LECCIONES

DE

HISTORIA DE CHILE

Arregladas para el uso de los maestros
i precedidas de un estudio sobre la metodolojía del ramo

POR

Domingo Villalobos B.

QUINTA EDICION

TOMOS PRIMERO Y SEGUNDO

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona
Moneda, esquina de San Antonio

1911

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Volúmenes
Sala 1
Estante 1
Tabla H
N.° de orden H 1
Donante Luis Morales G.
Ciudad Santiago.

MUSEO PEDAGOGICO
DE CHILE

Inventario

Sala N.° 1
N.° de orden 2017

LECCIONES

DE

HISTORIA DE CHILE

BALSELLS
Y CA.
MONEDA
SANTIAGO
IMPRENTA
CALLE
BARCELONA
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION

LECCIONES

DE

HISTORIA DE CHILE

Arregladas para el uso de los maestros
i precedidas de un estudio sobre la metodolojía del ramo

POR

Domingo Villalobos B.

QUINTA EDICION

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona
Moneda, esquina de San Antonio

1911

INTRODUCCION

Despues de dieciocho meses de un trabajo constante, pudimos concluir el presente volúmen, que ahora entregamos al criterio de nuestros colegas, ya que, por motivos que no han dependido de nosotros, no lo hicimos en una época anterior. El es el primero de la obra que hemos empezado a preparar sobre historia nacional, esperando llevarla a feliz término para ponerla al servicio de los profesores del ramo, que la juzgarán especialmente por sus condiciones didácticas.

Este trabajo es un mero ensayo, i como tal, debe contener algunas faltas, por lo cual recibiremos con gusto las observaciones que se nos hagan sobre él.

En la preparacion de las lecciones, hemos tenido siempre presentes las ideas que emitimos en los párrafos que van a continuacion; i si alguna vez nos hemos desviado del camino que nos señalan, culpa de ello será nuestro profundo entusiasmo por la jeneralizacion de los mejores procedimientos de enseñanza. Esta misma causa no nos ha permitido esperar que mejores plumas tracen en el papel el camino adecuado para conseguirlo.

No hemos tenido a la vista ninguna obra que nos hubiera servido de modelo en la aplicacion del *método cíclico* o *concéntrico*, de suerte que el plan de la nuestra no tiene mas fundamento que el fruto de nuestros estudios pedagójicos, de nuestra práctica profesional i nuestro deseo por concurrir al éxito de los trabajos escolares. No nos halaga la idea de presentar una obra acabada en su jénero; al contrario, creemos que una rigurosamente didáctica debe diferenciarse de la nuestra; por esto la consideramos como un mero ensayo, que ojalá abra el camino a un trabajo mejor. Miéntras tanto, talvez pueda contribuir al mejoramiento de la enseñanza de nuestra historia.

Nuestro estudio de las obras históricas que se utilizan en las escuelas i colejios de nuestro pais, nos ha convencido de que la enseñanza de la historia nacional vivirá dentro de una pobre esfera, si el profesor se ve obligado a ceñirse a sus pájinas. Ellas pueden prestar i prestan útiles servicios en manos de los alumnos; pero escasísimos en poder del maestro, que no tiene a su mano obras de consulta para preparar sus lecciones, ni bibliotecas departamentales donde beber el material con que ha de saciar la sed de saber de sus discípulos.

Por esto hemos aventurado un paso para presentarle una obra que le ahorre tiempo i trabajo, i para ayudarle a proceder en la enseñanza de la historia patria de un modo que consulte el desarrollo gradual de los educandos.

A fin de ilustrar nuestras lecciones, estudiaremos a continuacion algunos puntos que creemos de vital interes para la aplicacion de aquéllas i cuya lectura tendrá, sin duda, como resultante una modificacion en el modo de enseñar la historia de nuestro pais, rica en episodios de alto valor cívico, en pruebas del vigor de nuestro pueblo i en oportunidades para conseguir los fines que su aprendizaje persigue.

Espuesto lo anterior, terminaremos estos renglones aceptando por nuestra parte la gran responsabilidad que el pe-

dagogo aleman Herbart hace recaer sobre el institutor, por medio del bello pensamiento que copiamos a continuacion:

«*La historia*, dice, *es la maestra del jénero humano, i si no lo es la culpa es de los maestros mismos.*»

OBSERVACIONES METODOLÓJICAS

I. — **Importancia del estudio de la historia nacional.** — Si la historia de Chile no tuviera para los chilenos otro carácter que el de relacionarse con el pais mismo, ello seria una razon suficiente para hacer su enseñanza en nuestras escuelas. Felizmente, su estudio está llamado a proporcionar ventajas de otro órden mui superior, de tal manera que deja de ser un objeto de curiosidad para convertirse en un ramo necesario en nuestras escuelas, so pena de entorpecer el desarrollo del niño i, en consecuencia, negar a nuestro pueblo los medios de vigorizar su existencia.

Son tan múltiples las ventajas que el estudio de nuestra historia está llamado a conquistar, o, en otros términos, son tan importantes los fines de su enseñanza, que trataremos de estudiar separada, aunque brevemente, aquellos que tienen una relacion mas directa con la escuela primaria, mencionando a la lijera en este párrafo algunos de los que no se encuentran en este caso.

El cultivo de la *memoria*, de la *fantasía*, del *entendimiento*, de la *voluntad*, del *juicio*, de la *razon*, la *educacion cívica i moral*, todo está tan ligado al aprendizaje de la historia en jeneral i de la chilena en particular, que nunca será buena una enseñanza que no consiga estos resultados.

A propósito de estas ideas, recordamos que uno de los principios dominantes en materia de educacion exije que el niño sea educado, no para la escuela, sino para la patria, para la familia i para sí mismo. En consecuencia, todos los conocimientos que adquiera en sus trabajos escolares, deben estar al servicio de aquélla, en primer lugar. La instruccion

de cada cual, unida a la de los demas, contribuirá a formar el estado intelectual del pais. Se comprende entónces que en tal caso los conocimientos individuales producirán mejor fruto miéntras mas sólidos sean i miéntras mejor uso se pueda hacer de ellos. Esta misma utilidad resulta del estudio de la historia nacional, abrazando todas las victorias i reveses de nuestra vida, el desarrollo de nuestras industrias, del comercio, de las costumbres, de nuestra existencia política, en una palabra, todo lo que pertenece a la *historia chilena*.

El institutor debe presentar al niño los distintos períodos de la patria, para que así pueda ver la manera cómo se desarrolla la sociedad chilena, cómo hemos principiado a vivir, i la diferencia entre los tiempos actuales i los ya pasados. En nuestra historia hai puntos de capital importancia: la colonia, con toda la red tendida sobre el pueblo que no podia respirar a su albedrío; con una multitud de disposiciones que tenian encadenada la libertad del individuo, hasta el punto de reglamentar sus actos domésticos; con una jeneral ignorancia que mantenia estacionario a un pueblo entero, sin facilitarle los medios de cumplir con su deber como compuesto de individualidades racionales; con un comercio restrinjido hasta el estremo, i que era causa de una pobreza jeneral i de una constante tendencia al bandolerismo i al vicio, i con un aislamiento inconcebible que impedia la benéfica influencia de los demas pueblos en nuestra vida i el progreso material e intelectual que habria sido la consecuencia del ejemplo estranjero. Despues tenemos las luchas de la independencia, en las cuales se compró una cosa propia, el conjunto de nuestros derechos, al precio de millares de vidas, de tormentos i de sus consecuencias; tenemos ademas la vida independiente, fuente de nuestra actual situacion.

Es preciso, pues, que el niño conozca lo que ha pasado en su patria en el decurso de los años, para que contribuya a formar un pueblo instruido, moral, educado, industrioso i

celoso de sí mismo. Tan seguro es obtener tan hermosos resultados, que con razon podemos decir con Fuller que «la historia hace del jóven un anciano sin arrugas i sin canas, comunicándole toda la esperiencia de la edad madura sin las enfermedades e inconvenientes que acarrea». En confirmacion de esto, diariamente estamos viendo que nuestros hombres públicos apelan a la historia nacional siempre que así lo exijen, de consuno, la estabilidad i el progreso de nuestro pais.

Descuidando el estudio de la historia nacional o no haciéndolo como corresponde, el niño no tendrá la idea que debe tener de su patria, que será para él una fria abstraccion, i se representará a sus compatriotas como otros tantos séres que buscan solo la satisfaccion de su interes personal. Es preciso que vea en éstos a los miembros de una sociedad que conspiran a satisfacer el bien jeneral i el particular. En caso contrario, su sentido comun le suministraria, en el curso de los tiempos, las ideas que le permitan considerar a su nacion con vida, con actividad i con derechos como un individuo.

La consideracion de que puedan realizarse los peligros que mencionamos, es una razon poderosa para que el institutor chileno aleje de su patria las causas que puedan producirlos, i que serian las de una postracion completa.

Una razon mas: el aprendizaje de la historia es un ausiliar poderoso para el perfeccionamiento del lenguaje: las respuestas, los recitados, algunos estractos escritos i las correcciones oportunas del profesor, cooperan eficazmente a él, habitúan al niño a pensar i a trabajar para agrupar ideas i espresarlas correctamente, evitando aquellas frases entrecortadas que son mui comunes en nuestros alumnos.

II.—Fines de la enseñanza de la historia nacional.—Fuera de las ventajas que hemos mencionado en el párrafo anterior, consideraremos ahora las que se refieren al *fin formal* de la enseñanza. Este fin debemos entenderlo en cuanto fa-

vorece el desarrollo gradual de las facultades intelectuales, sin tomar en consideracion el número de conocimientos que se adquiere, ni la utilidad que pueda sacarse de ellos. El *fin formal* es, por lo tanto, de un significado *esencialmente educativo*.

Para poner de manifiesto el punto a que debe llegarse, vamos a examinar la influencia que el estudio de nuestra historia ejerce o debe ejercer en las distintas facultades del niño. Con éstas relacionaremos la perfeccion de algunos sentimientos. Si este estudio no llena hoi su mision, forzoso es confesar que a su lado figuran algunos males que necesitan un oportuno remedio, para impedir que ejerzan su perniciosa influencia.

Cultivo de la inteligencia.—En la enseñanza de nuestra historia, el alumno *debe entender* lo que se le enseña i manifestar, al fin de la clase, que se ha posesionado del tema, porque ha comprendido las ideas emitidas durante su desarrollo. Por lo tanto, necesita tener pendiente su *inteligencia* o la *facultad de entender*, a fin de sacar provecho de la leccion. Como medida disciplinaria, debe comprender que si no presta la debida atencion es responsable del poco provecho que obtenga, de tal modo que su interes mismo lo obliga a permanecer contraido. Este esfuerzo continuo que tiene que desplegar, le permitirá comprender mas fácilmente cada dia las materias históricas i el encadenamiento de los sucesos. Así como nuestras fuerzas físicas se desarrollan con el ejercicio frecuente, así tambien nuestra intelijencia funcionará con mayores ventajas miéntras mas adiestrada se halle.

Precisa, por lo tanto, conseguir este fin que, hasta cierto punto, podemos considerar como fuente de todas las ventajas, porque si el niño no llega a comprender lo que se le hace estudiar, es inútil continuar en la enseñanza de un ramo. Por esto es necesario emplear un lenguaje adecuado a la edad i conocimientos del niño; elejir, en un principio, temas fáciles, i aun en éstos, el material mas sencillo. Consecuen-

tes con tales doctrinas, hemos comenzado, por nuestra parte, con biografías i monografías, como se puede ver en este primer volúmen, porque las creemos mas fáciles de ser comprendidas a consecuencia de la unidad de sus partes.

Posesionado del tema, el niño dejará a un lado la natural timidez, nos contestará con la arrogancia, hija de la confianza en sus conocimientos, i se sentirá con mas ánimo al ver que puede dominar el material tratado. Este sentimiento facilitará considerablemente la tarea del maestro.

Cultivo de la fantasía.—Como una consecuencia de las ideas vertidas sobre la *facultad de entender*, debemos tratar de una nueva facultad del alma, esto es, de la *fantasía* o *imajinacion*, que solo es una facultad creadora, en cuanto en sus funciones asocia imájenes ya comprendidas en particular, haciendo abstraccion de la parte material, a fin de constituir el todo, facilitando así el trabajo de la *intelijencia*.

Se comprenderán mejor los trabajos de esta facultad, teniendo presente que es ella la que suministra al poeta las bellezas de sus composiciones, al artista los cuadros o imájenes que ha de grabar en el lienzo; es la de que me valgo para forjarme la idea de un hermoso palacio adornado con piedras preciosas, o la realidad o el cuadro de un acontecimiento cuya historia leo. Es ella tambien la que facilita al niño los medios de dibujar en su alma el lugar i los pormenores de una batalla, a fin de comprender su con unto. Otro tanto diríamos sobre la marcha de un ejército, un convoi, las disposiciones de un terreno, un sitio militar, una ciudad los elementos de las industrias, los datos que se relacionan con el comercio, con las costumbres, etc., etc. En este volúmen tenemos numerosos ejemplos, como las batallas, sitios i espediciones de que él nos habla, la fundacion de Santiago, el paso de los Andes, las costumbres indíjenas i del coloniaje, etc.

Las funciones de la *fantasía* deben ser tales que permitan al niño imajinarse los hechos de un modo tal que se acerque, en cuanto sea posible, a lo que sucederia si hubiese sido

testigo ocular. Así se le facilitará el trabajo del *entendimiento*, que podrá apropiarse mejor las materias miéntras mas claro se les presente el cuadro que las encierra. Estas dos facultades están llamadas a ausiliarse recíprocamente, pues, si es necesario que el niño se imajine el lugar con que se relaciona una monografía, tambien es cierto que necesita entender los conceptos históricos i la narracion para poder conseguirlo.

Al institutor corresponde facilitar este trabajo intelectual del niño, haciendo que la enseñanza de nuestra historia cumpla con las condiciones que espondremos mas adelante, i prepare la consecucion de los demas *fines particulares* que mencionaremos. Si lo anterior no sucede, el trabajo del maestro se aumenta, el tratamiento de cada leccion será defectuoso, los resultados no serán positivos, la continua repeticion no se dejará esperar, i la enseñanza jeneral será de pobres consecuencias.

Para concluir, dejaremos establecido que la fantasía obra bajo la influencia de tres factores: «1.º la *memoria*, que le suministra los materiales sobre que debe ejercer su actividad; 2.º la *abstraccion*, que divide esos materiales, aisla una cualidad, un rasgo, un detalle de todas las circunstancias con que se encuentra unido a la realidad; i 3.º la *asociacion de ideas*, que sirve para unir entre sí estas partes ya desmembradas, i para que el espíritu forme de ellas ora el tejido de una narracion, ora un nuevo sér ficticio (1).

Cultivo de la memoria.—La *memoria* es la facultad que guarda como en un archivo las ideas de los hechos pasados i nos las presenta cuando las necesitamos, siempre que no hayan sido olvidadas. Sus funciones son, por lo tanto, bien distintas de la *fantasía*; pero las dos se ausilian mutuamente, de suerte que el provecho depende de las condiciones en que funcionan.

Comprenderemos la importancia que el estudio de nuestra

(1) Jourdain. *Nociones de filosofía*

historia tiene en el cultivo de la *memoria*, teniendo presente que nuestros alumnos deben retener, por medio de ella, las narraciones históricas, los detalles de una campaña, las fechas, los nombres propios, el desarrollo de nuestro pais, etc. Esta grande influencia ha hecho decir que «para la escuela primaria no existe otro ramo mas importante que la historia para el cultivo de la memoria». Aunque estas palabras se refieren a la historia jeneral, podemos considerarlas aplicadas a la chilena, sin que se adulteren en lo mas mínimo las ideas que encierran. Ellas son exactas, por cuanto esa íntima relacion que hai entre las noticias históricas, especialmente en las *biografías* i *monografías*, facilita el recuerdo de las partes, por *la lei misma de la asociacion de las ideas*. La idea de un lugar i su historia, el nombre de un personaje i sus hechos acuden a la mente sin dificultad cuando por alguna causa no han desaparecido de ella. El niño mismo, en su marcado interes por las narraciones i por contarlas a su vez tratando de retener los detalles, nos está probando cuánta es la influencia de nuestra historia en el cultivo de la *memoria* de nuestros alumnos.

Ya examinaremos cuáles son los factores que deben reglamentar nuestra conducta para conseguir tan buenos fines en ésta como en las demas facultades intelectuales.

Cultivo del juicio i de la razon.—En el estudio de nuestra historia no solo debemos perseguir que nuestros alumnos comprendan i retengan lo que les narramos, porque si bien se educan las facultades que ya hemos mencionado, no se satisface aun la exijencia de la escuela. Es preciso que la intelijencia dé pruebas de mayor utilidad Esta debemos buscarla haciendo que el niño *juzgue* de los acontecimientos, sepa hacer justicia al heroismo i censurar lo que así lo merezca. Con este fin nuestras lecciones presentan el material necesario, por cuanto no hemos ocultado aquellos hechos que no honran a un personaje, sino que los hemos puesto al lado de sus méritos. Nuestros discípulos pueden comparar, juzgar de la bondad o malicia de cada

uno de ellos i prepararse para emitir su opinion. Hasta aquí las funciones del *juicio;* la *razon* falla en seguida, suficientemente ilustrada por la investigacion adecuada hecha por aquél.

Para facilitar el trabajo del niño no hemos puesto temas que no están a su alcance, i en cada cual será necesario cuidar de los límites prudentes para no hacerlo juzgar las cosas que no corresponden a su edad temprana ni a su estado intelectual. El *juicio* le servirá de guia, i al institutor corresponde ejercitárselo en las lecciones, para que la *razon*, cuyos actos naturales son posteriores, *falle* a fin de que aquél pueda formarse conciencia de los acontecimientos.

Al cultivo de estas dos facultades tienden muchas preguntas intercaladas en las lecciones para manifestar uno de los medios con que se puede buscar el desarrollo de ellas. En el curso de estas mismas lecciones, el niño podrá formarse *juicio* de la importancia de nuestra vida independiente i de nuestros progresos, tomando en consideracion los medios en que se han llevado a cabo. No abogamos por un estudio profundo de las causas i consecuencias históricas, porque ni lo permite la escuela primaria, ni el niño está preparado para ello.

Cultivo de la voluntad.—Educacion moral i cívica. —Las facultades del alma que ya hemos mencionado, preparan nuevas conquistas para el espíritu de nuestros discípulos, que tienen *una voluntad que decide i un corazon capaz de sentir inclinacion a lo bueno i a lo malo;* asimismo, cuando grandes, tendrán obligaciones como ciudadanos i tendrán que defender la honra del pais que les ha servido de cuna. Preciso es entónces prepararlos para ello, haciendo que en los héroes, en los sabios, en los filántropos, etc., vean ejemplos dignos de imitar i sientan por ellos ese cariño que los impulsará a querer ser autores de obras semejantes a las ejecutadas por aquéllos. Es preciso que el estudio de nuestra situacion política, comercial, industrial, etc., les refleje el estado de su patria para que se inspiren en los buenos

ejemplos i reprueben en su alma lo que sea reprochable.

En el órden militar, nuestra historia es fecunda: en la Guerra de la Independencia, en la Guerra a Muerte, en la del Pacífico, etc., encontrará el niño ejemplos que lo entusiasmarán grandemente, que despertarán en su corazon sentimientos nobles que lo llevarán a servir a su patria como la han servido los padres de ella o sus dignos hijos. No es difícil hacerle distinguir aquello que merece aplausos de lo que es censurable, para que él a su vez aplauda o censure. De este modo se *desarrollará su patriotismo*, i *sus hábitos morales se perfeccionarán cada dia*. Su resolucion inspirada en sublimes ejemplos, le formará su voluntad para que dirija sus pasos por la senda de los *deberes cívicos i morales*. Sabrá respetarse a sí mismo, porque estimará su honor como una preciosa joya; respetar a su patria, por cuanto sus glorias i sus reveses son los suyos propios; i a sus semejantes, impulsado por los sentimientos morales nacidos ante el ejemplo bien elejido. No hai duda que una voluntad formada de esta manera preparará servidores nacionales como los que rejistran los anales de nuestra historia.

En vista de tan nobles *fines*, es preciso presentar los hechos sin adulteracion ninguna, dejando a un lado toda pasion que el institutor pueda sentir por algun personaje o por algun factor que se relacione con la historia nacional. Habria, desde luego, el peligro de estraviar al niño en sus juicios i hacer peligrar la influencia de la palabra del maestro, a quien aquél juzga casi infalible. Las lecciones deben ser fieles a la verdad: si presentáramos la patria como adornada de toda clase de perfecciones, i a sus ciudadanos como modelo de virtud i saber, incurriríamos en un censurable *optimismo*, tanto mas pernicioso cuanto mayor fuera la aquiescencia del niño. Las ficticias glorias de su patria lo harian descuidar su progreso, por cuanto se dormiria sobre ellas. Fácil es imajinarse la postracion a que llegaríamos en tal caso. No necesitamos divagar mucho para encontrar en América pueblos caídos por causas que, en gran parte, han

nacido de un *optimismo* jeneral. Por razones semejantes debemos evitar el *pesimismo*, en el cual caerian nuestros discípulos si solo vieran en su patria un pais digno de lástima, por finjidas desgracias.

A las alumnas corresponde un importante papel en el porvenir de nuestro suelo, a cuya prosperidad contribuyen de un modo mui principal, no solo en lo que se refiere a la moralidad del pueblo, sino al patriotismo del soldado. Ellas están llamadas a ser madres, a inculcar en sus hijos los primeros sentimientos i a cuidar de un hogar donde se preparan los ciudadanos del porvenir. Necesitan, por lo tanto, una *educacion cívica i moral* esmerada, al mismo tiempo que la instruccion i el desarrollo intelectual con que puedan cumplir su noble mision.

III.—Caractéres de la enseñanza de la historia nacional.— Entendemos por caractéres de la enseñanza de nuestra historia aquellas cualidades que la subordinan a los principios pedagójicos i didácticos. Por esto la enseñanza de este ramo debe ser *libre, precisa i clara, sencilla, verídica, sobria*, i, sobre todo, *intuitiva*.

La primera de estas condiciones exije del maestro aquel caudal de conocimientos que le impida divagar en la enseñanza i suministrar datos inexactos. Toda difusion en las narraciones, al paso que no dejaria, dentro de una hora de clase, el tiempo suficiente para tratar todos los puntos de una leccion, seria de un provecho dudoso, porque el niño se distrae con la monotonía de un largo discurso. El institutor necesita, por lo tanto, una debida preparacion ántes de cada clase, para llevar a ésta solo el material preciso de cada tema. Como comprendemos la dificultad en que se encuentra el institutor chileno para prepararse, por el recargo de trabajo i la falta de textos de consulta, hemos arreglado las presentes lecciones para facilitarle el cumplimiento de su mision, en cuanto se relaciona con la historia de nuestra patria.

Una buena preparacion asegura el buen resultado de la enseñanza, i así el maestro no se verá en el caso de señalar anticipadamente a sus alumnos *la leccion que deben traerle aprendida para la clase próxima.*

La *claridad* i *la precision* se obtendrán empleando un lenguaje tambien claro e infantil, sin palabras o frases cuyo significado quede ignorado de los niños. Si debemos evitarle palabras de significado desconocido, no debe ser esto en absoluto, porque, así como no siempre es posible ni conveniente prescindir de las palabras técnicas, tampoco debemos dejar de enriquecer el vocabulario de nuestros alumnos. Por esto al uso de alguna palabra de significado oscuro para ellos, debe seguir inmediatamente la esplicacion que la haga comprensible.

Un lenguaje florido i elevado produciria los mas perniciosos resultados. En esta virtud, no debemos olvidar qüe nos es obligado descender a la intelijencia de nuestros discípulos para facilitarles sus trabajos, ántes que imajinárnoslos colocados a nuestra altura. En consecuencia, debemos elejir tambien aquellos temas adecuados en los cuales nuestros educandos puedan ver claro i dominar intelectualmente.

Para conseguir la *sencillez*, debemos elejir el material que la facilite, pero nó el material sencillo por sí mismo, sino el que lo sea ante el estado intelectual de nuestros discípulos. Así como no sería posible dar a un infante alimentos que su estómago no podria dijerir, así tampoco debe presentarse en la enseñanza histórica otro material que el que pueda apropiarse a la intelijencia del niño. Teniendo presentes estas ideas, en el curso de las lecciones de este primer volúmen se han tratado las causas de la revolucion de la Independencia, de la Guerra del Pacífico, etc., elijiendo aquel material que pueda ser comprendido por el niño. Por las mismas razones se ha silenciado en este tomo la organizacion administrativa, la judicial i un gran número de puntos de semejante o mayor dificultad, reservándolos para épocas mas oportunas. Lo anterior nos permite afirmar que

la *sencillez* debe consultarse no solo en cuanto al material que es preciso elejir, sino en la manera de esponerlo.

La *veracidad* histórica es un punto esencial que lleva envuelta una gran responsabilidad para el institutor. Si nuestros alumnos deben formar sus sentimientos i sus ideas en materias históricas, en virtud de las nociones que se les trasmiten, es necesario guiarlos por el camino de la verdad para que no lleguen a tener datos erróneos, que serian la causa de una educacion defectuosa i de una instruccion viciada.

Las narraciones deben, por lo tanto, ser fieles a la realidad, aunque muchas veces se mortifique nuestro patriotismo cuando tengamos que presentar algun defecto de nuestra patria o de un personaje de nuestras simpatías, o conceder a los enemigos de alguna época el reconocimiento de algunos méritos.

En nuestra misma historia tendremos que presentar a O'Higgins, en algunos casos, como un personaje que incurrió en algunas faltas; a San Martin, como decaido en el Perú i como autor de algunos sucesos que perjudicaron a nuestro pais. Los dos son personajes eminentes que cuentan con jenerales simpatías; pero no deben guiarnos los sentimientos del corazon sino cuando están en armonía con los fallos de la historia.

Asimismo debemos dar una muestra de nobleza no ofendiendo al enemigo de nuestra patria. Por ejemplo, al tratar de la Guerra de la Independencia, de la llevada al jeneral Santa Cruz, de la del Pacífico, etc., debemos evitar las manifestaciones de encono i un lenguaje ofensivo, so pena de caer en *un mal entendido patriotismo*. De otro modo faltaríamos a la confianza conque los padres de familia nos entregan sus hijos, ofenderíamos a un pueblo hermano, haríamos de la escuela un lugar de propaganda, e impediríamos que en el niño se desarrollara el cariño para con los demas.

Recordamos lo que ya hemos espresado sobre el *optimis-*

mo i el *pesimismo*; se comprende que el maestro no debe tener mas guia que la verdad de nuestra historia, sin pretender ocultarla o disimularla cuando no armonice con sus sentimientos.

La *sobriedad*, otro de los caractéres que debe tener la enseñanza de la historia nacional, debemos entenderla en el sentido de no suministrar una cantidad de datos que, ademas de carecer de importancia, aumentarian los que el niño ha de retener, i, por lo mismo, la dificultad en conseguir esta retencion. En este caso se encuentran las fechas abundantes i los múltiples nombres de personajes, lugares o batallas que podrian figurar en el tema, por cuanto cansarian al niño, dificultarian el aprendizaje e impedirian o, por lo ménos, disminuirian en aquél las simpatías por los hechos históricos. Por esta razon, en nuestros temas hemos puesto pocas fechas i escasos nombres; aun muchas de aquéllas, principalmente las que van entre paréntesis, las hemos colocado para que sirvan de guia al maestro i de ningun modo para que el niño las aprenda. No consideramos opuestas a la sobriedad algunas anécdotas que, aunque no presentan alguna importancia, pueden hacer que el estudio aparezca mas ameno e interesante.

En virtud de la *sobriedad*, hemos evitado tambien referirnos a hechos que no se hayan estudiado. Así, no indicamos que tal o cual personaje se distinguió por sus servicios en tal o cual parte, cuando estos servicios no se mencionan con detalles, porque creemos que una nomenclatura de tal carácter produciria un resultado semejante a la abundancia de nombres propios i fechas.

Las exijencias sobre el estudio de tales o cuales materias, la consideraremos mas adelante.

La enseñanza debe ser intuitiva.—Toda la preocupacion del institutor por dar cumplimiento a las exijencias emitidas en los renglones anteriores, no tendrá buen resultado si la *intuicion* no desempeña el principal papel, ayudada por los caractéres ya mencionados. Cuando los educan-

dos se imajinen que viven al lado del personaje cuya vida se les cuenta; cuando, por la narracion, crean estar observando las costumbres de nuestros antepasados, o comprendan la relacion de una batalla, el sitio de una poblacion, un bloqueo, un bombardeo, las industrias, el movimiento comercial, en una palabra, lo imajinen todo como si hubieran sido testigos oculares de los hechos históricos, entónces, i solo entónces diremos que el institutor ha enseñado de una manera *intuitiva*. Así como el telescopio acerca inmensamente (permítasenos la espresion) los astros que se encuentran a millares de leguas de distancia, así tambien debe el maestro, por medio de su lenguaje i de los medios ausiliares, traer, si así podemos decir, a la vista del niño los acontecimientos mismos para que éste los observe. *Por lo tanto, debe hacer vivir al alumno en todos los tiempos, ante todas las jeneraciones i en medio de todos los acontecimientos de nuestra patria.*

Para conseguir este resultado, se necesita mas trabajo de lo que parece a primera vista, porque, si es fácil hacerse entender de un sér formado, no es lo mismo respecto de un pequeño que, no siendo aun versado en el lenguaje ni en las cosas de la vida, se encuentra con algunas dificultades para comprender.

La *intuicion* es *sensible* e *intelectual:* se conseguirá la primera siempre que nuestros alumnos puedan observar por sí mismo aquello a que se hace referencia en la historia, i la segunda cuando formen en su alma una idea de cómo pasaron las cosas de que se les habla, sirviéndose para ello de los medios ausiliares de la enseñanza. Así, por ejemplo, si se trata de la estatua de O'Higgins, el niño de la capital podrá observarla un gran número de veces e imponerse mejor del sentido de la narracion que a ella se refiera, miéntras que para un niño de provincia será necesario que la palabra de su profesor le permita formarse una idea cabal de este monumento, como si lo estuviera viendo. Para el primero, la *intuicion* es *sensible* ayudada por la viste del objeto mismo; e *intelectual* para el segundo.

«Nada puede entrar en la intelijencia si ántes no entra por los sentidos», nos dice un aforismo pedagójico mui conocido. Aplicándolo a la *intuicion*, agregaremos que, para obtenerla, se necesita la intervencion de los sentidos i de la intelijencia del niño, i de parte del maestro un lenguaje vivo, atrayente, un grande interes por el tema para despertarlo en los alumnos, i el uso de los *medios de enseñanza* que mencionaremos en el decurso de este trabajo.

IV.—El método concéntrico en la enseñanza de nuestra historia.—En el presente párrafo vamos a esponer algunas ideas sobre el *método concéntrico* para que se pueda juzgar de la conveniencia que pueda presentar una obra arreglada conforme a él.

En este método tenemos que reconocer, en primer lugar, un punto que sirva de centro comun a todos los *círculos concéntricos* o con un mismo centro. Como se sabe, estos *círculos concéntricos* se encierran recíprocamente, puesto que cada uno es mayor que el precedente, porque ha aumentado su radio. En este método, el *punto céntrico* está representado por el *espíritu del niño*, al cual se dirijen los trabajos del profesor, las medidas que toma para educarlo i los conocimientos que le suministra, tres factores que se encierran dentro de los distintos círculos. Así, por ejemplo, si al tratar de un personaje, en nuestra historia, lo estudiamos hoi en su carrera militar, mañana como industrial i comerciante i otro dia como escritor, diplomático i político, tendremos su biografía en tres partes o círculos. Cada una de estas partes versa sobre una misma persona i va dirijida al espíritu de nuestros discípulos para desarrollarlo i enriquecerlo. Al rededor de él se agrupan esas partes para constituir toda la operacion intelectual. He aquí, pues, tres *círculos concéntricos* que representan mui aproximadamente la clasificacion que hemos hecho por nuestra parte.

Como se ve, el mismo tema se estudia en tres distintas ocasiones; pero en cada una bajo una nueva faz, siempre mas difícil que la anterior. Así comprenderemos por qué el

sistema concéntrico exije «que, como dice Rousselot, desde que el niño comience a ejercitarse en una enseñanza, se le dé idea de toda ella, de modo que el programa de cada grado o seccion de la escuela o clase presente como *un todo completo*, en el sentido de que contenga todas las partes en que dicha enseñanza se divida».

Segun este método, debe el uno estudiar nuestra historia completa en cada año, i no por partes. Talvez se ocurre preguntar dónde está la conveniencia, si toda la historia se estudia en un año, i agregar que seria inconducente, puesto que nuestros alumnos deben estudiar en el tercer año la misma historia de los años anteriores. Si tenemos presente que en cada año se estudia la historia bajo una nueva faz, mas difícil que el año anterior, como lo hemos dicho ya, no se sostendrá esta objecion.

Segun el *método concéntrico*, el niño debe volver en tres ocasiones a la misma historia: en cada año siguiente se repetirá lo que ha dicho en el anterior, i con motivo de cada tema se desarrollará uno nuevo o se esplayarán mas las ideas sobre aquél. Sucederá al educando lo que a un viajero que recorre en tres ocasiones un mismo lugar. En cada vez notará algo que le habia pasado desapercibido, i al fin de la tercera lo conocerá mucho mejor que si lo hubiera dividido i estudiado por partes en una sola ocasion, empleando el tiempo tambien por terceras partes.

Se ve, pues, que los conocimientos van avanzando en *círculos*, como se hacen gradualmente mayores en el agua de un estanque los círculos que se forman al arrojar a ella un cuerpo, hasta que terminan en las paredes. Así tambien el término será en nuestra historia la conclusion de su estudio i en cuanto al *fin formal*, la mayor suma de desarrollo intelectual que, por su intermedio, puedan adquirir nuestros discípulos. De este modo, graduando al niño la dificultad en el material, se hace mas llevadero el trabajo, i los primeros conocimientos lo preparan para vencer la que encuentre en la comprension del siguiente.

«La repeticion es la madre de los estudios, se ha dicho, i nosotros lo repetimos en favor del *método concéntrico* en la enseñanza de nuestra historia, i decimos con Gréard que «multiplicar los medios de atencion es una juiciosa medida, es multiplicar los medios de éxito».

Este método permite al maestro suministrar en las repeticiones algun dato olvidado, estudiar su programa i modificarlo segun los dictados de su esperiencia. Las mismas lecciones podemos desarrollarlas en *círculos concéntricos*; pero éstos no pueden ser numerosos. Así nos contentaremos con suministrar nuevos datos, nuevas ideas de un modo breve en las repeticiones tanto parciales como totales, segun lo hemos indicado en nuestras lecciones i en algunos párrafos de este mismo capítulo.

Para concluir esta parte, vamos a copiar algunas reglas jenerales establecidas por el notable pedagogo español don Pedro de Alcántara García, sobre los programas arreglados segun la *enseñanza cíclica o concéntrica.*

. . . . . .

. . . . . .

«III. A partir de la seccion que siga inmediatamente a la inferior, se aumentarán los programas, no añadiéndoles nuevas partes, sino ampliándolos gradualmente con nuevo shechos i pormenores i profundizando mas el estudio, que cada vez será mas estenso e intensivo.

«IV. En dichos programas se atenderá siempre, tomándolo como base i punto de partida, a repasar i revisar lo estudiado en el precedente, a fin de afirmarlo, al desenvolverlo, de la manera gradual i progresiva que se indica en la regla anterior.» (1)

V.—Procedimiento que debe seguirse en la enseñanza de la historia nacional.—Teniendo presente lo que ya hemos dicho sobre el *método concéntrico* i su aplicacion en la enseñanza

(1) Alcántara García. *El método activo en la enseñanza.*

de la historia nacional, vamos a ocuparnos del procedimiento (o *método*, como dirá algun educacionista) que conviene emplear en esta enseñanza.

Los procedimientos son varios i se aplican unos en el estudio de la historia particular de un pais, i otros al que se puede hacer considerándola en relacion con las de otras naciones. Por nuestra parte, sólo nos ocuparemos de los primeros, puesto que tratamos de la enseñanza de la historia de nuestra patria. Estos procedimientos se refieren a la sucesion de las materias, i son dos: el *cronolójico progresivo* i el *retrocesivo* o *retrógrado*.

Este último, como su nombre lo indica claramente, consiste en enseñar la historia partiendo de una época hácia los primeros acontecimientos de la vida de un pueblo. Ha sido i es recomendado por personajes que figuran con honor en la fecunda ciencia pedagójica, fundándose, entre otras razones, en el principio educativo que manda proceder en la enseñanza *siempre de lo próximo a lo distante de los niños*. Interpretando literalmente este principio, resultaria que debiéramos comenzar por los últimos acontecimientos históricos como la revolucion de 1891, la vida política i social de nuestro pueblo, pasando despues a estudiar, por ejemplo, la guerra del Pacífico, la guerra con España, las luchas civiles de 1859 i 1851, el desarrollo de nuestra vida comercial, industrial, social, política, etc., en órden retrocesivo hasta concluir con los primeros acontecimientos; mas no quiere decir esto que en la lucha civil última empezáramos, v. gr., por la entrada del ejército vencedor en Santiago, siguiendo despues con las batallas de Placilla i Concon, el desembarco, hasta terminar con el pronunciamiento de la escuadra i sus causas. Nó; seguiríamos en órden inverso; pero se comprende que estos acontecimientos políticos, como la política misma, los conflictos i demas, no son cosas fáciles para el niño. Por lo tanto, no conviene proceder de este modo en la enseñanza, salvo el caso de algunos hechos militares, so pena de hacer que el educando siga un camino contrario al

señalado por la naturaleza misma. I sabido es que el niño debe ser educado segun las leyes de la naturaleza.

¿Sería entónces inexacto el principio invocado en favor de este procedimiento? De ningun modo; para que nos convenzamos de ellos debemos buscarle su verdadero sentido. Todas las leyes pedagójicas tienden al alma i al cuerpo del niño; a la primera con las materias que se relacionan con su vida intelectual, i al segundo con las que pertenecen a su existencia física. Las materias históricas se hallan en el primer caso, i por lo tanto debemos comprender que el principio citado no se refiere a lo que por la intervencion del tiempo o de la situacion esté próximo al cuerpo, sino al espíritu. En este sentido estará mas próximo al alma de nuestros discípulos aquello que pueda ser comprendido mas fácilmente, i mas distante lo que presente mas dificultad. Si debe pasarse *de lo próximo a lo distante de la intelijencia del niño*, no principiaremos a enseñar la historia nacional segun el procedimiento *retrocesivo*.

Esto da ya la supremacía al *cronolójico progresivo*, que consiste en hacer la enseñanza siguiendo el órden en que se ha desarrollado nuestra vida. Segun este procedimiento i el *método concéntrico* están arreglados los temas de nuestro ensayo.

La relacion misma de los acontecimientos, el órden de su desarrollo, el hecho de que uno sea la consecuencia de los anteriores, exijen el empleo de este procedimiento. La naturaleza misma nos lo presenta i la sencillez que revisten los acontecimientos que se han desarrollado en nuestro pais desde su descubrimiento, contraria a la complicacion que ofrecen los que hoi se verifican, han influido, entre otras cosas, para arreglar nuestro trabajo en el sentido indicado. Lo juzgamos tambien mas provechoso, porque se va palpando el desarrollo i progreso que ha alcanzado el pais despues de la vida raquítica de los primeros tiempos.

Sin embargo, le encontramos un inconveniente. Este consiste en a influencia del tiempo, pues en nuestra historia se

nos presentan hechos desde 350 años atras, número crecido que el niño no podrá imajinarse fácilmente. Creemos que se subsana, en parte, esta dificultad omitiendo gran número de fechas, como lo hemos practicado, i haciendo la enseñanza de acuerdo con las exijencias metodolójicas.

Este procedimiento, empleado como nuestro trabajo lo indica, con niños ya preparados, no presenta los inconvenientes que le hallan sus impugnadores. Para los alumnos que aun no tienen conocimientos, aconsejaríamos tomar en la enseñanza temas sueltos dentro de los acontecimientos del presente siglo.

Elejido el procedimiento *progresivo* unido al *método concéntrico* o cíclico, no debemos olvidar que en los primeros tiempos debe ponerse en práctica por medio de biografías i monografías, elijiendo para éstas el material mas sencillo i, siempre que sea posible, aquel que se comprenda en pequeñas historias.

En los años siguientes al primero de enseñanza histórica, se introduce un cambio notable, segun lo hemos dado a conocer anteriormente, por cuanto ya el alumno se encuentra preparado por los conocimientos adquiridos i el desarrollo dado a sus facultades intelectuales en el curso del trabajo en éste i en otros ramos.

VI.—Formas de enseñanza que deben aplicarse.—Actualmente está mui en boga la forma *memorativa*, conocida tambien con el nombre de *mecánica;* pero en este caso no comprenderemos un mecanismo que haga del niño un mero repetidor de las palabras del texto. Si así hubiera de suceder, podríamos afirmar, sin temor de equivocarnos, que raro seria el que aprendiera su leccion.

Es verdad que la historia debe desarrollar la memoria del educando, cosa que talvez haria aceptable este camino si no hubiera otro para conseguir el mismo fin con mayores ventajas. Ese desarrollo de la memoria debe marchar unido con el de las otras facultades intelectuales, cosa que no sucede

empleando la forma memorativa. Aun mas: ni la memoria se desarrolla, porque el niño no podrá retener aquello que no comprende; todo se le presentará como una gran madeja cuyos estremos se le ocultan. Por esto la forma memorativa no debe tener cabida sola en la enseñanza. El uso de ella es, en gran parte, causa de lo poco que avanzan nuestras escuelas en el estudio de la historia. Es jeneral encontrar mejores resultados en ramos mas difíciles, como la aritmética, el castellano, etc.

A la forma *memorativa* sustituimos la *acromática* o *cromática*, que consiste en enseñar la historia por medio de narraciones hechas por el profesor, en primer lugar, i ántes que el niño haya sido obligado a aprender la leccion en el libro. Esta narracion debe amoldarse a las instrucciones que aparecerán en el curso de estas observaciones.

La enseñanza por medio de esta forma daria perniciosos resultados si hubiéramos de usarla sola. Algo hemos dicho sobre esto al hablar de los caractéres de la enseñanza histórica. La fatiga i la distraccion serian la consecuencia de una narracion continua.

De aquí la conveniencia de unir a la forma mencionada la *erotemática*, que consiste en el uso de las interrogaciones en la enseñanza; pero un uso notable, sistemático, pues no se emplea tal forma cuando se intercala una pregunta aislada en el curso de la narracion. Ella figura en las reproducciones parciales i totales, teniendo presente que las inte ogaciones estén estrechamente ligadas, de tal modo que no se haga ninguna fuera de su oportunidad. Por lo tanto, una contestacion del niño debe dar márjen a una nueva pregunta. Al maestro toca guiar las cosas en tal sentido.

Esta misma forma, conocida tambien con los nombres de *eurística* e *inventiva*, puede aplicarse cuando en el curso de la narracion, empleamos las preguntas para hacer que el niño mismo encuentre algun dato histórico, o cuando las usemos en la reproduccion por medio de una narracion del educando, para que conozca el error en que talvez ha incurrido;

para conocer su manera de pensar sobre algo; para ejercitar su juicio, etc. Estas preguntas no deben tender solamente a la reproduccion o al trabajo de la memoria. Debemos tener presente que es necesario hacer que trabajen todas las facultades intelectuales.

VII.—Medios de enseñanza.—Llamando la atencion hácia lo que hemos dicho en las pájinas anteriores, disertaremos en las siguientes sobre los medios que desempeñan un importante papel en la enseñanza de nuestra historia.

Las cartas jeográficas.—El objeto de la jeografía i el de la historia como ramos de enseñanza primaria, establece una estrecha relacion entre estas dos ciencias, relacion igual a la que hai entre un acontecimiento i el lugar donde se ha verificado. Así como es imposible separar la idea de un lugar del lugar mismo, tampoco podemos prescindir de la jeografía cuando enseñemos la historia de nuestra patria. Oigamos a M. Alejandro Daguet sobre el particular: «Se ha dicho, con razon, sin duda, dice este notable pedagogo, que la jeografía es uno de los ojos de la historia, pues no podemos tener una idea justa de las acciones de los hombres si no estamos familiarizados con el teatro de sus acciones, es decir, el lugar en que se han verificado».

Al imponernos de un hecho que nos llama la atencion, ocurre preguntar dónde se ha realizado, como si la naturaleza misma se cuidara de indicarnos que debemos relacionar las dos ciencias históricas mencionadas. Teniendo presente esta íntima relacion, hemos dejado para un nuevo año algunos temas, como los descubrimientos que fueron la causa de la esploracion de nuestro pais; el descubrimiento del Estrecho de Magallánes; las espediciones que hácia él se hicieron por mar; las que tuvieron lugar allende los Andes durante la conquista; la guerra con España, etc., etc. Por la misma causa nos hemos esforzado en dar datos precisos sobre los lugares históricos para que el maestro pueda utilizarlos, pues comprendemos que ello permitirá hacer mas *intuitiva*

la enseñanza. No hai mucha ventaja en decir al niño que Chiloé se encontraba en condiciones que favorecian su colonizacion; pero sí la hai, i mui grande, cuando se le presenta una carta jeográfica para que lo vea por sí mismo. Esto no se podrá hacer siempre, ni cuando se trate, v. g., de la guerra del Pacífico, por cuanto en el primer año de la enseñanza de la historia patria, el niño no habrá alcanzado a estudiar la jeografía del Perú i Bolivia, si se da la enseñanza conforme a la metodolojía del ramo i nó como se hace actualmente en algunas partes, en que el niño avanza por un camino inadecuado. Pero, si aquello no es posible, podrá el institutor aprovechar los detalles para dibujar en la pizarra un plano sencillo del teatro de un acontecimiento, cosa que estará dentro de la esfera intelectual del educando,

Ausiliado de las cartas jeográficas, el niño podrá juzgar con mas acierto de los pasajes históricos, apreciándolos en sus causas, en sí mismos i en sus consecuencias. En nuestros temas se encuentran numerosos ejemplos que ilustran suficientemente este punto.

Esta relacion que nos obliga a suministrar datos jeográficos en nuestra historia no es ilimitada, sino lo suficiente para la comprension del tema i para que la leccion de historia pierda su carácter de tal.

A las cartas jeográficas que, repetimos, deben de estar a la vista en las lecciones de historia para utilizarlas cada vez que sea necesario, agregaremos los cuadros históricos, los relieves que harán mas comprensibles los temas, esto es, mas *intuitiva la enseñanza;* los paseos escolares para visitar algun lugar histórico, algun monumento que simbolice una monografía o nos recuerde un personaje. La vista del teatro mismo de los hechos eleva el alma a mayor altura que la narracion, inspirándola en sus formas i considerándola en estrecha relacion con aquéllos.

A los paseos, cartas, cuadros, reemplaza el dibujo, con buenos resultados, por la representacion de los campos de batalla, algunas industrias, costumbres, etc. A esto debemos

agregar los planos i diseños que estén al alcance de nuestros discípulos, las vistas jeográficas e históricas, las láminas, los retratos de personajes cuya biografía se estudia, i aquellos medios, en fin, que tiendan a producir los mejores resultados.

Las interrogaciones.—Una narracion no interrumpida no haria fructíferas nuestras lecciones, porque, viéndose obligados nuestros discípulos a oir siempre, no tendrian la suficiente resistencia para atender continuamente, por mas interesante que fuera aquélla, pues para ellos pronto seria monótona, porque les interesa aquello que les atrae, les cautiva, pero hasta sus justos límites. Para evitar estos peligros debemos valernos de *interrogaciones* intercaladas en el curso de la narracion, ya sea para recordar algun hecho pasado, ya para ver si el niño ha comprendido algun pasaje histórico, ya para ejercitar su *juicio* o para llamar su atencion, talvez distraida.

Al mejor resultado de los temas obedecen las reproducciones parciales i totales que señalamos en los nuestros, i las múltiples preguntas que hemos puesto para hacer ver claramente estas ideas.

La pregunta debe revelar al maestro el efecto que sus lecciones hayan producido en el niño. Si éste no contesta o lo hace de un modo difuso, preciso es que el instituitor comprenda por ello que su alumno no se ha posesionado del tema, sea porque en éste ha faltado la *intuicion*, sea por su desatencion. Los resúmenes tienen un fin análogo i deben hacerse como se indica en nuestros temas.

Los textos.— El mayor número de educacionistas se ha pronunciado por la abolicion de los textos en la escuela. Por nuestra parte no discutiremos este punto, pues que para tomar una medida definitiva es necesario subsanar muchos obstáculos que por ahora tienen profundas raices. Declaramos, sí, que en la enseñanza de nuestra historia el libro debe servir de consulta al niño i para que en él recorra la leccion que su maestro le ha narrado, i de ningun modo para

estudiarla ántes. El verdadero libro *debe ser el maestro mismo cuya palabra lo hará el libro vivo* que atraerá la atencion del educando.

No conviene que el niño estudie primero la leccion en su texto, porque para él no significan gran cosa unas cuantas palabras que aumentan la dificultad miéntras ménos infantil es el estilo. El maestro puede comunicar interes al estudio i despertar el entusiasmo que lleve a repasar con gusto una leccion que ha sido interesante.

VIII.--Iniciacion i límites del estudio de la historia nacional. —No nos parece mui fácil señalar la época en que nuestros alumnos deben empezar el estudio de nuestra historia. Ella contiene algunos pasajes mui sencillos que pueden ser comprendidos fácilmente si el que los enseña se ciñe a las exijencias metodolójicas del ramo. En esta virtud cremos que tal estudio puede iniciarse en los primeros años de enseñanza; pero concretándolo a temas mui sencillos i a los tiempos mas próximos a nuestros dias, esto es, a la historia contemporánea; mas para utilizar en la escuela elemental un plan sistemático como el que hemos seguido, es necesario que la instruccion primaria de nuestro pais esté organizada como lo exije la reforma iniciada en 1885. Antes que esto suceda, cada cual puede emitir su opinion. Por nuestra parte nos preparamos para estudiar este punto de un modo especial. Pensamos que las escuelas superiores deben empezar este estudio con la seccion inferior, si ésta está formada como debe estarlo, es decir, con alumnos que ya tienen algunos conocimientos, puesto que el reglamento determina que se incorporen en ellas los niños que hayan hecho estudios en las escuelas elementales.

Seria ir contra los preceptos educativos, si se hiciere la enseñanza por períodos como lo dispone el reglamento interno de las escuelas. Por nuestra parte hemos seguido un plan bien distinto, como lo daremos a conocer.

Iniciando el estudio mui temprano, debe dominar una es-

crupulosa sencillez, para que el niño no crea que se le habla de cosas fantásticas o de cuentos de pura invencion.

Por lo que respecta a los límites del estudio de la historia nacional, ellos *son los de la historia misma*, elijiendo, sí, lo mas importante, i nó minuciosidades que no tienen cabida dentro del programa escolar, i entendida la historia, nó en la esclusivamente militar, sino en la que comprende las costumbres, el desarrollo de las distintas industrias, la organizacion política del pais, el comercio, la navegacion, etc. El niño debe tener conocimientos de toda la historia i al suministrárselos es preciso tener presente lo que hemos dicho ya en los puntos anteriores.

IX.—Enseñanza actual de la historia nacional.—Por via de contraste i para que se perciba mejor la conveniencia del *método concéntrico* que aplicamos en nuestros temas, veamos cómo se dan actualmente las lecciones de historia nacional.

En algunos establecimientos nuestra historia se estudia por períodos: en unos la conquista i la colonia, sin mas material que el contenido en las pájinas del texto que se da para los niños; en otras se agrega una parte de la Independencia i de la República.

Desde luego el material del libro, que está arreglado para el niño, es escaso para que el maestro dé sus lecciones, i la enseñanza no se estiende a toda la historia, pues en cada año se repite el mismo número de lecciones que, salvo escasas i honrosas escepciones, son estudiadas primero por el niño en el texto i repetidas en la hora de clase, por varios alumnos, contrariando así la verdadera enseñanza; pero la reforma se abre camino, i el institutor chileno llegará a cambiar pronto i radicalmente los modos de enseñanza, segun se puede esperar por el sumo interes con que da acojida a los preceptos didácticos.

Mucho queda que hacer, i esto esplica que pocas veces hayamos visto usar un mapa en las lecciones de historia nacional, o aclarar en la pizarra los puntos históricos. Hai causas

que justifican esta anomalía, puesto que el institutor chileno carece de los elementos que necesita para hacerla desaparecer. Las pequeñas proporciones del libro de nuestra referencia, su natural concision, desde que está destinado sólo a los niños, el estudio anticipado del alumno, comunican al aprendizaje de la historia toda falta de interes. Apénas se pone en manos de los niños un texto que no está arreglado convenientemente i se sigue su órden en la enseñanza, ésta no puede hacerse por biografías i monografías i se falta, por consiguiente, a la metodolojía del ramo.

Preciso es tomar en consideracion tambien que el reglamento interno de las escuelas detiene la iniciativa del maestro, puesto que le ordena hacer la enseñanza por períodos que espresamente le señala. De aquí que el institutor tiene que desobedecer a las disposiciones reglamentarias o las pedagójicas, segun cumpla con las exijencias de la didáctica o del reglamento, i afrontar la responsabilidad en uno i otro caso. Sea lo que se quiera, no debemos olvidar que la responsabilidad es mayor si no guiamos al educando por el camino que nos ha trazado la sabia naturaleza.

X.—Plan de la presente obra.—Vamos a dar a conocer ahora el plan que nos hemos trazado para la composicion de la obra cuyo primer tomo ofrecemos a nuestros colegas.

Como lo hemos declarado ya, ella se ha empezado a preparar segun el *método concéntrico*, que es el recomendado hoi para la enseñanza de todos los ramos. Creemos que en nuestras escuelas el estudio de nuestra historia debe hacerse por lo ménos en tres años, i en este sentido hemos dividido todos los temas en tres grupos o *círculos concéntricos* correspondientes a los tres años de enseñanza.

Segun nuestro juicio, conviene utilizar los temas de los dos primeros círculos solo en la escuela elemental; dejando los comprendidos en el tercero para la escuela superior, sin perjuicio de que se estudien tambien los de los dos primeros círculos, segun lo hemos dicho ántes. I no podria ser de otra

manera desde que la escuela superior no funciona con los alumnos que a ella debieran ingresar de la escuela elemental, sino con los que ella misma se ha formado. No todos los padres de familias hacen que sus hijos continúen sus estudios en las escuelas superiores; de aquí que el mayor número de los que concurren a éstas no tengan, al incorporarse, sino una instruccion mui mediocre.

En el primer volúmen de esta obra hemos agrupado aquellos temas que hemos juzgado mas apropiados para los niños que se inician en el estudio formal i sistemático de la historia de nuestra patria. Como se puede ver, se contienen especialmente biografías, aunque incompletas, i monografías sobre la historia militar de nuestro pais i solo unos pocos temas sobre otras materias. Hemos elejido estos temas para el primer círculo, por cuanto en ellos domina esa cualidad un tanto fantástica que atrae la atencion del niño. Cada uno de ellos es una pequeña historia que puede ser mas fácilmente retenida por la misma unidad de los puntos del tema, que otra donde se hable de costumbres, comercio, industrias, política, etc.

En cuanto a las biografías, teníamos dos caminos: o las desarrollábamos haciendo que cada una fuera la historia completa de la vida de un personaje, o solamente tomábamos varios temas en que éste tuviera intervencion, de tal modo que despues de éstos vendria a resultar la biografía entera, i aun en este caso, tomándola bajo cierto punto de vista. Veamos un ejemplo. Se trata de la vida de don Bernardo O'Higgins. Bien pudimos poner su biografía tal como aparece en los libros de lectura; pero si este modo tiene cabida en un libro de esta naturaleza, no sucede lo mismo en uno del carácter del nuestro. Se comprende que un tema desarrollado en estas condiciones, será ménos interesante para una leccion de historia, porque la misma enumeracion de hechos, sin tiempo para que el niño los conozca en sus detalles i con relacion al lugar en que se han verificado, no produciria buenos resultados. Miéntras que estudiando sus

actos en particular, como lo hemos hecho, el educando puede ir considerando poco a poco la importancia que tienen i cuánto mas notable aparece su autor.

No hemos olvidado que la historia que debe enseñarse al niño, es *la de la civilizacion*, i por esto hemos puesto unos pocos temas fuera de la parte militar, porque juzgamos ésta la mas apropiada en el primer año del aprendizaje de este ramo. En consecuencia, hemos dejado para los temas que ofreceremos despues todo lo que falta para un cuadro completo sobre costumbres, artes, industrias en jeneral, industria maderera, minera, agrícola, sobre pesca, caza, fábricas, construcciones, vias de comunicacion interior i esterior, comercio, instruccion, beneficencia, administracion, relaciones internacionales, publicaciones, el exámen mas detenido de las causas i consecuencias históricas, de hechos aun no tratados, corsarios del coloniaje, vida política i todo aquello que tiene influencia en la civilizacion actual de nuestro pais. Todo esto vendrá dividido aun en dos círculos, division que no daremos a conocer sino cuando al lado de la palabra presentamos el tema.

Creemos que de esta manera se gradúan los temas, pasando de *lo fácil a lo difícil*, i que con lo espuesto en esta introduccion será fácil formarse una idea de nuestra manera de pensar i de nuestro ensayo.

Se comprenderá tambien por qué hemos comenzado con el descubrimiento de Chile, en lugar de examinar el de América, del Perú, como precursores del de nuestro pais, segun lo hacen los autores que hasta hoi han compuesto textos de historia nacional para nuestras escuelas.

Si a todo esto se agrega, que conviene que nuestros discípulos conozcan a su patria, los esfuerzos que por ella han hecho nuestros antepasados i lo que sus sucesores han trabajado mas tarde para engrandecerla i pagar así la jenerosa sangre vertida por aquéllos, se comprende que es mas importante el plan que hemos seguido.

XI.—Observaciones sobre el empleo de nuestras lecciones. —Mucho se ha escrito sobre la manera de enseñar la historia nacional. Ahora se hace necesario presentar una serie enteramente práctica, como hemos tratado de hacerlo. Es verdad que se han publicado algunas lecciones desarrolladas pero esto no llevará el remedio sino a poquísimas partes i en pequeña escala, porque falta al institutor una fuente donde beber el material que necesita para obtener los buenos frutos de la enseñanza de nuestra historia, frutos que nosotros perseguimos con nuestras lecciones, sin pretender una cosecha completamente segura.

Vamos a dar algunas indicaciones que servirán de guia para la aplicacion de estas lecciones, Creemos que en todo el pais no será posible el mismo uso de ellas, sino que convendrá modificarlas para hacerlas aplicables a cada localidad; por nuestra parte no podemos satisfacer esta exijencia, por cuanto solo nos toca presentar un plan jeneral. De otro modo debiéramos haber confeccionado varios programas para las distintas rejiones del pais; pero, ademas de que la empresa no nos corresponde, habríamos multiplicado considerablemente las proporciones de este ensayo.

No pretendemos que las setenta lecciones de este primer volúmen se desarrollen en un año escolar; suponiendo que el institutor dé dos lecciones por semana, terminaria con ellas en los diez meses escolares; pero los dias festivos, los asuetos del curso del año, el atraso en la iniciacion de los trabajos escolares i la anticipacion de los exámenes al último dia del año, son otros tantos factores que impedirán verificarlo. Por otra parte, intencionalmente hemos querido escedernos en el material, para que el profesor tenga medios de elejir lo que crea mas conveniente, pues no queremos imponer nuestra voluntad ni coartar la libertad del maestro.

Todas estas lecciones están ceñidas a una disposicion fija para presentar un seguro guia i facilitar así la preparacion de nuestros colegas. La introduccion que figura en el mismo

punto que la repeticion del tema últimamente tratado, está contenida en una pequeña narracion o referencia i alternada, en algunos temas, con interrogaciones para manifestar que creemos convenientes los dos caminos.

Debemos advertir que la introduccion debe modificarse siempre que no se haya tratado algun tema con el cual tenga íntima relacion, a fin de facilitar la referencia al tratado últimamente.

El institutor debe narrar primero la pequeña historia segun las indicaciones de los distintos temas, teniendo presente lo que hemos dicho ántes, i cuidando de escribir en la pizarra las palabras i nombres nuevos, como las distintas fechas, a fin de que los alumnos puedan aprovechar mejor i hacer las apuntaciones del caso. Conviene que éstas se hagan estensivas a todos los temas i a gran parte del material de éstos. Despues de narrada cada primera parte del segundo punto, deberá tener lugar una sumaria repeticion de la parte narrada, para continuar despues con la segunda i los demas puntos de la disposicion.

La primera leccion la hemos desarrollado del todo, evitando, si, la segunda recapitulacion por no ser necesaria en el libro. En el curso de éste hemos ido quitando las preguntas intercaladas, porque creemos que todo lo anterior ha bastado para demostrar cómo debe procederse, a nuestro juicio, en esta parte de la enseñanza de nuestra historia.

En algunos temas hemos invertido el órden cronolójico de sus partes a fin de facilitar su aprendizaje, con otro mas conveniente. Esto no es perjudicial, ni puede notarse por la ausencia premeditada de las fechas, que no traerian ninguna conveniencia para los educandos.

En las reproducciones conviene agregar datos nuevos, ya sea de los que intencionalmente haya reservado el institutor, ya de los olvidados, o de los necesarios para la intelijencia de alguna palabra o frase de oscuro sentido.

Hemos tenido por norma preferir en este volúmen aquellos temas fáciles, i en verdad que en mas de una vez hemos

vacilado en la eleccion, mas difícil de lo que parece a primera vista, porque se nos presentaban varios de manifiesta importancia educativa e instructiva. Hemos preferido asimismo aquéllos que tienen ménos relacion con los demas paises, porque no hemos olvidado la falta de conocimientos jeográficos que habrá en el niño en la época del tratamiento de estas lecciones i para evitar que éste llegara a considerarlos como ficticios por la falta de ideas del lugar en que se han verificado. I en verdad que este desconocimiento jeográfico aumenta las proporciones del suceso aun de los mismos adultos.

Asimismo no hemos olvidado que la vida de algunos personajes cuyo fin no se da a conocer, está estrechamente ligada con acontecimientos que no pueden tener cabida en el material de este volúmen, porque, segun nuestro plan, deben figurar en una época venidera. Por lo tanto, hemos debido dejar para los nuevos círculos algun material i en él la historia del modo que algunos personajes notables, como los Carreras, Freire, Manuel Rodríguez, San Martin, etc., terminaron su existencia. Asimismo hemos escaseado las fechas i nombres de tal modo que citamos los mas importantes para encadenar los acontecimientos i dar representacion a los personajes a quienes correspondieron los papeles principales; hemos evitado las referencias, aunque importantes, a sucesos i lugares que no se han considerado como los demas.

Concluiremos este párrafo con hacer ver la conveniencia de tratar algun suceso en su aniversario o en los dias precedentes, segun el caso, aunque no debiera serlo segun el órden cronolójico que aquí se sigue; al verificarlo, solo será necesario introducir las variaciones del caso.

No se nos escapa que alguien puede observar que, con lecciones preparadas como las nuestras, solo se mejora en parte la actual enseñanza de la historia nacional, por cuanto el profesor encontrará el trabajo preparado ya, de modo que sus lecciones no revelarán el fruto de su estudio.

A este propósito debemos declarar que juzgamos mucho mas meritorios los temas preparados por el institutor mismo, porque serán el fruto de su propio esfuerzo. Mas, el estado actual de nuestra enseñanza, la falta de libros de consulta, el recargo de trabajo que no deja tiempo para la disposicion de los temas que se han de desarrollar, la deficiente preparacion profesional que, en jeneral, afecta a los miembros del majisterio escolar, son las razones que nos han impulsado a redactar las lecciones en la forma que lo hemos hecho. Nos habríamos abstenido de tomar una resolucion semejante si los preceptos pedagójicos estuvieran difundidos en nuestro pais o fueran conocidos, por lo ménos de todos los institutores.

A pesar de todo, el profesor puede aprovechar solo el material que hemos acumulado i disponerlo de otro modo, en caso que no piense como nosotros. Por nuestra parte esponemos lo que haríamos si enseñáramos historia nacional, sin pretender que hemos encontrado el mejor camino que se puede seguir.

El Autor.

Santiago de Chile, abril de 1893.

PRIMERA PARTE

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

LECCION PRIMERA

Diego de Almagro (Descubrimiento de Chile, 1536).

DISPOSICION.—I. Introduccion: Almagro en el Perú.—II. Descubrimiento de Chile. 1.º Viaje de Almagro a Chile. 2.º Su permanencia en Chile, su vuelta al Perú i su muerte.—III. Recapitulacion: 1.º Por medio de preguntas. 2.º Por medio de una narraccion de los alumnos.

I. MAESTRO.—¿Cómo se llama el pais en que vivimos?

ALUMNO.—El pais en que vivimos se llama Chile.

M.—Chile era desconocido en los tiempos antiguos; me propongo contar hoi a ustedes la manera cómo dejó de serlo para los españoles.

Dos españoles, llamados Francisco Pizarro i Diego de Almagro acompañados de algunos de sus patriotas, se habian establecido en el Perú, en el cual gobernaban. El Perú estaba habitado por indíjenas que no querian obedecer a los españoles, i trataban de hacerlos salir del pais. Para conseguirlo, les dijeron que al sur habia un pais mui rico, llamado Chile. Pizarro se aprovechó de esta noticia i propuso a su amigo Almagro que viniera a descubrir a Chile. Almagro aceptó con gusto, i comenzó a prepararse para el viaje.

Como era mui rico, gastó bastante dinero, proporcionándolo a los que quisieron acompañarlo i comprando caballos, armas, ropa i todo lo que necesitaba.

II. 1.º—M.—Acompañado de unos 500 españoles, salió del Perú llevando un número mucho mayor de indios que conducian los víveres i demas objetos de sus compañeros, i se dirijió hácia la cordillera que debia atravesar para entrar a Chile. Los castellanos se habian habituado a tratar mui mal a todos los indios, de suerte que por el camino se apoderaban de los sembrados i de los ganados, i muchas veces incendiaban las habitaciones. Los indios, al tener noticias de la aproximacion de los españoles, recojian sus sembrados, aunque no estuvieran maduros, para librarse de quedar sin alimento.

Los indios que conducian los víveres de los españoles eran los mas perjudicados, porque se les obligaba a marchar á pié i como bestias de carga, sin que les fuera posible descansar; ademas, debian soportar el hambre i dormir en el suelo, encerrados o sujetos con cadenas.

Tantos sufrimientos fueron la causa de la muerte de muchos, cosa que no importaba a los españoles por cuanto les era fácil reemplazarlos. Estos les azotaban para obligarlos a servir, i muchas veces ejecutaban estas crueldades con las mujeres i niños.

Almagro no aplicaba los castigos que merecian estas faltas, sólo por no introducir el descontento entre sus compañeros.

Durante cuatro meses de marcha, los espedicionarios habian recorrido un camino donde encontraban víveres para ellos i pasto para sus caballos; terminado este tiempo, llegaron cerca de la cordillera, donde tenian que andar entre serranías cubiertas de nieve. A pesar de todo esto, no se desanimaron.

M.—¿Qué cosa esperaban encontrar en Chile?

A.—Esperaban encontrar mucho oro en Chile.

M.—¿Por qué buscaban el oro?

A.—Buscaban el oro, porque deseaban enriquecerse.

M.—Esto los animaba. Desde que entraron en la cordillera, un frio intenso i la abundancia de nieve ocasionaban la muerte de muchos, de suerte que nadie podia pararse a descansar en medio de aquélla, porque quedaba helado. A muchos se les caian los pedazos de los piés i de las manos a consecuencia del frío; tenian que sufrir todo i marchar siempre. Los indios de carga sufrian mucho mas, porque por su escaso alimento i delgado vestuario, por su pesada carga i falta de cuidado, no les era posible resistir. El camino quedó cubierto de cadáveres. Los españoles perdieron algunos caballos, que, a decir verdad, sentian mas que a los indios.

Despues de tantas penalidades, consiguieron pasar la cordillera i encontrarse frente al valle de Copiapó, aunque todavía entre las montañas; pero estaban libres de mayores peligros i en el pais que venian buscando.

¿Dónde vivia Diego de Almagro?

A.—Diego de Almagro vivia en el Perú.

M.—¿Con qué deseos habia venido al Perú?

A.—Habia venido con el deseo de enriquecerse.

M.—¿Quiénes dieron noticia sobre la existencia de Chile?

A.—Los indios del Perú dieron esas noticias.

M.—¿Para qué las dieron?

A.—Las dieron para hacer salir a los españoles del Perú.

M.—¿Quién se resolvió a venir a Chile?

A.—Almagro se resolvió a venir a Chile.

M.—¿Quiénes lo acompañaron?

A.—Lo acompañaron muchos españoles e indíjenas.

M.—¿Por dónde penetró Almagro a Chile?

A.—Almagro penetró a Chile por la cordillera.

M.—¿A qué provincia llegaron los españoles?

A.—Los españoles llegaron a la provincia de Atacama.

M.—¿Que habian dicho los indios peruanos sobre Chile?

A.—Los indios peruanos habian dicho que Chile era mui rico.

2.º M.—Veremos ahora si Almagro i sus compañeros en-

contraron lo que buscaban. Los primeros indíjenas se mostraron mui hospitalarios. Mas, en el valle de Copiapó, en la actual provincia de Atacama, tuvieron que soportar la desercion de muchos indíjenas que huian, temiendo talvez, nuevos sufrimientos, desde que Almagro avanzara al pais. Cuando Almagro i sus compañeros hubieron descansado algo, se pusieron en marcha. Avanzaron hácia el sur hasta el valle de Aconcagua o de Chile, donde encontraron habitantes que se manifestaron dispuestos a obedecerles. Este buen recibimiento era debido a los consejos de un español apellidado Barrientos, escapado del Perú despues que Pizarro le habia hecho cortar las dos orejas. ¿Quién era Pizarro?

A.—Pizarro era el compañero de Almagro.

M.—Desde que los españoles comenzaron a internarse en el pais, notaron que no existian las grades riquezas de que habian hablado los indios peruanos. Cuando pensaban encontrar minas de oro, solo hallaron valles fértiles i una abundante vejetacion, cosa que les pareció de la menor importancia. Almagro envió comisionados por distintas partes para esplotarlas, i él mismo recorrió una gran estension.

Al cabo de tres meses regresaron los enviados; todos estuvieron de acuerdo en calificar de mui pobre el pais. Solo habian encontrado algunas partes donde los indíjenas sacaban oro en tan pequeña cantidad que no bastaba para contentar a los espedicionarios. Aun mas, al sur del valle de Aconcagua los indios oponian mucha resistencia.

Desengañados ya los españoles, no pensaron sino conseguir que Almagro resolviera dar la vuelta al Perú. Almagro autorizó el regreso; sus compañeros continuaron las crueldades que en otras ocasiones habian ejecutado: tomaron cuantos indios necesitaban, reunieron víveres en abundancia; maltrataron a muchos indios; les arrasaban sus sembrados e incendiaban sus casas, confiados en que jamas habian de volver a Chile. Los indíjenas eran obligados a marchar

atados con cuerdas o cadenas, i si alguno moria en el camino a consecuencia del mal tratamiento, preferian cortarle la cabeza ántes que quitar el candado que aseguraba la cadena o el nudo de la cuerda.

En este viaje, los españoles atravesaron el llamado desierto de Atacama, situado en el norte de nuestro pais. Aquí tenian que sufrir el calor i la falta de agua, por lo cual hicieron la marcha en pequeños grupos. Al llegar al Perú, Almagro tuvo que vencer la resistencia de los indios que se habian reunido contra Pizarro. A pesar de esto, los partidarios de Pizarro le hicieron la guerra i al fin lo derrotaron en las Salinas. Almagro fué tomado preso; un hermano de Pizarro lo hizo morir con la pena del garrote (1538).

III. 1.º—M.—Vamos a repetir ahora la historia que les he contado en esta clase.

¿De qué personajes hemos hablado?

A.—Hemos hablado de Francisco Pizarro i Diego de Almagro.

M.—¿Dónde se encontraban?

A.—Ellos se encontraban en el Perú.

M.—¿Qué cosa querian obtener?

A.—Querian obtener riquezas.

M.—¿Quiénes habitaban en el Perú en esta época?

A.—En esta época el Perú estaba habitado por indíjenas.

M.—¿Cómo se manifestaban con los españoles?

A.—Los indíjenas se manifestaban mui mal.

M.—¿Qué cosa deseaban?

A.—Ellos deseaban que salieran del Perú.

M.—¿Que les dijeron para conseguirlo?

A.—Para conseguirlo les dijeron que mas al sur habia un pais mui abundante en oro.

M.—¿Qué nombre daban a este pais?

A.—A este pais le daban el nombre de Chile.

M.—¿Qué cosa propuso Pizarro a Almagro?

A.—Pizarro le propuso que descubriera a Chile.

M.—¿Qué contestó Almagro?

A.—Almagro contestó que aceptaba la proposicion.

M.—¿Quién hizo los gastos del viaje?

A.—Almagro hizo estos gastos.

M.—¿Con cuántos españoles vino a Chile?

A.—Vino a Chile con 500 españoles.

M.—¿Por quiénes eran conducidos los equipajes?

A.—Los equipajes eran conducidos por los indios.

M.—¿Cómo eran tratados éstos por los españoles?

A.—Estos eran tratados mui mal.

M.—Dígame lo que hacian los españoles en las partes que recorrian.

A.—Los españoles perseguian a los indios, les quitaban sus ganados i sembrados, les incendiaban las casas i les maltrataban sus mujeres e hijos.

M.—¿Por qué Almagro no castigaba estas faltas?

A.—No lo hacia por no disgustar a sus compañeros.

M.—No se estrañen Uds. de estas crueldades, pues los españoles estaban habituados a ellas, porque lo hacian en todas las partes que pretendian gobernar. No olviden que hablamos de los españoles de muchos años atras; los de hoi no son lo mismo.

¿Qué camino indicaron los indíjenas?

A.—Los indíjenas ndicaron el camino de la cordillera.

M.—¿Qué cosa les hizo sufrir al pasar la cordillera?

A.—El frio i la nieve los hizo sufrir mucho.

M.—Cuénteme algo de esto.

A.—Muchos españoles quedaron muertos en el camino; otros perdieron pedazos de la manos i de los piés, i ninguno podia pararse a descansar, porque se quedaba helado.

M.—Hábleme otro de lo que sufrian los indíjenas.

A.—Los indios eran obligados a llevar los víveres i el equipaje; tenian que marchar casi siempre con hambre i delgado vestuario, de tal modo que esto ocasionó la muerte de muchos; el camino quedó cubierto de cadáveres.

M.—¿En qué valle se encontraron despues de pasar la cordillera?

A.—Los españoles se encontraron en el valle de Copiapó.

M.—Cómo fueron recibidos por los indios?

A.—Fueron mui bien recibidos por los indios.

M.—Los españoles les obsequiaron algunos objetos de poco valor, pero mui importantes para los indios.

¿Qué hicieron los españoles despues de descansar?

A.—Despues de descansar continuaron hácia el sur.

M.—¿Hasta qué valle llegaron?

A.—Llegaron hasta el valle de Aconcagua.

M.—¿Qué español encontraron en este valle?

A.—Encontraron a un español apellidado Barrientos.

M.—¿Por qué se habia venido del Perú?

A.—Se habia venido, porque le habian hecho cortar las orejas.

M.—Se castigó así a Barrientos por un robo que habia cometido.

¿Encontraron los españoles las riquezas que buscaban?

A.—Los españoles no encontraron esas riquezas.

M.—¿Qué cosas hallaron, en cambio?

A.—Hallaron valles fértiles, de abundante vejetacion.

M.—¿Por qué no dieron importancia a esto?

A.—No le dieron importancia porque querian oro.

M.—¿Cómo calificaron el pais?

A.—Lo calificaron de mui pobre.

M.—¿Qué medidas tomó Almagro para conocer el pais?

A.—Almagro envió comisionados para recorrer algunas partes del territorio.

M.—¿Cuánto tiempo se empleó en esto?

A.—En esto se emplearon tres meses.

M.—¿Cómo se mostraban los indios del sur del valle?

A.—Estos indios se mostraban mui resistentes.

M.—¿Qué pensaron los españoles?

A.—Los españoles pensaron volverse al Perú.

M.—¿Qué deseaba Almagro?

A.—Almagro deseaba permanecer en Chile.

M.—¿Qué resolvió al fin?

A.—Almagro resolvió dar la vuelta al Perú.

M.—¿Qué autorizacion dió a sus compañeros?

A.—Almagro los autorizó para tomar indios i víveres.

M.—¿A dónde volvieron despues de estos preparativos?

A.—Los españoles volvieron al valle de Copiapó.

M.—Dígame lo que sucedia a los indios.

A.—Los indios tenian que marchar atados con cadenas o cuerdas; cuando moria alguno, se le cortaba la cabeza.

M.—¿Por qué parte volvieron al Perú?

A.—Se volvieron por el desierto de Atacama.

M.—¿Qué tenian que sufrir ahora?

A.—Ahora tenian que sufrir el calor i la sed.

M.—En los desiertos el calor es mui grande, falta agua i vejetacion; el viajero debe llevarlo todo.

¿Cómo se arreglaron durante la marcha?

A.—Los españoles se dividieron en pequeños grupos.

M.—Debo decirles que los primeros grupos llevaban encargo de ensanchar los pozos a fin de que tuvieran mas agua para los demas espedicionarios.

¿Qué habian hecho los indíjenas del Perú?

A.—Los indíjenas se habian sublevado.

M.—¿Qué hizo Almagro en este caso?

A.—Almagro salvó a sus compañeros.

M.—Cuénteme cómo le pagaron éstos.

A.—Los partidarios de Pizarro le hicieron la guerra i lo vencieron en la batalla de las Salinas. Almagro fué tomado prisionero; murió con la pena del garrote.

M.—¿Qué denominacion hemos dado a Almagro?

A.—Lo hemos llamado descubridor de Chile.

M.—¿Por qué lo llamamos así?

A.—Porque fué el primer español que esploró nuestro pais.

M.—Este hecho tuvo lugar el año 1536.

2.º M.—Cuénteme la historia del descubrimiento de Chile.

Para cumplir con la parte 2.ª del punto tercero, debería-

mos repetir la narracion, lo que no hacemos por no creerlo necesario. Los alumnos la narran ayudados por el maestro.

LECCION II

Pedro Valdivia. (Su viaje a Chile, 1540)

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Pedro de Valdivia. (Su viaje a Chile). 1.º Qué pensaban en el Perú acerca de Chile. Valdivia. 2.º Su viaje a Chile.—III. Recapitulacion (1).

I. Para efectuar la repeticion del tema últimamente tratado, emplearemos preguntas semejantes a las empleadas en la recapitulacion. Nos abstenemos de hacerla, porque no agregaríamos ninguna novedad. Para entrar en el nuevo tema, supondremos que se ha hecho la repeticion.

MAESTRO.—Según hemos visto, ya los españoles están de vuelta en el Perú. ¿Qué idea se habian formado de nuestro pais?

ALUMNO.—Se habian formado una idea mui mala.

M.—¿Qué contaban en el Perú sobre Chile?

A.—Ellos dijeron que Chile era un pais mui pobre.

M.—Veamos cuál fué el resultado de esas malas noticias; les contaré una historia sobre un personaje llamado Pedro de Valdivia.

II. 1.º—M.—Hemos visto ya que los españoles iban mui descontentos al retirarse del pais. A su llegada al Perú decian que Chile era un pais pobre, de clima malsano, habitado por salvajes i feroces indios i que solo podria proporcionar alimento para unos pocos habitantes; lo pintaban como uno de los mas infelices del mundo.

¿Por qué no consideraban la abundante vejetacion de Chile?

---

ngase presente que la recapitulacion constará de dos partes, como aparece en la primera leccion. (*Nota del Autor.*)

A.—Los españoles no hacian caso de ella, porque ante todo deseaban encontrar muchas minas de oro.

M.—Todos querian enriquecerse con poco trabajo.

Las noticias anteriores fueron conocidas en el Perú; nadie pensó en venir a conquistar este pais. Las personas de mayor riqueza no se preocuparon de ello, a pesar de sus deseos de tener indios que le sirviesen. Todos pensaban en los sufrimientos de la marcha, en la falta de ciudades o poblaciones.

Cuando nadie pensaba en venir a Chile, un militar mui afamado se presentó a Pizarro i le pidió permiso para venir a conquistar el pais. Aquél era Pedro de Valdivia, que se habia distinguido mucho entre los españoles. Pizarro oyó con estrañeza la peticion de Valdivia; pero accedió a ella; Valdivia quedó autorizado para hacer la conquista de Chile.

¿Qué idea llevaron los españoles sobre Chile?

A.—Los españoles llevaron mui mala idea de Chile.

M.—¿Por qué llevaron tan mala idea?

A.—Llevaron esa idea, porque no encontraron minas de oro.

M.—¿Cómo se espresaban en el Perú?

A.—Se espresaban mui mal de Chile.

M. ¿Cuál fué el resultado de esto?

A.—El resultado fué que nadie pensó venir al pais.

M.—¿Por qué sucedió esto?

A.—Esto sucedió, porque se creyó que Chile era mui pobre.

M.—Hubo una persona que quiso venir. ¿Quién fué?

A.—Ese personaje fué Pedro de Valdivia.

M.—¿En qué se habia distinguido?

A.—Se habia distinguido en las batallas.

M.—¿De quién solicitó permiso para venir a Chile?

A.—El permiso lo solicitó de Pizarro.

2.° M.—Valdivia reunió el dinero de que podia disponer i, como no le fuera suficiente, tuvo que pedir prestadas algunas cantidades. Recorrió varias ciudades del Perú bus-

cando quienes quisieran acompañarlo. En estas dilijencias tuvo que tropezar con muchas dificultades, por cuanto no le era fácil encontrar quienes quisieran seguirle. Despues de muchos trabajos, consiguió reunir unos 150 españoles, para os cuales tuvo que comprar caballos, armas, vestuarios i víveres. Todos los gastos debian ser de cuenta del jefe de la espedicion. Valdivia quedó listo para marchar a nuestro pais, con 150 compañeros i unos 1,000 indios ausiliares.

¿En qué eran ocupados estos indíjenas?

A.—Estos indíjenas eran ocupados en trasportar los víveres i equipajes de los españoles.

M.—En estas condiciones salió Valdivia del Perú trayendo ademas algunos sacerdotes, la primera mujer española que vino a Chile, llamada Ines Suárez, algunas gallinas, cerdos, animales, semillas de granos, herramientas, etc., porque tenia resuelto establecerse definitivamente en el pais. La marcha se hizo con bastante lentitud, a fin de proporcionar descanso a los hombres i a los animales. Durante ella se reunieron algunos españoles mas i todos se prepararon para atravesar el desierto de Atacama. Este lo recorrieron en medio del calor i de la falta de agua de que ya hemos hablado, i teniendo que soportar muchas veces la escasez de alimento. La constancia de los españoles les permitió soportar todo esto, hasta que al fin de un molesto viaje se hallaron en el valle de Copiapó.

¿Quiénes habian llegado ántes a él?

A.—Almagro i sus compañeros habian llegado ántes a él.

M.—¿Por dónde habian penetrado?

A.—Habian penetrado por la cordillera de los Andes.

M.—Desde luego Valdivia, que en su marcha no habia perdido un solo español, se encontró con que los indios ponian alguna resistencia, ocasionada por los malos tratamientos que les habian dado los compañeros de Almagro. Valdivia tuvo que combatir desde luego con ellos, a fin de poder continuar i proporcionarse víveres. Así pudieron avanzar los invasores; aunque no encontraron señales de minas de

oro, tuvieron mejor voluntad, sobre todo cuando descubrieron que los indíjenas ocultaban el oro que habian podido obtener.

Al fin llegaron al lado norte del Mapocho, por donde está actualmente la calle de Independencia (antigua Cañadilla), en la cual se establecieron hasta resolver el partido que convenia tomar, dando así por terminado su viaje, mucho ménos penoso que el de Almagro i sus compañeros.

III. 1.º—M.—¿De qué hemos tratado en nuestra leccion de hoi?

A.—En nuestra leccion de hoi hemos tratado de Pedro de Valdivia i de su venida a Chile.

(No continuaremos en la reproduccion del tema, porque hemos señalado el modo de efectuarla).

2.º Por lo que toca a la reproduccion por medio de una narracion de los alumnos, nos referimos a lo que ya llevamos dicho al tratar de Almagro i del descubrimiento de Chile.

LECCION III

Fundacion de Santiago.—(Los indíjenas, encabezados por Michimalonco, la atacan i destruyen 1541)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Fundacion de Santiago; 2.º Los indíjenas la atacan i destruyen; 3.º Situacion de los españoles despues del ataque.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Vamos a repetir nuestra última leccion. Desde que Valdivia se detuvo al norte del Mapocho, se preocupó de fundar una poblacion que sirviera de residencia a la nueva colonia. Permaneció indeciso sobre si habria de verificarlo en el barrio que ocupaba o al sur del rio; al fin se decidió por lo último.

En nuestra clase de hoi, me propongo contar a ustedes la

fundacion de la primera ciudad i lo que éste sufrió a consecuencia de una sublevacion de los indíjenas.

II. 1.º M.—De conformidad con la resolucion que habia adoptado, pasó el Mapocho con todos sus compañeros i se detuvo al pié del cerro Huelen, que los españoles denominaron Santa Lucía.

Valdivia elijió esta parte a fin de fundar una poblacion al pié i al poniente del cerro, desde el cual se podria defender la ciudad. Ademas, elijió este lugar tan apartado del Perú, a fin de evitar que no se le volvieran sus compañeros. Por último, el 12 de febrero del año 1541, declaró fundada la ciudad i le dió el nombre del apóstol Santiago. El terreno lo dividió en sitios que repartió entre sus compañeros. Dejó terreno para calles, plazas, iglesias i casa del gobernador.

Los espedicionarios se pusieron a trabajar sus casas. Las construcciones eran de palizadas i con techo de paja. El mismo material se empleó en la construccion de la iglesia.

En estas ocupaciones no solo tomaron parte los españoles, sino los indíjenas que habian traido i los comarcanos. Estos se vieron obligados a hacerlo, temerosos de un tratamiento duro. Ya comenzaban a sentir el peso de la dominacion de los españoles; esto fué pronto un motivo de sublevacion contra los castellanos, que no se preocupaban sino de su conveniencia (1).

2.º M.—Hemos visto que los indíjenas de Aconcagua estaban mui descontentos con los españoles por el trabajo que les imponian. Aun habia un trabajo mas: Michimalonco, cacique del valle, habia designado a Marga-Marga, cerca de Casablanca, en la provincia actual de Valparaiso, como un lugar de donde se podia sacar algun oro. Los españoles pusieron inmediatamente trabajo, empleando como 1,200 indios i 500 mujeres, que estaban custodiados por algunos

(1) Aquí tiene cabida la repeticion parcial de que hemos hablado. —(*Nota del Autor*).

españoles Los indíjenas se sublevaron al fin en Marga-Marga, en setiembre de 1541. Conociendo la ambicion de los castellanos, mostraron a sus centinelas una olla con oro en polvo i así los atrajeron a una emboscada donde pudieron quitarles la vida.

Al mismo tiempo en Concon, al norte de Valparaiso, donde por órden de Valdivia se construia un buque, los indíjenas atacaron a los españoles, les quitaron la vida e incendiaron la parte del barco que ya estaba construida.

Valdivia, apénas tuvo noticias de esta sublevacion que se estendia hasta los indios del sur de Santiago, dejó en ésta a don Alonso de Monroi, le entregó siete caciques prisioneros i ademas 50 españoles; con los restantes se dirijió al rio Cachapoal a fin de castigar a los indios sublevados.

Monroi se preparó para el caso de un ataque en las últimas horas de la noche del 11 de setiembre: los indios en número de 8 a 10,000 atacaron la ciudad por el lado del Mapocho; en medio de una espantosa gritería, arrojaban piedras i flechas hácia la poblacion.

Las primeras luces de la mañana permitieron observar al enemigo que se mostraba mas furioso, hasta el punto de incendiar las palizadas. Los españoles perdian terreno, hasta quedar reducidos a la plaza, donde Ines Suárez cuidaba a los heridos. Esta arrogante mujer propuso i ayudó a cortar la cabeza a los caciques prisioneros i a lanzarlas a los asaltantes, que con esto se enfurecieron mas.

Despues de un dia de combate, los españoles quisierou obtener la victoria por un acto de arrojo. Subieron a caballo i al terminar el dia cargaron contra los indios. La batalla se empeñó con nuevo ardor; el suelo se llenaba de sangre i de cadáveres en la caja misma del rio, hasta que, al llegar la noche, los españoles quedaron victoriosos.

Este triunfo se atribuyó a un milagro del cielo. Los mismos indios prisioneros decian que habian visto pelear mucho un jinete i una señora. Para los españoles el apóstol

Santiago i la Vírjen María habian bajado a combatir con ellos.

3.º M.—Al volver, Valdivia encontró la poblacion enteramente quemada; los españoles habian perdido cuatro compañeros i veinte caballos; estaban heridos, sin alimentos, sin armas i sin mas vestuario que el puesto. En los escombros habia un poco de trigo que Valdivia hizo sembrar, i dos puercas i un cochino que fueron cuidados por Ines Suárez.

Inmediatamente procedieron a la construccion de nuevas casas en las que emplearon el adobe. Los indios los tenian en constante alarma. Por esta razon, unos trabajaban en las casas, otros en las siembras i otros visitaban los alrededores. Valdivia mismo daba el ejemplo a sus compañeros.

La vida se hacia mui angustiosa; no tenian vestuario i para alimentarse debian disputar a los indios las cebolletas del campo. Solo del Perú podian venir recursos; pero esto no sucederia en poco tiempo. Tuvieron que resignarse a su nueva i tristísima situacion.

III. Recapitulacion.

LECCION IV

Valdivia se dirije al sur i funda a Concepcion (1550)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Viaje de Valdivia al sur; 2.º Fundacion de Concepcion.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.— Valdivia estaba resuelto a establecerse definitivamente en Chile. En consecuencia, trató de recorrer luego el pais a fin de establecer su gobierno. En la clase de hoi hablaremos de uno de sus viajes.

II. 1.º—M.—¿En qué situacion habian quedado los españoles despues de la destruccion de Santiago?

Alumno.—Los españoles habian quedado en una situacion mui triste.

M.—Esta situacion continuó hasta que llegaron algunos socorros en armas, vestuarios, víveres i caballos i algunos otros españoles.

¿Qué territorio querian conquistar?

A.—Querian conquistar el territorio chileno.

M.—Los españoles no pudieron hacer gran cosa ántes de la llegada de los socorros; sólo nueve años despues de la fundacion de Santiago, pudo salir Valdivia para el sur. Pasado este tiempo dejó la poblacion a cargo del cabildo, algunos soldados para la defensa i con doscientos hombres partió al sur.

El viaje se hizo mas tranquilamente, porque los indíjenas no oponian resistencia; pero al llegar cerca del rio Biobío ejércitos indíjenas le impedian la marcha. Varias veces se vieron atacados; i solo despues de rudo combate podian continuar el viaje. Al llegar al Biobío, siguieron la misma direccion de las aguas, hasta el valle de Andalien, situado entre el rio de este nombre i el Biobío. Se establecieron teniendo a la espalda una laguna, i se distribuyeron la vijilancia. Miéntras la mitad dormia la otra vijilaba los alrededores.

Fueron atacados durante la noche por un ejército indíjena. Desde luego se empeñó una formidable batalla. Los españoles atacaron primero a caballo, sin conseguir ninguna ventaja, porque el enemigo era mui numeroso i por la oscuridad de la noche. Los indios oponian una resistencia tal que Valdivia llegó a decir que en 30 años que peleaba no la habia encontrado tan grande.

Despues de tres horas de combate, Valdivia mandó desmontarse i atacar a pié.

El combate continuó con el mismo ardor, i por parte de los indios en medio de una espantosa gritería llamada *chi-*

vateo. Al fin los españoles lograron vencer a los indios i ponerlos en completa fuga, despues de dejar un gran número de cadáveres. De los españoles habia muerto un soldado; pero casi todos estaban heridos. El dia siguiente lo emplearon en medicinarse; si los indíjenas atacan de nuevo, habria estado dudoso el triunfo para los castellanos, que ya comenzaron a comprender que tenian que batirse con un enemigo formidable:

2.° M.—Despues de la batalla, los españoles se retiraron a un sitio cerca del mar. Valdivia quiso tener otra poblacion donde vivieran sus compañeros que desearan establecerse en el sur, i fundó en marzo de 1550, la ciudad de Concepcion, donde al mismo tiempo residiria él para dirijir la conquista del pais. Concepcion quedó fundada cerca del mar, donde hoi se encuentra Penco.

M.—¿Qué ciudad había fundado ya Valdivia?

A.—Valdivia habia fundado a Santiago.

M.—¿Qué habia hecho con el terreno?

A.—El terreno lo habia repartido entre sus compañeros.

M.—¿Qué obligacion tenian los que recibian un sitio?

A.—La obligacion consistia en edificar i cerrar el sitio.

M.—¿Qué dejó en el centro i entre las manzanas?

A.—Dejó terreno para plaza i para calles.

M.—Esto mismo hizo en la nueva poblacion, i como podia verse atacado por los indíjenas, abrió fosas alrededor i con troncos i ramas de árboles formó una especie de cordon. Valdivia podia comunicarse por mar con Santiago, de donde se le enviarian socorros. En efecto luego recibió algunos ausilios que esperaba.

¿En qué podian consistir estos ausilios?

A.—Estos ausilios podian consistir en víveres, armas, vestuarios, municiones, caballos, etc.

M.—¿Qué habia sucedido en Santiago poco despues de su fundacion?

A.—Santiago habia sido atacada e incendiada.

M.—Lo primero se verificó en la nueva poblacion; los es-

pañoles fueron atacados por mas indios que en Andalien. Ahora traian sus cuerpos defendidos por cueros de lobos marinos i como armas la flecha, la lanza i la macana. Apénas se vió Valdivia rodeado mandó atacarla. Valdivia llamó a Jerónimo de Alderete i le ordenó que saliese a dispersar a los indios. La batalla no se prolongó con motivo de la carga de caballería; los indios se retiraron dejando algunos muertos i como 400 prisioneros que fueron traidos a la presencia de Valdivia. Este cometió la crueldad de hacerles cortar las narices i la mano derecha i enviarlos así en libertad para infundir miedo a los indíjenas.

Esta dura medida produjo resultado contrario. Sin embargo, los indios se manifestaron sumisos, porque deseaban infundirle confianza miéntras preparaban un ejército mas numeroso. No estaban dispuestos a someterse; i de aquí que pensaban resistir cuanto les fuera posible

LECCION V

Ultimos dias de Pedro de Valdivia (1554).

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Sublevacion de los indíjenas. 2.º Batalla de Tucapel i muerte de Valdivia.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Cada dia se presentaban a Valdivia pruebas de la resistencia de los indios. Despues de la batalla de Penco, éstos se mostraron sumisos; Valdivia creyó en el éxito de la conquista. A pesar de esto los indios se sublevaron i dieron muerte al valiente conquistador.

II. 1.º M.—Valdivia recorrió el territorio hasta mui al sur sin encontrar resistencia. Esto le hizo pensar que con el castigo aplicado en Penco los indios se habian sometido; en tal creencia fundó otras ciudades i dos fuertes en la cordillera de Nahuelbuta, el de Puren al oriente, frente a Angol i el de

Tucapel al poniente, cerca de Cañete. En tal situacion, los españoles pusieron trabajo a lavaderos de oro, empleando los mismos indios. Así se pasaron mas de tres años; pero el mal tratamiento, los azotes, los trabajos, el convencimiento de que sus enemigos no eran invencibles i el temor de verse dominados, fué causa de una sublevacion jeneral de los indios de las actuales provincias de Arauco, Malleco i Cautin.

A fines de 1553 comenzaron por asesinar a los españoles que encontraban i atacaron a Tucapel. Los indíjenas se presentaron un dia llevando la leña i el pasto para los caballos, segun se les habia obligado i lo hacian en actitud mas humilde que nunca; pero al dejar el pasto sacaron repentinamente las armas que dentro de él traian i cargaron con furor sobre los españoles. En el combate los españoles arrojaron a los indios del fuerte, pero cuando los perseguian, se vieron rodeados por un gran número de ellos. En tal situacion se retiraron a Puren, dejando el fuerte a los indios, que lo destruyeron i quemaron.

Envanecidos con el triunfo, convocaron a las demas tribus para mantener la sublevacion. Durante la reunion, un jóven indio de unos 18 años, llamado Alonso o Felipe por los españoles, i Lautaro por los indíjenas, peroró a sus compatriotas. Lautaro habia estado al servicio de Valdivia cuidándole los caballos; pero huyó cuando tuvo noticias de la sublevacion. Conocia, a los españoles, sus costumbres, sus armas, su organizacion militar, etc. Los indíjenas oyeron con atencion a Lautaro.

¿Como lo llamaban los españoles?

A.—Los españoles lo llamaban Alfonso o Felipe.

M.—¿Qué edad tenia Lautaro?

A.—Lautaro tenia 18 años.

M.—Los indíjenas le atendieron. El les propuso organizar el ejército en grandes grupos que entrarian separadamente en batalla i cada uno cuando ya el otro estuviera fatigado. Queria cansar a los españoles i principalmente a los caba-

llos. Este plan fué aceptado i Lautaro encargado de cumplirlo.

Valdivia tuvo noticias de la sublevacion i salió de Concepcion a combatirla. Al llegar a Tucapel, tenia unos 50 españoles i algunos indios ausiliares. Un indíjena, Agustinillo, se acercó para decirle: «Volveos, señor; vuestros soldados son mui pocos i los enemigos numerosos i valientes. Acordaos de la noche de Andalien». Los castellanos continuaron en la confianza de vencer.

2.º M.—Valdivia creia encontrar el fuerte de Tucapel en pié; no pensaba que el fin de su vida estaba próximo. Los indíjenas no se presentaban, lo que sujirió al valiente caudillo la idea de que habian huido.

Al acercarse a Tucapel, el 1.º de enero de 1554, se vió repentinamente ante un gran número de indíjenas o araucanos. Ante esto Valdivia lanzó una parte de sus compañeros que atacaron con gran valor al enemigo. Poco a poco fueron entrando en combate las reservas que habia dejado Lautaro, de suerte que los españoles llegaron a verse envueltos en una sangrienta lucha. El suelo se cubrió de cadáveres de españoles i naturales. La larga contienda hizo comprender a Valdivia que los araucanos no cederian el triunfo.

Al toque de corneta reunió a los suyos para consultar sobre lo que convenia hacer. Todos fueron de opinion que debian pelear hasta morir, volvieron a la carga con nuevos brios i entre ellos el mismo Valdivia. Los españoles se revolvian aquí i allá i diezmaban las filas araucanas.

¿Cuántos eran los españoles?

A.—Los españoles eran 50.

M.—Los indios muchos mas numerosos. La lucha se prolongaba demasiado: los españoles estaban fatigados i todos heridos. Valdivia los reunió otra vez; cuando querian ponerse en salvacion se vieron rodeados por las tropas que Lautaro habia colocado para cortarles la retirada. Debian

pelear nuevamente, pero todos cayeron a los golpes de los feroces indíjenas. Valdivia con el clérigo Pozo, que lo acompañaba, i Agustinillo, habia logrado huir; pero llegaron a un lugar cenagoso de donde no pudieron salir. Los araucanos los siguen, los toman prisioneros i los conducen a la presencia de Lautaro, quien tuvo el derecho de elejir lo que mas le gustara de los objetos de Valdivia una vez que éste fué despojado de su armas i armaduras.

El valiente caudillo ofreció a los indíjenas por medio de Agustinillo, despoblar las ciudades i salir del pais con sus compañeros; los araucanos contestaron con burlas i destrozaron a Agustinillo. Ante esto Valdivia se preparó para morir. Se cuenta que los indíjenas le cortaban parte de los músculos, que pasaban por el fuego i por la vista del conquistador en cuya presencia los devoraban. Se agrega que así permaneció tres dias. Se cree que el clérigo siguió la misma suerte. Así murió el valiente conquistador de Chile después de haber estado 13 años en nuestro pais.

III. Recapitulacion.

LECCION VI

Francisco de Villagran.—Su derrota en Marihueno (1554)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Francisco de Villagran. 2.º Batalla de Marihueno o Marigüeño.—III. Recapitulacion.

Maestro.—Ustedes han notado que la sublevacion de los indíjenas revestia la mayor alarma. Voi a contar a ustedes ahora lo que sucedió despues

¿Quién era este valiente soldado español?

Alumno.—Este valiente soldado español era Valdivia.

M.—¿Qué cosa inició en Chile?

A.—Valdivia inició la Conquista de Chile.

M.—¿Cómo lo llamamos por esto?

A.—Por esto lo llamamos conquistador de Chile.

II. 1.º—M.—Continuemos. Los araucanos, enorgullecidos con la gran victoria, invitaron a los demas a fin de arrojar del pais a los castellanos. Recorrian en actitud guerrera distintos lugares al sur del Biobío, mostrando como trofeos algunos objetos españoles. Los españoles del sur estaban en una situacion angustiosa i temian verse atacados de un dia a otro. Por esto abandonaron algunas poblaciones que habia fundado Valdivia.

Miéntras tanto, el pais continuaba sin gobernador. En esta ocasion apareció Francisco de Villagran. Era uno de los principales militares que acompañaban a Valdivia. Villagran se encontraba en Valdivia reconociendo el territorio por órden de su jefe i buscando lugares apropiados para fundar nuevas poblaciones. Apénas tuvo noticias del desgraciado fin de su jefe, se volvió a Concepcion.

¿Quién era su jefe?

A.—Su jefe era Valdivia.

M.—¿Por qué era su jefe?

A.—Era su jefe porque podia mandarlo.

M.—Valdivia habia hecho un testamento en el cual designaba las personas que tomarian el mando de la colonia en caso que él a le sorprendiera la muerte. Una de estas personas era Villagran, al cual las ciudades del sur reconocieron como gobernador. No sucedió lo mismo en el resto del pais, pues en la Serena, Francisco de Aguirre, que tambien figuraba en la lista, reclamaba el gobierno de la colonia.

Villagran comenzó a prepararse contra los indios, que continuaban enorgullecidos con el triunfo de Tucapel i contra los invasores.

¿Quiénes eran éstos?

A.—Los invasores eran los españoles.

M.—¿Por qué los llamamos así?

A.—Los llamamos así porque habian entrado en Chile i lo ocupaban contra la voluntad de los habitantes.

M.—Como mes i medio despues de la muerte de Valdivia, Villagran habia reunido unos 180 hombres i algunos cañones que se usaban por primera vez en Chile, i estaba listo para marchar contra los indíjenas.

2.º M.—Villagran salió de Concepcion, atravesó el Biobío en balsas que tenian los mismos indios, i marchó al sur por Nahuelbuta, en busca de los araucanos. Estos no se dejan ver, porque habian abandonado sus sembrados, los cuales eran arrasados por los españoles.

Despues de haber andado tres dias por el lado poniente de Nahuelbuta, se vieron repentinamente atacados en Marihueno. Lautaro marchaba a cerrarles el paso al frente de cinco o seis mil indios. Los araucanos traian ahora una arma nueva que se componia de una varilla de regulares dimensiones con un largo látigo o correa en uno de sus estremos. Los indíjenas, tomándolo de la varilla, hacian que la correa diera unas cuantas vueltas sobre sus cabezas i en seguida la arrojaban al cuello del jinete; derribado éste era ultimado al instante.

¿En qué habíamos quedado?

A.—Habíamos quedado en el momento en que los araucanos se presentaron a los españoles.

M.—Apénas los españoles se vieron en presencia del enemigo, se lanzaron sobre él. Al mismo tiempo los cañones de artillería ocasionaban grandes pérdidas al enemigo, que atacaban por todas partes con gran resolución. La nueva arma araucana produjo un efecto desastroso: el mismo Villagran que habia sido sacado de su caballo, habria perecido si no lo salva uno de sus compañeros.

Los indíjenas, atacaban con tal furia que llegaron a apoderarse de los cañones. Los españoles comprendieron que la victoria era imposible; habian perdido muchos de sus compañeros. En vista de esto comenzaron a retroceder hasta que se pusieron en fuga. Los araucanos comenzaron a per-

seguirlos i, aprovechándose del desórden en que huian, del cansancio de los caballos i de las muchas quebradas i de las palizadas que habian puesto para cortarles la retirada, los acuchillaban por la espalda.

Los españoles volvieron a Concepcion, donde se vió que faltaba mas de la mitad. Esto llevó lá alarma a la poblacion, la cual fué abandonada. Sus habitantes se retiraron a Santiago. Doña Mencia de Nidos acusaba de cobardes a los españoles, culpaba a Villagran de la desgracia i los animaba llamándolos a la resistencia; pero nada consiguió. Todos salieron, unos por mar i otros por tierra, llevando lo que podian. A fines de febrero penetraron los indios a Concepcion, la saquearon e incendiaron.

La accion de Marihueno habia de aumentar la resolucion del indíjena i al español las dificultades para someterle.

III. Recapitulacion.

LECCION VII

Campaña de Lautaro (1557)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Campaña de Lautaro: 1.º Lautaro marcha sobre Santiago. 2.º Combate de Peteroa. Muerte de Lautaro.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Como hemos visto, los indíjenas de Arauco habian obtenido ya algunas victorias. No todos se entregaron a celebrar el triunfo, sino que algunos pretendieron consumarlo. Veamos lo que hizo el caudillo vencedor de Tucapel i Marihueno.

¿Quién era este caudillo?

A.—Este caudillo era Lautaro.

M.—¿Por qué lo llamamos caudillo?

A.—Lo llamamos así porque era el jefe, el cabecilla.

II. 1.º—M.—Lautaro era hijo del cacique Curiñancu;

habia sido tomado prisionero a la época de la fundacion de Concepcion. Entró al servicio de Valdivia; su sumision i ajilidad le atrajeron el aprecio del conquistador. Pudo conocer las costumbres de los españoles, sus hábitos guerreros, sus armas i organizacion.

¿De qué manera sirvió a su patria en Tucapel?

A.—En Tucapel sirvió a su patria dirijiendo la batalla.

M.—¿Dónde se habia dado a conocer?

A.—Se dió a conocer en una reunion de indios.

M.—¿En qué otra batalla triunfó?

A.—Triunfó en Marihueno.

M.—¿Contra quién obtuvo este triunfo?

A.—Este triunfo lo obtuvo contra Villagran.

M.—Lautaro no se contentó con las victorias que habia obtenido. Concibió el audaz pensamiento de caer sobre Santiago i arrojar los habitantes definitivamente del pais. Para conseguirlo trató de entusiasmar a los araucanos que, despues de celebrar sus triunfos, no pensaban en continuar la lucha. Les satisfacia la libertad de la Araucanía.

Lautaro consiguió reunir unos 600 indíjenas i avanzó al norte. En su marcha llevaba con sus compañeros los despojos quitados a los españoles, i dirijia ardientes discursos a los indios comarcanos, les anunciaba un triunfo completo sobre el enemigo. Muchos lo siguieron: otros se hicieron sordos a su llamado. A éstos arrasaba sus campos a fin de castigarlos. Así llegó a tener un ejército que mandaba con corneta, a semejanza de los españoles.

Montado en un brioso caballo i con su lanza en mano, marcha sobre Santiago; en abril de 1557, el valiente indio llegó hasta el rio Mataquito.

Pero ántes de contar a ustedes el triste fin de Lautaro, vamos a repetir lijeramente lo que he narrado.

2.º M.—En la última campaña llegó al norte del Mataquito, hácia la cordillera de la costa; ahí resolvió mantenerse a la defensiva. Se colocó de tal modo que tenia los cerros a su espalda. No temia ser atacado por entre ellos, por la dificul-

dad que oponian las quebradas y peñascos. Fortificó su campamento por el frente, abriendo anchos fosos, gran número de hoyos para dificultar el ataque de la caballería, i colocó un cordon de ramas, troncos i palizadas. El astuto caudillo se consideraba invencible. Cuidó de establecer la mayor vijilancia; pero descuidó la espalda.

Francisco de Villagran regresaba a Santiago de un viaje que habia hecho al sur. Al acercarse al campamento de Lautaro, resolvió atacarlo; mas no le era posible hacerlo de frente, porque habria sido irremediablemente derrotado, ni tampoco por la montaña. La suerte se le mostró mas favorable que en Marihueno: un indíjena de los que le acompañaban, se le ofreció para conducirlo por la cordillera hasta donde se encontraba Lautaro. Villagran aceptó i así llegó una noche de los últimos dias de abril de 1557 a corta distancia del campamento enemigo.

¿Cuál era el campamento enemigo?

A.—El campamento enemigo era el lugar donde estaba Lautaro con sus soldados.

M.—¿Qué es entónces un campamento?

A.—Campamento es el lugar donde se sitúa un ejército.

M.—Villagran esperó las primeras horas de la madrugada i lanzó sus soldados sobre el enemigo. Desde luego comenzó una gran carnicería, i aunque pronto se repusieron los indíjenas, no pudieron conseguir la menor ventaja; ya los españoles habian hecho muchos estragos. Lautaro salió de su tienda para organizar la defensa; mas fué muerto en el umbral.

Los indíjenas continuaron una tenaz defensa i aun salieron al llano para maniobrar mejor; mas ya todo era inútil. La victoria se pronunció por Villagran, quien perdió solo un hombre por mas de 600 enemigos.

Se cuenta que un indíjena se habia ocultado en el bosque i que, habiendo salido al fin de la batalla, encontró el campo cubierto de cadáveres. Se quitó la vida para castigar su cobardía.

Lautaro murió en este combate; Villagran le hizo cortar la cabeza i conducirla a Santiago en una pica.

III. Recapitulacion.

LECCION VIII

Don García Hurtado de Mendoza (1557-1561). Los primeros actos de su gobierno (1557).

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Primeros actos del Gobierno de Hurtado de Mendoza: 1.º Su viaje a Chile. 2.º Primer ataque de los indíjenas.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Segun hemos visto, con la muerte de Valdivia el pais quedaba sin gobernador. El virrei del Perú don Andres Hurtado de Mendoza, nombró gobernador de Chile a su hijo don García Hurtado de Mendoza, de quien les hablaré en la clase de hoi.

II. 1.º—M.—El virrei del Perú, a quien el rei de España habia concedido autoridad sobre Chile, hizo el nombramiento de que acabo de hablarles, miéntras el rei mismo nombraba el gobernador propietario. Creia el virrei que una persona de familia distinguida podria poner término a la guerra. Su hijo era un jóven de 22 años, mui valiente i que se habia distinguido mucho en todas las campañas en que habia tomado parte.

¿Dónde vivia el virrei?

A.—El virrei vivia en el Perú.

M.—El Perú era un virreinato.

Don García partió del Callao a principios del año 1557 trayendo mas de 400 hombres, 500 caballos, municiones i armas. El jóven gobernador venia acompañado de consejeros, un buen número de sacerdotes para reducir a los indios por medio de la predicacion, i una escolta.

En Coquimbo, Francisco de Aguirre lo recibió mui bien i lo acompañó hasta la Serena, donde don García debia ser recibido como gobernador. Al llegar cerca de la iglesia donde el nuevo gobernador debia dar gracias a Dios por su feliz viaje, Aguirre se desmontó i tomando de la brida el caballo de Hurtado de Mendoza, le llevó hasta la puerta de aquélla.

Terminada la ceremonia, Aguirre estaba mui contentó, pero luego tuvo que arrepentirse, porque al concurrir a misa, don García no le señaló asiento a su lado, sino detras en un banco. Aguirre se ofendió i lanzó algunas palabras contra el jóven gobernador.

Hurtado de Mendoza hizo tomar preso a Aguirre. Su padre le habia recomendado remitir al Perú a Villagran i a Aguirre por temor de que pudieran perturbar su gobierno. Se hizo reconocer como gobernador (abril) i despachó para Santiago a Juan Remon con 20 arcabuceros, para que lo hicieran reconocer tambien i tomara preso a Villagran.

¿Qué entienden por arcabuceros?

A.—Arcabuceros eran los que manejaban arcabuz.

M.—El cabildo reconoció la autoridad de Hurtado de Mendoza. Remon se apoderó de Villagran i lo remitió a Coquimbo, donde fué colocado en un buque con Aguirre. Ambos se unieron en la desgracia comun; Villagran dijo a su compañero: «Mire vuesa merced, señor jeneral, lo que son las cosas del mundo, pues ayer no cabíamos los dos en un reino tan grande i hoi nos hace caber don García en una tabla». Ambos fueron enviados al Perú; allá permanecieron en libertad, pero sin poder volver a Chile. Hurtado de Mendoza se dirijió por mar a Concepcion. Apénas llegó se preparó para comenzar la campaña.

2.º M.—El gobernador venia confiado en que podria gobernar tranquilamente. Estableció su campamento un poco al sur de Concepcion, rodeándola con ramas, palizadas, troncos i fosos, hasta que llegara un cuerpo de 300 hombres que debia levantarse en Santiago. Miéntras tanto, agasajaba a los indíjenas que se acercaban. Pero éstos se preparaban en

una junta de guerra para atacar al gobernador. ¿Dónde estaba el campamento?

A.—El campamento estaba un poco al sur de Concepcion.

M.—Atribuyendo a cobardía la inmovilidad del enemigo, los indíjenas resolvieron atacarlo en sus mismas posiciones. A principios de setiembre, se precipitaron en gran número sobre el campamento español. Cuando ya estaban cerca se les hizo un nutrido fuego de arcabuz, sin que por esto se intimidaran los asaltantes, los cuales llegaron a salvar las palizadas i entrar al campamento. Los españoles se defendian con un valor casi desesperado, pues ya sus municiones tocaban a su fin.

Un oportuno socorro enviado de las naves permitió a los españoles mejorarse i hacer un mayor fuego. Despues de seis horas de combate, el enemigo comenzó a retroceder dejando el campamento cubierto de cadáveres. Los españoles, heridos en gran parte, no pudieron perseguirlos. Para su mayor seguridad fortificaron de nuevo su campamento. El mismo gobernador recorria los puntos de éste; ya la esperiencia le enseñaba que no era tan fácil someter a los araucanos. Los indíjenas, por su parte, comenzaron a prepararse para otros encuentros.

III. Recapitulacion.

LECCION IX

Caupolican i Galvarino.—Batalla de Lagunillas i Millarapue (1557)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Caupolican i Galvarino. 1.º Batalla de Lagunillas. 2.º Batalla de Millarapue.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Hurtado de Mendoza creyó conveniente proceder con mayor actividad. Contaba mas de 600 hombres

para espedicionar. Para aprovechar la primavera de 1557, se decidió a abrir la campaña. ¿Qué significaba abrir la campaña?

A.—Abrir la campaña significaba marchar contra los indios.

M.—¿Con qué objeto abria la campaña?

A.—Abria la campaña para que los indios se sometieran.

M.—Marchó contra los indíjenas, como lo verán ustedes.

II. 1.º—M.—Hechos ya los preparativos, se puso en marcha al sur el dia de Todos los Santos, con sus 600 hombres i como 4,000 indios ausiliares; pasó el Biobío frente a la actual Concepcion, avanzó un poco e hizo que los sacerdotes marcharan adelante llevando bien alto un crucifijo, i fué a descansar frente a Lagunillas, en direccion hácia Coronel. Tomó algunas precauciones para evitar sorpresas.

No estuvo equivocado, porque un poco mas adelante lo esperaba Caupolican, valiente cacique araucano que habia reunido numeroso ejército para seguir la huella trazada por Lautaro.

Apénas el gobernador tuvo conocimiento de ello, envió 100 soldados contra los indíjenas, los cuales se lanzaron a la lid con el valor que ya los habia hecho notables. Comenzado el combate, se empeñó con ardor por ámbos bandos, con un modo tal que los españoles llegaron a verse encerrados por los enemigos. Aquéllos fueron retrocediendo poco a poco ante el número de las fuerzas de Caupolican que, enorgullecidas, vinieron a estrellarse en el mismo campamento español. Esto esperaba Hurtado de Mendoza, quien cargó contra los tenaces enemigos. El desastre era inevitable; los araucanos se pusieron en retirada seguidos de cerca por los adversarios. El número de araucanos muertos i prisioneros fué considerable.

Cuenta Ercilla que al cacique Galvarino debian cortársele las manos para escarmiento de los demas. Al saber la cruel órden, Galvarino puso sucesivamente las manos derecha e izquierda sobre el banco. No exhaló la menor queja cuando

las vió saltar dejando una gran corriente de sangre. Léjos de inmutarse, presentó tambien su cuello al cuchillo del verdugo. Como se le contestara que se le perdonaba la vida, empezó a insultar a los españoles prometiéndoles que sus compatriotas sabrian vengarlo i que él mismo les ayudaria a conseguirlo. Se retiró hácia los suyos regando el suelo con su sangre.

¿Qué piensan ustedes de este castigo?...

M.—¿I qué piensan de Galvarino?...

M.—¿Por qué sufria todo?...

M.—Despues lo veremos otra vez con igual o mas valor. Hurtado de Mendoza se puso en marcha hácia el sur, recorriendo la actual provincia de Arauco i prohibió que se arrasaran las sementeras de los indíjenas. Luego veremos que los infatigables guerreros no deponian las armas.

2.º M.—El gobernador pasó por la cuesta de Marihueno sin ser molestado. ¿Qué habia sucedido en Marihueno?

A.—Aquí habia sido derrotado Villagran.

M.—¿Quién lo habia derrotado?

A.—Lo habia derrotado Lautaro.

M.—¿Qué nombre se ha dado despues a esta cuesta?

A.—Se le ha dado el nombre de Cuesta de Villagran.

M.—Al avanzar a Millarapue, cerca del rio Lebu, lugar lleno de quebradas i cerros, Hurtado de Mendoza tuvo noticias, que mas adelante lo esperaba el valiente Caupolican. Este envió con un indio a decir a Hurtado de Mendoza «que así como en Tucapel se habian comido al otro gobernador i a los otros cristianos, así se lo habian de comer a él i a los suyos al dia siguiente».

Al dia siguiente por la mañana los españoles se vieron atacados por unos diez mil indíjenas mandados por Caupolican, quien montaba un arrogante caballo blanco. Hurtado de Mendoza dividió sus fuerzas en dos cuerpos i las lanzó al ataque, dejando unos pocos al cuidado de los bagajes. ¿Cuáles eran los bagajes?

A.—Los bagajes eran los víveres i municiones que llevaban los españoles.

M.—El mismo dirijia los disparos de la artillería; los indios llevaban la peor parte. Caupolican no desmayaba i atendia la direccion de la batalla, miéntras el valiente Galvarino animaba a los suyos con patrióticos discursos. Despues de una fuerte refriega, los araucanos se refujiaron en una quebrada. Aquí se distinguió Alonso de Ercilla, quien descendió a la quebrada donde completó la derrota de los indíjenas.

Ante tal desastre, los araucanos se retiraron dejando como mil muertos. Los españoles no tenian pérdidas de consideracion.

Ercilla intercedió por uno de los caciques. Mas éste, que no era otro que Galvarino, mostró sus brazos diciendo: «No quiero recibir la vida de vosotros, i solo siento la muerte por no haber podido haceros pedazos con los dientes». Todos los caciques fueron ahorcados. Uno de ellos, Libantureo, pedia perdon, por lo cual lo reprendió Galvarino. En vista de esto, Libantureo pidió lo colgaran en el gancho mas alto del árbol para que se supiera que habia muerto por su patria.

III. Recapitulacion.

LECCION X

Ultimos dias de Caupolican (1558)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Ultimos dias de Caupolican: 1.º Caupolican ataca la ciudad de Cañete. 2.º Prision i muerte de Caupolican.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Despues de las victorias obtenidas, Hurtado de Mendoza llegó a creer que los naturales no volverian a levantarse. Mandó repoblar a Concepcion i el fuerte de Tucapel; fundó a Cañete (1558) i organizó una espedicion para reconocer el sur del territorio; el mismo marchó al frente de

ella. Miéntras tanto, en la nueva poblacion se verificaban importantes sucesos.

II. 1.º—M.—Miéntras Hurtado de Mendoza se dirijia al sur, Caupolican preparaba sus tropas.

Al servicio de Alonso de Reinoso (gobernador de Cañete) habia un indio al que llamaban ya Andresillo, ya Baltasar. En las salidas que Andresillo hacia, invitaba a los indíjenas a separarse de los españoles i concibió el proyecto de hacer creer a los indíjenas que podian apoderarse de Cañete cuando sus habitantes durmieran la acostumbrada siesta; lo participó a Reinoso, quien lo aceptó. Andresillo propuso a los araucanos lo acordado con Reinoso. Segun esto, el mismo Andresillo les abriria las puertas de la ciudad. Para convencerse de que era fácil lo que proponia aquél, los indíjenas enviaron un dia, a la hora de siesta, un indio que penetraria so pretesto de vender algunas mercaderías. Andresillo i los españoles facilitaron el reconocimiento.

¿Qué piensan ustedes de Andresillo?...

M.—¿Por qué obró mal?...

M.—El dia convenido los araucanos se acercaron en gran número a Cañete. Andresillo abrió las puertas por las cuales entraron aquéllos con gran confianza. Apénas entraron, una lluvia de balas cayó sobre ellos; los españoles estaban preparados. A pesar de la mortandad consiguiente, los indios se repusieron i atacaron con su furor habitual. Una nueva descarga i un ataque de la caballería deshizo los grupos, i los asaltantes tuvieron que huir, dejando muchos muertos i prisioneros. El valiente Caupolican logró librarse de una cruel venganza.

2.º M.—Los heroicos araucanos no deponian las armas. Despues de la matanza de Cañete, Caupolican reunió algunos de los suyos i con ellos se ocultó en una quebrada de la Cordillera de la Costa, esperando la ocasion para salir contra el enemigo. Un nuevo indíjena se ofreció para conducir a los españoles hasta el sitio donde se encontraba Caupolican. En esa virtud, Reinoso despachó a Pedro de Velasco i Aven-

daño con algunos soldados españoles para que atacaran a los indíjenas. Al comenzar la noche se pusieron en marcha por quebradas i caminos desconocidos. Al amanecer, Velasco se encontraba cerca de Caupolican. El indio que servia de guia señaló la tienda de éste; pero no quiso avanzar mas por no presentarse delante del caudillo araucano. Los españoles se precipitaron sobre la choza i quitaron la vida a los primeros que intentaron salir de ella. Caupolican recobró toda su enerjía i quiso defenderse con su maza; pero no lo consiguió, porque fué herido por los españoles i tomado prisionero.

Al regreso se acercó una india con un niño en los brazos; lo arrojó al prisionero diciéndo: «No quiero ser la madre del hijo de un padre infame.» Era esposa de Caupolican.

¿Por que lo trataria de infame?

M.—¿Qué deseaba la araucana?...

M.—El valiente caudillo no contestó una palabra.

Se le condujo a presencia de Reinoso, donde fué reconocido por un indíjena; fué condenado al último suplicio; debia morir despues de haber peleado tanto por su patria.

Solicitó que se le perdonara la vida, talvez con el objeto de volver a tomar las armas. Ofreció en cambio entregar algunos objetos quitados a los españoles. Antes de aceptarle, Reinoso hizo que Caupolican mandara buscar los objetos a que hacia referencia; pero como el enviado demorara en llegar, el jefe de la plaza le hizo aplicar el tormento. Sin fijarse en su crueldad, lo hizo sentarse en un palo vertical i agudo; en seguida le corrieron hácia abajo, el madero le atravesó las entrañas, ocasionándole la muerte inmediatamente; el infeliz cacique no exhaló ni un suspiro. Con entereza soportó las flechas que le dirijian los indios ausiliares.

En los últimos tiempos se ha dado el nombre de Caupolican a un departamento de Chile, i en Rengo, capital del departamento, se le ha elevado una bella estatua que lo representa en actitud feroz. Reinoso creyó que los araucanos depondrian las armas.

III. Recapitulacion.

LECCION XI

Don García Hurtado de Mendoza.—(Espedicion a Chiloé 1558)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo. II. Espedicion a Chiloé; 1.º Hurtado de Mendoza se dirije a Chiloé. 2.º Regreso de Hurtado de Mendoza.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Cuando les conté los sucesos que hemos repetido, les dije que el gobernador se propuso reconocer el sur del territorio. Esta espedicion se llevó al archipiélago de Chiloé. Me propongo hablarles de ella en esta clase.

II. 1.º—M.—En enero de 1558, Hurtado de Mendoza partió al sur por la cordillera de Nahuelbuta. Visitó las ciudades fundadas i emprendió definitivamente la marcha por territorios cubiertos de bosques i pantanos. Durante el viaje el gobernador no encontró resistencia entre los indíjenas, pues se mostraron mas tranquilos i sumisos. Mas, ya que no encontraba resistencia entre los habitantes, la hallaria en la naturaleza. Para los espedicionarios, la rejion era completamente desconocida; no habia ningun camino que pudieran seguir, sino que debian marchar por entre los bosques. Se hicieron guiar por indíjenas que se prestaban gustosos, pero que en la primera oportunidad huian dejando a los españoles perdidos en las selvas.

¿Que es una selva?...

M.—Los españoles, acostumbrados a las penalidades de la campaña, no desmayaban, a pesar de que debian abrirse paso por la selva. No pensaron en volverse a pesar de que los habitantes les anunciaban una rejion mui pobre. Ellos creian que se trataba de un engaño i continuaban adelante.

Al cabo de un mes llegaron cerca de la actual isla de Chiloé, donde dieron gracias al cielo por el término de la jornada. Los habitantes de las rejiones que visitaban eran mui

hospitalarios; les presentaban víveres i facilitaron sus canoas en las cuales el gobernador hizo esplorar las islas vecinas. Con Hurtado de Mendoza iba Alonso de Ercilla, que se distinguió mucho en los reconocimientos de las islas.

2.° M.—Al regreso, los mismos indíjenas se ofrecieron para guiarlos por un camino mucho mejor i mas corto. La vuelta se hizo en ménos tiempo; durante ella el gobernador fundó a Osorno, donde dejó unos 80 hombres, que abrigaban la esperanza de encontrar minas de oro.

M.—Con los demas, Hurtado de Mendoza dió la vuelta al norte i llegó a Imperial. Aquí se celebró una fiesta con juegos de sortija i de cañas, de los cuales hablaremos despues.

El mismo gobernador salió disfrazado al juego; en presencia de él se trabó una disputa entre Ercilla i Juan de Pineda sin que éstos reconocieran a Hurtado. Ambos sacaron sus espadas i habrian empeñado la lucha si el gobernador no hubiera intervenido. Juzgando el hecho como una gran falta de respeto, hizo que Ercilla i Pineda fueran tomados presos. Ordenó que a los dos se les cortara la cabeza al dia siguiente i prohibió que se le hablara de perdon para ellos. Mas como Ercilla i Pineda eran mui queridos algunas señoras intercedieron por ellos, i despues de muchos ruegos consiguieron que el gobernador les perdonara la vida, eso sí que con la condicion de que no saldrian de la prision hasta que se les sacara del pais. Ercilla se fué al Perú i de ahí a España, donde murió despues de haber escrito *La Araucana*.

¿Dónde dejamos a Hurtado de Mendoza?

A.—Dejamos en Imperial a Hurtado de Mendoza.

M.—Aquí permaneció un poco tiempo, en seguida pasó a Cañete para salvar a Reinoso de un ataque de los indios. Despues de estar en Cañete, Hurtado de Mendoza volvió a Concepcion; ahí estuvo algun tiempo; miéntras tanto los indíjenas se manifestaban sumisos, no porque se consideraran subyugados por los españoles, sino para prepararse a fin de volver otra vez a las armas.

III. Recapitulacion.

LECCION XII

Fin del Gobierno de Hurtado de Mendoza (1561)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Fin del Gobierno de Hurtado de Mendoza: 1.º Ultimos actos de su gobierno. 2.º Fin de su gobierno.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Despues que Hurtado de Mendoza hubo vuelto de su espedicion a Chiloé, se estableció en Concepcion. Pero Concepcion habia sido destruida por los indíjenas.

A.—Sí, pero Hurtado de Mendoza mandó reconstruirla.

M.—Una vez en Concepcion, pudo notar que los araucanos no se mostraban tan belicosos como ántes. En esta virtud, se propuso tomar algunas medidas para que los españoles pudieran entregarse a los trabajos que deseaban. De estas medidas me propongo hablarles en la clase de hoi, en la cual veremos tambien cómo terminó su gobierno.

II. 1.º—M.—Los españoles e indíjenas habian vivido en continua guerra. El gobernador habia ordenado que se destruyeran los sembrados de los araucanos a fin de someterlos. Como éstos llegaron a encontrarse sin víveres dejaron pasar algun tiempo sin combatir a los españoles. Sin embargo no dejaban de hacerles algun mal: quitaban la vida a los españoles que caian en sus manos i huian despues a fin de evitar la venganza.

El gobernador repartió a sus compañeros las tierras dominadas i reglamentó el trabajo obligatorio de los indíjenas que tenian mas de 18 años o ménos de 50, esceptuando las mujeres. Asimismo les dejaba libre una parte del año para que pudieran entregarse a sus cosechas. Prohibió que se les maltratara i que se les empleara como bestias de carga, con mayor razon cuando los españoles habian comenzado a marcar con hierros candentes a los que empleaban en sus

trabajos. Los españoles debian remunerar su trabajo a los indíjenas, instruirlos, atenderlos en sus enfermedades, proporcionarles las herramientas i dejarles tiempo para que oyeran misa.

Los españoles no daban estricto cumplimiento a estas órdenes; a causa de esto los indíjenas huian muchas veces a los bosques, prefiriendo morir en ellos ántes que volver al trabajo. Ademas de lo espuesto, el gobernador hizo fundar o repoblar algunas ciudades. Cuando mas empeñado estaba en arreglar las cosas, un suceso inesperado vino a distraer su atencion.

2.º M.—Hurtado de Mendoza se hallaba en Concepcion gozando de sus triunfos cuando tuvo noticia de que el rei de España daba el gobierno de Chile a Francisco de Villagran.

¿De quién fué compañero Villagran?

A.—Villagran fué compañero de Valdivia.

M.—¿Por qué habia salido de Chile?

A.—Habia salido de Chile porque Hurtado de Mendoza lo mandó preso al Perú.

La noticia anterior fué mui mal recibida por el gobernador, i mal por los habitantes que eran sus enemigos o que habian sido favorecidos con repartimientos. Hurtado de Mendoza recibió una comunicacion del rei de España en la cual le decia que debia entregar el gobierno al nuevo gobernador.

M.—Molestado en su orgullo no quiso esperar a Villagran. Temia, por otra parte, que éste le guardara rencor.

En esta virtud se trasladó a Santiago. Aquí permaneció pocos dias, pues a principios de 1561, haciendo creer que iba a visitar los lavaderos de oro de Quillota, se embarcó en el actual puerto del Papudo con direccion al Perú, de donde mas tarde llegó a ser virrei. En Chile dejó a Rodrigo de Quiroga como gobernador interino.

Con el gobierno de don García Hurtado de Mendoza terminamos lo que se llama la *Conquista de Chile*. Despues de

esto, el pais fué rejido por muchos gobernadores; de los mas notables hablaré a ustedes en las lecciones próximas.

III. Recapitulacion.

LECCION XIII

Los indíjenas de Chile (Vida social)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Vida social de los indíjenas: 1.º Sus tribus, sus casas, vida i familia. 2.º Industrias, alimentacion i medicina.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Hemos hablado de la tenaz resistencia que los indíjenas de Chile opusieron a los conquistadores españoles; ántes de continuar adelante, conozcamos algunas de las costumbres de aquéllos.

II. 1.º—M.—Entre los indíjenas sobresalian por su valor los araucanos, situados al sur del rio Biobío; ocupaban pequeñas rejiones a las que daremos el nombre de tribus, i reconocian por jefe al que juzgaban mas notable por su valor, por su familia i por sus haberes; le daban el nombre de *ulmen*, nombre que mas tarde cambiaron los españoles por el de *cacique*.

El ulmen o cacique usaba como distintivo un baston con puño de plata. No tenian ninguna autoridad sobre sus súbditos, los cuales, no obstante, lo respetaban, lo defendian i oian en sus consejos. No tenia tampoco derecho para exijir trabajo a los habitantes de la tribu, debia vivir con sus propios recursos. Sin embargo, cuando tenia que salir de ella o marchar a la guerra, era acompañado por algunos indíjenas que le servian de escolta. A su muerte heredaba el puesto el mayor de sus hijos, siempre que no fuera mujer, pues en tal caso, se le elejia sucesor. Ninguna relacion ligaba a las tribus entre sí; uníanse solo en los casos de guerra.

Las faltas i las ofensas las castigaban ellos mismos, pues

no tenian leyes que aplicar. El hijo debia vengar las ofensas hechas al padre. Mas, todos los agravios se borraban si el ofendido recibia del ofensor algun pago.

Las familias vivian en miserables chozas que levantaban en poco tiempo, ayudadas entre sí en medio de una contínua bacanal producida por un líquido estraido del maiz, de la corteza de los árboles o de algunas semillas. Dentro de la choza ardia continuamente el fuego. Alrededor de él se sentaban i dormian todos, sin cuidarse de la comodidad de la cama o del abrigo. Muchas veces i en el mayor número de los casos, las chozas estaban situadas a las orillas de los rios o de los bosques. En cuanto a sus mujeres eran modestas en el vestir, pero siempre aseadas i tenian por su esposo un profundo respeto. Eran ellas las que se ocupaban en proporcionarse los alimentos, porque el indio empleaba su tiempo en adiestrarse en el manejo de las armas. Usaban como adornos collares de espinas o de metal i se colocaban en las orejas planchas o argollas de plata.

El indíjena usaba tambien un pobre vestuario; pero jamas abandonaba la manta. Todos andaban descalzos i no usaban sombreros sino que se ataban el pelo, que dejaban siempre crecer.

Los varones podian casarse con cuantas mujeres quisieran; para ellos les bastaba comprarlas a los padres; por esto adquirian sobre ellas el derecho de vida i muerte. Habia casos en que podian devolverlas a sus padres, los cuales a su vez, debian entregarles lo que habian recibido.

Los hijos eran educados especialmente para las armas; se les hacia correr en la llanura i en la ladera, i bañarse con frecuencia. No importaba al padre que su hijo le faltara al respeto con palabras o hechos, al contrario, así veia en su hijo al individuo destinado a perpetuar su nombre.

2.º M.—La mayor preocupacion de los indíjenas era la guerra, principalmente entre los indios de Arauco.

Sus industrias eran casi desconocidas. Los indíjenas del norte habian aprendido de los peruanos el tejido de algu-

nas telas, como asimismo el cultivo de los campos i el sistema de regadío; todo esto se practicaba en pequeña escala. Habian aprendido, asimismo la fabricacion de objetos de barro o de arcilla, como ollas, platos i madera; se habian adiestrado en estraer las pepitas de oro que los rios arrastraban en su curso. Cuando los españoles los obligaron a buscar oro ya sabian sacarlo de las corrientes. Estos sitios auríferos recibieron el nombre de lavaderos de oro. Hasta los tiempos actuales los indíjenas conservan objetos de adorno, como collares, pendientes, etc., hechos de plata maciza, que han escitado la codicia de muchos.

Sus herramientas, como hachas, cuchillos, etc., eran de piedra o de conchas, como se puede ver en nuestro Museo Nacional. No conocian el uso del hierro; solo elaboraban la piedra, i las conchas, los huesos i las maderas.

Los indíjenas se alimentaban de la pesca i de la caza. Los productos naturales como semillas, yerbas i frutos, desempeñaban un papel importante en ella, lo mismo que la carne.

En la pesca usaban canoas hechas de troncos de árboles o embarcaciones de madera o tallos de plantas atados con un delgado i resistente vejetal conocido con el nombre de *boqui*.

En los trabajos de las canoas empleaban el fuego a fin de quemar la parte interior del tronco, que raspaban en seguida con cuchillos de piedra o conchas marinas.

Los indíjenas tenian nociones mui escasas sobre las enfermedades. La naturaleza les presentaba una multitud de plantas medicinales que aplicaban en mui reducido número. Para ellos, aquellas enfermedades que no tenian oríjen en algun golpe, caida, herida o causa visible, era orijinada por los muchos individuos a quienes suponian pacto con el demonio. Los machis eran al mismo tiempo los médicos; presumian saberlo todo i llevaban una vida un tanto misteriosa i solitaria. Vestian como las mujeres i se dejaban crecer las uñas i los cabellos.

Llamado un machi a curar un maleficio plantaba una rama de canelo i colgaba un corazon de guanaco de uno de sus ganchos, en medio de movimientos, jesticulaciones i llanto de las mujeres. Poco a poco se acercaba al enfermo i le practicaba una herida, pretendiendo sacarle el maleficio. En seguida le aplicaba emplastos que muchas veces causaban la muerte. En tal caso culpaba a otros machis; esto mismo hacia cuando no podia curar las enfermedades. Muchas veces designaba sus propios enemigos o los del enfermo; pero nunca a un español. Esta declaracion bastaba para que los indíjenas buscaran al culpable i lo hicieran morir.

III. Recapitulacion.

LECCION XIV

Los indíjenas de Chile (Vida militar)

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Vida militar de los indíjenas: 1.º Juntas de guerra de los indíjenas. 2.º Armas que usaban. Suerte de los prisioneros. —III. Recapitulacion.

I. MAESTRO.—¿Cuál era la principal preocupacion de los indíjenas?

ALUMNO.—La principal preocupacion de los indíjenas era la guerra.

M.—Efectivamente. I le daban tanta importancia como a su vida misma, porque ninguno de ellos queria que se le tomara por cobarde, ni que se disminuyera su libertad.

Hoi hablaré a ustedes de la vida militar de los indíjenas.

II. 1.º—M.—Cualquiera ofensa era causa de una guerra; bastaba el agravio de una tribu para que todas se vieran envueltas en una lucha. Cuando una tenia que vengarse invitaba a las demas a una reunion. El enviado llevaba ya una flecha ensangrentada, ya una mano, un brazo u otra parte del

cuerpo de un enemigo, i una cuerda con tantos nudos como dias faltaban para la reunion, siempre que éstos pasaran de diez, porque los indíjenas no sabian contar mas que hasta éste número. El cacique invitado aceptaba la invitacion, aunque solo fuera porque no se le tratara de cobarde.

El dia de la reunion, a la cual asistian todos con puntualidad, el cacique que habia hecho la invitacion hablaba a los demas para hacerles ver los motivos de la lucha. Despues hablaban los otros i cada cual trataba de sobresalir en insultos i amenazas para con el enemigo. Todos estos discursos eran mui aplaudidos. Durante la ceremonia se mataba un guanaco cuyo corazon se hacia circular entre los asistentes, que mojaban con la sangre la punta de las flechas.

Convenida ya la guerra, se procedia a la eleccion del *toqui*. En esta eleccion eran mui celosos, pues solo atendian al valor. No importaba que el toqui fuera pobre, porque, como creian que el honor de las batallas pertenecia a todos, ninguno se avergonzaba de obedecer.

Convenido ya el dia de la primera batalla, el toqui señalaba a cada cacique las fuerzas con que debia contribuir; éstas llevaban consigo los víveres, como maiz i piñones, que necesitarian durante la salida. Antes de marchar se frotaban el cuerpo con piel de guanaco, se ataban colas de zorros para adquirir la lijereza de estos animales, i aun se ponian plumas de aves voladoras. Cosas semejantes hacian mas tarde con sus caballos.

Cuando los españoles llegaron a Chile, los indíjenas carecian de táctica: peleaban en desórden, cada cual como queria, en medio de una continua gritería llamada *chivateo*. A fin de vencer al enemigo, desplegaban mucha astucia i hacian el mayor número de veces una guerra de emboscadas, precipitándose al combate con notable arrojo; i no se pronunciaban en derrota sino cuando no quedaba ninguna esperanza de vencer. En caso de victoria, se entregaban a prolongadas bacanales; si sucedia lo contrario, se dispersaban para volver con nuevo vigor.

2.º M.—Los indíjenas tenian armas ofensivas i defensivas, muchas de las cuales fueron usadas solo durante la guerra con los españoles. Entre las primeras figuraban la flecha i la honda; la pica, varilla larga hasta de seis metros, mui aguda en un estremo o con puntas de piedras, hueso, etc.; la maza o macana, que consistia en un trozo de madera bastante grueso en un estremo i con el cual daban terribles golpes a los hombres i los caballos, i una especie de rebenque, ya descrito. Mas tarde llegaron a usar las mismas armas de los españoles, especialmente las cortantes, por cuanto no conocian el mecanismo de los arcabuces i cañones.

Sus armas defensivas eran escasas. Usaban una especie de coraza arreglada de cuero i cubierta con el vestuario. Pero esta coraza habia de ser inútil en presencia de la macana o de las armas de fuego.

Sus campamentos los defendian circundándolos con trozos de madera i ramas o fosos. De trecho en trecho hacian algunos hoyos que cubrian con ramas débiles i en cuyo interior ponian piedras, huesos, etc. Asimismo plantaban cortas estacas, puntas de huesos, piedras agudas, etc. Todo esto tenia por objeto ponerse a cubierto de la caballería, que no podria operar en tales condiciones.

En la guerra con los españoles, algunos de éstos se pasaron a ellos i le enseñaron el uso de las armas cortantes i de fuego; aun mas, les suministraban conocimientos militares, de suerte que podian hacer mejor la guerra.

Cuando les tocaba la suerte de vencer i tomaban prisioneros, daban a éstos una muerte cruel. Los maltrataban, ya fuera cortándoles los miembros o burlándose de ellos i mortificándolos con los recuerdos de su patria o de su familia.

Raro, mui raro era el caso en que perdonaran la vida de un prisionero, pero no eran del todo indolentes, porque a veces se compadecian de las lágrimas o ruegos de los que caian en sus manos.

III. Recapitulacion.

SEGUNDA PARTE

LA COLONIA

LECCION XV

Don Martín García Oñez de Loyola (1592-1598)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Gobierno de Oñez de Loyola. 2.º Su muerte. Matanza de Curalava.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Solo nos ocuparemos de algunas de las personas que gobernaron a Chile. Hoi nos ocuparemos de don Martin García Oñez de Loyola.

II. 1.º—M.—Este se habia distinguido en el Perú peleando a favor del rei de España contra algunos indíjenas que se habian sublevado. Allí tambien se habia casado con una indíjena llamada Beatriz Clara Coya.

En premio de sus servicios, el rei le nombró gobernador de Chile. Oñez de Loyola venia mui dispuesto a poner fin a

la guerra, i grande fué su pena cuando se encontró con que el ejército de Chile estaba pobre. A fin de tomar algunas medidas se fué a Concepcion con toda su familia. Aquí pudo ver mas bien que el ejército estaba en una situacion lamentable. Este ejército no podia aumentarse tan fácilmente, porque los españoles de Chile tenian mui poco deseo de salir a campaña. Por esto envió comisionados al Perú i a España para conseguir que lo ausiliaran con tropas, dinero i armas. A pesar de las muchas dilijencias, solo pudo obtener algunos soldados.

Los indíjenas se manifestaban sumisos en ciertas épocas; mas, apénas los españoles se descuidaban, atacaban algunas poblaciones i causaban los males posibles, dispersándose en seguida.

Oñez de Loyola visitó el territorio para informarse del modo cómo se mostraban los araucanos. Habia llegado hasta Arauco, cuando tuvo noticias de que los indíjenas habian atacado a Puren, donde tenian encerrados a los españoles. A pesar del invierno, el gobernador pasó la cordillera de Nahuelbuta con grandes molestias tanto en la marcha como en el paso de los rios. Así pudo librar a los españoles i notar que los indios habian desviado el curso del rio Lumaco en direccion a Puren; los trabajos de defensa eran doblemente pesados, porque debian hacerlos en medio de la amenaza de los indíjenas i de las lluvias del invierno.

Oñez de Loyola habia llevado a cabo varias campañas contra los indíjenas a fin de someterlos; pero éstos continuaban sus correrías apénas les era posible. A fin de concluir la guerra, ya interminable, se habia permitido el establecimiento en el pais de relijiosos jesuitas i agustinos, los cuales debian ponerle término por medio de la predicacion. Pronto veremos que esta medida no produjo el resultado que se esperaba.

2.º M.—El gobernador emprendió en diciembre del último año de su gobierno (1598) un viaje desde Concepcion a fin de visitar las ciudades que se habian fundado. En este

viaje le acompañaron unos 50 españoles como 300 indíjenas i algunos jesuitas. Los indios empezaron a efectuar algunas correrías entre los españoles i cometieron algunos robos i algunos asesinatos. Esto se avisó al gobernador. Este recibió en Imperial el aviso e inmediatamente se puso en marcha hácia Angol.

Confiado el gobernador en que las correrías de aquéllos no eran alarmantes i en la aparente tranquilidad que mostraban, no se cuidó mucho de tomar las precauciones necesarias. De esta manera llegó hasta las orillas del rio Lumaco, i pernoctó en un lugar de la cordillera de la costa, conocido con el nombre de *Curalava*. Desde luego, los españoles soltaron los caballos i se entregaron al sueño, dejando unos pocos soldados de centinelas. Estos tambien se durmieron ya en las altas horas de la noche. Los araucanos estaban al corriente de los pasos del gobernador i se preparaban para atacarlo en la noche.

En efecto, cuando ya se acercaba el dia, cayeron sobre él i los suyos, divididos en tres porciones mandadas por Anganamon, Pelantaru i Guaquimilla. Los primeros sonidos de la corneta i vocerío indíjenas vinieron a despertar a los españoles; pero ya estaban completamente encerrados. Los indios destruyeron las tiendas i comenzaron una atroz matanza, de tal manera que solo salvaron unos tres o cuatro que pudieron huir. Los que no perecieron amanos de los indíjenas, se ahogaron en el rio por buscar la salvacion. Estos quedaron dueños de los caballos, armas, vestuarios, i víveres i enorgullecidos con haber quitado la vida a otro gobernador. El terror se estendió por las demas poblaciones. Así sucedió, en efecto, porque los indíjenas continuaron su obra de esterminio allí donde les fué posible e incendiaron algunas poblaciones.

III. Recapitulacion.

LECCION XVI

Don Francisco Laso de la Vega (1629-1639)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º El indíjena Butapichon. 2.º Victoria de Albarrada.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Despues de la muerte de Oñez de Loyola, el pais estuvo gobernado por varios personajes que vivieron en continua lucha con los araucanos. Entre estos gobernadores figura don Francisco Laso de la Vega, del cual hablaremos hoi.

II. 1.º—M.—Al venirse a Chile, trajo del Perú como 500 hombres i algunos indíjenas chilenos que dejaria en libertad en Chile para que consiguieran que sus compatriotas se entregaran a la paz.

El nuevo gobernador comenzó pronto los trabajos mencionados i tuvo oportunidad de ver que los indíjenas puestos en libertad solo servian para entusiasmar a sus compatriotas. Visitó las poblaciones i practicó algunas correrías entre los enemigos para atemorizarlos. Mas, luego pudo ver el poco fruto de sus tentativas.

El indíjena Butapichon, que gozaba de mucha reputacion entre los suyos, habia convocado a éstos a las armas, ayudado por los indíjenas a que habia dado libertad Laso de la Vega. Cuando ya habia reunido mas de 3,000 guerreros, se presentó delante de Arauco. Alonso de Figueroa, gobernador de esta plaza, salió contra el enemigo, que comenzó a retirarse al sur para sorprender a los españoles por medio de una emboscada. Figueroa comenzó a perseguirlos sin hacer caso de un mestizo que le pronosticaba una sorpresa. En efecto, una vez que los españoles e indíjenas se habian internado en las serranías, unos pocos de éstos comenzaron

a ocultarse en los bosques i cuando los primeros pasaron adelante, salieron los últimos para impedirles la retirada. Todos los atacaron sin que de nada valiera a Figueroa la gran resolucion para pelear, porque los indíjenas los desbarataron por completo. Algunos pudieron huir dejando a Butapichon la victoria i como 40 españoles entre muertos i prisioneros.

Laso de la Vega habia vuelto del sur i se encontraba enfermo en Yumbel, donde supo que Butapichon habia pasado el Biobío. Enfermo como estaba, salió con 400 soldados en su persecucion. Al descansar en el camino, por creer léjos al enemigo, es atacado por éste, que estaba oculto en el bosque. Desprevenidos los españoles, se hallaban amenazados de esterminio.

En esta circunstancia Laso de la Vega, haciendo un supremo esfuerzo, interviene en la lucha, animando a sus ya abatidos soldados. La batalla continuó con mayor ardor hasta que, cerca de la noche, se retiró Butapichon con los suyos; pero se llevó algunos prisioneros i un botin no despreciable. En el campo quedaron como 300 cadáveres. Sobre ellos tuvieron que pasar la noche los españoles, temiendo que se renovara tan peligroso ataque. Esto contribuyó al ensoberbecimiento de los indíjenas i a llevar la intranquilidad a las poblaciones españolas.

2.º M.—Poco despues, encontrándose Laso de la Vega de vuelta de un viaje a Santiago, donde habia reunido algunos soldados, supo que los indíjenas querian atacar a Arauco. Estableció en ella su cuartel con 800 españoles i otros tantos indíjenas. Luego se presentaron mas de 5,000 indíjenas dirijidos por Butapichon i otros araucanos prestijiosos. Laso de la Vega no quiso esperar que lo sitiaran sino que se colocó sobre una altura. Al dia siguiente se le presentaron los araucanos e inmediatamente rompió sobre ellos el fuego de arcabuz. Empeñado el ataque a la orilla de los pantanos de Albarrada, unas tres leguas al sur de Arauco, los indíjenas resistieron como acostumbraban hacerlo. El

gobernador lanzó sus soldados los cuales no lograron romper los grupos de enemigos.

En vista de esto, el gobernador llegó a dudar de la victoria. Temiendo la derrota, alentó la reserva i con ella entró en el campo de batalla. Esta carga dada por el gobernador vino a decidir la accion, los indíjenas comenzaban a ceder, hasta que se pronunciaron en derrota. Se libraron de las persecuciones de la caballería los que pudieron ocultarse, mas no así los que huian por los lados, pues eran acuchillados por la espalda. Los que huyeron de frente i montados se vieron entorpecidos en la marcha, porque los caballos no podian salir de los atolladeros.

La victoria de Albarrada fué completa i costó a los valientes araucanos mas de 800 vidas. Un número semejante quedó prisionero; los españoles no tuvieron un solo muerto.

Esta victoria fué solemnemente celebrada. El cabildo de Santiago obsequió al gobernador un precioso caballo en premio de la importante victoria.

Despues de esto, Laso de la Vega pudo mantener a raya a los indíjenas en el Biobío, con las campeadas que con frecuencia llevaba al territorio enemigo. Pero el gobernador, que creia pacificar al pais fundando poblaciones, no pudo realizar su proyecto porque el rei le nombró un sucesor. Se retiró de Chile i fué a morir al Perú de una grave enfermedad.

III. Recapitulacion.

LECCION XVII

El terremoto del 13 de mayo de 1647

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º El terremoto i sus efectos. 2.º Santiago i sus habitantes despues del terremoto.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—En medio de la intranquilidad en que vivian los españoles temiendo una sublevacion de los indíjenas, un suceso estraordinario vino a causar la desgracia de muchas familias i a traer la pobreza a casi todos los habitantes de Santiago. Este fué «el terremoto del 13 de mayo de 1647».

II. 1.º—M.—Como a las diez i media de la noche los habitantes de Santiago despertaron a causa de un fuerte remezon de tierra. Con el temblor empezaron a caer las torres de las iglesias sin que quedara una sola. Cosa semejante sucedió en las paredes de muchas casas i templos, de tal modo que las que no vinieron al suelo quedaron mui desplomadas. Los techos quedaron en mal estado i amenazando con una caida. De todos los templos el de San Francisco fué el mejor librado.

Desde el primer momento todos comenzaron a buscar la calle, a fin de librarse de ser aplastados por aquéllas. A pesar de ésto, muchos encontraron la muerte, porque les caian encima ya las paredes, ya los techos, o quedaban aplastados por los escombros. Se cuenta que del cerro Santa Lucía se desprendieron grandes piedras que con su ruido aumentaban la confusion, así como de la cordillera grandes peñascos que por sí solos podian formar otros tantos cerros. El terror era jeneral, mui pocas familias no tenian alguna desgracia que lamentar.

Apénas fué posible, los habitantes comenzaron a desenterrar los heridos. Grandes eran las lamentaciones de los que estaban aplastados i en cuyos quejidos cada cual creia reconocer un miembro de su familia. El mismo obispo, frai Gaspar de Villarroel, fué sacado de entre unos maderos. Esta operacion se hacia mas difícil por cuanto no era fácil ver a consecuencia de la oscuridad de la noche, aumentada por las nubes de polvo que se levantaban.

Debemos recordar un hecho curioso. Los presos de la cárcel no se movieron de sus encierros a pesar de la confusion jeneral.

Entre los milagros que se cuentan de este terromoto, mencionaremos uno acaecido en un crucifijo de San Agustin, al cual se le corrió la corona de espinas hasta la garganta. Por esto fué llevado en procesion hasta la plaza, donde los aterrorizados habitantes pedian al cielo el perdon. Hasta ahora este crucifijo es conocido con el nombre de *Señor de Mayo*. Todos los años se le saca en procesion en el aniversario del temblor, a fin de perpetuar el recuerdo del milagro.

Se calcula en 1,000 el número de muertos; a esto hai que agregar la miseria en que quedó la poblacion.

Los jesuitas contaban, a su vez, que a un Señor del templo se le habian roto el cráneo i los brazos, de los cuales habia manado sangre i que no obstante el crucifijo se mantenia derecho sobre los piés.

2.º M.—La ciudad de Santiago quedó completamente destruida i sus habitantes aterrorizados, con mas razon cuando los temblores continuaban, aunque no con tanta fuerza como el primero. Todos pensaban que la desgracia era un justo castigo del cielo por sus pecados i pedian a gritos que se les confesara. El obispo Villarroel accedió a esta peticion con unos 50 sacerdotes mas, i administró el sacramento en la plaza misma, al mismo tiempo que dirijia la palabra al pueblo para consolarlo. Los habitantes se entregaron a los mas fervientes actos de devocion.

Para tener en qué vivir los habitantes construyeron enramadas i tiendas, empleando los materiales de los escombros i quisieron reedificar a Santiago en otro sitio, porque pensaban que el actual tenia sobre sí la execracion del cielo; mas el obispo i el clero se opusieron a ello.

En esta situacion la poblacion entera necesitaba de ausilio. El gobernador de entónces, don Martin de Mujica, que se hallaba en Concepcion, envió junto con su condolencia, dos mil pesos e hizo sacar seis mil de los que pertenecian al rei de España. El virrei del Perú se encontraba en víspera de celebrar una gran fiesta; pero la aplazó i reunió trece mil

pesos que mandó a Chile en union de otros seis mil dados por los relijiosos.

Aunque el temblor se sintió al sur i norte de Santiago, sus efectos no fueron como en esta ciudad. Con esta tremenda desgracia, los habitantes de Santiago quedaron por mucho tiempo entregados a prácticas piadosas.

III. Recapitulacion.

LECCION XVIII

Don Antonio Acuña i Cabrera (1650-1656)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Gobierno de Acuña i Cabrera: 1.º Los errores de su Gobierno. 2.º Sublevacion de los araucanos. Destitucion de Acuña i Cabrera.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Casi todos los gobernadores de Chile se empeñaron por cumplir bien con sus obligaciones; pero otros, léjos de desempeñarlas, fueron la causa de trastornos i de su propia desgracia. Entre éstos se encuentra don Antonio de Acuña i Cabrera.

II. 1.º—M.—Acuña i Cabrera fué nombrado por el virrei del Perú, donde gozaba de algunas consideraciones, no por sus méritos personales sino porque algunos miembros de su familia se encontraban bien colocados al lado del rei de España.

En mayo de 1650 llegó Acuña i Cabrera a Concepcion, donde fué mui bien recibido en medio de salvas i fiestas. Casado con doña Juana Salazar, traia en su compañía dos hermanos de ésta i algunas otras personas de su familia a quienes deseaba colocar en Chile en las mejores condiciones.

Desde su llegada, le hicieron ver que solo con la guerra se lograria subyugar a los araucanos, miéntras que los jesuitas

le decian que ello se conseguiria dejándolo a la predicacion de los relijiosos.

El gobernador colocó a sus cuñados i a sus acompañantes en los mejores puestos, debido todo a la influencia de su esposa. Con esta medida agravió a muchos militares.

Sus principales actos fueron, en un principio, celebrar un parlamento con gran número de caciques con los cuales acordó vivir en completa paz. Despues de esto envió una nave con ausilios de dinero, ropa, víveres, armas i municiones para Valdivia. Esta nave fué despedazada en el mar, un poco al sur de Valdivia, donde vivian los indios *cuncos;* éstos se ofrecieron para salvar los náufragos, mas apénas éstos salieron a tierra, los indios los mataron a todos i se repartieron lo que llevaban.

Al principio Acuña vacilaba sobre lo que debia hacer, hasta que al fin se resolvió a castigarlos, confiando esta comision a tropas mandadas por su cuñado Juan Salazar. Salazar llegó hasta el rio Bueno con 900 españoles i 1,500 indios. Se propuso pasarlo por medio de balsas i puentes contra la opinion de prestijiosos militares. Salazar no hizo caso, mas sucedió lo que se le decia. Los primeros que pasaron cayeron en manos de los *cuncos*, que los despedazaron; otros se ahogaron por haberse despedazado el puente. Perecieron mas de 100 españoles i 200 indios. Salazar volvió al norte i fué severamente acusado; mas se salvó mediante los empeños de la esposa del gobernador, que buscó testigos falsos. Este hecho aumentó en gran número los ya abundantes adversarios del condescendiente gobernador.

2.º M.—Acuña i Cabrera habia repartido su ejército, en el cual reinaba mucho descontento. Esto contribuyó para que a los cinco años de su gobierno los indios se sublevaran unidos con los de servicio: entre todos incendiaron las casas, robaron cuanto pudieron i mataron cuantos españoles vinieron a sus manos.

En vista de ésto, el gobernador se trasladó a Rere, que abandonó luego so pretesto de defender a Concepcion. Los

indíjenas saquearon la poblacion i redujeron sus casas a cenizas. Igual suerte corrió Nacimiento, que fué abandonada por don José Salazar, obrando contra la opinion de los mas entendidos militares. Hizo embarcar la jente en lanchas a fin de navegar el Biobío, abandonando cruelmente durante la marcha algunas mujeres e indíjenas i bagajes para alivianar las embarcaciones.

Como 4,000 indíjenas araucanos lo siguieron por la orilla del rio, esperando la ocasion oportuna para asaltarlo. Esta se presentó en Talcamávida a causa de un banco de arena. Los perseguidores quitaron la vida a las 240 personas. Todo aumentaba la arrogancia de los araucanos. Los españoles, por su parte, culpaban al gobernador, que era dominado por su esposa, i aun agregaban que Chile no tenia *gobernador* sino *gobernadora*.

Los españoles en jeneral se levantaron contra el desgraciado gobernador. La noticia sobre la responsabilidad de éste i de sus cuñados llegó al Perú, cuyo virrei le ordenó se presentara en Lima. Acuña desobedeció; el virrei mandó a don Pedro Pórter Casanate con mas de 300 hombres para que lo hiciera obedecer i le reemplazara. Acuña i Cabrera tuvo que entregar el gobierno, donde su permanencia era imposible. Acuña fué juzgado en el Perú; el rei de España lo absolvió mediante el empeño de los parientes.

III. Recapitulación.

LECCION XIX

Don José Antonio Manso de Velasco (1737-1745)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Gobierno de Manso de Velasco: 1.º Parlamento de Tapihue.—2.º Fundacion de poblaciones.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Entre los gobernadores de Chile se dis-

tinguió don José Antonio Manso de Velasco, quien trabajó mucho por hacer que Chile progresara. De él nos ocuparemos hoi.

Los indíjenas eran vasallos del rei de España i a mantenerlos sumisos se encaminaban las medidas de su gobierno. Buscando aquéllas que produjeran mejor resultado, llegaron a celebrar grandes reuniones con los indíjenas, especialmente con los araucanos. En estas reuniones o parlamentos, unos i otros se prometian vivir en la mas perfecta paz. Aunque los españoles consideraban a los indíjenas como vasallos del rei de España, se veian obligados a tratar con ellos.

Don José de Manso, comprendió la necesidad de trasladarse al sur a fin de conocer el estado de la guerra. En efecto, en cuanto se desprendió de algunas urjentes cuestiones, se trasladó a Concepcion i se propuso celebrar un parlamento con los araucanos. Estos ya se habian acostumbrado a que cada gobernador que llegara los convocara a celebrarlo. Desde Concepcion, Manso hizo avisar a los araucanos que el parlamento tendria lugar en Tapihue, a inmediaciones de Yumbel. (Diciembre de 1738).

Manso se trasladó a Tapihue acompañado del obispo de Concepcion, algunos relijiosos i militares. Ya se encontraban en el sitio cerca de 400 caciques i como 6,000 indíjenas. Todos se prometieron vivir en paz. Los indíjenas permitirian que los relijiosos predicaran la relijion de Jesucristo. Terminada la reunion, Manso hizo distribuir a los indíjenas los regalos que ya eran de costumbre en tales casos. La omision de éstos habria escitado la cólera de los indíjenas. Despues de lo anterior i de las diversiones consiguientes a que se entregaron los indíjenas, se puso término al parlamento.

Debemos observar que los indíjenas, despues de cada parlamento, no se cuidaban de las promesas que en él habian hecho, pues en tal caso habrian creido renunciar a su libertad. Manso lo comprendió perfectamente i que, por lo tanto, eran perdidos los 1,500 pesos que se habian destinado

para que cada gobernador iniciara su gobierno con uno de ellos. Así lo participó al rei de España, al mismo tiempo que le proponia otros medios de reducir a los indíjenas.

2.º M.—Don José de Manso creia que sólo sosteniendo un ejército de mil hombres bien atendido, fundando algunas ciudades con el fin de mantener una vijilancia constante, i tratando de reunir los indíjenas para que vivieran en poblaciones se podria terminar la guerra. Comunicó este plan al rei acompañándole muchos datos sobre las poblaciones de la Araucanía.

De conformidad con su plan atendió la fundacion de poblaciones. Alguuas personas le representaron la conveniencia que habria en cambiar la ciudad de Valdivia; pero tanto por respetar la memoria de su fundador Pedro de Valdivia, la dejó en su mismo sitio i mandó hacer en ella algunas obras de defensa. Recordando que en tiempos anteriores se habia ordenado que los españoles se reunieran en poblacion trató de llevar esto a la realidad. Con este motivo recorrió varias partes del pais i elijiendo por sí o sus enviados los lugares mas a propósito, fundó a San Felipe, Los Anjeles, Rancagua, Melipilla, San Fernando i Copiapó; cambió el sitio de Talca. Hizo que los sitios elejidos se distribuyeran entre los que los solicitaran, los cuales quedaban obligados a cerrarlos con pared i edificar en ellos una casa de teja, todo en 18 meses. El gobernador trató de entusiasmar a todos para el trabajo, lo que en efecto consiguió, de suerte que al terminar su gobierno por haber sido nombrado virrei del Perú, el rei aprobó su conducta en Chile i le dió el título de conde de Superunda. Su gobierno fué de los mas laboriosos i honrados.

III. Recapitulacion.

LECCION XX

Don Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755)

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Gobierno de Ortiz de Rozas: 1.º Trabajos ejecutados por el gobernador. 2.º Destruccion i reconstruccion de Concepcion.—III. Recapitulacion.

I. MAESTRO.—Despues de don José de Manso, *el reino de Chile*, como se llamaba a nuestro pais, tuvo por gobernador a don Domingo Ortiz de Rozas, tan progresista i honrado como aquél. Veremos hoi que Ortiz de Rozas merecia el calificativo.

II. 1.º—M.—El año siguiente de la partida de Manso, llegaba Ortiz de Rozas a Santiago, donde fué recibido con gran solemnidad. Continuó los trabajos que Manso habia empezado, i recomendó encarecidamente la administracion de su antecesor.

Como sus antecesores, celebró en Tapihue un parlamento con los indíjenas, en el cual se hizo, mas o ménos, lo que se habia hecho en el celebrado por Manso. En virtud de esto, pudo conservarse alguna tranquilidad durante su gobierno. Entre los trabajos ejecutados por Ortiz de Rozas, estaba la construccion de nuevos tajamares de cal i piedra a orillas del rio Mapocho, para suplir los que habian sido derribados por una avenida, Los nuevos tajamares tenian por objeto asegurar la tranquilidad de Santiago, que siempre miraba con terror las creces del rio. Mandó poblar las islas de Juan Fernández con cerca de 200 personas que llevaron ganados i herramientas, médicos i capellanes. Se mandaron ademas asimismo algunos presidiarios al cuidado de algunos soldados.

En los últimos tiempos de su gobierno, se esmeró mas en continuar la obra de Manso. En efecto, comprendiendo la importancia de ella fundó a Quirihue, Florida, Casablanca,

Petorca, Ligua, i repartió los sitios entre los españoles; les obligó sí a cerrarlos i edificarlos. Mas, las nuevas poblaciones tuvieron un desarrollo mui lento; en algunas el trazado fué abandonado por algun tiempo.

Poco a poco, no obstante, los ricos hacendados, fueron abandonando sus fundos para establecerse en las nuevas poblaciones. Aun muchos pobres llegaron a habitarlas. Pero éstos llevaban en ella una vida ociosa, que fué causa de que comenzaran a desarrollarse los hábitos del juego i del vicio de suerte que algunas haciendas no tenian los trabajadores necesarios.

Por estas causas, Ortiz de Rozas suspendió sus trabajos i volvió a las operaciones pacíficas de su gobierno.

Durante éste, reorganizó el ejército, dió ascensos, los merecidos, sin que nada valieran los empeños. Su resistencia era tal, que aun su misma esposa no conseguia nada con él. Los militares comprendieron que solo podian ascender en virtud del mérito personal.

2.º M.—Un suceso estraordinario vino a entristecer el gobierno de Ortiz de Rozas. El 25 de Mayo de 1751, como a la una i media de la tarde, un recio temblor alarmó a los habitantes de Chile. En Santiago cayó la torre de la Catedral i sus campanas saltaron a distancia; el templo de los jesuitas perdió su techo; todos temian ver removerse las escenas del 13 de Mayo de 1647.

Hubo ciudades que sufrieron una ruina completa principalmente Concepcion, fundada en el actual sitio de Penco. Los habitantes de ella huyeron a unas alturas, tanto por librarse de ser aplastados por sus propias casas, como por escapar a una salida de mar, que divisaban próxima. En efecto, éste comenzó a encresparse; despues del tercer remezon, ya se habia recojido bastante. Cuando los pobladores habian huido a las alturas, salió de su centro e inundó completamente la poblacion, derribó todos los edificios, i al recojerse arrolló con cuanto habia, casas, iglesias, muebles i, en fin, todo, sin dejar mas que el fuerte i una multitud de

pescado que sirvió a los habitantes para alimentarse. Muchas cosas fueron arrojadas a las islas de la Quiriquina, de donde se trajeron aprovechando un buque salvado milagrosamente.

Los habitantes quisieron reedificarla en otra parte; el gobernador la hizo reconstruir en el sitio que hoi ocupa, contrariando al obispo Toro Zambrano, que amenazaba con escomunion a los que apoyaran la traslacion. La ciudad de Chillan, edificada donde hoi está Chillan Viejo, sufrió serios perjuicios por el temblor i por las inundaciones del rio Chillan, que pasa en las inmediaciones.

Ortiz de Rozas terminó su gobierno a los nueve años; fué premiado por el rei con el título de conde de Poblaciones. La muerte le sorprendió en su viaje a España, a la cual sólo llegó su familia; su cuerpo fué sepultado en el mar.

III. Recapitulacion.

LECCION XXI

Don Ambrosio O'Higgins (1788-1796)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Gobierno de O'Higgins: 1.º Sus actos de gobierno respecto a los indíjenas. 2.º Las obras públicas de su gobierno.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—De todos los gobernadores que tuvo Chile, el mas notable fué don Ambrosio O'Higgins, que se distinguió por su incansable laboriosidad i por su honradez. De él hablaremos hoi.

II. 1.º—M.—Don Ambrosio O'Higgins era irlandes i habia llegado mui pobre a Chile; pero su intelijencia i su buen comportamiento lo elevaron hasta ocupar el puesto de jefe del ejército del sur. En este puesto consiguió mantener a raya a los infatigables araucanos; a él se debió esclusivamente la tranquilidad en que se mantuvieron los indíjenas.

Por sus buenos servicios se le nombró intendente de Concepcion, i luego gobernador de Chile. Merece especial mencion el parlamento de Negrete, poblacion situada al lado del Biobío, al sur de los Anjeles (1793).

Este parlamento fué el mas notable: la reunion tuvo lugar en presencia de mas de 160 caciques i como 2,500 indíjenas. No fué tan concurrido como el que se celebró con Manso; pero fué mas importante por sus resultados i por su pompa. Ratificadas las proposiciones de paz, hizo distribuir los regalos que se habian preparado i que representaban un gasto de mas de 10,000 pesos.

A este parlamento no concurrieron los indíjenas de Valdivia, porque su compatriota Felipe les hacia creer que el Gobernador queria quitarles la vida. Al contrario, se entregaban a grandes crueldades; así, por ejemplo, amarraron un padre misionero desnudo a la cola de un soberbio caballo, que lo despedazó; al correo entre Valdivia i Chiloé, lo ataron tambien de piés i manos a cuatro caballos que lo descuartizaron corriendo en distintas direcciones.

O'Higgins envió contra estos indíjenas a don Tomas de Figueroa, el cual los castigó talándoles loa campos i destruyéndoles sus casas. Figueroa llegó hasta el sitio de Osorno, ya cubierto de bosques i tomó posesion del territorio sin hallar el menor obstácnlo.

O'Higgins pensó restablecer la poblacion. De conformidad con esto, reunió en Valparaiso como 200 personas i partió para Valdivia. En Concepcion i en este puerto aumentó el número de los que le seguian. De Valdivia siguió a Osorno, cuyo terreno dividió en lotes que distribuyó entre los nuevos pobladores, añadiendo algunas cuadras de terreno de cultivo, semillas, ganados i 40 presidiarios para los trabajos. De aquí mismo hizo abrir un camino por las selvas hasta Chiloé, dándole unas 16 varas de ancho i dió la vuelta a Concepcion.

O'Higgins trató de librar a los indíjenas del trabajo personal. Declaró abolido este trabajo i lo sustituyó por una

contribucion. Quiso evitar así la creciente disminucion de los indíjenas como consecuencia del mal tratamiento; los españoles reclamaron de las órdenes del gobernador, aunque sin conseguir nada. Al contrario, el monarca hizo estensiva la medida a todos los indíjenas de Chile. Estos quedaban libres para irse a donde quisieran i los españoles obligados a darles terrenos de cultivo en sus haciendas, doctrinarlos i pagarles sus trabajos.

2.º M.—O'Higgins atendió a mejorar los caminos de la cordillera, que se hallaban intraficables; arregló un camino carretero entre Santiago i Valparaiso, labrándolo entre cerros i quebradas i ejecutó algunas obras de defensa en el puerto. Arregló en Santiago los tajamares que, hasta los trabajos de canalizacion del Mapocho, han resistido a las creces de este rio; ademas tendió una cañería a fin de traer agua limpia a la poblacion.

El camino referido partia de la actual calle de Negrete i como continuacion de la de San Pablo. Mas tarde se erijió en ese sitio a la memoria del gobernador una columna de ladrillo que aun existe. Para hermosear a Santiago, consiguió que el cabildo i los particulares enlozaran sus aceras, aunque de un modo incompleto.

A fin de atender mejor el pais, emprendió, al empezar su gobierno, un viaje al norte de Chile. Al recorrer las provincias setentrionales fundó las poblaciones de Illapel, Combarbalá, Santa Rosa de Los Andes i Vallenar; fundó una escuela en la rejion de Copiapó i la inauguró con un gran número de niños, aprovechando un edificio que habia quedado de los jesuitas.

No descuidó la industria, la favoreció con el arreglo de los caminos, estimuló el cultivo de la caña de azúcar, que ya se hacia en Ligua; pero los resultados no fueron buenos por causa del clima. Otros tantos empeños hizo sobre el cultivo del arroz, del algodonero, la fabricacion de telas en el pais, los trabajos agrícolas i el regadío de las tierras. En algo de esto consiguió ver premiados sus trabajos; pero re-

cibió en cambio el mayor premio que concedia el rei a sus servidores de Chile, pues lo nombró virrei del Perú. Al partir, llevó consigo el aprecio de los habitantes de Chile por su importantísimo gobierno. En sus últimos dias contaba con los títulos de baron de Vallenar i marques de Osorno.

III. Recapitulacion,

LECCION XXII

La minería i la agricultura durante el coloniaje

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º La minería. 2.º La agricultura.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Ya que hemos hablado de las contínuas campañas del coloniaje, trataremos de otros trabajos que merecieron su preocupacion, hablaremos de la minería i de la agricultura.

II. 1.º M.—Hemos podido notar que los españoles venian llenos de esperanzas, pues creian que en Chile podrian hacer pronto una fortuna que les permitiria volver a España a llevar una vida cómoda. Nunca se encontraron esas grandes minas, sino pequeñas pepas, muchas veces en regular cantidad, que eran arrastradas por los arroyos en las faldas de las montañas. Solo en mui pequeña escala figuraban las minas. Aquellos lugares donde se encontraban algunas pepas fueron denominados lavaderos. Esos lavaderos daban una pequeña produccion que no satisfacia a sus propietarios. Los indíjenas pasaban en estos trabajos siempre custodiados para que nada ocultaran. Muchas veces fueron maltratados por los dueños del lavadero, porque no llevaban una buena cantidad de oro. Los indíjenas del norte del Biobío tenían ya alguna práctica en estos trabajos, porque ántes debian esplotar esos pequeños depósitos auríferos a fin de pagar una contribucion a los indios peruanos. En el curso

de los tiempos adquirieron mas destreza, sin que ésta saliera de procedimientos rutinarios.

Para los españoles siempre resultaba algun producto en la esplotacion, porque no tenian que pagar los trabajadores, pues, a pesar de que con el tiempo se les ordenó hacer el pago, o no lo hicieron, o el salario era miserable. No obstante estas facilidades, muchos lavaderos eran abandonados, despues eran esplotados por el hombre pobre que solo apreciaba las pepas que le producia.

Hubo épocas en que se comerciaba con el oro en polvo, por falta de monedas, asignando a cada cantidad cierto valor, segun su peso. El monarca español impuso despues la obligacion de fundir el oro en tejos mas o ménos grandes Esto no podia hacerse sino en las casas por los empleados que él estableció, los cuales ponian el sello real a cada pedazo de oro, que desde entónces se usaba como moneda, con un valor que correspondia a su peso. Era estrictamente prohibido fundir el oro en otras partes; sobre éste se estableció una contribucion equivalente a la quinta parte de la cantidad fundida; ella constituyó *los quintos reales*, mui escasos en Chile.

Los otros metales como la plata i el cobre, eran un poco mas abundantes, i sobre todo el último, que se esplotaba en grandes cantidades, utilizándolo en la fabricacion de cañones. Pero por lo mismo de ser ménos valioso, debia existir en cantidad mucho mayor para que se le trabajara.

2.º M.—La agricultura habia alcanzado un notable desarrollo a la época de las primeras ajitaciones de la Independencia. Segun he dicho a ustedes al hablarles de Almagro, los españoles de ese tiempo habian encontrado un pais donde podrian prosperar los trabajos agrícolas; mas, en esa época no se dió importancia a esto, sino despues, cuando la escasa cantidad del codiciado metal los obligó a elaborar las tierras.

Los fundos comenzaron a formarse por la distribucion de los terrenos que los gobernadores habian hecho. Tenian una

grande estension; habia algunos mayores que varios de nuestros actuales departamentos. Esto sucedia miéntras mas léjos estuvieran de las poblaciones, pues en este caso, al concederlos, se les señalaba como límite un rio, un arroyo o un cordon de montañas,

Los jesuitas fueron, entre las congregaciones relijiosas, los que poseyeron mas grandes heredades. En las cercanías de las poblaciones, las propiedades eran mas pequeñas, i ya tomaban el nombre de chácaras o quintas. En éstas principalmente se habia introducido el regadío por medio de canales; pero en jeneral para los pequeños cultivos, porque los estensos, como las sementeras de trigo, se dejaban a la accion de la naturaleza,

Este cereal era el mas cultivado, porque se esportaba al estranjero i al Perú principalmente; el cultivo de los demas estaba limitado a poco mas de las necesidades de la poblacion. La vid habia encontrado acojida entre todos los hacendados, principalmente en la provincia de la antigua Concepcion.

Los animales se criaban en gran número, en el norte las cabras, en el centro las vacas, en el sur hasta Biobío el carnero, i mas al sur, sobre todo en Chiloé, el puerco. El sebo vacuno, los jamones del sur, constituyeron un artículo de esportacion. La oveja era estimada por su carne; la lana la conservaba hasta por dos años sin esquilarla. No olvidaremos el caballo chileno, que tanto agradaba a los militares i que era mirado con interes.

III. Recapitulacion.

LECCION XXIII

Industria i comercio durante el coloniaje

Disposicion.—I.—Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º La industria colonial. 2.º El comercio.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Hoi me propongo contarles algo sobre el estado de las industrias i del comercio coloniales.

II.—1.º—M. Los colonos fueron entregándose al fomento de ciertas industrias. Estas no prosperaron por ese aislamiento en que España mantuvo a sus colonias, lo que impedía que los habitantes, poniéndose en contacto con los de otros paises, aprendieran algunos trabajos i medios de progreso.

En la industrio, figuraba la construccion de pequeños barcos: en ellos se aprovechaba la abundancia de madera, por lo cual esos trabajos se habian radicado en algunos lugares, como en Chiloé, el distrito de Concepcion i en las orillas del Maule, a corta distancia de su desembocadura. El trabajo era bastante rudimentario, por cuanto no habia individuos competentes para dirijirlo. Durante mucho tiempo las naves españolas no llegaban al Pacífico; i solo cuando algunas se presentaron en estas aguas, se introdujeron varias reformas en aquellos trabajos. En consecuencia, los barcos debian ser toscos i exijir contínuas reparaciones.

Para estas embarcaciones se utilizaba el cáñamo elaborado en algunas fábricas de jarcia, entre las cuales figuraba en primer lugar la establecida en el valle Quillota, que surtia a casi todas las naves. Mas o ménos 100 años ántes de la guerra de la Independencia, decayó esta industria porque las naves se surtieron con el cordaje estranjero que era de mejores cualidades.

Las curtidurías tenian alguna importancia: en ellas se aprovechaba la corteza del *lingue*. Los cueros eran esportados al Perú i a Buenos Aires, de donde volvian convertidos en calzado para los colonos. La fabricacion de tejidos era mucho mas abundante, si bien en ellos se empleaban procedimientos rudimentarios. Ella estaba limitada al tejido de bayetas, mantas, frazadas, alfombras, que se vendian por un precio regularmente bajo. En los últimos años de la colonia, se estableció una fábrica de tejidos mediante la

actividad de don Manuel Salas; pero ella no resistió a la competencia estranjera.

Gran desarrollo había alcanzado la alfarería o fabricacion de ollas, platos, fuentes, botijas i tinajas de barro cocido. Estas últimas, sobre todo, figuraban en grande escala, utilizadas en el envase de los vinos; pero se han hecho mas i mas escasas desde la fabricacion de vasijas de madera.

Mencionaremos aun otras industrias, como las de calzado, herrería, sastrería, to las las cuales no producían sino objetos mas o ménos toscos. Los trabajos de albañilería i arquitectura recibieron una notable mejora cuando los empleados en ellos trabajaron en las obras públicas bajo la direccion del hábil arquitecto don Joaquin Toesca.

2.º M.—Las industrias anteriores se habrian desarrollado si hubieran podido perfeccionarse i cambiar sus productos libremente; pero el rei de España las habia encadenado: habia prohibido que los estranjeros comerciaran con las colonias; el cambio de mercaderías solo podia hacerse entre españoles i criollos, en ciertos tiempos, porque las naves que traian mercaderías de España, no salian sino en épocas fijas; las colonias podian proporcionarse aquéllas una vez al año. Aun mas: el comercio se hacia en medio de un odioso monopolio. Se comprende que así los monopolizadores no perderían oportunidad para esplotar a los americanos, porque venderian sus artículos a precio alto; no habia competencia que produjera el abaratamiento de las mercaderías.

De aquí nació el comercio de contrabando, esto es, el ejercido por estranjeros que furtivamente se acercaban a las colonias para vender sus artículos ocultamente i baratos. El rei castigaba severamente a los contrabandistas i a los que comerciaran con ellos; mas, no por esto cesaba el cambio de mercaderías; los colonos, ya fuera de noche, en las playas, o de dia en costas inhabitadas, aprovechaban la oportunidad que se presentaba para adquirir por ménos dinero los mismos o mejores artículos que los monopolizadores españoles les ofrecian por un precio mas alto.

La España nos enviaba los productos de su suelo o los del estranjero; pero éstos no podian llegarnos directamente, sino desde la metrópoli, entre los primeros figuraban la ferretería, clavos, alambres, telas de seda, papel, paños, lienzos, loza i un escaso número de libros que versaban principalmente sobre vidas de santos o de monjas, i entre los segundos la cuchillería, los instrumentos de labranza o de oficios manuales, las telas de algodon, etc. Chile, en cambio, retornaba cobre en barra, plata i oro amonedados i otros artículos.

El cambio se hacia por Buenos Aires, de donde se nos enviaban los artículos con grandes molestias que alzaban los precios; de aquí se devolvian por la misma via, porque las naves españolas no se atrevian a pasar al Pacífico por temor de caer en manos de los corsarios, quienes surcaban estas aguas en busca de empresas que les dejaran utilidad.

Chile enviaba sus trigos al Perú, que devolvia grandes cantidades de azúcar. Cuando los patriotas declararon la libertad comercial, el cambio se hizo mas rápido i ventajoso.

III. Recapitulacion.

LECCCION XXIV

Las vias de comunicacion durante el coloniaje

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Comunicacion interior. 2.º Comunicacion esterior.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—El atraso de las colonias españolas, considerable al comparar su situacion con nuestro tiempo, no lo era tanto en virtud de las trabas que tenia la vida de ellas. Las vias de comunicacion eran escasas. Esto lo veremos hoi.

II. 1.º—M.—Las poblaciones vivian algo aisladas i sin

esa comunicacion que hoi exije el comercio. Los caminos eran mui escasos, hasta el punto de que no hubiera uno bueno entre Santiago i Valparaiso. Ya vimos esto al tratar de don Ambrosio O'Higgins.

El camino hácia el sur de Santiago debia encontrarse en mejores condiciones, por cuanto se estendia por un terreno jeneralmente plano i sin esos obstáculos que en el de Valparaiso oponian las cadenas de montañas. El tráfico era sumamente escaso, porque solo alguna causa importante decidia a las personas a ponerse en marcha a otra poblacion. Para los habitantes del sur era una empresa poco ménos que sobrehumana hacer un viaje a la capital. Los viajes de recreo eran rarísimos. Los comerciantes ocupaban las mulas para el trasporte de las mercaderías.

Los que deseaban trasladarse a otra parte postergaban sus viajes por una semana, dos i un mes, hasta que podian reunirse con varios, En aquella época los bandidos amenazaban todos los caminos, i por lo tanto los pasajeros debian reunirse en número capaz de resistirles para librar con la vida, con su dinero i equipajes.

La marcha era siempre mui demorosa. Basta decir que el camino entre Santiago i Concepcion, que hoi se recorre en 12 horas por medio de ferrocarril, se hacia en 15 dias i mas. El medio de trasporte era siempre el caballo o la mula, pues no se usaba la carreta por la lentitud de su marcha. Los viajes en coche eran desconocidos, i aun estos objetos lo eran en las principales poblaciones. Se consideró como un suceso memorable el viaje que don Ambrosio O'Higgins hizo en coche hasta Concepcion. Era el primero que lo verificaba de esta manera. El coche llamó mucho la atencion entre los campesinos. Las empresas de estos vehículos se establecieron mas tarde hasta que fueron reemplazados por el ferrocarril.

El valor de la conduccion de mercaderías era subido, por el tiempo que habia que emplear en ella i el pequeño número de personas que se dedicaba a verificarla. El movi-

miento marítimo se hallaba en mejores condiciones. El movimiento de la correspondencia se hizo en un principio por medio de los viajeros i aun por medio de los arrieros que conducian las cargas de mercaderías i equipajes. Los correos se establecieron en pequeña escala: por muchos años uno solo movilizaba una vez al mes la correspondencia entre Santiago i Concepcion. Don Ambrosio O'Higgins ordenó que se estableciera dos veces al mes, como tambien que hubiera dos correos semanales entre Santiago y Valparaiso.

2.º M.—La comunicacion con el esterior no aventajaba a la interior. Las mercaderías empleaban un mes para llegar a Buenos Aires i otro hasta Mendoza, conducidas en carretas o a lomo de mulas i con peligro constante de pasar a manos de los indíjenas de las pampas arjentinas. De Mendoza eran conducidas a lomo de mula al traves de las cordilleras. Como consecuencia de esto, los viajes sólo podian hacerse durante cinco meses del año, noviembre hasta abril. Esto determinaba un subido valor en el trasporte i recargaba el de las mercaderías.

En el tiempo mencionado se hacia el trasporte del dinero necesario para el pago de los objetos comprados en el mercado de Buenos Aires, utilizando al principio el correo que movilizaba la correspondencia al traves de la cordillera, mas los peligros a que se veian espuestos los capitales, pusieron a los comerciantes en el caso de hacer el envío por medio de sus mismos empleados: con este fin se elejia uno manifiestamente honrado que conducia los caudales de varios, acompañado por algunos individuos i aun por soldados que facilitaban las autoridades.

Los caminos al traves de la cordillera eran enteramente escasos, pues solo existia el que conducia de Santiago a Mendoza i en el cual, como sabemos, se habian construido algunas casuchas de piedra i ladrillos para que los viajeros tuvieran donde guarecerse. Muchos empeños se hicieron para habilitar otros por las cordilleras de Talca i la antigua Concepcion. Con este motivo se hicieron algunas esplora-

ciones llevadas a cabo, mediante la actividad de don Juan Martínez de Rozas i de don Luis de la Cruz. Pero nada se llevó a efecto, en gran parte por la magnitud de la obra.

Ya he hablado a ustedes sobre la comunicacion con la España: en cuanto a la que habia con el Perú, era mas continua i se mantenia durante toda el año en viajes completos que duraban regularmente dos meses. Ni una palabra tengo que agregarles sobre la comunicacion con las demas naciones, porque la metrópoli la habia impedido por completo a sus colonias.

III. Recapitulacion.

LECCION XXV

Los habitantes de Chile al fin del coloniaje

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Los españoles i criollos. 2.º Los mestizos e indíjenas.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—La poblacion de Chile habia esperimentado algunos cambios, como lo verán ustedes hoi, por cuanto en esta clase deseo hablarles de los habitantes de nuestro pais.

Desde la venida de Pedro de Valdivia comenzaron a establecerse en nuestro territorio los españoles, cuyo número fué aumentando con el tiempo. Al terminar el coloniaje, este número no pasaba de quince mil hombres, en su mayor parte comerciantes que habian llegado en una situacion no mui holgada; pero su constante trabajo, sus hábitos de economía daban en un tiempo no mui largo a algunos una regular fortuna que les abria el camino para llegar a ocupar una buena posicion social. Entre ellos, algunos venian directamente a ocupar puestos importantes, como los de gobernador, oficiales reales, miembros de la Real Audiencia. Todos, aunque establecidos definitivamente en Chile,

conservaban un gran cariño por su patria i era comun ver que, cuando el monarca se dirijia a sus colonias pidiéndoles dinero para los crecidos gastos de la corte, fueran ellos los mas pródigos. Estos mismos sentimientos quisieron inculcar en sus hijos; pero ello fué con tan poco o mas bien nulo resultado, que a la época de los primeros movimientos revolucionarios, esos hijos defendieron su propia patria.

A los hijos de españoles, nacidos en el pais se les llamó *criollos*. Su número pasaba de 150,000, i formaba la parte mas importante de la poblacion. Los criollos no eran considerados como los peninsulares, a quienes se daba siempre los puestos importantes. Entre ellos dominaban los hábitos del lujo i mui poco los de economía; pero al mismo tiempo habia un mayor número de hombres estudiosos que entre los peninsulares, lo que contribuyó a preparar la separacion de Chile.

Los criollos miraban a aquéllos con bastante recelo; los veian con disgusto ocupar los puestos mas importantes de la colonia; mas notaban que muchos criollos aventajaban a los peninsulares en sus conocimientos i aptitudes para el gobierno.

Las ideas aristocráticas se habian desarrollado entre los criollos; así se veia que los acaudalados tenian sumo interes en proporcionarse algun título de conde o marques o alguna condecoracion. Cada familia creia tener entre sus abuelos alguno de los notables capitanes que sostuvieron la guerra de Arauco. A pesar del indiferentismo con que se les miraba, muchos llegaron a ocupar puestos importantes como Toro i Zambrano, que fué gobernador de Chile. Todos se distinguian por su cariño al monarca, a quien se creia un hombre sin defectos, i culpaban a los ministros, gobernadores i ajentes, de los desaciertos i errores que se cometian.

2.º M.—En la poblacion de Chile se anotaban los mestizos, esto es, descendientes de españoles e indios. El monarca español se habia preocupado de hacer desaparecer las diferencias de razas en sus colonias.

Los mestizos formaban la clase mas numèrosa, la mas fuerte i vigorosa, la mas apta i dedicada al trabajo, la mas sufrida; pero al mismo tiempo la mas ignorante, la mas entregada al vicio e inclinada al juego, a la embriaguez, al robo, a las riñas, que regularmente eran sangrientas. Los vaqueros de las haciendas, los peones, los sirvientes domésticos i los que en los campos i en las ciudades se ocupaban en los mas ínfimos trabajos, formaban una parte de los mestizos que recibian el título de «rotos», para significar la miseria de sus habitantes i vestuarios. No quiere esto decir que fueran completamente inclinados a la vagancia, porque eran mui puntuales para acudir al trabajo cuando se les proporcionaba. Su gran pobreza era debida a la falta de trabajo, al poco desarrollo de las industrias, como consecuencia de la falta de libertad comercial.

A los mestizos debemos agregar los *indíjenas*; pero no los araucanos; éstos aun no habian inclinado su frente a la dominacion estranjera. Aun entre aquellos indios no era fácil encontrar la raza pura indíjena, por su contacto con los españoles. Estos ya vivian libremente, porque estaba abolida la grande autoridad que los españoles tuvieron en un principio sobre ellos. Habian perdido hasta su idioma, hablaban el castellano i solo conservaban algunos nombres usados tambien por las demas ramas.

Para concluir i sin considerar los estranjeros, cuyo número era insignificante, mencionaremos los negros esclavos, mui escasos en Chile, porque casi todos habian sido vendidos al Perú; los que quedaban eran considerados como prenda de lujo i no recibian esos malos tratamientos, ni eran dedicados a los pesados trabajos de otras partes. Los de buena conducta llegaban a elevarse sobre los mismos mestizos.

III. Recapitulacion.

LECCION XXVI

Vida social de los habitantes de Chile al fin del coloniaje

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema del mismo: 1.º La vida de ciudad. 2.º La vida de los campos.—III. Recapitulacion.

I. MAESTRO.—Es de suma importancia vivir siempre en sociedad con nuestros semejantes; a este sentimiento obedecen las múltiples relaciones entre los habitantes. En aquellas épocas del coloniaje se pensaba tambien de esta manera. La leccion de hoi versará sobre las costumbres de aquellos tiempos.

II. 1.º—M.—La poblacion de nuestro pais, al terminar el coloniaje, era, mas o ménos, de 500,000 almas; estaba distribuida en unas treinta ciudades, fuera de los villorrios, asientos de minas, fuertes, haciendas o posadas incómodas que servian a los viajeros para pasar la noche. Las poblaciones importantes eran unas pocas como Santiago, Valparaiso, Serena, Concepcion, Talca i Chillan; las demas, de escasos habitantes, llevaban una vida de mui lento desarrollo. Las ciudades tenian una vida peculiar, entre todas ellas Santiago la tenia mucho mas, como que era la capital del pais; contaba con una poblacion de 30,000 almas. Estudiando la vida de los habitantes de ésta, podremos formarnos una idea de la de aquéllas. Era el asiento del gobernador del pais i de los mas altos funcionarios; poseía grandiosos edificios para aquellos tiempos i habitantes de mayor fortuna i cultura que los demas pueblos. Todas sus casas eran de un solo piso; pero algunas de construccion sólida i elegante, edificadas mediante la direccion del arquitecto don Joaquin Toesca. En las mismas condiciones se encontraban algunos edificios públicos, como la Casa de Moneda,

la actual Intendencia, el palacio de los Tribunales, el edificio de la actual Biblioteca Nacional, el antiguo puente de Cal i Canto, etc. En la poblacion, el aseo no estaba mui atendido; muchos creian que bastaba un aseo mensual. El mercado público estaba en la plaza misma, bajo carpas preparadas con este objeto, cosa naturalmente contraria a la salubridad; pero mas que esto era la perniciosa costumbre de enterrar cadáveres en los templos, porque se respiraba un aire malsano.

Aparte de lo anterior, faltaba el alumbrado, que debian proporcionar los dueños de casas; cuando una familia debia hacer una visita, un sirviente alumbraba adelante el camino con un farol. Esta falta de luz favorecia la criminalidad, i así no era raro ver que en la puerta de la cárcel se esponian los dias lúnes varios cadáveres recojidos en las calles.

A pesar de esto, numerosas familias gastaban un gran lujo en el interior de sus casas; ya fuera en los muebles, en los objetos de adorno, en la colocacion de vidrios en las ventanas i papel en las paredes, cosas que no eran comunes. Las familias mas acomodadas celebraban sus reuniones, sus bailes i diversiones i hacian sus paseos a las quintas cercanas, utilizando muchas veces los coches, que existian como un objeto de lujo.

Para los pobres, la vida era mui triste, hasta miserable: vivian de su salario i algunos de la limosna que se daba en varios conventos o casas caritativas. I esto con ser baratos los artículos de consumo; pero faltaba el trabajo, i cuando lo había, el salario era pequeño i conducido a la taberna.

2.º M.—La vida de los campos era realmente triste. Las poblaciones i las haciendas estaban separadas entre sí por grandes distancias o comunicadas por pésimos caminos. En las pequeñas poblaciones se llevaba una vida ociosa, cosa que facilitaba las rencillas entre las familias que se preocupaban de saber i comentar a su modo la vida de sus vecinos. Este hábito aun existe en nuestras pequeñas poblaciones, aunque en menor escala, porque el trabajo quita a

las personas gran parte del tiempo que en él podrian emplear.

Las familias acaudaladas residian siempre en las ciudades i si lo hacian en las haciendas, era solo por pocas semanas. Las comodidades que les presentaban las casas de las haciendas eran mui escasas, por cuanto los propietarios no se esmeraban en arreglarlas. Jeneralmente éstos tenian oratorios en sus propiedades, donde tardíamente se decia misa; pero estaban en tales condiciones de pobreza, que los obispos retiraban a muchos el permiso que se les habia concedido.

En las haciendas figuraban *inquilinos*, los cuales recibian del propietario un pedazo de terreno de cultivo i algunos ausilios, con la condicion de trabajar en su hacienda. Este trabajo se consideraba como paga por el uso del terreno que el inquilino cultivaba. En esto mediaba siempre un compromiso, en el cual el inquilino se llevaba la peor parte, porque el propietario se juzgaba con derecho de ejercer por sí solo autoridad sobre aquél, no solo en la aplicacion de algunas penas, sino en administrar justicia, imponiendo su voluntad como una lei. Los inquilinos se sometian a ello i, aunque eran libres para trasladarse de un punto a otro, no usaban de esta libertad porque no tenian probabilidades de mejorar su condicion. En cambio, habia algunos propietarios que los trataban con mucha humanidad. Esta influencia del propietario prestó grandes servicios a la revolucion, porque ella permitia reunir sin dificultad a todos los inquilinos de una hacienda; asimismo sirvió en las guerrillas de 1816 i 1817. Los simples *peones* vivian en peor condicion: tenian trabajo por corto tiempo; en el resto del año se entregaban muchas veces al robo i al pillaje.

Fuera de esto habia grupos organizados con bandidos que asaltaban a los viajeros, los robaban i aun les daban muerte. Se calculó en 12,000 el número de individuos que vivian de este modo. Algunos gobernadores pusieron grande empeño en perseguirlos; pero no consiguieron esterminarlos.

Estos bandidos eran protejidos por algunos hacendados, ya fuera por temor, ya por lucrar; solo la propagacion del trabajo vino a modificar este estado de cosas.

III. Recapitulacion.

LECCION XXVII

Ignorancia jeneral de los chilenos al fin del coloniaje

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Ignorancia jeneral. 2.º Causas que la mantenian.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—En la actualidad se presta un grande interes a las escuelas, no solo por los particulares, sino tambien por las autoridades; en los tiempos del coloniaje, dominaba una ignorancia jeneral, especialmente entre las últimas clases de la sociedad. Esto lo veremos hoi.

II. 1.º—M.—En aquellos tiempos se creia que la instruccion solo era necesaria a las personas favorecidas en su posicion social; se creia que al proporcionarla al pueblo le nacerian aspiraciones a que su pobreza no lo hacia acreedor, i que peligrarian las clases elevadas. Esto esplica que en las poblaciones no hubiera escuelas destinadas para el hijo del pobre. Si aquél concurria a participar de los beneficios de la instruccion, era relegado a un rincon o se le separaba de los demas. Esto era peor con respecto al sexo femenino; se creia que la mujer no necesitaba mas que el conocimiento de los deberes en el gobierno de la casa. Así se esplica que durante el coloniaje no hubiera ninguna escuela destinada a la educacion de la mujer. Las familias acomodadas enviaban sus hijas a los conventos de monjas.

Los estudios eran mui superficiales. Las escuelas estaban dirijidas por los legos de los conventos i proporcionaban algunos conocimientos de lectura, escritura i aritmética en medio de un tratamiento bastante duro. Cada niño debia

llevar su libro, su silla i los demas útiles que necesitaba. Así, en Santiago el cabildo sostenia dos al fin del coloniaje: las demas estaban en los conventos. Las familias acomodadas pagaban un maestro para sus hijos. Muchas veces un esclavo que se habia recomendado con sus amos, era elevado a la categoría de maestro. Los padres que no podian de otra manera, daban por sí mismos la enseñanza. Se comprende que en medio de un atraso jeneral, ésta avanzaba bien poco.

En jeneral, los adultos vivian en las mismas condiciones de atraso. Los conocimientos versaban, fuera de lo que hemos dicho, sobre las vidas de santos, sobre milagros a actos debidos a la intervencion del demonio. El mal disminuia con una lentitud considerable. El rei de España queria que sus colonias fueran instruidas i progresistas cuidando sí que no se impusiera un gasto a su erario, ni se suministrara ningun dato que diera oríjen a propósitos separatistas.

A pesar de lo anterior, habia algunos personajes que se habian dedicado al estudio i gozaban de gran prestijio entre sus conciudadanos. El mayor número se encontraba entre los criollos.

2.º M.—Este atraso fué desapareciendo desde el año 1810, época en que los primeros movimientos revolucionarios abrieron a los criollos el camino del gobierno. El monarca español habia cuidado de aislar sus colonias; estaba prohibida la venida de los estranjeros a ellas, esceptuando los irlandeses. Cuando el monarca ordenó la espulsion de todos los que hubiera en Chile; solo se encontraron unos setenta. Este aislamiento impedia el desarrollo del comercio i la prosperidad de la industria. Una prueba de esto es la siguiente: en repetidas ocasiones el rei habia ordenado a sus gobernadores que no permitiesen en el pais a los estranjeros que no tuviesen permiso. Algunos fueron inflexibles en espulsarlos.

La falta de escuelas habia de producir sus naturales efectos, i como, en jeneral, los habitantes carecian de instruc-

cion, nadie podia recibirla de los demas, o mas bien, las relaciones sociales no llegaban a combatir la ignorancia sino de una manera mui lenta.

La lectura no escitaba el interes de los colonos, tanto porque no habian tenido oportunidad de tomarle cariño por medio del estudio, como porque los libros faltaban por completo; aun los de primeras letras eran escasísimos, de tal manera que hubo veces que fué necesario encargarlos a Buenos Aires. Entre los libros permitidos figuraban las vidas de santos, libros de oraciones i uno que otro sobre las ciencias. En aquella época en que la abogacía i el sacerdocio eran las únicas carreras que podia abrazar un jóven, pues la medicina i cirujía se consideraban como indignas de la jente *de nota*, no era fácil proporcionarse obras para su estudio.

Entre los libros jamas figuraban aquellos que pudieran dar luz a los colonos sobre sus derechos. Por esto los poquísimos que pudieron entrar en Chile lo hicieron en medio de una multitud de precauciones para no ser descubiertos. De este modo, algunos criollos vieron cuán falso era el derecho divino de los reyes. Esta errada creencia entorpeció la marcha de la revolucion. Hé aquí, pues, algunas de las causas de la ignorancia colonial.

III. Recapitulacion.

TERCERA PARTE

REVOLUCION I GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

LECCION XXVIII

Don Francisco Antonio García Carrasco (1808-1810)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Gobierno de García Carrasco: 1.º Primeras ajitaciones de independencia. Prision de Rojas, Ovalle i Vera. 2.º Consecuencias de esta prision. Caida de García Carrasco.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Hemos estudiado hasta hoi algo de la conquista i coloniaje de nuestro pais. Esta situacion no podia continuar; debemos conocer las primeras ajitaciones separatistas.

II. 1.º M.—Durante la época a que me referiré, gobernaba en Chile desde 1808 un militar del todo incompetente, don Francisco Antonio García Carrasco. Durante su gobierno llegaron las noticias de una guerra entre Francia i España, en la cual se habia organizado una Junta de Gobierno en reemplazo del rei Fernando VII, que se encontraba pri-

sionero en Francia. Desde luego se produjo una gran ajitacion en Chile entre los españoles venidos a este pais i los chilenos o criollos. Aquellos, encabezados por el gobernador, querian que se reconociera la autoridad de la Junta española i éstos, acompañados por el cabildo, sostenian que debia establecerse otra en Chile que gobernara a nombre del rei prisionero, hasta que fuera puesto en libertad. Entre estos últimos, a quienes llamaremos *patriotas*, existia el deseo de separarse de aquel pais, considerando que Chile tenia derecho para gobernarse por sí solo. Los españoles, por el contrario, sostenian la sumision a la España i calificaban como un crímen los propósitos de los patriotas.

El gobernador abundaba en estas mismas ideas i se propuso sofocar todo intento de desconocimiento de la autoridad real. En tal situacion, tuvo noticias de que algunos personajes distinguidos habian dicho que Chile debia independizarse de la España.

En medio de estas ajitaciones, le fueron señalados don José Antonio Rojas, don Juan Antonio Ovalle i don Bernardo Vera i Pintado, entre los principales instigadores de los propósitos de independencia. Redujo los tres a prision en la tarde del 25 de mayo de 1810, i en la misma noche los hizo trasladar a Valparaiso para que de allí fueran enviados a Lima, a fin de que se les castigara.

La noticia fué mal recibida; i muchas personas pidieron a Carrasco que hiciera volver los presos a Santiago para que aquí se les juzgara. El pueblo hacia la misma peticion, i solo despues de muchas dilijencias i empeños se consiguió que el gobernador prometiera que los reos no serian embarcados. Con esto la ajitacion se calmó un tanto; mas no completamente, porque no todos confiaban en la promesa del gobernador.

Miéntras tanto, el juicio continuaba adelante i los presos permanecian en Valparaiso. El cabildo sostenia que no se les encontraba ninguna culpa, a pesar de los prolijos rejistros de papeles que se habian hecho en sus casas, i en las

cuales el gobernador pensaba encontrar las pruebas de una revolucion. Léjos de acceder, envió secretamente en el mes de julio, un emisario con órdenes terminantes para que el gobernador enviara los presos al Perú en la primera nave que saliera del puerto. Apenas los reos fueron notificados del viaje, pidieron permiso para hacer sus preparativos i, aprovechando la salida, enviaron a Santiago las noticias de su espatriacion.

2.° M.—Al amanecer del 11 de julio, se esparcia en Santiago la fatal noticia; el pueblo entero comenzaba a reunirse en la plaza. Todos pedian la reunion de un cabildo abierto. Apénas se dió lugar a él, dos personajes, don José Gregorio Argomedo i don Agustin Eyzaguirre, fueron designados para exijir de Carrasco que se presentara en la sala del cabildo. Solo despues de muchas dilijencias i cuando Carrasco amenazaba con disolver por la fuerza la reunion, se consiguió que se presentara ante ella. Argomedo hizo ver que el pueblo se sentia ofendido por el engaño i exijia que allí mismo el gobernador firmara una órden para que los reos fueran traidos a Santiago. Mediante mucho trabajo i ante la actitud amenazante del pueblo, Carrasco se vió obligado i firmó la órden que con la mayor lijereza fué llevada a Valparaiso por el alférez don Diego de Larrain. Pero éste llegó cuando ya la fragata *Miontinomo* se habia hecho a la vela con Rojas i Ovalle. Vera habia quedado por enfermo en Valparaiso. Despues quedó en libertad.

Cuando se supo en Santiago tal noticia, el pueblo se ajitó mas; se armó con espadas, pistolas, escopetas i cuchillos. Reconociendo como jefes a algunos paisanos, comenzó a recorrer las calles i a vijilar los cuarteles, pues temia que el gobernador intentara emplear la fuerza armada. Su propósito era destituir al gobernador e intentar la separacion de España. Aquel por su parte mal aconsejado por los españoles, permanecia inactivo como para manifestar que nada tenia que temer; pero sumerjido, es verdad, en la mayor confusion.

Esta situacion no tuvo, el resultado deseado: entre los partidarios de Carrasco i los cabecillas populares se acordó pedir al gobernador su renuncia i nombrar en su lugar a don Mateo de Toro i Zambrano, Conde de la Conquista. Carrasco tuvo que ceder; reunió en su palacio un consejo de guerra ante el cual renunció el mando del pais, entregándolo a quien ya se habia designado. No obstante, quedó viviendo en el palacio rodeado de muchas consideraciones. Pero el pueblo se habia hecho justicia por sí mismo; los desterrados volvieron al seno de sus familias i la autoridad de España perdia su influencia en los criollos. La ajitacion calmó; pero muchos sintieron que se les hubiera escapado la oportunidad de formar un gobierno independiente de España.

III. Recapitulacion.

LECCION XXIX

El 18 de setiembre de 1810

Disposicion.—1. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El 18 de setiembre de 1810: 1.º Gobierno de don Mateo Toro i Zambrano. 2.º El 18 de setiembre. Organizacion de una Junta de Gobierno.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Toro i Zambrano no era de los mas preparados para poner término a la situacion; el conflicto continuó aun mas ardiente i fué de las mayores consecuencias; veremos el resultado.

II. 1.º—M.—Toro i Zambrano era chileno; mediante el comercio habia logrado una gran fortuna que le permitió comprar el título de Conde de la Conquista. Cuando fué elevado al Gobierno de Chile, era brigadier del ejército. Toro i Zambrano se vió entre dos partidos que le aconsejaban cosa distinta. Por una parte los españoles, apodados

godos i *sarracenos*, trabajaban porque se reconociera la Junta de España i no se innovara en el réjimen establecido, i por otra los criollos o chilenos de nacimiento, llamados *patriotas* entre sí, i *rebeldes* e *insurjentes* por sus contrarios, pedian que, a imitacion de otros paises de América, se organizase una Junta de Gobierno que conservase el reino para *el mui amado Fernando VII*. Toro i Zambrano se encontraba en un verdadero conflicto. Incapaz de fallar por sí mismo, oia los consejos que se le daban por ámbos bandos, pues cada cual queria ganárselo, i así unas veces ordenaba la jura de la Junta española i otras la postergaba, obedeciendo a los últimos consejos que recibia. Al fin triunfaron los españoles, ayudados en el púlpito por el clero, que predicaba como un crímen contra Dios el cambio de Gobierno.

La Junta fué jurada en agosto de 1810. Los patriotas no se desanimaron; comenzaron por hacer creer al gobernador que reinaba una grande ajitacion, que sólo podia calmarse convocando un cabildo abierto para que fallase sobre las medidas que convenia tomar. Este fué un nuevo conflicto para el Conde; los españoles le aconsejaban que no permitiera la reunion del cabildo, de tal manera que unas veces, a insinuacion de los patriotas, lo autorizaba i otras tantas lo impedia. Aconsejado aun por su familia, cayó en manos de los patriotas. Lograron hacerle creer que podia resultar algo grave si no se convocaba al pueblo i consiguieron que reuniera un cabildo abierto.

El clero i los españoles protestaron de esto; pero nada consiguieron. Los patriotas restablecieron las patrullas i vijilaron los cuarteles para evitar que los tomaran los españoles, i al mismo tiempo cuidaban que el gobernador no fuera aconsejado por los peninsulares. Miéntras tanto se preparaba la reunion del cabildo.

2.º M.—Los patriotas se propusieron no perder esta oportunidad para cambiar el Gobierno. Algunos, como don Juan Martínez de Rozas i don Bernardo O'Higgins, pedian la

completa separacion de España. El cabildo convocó como a 400 personas; pero tuvo buen cuidado de poner unas pocas del clero i de los peninsulares i el mayor número de patriotas. En la mañana del 18 de setiembre comenzaron a reunirse los invitados en el salon del Consulado, hoi Biblioteca Nacional. Como a las nueve de la mañana, llegó Toro i Zambrano acompañado del cabildo i su secretario; se dirijió a la concurrencia diciéndole: «Aquí está el baston; disponed de él i del mando». Aceptada la renuncia, don José Miguel Infante propuso la organizacion de una Junta de Gobierno. La Junta quedó compuesta de siete miembros i dos secretarios; Toro i Zambrano quedó elejido presidente. Este hecho fué grandemente celebrado, porque importaba la independencia política de Chile. Los particulares la celebraron, iluminaron sus casas i se entregaron a muestras de regocijo.

Nosotros conmemoramos anualmente en su aniversario este grande acontecimiento político.

El pueblo juró obediencia a la Junta en la plaza principal, donde se le habia hecho un tabladillo, i sucesivamente fué solemnemente jurada en las demas provincias por las corporaciones civiles. Segun el acuerdo, la Junta debia gobernar el pais para el rei cautivo a fin de entregárselo cuando fuera puesto en libertad. Pero entre los miembros, algunos querian marchar a la independencia completa i trabajaban en este sentido.

La Junta hizo celebrar su instalacion con fiestas relijiosas i comunicó su instalacion a España i sus colonias. Declaró la inocencia de Rojas i Ovalle, abrió al comercio los puertos del pais i comenzó la organizacion de un ejército para el caso que el virrei del Perú quisiera restablecer el antiguo Gobierno. Se proporcionó armas i municiones i vió que con grande entusiasmo llegaba la juventud a ocupar un puesto en sus filas.

III. Recapitulacion.

LECCION XXX

Don Tomas de Figueroa (1811)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Motin de Figueroa (abril 1.º de 1811). —1.º Eleccion de un Congreso i resistencia de Figueroa. 2.º Castigo de los amotinados.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—La Junta de Gobierno resolvió convocar un Congreso. Esta medida dió oríjen al derramamiento de la primera sangre patriota, como lo contaré a ustedes hoi.

II. 1.º—M.—La Junta era provisional; ella misma ordenó elejir diputados al Congreso que debia resolver sobre la forma de gobierno que tendria Chile durante el cautiverio del *mui amado Fernando VII*. Siempre se invocaba el nombre de éste, aunque se trabajara por organizar un pais independientemente. En virtud de las invitaciones dirijidas por los respectivos cabildos, se practicó la eleccion en el norte i en el sur de Santiago. Estos diputados querian pronto la independencia. Los del sur reconocian por Jefe a Rozas, que por su gran popularidad ejercia gran predominio en Concepcion.

Las elecciones de Santiago fueron fijadas para el 1.º de abril de 1811. Los peninsulares veian que la colonia se alejaba de la metrópoli i trataron de impedir las elecciones; el clero predicaba en las iglesias que era un grave error cambiar el gobierno.

La eleccion debia tener lugar en la plazuela del Consulado, hoi plaza de O'Higgins. En vista de esto los peninsulares prepararon una conspiracion encabezada por el coronel don Tomas de Figueroa. Este habia logrado sublevar algunas tropas i con ellas se puso en marcha hácia la plazuela i de ahí a la plaza principal para impedir la eleccion. Colocó sus tropas en el costado norte. La Junta se preparó para la resistencia mediante la actividad del vocal Rozas. Reunió

tropas e hizo colocarlas en el costado sur de la plaza, frente a los amotinados, bajo las órdenes del comandante don Juan de Dios Vial, i envió, aunque sin fruto, dos comisionados para disuadir a Figueroa de su propósito. Figueroa pasó a exijir de Vial que se colocara bajo sus órdenes por ser militar de mas baja graduacion, a lo cual contestó aquél que ahí estaba por órden de la Junta. Al volver el jefe español a sus filas, éstas rompieron el fuego sobre las tropas de Vial, entre cuyos oficiales se encontraban don Juan José i don Luis Carrera.

Vial hizo contestar el fuego, que llevó la muerte a diez sublevados e hirió a muchos, lo que bastó para que todos los demas se dispersaran. Las fuerzas patriotas que, un tanto tímidas se habian ocultado detras de las columnas del portal, cobraron brios i marcharon en persecucion de los amotinados.

2.º M.—Los patriotas persiguieron las tropas sublevadas guiados por el padre Camilo Henríquez, que, armado de un palo, alentaba a los patriotas, al mismo tiempo que otros paisanos restablecian el órden en la ciudad. Rozas por su parte se entregó, con algunos soldados de caballería e infantería a la persecucion de Figueroa, que habia huido arrojando su casaca i su espada cuando notó la dispersion de sus soldados, hasta que consiguió ocultarse en el convento de Santo Domingo. Allá lo siguió Rozas i penetró en él ofreciendo 500 pesos a quien se lo entregara. Dejó que la caballería resguardara la salida i con la infantería practicó un prolijo rejistro, sin encontrar nada; mas cuando se volvia un muchacho le ofreció entregarle a Figueroa. Rozas se quitó una hebilla de oro que llevaba en uno de sus zapatos i la dió al muchacho. Este entregó a Figueroa, quien se habia ocultado al lado de una celda, debajo de un parron i cubierto por una estera. De ahí fué sacado sin que opusiera la menor resistencia i conducido a la cárcel pública, donde se le pusieron grillos i esposas.

La Junta de Gobierno se reunió para juzgarlo. Algunos

de los miembros de ésta, encabezados por Rozas, que era el alma de la Junta, pedian que Figueroa fuera condenado a muerte, miéntras que dos de los miembros pedian su destierro al Perú, donde en verdad, habria sido premiado por el virrei. La Junta lo condenó a ser fusilado en el mismo calabozo cuatro horas despues de que se le comunicara la sentencia. Esta fué puesta en conocimiento de Figueroa a las doce de la noche; a ella contestó el coronel que se le hacia morir injustamente. El padre Camilo Henríquez le acompañó en sus últimas horas. A las cuatro de la mañana Figueroa fué pasado por las armas i su cuerpo fué arrojado al cementerio. Osorio lo sacó con gran pompa para sepultarlo en la catedral.

El motin de Figueroa fué el bautizo de sangre de la patria chilena. Las patrullas restablecieron el órden; en la plaza se puso una horca de la cual fueron colgados algunos cadáveres de los amotinados. Los soldados de Figueroa se dispersaron. La Junta castigó a los amotinados i permitió que los vencedores usaran en una manga un parche de honor con esta inscripcion: «Yo salvé la patria».

III. Recapitulacion.

LECCION XXXI

Don José Miguel Carrera (Revolucion del 4 de setiembre de 1811).

Disposicion.—Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Revolucion del 4 de setiembre de 1818: 1.º Carrera encabeza el movimiento revolucionario. 2.º Modificacion i trabajos del Congreso.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Despues del motin de Figueroa, se eligieron en Santiago doce diputados en lugar de seis, como se habia acordado al principio. Pronto se reunió el Congreso. La Junta cesó en sus funciones. En su lugar se nombró una

ejecutiva compuesta de tres miembros. Con la eleccion de Santiago los *moderados* o *conservadores* quedaban en mayor número en el Congreso; los *radicales* no podian celebrar el movimiento. Trabajaron por elejir un miembro de la Junta Ejecutiva, cosa que no consiguieron; pidieron inútilmente que se espulsara del Congreso a los diputados que se habian elejido demas. Los dos partidos se disgustaron i los radicales, encabezados por Rozas i O'Higgins, se retiraron a Concepcion i los Anjeles a dar cuenta de todo. Veamos las consecuencias.

II. 1.º M.—Rozas exaltó los espíritus en Concepcion contra el Congreso, i O'Higgins lo hizo en los Anjeles. Miéntros tanto, en Santiago, sucedia algo grave. Acababa de llegar de España don José Miguel Carrera, perteneciente a una de las principales familias de Chile. En España se habia distinguido por sus servicios militares; mas, apénas tuvo noticias de los primeros movimientos de Chile, se embarcó para su pais. Se impuso del estado de las cosas i se resolvió a encabezar un movimiento revolucionario para apoyar a los radicales.

En efecto, en la mañana del 4 de setiembre de 1811, Carrera salió en un hermoso caballo i elegantemente vestido con su traje de sarjento mayor de Húsares de Galicia, se dirijió a la plazuela de la Moneda, en uno de cuyos lados comenzó a demostrar la ajilidad de su caballo i su destreza de buen jinete. Una multitud de curiosos i soldados de artillería, pertenecientes al cuartel situado frente a la Moneda, se acercaron a observarlo; cuando la campana del templo de los jesuitas dió la primera campanada de las doce, don Luis Carrera como capitan de artillería i de acuerdo con su hermano, encerró al oficial de guardia i fué a colocarse en la puerta de la sala donde estaba el armamento. En este momento, don Juan José Carrera, que habia estado oculto con setenta granaderos detras del cuartel en casa de su padre, entra a aquél con los suyos, ayudado por el sarjento de artillería Ramon Picarte. Don Juan José tomó

posesion del cuartel; pero ántes tuvo que quitarle la vida al sarjento de guardia, quien alcanzó a dar el grito de ¡traicion! Las tropas fueron formadas, don José Miguel Carrera se puso al frente de ellas i marchó a la sala del Congreso. Este habia tenido noticias del movimiento, pero lo creyó de escasa importancia.

2.º M.—Al llegar a la plaza principal, Carrera tomó un pliego escrito que se le pasó i penetró a la sala de sesiones, en los altos de la actual Intendencia, i exijió del Congreso, en virtud del pliego que llevaba, que espulsara de su seno a los diputados que habian sido elejidos sobre los ya acordados, i la destitucion de los empleados enemigos de los exaltados. A pesar de grandes protestas, el Congreso tuvo que ceder, de suerte que salieron seis diputados de Santiago i uno de Osorno. Los radicales quedaban en mayoría para imprimir marcha a los propósitos de independencia. Se sustituyó asimismo a la Junta Ejecutiva por otra compuesta de radicales.

Los revolucionarios habian conseguido su objeto. Desde esta época comienza don José Miguel Carrera a desempeñar un papel importantísimo en nuestra historia de la independencia. En todos sus trabajos fué acompañado por sus hermanos.

Al dia siguiente de la revolucion de Santiago, se verificaban sucesos semejantes en Concepcion mediante la actividad del doctor Rozas. Unido a sus amigos, exijió del gobernador que convocara a un cabildo abierto, declarando que si no accedia, el pueblo se reuniria por sí solo. Ante esto el gobernador hizo la convocatoria, i él mismo presidió el cabildo en el cual se reprobó la conducta de los diputados de Concepcion que se habian unido a los moderados, se les retiraron los poderes i se nombraron otros nuevos. Otras poblaciones imitaron a Concepcion, de tal modo que el nuevo 18 de setiembre encontró a los radicales en el poder. Esta fecha fué aparatosamente celebrada en todo el pais.

Los radicales aceleraron la reforma de las instituciones:

el Congreso declaró que recibiria con gusto las peticiones del pueblo; acordó publicar con frecuencia detalles sobre sus trabajos; estableció algunos impuestos, como el de cobrar seis centavos por cada carta; suprimió algunas contribuciones i empleos i decretó la libertad de los esclavos. Don Bernardo O'Higgins trabajó cuanto le fué posible para obtener la fundacion de cementerios fuera de las ciudades a fin de evitar la sepultacion en los templos.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXII

Invasion de don Antonio Pareja (1813)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Invasion de Pareja: 1.º Viaje de Pareja a Chile. Sus primeras operaciones. 2.º Desastroso sitio de Chillan.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Los patriotas estuvieron algun tiempo sin ser molestados en sus trabajos. Los temores que abrigaban con respecto al virrei del Perú se realizaron al fin, porque éste envió un personaje encargado de someterlos, como lo veremos hoi.

II. 1.º—M.—En las demas colonias americanas se habian producido algunos movimientos revolucionarios; el virrei del Perú habia organizado cuerpos de tropas a fin de mantener la autoridad real en ellas. Estas medidas le absorbian por completo su tiempo i los recursos de que podia disponer, de suerte que no pudo acudir a Chile. Por otra parte, los peninsulares de Chile le habian hecho creer que el movimiento era solo la obra de algunos caudillos ambiciosos que no contaban con el apoyo de los habitantes. Llegó a creer que le bastaria enviar algunas tropas a Chile para sofocar el movimiento; solo en 1813 dedicó su atencion a los sucesos de nuestro pais, enviando al jeneral Antonio Pa-

reja para que sometiera a los patriotas. Pareja se dirijió a Chiloé i despues a Valdivia. Reunió en ellas mas de 2,000 hombres i con ellos desembarcó en San Vicente, cerca de Talcahuano. Grande fué la sorpresa de los patriotas del sur, pues ignoraban la venida de Pareja, el cual se apoderó de Talcahuano i Concepcion, i se puso en marcha al norte creyendo que con la misma facilidad se apoderaria de todo el pais.

Miéntras tanto, un correo estraordinario llevaba la noticia a Santiago; la Junta de Gobierno nombró a Carrera jefe del ejército patriota. Los chilenos sehabian habituado a gobernarse por sí mismos, de suerte que solo pensaron resistir con la fuerza armada. Carrera se trasladó a Talca. Miéntras tanto se organizó un ejército que llegó a contar mas de 4,000 soldados, con el cual se defenderia el Maule. Don Bernardo O'Higgins, olvidando su disgusto con Carrera, vino a ponerse a las órdenes de éste, abandonando su hacienda del Laja.

Pareja habia avanzado al norte i apoderándose de Chillan, Linares i demas poblaciones hasta las orillas del Maule. Aquí vió que un considerable ejército defendia el camino del norte i no se atrevió a disputárselo; el suyo, fuerte de mas de 4,000 hombres, habia disminuido considerablemente con la desercion, volvió al sur i se encerró en Chillan, seguido hasta la entrada por el ejército patriota. Carrera pasó al sur, recuperó a Talcahuano i Concepcion i despues de esto vino a colocar sus tropas frente a Chillan, en julio del año 1813.

2.º M—Los realistas que habian perdido su jefe, que falleció en Chillan, obedecian al jeneral don Juan Francisco Sánchez. Este habia preparado la defensa de la plaza. Continuas guerrillas habian salido fuera de la poblacion i recojido víveres i reclutado jente para aumentar el ejército que llegó a cerca de 2,000 hombres. En las calles se arreglaron trincheras i parapetos, a la llegada de Carrera, Sánchez estaba preparado para resistirlo.

El jefe patriota se estableció al poniente de Chillan, a los lados del cerro de Collanco. Su ejército, compuesto de cerca de 5,000 hombres estableció el sitio de la ciudad.

Los dos ejércitos se encontraban en circunstancias mui diversas: el realista bien acomodado, sin esponerse a las lluvias ni a los frios, provisto de víveres i municiones i defendido por trincheras, miéntras tanto el ejército patriota sólo podia guarecerse bajo débiles tiendas que el viento derribaba muchas veces; espuesto a las lluvias del invierno, de las que no librarian sus tiendas mismas i obligado a pisar en un suelo siempre húmedo, estaba espuesto a las enfermedades i al debilitamiento.

A fines de julio, Carrera rompió el fuego sobre la plaza, ocasionando algunos perjuicios. El sitio se estrechó mas a principio de agosto; los patriotas pudieron construir un reducto cerca de la poblacion, reducto que fué atacado por los realistas i defendido por las fuerzas que en él mandaba O'Higgins. Los ataques se renovaron con frecuencia. El sitio duró diez dias, durante los cuales el ejército patriota hizo prodijios. Pero las lluvias ocasionaban numerosas enfermedades, las municiones disminuian i la desercion aumentaba con frecuencia. En esta virtud, Carrera mandó suspender el sitio i se dirijió a Concepcion, a fin de prepararse para abrir nuevamente la campaña. Los realistas, concibieron la esperanza de poder esterminar por completo el ejército patriota.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXIII

Don Bernardo O'Higgins

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Don Bernardo O'Higgins: 1.º Algunos rasgos biográficos. 2.º Victoria del Roble.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—En el sitio de Chillan, el entónces coronel don Bernardo O'Higgins, aprovechando una salida de los realistas, los persiguió hasta la poblacion misma. Ahora me propongo hablarles de este grande hombre.

II. 1.º M.—O'Higgins habia nacido en Chillan el 20 de agosto de 1778; era hijo de don Ambrosio O'Higgins i de doña Isabel Riquelme, perteneciente a una de las principales familias de aquella poblacion. En ésta adquirió O'Higgins sus primeros conocimientos, en el colejio que los padres franciscanos sostenian para la educacion de los hijos de caciques. Este colejio estaba dirijido por frai Francisco Javier Ramírez. El mismo O'Higgins recordaba mas tarde con orgullo que habia tenido como condiscípulos algunos niños araucanos.

Cuando su padre fué nombrado gobernador de Chile lo envió a Lima para que continuara sus estudios en la Universidad de San Márcos, primer establecimiento de la América española, de donde pasó á Inglaterra por disposicion de su padre, en el momento de ser éste promovido al virreinato del Perú. El jóven O'Higgins, que apénas tenia quince años, iba recomendado por don Nicolas Cruz, su apoderado en España, a unos relojeros judíos para que le proporcionaran educacion i vestuario. Allá se dedicó especialmente al estudio del dibujo i al manejo de las armas, a que se sintió inclinado desde temprano. Tuvo que pasar por grandes privaciones i sufrimientos, porque los encargados de Cruz no le atendian como podian hacerlo con los 1,500 pesos anuales que destinaba el virrei. En esta virtud se trasladó a España, donde su apoderado no le dispensó proteccion. Hubo una época en que tuvo que vivir a espensas de sus amigos o entrarse de dependiente a mérito en una casa de comercio.

Una vez en España i en tan crítica situacion, reclamó varias veces por medio de varias cartas la proteccion de su padre, i solicitó con instancias que se le permitiera volver a su patria. Sólo después de la muerte del virrei se le cum-

plieron sus deseos, de suerte que llegó á Chile en 1802 i se escableció con su madre en la hacienda de las Canteras, que su padre poseia en Chile, cerca de Laja, i que legó a su hijo en sus últimos momentos, dejándole en este caso, un apellido que entónces comenzó a usar.

Los primeros movimientos revolucionarios lo hallaron en las Canteras, de donde pasó a unirse con el doctor don Juan Martínez de Rozas para cooperar a la independencia de su patria.

2.º M.—El sitio de Chillan fué pernicioso para la moralidad del ejército. Carrera se retiró al sur i procuró adquirir elementos para atacar otra vez a Chillan. Con este objeto habia movido sus tropas; en el mes de octubre el grueso de ellas estaba acampado al sur de Itata, unas tres leguas al oriente de la confluencia de éste con el Ñuble i frente al paso del Roble. En la orilla norte i un poco al poniente de la confluencia, estaba una parte al mando de don Juan José Carrera. En el lado opuesto i frente al Roble habia un destacamento realista i otro oculto mas al poniente. Este levantó su campo en la noche del 17 de octubre, i mandado por sus jefes, Clemente Lantaño i Luis Urrejola, pasó el rio entre las tropas patriotas; sin ser sentido fué a colocarse a la espalda del grueso del ejército, que permanecia tranquilo en el Roble al mando de Carrera. Apénas aparecieron las primeras luces de la aurora los realistas atacaron rápidamente a los patriotas i quitaron la vida a cada centinela, de los cuales sólo uno dió la voz de alarma. Sorprendidos de esta manera, los patriotas comenzaron a dispersarse; el mismo Carrera tuvo que huir i arrojarse al rio perseguido por los realistas. Nadie pensaba en resistir; todos eran acosados por el enemigo. En tan crítica situacion, O'Higgins pudo reunir algunos dispersos en número de 200, miéntras rompia sus fuegos la artillería situada en una altura. Así consiguió organizar la resistencia i despues de una hora de batalla, cuando los enemigos comenzaban a apoderarse de los elementos abandonados por los patriotas, O'Higgins

toma un fusil de un soldado que cayó a su lado i dirijiéndose a los suyos, les dice: «O vivir con honor o morir con gloria; el que sea valiente sígame», i cargó a la bayoneta con los patriotas al grito de «¡Viva la patria!» ayudado por un grupo de caballería mandado por don José María Benavente. La carga fué irresistible: Lantaño tuvo que pasar el rio dejando como 80 muertos, 17 prisioneros i 130 fusiles. Los patriotas tuvieron 30 muertos i algunos heridos, pero habian obtenido una victoria.

Carrera decia dando cuenta de esto: «No puedo dejar en silencio el justo elogio que tan dignamente merece el citado O'Higgins, a quien debe contar V. E. (la Junta de Gobierno), por el primer soldado, capaz en si solo de reconcentrar i unir heroicamente el mérito de las glorias i triunfos del Estado chileno».

La Junta habia culpado a Carrera del desastroso sitio de Chillan i consideraba a O'Higgins como una esperanza de la patria. En esta virtud quitó el mando del ejército al primero i lo dió al heróe del Roble.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXIV

Don Gabino Gainza (1814)

Disposicion.—I. Repeticion del último tema e introduccion al nuevo.—II. Gainza en Chile: 1.º Su espedicion al norte de Concepcion. 2.º Tratado de Lircai.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Cuando el virrei del Perú, don Fernando de Abascal, supo la muerte de Pareja envió un nuevo jefe a Chile. Este fué don Gabino Gainza, del cual nos ocuparemos hoi.

II. 1.º M.—Gainza desembarcó a principios de 1814 en Arauco, con algunos auxilios que habia traido del Perú, i se

puso en marcha hácia Chillan, donde fué recibido en medio de repiques de campanas i la alegria del ejército. Sánchez le hizo entrega del mando, no sin temer algun descontento. Miéntras O'Higgins permanecia en Concepcion, el injeniero militar don Juan Mackenna estaba situado al norte de Itata, en Membrillar, con 1,500 hombres. Estaban separados por una division realista al mando de los jefes Clemente Lantaño i Manuel Barañao, que tenian encargo de impedir la comunicacion entre los jefes patriotas.

La Junta de Gobierno regresó de Talca a Santiago. Talca quedó defendida por poco mas de 100 hombres al mando de don Carlos Spano.

El jefe realista Ildefonso Elorreaga recorria continuamente la rejion del sur del Maule al frente de una gruesa guerrilla. Cuando tuvo conocimiento de lo que pasaba en Talca, atravesó el Maule i cayó sobre ella a principios de marzo. Spano opuso la mas tenaz resistencia; pero sus pequeñas fuerzas tuvieron que ceder; él mismo cayó acribillado de balas al pié de la bandera chilena. Cuando llegó a Santiago la noticia de este suceso, el pueblo quiso dar unidad a la direccion de la lucha i nombró al jeneral don Francisco de la Lastra, para que con el título de Supremo Director del Estado, reemplazara a la Junta.

O'Higgins supo esto i se puso en marcha al norte, derrotando a Barañao en los altos de Quilo, al sur de Itata, i cerca de la union de éste con el Ñuble. Al saber este desastre, Gainza atacó en el mismo mes (marzo) las fuerzas de Mackenna en el Membrillar, cerca de su union con el Ñuble; pero fué rechazado con grandes pérdidas. Los dos jefes patriotas pudieron unirse.

Gainza se propuso marchar al norte, sobre Santiago; O'Higgins pretendió cerrarle el paso. Ambos conocieron que la ventaja seria del que primero pasase el Maule. En esta virtud se pusieron en marcha, el primero por los caminos del centro i el segundo por los de la costa.

Miéntras tanto, don Manuel Blanco Encalada, que con

700 hombres habia partido de Santiago para recuperar a Talca, era rechazado en Cancha Rayada, al NE. de la ciudad.

Gainza i O'Higgins habian llegado a un tiempo al Maule i lo atravesaban, el primero con toda comodidad, i el segundo con el agua al cuello i temiendo ser atacado por el enemigo en la ribera opuesta. El jefe patriota consiguió adelantarse i se situó en la hacienda de Quechereguas, al norte de Molina (abril). Fué atacado por las fuerzas realistas a las que rechazó victoriosamente.

2.º M.—Pasados estos sucesos no quedaban a Gainza muchas esperanzas de continuar con fruto la campaña. En estas circunstancias, el comodoro ingles James Hillyar se ofreció como mediador entre los dos ejércitos. El ofrecimiento fué aceptado. Lastra comisionó a O'Higgins i Mackenna para que se entendieran con Gainza. Los jefes patriotas se reunieron el 3 de mayo con Gainza, que se hizo acompañar del abogado don José Antonio Rodríguez Aldea. La reunion tuvo lugar en las márjenes del Lircai, debajo de una enramada preparada con tal objeto. La reunion fué presidida por Hillyar.

Gainza i Rodríguez se empeñaron en que los patriotas se sometieran a las autoridades españolas, pero fué inútil. Al fin se convino en que Chile reconoceria la autoridad de Fernando VII; pero para esto se mandarian diputados a España. Miéntras tanto se mantendrian las autoridades chilenas. Gainza quedaba obligado a retirarse de Chile en 30 dias i a entregar en Concepcion las armas de su ejército. Por una i otra parte se daria libertad a los prisioneros. Lastra ratificó el convenio; Gainza se retiró a Concepcion. El convenio fué recibido mui mal por patriotas i realistas. Gainza mereció los reproches de los jefes de su ejército porque habia firmado un convenio para el cual no estaba autorizado; tuvo que prometerles que no le daria cumplimiento.

Continuó pues residiendo en Concepcion, sin acceder a las comunicaciones de O'Higgins, que con frecuencia lo ins-

taba a cumplir con su compromiso. A esto contestaba el jefe español que no tenia elementos para trasladarse al Perú. En vista de esto, O'Higgins le espresó que si no cumplia con el convenio continuaria la guerra. En efecto, se preparaba para romper las hostilidades cuando un nuevo suceso, del cual hablaremos en la otra clase, atrajo su atencion a otra parte.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXV

Revolucion de 1814

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Prision i fuga de don José Miguel i don Luis Carrera. 2.º La revolucion i sus inmediatas consecuencias.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Con el nombramiento de O'Higgins para jeneral en jefe del ejército patriota, se quitó a los hermanos Carreras toda intervencion militar. Este se sintió ofendido i encabezó el movimiento de que hablaré hoi.

II. 1.º M.—Los tres Carreras habian quedado en Concepcion despues que se les retiró del ejército; don Juan José se vino poco despues a Santiago. Sus dos hermanos prepararon su viaje a la capital i el 2 de marzo lo hicieron por la rejion de la costa. A cada momento temian caer en manos del ejército realista, que tenia sumo interes en apoderarse de ellos. La jornada duró hasta Penco. En esta época aun no se habia iniciado la marcha de los dos ejércitos hácia el norte, i Lantaño se mantenia cerca de Penco, para impedir la union de O'Higgins i Mackenna.

Lantaño tuvo noticias de que los Carreras se habian alojado en Penco i concibió la resolucion de aprehenderlos. En la noche del siguiente dia, el jefe realista se encaminó a la poblacion con 200 soldados i al amanecer sorprendió a los

dos patriotas i los condujo a presencia de Gainza i despues a Chillan, donde se les vijilaba por acusárseles de rebeldes a la autoridad peninsular. Los realistas creyeron que con esta prision les seria mas fácil vencer al ejército patriota.

La prision no fué mui larga. Segun el tratado de Lircai, debia darse libertad a los prisioneros; pero los Carreras continuaron detenidos, porque se les habia esceptuado de esta garantía. Sin embargo, se les dejó en libertad dentro de la poblacion, lo que les permitió contraer amistad con la familia de don Matías de la Fuente, intendente del ejército. Rodríguez Aldea los impuso del convenio de Lircai i les aconsejó la fuga, que la señora Fuentes ofreció secundar. Los jefes realistas simularon un baile en una casa de familia con el objeto de favorecer la fuga de los Carreras. La señora Fuentes les proporcionó dos pistolas; i en la mitad de mayo partieron a caballo acompañados por algunos realistas. Estos conocian mui bien que la libertad de estos patriotas llegaria a ocasionar divisiones en el pais.

Siguiendo caminos estraviados se presentaron a O'Higgins en Talca, el cual los recibió mui bien i dió un cariñoso abrazo a don José Miguel; los alojó i dejó partir en libertad al dia siguiente, a pesar de las órdenes que tenia en sentido contrario, i por lo cual recibió una reprension del jeneral Lastra.

Los Carreras se pusieron al habla con los descontentos, pues querian promover una revolucion tomando por causa la reprobacion que les merecia el tratado de Lircai. La revolucion comenzó a prepararse a pesar de las medidas que para evitarla tomó Lastra. Solo fué merecido don Luis, a quien se le siguió causa. Fué puesto en libertad cuando aquélla tuvo lugar.

2.º M.—En los últimos dias de julio, se sublevaron casi todos los cuerpos que estaban de guarnicion en Santiago i reconocieron por jefe a don José Miguel Carrera. El jeneral Lastra fué tomado preso i las tropas salieron a la plaza. En la mitad del dia una asamblea de corporaciones declaraba

inadmisible el tratado de Lircai, i que ya no era necesario que el gobierno fuera desempeñado por una sola persona. En consecuencia, nombró una junta compuesta de Carrera, el presbítero don Julian Uribe i don Manuel Muñoz Urzúa. Estos dos últimos habian de ser meros instrumentos del afortunado caudillo.

Algunos patriotas fueron confinados a Mendoza i otros hechos prisioneros. Carrera invitó a O'Higgins a plegarse a su causa i se dirijió a Gainza protestándole su resolucion de cumplir el tratado de Lircai. Gainza, por su parte, quiso atraerse al jefe chileno a fin de restablecer el antiguo estado de cosas; pero no lo consiguió.

Cuando O'Higgins tuvo noticias de los sucesos de Santiago, reunió en consejo de guerra a sus oficiales i jefes. En él se resolvió desconocer al nuevo Gobierno i marchar a restablecer el antiguo. O'Higgins organizó sus tropas i marchó al norte. Por su parte, Carrera, autorizado por la nueva Junta, se puso en movimiento hácia el sur, i a fines de agosto los dos ejércitos se encontraban separados por el rio Maipo. Las avanzadas de O'Higgins consiguieron algunas ventajas sobre los Carreras, lo que alentó al primero para concebir la esperanza del buen resultado de su encuentro.

El ejército de O'Higgins pasó el rio, atacó el 26 a sus contrarios i empeñó un serio combate. Manda cargar a la bayoneta para consumar la victoria; pero un canal del campo le obstruye el paso, lo que permitió algunas ventajas a Carrera. Al empezar la noche se suspendió la batalla. O'Higgins repasó el rio dejando como 20 cadáveres, pero con la intencion de volver pronto a decidir la contienda. Con este objeto hizo llamar las fuerzas que habia dejado en Talca, Rancagua i otras partes.

Al dia siguiente O'Higgins preparaba sus tropas; pero en su campamento se sintió el toque de una corneta. Ella anunciaba la presencia de un parlamentario realista.

El virrei Abascal habia desaprobado el tratado de Lircai i reunido nuevas tropas que puso a las órdenes de don Ma-

riano Osorio. Osorio habia desembarcado a mediados de agosto en Talcahuano i puéstose en marcha a Chillan, de donde despachó el parlamentario don Antonio Pasquel. O'Higgins lo hizo pasar al norte hasta entenderse con la Junta de Gobierno. O'Higgins invitó a Carrera a unir sus fuerzas por medio de una reconciliacion. Carrera aceptó i O'Higgins se puso bajo sus órdenes dispuesto a servir aunque fuera gobernando un fusil.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXVI

La batalla de Rancagua (1.º i 2 de octubre de 1814)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Batalla de Rancagua: 1.º Los jefes patriotas organizan la resistencia. 2.º Osorio ataca a O'Higgins en Rancagua. 3.º Fin i consecuencia de la batalla.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Para los jefes i soldados patriotas no habia otra cosa mas importante que la defensa del pais. Por desgracia la falta de acuerdo arrojó la patria en manos de los españoles, como lo notarán ustedes hoi.

II. 1.º—M.—Reconciliados los dos jefes, se propusieron elejir el sitio en que habian de resistir a Osorio. Carrera era de opinion que se organizara la resistencia en la Angostura del Paine, miéntras que O'Higgins queria que una parte del ejército se situara en Rancagua, donde sin duda seria atacado por Osorio; en tal caso el resto atacaria por la espalda. Sin lograr ponerse de acuerdo la urjencia del tiempo hizo que O'Higgins entrara a Rancagua a fines de setiembre, con las fuerzas de su mando i las de don Juan José Carrera. El resto se situó en Graneros, a tres leguas al norte de Rancagua, al mando de don José Miguel i don Luis Carrera. Don Juan José, a pesar de ser militar mas

antiguo que O'Higgins, dejó a éste la direccion de la defensa.

La plaza solo da entrada por cuatro calles que desembocan por sus costados, de suerte que los edificios forman un ángulo en sus esquinas. A una cuadra de la plaza i en las cuatro direcciones, O'Higgins hizo construir trincheras de adobes de un metro de alto i colocó desde 100 a 200 infantes con algunos cañones en cada una de ellas. La caballería fué distribuida en los sitios de las casas para que acudiera cuando fuera necesario. El resto de sus fuerzas, que ascendian a cerca de 2,000 hombres, se situó en la plaza misma. En las torres de las iglesias i en las trincheras O'Higgins hizo colocar banderas nacionales con crespones negros para significar al enemigo que la lucha seria a muerte. El quedó enteramente libre para recorrer todas las trincheras. Así esperó el ataque.

2.º M.—Osorio avanza del sur al frente de 5,000 hombres, entre los cuales venia el famoso batallon de los Talaveras, que tantas crueldades habia de cometer mas tarde. El jefe realista venia lleno de confianza en sus aguerridas tropas; en las primeras horas del 1.º de octubre se encontraba ante Rancagua. En su fantasía llegó a imajinarse qne los patriotas se rendirian con la sola presencia de su superior ejército; por esto el dia anterior habia dicho a sus soldados: «Mañana comeremos en Rancagua». Para tomarse la plaza, dividió su ejército en cuatro porciones. A las diez i media de la mañana las lanzó al ataque miéntras el reposaba en una cama, esperando que se le trajera la noticia de la rendicion de la plaza. Las tropas avanzaron llenas de confianza; pero al acercarse a las trincheras fueron recibidas con un grito de ¡Viva la Patria! al mismo tiempo que los defensores disparaban tiros de metralla i de fusil que llevaron la muerte a muchos de los asaltantes i la confusion a los demas, los cuales comenzaron a ocultarse detras de las esquinas. No obstante el continuado fuego de las trincheras, algunos grupos llegaron hasta ellas i aun consi-

guieron clavar las bayonetas para asaltar al interior; pero fueron rechazados por los patriotas. El valiente O'Higgins recorria las trincheras animando a sus soldados. Durante el dia, que fué todo de combate, se repitieron los asaltos de los realistas. Las bajas eran considerables; la plaza i las calles estaban regadas con sangre i los cadáveres de los patriotas eran tantos, que muchos de ellos llegaron a ser empleados en tapar los agujeros de las trincheras.

Llegada la noche, se suspendió el ataque, Osorio quiso levantar el sitio i volverse al sur; pero sus oficiales se opusieron a ello; se resolvió a continuarlo cuando dos soldados escapados de la plaza vinieron a decirle que los patriotas i sus municiones estaban mui disminuidos.

O'Higgins dió aviso a Carrera de lo que pasaba; en un papel de cigarro escribió: «Si vienen municiones i carga la 3.ª division, todo es hecho». Un valiente dragon vestido de mujer se encargó de llevar el mensaje. En efecto, esponiéndose a mil peligros llegó hasta Carrera quien contestó: «Municiones no pueden ir sino en la punta de las bayonetas. Mañana al amanecer hará sacrificios esta division. Chile para salvarse necesita un momento de resolucion». Los patriotas concibieron la esperanza de ser socorridos por Carrera. Los realistas cortaron el agua de las acequias para mortificar a los sitiados i a la mañana siguiente renovaron el ataque, pero con el mismo resultado del dia anterior. En la mitad del dia se vió desde Rancagua el avance de Carrera que cargaba a la caballería enemiga. Esto alentó a los sitiados; pero despues de media hora Carrera se retiró del campo de batalla. Miéntras tanto los realistas daban los últimos asaltos. O'Higgins vió con sentimiento esta retirada del jefe patriota. Lanzó una mirada a sus soldados, vió que sólo quedaban unos cuantos i que las municiones habian escasqado en estremo. En vista de esto, tomó su resolucion.

3.º M.—Llamó a los soldados que le quedaban i los hizo montar. Don Ramon Freire, que mandaba los dragones,

comienza a disponer su jente para dar a O'Higgins una colocacion en medio de ella; pero el bravo entre los bravos, que conoció el pensamiento de Freire, se le acercó i estrechándole la mano, le dijo: «Capitan Freire, usted es un valiente; celebro mandar hombres de su temple; pero no puedo aceptar el sitio que usted me prepara. Yo debo atacar de frente al enemigo». Dicho esto dió la voz de alarma a sus soldados i poniéndose al frente de ellos cargó al enemigo diciendo: «¡No damos ni recibimos cuartel». Estas reliquias patriotas salieron de la plaza para dirijirse a Santiago. Apénas se salvaron unos 300 soldados. El mismo O'Higgins estuvo a punto de caer al golpe de la espada de un realista; pero su asistente lo salvó desviando la espada i descargando su fusil sobre el que la gobernaba.

Los fujitivos de Rancagua entraban a Santiago; la noticia del desastre introdujo la mayor alarma.

Toda resistencia era mui difícil. En esta virtud, cada cual temió las venganzas realistas: los mas comprometidos sólo pensaron ponerse en salvo. Todos volvieron los ojos a Mendoza; muchos emprendieron viaje a aquella ciudad, en la esperanza de que un dia podrian volver al seno de la patria.

Los realistas penetraban a Rancagua donde aun los heridos sostuvieron algunos combates particulares. Aquéllos cometieron toda clase de depredaciones. Osorio penetraba a Santiago el 6 de octubre e iniciaba el gobierno de la *reconquista*. Muchos patriotas tuvieron que sufrir persecuciones de las nuevas autoridades, Osorio seguia las instrucciones de Abascal.

Muchos de los principales patriotas sufrieron el destierro a Juan Fernández, otros la confiscacion de sus bienes. El mayor número quedó sometido al tribunal de purificacion, establecido por Osorio. Ante este tribunal, cada persona debia probar que habia sido siempre contraria a la revolucion. De este modo se evitaria toda persecucion.

Con la batalla de Rancagua termina el primer período

de la Guerra de la Independencia. Los patriotas recordaban mas tarde este período con el nombre de la *patria vieja*.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXVII

Don José de San Martin

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Trabajos de San Martin en Mendoza. 2.º Trabajos de Manuel Rodríguez en Chile para secundar a San Martin.—III. Recapitulacion.

I.—MAESTRO.—Los patriotas que quedaban en Chile ponian su confianza en el porvenir, anhelando el dia en que pudieran verse libres de las autoridades españolas. Sus esperanzas se realizaron gracias a don José de San Martin.

II. 1.º M.—San Martin nació en Yapeyú, entre los rios Paraná i Uruguai, el 23 de febrero de 1778. Educado en la milicia española, prestó en ésta sus primeros servicios; pero regresó a su patria apénas tuvo noticias del movimiento revolucionario en que ella estaba empeñada; se incorporó a su ejército, del cual llegó a ser jeneral; pero habiendo renunciado el puesto, fué nombrado gobernador de Cuyo. Cerca de un mes ántes del desastre de Rancagua, San Martin llegó a Mendoza, desde donde prestó importantes servicios a los emigrados chilenos, proporcionándoles cabalgaduras, víveres, alojamiento, etc. Desde luego, el jeneral solicitó la cooperacion de los militares chilenos para realizar su vasto plan de guerra americana. Este consistia en invadir a Chile con su ejército, vencer a los realistas, libertar al pais i formar en él un nuevo ejército, con que atacar al Perú. Los emigrados aceptaron el proyecto i San Martin comenzó sus trabajos. Organizó un ejército con éstos, con los soldados que le envió el gobierno arjentino, con volun-

tarios de Mendoza i con 700 esclavos que obtuvo de los hacendados.

Necesitaba proveerlos de armas, municiones, víveres, vestuario, etc. Para conseguirlo impuso algunas contribuciones; solicitó empréstitos, e impuso algunos forzosos a los estranjeros enemigos de la revolucion; disminuyó los sueldos, sin esceptuar el suyo, i obtuvo algunos donativos de dinero i animales.

Estableció su campamento cerca de la ciudad, i en él una fábrica de balas, talleres de monturas, correajes i un departamento destinado al aseo i compostura de las armas. En medio de sus trabajos, entusiasmó de tal modo a las señoras, que éstas se honraron cosiendo la ropa del soldado o preparando hilas para los heridos de mas tarde. Con incansable empeño trabajaba durante el dia disciplinando el ejército, i durante la noche instruyendo a sus oficiales.

Hacia estudiar la cordillera para conocer las partes mas accesibles; obtenia de los indíjenas del sur la promesa de no molestar al ejército cuando éste se pusiera en marcha; mantenia comunicacion con los amigos de Chile a fin de conocer la situacion de los realistas; enviaba comisionados que, so pretesto de tratar la paz, estudiaban la preparacion militar de los españoles; hacia llegar noticias falsas al gobernador, a fin de pintarle como triste la situacion del ejército de los Andes, i enviaba a Chile comisionados secretos encargados de organizar guerrillas con que molestar al ejército español i las autoridades. La incansable laboriosidad de San Martin i su gran cuidado en la inversion de los fondos destinados a la espedicion, le aseguraron la confianza i el apoyo de los habitantes de la gobernacion de su mando.

2.º M.—Entre los enviados de San Martin para organizar guerrillas en Chile, figura en primer lugar don Manuel Rodríguez, nacido en Santiago en 1785. Este patriota habia obtenido su diploma de abogado i figuraba entre los emigrados chilenos. Durante el año 1816 atravesó la cordillera hasta Chile, donde gobernaba don Casimiro Marcó del Pont,

individuo incapaz de luchar con los poderosos recursos intelectuales de San Martin i Rodríguez; elijió la provincia de Colchagua como centro de sus operaciones, entusiasmó a los campesinos i dió principio a su obra.

Al frente de sus guerrillas, Rodríguez atacaba las poblaciones para obligar a Marcó a dividir su ejército a fin de atender la defensa de aquéllas. Mas, apénas efectuaba un ataque, dispersaba su jente para reunirla despues en otro punto, con el objeto de operar nuevamente. De este modo, Rodríguez hacia que las poblaciones vivieran en contínua alarma i que las tropas de Marcó persiguieran a sus montoneras; aunque sin grandes resultados.

Marcó señaló penas severísimas para los guerrilleros: muchos de éstos pagaron su audacia con su vida; pero ninguno separó sus labios para delatar á Rodríguez. Este audaz patriota se presentaba en todas partes, no obstante la persecucion de que era objeto; su astucia lo salvó: unas veces compartia en los bailes con los mismos oficiales españoles que lo perseguian i que en su presencia hablaban de él sin conocerlo; en una ocasion se refujiaba en el convento de San Francisco, i cuando los soldados realistas llegaban a buscarlo, él mismo, con el hábito respectivo i en actitud de un padre anciano, mostraba, con una vela en la mano, todos los departamentos, por si en alguno estaba Manuel Rodríguez. Aun mas, con sus amigos hacia circular la noticia de la venida del ejército de los Andes, señalando diversos puntos para la invasion, a fin de desorientar al gobernador y a los suyos.

A principios de 1817, la intranquilidad de Marcó era inmensa. Este dictó las medidas mas severas i amenazó con la muerte actos insignificantes. Esto fué inútil, porque los chilenos estaban dispuestos a sufrirlo todo en pro de la libertad de su pais; por esto secundaban a San Martin.

A principio de 1817, Rodríguez reunia unos 80 hombres i con ellos caía sobre Melipilla, al grito de ¡viva la Patria! Apresó al subdelegado; le quitó 2,000 pesos i armas que

repartió entre los suyos; entregó el estanco al saqueo, se retiró en seguida i dispersó a sus valientes huasos. La montonera fué perseguida; Marcó señaló nuevas penas; pero todo fué inútil.

Poco despues Rodríguez, de acuerdo con sus amigos y 150 campesinos, se propuso caer sobre San Fernando, defendido por algunos carabineros. Por astucia de uno de aquéllos, se prepararon cuatro cueros que se llenaron con piedras i se confiaron á los mas animosos. Todos penetraron durante la noche al galope de sus caballos i vivando a la Patria se dirijieron al cuartel que defendian los carabineros. Como éstos se negaran a entregarlo, uno de los asaltantes ordenó el *avance de la artillería*. El ruido de las piedras produjo su efecto i los carabineros abandonaron el sitio que ocupaban. Los montoneros ejecutaran actos semejantes a los de Melipilla i se retiraron ántes de amanecer. Los militares burlados persiguieron a los asaltantes; siete de éstos cayeron prisioneros i fueron ahorcados pocos días mas tarde.

Miéntras tanto, Marcó vivia desorientado sin saber como defenderse del ejército chileno-arjentino, ni donde impedirle el paso de la cordillera. Tímido e incapaz de tomar medidas salvadoras, caia como manso cordero en manos de los libertadores de Chile.

III. Recapitulacion.

LECCION XXXVIII

Batalla de Chacabuco (1817)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.° El paso de la Cordillera de los Andes. 2.° La batalla de Chacabuco (febrero 12 de 1817).—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Segun lo dicho anteriormente, el ejército

quedaba en estado de ponerse en marcha; lo que efectivamente hizo, como lo veremos hoi.

II. 1.º—M. A principios de 1817, San Martin disponia que el ejército chileno-arjentino se dirijiera a nuestro pais. Encajonadas las armas, municiones, víveres, herramientas, medicinas, etc., se inició la marcha para pasar la cordillera por distintos puntos, aprovechando 1,600 caballos i como 10,000 mulas que servirian para los soldados i para conducir los bagajes. San Martin dividió su ejército, que se elevaba a cerca de 4,000 hombres de combate, en seis grupos: uno de 800 debia penetrar por Uspallata, al mando de Las Heras, con los cañones, municiones i bagajes; por los Patos uno de 3,300 hombres, esto es, el grueso del ejército, al mando del jeneral arjentino don Estanislao Soler i del coronel O'Higgins; y otra de 200 por Planchon, en Curicó, al mando del comandante Freire. Todas las tropas debian caer en un mismo dia al territorio chileno. A principios de enero se inició la marcha. El camino de la cordillera era difícil; el equipaje venia confiado a 1,200 milicianos que no hemos incluido en el ejército de combate. A principios de febrero las fuerzas patriotas comenzaron a descolgarse de la cordillera.

En Chile fueron recibidas con el mayor entusiasmo. En todas partes se les proporcionaban víveres, a pesar de que San Martin traia dinero para comprarlos. Freire asomó con sus 200 soldados, que luego se elevaron á mas de 700, para hacer frente a los realistas de Colchagua. El grueso del ejército ocupó el valle de Aconcagua i sucesivamente a Putaendo, Los Andes i San Felipe. Los demas grupos penetraron por las provincias del norte i cumplieron con su cometido,

La noticia de la invasion sembró el desconcierto. Marcó disminuyó las medidas de rigor, porque así lo queria *su corazon siempre inclinado a la beneficencia*. El miedo lo dominaba por completo, pues temia las represalias de los patriotas. Dirijia proclamas al pueblo, invitándolo al rechazo

de los patriotas: pero nada conseguia, porque el pueblo entero celebraba la llegada de éstos. Ordenó, asimismo, que vinieran las tropas del sur: las juntó con las de Santiago i las despachó al norte al mando de Elorreaga; pero solo pudo reunir unos 2,000 hombres de todo su ejército compuesto de cerca de 4,000. Dos dias ántes de la batalla, confió el mando de las tropas á don Rafael Maroto, jefe de los Talaveras. El nuevo jeneral marchó á organizar la resistencia en Chacabuco.

2.º—M.—Maroto presentó su línea de batalla al sur de un cordon de la línea trasversal de Chacabuco, despues de haber recorrido a la lijera el campo. San Martin, que habia sentado su campamento en Curimon, no pensaba aun atacar hasta que sus soldados se repusieran de la fatigosa marcha. Pero cuando supo el estado de desorganizacion de los realistas, preparó sus tropas: dió sesenta tiros a cada soldado i, dejando una parte al cuidado de los bagajes, puso las otras al mando de Soler i de O'Higgins. Este debia atacar de frente al enemigo, miéntras que Soler caeria por el ala de Maroto.

En las primeras horas del 12 de febrero, O'Higgins se encontró con una avanzada realista que le opuso resistencia; la avanzada fué derrotada. O'Higgins tendia su línea de batalla al sur de la cuesta i continuaba el fuego con las tropas de Maroto, del cual estaba separado por una quebrada. El jefe patriota, queriendo poner término al combate, dijo a sus soldados: «¡Soldados! vivir con honor o morir con gloria! El valiente, siga! Columnas, a la carga!» i cargó a la bayoneta con 900 hombres; pero la quebrada le obliga a retroceder. En este momento aparece San Martin i manda a Soler que ataque le mas pronto el lado izquierdo del enemigo. O'Higgins reune su division, ordena que la caballería cargue por la derecha miéntras él con los infantes se lanza de frente. El ejército realista resistió un poco, para pronunciarse en la mas completa derrota, dejando mas de 500 cadáveres, como 600 prisioneros, entre los cuales estaba

San Bruno, capitan de los Talaveras, todo su armamento, municiones i cuanto tenia en el campo. Los patriotas tenian como 150 entre muertos i heridos.

Las noticias llegaron pronto a Santiago i Marcó huyó. Muchos se dirijieron a Valparaiso, donde se embarcaron para el Perú como 1,600 personas. Marcó fué tomado prisionero en un bosque con algunos de los suyos, i poco despues desterrado a Mendoza; murió en territorio arjentino. Chile quedaba libre de los realistas.

III.—Recapitulacion.

LECCION XXXIX

O'Higgins Director Supremo (1817)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema: 1.º Nombramiento de O'Higgins como Director Supremo. Sus primeras medidas de gobierno. Asalto a Talcahuano. 2.º Invasion de Osorio i declaracion de la Independencia. 3.º Sorpresa de Cancha Rayada.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Los patriotas premiaron a O'Higgins nombrándole jefe del pais, como lo veremos hoi.

II. 1.º—M.—El 14 de febrero entraban en Santiago los soldados victoriosos. San Martin convocó al pueblo para que elijiera jefe del pais, Reunido el cabildo abierto, elijió a San Martin dándole el título de Director Supremo. La renuncia de este jefe dió oríjen a la eleccion de O'Higgins, quien aceptó el cargo el 16 de febrero, i prometió usar con honor de las facultades omnímodas que se le otorgaron. San Martin conservó el mando del ejército.

El nuevo director comenzó su gobierno con toda actividad. Prohibió las reuniones de españoles, exijió que se presentasen los soldados enemigos; prohibió a los sacerdotes que predicaran en contra de los patriotas; decretó la formacion

de cuerpos militares; la apertura de una escuela para formar oficiales, i el envío del buque español *Aguila*, apresado en Valparaiso, para que trajera de Juan Fernández los patriotas desterrados por Osorio en 1814. En esta misma época fueron juzgados Vicente San Bruno i Villalobos, capitan i sarjento de los Talaveras, respectivamente; fueron condenados a muerte i fusilados por la espalda como traidores a la patria.

Ordóñez se habia fortificado en Talcahuano con tropas reunidas por él i con 1,000 soldados que huyeron al Perú despues de Chacabuco i que tuvieron que volver obligados por el virrei. O'Higgins despachó al sur a Las Heras i a Freire, miéntras él mismo iba a tomar la direccion de las operaciones. Dejó en Santiago como Director interino a don Hilarion de la Quintana i se dirijió a Concepcion, donde reunió bajo sus órdenes mas de 3,000 soldados.

A fines de 1817, O'Higgins colocaba sus tropas frente a Talcahuano. Ordóñez se había rodeado de un foso que se salvaba por un puente movible. El jefe patriota atacó con su ejército a principios de diciembre: lo dividió en tres porciones, una de las cuales, al mando de Las Heras, debia llegar hasta colocar el puente para que entrara Freire con la caballería a fin de consumar la victoria. En medio de un sostenido cañoneo, los patriotas mantuvieron el asalto; pero Las Heras se vió detenido por un nuevo i desconocido foso. O'Higgins comprendió que luchaba en vano; se retiró no sin clavar algunos cañones enemigos.

El virrei del Perú preparaba una espedicion contra Chile. San Martin acampó cerca de Valparaiso i O'Higgins se retiró de Concepcion llevando al norte sus tropas i los habitantes de esta ciudad que huian de las venganzas realistas. Al pasar el Itata, O'Higgins sintió las salvas con que Osorio era recibido en Talcahuano.

2.º M.—Osorio reunió como 5,000 soldados. Dejó unos pocos al cuidado de las poblaciones del sur i con el resto se dirijió al norte, en la conviccion de que su marcha no seria

sino un paseo triunfal. San Martin movió sus tropas al sur i el Gobierno de Santiago tomaba las medidas convenientes para sostenerse. O'Higgins colocó destacamentos en el Maule i se estableció en Talca, donde se preparó para la resistencia. Ademas, hizo abrir en cada distrito dos libros en blanco para consultar la voluntad popular sobre si se declaraba o nó la independencia del pais. Como era de esperarlo, uno de los libros se llenó de firmas que optaban por la declaratoria, de modo que O'Higgins la decretó i señaló el 12 de febrero de 1818 para que se efectuara. De este modo se solemnizaba el primer aniversario de la batalla de Chacabuco.

El dia señalado se verificó el acto en Santiago. Concurrió a la plaza el Director delegado, don Luis de la Cruz, acompañado de San Martin, de los tribunales i corporaciones civiles i eclesiásticas; se leyó el acta de la declaracion, se pronunciaron discursos i juró la independencia nacional. Hecho lo anterior, se distribuyeron medallas conmemorativas.

O'Higgins hizo la proclamacion solemne en Talca. Desde Maule a Copiapó se hizo lo mismo en el curso de febrero. Osorio oyó desde Linares las salvas de Talca i seguramente pensó que pronto castigaria al pais, Después de lo anterior, San Martin se unió con O'Higgins. El ejército compuesto de 6,000 plazas, acampó en Cancha Rayada. Talca fué ocupada por las tropas de Osorio. Durante la noche del 19 de marzo, San Martin movió sus fuerzas al norte, porque supo que los realistas intentaban sorprenderlo. Miéntras ejecutaba este movimiento, los enemigos lo atacan e introducen la confusion en sus filas. O'Higgins trabaja por sostener sus soldados; pero solo lo consigue por un momento. El mismo tuvo que retirarse herido en un brazo por una bala de fusil. Solo se salvó una division, gracias a Las Heras, que la condujo al norte. La mayor parte del ejército se dispersó. O'Higgins i San Martin se retiraron a San Fernando para detener los fujitivos. De este modo se reunieron 4,000 hombres; mas, las pérdidas eran de consideracion: 300 hombres entre muer-

tos i prisioneros, algunas piezas de artillería, fusiles i municiones.

La noticia produjo grande alarma en Santiago; muchos ciudadanos se prepararon para retirarse a Mendoza; varios se pusieron en marcha. En esta situacion, Manuel Rodríguez vuelve la calma a los espíritus con su célebre espresion: *Aun tenemos Patria, ciudadanos.*

III. Recapitulacion.

LECCION XL

La batalla de Maipo (5 de abril de 1818)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Batalla de Maipo: 1.º Trabajos preparatorios. 2.º La batalla misma.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—La defensa organizada despues de Cancha Rayada dió los mejores resultados. Lo veremos hoi.

II. 1.º M.—Osorio creyó que podria entrar fácilmente a Santiago. Igual cosa pensaron muchos realistas; por esto aun lanzaron algunos vivas al monarca español.

Los patriotas supieron que el desastre no era irremediable. El Director Supremo se presentó en Santiago para calmar los ánimos. Aquí convocó al pueblo al dia siguiente; le dió cuenta de lo sucedido i recibió los aplausos mas entusiastas; el pueblo pagaba así la sangre derramada por el valiente caudillo. Poco despues se presentaba el mismo San Martin i era saludado como lo habia sido O'Higgins; reunió 4,500 hombres i con ellos marchó al llano de Maipo. O'Higgins recorria la poblacion, hacia abrir fosos al lado poniente, en la calle Negrete, i colocaba milicianos cerca de ellos. Osorio emprendió su marcha al norte; a principios de abril llegó a colocarse a pocas leguas del ejército de San Martin. Grande fué su sorpresa cuando vió que los patriotas le cerraban el paso a Santiago. Pensó burlarlos i continuó su

marcha hácia el poniente; mas el caudillo arjentino movió sus tropas i se acercó al enemigo; los dos ejércitos pernoctaron a legua i media de distancia. Los patriotas se mantuvieron listos toda la noche para no ser sorprendidos.

Llegaban los momentos en que los dos ejércitos decidirian de la suerte de Chile. Al dia siguiente se cavaria la tumba de alguno de los dos bandos.

2.º M.—En la mañana del 5 de abril, Osorio quiere continuar su marcha por el lado derecho de los patriotas; pero el ya coronel Freire, que observó el movimiento, lo pone en noticia de Martin; éste acercó mas sus tropas al enemigo i poco ántes de las doce mandó romper el fuego contra Osorio, quien se vió obligado a aceptar el combate. La artillería no consiguió sacar al enemigo de unas lomas en que se había situado. San Martin manda que Las Heras i el coronel Rudecindo Alvarado ataquen a la bayoneta al enemigo por la izquierda i derecha respectivamente. Las Heras es recibido por un vivísimo fuego que le hace retroceder; pero carga de nuevo con refuerzos i consigue vencer la resistencia en ese lado. Por su parte, Alvarado es rechazado por las fuerzas de Ordóñez i obligado a retirarse i perseguido por aquél. En este momento, Freire i Bueras atacan con los cazadores miéntras Borgoño los apoya con su artillería. Las Heras tercia tambien en el combate i entre todos derrotan completamente al enemigo; mas, pierden al valiente Bueras que cae acribillado de balas.

El ejército realista cedió el campo; Osorio emprendió la fuga al sur, miéntras Ordóñez reunió unos 2,500 hombres i con ellos se refujió en las casas de la hacienda de Espejo, un poco mas al sur, perseguido por los patriotas.

O'Higgins, al oir los primeros cañonazos, sale de Santiago seguido de unos 1,000 milicianos i recorre las calles del Estado i Santa Rosa en medio de las aclamaciones de la multitud; se presenta a San Martin i estrechándolo con su brazo bueno le dice: «¡Gloria al Salvador de Chile!», a lo que contestó aquél: «Jeneral, Chile no olvidará jamas el nombre

del ilustre inválido que el dia de hoi se presenta al campo de batalla en ese estado.» Las tropas de O'Higgins ayudaron a consumar el triunfo en Espejo, atacando a Ordóñez, que se puso en fuga. Los milicianos tomaron muchos prisioneros usando el lazo, en que eran mui diestros.

El combate habia terminado i costaba a los patriotas como 800 muertos i 1,000 heridos; pero la victoria habia sido completa, pues los españoles dejaban en el campo 1,500 muertos, 1,400 prisioneros, 12 cañones, 4,000 fusiles, en una palabra, todo, i con ello los últimos jirones del gobierno español. Algunos de los fujitivos se refujiaron en Talcahuano.

A las 9 de la noche entraban O'Higgins i San Martin a Santiago, donde se celebraba la victoria con iluminacion jeneral, repiques de campanas, etc., fueron recibidos en medio de los aplausos de un pueblo agradecido. El Director Supremo premiaba a los vencedores de Maipo concediendo un grado mas a casi todos los oficiales.

III. Recapitulacion.

LECCION XLI

Don Manuel Blanco Encalada. (La primera escuadra nacional)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. La primera escuadra nacional: 1.º Su organizacion. 2.º Sus glorias al mando de Blanco Encalada. III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Hasta ahora hemos visto que los mayores triunfos habian coronado los trabajos de los patriotas en tierra. Preciso era tener el dominio del mar.

II. 1.º M.—El Director Supremo comenzó a organizar una escuadra. Esta debia costarle mucho trabajo porque el pais estaba pobre; el Gobierno apénas tenia para sostener su

ejército; algunas veces faltaba dinero para el pago de los empleados. Pero O'Higgins, sin darse descanso, envió comisionados a Estados Unidos i Europa para que compraran algunas naves i las mandaran a Chile, donde serian pagadas por el gobierno. De este modo pudo obtener algunas que fueron armadas con cañones.

Con las primeras naves que se pudieron reunir, entre las cuales estaba el vapor *Aguila*, capturado en Valparaiso, se procedió a recorrer el mar. En una de estas salidas, la fragata *Lautaro* tuvo que sostener un encuentro con naves españolas; esto sirvió para manifestar a los marinos españoles la decision con que los chilenos les disputarian el dominio del mar.

El gobierno se vió obligado a buscar en el estranjero los marinos que no encontraba en Chile. De conformidad con esto, muchos fueron contratados en Buenos Aires i Montevideo. En seguida se les hizo venir a Chile por el camino de la cordillera, obligándolos a efectuar la marcha ya a pié, ya en carreta, ya a caballo.

O'Higgins hizo disciplinar a los pescadores del mar para que prestaran sus servicios en la naciente escuadra. Depues de vencer un sin número de dificultades, llegó a contar cinco buques, armados con un buen número de cañones i tripulados por mas de mil hombres. Pronto se presentó a la pequeña escuadra la oportunidad de medir sus fuerzas con los españoles i asegurar a Chile el dominio del mar.

2.º M.—En la mitad del año 1818 se supo en Chile que de España habian salido nueve trasportes, convoyados por la fragata española *María Isabel*, armada con 44 cañones, i que conducian 2,500 soldados al Perú. Según lo que se calculaba, la escuadrilla vendria ya por el Estrecho de Magallánes. O'Higgins concibió la resolucion de ensayar la escuadra nacional i se trasladó a Valparaiso a fin de prepararla para que se apoderase de las naves españolas. Hizo alistar cuatro buques i los puso bajo las órdenes de don Manuel Blanco Encalada, marino arjentino que se habia distingui-

do por sus servicios a la independencia. Blanco se hizo a la mar i O'Higgins regresaba a Santiago (octubre). Durante la marcha se detuvo sobre un cerro i señalando las naves a sus compañeros les dijo: «De esas cuatro tablas depende la salvacion de la América». Blanco siguió su viaje al sur; con dos de sus naves se presentó en Talcahuano el 28, pues habia sabido que en la bahía se habian encerrado la *María Isabel* i tres trasportes. Blanco sorprendió la fragata engañándola con haber puesto bandera inglesa; mas, apénas estuvo cerca de ella, izó bandera nacional i rompió sus fuegos sobre la nave enemiga. Blanco hizo mantener un constante cañoneo que al fin obligó a la tripulacion a arriar su bandera. La nave fué capturada; ademas se hicieron algunos prisioneros. Mas el constante fuego de los cañones de Talcahuano, donde mandaba Sánchez, impidió sacarla de donde la habian encallado los españoles. Al siguiente dia, ayudados por el viento sur, la sacaron en medio de vivas a la Patria i se retiraron a la isla Santa María, donde Blanco logró capturar todavía tres buques de la mencionada espedicion.

Así murieron las esperanzas de los realistas de Chile, que solo pudieron recibir algunos soldados de la espedicion.

Blanco se presentó con su presa en Valparaiso (noviembre) donde la fragata fué bautizada con el nombre de *O'Higgins*. Este gran triunfo hizo decir «que la marina chilena señaló la época de su nacimiento por la de su gloria».

El gobierno premió a los vencedores i les dispensó el uso de un parche con esta inscripcion: «Su primer ensayo dió a Chile el dominio del Pacífico».

III. Recapitulacion.

LECCION XLII

La Espedicion Libertadora del Perú. (Su organizacion i primeros triunfos)

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. La Espedicion Libertadora: 1.º Su organizacion en Chile i desembarco en el Perú. 2.º Lord Cochrane captura la *Esmeralda*.—III. Recapitulacion.

I. MAESTRO.—San Martin deseaba no sólo dar libertad a Chile, ¿qué otra cosa deseaba?

A.—San Martin deseaba llevar una espedicion al Perú.

II. 1.º M.—Vencidos los españoles en Maipo, era preciso asegurar la tranquilidad de Chile. Esto se conseguiria esterminando las montoneras que aparecieron en el sur i aniquilando el poder español en el Perú. El Director Supremo comenzó a preparar la espedicion que debia llevar la libertad a los peruanos. Era necesario organizar un ejército, proporcionarse armas, vestuario para la tropa, municiones, caballos, monturas, víveres, medicinas i una cantidad de dinero. Despues de Maipo, el Gobierno de Chile i el de Buenos Aires acordaron costear la espedicion; pero una serie de trastornos políticos i con ello la caida del Gobierno arjentino hicieron que sólo el de Chile afrontara todos los gastos. El pais habia quedado pobre i costaba inmensos sacrificios la reunion del dinero necesario para los gastos. O'Higgins impuso algunas contribuciones forzosas, solicitó empréstitos i pidió a los hacendados su cooperacion en los trabajos. Las entradas que entonces tenia el Gobierno eran mui escasas, de tal manera que varias veces no habia con qué hacer los gastos mas urjentes. Así recordaremos que O'Higgins envió una vez al teniente-coronel Borgoño a Valparaiso para que llevara algunos objetos para el ejército espedicionario, encargándole diera las gracias en nombre de la Patria a los que los condujeron, porque no tenia con qué pagar el flete. Por

bó, porque San San Martin ponia como condicion el reconocimiento de la soberanía de Chile, Arjentina i Perú. Al pasar frente al Callao organizó una imponente parada militar i presentó sus tropas sobre cubierta, a fin de alentar a los patriotas. Siguió al norte, desembarcó en Huacho i se estableció en Guaura.

Estimuló el levantamiento de las provincias; llevó la intranquilidad al virrei, a quien queria vencer sin combatir i escitó la oposicion a las autoridades españolas. Pezuela vivia intranquilo i encerrado por San Martin, Cochrane, Arenales i tropas del sur. Arenales recorria la Sierra, ocupaba los pueblos i les daba nuevas autoridades. Despues de su espedicion, se unia a San Martin, a quien presentaba sus tropas *cubiertas de laureles i de harapos.*

La ajitacion de Lima motivó la renuncia de Pezuela i su reemplazo por el jeneral La Serna. El nuevo virrei no pudo contener ni atacar a San Martin, de suerte que se vió obligado a dejar a Lima i a retirarse a Jauja. En el Callao dejó algunas tropas i objetos que no pudo llevar. Los limeños recibieron a San Martin, quien reunió sus tropas, convocó una junta de notables que acordó acojerse al ejército libertador i declarar la independencia del Perú,

El 28 de julio de 1821, una gran concurrencia se reunia en Lima; ante ella se presentó San Martin acompañado de su Estado Mayor i llevando el nuevo pabellon del pais. Declaró la independencia del Perú i se proclamó su Protector Declaró la libertad del comercio i de los esclavos; organizó su gobierno i confió el mando de las tropas al jeneral Las Heras.

2.° M.—Al tiempo de retirarse a Jauja, La Serna habia prometido a los que se refujiaron en el Callao que los socorreria. En cumplimiento de su promesa, organizó una espedición de 3,400 hombres, la puso bajo las órdenes del jeneral don José de Canterac i en agosto de 1821 la despachó al Callao. Este jeneral mandó su caballería i artillería por una parte i él con su infantería entró en una especie de desierto

atravesado por el Lurin. Los soldados sintieron luego la fatiga ocasionada por el excesivo calor i la sequía. Las fuerzas les faltaban para bajar al Lurin en busca de agua, a pesar de que Canterac ofreció un grado mas al primero que la encontrara. El mismo jeneral bajó entónces; su ejemplo fué imitado por varios soldados. Esto sirvió para continuar la marcha; Canterac penetró en el Callao, a la vista de San Martin, que no quiso atacarlo en la esperanza de que se desorganizaria. En efecto, Canterac no pudo sostenerse a causa de la escasez de víveres. Se dirijó al norte i perdió en su marcha casi todas sus tropas, que desertaban para incorporarse al ejército de San Martin. En estas condiciones, dió la vuelta a la Sierra. Las tropas del Callao entregaron el puerto a San Martin en cambio de una salida honrosa.

3.º M.—A pesar de que San Martin pudo atacar ventajosamente las tropas de Canterac, se ciñó a su sistema de guerra. Queria ante todo introducir el descontento entre los enemigos. Este temperamento no mereció aceptacion entre muchos peruanos i chilenos. Al lado de San Martin surjió el descontento de los militares chilenos, que se veian postergados, porque San Martin tenia preferencia con los peruanos una vez que comenzó a formarse el ejército del Perú. Este descontento llegó hasta la escuadra; ni en tierra ni en mar se pagaban los sueldos con puntualidad. El descontento de Cochrane se hizo mayor cuando tuvo noticias que de tierra se estimulaba la desercion de los marinos. No tardó en venir un gran desacuerdo entre los dos jefes: ámbos llevaron sus quejas ante O'Higgins, quien hizo justicia al lord.

El año 1822, San Martin sabe que los realistas de la sierra piensan atacarlo; pidió socorros a Chile i a su patria. En las dos partes le fueron negados.

En los paises del norte, Simon Bolívar vivia victorioso contra los españoles. San Martin fué a verle a Guayaquil, le pidió su cooperacion i aun se le ofreció para servir bajo sus órdenes. Mas, Bolívar queria consumar por sí solo la independencia. San Martin volvió al Perú; reunió un congreso en

setiembre i ante él hizo renuncia del mando. Poco despues se retiró de ese pais, que lo nombró jeneralísimo del ejército Al salir llevaba los aplausos de un pueblo agradecido i la gloria adquirida por su falta de ambicion de mando. El ejército chileno fue repatriado a fines del año siguiente por su jeneral en jefe, don Francisco Antonio Pinto,

Las tropas de Bolívar penetraron en el Perú· vencieron a los realistas i consolidaron la independencia peruana.

III. Recapitulacion.

LECCION XLIV

La guerra a muerte

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Campañas de Benavides: 1.º Las montoneras i sus crueldades 2.º Ultimas campañas. 3.º Prision i castigo de Benavides.—III.—Recapitulacion.

I.—Maestro.—La rejion austral fué teatro de una lucha tremenda sostenida por Vicente Benavides. De estos sucesos nos ocuparemos hoi.

II. 1.º M.—Benavides era chileno; habia militado con los patriotas i con los realistas. Si caia prisionero cuando estaba unido a éstos, solicitaba el perdon de los patriotas. De este modo pudo librarse varias veces; pero hecho prisionero en Maipo, fué condenado a muerte en Santiago. El piquete que debia cumplir la sentencia disparó una noche sobre él en uno de los barrios de la capital; lo dejó por muerto, mas las balas solo rozaron el cuerpo de Benavides. Mas tarde obtuvo el perdón de San Martin e ingresó al ejército patriota.

En esta época, el brigadier arjentino Antonio González Balcarce fué comisionado para perseguir los restos del ejército realista que se retiraban a Valdivia. Balcarce alcanzó hasta el Biobío, donde dejó a Benavides para que continua-

ra la comision. Pero Benavides se sublevó con sus soldados. Hizo creer a los indíjenas que lucharian contra sus antiguos dominadores; organizó montoneras i con ellas robaba, incendiaba i quitaba la vida a hombres, mujeres i niños. Esto orijinó una lucha tremenda, que ha sido llamada *guerra a muerte.*

El coronel Freire, entónces intendente de Concepcion, se propuso esterminar las montoneras. Pero su buena fé lo hizo víctima del engaño. En 1819 Benavides le propuso un cambio de prisioneros para conseguir que le entregara su mujer, Teresa Ferrer. Freire aceptó i así se lo participó con el teniente Torres, que iba acompañado de 15 soldados. Benavides detuvo al parlamentario en su campamento de Santa Juana, al sur del Biobío, e hizo decir a Freire que los soldados iban en marcha a Valdivia, de donde no volverian si no le enviaba su mujer. El jefe chileno accedió; pero Benavides, despues de haberse excedido en la bebida, hizo descuartizar a sus prisioneros.

El año siguiente cometió nuevas crueldades. Uno de sus compañeros falsificó la firma de Freire e hizo salir la guarnicion de Los Anjeles, encargándole que atravesara el Laja por el vado de Tarpellanca. Alcázar obedeció; mas, al pasar el rio, es atacado por los montoneros que lo esperaban en la ribera norte. Despues de un serio combate, Alcázar capituló por librar la vida a los paisanos. Segun el compromiso, los militares quedarian prisioneros i libres los demas; pero al dia siguiente los indíjenas que acompañaban al bandolero quitaron la vida a todos; los militares fueron enviados a Yumbel i asesinados por el camino. Tales eran las crueldades de Benavides a quien, no obstante, un autor español llama ilustre i el virrei premió con el título de brigadier del ejército español.

2.º M. —Freire estaba impaciente por castigar a Benavides; pero el Gobierno lo tenia casi abandonado, de modo que se vió obligado a dejar a Concepcion i ocupar a Talcahuano. El feroz bandido ocupó entónces a Concepcion i puso

sitio al puerto. Freire atacó a Benavides (noviembre de 1820) quien se defendió en la alameda; fué derrotado i sus partidarios tuvieron que huir dejando muchos prisioneros. La carnicería fué tal que el oficial patriota Porras decia: «Ya no habia brazos para tanto sablear.»

El coronel don Joaquin Prieto fué enviado por O'Higgins para que ayudara al esterminio de las montoneras. A fines de 1821 pudo medirse con ellas al oriente de Chillan en las Vegas de Saldías. Prieto ordenó el ataque; el suelo quedó cubierto por 300 cadáveres; los patriotas hicieron otros tantos prisioneros; el caudillo no se levantaria ya mas.

3.º M.—Despues de este desastre, Benavides huyó al sur, donde fué depuesto por sus mismos compañeros, temerosos de que los delatara. Fujitivo i oculto, resolvió irse al Perú para obtener el premio de sus trabajos. Preparó en Lebu una embarcacion i en ella se dirijió al norte (En enero de 1822), con su mujer, Artigas, que era uno de sus compañeros i un italiano de apellido Mayneri, que guiaria la lancha. Este i Artigas resolvieron la entrega de Benavides a las autoridades chilenas; para conseguirlo, el primero puso poca agua a la embarcacion, de noche la hacía desandar gran parte del camino recorrido, a fin de verse obligados a solicitar agua en las costas.

El caso se presentó en Topocalma, en Colchagua. Benavides envió a buscar agua diciendo que la necesitaba un comerciante en mariscos. El emisario dió el aviso del caso a las autoridades i éstas se prepararon para aprisionar al finjido comerciante; aquél volvió al mar i Benavides bajó en busca del agua que, segun se le dijo, estaba preparada. Así cayó prisionero en el mes des febrero i fué enviado a Santiago a pesar de sus protestas, diciendo que venia a tratar con el Gobierno la pacificacion del sur.

Se le hizo entrar a la capital vestido con su uniforme de [illegible] español, montado en un asno sin orejas, con una [illegible] papel a manera de banda con el siguiente letrero en [illegible]: «Yo soi el traidor e infame Benavides, desna-

turalizado americano.» Pronto fué condenado a muerte i ahorcado en la plaza. Su tronco fué quemado en el llano Portales i sus miembros i cabeza enviados al sur para que fueran colgados en los sitios de sus crímenes.

III. Recapitulacion.

LECCION XLV

Honrosa abdicacion de O'Higgins (enero 28 de 1823)

Disposicion.—I.—Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II.—Abdicacion de O'Higgins: 1.º Causas que la motivaron. 2.º La abdicacion misma.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Terminada la *guerra a muerte*, la espedicion al Perú, el Director Supremo pensó entregarse a los trabajos de organizacion del pais. Mas, como lo veremos hoi, hubo algunas causas que ocasionaron su retiro del mando.

II. 1.º M.—El pueblo habia vivido rejido solo por las órdenes del Director Supremo. Pero luego comenzó a sentir la necesidad de tener leyes. Por esta razon eran mal miradas las ilimitadas facultades del Director Supremo. Algunos acontecimientos vinieron a aumentar el descontento.

Por desgracia para O'Higgins, un antiguo realista, aunque chileno, se captó su aprecio i su confianza i tanto que llegó hasta ser su Ministro de Hacienda (mayo de 1822). Era don José Antonio Rodríguez Aldea, el cual ejercía mucha influencia sobre su voluntad, haciéndolo ejecutar algunos actos de opresion. A estos actos se unieron otros sobre empleos de los dineros de la nacion en negocios que enriquecieron al mismo Rodríguez Aldea. En una palabra, este Ministro llegó a ser casi el jefe del pais. Muchas personas respetables, como Cochrane i Freire, hicieron ver cuanto lo perjudicaba su Ministro a O'Higgins.

El Ministro Rodríguez se propuso desprestijiar a Freire,

introduciendo el descontento en sus tropas. En esta virtud, no le enviaba los sueldos i vestuarios que necesitaba el ejército i si lo hacia era en pequeña escala. El mismo Freire no se atrevia, por su pobreza, a presentarse siempre ante sus batallones, que usaban hasta pedazos de alfombra para cubrirse. Esto formaba contraste con la guarnicion de Santiago, mejor pagada, alimentada i vestida.

El descontento aumentó considerablemente i se hizo mas grande cuando aquél convocó un congreso que dictó algunas leyes provisorias, que fueron adulteradas por el Ministro. O'Higgins pagó las faltas de su Ministro.

La provincia de Concepcion se sublevó contra O'Higgins, (diciembre) i nombró a Freire como caudillo. Este ejemplo fué imitado por Valdivia i Coquimbo. Freire se embarcó en Talcahuano para obligar a O'Higgins a dejar el mando supremo.

2.º M.—El pueblo de Santiago se anticipó a Freire. En los últimos dias de diciembre, ya Rodríguez renunció; el Director se preocupó de remediar los males que su Ministro habia causado.

En la segunda mitad del mes siguiente se repartian proclamas al pueblo convocándolo a una reunion. Algunos jóvenes las pegaban en las paredes. Algunos caballeros influyentes lograron ganarse las tropas de la guarnicion. En la mañana del dia 28 de enero de 1823, como 300 personas se reunian en el salon del Consulado para llamar a su presencia al Director. Este, miéntras tanto, tuvo conocimiento de lo que sucedia; se fué al cuartel de su «Guardia de Honor», que se componia de 1,000 plazas mandadas por don Luis Pereira, íntimo amigo de O'Higgins. El centinela quiso impedirle la entrada; pero él, bastante indignado, le quita el fusil, diciéndole: «Esa consigna no se estiende al Director Supremo de la República.» Pereira lo recibe amablemente i al frente de la tropa marcha con O'Higgins a la plaza.

Miéntras tanto se le acercó una comision para rogarle que

pasara a la sala por invitacion del cabildo; pero O'Higgins no accedió. En tal caso el pueblo atemorizado quiso retirarse; pero don Juan Manuel Cobo impidió la salida armándose con su baston, para permitir solo la entrada. La reunion tomó otras medidas para hacer que O'Higgins concurriera. Solicitó la ayuda de la madre; pero ella contestó que mas bien queria ver a su *hijo muerto que deshonrado*. Se pidió entónces la vuelta de don Luis de la Cruz, que se dirijia a Valparaiso; i se le envió hácia O'Higgins, a quien espresó que se hallaba reunida la parte mas notable de los habitantes de Santiago. «Entónces me han informado mal», contestó el Director; se dirijió a palacio, se vistió con sus insignias i acompañado de Cruz i Pereira pasó a la sala del Consulado como a las 4 P. M.

Don José Miguel Infante i don Fernando Errázuriz le espresaron que el pueblo de Santiago le pedia que dimitiera el mando. A esto preguntó el arrogante caudillo sobre quiénes los habian autorizado para hacerle tal peticion. «Nosotros, nosotros», contestó el pueblo al mismo tiempo que se estrechó lijeramente. Creyendo O'Higgins que se le queria intimidar, esclamó: «No me atemorizo. Desprecio la muerte como la he despreciado en el campo de batalla». Despues de alguna discusion se resolvió a dejar el mando a fin de ahorrar a su patria, que tanto amó, dias de contratiempo i talvez de sangre. Se quitó la banda que puso sobre la mesa junto con su baston, insignias del mando, i dirijiéndose al pueblo le pidió que se le hicieran las acusaciones que pudiera merecer. En este momento se desabotonó con violencia su casaca, haciendo saltar dos o tres botones, i señalando su pecho como blanco de las acusaciones. A esto contestó el pueblo: «¡No tenemos nada que pedir contra vos, jeneral! ¡Viva el jeneral O'Higgins!» En seguida se retiró a palacio acompañado de la concurrencia que lo vivaba por la grandeza de su alma.

Al abdicar, entregó el mando a una junta compuesta de

tres personas: don José Miguel Infante, don Fernando Errázuriz i don Agustin Eyzaguirre.

Poco tiempo despues partió al Perú con su madre i su hermana Rosa; allí pasó sus últimos años; hasta su muerte tuvo grandes i continuos tecuerdos para su patria.

III. Recapitulacion.

CUARTA PARTE

LA REPUBLICA

LECCION XLVI

Don Ramon Freire nombrado Director Supremo

DISPOSICION.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Algunos rasgos biográficos de Freire. 2.º Su nombramiento de Director Supremo.—III. Recapitulacion.

I.—MAESTRO.—O'Higgins dejó casi terminada la guerra de la Independencia. Chile comenzó a darse leyes. Principian a sucederse los gobernantes con el título de Presidente de la República, entre los cuales el primero fué Freire, del cual hablaremos hoi.

II. 1.º M.—Freire habia nacido en Santiago el 29 de noviembre de 1787, en la actual calle de Santo Domingo, i tuvo como padres a don Francisco Antonio Freire, rico español dedicado al comercio, i a doña Jertrúdis Serrano, señora estimable e hija de Concepcion. Desde sus primeros años, manifestó Freire una grande inclinacion por las armas; su padre quiso enviarlo a España al lado de un hermano

suyo que desempeñaba un puesto importante en el ejército. Mas la señora Jertrúdis no pudo resolverse a dejarlo partir i empleando los incesantes ruegos i por fin las lágrimas de una madre cariñosa, consiguió que su esposo lo dejara a su lado. No obstante esto, cuando el niño Ramon tenia 12 años lo llevó su padre con sus dos hermanos a Lima para que siguiera algunos estudios. Poco despues, el padre de Freire emprendió un viaje por mar a Guayaquil, llevando un buque con un valioso cargamento. Por desgracia, el buque no apareció jamas ni se tuvo la menor noticia de sus tripulantes. Freire, que amaba entrañablemente a su madre, no pensó sino en procurarse una renta para ausiliarla. Contaba 15 años i no teniendo una fortuna con que emprender algun jiro, se ocupó en uno de los muchos buques que hacian el comercio entre Valparaiso i el Callao. Esto le permitió procurarse alguna renta que hacia llegar íntegra a las manos de su madre. Los sucesos de 1810 cortaron las relaciones entre Chile i el Perú; el comercio se vió interrumpido i Freire tuvo que perder su empleo. Entónces se incorporó en el ejército como cadete; hizo un brillante carrera; peleó en casi todas las batallas i conquistó numerosos laureles.

II. 2.º M.—Segun hemos visto, Freire encabezó la revolucion en el sur. Al llegar a Valparaiso, supo que Santiago se habia anticipado, cosa que no le pareció mui bien. Se dirijió a la Capital (febrero de 1823) i se hizo cargo de la Comandancia Jeneral del Ejército.

La Junta de Gobierno, miéntras tanto, ordenó que en las provincias de Santiago, Coquimbo i Concepcion, en que estaba dividido el pais, se elijieran sendos plenipotenciarios para que éstos, a su vez, procedieran a nombrar el Jefe Supremo de la Nacion. Los plenipotenciarios nombraron a Freire como Director Supremo i le impusieron la obligacion de convocar un Congreso jeneral que nombraria el gobierno definitivo i daria leyes al pais. Freire se escusó, pues al sublevarse contra el gobierno de O'Higgins no habia sido guiado por la ambicion del mando, sino por hacer un servicio

mas a su patria, como lo habia declarado en sus proclamas Pero, absuelto de la responsabilidad que podia afectarle con no cumplir fielmente su palabra, aceptó el puesto que se le encomendaba.

El 4 de abril del mismo año, la guarnicion de Santiago estaba formada de parada en la plaza para hacer los honores al Jefe de la República, que del palacio se dirijió a la Catedral, investido de las insignas respectivas. En el templo prestaba el juramento de estilo en presencia de los plenipotenciarios que lo habian elejido i de las principales autoridades. Freire encarnaba las esperanzas de todos los ciudadanos. No tenia enemigos en quienes ejercer venganza ni servicios que premiar. El mismo O'Higgins lo felicitaba por su nombramiento i le espresaba que, segun su juicio, la patria prosperaria bajo su gobierno.

III. Recapitulacion.

LECCION XLVII

Campaña de Chiloé

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Situacion de Chiloé ántes de la campaña. 2.º Espedicion del jeneral Freire.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—El archipiélago de Chiloé dependia aun de las autoridades españolas. De esto trataremos hoi.

II. 1.º M.—Chiloé dependia directamente del virrei del Perú (1825). En esta época rejia la isla don Antonio Quintanilla, militar que habia peleado contra los patriotas hasta en Chacabuco i que recibió del virrei la comision del conservar a toda costa el archipiélago. Quintanilla infundió en los chilotes un odio profundo a los patriotas; organizó tropas que licenciaba en el invierno, tanto porque no tenia con qué pagarlas como porque en esa estacion no temia ser atacado.

O'Higgins trabajó porque Quintanilla reconociera su autoridad. Aun envió a don Clemente Lantaño, prestijioso militar que habia servido en el ejército realista, con el fin de hacerlo tratar con el Gobierno. Lantaño le ofreció garantías para su persona; pero nada pudo conseguir. Mas tarde Freire le pidió que reconociera las autoridades patriotas i le ofreció dejarlo en su puesto si lo hacia. Mas Quintanilla confiado en que la España lo ausiliaria rechazó todo arreglo por mas ventajoso que fuera para él.

Por el aislamiento en que vivia Chiloé, los habitantes sufrian un gran atraso intelectual. Por otra parte, los corsarios la ocupaban i esplotaban siempre. Los misioneros se hicieron dueños absolutos de los habitantes, por medio de sus predicaciones les infundieron una especie de veneracion por el monarca español. Así los naturales encontraron perfectamente lójica la dominacion estranjera. Toda idea de independencia era rechazada por los chilotes. Por otra parte, los relijiosos pintaban a los patriotas como criminales i bárbaros a quienes se debia esterminar. Los chilotes vivian ignorantes de la verdad i de los supremos goces de la vida independiente. Los patriotas no podian hacerlos partícipes de su ventura. Se esplica que el virrei encontrara ayuda en el archipiélago.

2.º M.—A pesar de todo, Freire llevó sus armas a Chiloé (1825). Dejó en Santiago un Gobierno provisorio i marchó a Valparaiso, donde se embarcó con sus tropas. En Valdivia las aumentó i a principios de 1826 se presentó en San Cárlos de Ancud con unos 2,500 soldados. La escuadra iba mandada por don Manuel Blanco Encalada.

Quintanilla preparó la resistencia en Ancud. Freire envió un parlamentario a Quintanilla pidiéndole la entrega del territorio para evitar un derramamiento de sangre. El arrogante español contestó que resistiria a todo trance. Freire hizo desembarcar sus tropas cerca de Ancud. Estas emprendieron la marcha hasta colocarse cerca de las fuerzas enemigas. Un sostenido cañoneo efectuado desde el mar por

lanchas cañoneras, obligó a Quintanilla a dejar sus posiciones para refujiarse en Pudeto, donde fué nuevamente atacado. De ahí tuvo que salir durante la noche para retirarse a la altura de Bellavista. La suerte le era adversa, pues, atacado de nuevo, se vió obligado a retirarse al sur. Despues de esto, el tricolor chileno flameaba en el puerto. Quintanilla pudo ver que sus tropas disminuyeron considerablemente. Ya no le quedaba, por lo tanto, ninguna esperanza, de suerte que se vió obligado a capitular. Escribió a Freire proponiendo un convenio para evitar mayores desgracias. El caudillo chileno aceptó i comisionó a dos militares para que se entendieran con los delegados de Quintanilla. Segun el tratado celebrado al efecto, la provincia de Chiloé se entregaba al Gobierno patriota, con todos sus elementos militares. Este dejaba a los vencidos en completa libertad i aun se obligaba a trasladarlos a los puertos dentro de Chile siempre que así lo pidieran ántes de un mes.

Freire hacia jurar la independencia en Chiloé (enero) i se preparaba para dar la vuelta a Santiago. Antes de partir pasó en intimidad con el mismo Quintanilla, a quien en mas de una ocasion convidó a su mesa. Luego regresó al norte; distribuyó su ejército en Valdivia, Concepcion i Valparaiso i llegó a Santiago, donde fué recibido con toda solemnidad. Quintanilla partió a España, donde no se le premiaron sus servicios. Con la incorporacion de Chiloé, terminaron las pretensiones de los peruanos, que aspiraban el dominio del archipiélago

III. Recapitulacion.

LECCION XLVIII

Don Joaquín Prieto,—Revolución de 1829

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. La revolucion de 1829: 1.° Prieto

se subleva en el sur i marcha sobre Santiago. 2.º Accion de Ochagavía.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Terminada la guerra de la Independencia, comenzó una lucha entre liberales i conservadores, que se disputaron el Gobierno. Esto motivó una guerra civil, de la cual hablaremos hoi.

II. 1.º M.—Con motivo de la eleccion de Presidente i Vice-presidente del a República, que debia hacer el Congreso reunido en 1829, los dos partidos estaban de acuerdo en la eleccion del primero, mas no en la del segundo, en el cual recaeria el gobierno, porque se pensaba que don Francisco Antonio Pinto, que seria elejido Presidente, renunciaria pronto por su mala salud. Los liberales triunfaron en las elecciones, de suerte que fueron elejidos Pinto i don Joaquin Vicuña. Los conservadores no se conformaron con esto. El cabildo de Concepcion declaró nula la eleccion i Prieto, jeneral chileno que se encontraba en el sur al mando del ejército encargado de contener los avances de las montoneras, se prestó para apoyar al cabildo, desconociendo el gobierno de Santiago. Aquí se manifestaban los propósitos revolucionarios sin ocultarlos, aprovechando la inactividad del gobierno, ejercido por don Francisco Ramon Vicuña, por renuncia del Presidente i Vice-presidente.

A principios de noviembre, una reunion celebrada en la capital por los enemigos del gobierno, depuso al que existia, nombrando una Junta en su lugar. Las tropas de la provincia de Santiago reconocieron por jefe al jeneral Lastra.

Prieto se acercaba a Santiago, lo que esparcia la intranquilidad en la poblacion Para calmar a ésta i evitar mayores conflictos, salió a encontrar a Prieto una comision de cinco personas enviadas por el intendente. Con ellas se firmó un convenio en virtud del cual Prieto se detenia por algunos dias hasta que se arreglaran con Lastra los medios de poner término al conflicto. Prieto se situó en las chacras de Ochagavía, i las conferencias tuvieron lugar en la del jeneral Blanco, en la actual Alameda de los Monos.

Como no se pudo llegar a un acuerdo, Prieto declaró rotas las negociaciones i los dos ejércitos comenzaron a prepararse para medir sus armas. Lastra empezó a fortificar a Santiago.

El Presidente Vicuña se embarcó en Valparaiso en el bergantin *Aquiles* i se dirijió a Coquimbo, donde esperaba ejercer su autoridad; pero la revolucion habia estallado en esa provincia, de suerte que el mismo Vicuña se vió obligado a reconocer la autoridad del nuevo intendente.

2.º M.—Los dos ejércitos tenian casi iguales fuerzas, 1,200 hombres cada uno; pero Prieto aventajaba en caballería. Las avanzadas de uno i otro ejército llegaban a encontrarse i a empeñar algunos combates (diciembre). Aun las de Prieto llegaron hasta la plaza, donde desarmaron i dispersaron un piquete que en ella habia. El 14 de diciembre, Lastra acercó sus fuerzas a las de Prieto i mandó romper el fuego sobre ellas; esto produjo una grande alarma en Santiago. Prieto se vió acosado por sus enemigos; mas, no pudiendo resistirlos, tuvo que abandonar las murallas que le habian servido de defensa i fué obligado a ocupar posiciones desventajosas. La victoria se pronunció por las fuerzas de Lastra; las enemigas entregaron sus armas i cayeron prisioneras.

En estas circunstancias, Priete aconsejado por Rodriguez Aldea, solicita hablar con Lastra; aparentó querer terminar la contienda por medio de un arreglo definitivo, e invitó a Lastra a celebrarlo en las casas de Ochagavía, por el gran calor que hacia en el campo mismo. El coronel Viel recibió con tanto gusto la proposicion de Prieto, que lo estrechó entre sus brazos; pero la confianza perdió a los jefes victoriosos. Apénas entraron a las casas, se cerraron las puertas i éstos fueron notificados de que quedaban prisioneros i de que debian entregar sus espadas.

Prieto envió un oficial para que, a nombre de Lastra, invitara a Rondizzoni i Tupper a concluir el arreglo; pero este militar al recibir el recado, se sorprendió de que no lo traje-

ra un oficial de Lastra; sospechando una traicion, dijo al oficial: «Lleve usted por única contestacion al jeneral Prieto, que si en el término de cinco minutos no tenemos ante nosotros a nuestros jefes, arrasaremos las casas i daremos ejemplar castigo a la traicion que se nos hace».

Al verse descubierto Prieto dió libertad a los prisioneros pidiéndoles escusas; pero quedaba con algunas fuerzas para continuar la revolucion. Su caballería, que en gran parte se habia dispersado, entró a Santiago i se entregó al saqueo de muchas casas, entre otras la de Tupper, cuya esposa pudo salvarse al lado del obispo Vicuña. Los sucesos de ese dia terminaron con el acuerdo de los dos ejércitos de ponerse a las órdenes de Freire, a fin de llegar a un convenio definitivo sobre el conflicto.

III. Recapitulacion.

LECCION XLIX

Fin de la revolucion.—Batalla de Lircai

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º La nueva traicion de Prieto. Freire prepara la resistencia. 2.º La batalla de Lircai.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Prieto no cumplió los compromisos contraidos, como lo contaré a ustedes hoi.

II. 1.º M —Lastra puso su ejército a las órdenes de Freire, a quien trataron de ganarse liberales i conservadores. Por insinuacion de éstos, aquél repartió las tropas en Melipilla, Aconcagua i Quillota, dejando solo unas pocas en Santiago. Prieto aprovechó esta oportunidad; movió su ejército con toda pompa, tres dias despues del combate i tomó posesion de Santiago. Freire le pidió la entrega de las tropas; Pero Prieto contestó que no podia desprenderse de

las fuerzas que el gobierno de Concepcion le habia confiado. El mismo Freire tuvo que huir ocultamente a Valparaiso, no sin tomar las medidas necesarias para que en el puerto se le reunieran las fuerzas que los conservadores le habian hecho dispersar. Con ellas se embarcó en seis naves para restablecer el órden de la República i quitar la autoridad a una Junta de Gobierno que se habia elejido miéntra Prieto ocupaba a Santiago.

Esta Junta nombró jeneral en jefe del ejército del sur a don Joaquin Prieto i mandó organizar nuevos cuerpos de tropas; declaró nulos los actos del Congreso anterior i ordenó proceder a la eleccion de Presidente i Vice-Presidente. Fueron elejidos don Francisco Ruiz Tagle i don José Tomas Ovalle, que al fin vino a ejercer la presidencia. Nombró entre sus ministros a don Diego Portales, patricio que habia comenzado a desempeñar un gran papel en los conflictos, i que seria en la presidencia de Ovalle el jefe de todos los ministros.

Freire se hizo al mar con su ejército. A principios de marzo de 1830 desembarcó en Constitucion, en medio de gran peligro; estuvo espuesto a morir ahogado; pero felizmente se salvó gracias a la ayuda de su sobrino don Nicolas Freire. De aquí movió sus tropas i fué a colocarlas cerca de Talca. Prieto partió al sur impuesto del desembarco. A principios de abril los ejércitos se encontraban separados por el rio Maule. Bastaba que uno lo pasara para que vinieran a las manos. Con Prieto iba un español, don Victorino Garrido, tan fecundo en tramas como Rodríguez Aldea. Por su consejo, algunos oficiales i sarjentos escribieron a Freire haciéndole ver un mentido descontento i el propósito que tenia la tropa de pasarse a sus filas en cuanto hubiera oportunidad. Freire cayó en el engaño, creyendo le bastaria presentarse al adversario para que se desorganizara. Por esto mismo rechazó las propuestas que Tupper i Viel le hacian de caer de noche sobre el enemigo.

2.º M.—La confianza que Freire tuvo en esas mentidas cartas fué causa de su desgracia. El 15 de abril movió su ejército compuesto de 1,700 plazas; pasó el Maule, se acercó a Talca i tomó magnífica posicion ante el enemigo, fuerte de mas de 2,000 hombres. Dos dias despues mueve Freire sus tropas hácia Cancha Rayada, en la ribera del Lircai, a fin de dar oportunidad para el paso de los soldados que él esperaba. Prieto se colocó entre Freire i Talca. El combate se empeñó cerca del medio dia. Viel carga al enemigo con la caballería, por órden de Freire; pero se alejó tanto de sus compañeros, que fué cortado por un lado, de modo que sus fuerzas fueron obligadas a huir en dispersion. Despues de esto, la victoria se pronunció por Prieto, i Freire, el vencedor en tantos combates, tuvo que huir hácia el norte. Como 600 chilenos rindieron su vida (abril 17 de 1830), entre ellos ilustres jefes como Tupper i otros militares de alta graduacion. Se dice que los vencedores ejercieron algunas crueldades en el campo de batalla, quitando la vida a muchos de sus compatriotas vencidos.

Freire huyó a Santiago donde tuvo noticias que del norte, de Coquimbo, venian algunas fuerzas a fin de cooperar al restablecimiento del órden. Viel reunió gran parte de la caballería i quiso apoderarse de Santiago. Comunicó su proyecto a Freire; mas éste le contestó que se uniera a las tropas que venian de Coquimbo; él marcharia a ponerse a la cabeza de todas. Freire salió de Santiago con direccion al norte; pero la desgracia lo perseguia. Una caida del caballo lo maltrató bastante i tuvo que volverse a la capital. En cambio, el jeneral don José Santiago Aldunate se dirijió al norte para desarmar las tropas de Viel, que se elevaban a mas de 600 hombres. Entre los dos jefes se firmó un convenio en Cuzcuz, cerca de Illapel (mayo), en virtud del cual se otorgaban algunas garantías a Viel i sus oficiales, cuyas tropas se desarmarian. Pero el gobierno desaprobó el tratado i Viel tuvo que salir del pais.

Freire fué tomado prisionero i enviado a Valparaiso con una gran escolta, i de ahí desterrado al Perú (1).

III. Recapitulacion.

LECCION L

La Confederacion Perú-Boliviana

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema: 1.º Santa Cruz organiza la Confederacion. 2.º Intervencion de don Diego Portales.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Prieto fué elejido Presidente. Durante su administracion, el pais se vió envuelto en una nueva lucha; de ella hablaremos hoi.

II. 1.º M.—En esta época, don Andres de Santa Cruz desempeñaba la presidencia de Bolivia. Era hijo de la india Guarina, descendiente de los incas. Santa Cruz sirvió primero en las filas realistas i despues en las patriotas desde que una division de aquéllos fué derrotada por Arenales en la Sierra. Despues de una brillante carrera, fué nombrado plenipotenciario de su patria en Chile, donde se encontraba cuando fué elejido primer majistrado de Bolivia. Al regresar a este pais, concibió el proyecto de organizar un poderoso estado, uniendo al Perú i a Bolivia en una Confederacion. Con el apoyo de notables militares peruanos, Santa Cruz pudo realizar su proyecto en 1836, sobre las siguientes bases: cada pais tendria su propio jefe i sus propias leyes; pero Santa Cruz seria el jefe de la Confederacion con el título de

(1) Despues de una proscripcion, Freire regresó a Chile en 1842, donde vivió tranquilo i respetado por sus compatriotas hasta que falleció el 9 de diciembre de 1851. El jeneral O'Brien, su antiguo compañero de armas, inició mas tarde una suscricion popular, con cuyo producido se ha elevado a Freire una estatua de bronce que hoi se ostenta en la Alameda de las Delicias de Santiago.

Protector i el jefe del pais en que se encontrara. En este caso, el Perú quedaba en peor condicion que Bolivia, puesto que le bastaba al Protector trasladarse a él para suspender el ejercicio de la autoridad del Presidente peruano.

La naciones vecinas sintieron amenazada su independencia en vista de la ambicion del Protector. Prieto se propuso intervenir para obtener de Santa Cruz que disolviera la Confederacion. Reclamó al Protector i como medida precautoria hizo capturar algunas naves peruanas. Cuando Santa Cruz tuvo noticias de este hecho, llegó hasta emplear la fuerza de policía para hacer que don Ventura Lavalle, ministro chileno, concurriera al cuartel. Esto dificultó mas la situacion, aunque Lavalle recuperó pronto su libertad.

Los ajentes chilenos volvieron al pais i Prieto obtuvo del Congreso autorizacion para declarar la guerra a Santa Cruz. Despues de esto, envió a don Mariano Egaña a pedir satisfacciones.

Las autoridades peruanas, ántes de tratar, sólo permitian el desembarco de Egaña i exijian la declaracion de que Blanco, jefe de la escuadra, no hostilizaria las naves peruanas ni las mercantes. Como no se llegara a un acuerdo, el Ministro dirijió sus últimas declaraciones; anunció su regreso, espresando que, a nombre de su Gobierno, declaraba la guerra a Santa Cruz. El Gobierno se dirijió a varios paises americanos para dar a conocer el fundamento de su intervencion i obtener adhesiones. Comenzó a preparar una espedicion que marcharia al Perú. En estos trabajos se distinguió bastante don Diego Portales.

2.º M.—Portales nació en Santiago en 1793; era hijo de don José Santiago Portales i de doña María Palazuelos. Su padre fué uno de los mas entusiastas patriotas de 1810, i uno de los desterrados a Juan Fernández. Hasta los 30 años vivió entregado al comercio; cuando Prieto subió á la presidencia, Portales llegó a ser su ministro. Desde luego demostró una intelijencia superior que le conquistó las consideraciones de sus compatriotas. En sus resoluciones era mui

tenaz i gustaba de hacer imperar su voluntad. Lo anterior i su voluntad de hierro para castigar los delitos, le merecieron el calificativo de absolutista i le crearon algunos enemigos. Fué uno de los primeros en señalar los peligros de la Confederacion i uno de los mas activos en preparar la espedicion. Su laboriosidad se estendia a todo. Mas su carácter dominador contribuyó a su pérdida.

Las tropas de Quillota estaban a las órdenes del coronel don José Antonio Vidaurre. Entre ellas se encontraba el rejimiento Maipo, de 1,500 plazas, cuya disciplina lo distinguia entre los demas. El mismo Vidaurre se habia formado una escojida oficialidad que le era bien adicta.

Vidaurre era mui estimado por Portales; aquél correspondia con bastante aprecio; pero no aceptaba la excesiva autoridad del Ministro, cuya influencia se propuso debilitar. La ocasion se le presentó en su mismo acantonamiento (junio de 1837); Portales se dirijió a Quillota a fin de mover las tropas a Valparaiso. Cuando revistaba las tropas acompañado del coronel Eujenio Necochea i de su secretario Manuel Cavada, Vidaurre encabezó una revolucion para apresar al Ministro. Despues de algunos ejercicios que las tropas ejecutaban en la plaza, volvian éstas a sus cuarteles. Al pasar por el lado de Portales, dos compañías formaron un cuadro a su alrededor i lo declararon su prisionero. Vidaurre levantó un acta con sus oficiales para declarar que el motin tenia por objeto suspender la espedicion, por no juzgarla justa i terminar con el absolutismo del Ministro. Al dia siguiente se puso en marcha a Valparaiso i exijió de su prisionero que escribiera a Blanco pidiéndole que entregara las fuerzas a Vidaurre. La carta no produjo el resultado que se esperaba; Blanco esperó a Vidaurre i con él empeñó el combate. El capitan Santiago Florin, hijo político de Vidaurre, custodiaba el coche de los prisioneros, los cuales fueron detenidos en la Cabritería, a inmediaciones del puerto. Durante el combate, Florin se acerca al coche, hace ba-

jar al Ministro i fusilarlo momentos despues. A Cavada le cupo la misma suerte de su jefe.

El combate dió por resultado la derrota de Vidaurre, que luego cayó prisionero en union de Florin i de otros oficiales. Durante el proceso, Florin declaró ser el único culpable de la muerte de Portales. Como resultado de la causa, Vidaurre fué condenado a muerte i su cabeza colocada en la plaza de Quillota; Florin fué tambien fusilado; su cabeza se colocó donde fué tomado i su brazo derecho, donde hizo fusilar a Portales. El pais entero lamentó la pérdida del Ministro; el Congreso le hizo erijir una estatua que hoi está frente a la Moneda, i un monumento en el cementerio. Solemne exequias precedieron a la sepultacion de los restos, los cuales fueron depositados en el presbiterio de la Catedral.

III. Recapitulacion.

LECCION LI

Don Manuel Búlnes (La espedicion al Perú, 1838)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. La espedicion al Perú: 1.° Salida de Búlnes i su desembarco en Ancon. 2.° Batalla de Guias i ocupacion de Lima.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Hoi conocerán los trabajos del ejército que espedicionó al Perú, esto es el *Ejército Restaurador*.

II. 1.° M.—Debo advertir a ustedes que fueron dos las espediciones llevadas al Perú i que solo nos ocuparemos de la segunda. El Gobierno nombró jefe de ella al jeneral don Manuel Búlnes. Búlnes habia nacido en Concepcion el 25 de diciembre de 1799; era hijo de don Manuel Búlnes i de doña Cármen Prieto i Vial. Siendo aun mui jóven, se incorporó a uno de los batallones de la patria, el *Concepcion*; pero como éste se uniera a Pareja, el jóven Búlnes se retiró del

cuerpo so pretesto de una enfermedad. Despues se incorporó al ejército patriota i se encontró en un gran número de batallas, donde conquistó fama. Nombrado jefe del Ejército Restaurador, llamó a su lado a todas las personas que podian servir entre los oficiales, sin tomar en cuenta el partido a que pertenecian. Del mismo modo atendió a la reunion de todos los demas elementos que necesitaba el ejército.

A su lado se veian importantes personajes peruanos que habian huido de la Confederacion, como el jeneral don Agustin Gamarra.

Búlnes habia reunido como 5,500 hombres (junio de 1838); los embarcó en los 26 trasportes que los llevarian al Perú, defendidos por 4 buques de guerra. El convoi salió de Valparaiso en medio del mayor entusiasmo del pueblo.

Durante el viaje supo que los estados Nor-peruanos se habian sublevado contra Santa Cruz i que tenian como jefe al jeneral don Luis José Orbegoso. Búlnes creyó que podia unirse a Orbegoso contra Santa Cruz. Con este motivo se presentó en el Callao, pensando que seria recibido como amigo; mas, al comunicarse con las autoridades de tierra notó que no se le recibia como esperaba. Orbegoso trató de impedir el desembarco i aun escribió a Búlnes prohibiéndoselo. En una de sus comunicaciones le decia que los estados Nor-peruanos se consideraban en guerra con Chile.

Búlnes no hizo caso de la prohibicion de Orbegoso, sino que desembarcó con sus tropas en Ancon. Trató de arribar a un convenio con Orbegoso i Nieto, jefe del ejército de aquél. Mas, tropezó con muchas dificultades; aun su ejército fué hostilizado porque, o se cortaba el agua que llegaba hasta él, o se enviaban al campamento vendedores de frutas nocivas al soldado, i hasta se arrasaban los campos i arrojaban cadáveres al camino para que los peruanos creyeran que el ejército chileno iba formado de bárbaros. Búlnes tuvo conocimiento de que Nieto preparaba un arreglo con Santa Cruz contra Chile i se decidió a atacar a Orbegoso.

2.° M —Lima estaba defendida por Orbegoso i Nieto, cada uno de los cuales tenia una division a sus órdenes. Búlnes se acercó a la Capital. Los dos ejércitos estaban colocados como sigue: (21 de agosto) Búlnes al norte de Lima, frente a la portada de Guias; Orbegoso en un barrio de Lima, situado al norte del Rimac, en la poblacion llamada Malambo, comunicada con Lima por un puente de cal i canto, como ántes estaban Santiago y la Chimba; i Nieto al poniente de Lima. Búlnes movió su ejército hácia la portada de Guias.

El ejército avanzó i Orbegoso mandó romper el fuego. Búlnes mandó al jeneral don José María de la Cruz con órden de empeñar la batalla. Este jefe lo hizo con tanto empeño que obligó a Orbegoso a retroceder hácia Lima, a pesar del auxilio que le habia traido Nieto. En su retirada, Orbegoso organizó la resistencia en el puente. Búlnes no podia perder las ventajas alcanzadas i, a pesar de la buena situacion del enemigo, dió órden terminante al coronel don Pedro Gódoi para que marchara a tomar posesion del puente. Godoi no trepidó i, ayudado por los fuegos de artillería de don Marcos Maturana, emprendió el ataque i se apoderó del puente; las fuerzas peruanas estaban derrotadas i Lima en poder del jeneral chileno. El ejército de Orbegoso quedaba desorganizado i él mismo tuvo que vivir oculto en Lima hasta que huyó al Callao, donde se encerró Nieto. Orbegoso dejaba como 1,000 soldados entre muertos, heridos i prisioneros i gran parte de su material de guerra. Al dia siguiente el Ejército Restaurador entró en Lima. Los peruanos recibieron con frialdad al vencedor; no sucedió lo mismo en Chile con la noticia del triunfo, que fué celebrada como merecia i cuyo Gobierno envió a Búlnes, en premio de la victoria, un hermoso caballo de batalla.

Búlnes llamó a sus funciones a todas las autoridades de Lima, cuyo municipio elijió a Gamarra como Presidente provisorio de de los estados Nor-peruanos.

III. Recapitulacion.

LECCION LII

La batalla de Yungai (1839)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. La batalla de Yungai. 1.º Toma del cerro *Pan de Azúcar*. 2.º La batalla en el campo mismo de Yungai.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—El ejército no podia permanecer mucho tiempo en Lima, tanto porque la poblacion le era hostil, como porque el clima era causa del gran número de enfermedades que lo disminuian. Por otra parte, era necesario aumentarlo para combatir a Santa Cruz, que contaba con mas de 7,000 hombres. Búlnes se retiró con sus tropas al norte de Lima, internándose hasta la sierra. Santa Cruz entró a Lima i al Callao, donde fué recibido con el mayor entusiasmo. Pero aquí permaneció poco tiempo, emprendió la persecucion de Búlnes, diciendo a los limeños que al cabo de un mes volveria victorioso. Hoi veremos lo que resultó.

II. 1.º M.—Búlnes llegó a ocupar el departamento de Huailas, hoi departamento de Ancach, i elijió el campo de San Miguel, cerca de Yungai, para esperar a Santa Cruz. Se atrincheró al lado norte del pueblo con sus 7,000 hombres. En el cerro *Pan de Azúcar*, situado al lado oriente, colocó fuerzas para defender el valle. Viendo Búlnes que Santa Cruz no lo atacaria, se presentó en la tarde del 19 de enero ante sus 5,000 hombres, en su hermoso caballo de batalla i les dijo «que el jeneral Santa Cruz habia ofrecido volver vencedor a Lima el 24 de enero, i que, estando para concluir el plazo; se habia resuelto ponerlo al dia siguiente en situacion de cumplir su promesa». Los soldados correspondieron con entusiastas vivas a Chile i al jeneral Búlnes.

En las primeras horas del 20 de enero, se puso en marcha el ejército. Búlnes mandó al coronel Jerónimo Valenzuela

con 400 hombres para que fuera a apoderarse de *Pan de Azúcar*, cerro elevado que no presentaba caminos ni facilidades para llegar a la cima. A las nueve de la mañana, Valenzuela comenzó a subir con los suyos, en medio de las esperanzas de Búlnes i de la risa del Protector i de la resistencia de los bolivianos, que desde arriba hacian un vivísimo fuego que llevó la muerte a Valenzuela, i de las piedras que arrojaban por la ladera, las cuales arrastraban a muchos de los asaltantes. Los soldados llegan medio fatigados a la cima i sin jefes; algunas compañías estaban mandadas por sargentos. Arriba empieza la tenaz lucha cuerpo a cuerpo; los soldados se revolvian i destrozaban sin piedad a la bayoneta; los muertos caian a cada momento, sin que nadie pensara huir. La sarjento Candelaria, valiente mujer que hacia la campaña con el ejército i que habia marchado al asalto, animaba a los suyos i cuidaba de los que caian. Despues de una lucha encarnizada, los bolivianos comenzaron a precipitarse por las laderas, donde encontraban la muerte por las balas y piedras que los chilenos les lanzaban desde arriba. Estos quedaban dueños del cerro, en cuya cúspide el sarjento José 2.º Alegría clavaba el estandarte nacional a las diez de la mañana. Santa Cruz habia enviado un batallon en auxilio de los asaltados; pero Búlnes lo hizo detenerse enviando otro a su encuentro al mando de Urriola. El *Pan de Azúcar* quedaba tomado i cubierto por 550 cadáveres bolivianos i gran número de chilenos.

2.º M.—Desde la salida de Urriola se empeñó el combate en el llano de Yungai. Los batallones chilenos llegaron hasta él. Tenian a su espalda el barranco i torrente de Ancach, el rio Santa por el poniente, la cordillera al oriente y Santa Cruz al frente. No podian escapar en caso de una derrota i, por lo tanto, se debia vencer o morir. El combate empezó con furor; el incesante fuego que se sostenia por ámbas partes ocasionaba numerosas bajas. Don Marco Maturana dirijió certeros disparos de artillería, el jeneral Cruz recorria el campo para comunicar las órdenes de Búlnes. En la mi-

tad de la tarde el incesante fuego hace retroceder algunos cuerpos chilenos; esto hacia temer una derrota; el jeneral boliviano Bermúdez carga a la bayoneta contra los chilenos ya mui diezmados, i los obliga a perder terreno. Era la hora suprema i Chile estaba en peligro. Pero Búlnes manda las fuerzas que le quedan; las ventajas se restablecen i continúa la lucha a muerte. Entónces el coronel don Fernando Baquedano marcha contra el enemigo que, mas numeroso, lo obliga a retroceder; pero se rehace con el resto de la caballería i, ayudado por el coronel don José Ignacio García, carga con mayor ímpetu; el enemigo lo recibió de firme; pero al fin tuvo que ceder. Todos los cuerpos bolivianos ya casi vencidos volvian a sus trincheras, pero los chilenos los siguen, saltan las trincheras i dentro de ellas continúan el combate a la bayoneta hasta que todos emprendieron la fuga. Santa Cruz lo hizo entre los primeros; la victoria quedó por el ejército chileno.

Gamarra, que acompañaba al ejército i que por indicacion de Búlnes se habia retirado del campo de batalla, al saber la victoria arrojó al aire su sombrero apuntado esclamando: «¡Viva el gran mariscal de Ancach!» título que Búlnes tuvo del Gobierno peruano. La victoria era completa: Santa Cruz dejaba 1,400 muertos i mas de 1,600 prisioneros juntos con cuanto material habia llevado al campo de Yungai i con la Confederacion hecha jirones. Esto dejaba al Perú libre para organizarse como quisiera. Búlnes perdió como 1,300 hombres.

Desde el campo mismo avisó a Chile enviando a Urriola con la noticia. la cual produjo un entusiasmo indescriptible. El gobierno disminuyó la pena de los reos rematados, felicitó a Búlnes, ordenó regalarle una espada de oro con empuñadura de brillantes, i mandó erijir en el actual barrio de Yungai un arco en homenaje al ejército vencedor. El mismo Prieto escribió a Búlnes diciéndole pidiera algo en recompensa. A esto contestó el gran soldado que solo deseaba la reincorporacion en el ejército de los oficiales caidos

en 1830. En virtud de ésto, O'Higgins, Lastra i otros recuperaron sus grados.

El Ejército Restaurador hizo su entrada a Lima, donde fué mui bien recibido. El 19 de noviembre de 1839 entraba Búlnes a Santiago en su caballo de batalla i al frente de su ejército. Era recibido en brazos del pueblo como correspondia a sus triunfos. Al año subsiguiente, Búlnes fué elejido Presidente de la República; desempeñó este puesto durante diez años.

III. Recapitulacion.

LECCION LIII

Presidencia de don Manuel Montt

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema: 1.º Revoluciones de 1851 i de 1859. 2.º Otros trabajos durante la administracion Montt.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—La administracion Búlnes fué fecunda para el pais; porque durante ella se fundaron varios establecimientos de instruccion, al mismo tiempo que se dió desarrollo a la industria. Búlnes tuvo como uno de sus Ministros a don Manuel Montt, del cual hablaremos hoi.

II. 1.º M.—Montt nació en Petorca en 1809; desde los primeros años lo vemos al lado de su padre, que huia de las persecuciones de que era objeto por parte de los españoles. A la edad de diez años fué incorporado al Instituto Nacional, donde figuró como uno de los alumnos mas distinguidos. Ahí desempeñó los puestos de inspector, profesor i, por último, rector del mismo establecimiento; se distinguió como alumno i como empleado celoso en el cumplimiento de sus obligaciones. Iniciado en una brillante carrera, ocupó sucesivamente puestos importantes hasta que llegó a ser ministro de Búlnes, época en que, mediante

su intervencion, se fundó la Escuela Normal de Preceptores (1842). Sus trabajos públicos lo elevaron a la Presidencia de la República en 1851. Mas con esto coincidió la primera guerra civil.

No todos los ciudadanos estuvieron contentos con la eleccion de Montt, especialmente los partidarios del jeneral Cruz, candidato tambien a la presidencia. Los adversarios de Montt promovieron una sublevacion en Concepcion (setiembre de 1851) i confiaron al mismo Cruz el mando de un ejército que debia derrocar al Jefe de la Nacion. Este comisionó a Búlnes, que bajaba de la presidencia, para que sofocara la revuelta.

Los dos ejércitos se encontraron al sur del Maule; Cruz se situó en la hacienda de Barros Negros, nombrada así por el color de sus tierras, miéntras que Búlnes se detenia mas al norte.

En las primeras horas del 8 de diciembre, Búlnes atacó a Cruz; el combate se empeñó con encarnizamiento. Cada uno de éstos contaba, mas o ménos, con 3,500 plazas. Los soldados de Búlnes llegaron a incendiar las casas de la hacienda; los adversarios tuvieron que emplear el licor de la bodega para apagar el fuego. Las tropas se batieron con furor i cuerpo a cuerpo, sin conservar ya las filas; 300 soldados de Cruz, asediados por los contrarios, se precipitaron al rio, donde salvaron mui pocos.

En la mitad de la tarde, como 2,000 cadáveres i un gran número de heridos daban la medida del ardor de la refriega; los soldados estaban fatigados i las tropas del gobierno alentadas por algunas ventajas sobre sus adversarios. Al terminar el dia, aquéllas se retiraron del campo; poco despues un arreglo entre los jenerales motivó el desarme de los revolucionarios.

Con motivo de las ajitaciones consiguientes a la eleccion de diputados, se verificó una nueva revolucion en 1859, encabezada por los liberales. Diversas montoneras recorrieron los campos i ocuparon varias ciudades. En el norte don Pe-

dro Leon Gallo obtuvo la victoria de Los Loros. El jeneral don Juan Vidaurre venció a los revolucionarios en el Cerro Grande, cerca de Serena. Gallo huyó al oriente de la cordillera acompañado de 700 de los suyos. Poco despues estallaba un motin en Valparaiso, durante el cual murió Vidaurre, entónces intendente en Valparaiso.

2.º M.—Montt se propuso sofocar todas las revueltas: así lo hizo i pudo sostenerse en el poder durante dos períodos. Aunque el Gobierno de Montt ha sido calificado de despotico, no podemos desconocer los grandes servicios que le debe el pais. Es verdad que muchos ciudadanos sufrieron en las cárceles o en el destierro; que algunas imprentas fueron clausuradas; que algunas veces se impidieron las reuniones del pueblo; que, en fin, no se accedió a las peticiones de la oposicion; en cambio el entusiasmo de Montt por la instruccion pública dió márjen a la fundacion de varios establecimientos, bibliotecas i numerosas escuelas. Se abrió, asimismo, una escuela de sordo-mudos; se instaló un observatorio astronómico; se reformó el Instituto Nacional i prestó eficaz ayuda a distinguidos maestros estranjeros como Bello, Sazie, Domeyko, etc.

Durante los diez años a que nos referimos, tomaron gran desarrollo la minería i la agricultura; se empezó la construccion del ferrocarril entre Santiago i Valparaiso i se tendió una red telegráfica desde Valparaiso al sur; se protejió el establecimiento de la navegacion en el sur del pais; se trajeron de Alemania numerosos colonos que establecieron la base del progreso alcanzado por Valdivia i Llanquihue; se comenzó la acuñacion de la primera moneda decimal de plata i oro. Se suprimió el diezmo i se reemplazó por una contribucion que ahora se paga sobre las rentas de los fundos rústicos. Al terminar su segundo período, Montt habia prestado grandes servicios al pais. Mas tarde continuó sirviéndolo ya aquí mismo o como su representante en el estranjero.

III. Recapitulacion.

LECCION LIV

Administracion de don José Joaquin Pérez

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. La administracion Pérez: 1.º Algunos trabajos durante la administracion Pérez. 2.º Incendio del templo de la Compañía.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—En la clase de hoi nos ocuparemos de la administracion de don José Joaquin Pérez, sucesor de Montt.

II. 1.º M.—Pérez nació en Santiago en los primeros años del siglo antepasado; perteneció a una opulenta familia de la colonia, que se distinguió por la cooperacion que prestó a la causa de la independencia. Cursó sus primeros estudios en el Instituto Nacional.

Prestó importantes servicios a su patria, a la cual representó en Francia, República Arjentina i Estados Unidos. Colaboró en las dos administraciones anteriores, como ministro i como miembro del Congreso.

Su versacion en los negocios públicos lo elevaron al puesto de Presidente de la República. Su ya avanzada edad i su alejamiento de la política en los últimos años eran prendas seguras que hacian esperar una administracion tranquila.

Pérez tuvo que desplegar mucha sagacidad para escapar a una ajitacion política. Trató de conciliar los distintos bandos políticos, a fin de dar tranquilidad al pais. A estos propósitos debió su oríjen la lei de amnistía que puso término a las acusaciones consiguientes a la revolucion de 1859. Ademas de esto, prestó mucha atencion a la obra empezada por Montt, en materias de instruccion pública: organizó la instruccion secundaria, para cuyo servicio se fundaron liceos en las capitales de provincia.

Pérez terminó el ferrocarril entre Santiago i Valparaiso, continuó hasta Curicó el que se empezó a construir para el

sur; se principiaron los trabajos del que debia comunicar a Talcahuano con el centro del pais; se aumentaron las líneas telegráficas i terminaron las fortificaciones comenzadas en Valparaiso i la construccion de la Universidad. La escuadra aumentó con nuevas naves i la agricultura recibió un grande impulso con la introduccion de maquinarias i animales de razas perfeccionadas i con la esposicion agrícola de 1869. Se dió asimismo ámplia libertad a la prensa i a los partidos; fueron abolidas las facultades estraordinarias; se mantuvo el Gobierno sin leyes de estado de sitio; se evitaron, en cuanto fué posible, los destierros y sentencias de muerte, i se fundaron varias poblaciones.

2.º M.—La administracion Pérez fué ajitada por dos sucesos lamentables: la guerra con España i el incendio del templo de la Compañía. Este templo pertenecia a los jesuitas, órden relijiosa introducida durante la administracion Montt; era uno de los mas hermosos de Santiago; las fiestas relijiosas se celebraban en él con gran pompa. De este modo se solemnizaba el mes de María a fines de 1863; la iglesia estaba adornada de un modo imponente.

El 8 de diciembre del año citado, habian concurrido mas de dos mil personas a la festividad. Cuando uno de los sacristanes encendia los ganchos de gas que formaban una media luna a los piés de la Vírjen, la luz de uno de ellos se elevó tanto que incendió los lienzos, telas i flores del altar. El fuego se estendió rápidamente; fueron inútiles todos los esfuerzos hechos para sofocarlo. Despues de cinco minutos se comunicó por todas partes, el techo comenzó a despedazarse i a caer sobre la concurrencia. Esta comenzó a agruparse, esforzándose por salir cuanto ántes. Las puertas no fueron suficientes, de modo que detras de ellas se formaron grupos de los cuales ni aun podian desprenderse aquellos que ponian mas empeño por salvar sus vidas. Los trozos de madera encendida que caian del techo, comenzaron a incendiar los vestidos i cabellos de todos; se hacia imposible la respiracion; las personas del esterior eran impotentes para

salvar a las del interior, muchas de las cuales se retiraban al interior del templo; de afuera se oian gritos que partian el alma, i se veian montones de personas que demandaban socorro.

Al cabo de pocas horas, solo habia montones de cadáveres carbonizados; mas de dos mil personas, especialmente del sexo femenino, habian perecido en medio de la mayor angustia. Como 170 carretonadas de cadáveres se llevaron al dia siguiente al cementerio.

Santiago estaba de riguroso luto; cada familia tuvo un deudo que llorar; hubo casas que quedaron completamente solas. Ocho dias despues se celebraban solemnes exequias por las almas de las víctimas. Por peticion de los habitantes, se demolió el templo, en cuya manzana se levanta hoi el palacio del Congreso Nacional. En el sitio del templo se elevó un monumento conmemorativo de aquella desgracia. Este suceso promovió en Santiago la creacion del cuerpo de bomberos, a imitacion del que ya funcionaba en Valparaiso.

III. Recapitulacion.

LECCION LV

Conflicto chileno español (1864–1866)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Conflicto chileno-español: 1.º Oríjen del conflicto i primeras hostilidades. 2.º Captura de la *Covadonga* i bombardeo de Valparaiso.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Nos ocuparemos hoi de la guerra entre Chile i España.

II. 1.º M.—En 1864 llegó al Perú una escuadrilla española mandada por el almirante Pinzon, compuesta de tres naves que conducian una comision científica encargada de estrechar las relaciones comerciales i amistosas entre España i sus antiguas colonias. España envió al Perú por aquel tiempo a don Eusebio de Salazar i Mazarredo, a fin de arre-

glar ciertas reclamaciones de dinero. Como España no dió a Salazar el título de comisario, como si aun el Perú dependiera de ella, este pais declaró que solo entraria en arreglos con un plenipotenciario. Disgustado Salazar, se trasladó a bordo de la escuadrilla, i con Pinzon ocupó las islas de Chincha, de cuyo producto guanero obtenia el Perú una de sus principales entradas. El enviado español alegaba que la España tenia derecho de posesion sobre las islas, porque en un tiempo le pertenecieron; queria, por lo tanto, reivindicar esas islas.

Un congreso de plenipotenciarios de algunas repúblicas americanas reunido en Lima, i en el cual nuestro pais estuvo representado por don Manuel Montt, trató de resolver el conflicto; pero sus trabajos fueron estériles.

Estos sucesos despertaron alguna indignacion en Chile, tanto por la causa que los motivó, como porque los chilenos sintieron avivarse los sentimientos de fraternidad. Reunido el pueblo de Santiago, protestó contra la ocupacion de las islas de Chincha i lanzó algunos insultos a la legacion española. La prensa se pronunció en favor del Perú, i el Gobierno declaró que el carbon de piedra chileno, de que usaba la escuadra española, se consideraria como contrabando de guerra. La España reclamó de esto, i Chile arregló la cuestion con el representante español en Chile; pero el Gobierno peninsular desaprobó lo acordado por su ministro; el almirante Pareja, sucesor de Pinzon, se presentó en Valparaiso, apoyado por una escuadra, solicitando que Chile diera satisfacciones a su pais i que saludara, ante todo, a su bandera con veintiun cañonazos. Los partidos políticos se unieron para apoyar al Gobierno, i éste contestó a Pareja declarando la guerra a España (setiembre 25 de 1865). El Presidente Pérez contraia empréstitos, habilitaba nuevos puertos al comercio; defendia las costas i despachaba comisionados a Europa i Estados Unidos, para formarse una opinion favorable, para adquirir algunos buques i varios elementos de guerra.

La tarea del Gobierno era múltiple: el mantenimiento de la concordia entre los partidos, la pacificacion de Arauco i el conflicto chileno-español.

2.º M.—Chile no podia hacer frente al enemigo, por falta de naves; solo podia limitarse a defender sus costas. Contaba apénas con la vieja corbeta *Esmeralda* i con uno i otro barquichuelo; pero todos casi inútiles durante la contienda. Desde los primeros momentos esos buques fueron a guarecerse en los canales de Chiloé, donde no podia penetrar la escuadra española. A pesar de su inferioridad, la *Esmeralda* salió de Chiloé (noviembre de 1865) i se dirijió al norte al mando de Juan Williams Rebolledo. Era éste un arrojo temerario que pudo costar mui caro: a la altura del Papudo, en Aconcagua, salió al encuentro de la goleta española *Covadonga*, de reciente construccion; la victoria lo favoreció. Despues de esto, Williams regresó a Chiloé con su importante presa. El almirante Pareja se encontraba en la bahía de Valparaiso cuando sintió los cañonazos de Papudo. Impuesto del resultado, se creyó humillado i puso término a su vida. Su cuerpo fué sepultado en el mar.

Una revolucion peruana encabezada por don Mariano Ignacio Prado, triunfaba del Presidente que habia celebrado con Pareja un tratado que rechazaba la opinion pública. Chile celebró entónces con el coronel dictador Prado, una alianza ofensiva y defensiva contra España. La escuadra peruana se unió a la chilena en el sur.

Las cosas avanzaban bien poco i el pueblo chileno veia disminuir su entusiasmo i aumentar su impaciencia. El sucesor de Pareja, brigadier Méndez Núñez, hizo una espedicion a Chiloé, pero sin resultado. España vió que la guerra le demandaba crecidos gastos i resolvió ponerle término; pero ordenó a su escuadra que ántes de retirarse bombardeara los puertos de Valparaiso i el Callao. En el primero de éstos, los representantes de los paises neutrales trataban de impedir el cañoneo de una plaza comercial, indefensa i ocupada por almacenes donde se guardaban valores. Todo fué

inútil, porque Méndez Núñez hizo romper el fuego; durante cuatro horas las bombas cayeron sobre la poblacion, a la que ocasionaron grandes pérdidas con motivo del incendio consiguiente (marzo 31 de 1866). Despues de esto, Méndez Núñez llevó sus cañones al Callao, donde sostuvo un nutrido fuego con el puerto; las naves abandonaron el Pacífico i Méndez Núñez, herido en el Callao, murió poco despues. Ultimamente se han celebrado tratados de paz entre los beligerantes.

Pérez termina su segundo período presidencial, contando con la aprobacion de sus conciudadanos.

III. Recapitulacion.

LECCION LVI

Ultimos años de don Bernardo O'Higgins

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo. — II. El tema mismo: 1.° Ultimos años de O'Higgins. 2.° Honores póstumos tributados a su memoria. —III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Cuando hablé a ustedes de la honrosa abdicacion de O'Higgins, les dije que habia partido a un pais estranjero.

¿Cuál es este pais?

Alumno.—Este pais es el Perú.

M.—En la clase de hoi me propongo contar a ustedes algo sobre los últimos años de este gran patriota.

II. 1.° M.—Cinco meses despues de su abdicacion, O'Higgins se encontraba en Valparaiso dispuesto a partir del pais, porque temia que su presencia fuera causa de algunos disturbios. En efecto, en el mes de julio la corbeta inglesa *Fly* se alejaba de Valparaiso con el ilustre jeneral. O'Higgins se despedia del Supremo Gobierno i de sus compatriotas, a quienes dirijia una sentida proclama. «Ya que

no puedo abrazaros en mi despedida, permitid que os hable por *última vez*», decia, como si presintiera que no volveria jamas a Chile. En el Perú continuó trabajando en favor de la independencia de este pais. Años mas tarde lo hallamos establecido en la hacienda de Montalvan, al sur de Lima i regalo del Gobierno peruano. Durante su permanencia en el Perú, perdió a su querida madre. Quedó con su hermana Rosa, quien por cariño a su hermano, usaba en muchas ocasiones el apellido de éste. O'Higgins vivió siempre entregado a continuos recuerdos de su patria. Ya que no podia servirla inmediatamente, se ocupaba en formar proyectos sobre los medios de hacerla grande, i en sus comunicaciones con sus amigos de Chile, no cesaba de consagrar alguno que a su juicio era conveniente.

Vivió entregado a los trabajos, principalmente al cultivo de la caña de azúcar, cuyo producto le daba escasamente para su sustento.

Su principal preocupacion era regresar a su patria para terminar sus dias en ella; en los últimos meses de 1841, se preparaba para verificarlo; pero una enfermedad al corazon le hizo postergar su viaje. Una mejoría alcanzada en esta época, le permitió preparar su viaje en el vapor *Chile;* al efecto, contrató el pasaje respectivo. Por desgracia, unas horas ántes de embarcarse, un ataque le privó la venida. El jeneral sintió que su salud marchaba de mal en peor, sin que nada consiguieran las medicinas. En los últimos tiempos vivia entregado a las prácticas de devocion, así como siempre habia celebrado en su casa, con gran entusiasmo el aniversario de la independencia de su patria. Hizo colocar un crucifijo en su pieza; se complacia en oir las oraciones que hacia le leyeran en la cabecera. El gran patriota exhaló el último suspiro en Lima el 24 de octubre de 1842. Sus preciosos restos fueron sepultados con gran pompa en el cementerio de aquella ciudad, donde reposaron hasta que fueron repatriados.

2.º M.—En 1868 el Presidente Pérez, en virtud de una

lei dictada anteriormente, procedió a repatriar los queridos restos del jeneral chileno. Se nombró una comision de los miembros del Congreso i del ejército i armada para que lo verificara. Esta comision, presidida por el vice-almirante don Manuel Blanco Encalada, se trasladó al Perú a fines de 1868, en una escuadrilla de tres naves, en una de las cuales, la *O'Higgins*, enarboló Blanco su insignia de vice-almirante. Formaba tambien parte de la comision como capellan, don Mariano Casanova, futuro arzobispo de Santiago.

Esta comision fué esquisitamente atendida en Lima, donde recibió los restos del jeneral O'Higgins i gran mariscal del Perú. La urna que contenia los restos fué trasladada al Callao, acompañada de los ministros i en un tren adornado con tal objeto. Ahí fué depositada en la *O'Higgins*, que con tan valiosas joyas regresó a fines de diciembre. Las naves estranjeras que se hallaban en la bahía, arriaron la bandera a media asta en señal de duelo i acompañaron los restos hasta salir de ella. La fragata peruana *Independencia* escoltó las queridas cenizas hasta el mismo Valparaiso, donde fueron recibidas solemnemente a principios de enero de 1869. Una gran concurrencia acudió a la bahía; las corporaciones civiles i relijiosas i distintas comisiones, recibieron los restos del jeneral.

Por disposicion del Intendente se hizo una salva en honor de los queridos restos, i el cañon estuvo disparando desde su llegada hasta su partida a Santiago. En un carro especialmente adornado, fueron traidas aquellas cenizas a la capital. El tren se detuvo en algunas estaciones, como Limache i Quillota, donde algunos caballeros pronunciaron discursos alusivos al acto; en la tarde llegaba a Santiago. Un considerable número de personas acompañó los restos del héroe de Rancagua hasta la Catedral; tropa de la guarnicion le formaban carrera en la Alameda. Al dia siguiente, 13 de enero, despues de una oracion fúnebre, fueron trasladados al cementerio. Una numerosa concurrencia los acompañaba; toda ella iba a pié; el carro fúnebre era conducido

por viejos soldados de la independencia; los Ministros de Estado marchaban al lado i llevaban tomados los cordones de la urna. Las tropas de la guarnicion, con los fusiles a la funerala (o dirijidos hácia bajo), formaban calle al cortejo. Por último, las cenizas de O'Higgins fueron depositadas en el monumento preparado espresamente.

Pero Chile no habia concluido de pagar la deuda contraida con el ilustre patricio. En virtud de la lei citada, debia erijírsele una estatua en la Avenida de las Delicias. Don Benjamin Vicuña Mackenna se distinguió en estos trabajos hasta que ella fué erijida el 19 de mayo de 1872. Formáronle un cuadro de honor con 30 soldados que aun quedaban de la Independencia.

La estatua, fundida en Paris, representa al héroe en el momento de abrirse paso en Rancagua. El Presidente de la República, don Federico Errázuriz, los Ministros de Estado, altas corporaciones civiles, militares i eclesiásticas, las escuelas públicas i establecimientos de educacion i beneficencia, la guarnicion de la Capital i como 50,000 personas asistieron al acto solemne en que Errázuriz descubrió el monumento entregándolo a la espectacion del público.

III. Recapitulacion.

LECCION LVII

Pacificacion de la Araucanía; don Cornelio Saavedra (1861-1867)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º La Araucanía hasta 1861. Proyectos de pacificacion. 2.º Ocupacion de Angol, fortificacion de Malleco i ocupacion del litoral araucano.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—El Gobierno debió preocuparse de pacificar la Araucanía, porque sus habitantes volvian a sus acos-

tumbrados malones. Hablaremos hoi de lo que se hizo sobre el particular.

II. 1.º M.—Trescientos años habian pasado desde que Hurtado de Mendoza dió por conquistada la Araucanía. Sin embargo, en 1861 los araucanos vivian independientes en su territorio, aunque vijilados de cerca por tropas de la línea de la frontera. Esta línea estaba señalada en gran parte por el Biobío, cêrca del cual está Los Anjeles, actual capital de la provincia de Biobío. Santa Bárbara al sureste, Negrete al sur del rio, Nacimiento, Mulchen i Arauco estaban ocupadas por tropas que mantenian la mencionada línea. Estas tropas no avanzaban en el territorio; los araucanos resistian toda subordinacion a las autoridades patriotas.

Las luchas civiles de la administracion Montt hicieron que se descuidara bastante la línea de la frontera, hasta el punto de dejar algunos fuertes con mui escasas fuerzas. Los indíjenas se aprovecharon de esto; se reunieron, precipitáronse a las poblaciones, las saquearon e incendiaron, al mismo tiempo que quitaron la vida a muchos de sus pobladores; arrasaron los cultivos i arriaron los ganados que encontraron a su paso. El terror se estendió entre los chilenos del sur: no bastó para calmarlos la campaña iniciada por las tropas del Gobierno, las cuales libraron con los araucanos verdaderos i sangrientos combates. Preciso era ver un medio para pacificar la Araucanía.

Mandaba los destacamentos de la frontera el coronel don Cornelio Saavedra. Su conocimiento del indio araucano le hicieron proponer al Presidente Pérez que se adelantara hasta el Malleco la línea del Biobío; se establecieran misiones i reglamentara el comercio con los indíjenas; se colonizara el territorio i se cedieran retazos de terreno a los individuos del ejército que hubieran terminado su tiempo de servicio. Segun el proyecto de Saavedra, la civilizacion debia reemplazar a la espada, i una actitud pacífica debia servir mas que la bélica empleada en épocas anteriores.

El Presidente prestó acojida al proyecto, pero sus conse-

jeros se espresaron en contra de él, porque pensaron que toda tentativa no haria sino ocasionar la muerte de muchos individuos. El Presidente vaciló; mas la opinion favorable del jeneral don José María de la Cruz, las solicitudes de vecinos de la Araucanía i nuevas conferencias con Saavedra, inclinaron la voluntad presidencial; el coronel fué autorizado para llevar su proyecto a la realidad.

2.º M.—Saavedra preparó (diciembre de 1862) su espedicion en quince lanchas, colocó sus víveres, pertrechos de guerra, herramientas i demas artículos, algunos soldados para su custodia i los mandó por el Vergara, afluente del Biobío. Ochocientos soldados marcharon por tierra al mando del mismo coronel. Una vanguardia debia participar a los naturales que la espedicion solo tendría por objeto poner término a la guerra entre araucanos i chilenos. Los primeros la recibieron con disgusto; solo se calmaron en vista de los obsequios de los chilenos.

El coronel celebró un parlamento con los indios, a los cuales festejó bastante; esto le permitió la reconstruccion de Angol i la division de su suelo en sitios que distribuyó entre los suyos. Poco despues, Saavedra obtuvo de los indíjenas el consentimiento necesario para establecer la línea del Malleco por medio de fortificaciones en sus márjenes. Como los fuertes debian empezar desde el pié de la cordillera, tuvo que dar algunos pasos hasta obtener de los indíjenas la cesion del terreno necesario. En estas dilijencias empleaba siempre su astucia ántes que las armas de su ejército. La línea del Malleco quedó, pues, fortificada con ocho fuertes colocados a corta distancia.

A causa de la guerra de Chile con España llegó a temerse que los españoles quisieran apoderarse del litoral araucano. Saavedra se valió de una estratajema para ocupar las costas; envió algunos buques para que simularan un desembarco, i mandó decir a los naturales que si los amenazaban, estaba dispuesto a ausiliarlos en caso que lo estimaran necesario.

Apénas los indíjenas vieron las naves, llamaron en su ausilio a Saavedra, que envió 300 hombres que bastaron para restablecer la tranquilidad. Estos hombres fundaron un fuerte i Saavedra se propuso seguir adelante (1866).

Invitó a los indíjenas a una conferencia que debia celebrarse en Tolten e hizo desembarcar en Queule una batería de artillería, soldados, víveres, pertrechos i materiales para la construccion de fuertes i marchó a Tolten. En la mañana del dia señalado para la conferencia, llegaron los indíjenas de las reducciones comarcanas. El coronel les espresó que iba con el objeto de ayudarles a defender sus costas, a lo que contestaron agradeciendo la atencion, pero pidiéndole que se retirara. Como Saavedra insistiera, uno de los caciques, despues de recordar que jamas sus tierras habian sido pobladas por estranjeros, concluia de este modo: «¡Nó, nó! Vete, coronel, con tus soldados; no nos humilles por mas tiempo pisando con ellos nuestro suelo!» Saavedra los tranquilizó asegurándoles que dejaria las tropas bajo las órdenes del comandante don Juan Contreras, de la misma raza que ellos. Con esto se calmaron los indíjenas, porque creian no tener entre ellos autoridad estraña.

III. Recapitulacion.

LECCION LVIII

Guerra sin cuartel en la Araucanía

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema: 1.º Sublevacion de los araucanos. 2.º Trabajos de Urrutia i Cid.—III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Los indíjenas no querian perder su independencia e intentaban una sublevacion jeneral, como lo veremos hoi.

II. 1.º M.—Cuando Saavedra partió a ocupar el litoral

araucano, quedó como jefe de la alta frontera el jeneral don José Manuel Pinto, quien cambió de sistema de pacificacion por cuanto no pensaba como Saavedra: retiró los emisarios secretos que se mantenian entre los araucanos, i dejó a sus soldados que continuasen por la fuerza los trabajos de pacificacion. Los araucanos vivian en creciente ajitacion i comenzaban a molestar a los chilenos. Desde luego algunos arriaron cerca de treinta caballos de la línea Malleco i los llevaron al sur. Pinto mandó al comandante don Pedro Lagos para que marchara á recuperarlos (1868). Lagos se dirijió al sur durante el mes de abril; en el camino tuvo que repeler un ataque de los indíjenas; en su viaje hácia el rio Traiguen vió que se le presentaban numerosos grupos de araucanos que desde los cerros excitaban al combate por medio de su favorito chivateo.

En la orilla misma del rio tuvo que sostener un nuevo combate, del cual salió victorioso; los araucanos se retiraron al fin dejando como cien cadáveres. Despues de todo esto, Lagos vió que sus fuerzas eran escasas para hacer frente a un adversario tan arrojado, de suerte que dió la vuelta al norte. Al volver tuvo el sentimiento de saber que de 45 soldados enviados al sur en busca de los caballos, solo se salvaron dos, pues los demas perecieron a manos de los indíjenas.

Estos no se contentaban con poco: las fuerzas de Quilapan se prepararon para atacar la línea del Malleco. Quilapan, cacique de los primeros cordones de la cordillera, era enemigo irreconciliable de los chilenos; habia prometido a su padre, Mañil, que jamas se someteria a nuestros compatriotas. Tenia, no obstante, amor por la vida civilizada, pues manejaba en su choza un chileno que enseñara a sus hijos el idioma español i los primeros conocimientos. Trabajó bastante por provocar una sublevacion jeneral en la Araucanía; como no lo consiguió, sus súbditos llevaron algunos malones a los dominios de caciques situados en Nahuelbuta i partidarios de los chilenos. Para Quilapan, este partida-

rismo era suficiente para que se les ocasionara toda clase de males.

En los últimos meses de 1868, los indíjenas atacaron algunos fuertes de la línea de Malleco: 50 granaderos fueron atacados i muertos por 400 indíjenas. Al mismo tiempo fué atacado el fuerte Curaco por unos 1,000 naturales. Apénas el centinela dió la alarma, la guarnicion acudió a la defensa i empeñó un encarnizado combate; los indíjenas ponen fuego a las casuchas, de modo que todos, hasta las mujeres, luchan a la luz del incendio. La aproximacion de un refuerzo puso en fuga a los indíjenas, que continuaron todavía por algun tiempo molestando a los defensores.

2.º M.—En 1871 subia a la presidencia de la República don Federico Errázuriz, adversario de los trabajos que se efectuaban en la Araucanía. Saavedra se retiró del mando del ejército del sur; pasaron cinco años sin que se hiciera algo para terminar la pacificacion; en 1876 fué elejido Presidente don Aníbal Pinto; con él se prosiguieron los trabajos emprendidos. Pinto nombró como Ministro de Guerra a don Cornelio Saavedra i éste comisionó al entónces coronel Urrutia para que continuara su obra; le recomendó que estableciera una línea de fuertes en el Traiguen. Urrutia habia trabajado en el sur bajo las órdenes de Saavedra i habia podido penetrarse de la importancia del plan empezado por su jefe. Los indíjenas, por su parte, lo recibieron con cariño por el buen tratamiento que les habia dado. Se dirijió al fuerte Lumaco, situado al sur de Angol i sobre el rio de su nombre, que Urrutia se propuso navegar. Hizo construir una embarcacion i la arrojó al rio, que fué esplorado en gran parte. Los araucanos pidieron que quitara el buque. Urrutia les espuso que la nave la necesitaba para hacerles regalos porque él era mui rico, como lo verian luego. En efecto, pronto envió víveres en gran cantidad i obsequios para hombres, mujeres i niños, de modo que los araucanos tomaron tanto cariño al *buque*, que si Urrutia demoraba en enviarlo, ellos mismos le suplicaban que les mandara tan

agradable visita. Pronto se preparó para marchar al sur. En octubre de 1879 partió al frente de un pequeño ejército de las tres armas en direccion al rio Traiguen, en cuyas márjenes fundó la ciudad del mismo nombre. Abrió caminos para facilitar el tráfico, estableció varios fuertes; construyó puentes i una línea telegráfica que llegaba hasta Traiguen. Siguió al oriente i dejó, al fin, una nueva línea fortificada en el corazon mismo de la Araucanía.

La tranquilidad debia durar poco. En 1879, Chile empezaba la guerra del Pacífico i Urrutia fué llamado a servir en ella; en su lugar quedaba el comandante don Pascual Cid.

Una sublevacion jeneral amenazó la tranquilidad en el sur; los indios eran maltratados por causas pequeñas i muchos de ellos pagaron con su vida o delitos insignificantes o faltas que otros habian cometido. Cid no tuvo la táctica suficiente para evitar estos actos, que al fin exasperaron a los indíjenas, quienes prepararon una sublevacion jeneral. Los malones comenzaron a sucederse de 1880; numerosos grupos indíjenas recorrian los campos incendiando, arrasando sementeras o llevándose los ganados. Los mismos fuertes estaban amenazados, de modo que la jente chilena que habitaba los campos tuvo que retirarse, abandonar sus posiciones i buscar la salvacion en las fortificaciones. En esta situacion, el Gobierno llamó al coronel Urrutia para que viniera a tranquilizar la sublevada Araucanía.

III.—Recapitulacion.

LECCION LIX

Don Gregorio Urrutia termina la conquista de la Araucanía

Disposicion.—I. Repeticion del último tema e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Espedicion a Vi-

llarrica. 2.º Consecuencias de la conquista de la Araucanía. —III. Recapitulacion.

I.—Maestro.—Llegamos al término de la conquista de la Araucanía. Los araucanos habian resistido durante 350 años, pero entregaban al fin sus territorios, gracias a la astucia de Saavedra i Urrutia. Para hoi he preparado la última leccion que versará sobre la espedicion a Villarrica.

II. 1.º M.—El coronel Urrutia pacificó la parte sublevada i a principios de 1882 comenzó sus preparativos para espedicionar a Villarrica, que permanecia en ruinas entre la cordillera i el lago del mismo nombre. En noviembre se encontraba lista par salir desde Temuco, al frente de 800 hombres. El 1.º de diciembre partió al mando de sus tropas, pero la marcha fué lenta. Los espedicionarios tenian que abrirse por entre las selvas un camino de dos metros de ancho. Otras veces era necesario preparar embarcaciones para pasar los caudalosos rios. Los mismos indíjenas sirvieron de guia. El 31 de diciembre, se encontraban frente a Villarrica, distante solo unas 20 leguas de Temuco.

El coronel Urrutia convocó para este dia un parlamento a fin de obtener que el cacique Epulef, dueño del terreno de Villarrica, hiciera cesion de él. Como 300 araucanos concurrieron al parlamento, lujosamente vestidos i llevando enarboladas algunas banderas chilenas. Despues de los discursos pronunciados sobre el fin de la reunion, Epulef dijo que permitia la ocupacion de Villarrica. Terminado el parlamento, la banda de músicos que Urrutia habia hecho concurrir tocaba la cancion nacional, que los indíjenas acompañaron con un entusiasta ¡Viva Chile!

Los espedicionarios, ya bastante disminuidos por los destacamentos que se dejaron en los fuertes establecidos durante la marcha, continuaron a fin de ocupar las ruinas de la poblacion, guardadas por bosques que se levantaban sobre ellas. Al llegar a sus fronteras se presentó Epulef diciendo que «prohibia a nuestro ejército pasar mas adelante». Urrutia consiguió avanzar un poco empleando los medios

pacíficos, hasta que tomó posesión de las ruinas de Villarrica. Eran las últimas jestiones de los celebérrimos araucanos para conservar la posesion de su tierra. Con ellas i el último parlamento, la arrogante Araucanía se entregaba al Gobierno chileno. El coronel Urrutia hizo practicar algunas esploraciones i mandó efectuar el desmonte a fin de dejar las ruinas en descubierto. En éstas se descubrieron algunas calles, piedras de molino e inscripciones en los troncos de los árboles. La ocupacion de Villarrica pone término a la conquista de Arauco.

2.º M.—Una vez que Urrutia hubo delineado las calles i preparado su poblacion, volvió al centro del pais. El coronel habia vencido a los araucanos por medio del buen tratamiento i sus repetidos consejos. Llegó a ejercer una poderosa influencia sobre los bárbaros. Oian con gusto sus consejos, i en sus disputas muchas veces ocurrieron a él para que fallara. Urrutia lo hacia i los contendientes se retiraban satisfechos. El coronel tuvo el orgullo de que acudieran a su presencia, para oir sus fallos, algunos indíjenas que vivian en lugares separados por larguísimas distancias.

Despues él mismo pudo gloriarse de su obra. Los territorios de la Araucanía se han convertido en hermosos campos que constituyen una riqueza de nuestro pais. Esos terrenos han sido vendidos por el Gobierno; innumerables familias se han establecido en ellos, dedicándose a los trabajos de la agricultura. Valiosas haciendas i grandes sementeras se ven hoi dia donde ántes existia un gran campo de batalla. Magníficas cosechas de trigo se hacen anualmente, i numerosos molinos elaboran los productos. Se han establecido, asimismo, máquinas para elaborar la madera, i millares de tablas se sacan cada año para el resto del pais. Don José Bunster ha puesto mano en todos estos trabajos i continúa con grandes empresas en aquellas provincias. Los araucanos han aceptado con gusto la vida civilizada; viven entre nuestros compatriotas, ya sea trabajando en las obras públicas, en la agricultura o en el comercio. Para favore-

cer el progreso de estas provincias se han arreglado numerosos puentes i caminos; tendido líneas telegráficas i férreas. Estas líneas atraviesan la Araucanía, a fin de facilitar el trabajo allí donde los araucanos se mostraron como poderosos monarcas.

III. Recapitulacion

Los peruanos vieron que no obtenian las espléndidas victorias que le prometia su Presidente i con los bolivianos se culparon recíprocamente por los desastres. En esta circunstancias volvió Prado a Lima, donde observó que los habitantes estaban descontentos de la direccion de la guerra; en vista de esto, se embarcó secretamente en el Callao i se despidió de sus compatriotas, diciéndoles que iba a Estados Unidos i Europa con el fin de adquirir elementos bélicos. En su lugar, fué reconocido don Nicolas de Piérola, que comenzó activamente los preparativos para continuar la campaña.

Daza mandaba las tropas de Tacna. Sus oficiales emplearon la astucia para hacerlo ir a Arica, i aprovecharon su ausencia para deponerlo i reconocer en su lugar al coronel Eleodoro Camacho. Al dia siguiente era despuesto en Bolivia, que nombraba en su lugar al jeneral don Narciso Campero, que marchó a ponerse al frente de las tropas aliadas en Tacna.

Gran parte del ejército chileno, formado por 14,000 almas, se embarcó en Pisagua, a fines de febrero de 1880; se dirijió al norte i desembarcó en Ilo i Pacocha. En seguida dió la vuelta al sur, a las órdenes del jeneral don Manuel Baquedano, de modo que a fines de mayo se hallaba frente a Tacna, donde el enemigo tenia 10,000 soldados, colocados sobre una altura i ocultos detras de sacos llenos de arena.

El jeneral Baquedano preparó 8,000 hombres para el combate, i en las primeras horas del 26 de mayo los hizo romper el fuego sobre el enemigo. Las balas i las bombas i granadas chilenas no producian efecto, porque caian sobre una gruesa capa de arena. En vista de esto, Baquedano hizo atacar a la bayoneta. El ejército chileno marchó sin disparar un tiro i recibiendo el constante fuego enemigo; cuando ya se acercó lo bastante, empezó sus disparos, de modo que la batalla tomó un carácter mas serio. Los aliados se defendieron con bastante valor; pero luego comenzaron a debilitarse: el batallon Victoria principió a desbandarse i no quiso

volver al campo de batalla, a pesar de que Campero mandó hacerle fuego. La batalla duraba ya bastante; los aliados no pudieron defender sus posesiones, i las cedieron a sus enemigos.

Las pérdidas eran considerables: los chilenos tuvieron como 500 muertos i como 1,500 heridos; los aliados como 4,000 bajas entre muertos i heridos. El ejército vencedor quedaba con casi todo el armamento, con 2,500 prisioneros i una vez mas victorioso. Campero, viendo que era difícil, si no imposible, organizar la resistencia, se marchó a Bolivia con sus soldados; las tropas peruanas se dirijieron al norte. Quedaba Arica, donde el coronel don Francisco Bolognesi mandaba las tropas que allí se defendian detras de inespugnables fortificaciones.

2.º M.—Bolognesi estaba acompañado por Moore, el desgraciado jefe de la *Independencia*, i con él tenia la resolucion de defenderse en Arica. Moore queria reparar así la accion de Punta Gruesa. Arica, situado a la orilla del mar, tiene al sur el Morro, cerro escabroso cortado a pico por todos lados i en cuya cima habia fortificaciones mandadas por Moore. En esa época se creyó que los chilenos no llegarian hasta la cima del Morro. Mas al sur había fortalezas sobre cerros de difícil acceso; i ante ellas sacos de arena para resguardar al soldado. Una llanura que se estiende al norte estaba cerrada por una línea de sacos de arena, detras de la cual habia tres baterías. En la bahía estaba el monitor *Manco Capac* armado con dos poderosos cañones de 500 libras cado uno. Por último, habia 2,000 soldados i ocultas en el terreno 84 minas llenas con pólvora, piedras, hierro, etc., preparadas para que hicieran esplosion bajo la planta de nuestros batallones. Un cuerpo de injenieros debia hacerlas estallar en momento oportuno. El soldado conocia todos estos peligros, pero no se intimidó.

El jeneral Baquedano marchó sobre Arica; en los primeros dias de junio estableció el sitio que debia preceder al formidable asalto de la plaza, considerada inespugable ni

capaz de resistir a un ejército de 10 mil hombres. Antes del ataque, el jeneral chileno propuso una capitulacion al enemigo; pero éste contestó que estaba dispuesto a resistir hasta el último momento. En vista de esto, la escuadra que bloqueaba el puerto, i la artillería rompieron sus fuegos sobre la plaza. Baquedano puso 4,000 hombres bajo las órdenes del coronel don Pedro Lagos i le encomendó la toma de la plaza. Este jefe tomó solo 2,800 hombres i durante la noche del 6 de junio, colocó cautelosamente una parte por el sur a unas 8 cuadras del enemigo. Al amanecer, las tropas del sur cayeron como el rayo sobre el enemigo. Llegan a las trincheras, rompen los sacos de arena con las bayonetas, penetran a los fuertes i cargan sobre los defensores. En este momento atacan las tropas que se situaron al lado norte; los peruanos resisten; pero despues abandonaron el sitio dejándolo libre para que los injenieros hicieran estallar las minas que en él habia. Se verificó la esplosion; pero como 200 peruanos saltaron destrozados en el aire; miéntras tanto, los chilenos avanzaron al Morro dirijidos por el teniente coronel don Juan José San Martin.

El fuego enemigo no los detiene en la difícil subida, ni la muerte de muchos de los suyos, entre ellos su jefe; aunque diezmados, arrollan en pocos minutos al enemigo. Aquí cayeron Bolognesi i Moore en cumplimiento de su promesa. Los soldados no se detenian, porque los habia exasperado la conducta del enemigo i aun dijeron: «Hoi no hai prisioneros». I habrian terminado con todos sin la intervencion de los jefes.

Los tripulantes del *Manco Capac*, abrieron las válvulas del monitor, lo sepultaron en el mar i huyeron en lanchas a vapor; pero luego fueron alcanzados por nuestros marinos. El triunfo era completo, pues no escapó ningun enemigo; pero costaba mas de 100 vidas por 1,000 peruanos muertos i otros tantos prisioneros. La plaza cayó con todo lo que encerraba.

III. Recapitulacion.

LECCION LXV

Campaña de Lima.—Batallas de Chorrillos i Miraflores (1881)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Campaña de Lima: 1.º El jeneral Baquedano marcha sobre Lima.—2.º Batalla de Chorrillos (enero 13 de 1881). 3.º Traicion de Piérola. Batalla de Miraflores (enero 15 de 1881).—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Baquedano dió descanso a su ejército: lo reforzó i preparó para marchar sobre Lima. De esto hablaremos hoi.

II. 1.º M.—El gobierno peruano se fortificaba en los alrededores de Lima, sin pensar que no le quedaba otro camino que arribar a un tratado de paz. Aumentados los cuerpos militares i provistos de víveres i municiones, Baquedano preparó 26,500 hombres i dejó 5,000 en las provincias vencidas. Si a esto se agregan como 10,000 hombres que habia en Chile listos para marchar al primer llamado, tenemos que el ejército era de unos 40,000 hombres, cifra la mas alta durante la guerra. Aquel numeroso ejército se embarcó en Arica; ocupó varias poblaciones de la costa; desembarcó al sur del Callao; estableció su campamento en las márjenes del Lurin i se preparó para atacar a Lima (diciembre de 1880).

La escuadra chilena bloqueaba el Callao i sostenia de vez en cuando combates que no eran peligrosos sino por las emboscadas que los marinos peruanos ponian en juego. Así sucedió un dia que el *Loa* cuidaba del bloqueo: encontró una lancha llena de víveres i abandonada: el comandante mandó descargarla; mas, miéntras se hacia, una fuerte esplosion conmovió al buque, que luego comenzó a hundirse. Un torpedo le habia abierto una ancha brecha i causado la muerte a cerca de 100 individuos i del comandante. De

un modo semejante hundieron a la gloriosa *Covadonga*.

Piérola tenia cerca de Lima como 40,000 hombres, i creia que la Capital no seria tomada sino por un número de soldados mucho mayor. El dictador aseguró a sus conciudadanos que a las puertas de Lima estaba la tumba del ejército chileno. El Arzobispo, por su parte, bendijo la espada del jeneral peruano i las fortificaciones; la prensa se felicitaba de la presencia de nuestro ejército, llamaba a los peruanos a las armas, i acusaba de traidores a la patria i malvados a los que no daban sus caudales para el sostenimiento del ejército. A pesar de esto, muchas familias desconfiaron del ejército peruano i se retiraron a la sierra, al estranjero o a los buques neutrales; el comercio cerró sus puertas i la poblacion entera vivió en constante i grande alarma.

2.º M.—A dos leguas i media de Lima se halla el pueblo de Chorrillos, del cual parte hácia el sur i dobla al oriente i al norte una cadena de cerros bajos, cuyo punto mas alto es el Morro Solar. En las alturas habia reductos formados por murallones i en ellos como 120 cañones de todos calibres; todo se hallaba detras de un ancho foso abierto en la cadena montañosa; con la tierra estraida del foso se formó un espeso cordon o parapeto, detras del cual se colocaron los infantes para hacer fuego sin ser vistos; el terreno se sembró de bombas automáticas que estallarian a la menor presion; el que se estendia al frente fué despojado de las murallas para que los chilenos no tuvieran donde guarecerse al marchar contra el enemigo; al oriente de Chorrillos i detras de la línea está San Juan, poblacion rodeada de murallas i bosques, donde se refujiarian los peruanos en caso de abandonar sus posiciones; el Morro Solar estaba defendido en su cima por cañones que dominaban sus faldas; muchos soldados fueron distribuidos en las casas de la poblacion, en cuyas puertas habia tambien bombas automáticas; los carros del ferrocarril estaban blindados, ocupados por soldados i armados con cañones; por último, como 22,000 hombres defendian la línea mandados por el mismo Piérola.

Baquedano preparó 18,000 hombres, dejando los demas de reserva; los dividió en tres porciones, al mando del capitan de navío don Patricio Lynch, del jeneral don Emilio Sotomayor i del coronel don Pedro Lagos, i en la noche del 12 de enero los hizo marchar de frente contra el enemigo, el cual solo se dió cuenta de ello cuando comenzaron las luces del alba. Los peruanos rompieron un mortífero fuego miéntras los chilenos avanzaron a paso de carga, sin desanimarse llegan a los cerros; pasan el foso, caen sobre las fortificaciones i arrollan con la bayoneta a sus defensores. La escuadra rompe sus fuegos i la artillería apoya el terrible asalto; los peruanos defendieron valientemente sus fortificaciones durante cuatro horas; pero al fin tuvieron que abandonarlas. Piérola, que se hallaba en Chorrillos, llegaba a tiempo de presenciar la dispersion de sus tropas.

Pero todavía quedaba mucho que hacer. El coronel peruano Iglesias, que defendia a Chorrillos, fué atacado por las tropas de Lynch i Lagos. Luego que principió el combate se jeneralizó por la poblacion misma, pues los chilenos una vez que vencieron en la línea fortificada, atacaban por las calles i en las casas a los peruanos que se defendian ocultamente. Aquí estuvo bastante reñida la batalla: i como no consiguieron terminar una resistencia tan cobarde, pusieron fuego a las casas. En la mitad de la tarde terminaba la batalla: 800 cadáveres chilenos i 5,000 peruanos cubrian las calles; el número de heridos era considerable. El enemigo huyó dejando como 2,000 prisioneros i casi todo su armamento; los demas fueron a reforzar una segunda línea de fortificaciones.

3.º M.—A una legua del norte de Chorrillos está Miraflores, donde los peruanos tenian una segunda línea fortificada i mui semejante a la primera: habia trincheras no interrumpidas i murallas aspilleradas i colocadas sobre un cordon de cerros; minas de dinamita i bombas automáticas, anchos i profundos fosos i 15,000 hombres que aumentados

despues con los cinco o seis mil que llegaron de Chorrillos, debian resistir a los chilenos.

Baquedano queria marchar sobre Miraflores el mismo dia 13; pero necesitaba dar descanso a sus tropas. Los limeños juzgaban inútil toda resistencia; Baquedano ofreció celebrar un tratado de tregua: pero su enviado no fué oido por Piérola. En la mañana del 15 de enero las tropas marcharian sobre el enemigo; pero los diplomáticos intervinieron i Baquedano, accediendo a ellos, concedió un armisticio hasta las 12 de la noche, sin que esto impidiera que las tropas tomaran las colocaciones convenientes. Piérola se abstuvo de responder a los diplomaticos sobre si celebraba o nó la paz. Baquedano hizo avanzar al coronel Lagos con 4,500 hombres.

Miéntras esto sucedia, Piérola hace romper el fuego sobre la division Lagos: Baquedano prohibe contestar creyendo que se trata de una equivocacion, mas al convencerse de lo contrario, mandó avanzar sus tropas i empeñó la batalla. La escuadra, por su parte, rompió sus fuegos, de modo que se salvó la division Lagos, espuesta a perderse por la traicion de Piérola. Lagos carga con lo suyos a la bayoneta i lo mismo hace Lynch i el comandante Arístides Martínez; los enemigos abandonan la línea; Piérola huyó del campo i los chilenos ocuparon la poblacion, cantando una nueva victoria. Dejaban, sí, como 2,000 bajas entre muertos i heridos; pero los peruanos un número mayor.

El populacho de Lima i Callao se entregó al robo, al saqueo, al asesinato i al incendio, el comercio mantuvo cerradas sus puertas; pero los comerciantes asiáticos tuvieron que sufrir en sus bienes i en sus personas; como 300 cadáveres estaban tendidos en las calles de la Capital. Baquedano hizo que una division al mando del jeneral Saavedra ocupara a Lima i que otra al mando de Lynch tomara posesion del Callao, a fin de restablecer el órden público.

III. Recapitulacion.

LECCION LXVI

El jeneral Baquedano regresa a Chile con una parte del ejército

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Regreso del jeneral Baquedano.—1.º Salen del Perú las huestes vencedoras. Recepcion en Valparaiso.—2.º Recepcion de Baquedano i sus huestes en Santiago.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Despues de estas batallas solo algunas montoneras continuaban la resistencia. Una parte del ejército vencedor regresó a Chile, como lo veremos hoi.

II. 1.º M.—El jeneral Baquedano pensó en el regreso a Chile; aunque Piérola mantenia la resistencia, ésta era tan pequeña que bastaba una parte del ejército para combatirla. La guerra continuó sostenida tambien por varios caudillos peruanos. Baquedano elijió poco mas de 6,000 hombres i se preparó para volver a Chile con ellos, dejando en el Perú el resto del ejército hasta que se firmara la paz. En los primeros dias de marzo, el jeneral partia del Perú acompañado del contra almirante Riveros. Chile, i principalmente Santiago i Valparaiso, se prepararon para recibir al bravo soldado i sus tropas.

Esta última ciudad estaba completamente adornada. En casi todas las casas se hallaba colocado el pabellon chileno; las calles estaban embellecidas con banderas, flores i ramas. En las primeras horas del dia 11 de marzo llegaban a la bahía los buques que conducian las tropas; gran parte de la poblacion acudia a vivarlos. Las tropas comenzaron a desembarcar en la mañana siguiente. Los buques, miéntras tanto, permanecian empavesados i los cañones de los fuertes hacian algunas salvas.

El Ministro de la Guerra, acompañado de varios caballeros pasó a las naves a recibir a Baquedano i al contra-al-

mirante Riveros. La multitud aclamaba a estos héroes con grande entusiasmo. La comitiva se acompañó luego de miembros del Congreso Nacional i notables personajes i se dirijió hácia donde estaba S. E. el Presidente don Aníbal Pinto, en el Palacio de los Tribunales de Justicia, quién saludó i presentó al pueblo a los dos jefes victoriosos, que recibieron nuevos aplausos. Despues de estas ceremonias i de recibir Baquedano i Riveros las felicitaciones del Presidente, fueron a colocarse al frente de las tropas para dirijirse a la plaza. Los jefes i soldados victoriosos fueron acompañados por la gran concurrencia que los recibió. En el trayecto, caian sobre ellos lluvias de flores; numerosas coronas fueron obsequiadas a los jefes. En la mitad de la tarde terminaba el desfile; las tropas se retiraban a los cuarteles que se les habian destinado, i Baquedano i Riveros al lugar de su hospedaje. El pueblo continuaba entregado al mayor entusiasmo.

2.º M.—Todo el dia siguiente permanecieron las tropas en Valparaiso. En Santiago se izaba el pabellon nacional; se adornaban las casas con coronas, desde la estacion hasta la plaza se arreglaban hasta 13 arcos en la Alameda, cuya avenida central estaba destinada para el trayecto del ejército vencedor; numerosos palcos se habian arreglado a los lados de la Avenida. Ademas, habia un gran número de escudos que contenian los nombres de los jefes i batallones que se habian distinguido.

El dia 14 de marzo, Santiago amanecia vestido de gala; sus habitantes i las tropas de la guarnicion acudian a la estacion. Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a llegar los trenes con los batallones, los cuales saludaban a Santiago con la Cancion Nacional tocada por sus bandas; la concurrencia los recibia con grandes vivas i aplausos. Aquéllos tomaron el desayuno que se les tenia preparado en la estacion i se estendieron en seguida por la Alameda de Matucana, donde fueron festejados todavía por el pueblo. Era de gozar con la alegría de las madres, esposas, hijas,

que abrazaban a sus deudos; por desgracia, otras habian de llorar en esos momentos la pérdida de los suyos. En las primeras horas de la tarde (2 P. M.) llegaba Baquedano con su comitiva, i era recibido por jenerales, coroneles, comisiones especiales, miembros del clero, i aplaudido con un entusiasmo cada vez mayor. Despues de una lijera comida en unos de los salones de la estacion, iniciaba la marcha por el centro de la Alameda al frente de sus tropas victoriosas i en direccion a la plaza, acompañado por las comisiones que acudieron a recibirlo. Mas de 100,000 personas, entre ellas los alumnos i alumnas de las escuelas públicas, presenciaron el desfile. Entre éstas figuró una que, durante la marcha obsequió al jeneral Baquedano un hijito del sarjento Aldea. El Presidente acompañado de los Ministros i altos personajes, recibió al jeneral i al contra-almirante en un palco de la Alameda; despues de los saludos i discursos que se pronunciaron en medio de aquel goce jeneral, de algunos cantos de señoritas i de las alumnas de las escuelas, los héroes del norte continuaron su marcha hasta la plaza, frente a la Catedral, donde ya esperaba S. E. el Presidente de la República con sus Ministros. Baquedano, Riveros i algunos jefes penetraron al templo, donde fueron recibidos por el señor Arzobispo Gandarillas, que los condujo al lado del Presidente. Escoltas de los distintos cuerpos llevaron sus estandartes, que fueron presentados al Todopoderoso; S. E. i los jefes victoriosos se acercaron al altar para dar gracias a Dios por las victorias de las armas chilenas. Despues de un solemne acto relijioso, las tropas fueron despedidas a los cuarteles que se le habian destinado. El pueblo de Santiago se entregó todavía al mayor regocijo; fuegos artificiales, iluminacion de la ciudad i una parada militar al dia subsiguiente, durante la cual S. E. revistó las tropas, pusieron término a aquellos tres dias de alegría.

III. Recapitulacion.

LECCION LXVII

La batalla de Huamachuco (1883)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Las montoneras de las sierras. 2.º El coronel Gorostiaga las derrota en Huamachuco.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Segun hemos visto, una parte del ejército chileno quedaba esperando que el Perú indemnizara a Chile de los sacrificios de la guerra. De esto nos ocuparemos hoi.

II. 1.º M.— Piérola quiso continuar la resistencia; pero tuvo que huir a Europa, dejando a su pais envuelto en una completa anarquía. Unos cuantos personajes peruanos comenzaron por disputarse el mando, apoyados por montoneros. Los meses pasaban sin que el Gobierno de Chile tuviera con quien celebrar la paz.

Al fin, una junta de notables proclamó como presidente provisorio al jeneral don Miguel Iglesias, quien, desde luego, se propuso celebrar la paz con Chile; mas el coronel don Andres Avelino Cáceres, que habia reunido como 4,000 hombres en la sierra, no aceptó la autoridad de Iglesia si se propuso derrocarlo. Dividió sus tropas en dos porciones: una debia operar en el norte del Perú al mando de su representante Recabárren, mientras la otra se quedaba con él en el sur. El jeneral en jefe de las tropas chilenas, don Patricio Lynch, tuvo que despachar algunos cuerpos para combatir las montoneras. Al norte partió una division al mando del coronel don Alejandro Gorostiaga i al sur otra que llegó a tener por jefe al coronel Arriagada, i en la cual figuraba con el mismo grado el actual jeneral de division don Estanislao del Canto.

Estas dos divisiones vivieron en contínuos sufrimientos. Las montoneras no presentaban batalla; se acercaban de

vez en cuando a las fuerzas chilenas para sorprenderlas. Nuestras tropas no tenian descanso i se vieron obligadas a perseguir tenazmente a las montoneras. En consecuencia, tuvieron que ocupar varios pueblos de la sierra i abandonarlos sucesivamente para marchar contra las fuerzas de Cáceres. Estas, a su vez, ocupaban los mismos pueblos; pero con el fin de saquearlos i quitar la vida a muchos habitantes, so pretesto de que habian recibido bien a los chilenos. De este modo los peruanos de la sierra no solo tenian que sufrir las penalidades de la guerra, sino las crueldades de *sus mismos compatriotas*. Así se esplica que recibieran con mas gusto a nuestras tropas.

Los encuentros entre las avanzadas chilenas i las montoneras de Cáceres eran de lo mas encarnizado; nuestros soldados, teniendo que sufrir las penalidades de la marcha, del frio, del soroche i de un clima malsano, al cual no estaban habituados i que los enfermaba en gran número, se hallaban mui irritados contra aquéllas i anhelaban por una batalla decisiva. Al fin llegó ésta. El coronel Gorostiaga se encontraba en el norte del Perú, en Huamachuco (departamento de Libertad), tratando de batir a Recabárren e impedir su reunion con Cáceres, que marchaba desde el sur. Unidos éstos se prepararon para atacar a Gorostiaga (junio de 1883).

2.º M.—Gorostiaga tenia 1,600 hombres para cumplir con su mision. Huamachuco está situado en medio de dos cordones de cerros; el cerro Sazon al norte i el Coyulga al sur, éntre los cuales i hácia el poniente está la planicie de Purrapamba. Las tropas chilenas se encontraban en el pueblo; el 8 del mes se aparecen sobre el cerro Coyulga las montoneras, en el momento que aquéllas se preparaban para consumir su rancho. Apénas fueron notadas, el coronel Gorostiaga ordenó salir de la poblacion para ocupar el cerro Sazon, dejando los capotes que debian preservarlos del intenso frio i la comida, que fué vaciada en la plaza para que que no la aprovechara el enemigo.

Los adversarios quedaron mirándose, teniendo el pueblo

de por medio. La batalla se verificaria en medio de grandes desproporciones. Cáceres tenia 3,500 hombres, diestros en las armas, miéntras que Gorostiaga solo 1,600 soldados, muchos de ellos reclutas recien llegados de Chile i que apénas sabian manejar el fusil. Cáceres hizo muchas tentativas para que lo atacara el jefe chileno; habia dado órden en algunos pueblos para que se le preparara una solemne recepcion i para que se matara, aunque fuera a palos, al chileno que se presentara. El coronel Gorostiaga no podia resolverse a un ataque en condiciones tan desfavorables, i solo en la mañana del 10 de julio mandó una columna de Zapadores para esplorar las cercanías del enemigo; pero estos soldados estaban como los demas, deseosos de batirse i empeñaron el combate cerca de aquél. Este comenzó a bajar luego que creyó poder arrollar a su adversario. Iniciado el combate, el jefe chileno comenzó a preparar sus batallones que estaban desprevenidos i a enviarlos a la planicie de Purrapamba en ausilio de los Zapadores. El combate se continuó con el mayor encarnizamiento; por una parte i otra se desplegaba grande enerjía; los peruanos peleaban con mayor valor que en las demas batallas. Por una parte i otra caian los soldados i oficiales, hasta que la batalla comenzó a mostrarse desfavorablemente para nuestros soldados, aumentando en sus contrarios las esperanzas de un gran triunfo. Las municiones disminuian considerablemente i no habia esperanzas de refuerzo. En tan crítica situacion, el coronel Gorostiaga ordena cargar a la bayoneta para hacer un supremo esfuerzo: era lo que esperaban nuestros soldados i lo que temian los peruanos, que ya conocian la impetuosidad de estas cargas. Las diezmadas tropas chilenas se lanzaron a ella i los peruanos retrocedieron hasta las trincheras que tenian sobre el Coyulga; pero los nuestros los alcanzan i comienzan a sembrar el suelo de cadáveres con sus bayonetas. Los montoneros huyen en toda direccion, sin oponer ya resistencia; en estos momentos se ven ademas ante los sables de la caballería mandada por el comandante Novoa. Fué al fin derrota-

do; sus tropas se entregaron a la fuga, dejando 1,000 muertos, algunos prisioneros, su armamento i bagajes.

Las tropas volvieron a la poblacion, donde los montoneros de Cáceres habian cometido algunas crueldades. Ocupando nuevamente Huamachuco, los pobladores que habian huido volvieron a sus casas, i nuestros compatriotas se entregaron a curar sus heridas i a enterrar los muertos. Las montoneras terminaron sus depredaciones; terminó la ya larga guerra i el Perú todo reconoció la autoridad de Iglesias. Las tropas chilenas comenzaron a regresar a su patria. El Gobierno concedió una medalla a los héroes de Huamachuco, así como se la habia concedido a los que hicieron las anteriores campañas.

El Perú firmó la paz el mismo año; cedió definitivamente a Chile la provincia de Tarapacá, como indemnizacion de guerra. Asimismo cedió por diez años Tacna i Arica; al fin de este tiempo sus habitantes decidirian en plebiscito si querian seguir bajo la dominacion chilena o volver a la peruana. El pais que, segun esto, se quedase con la actual provincia de Tacna, daria al otro la suma de diez millones de pesos.

Despues de cinco años de guerra volvió nuestro pais a vivir tranquilamente, entregado al trabajo.

III. Recapitulacion.

LECCION LXVIII

Don Aníbal Pinto (1876-1881)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Don Aníbal Pinto: 1.º Algunos rasgos biográficos. 2.º Pinto como Presidente de la República. —III. Recapitulacion.

I. Maestro.—La guerra de que hemos hablado se veri-

ficó en su parte mas importante durante la administracion de Pinto. De este caballero trataremos hoi.

II. 1.º M.—Pinto nació en 1825; eran sus padres el ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto i doña Luisa Garmendia. Pinto adquirió su educacion en el Instituto Nacional i en la Universidad donde figuró como alumno distinguido. Desde mui jóven manifestó bastante intelijencia i la posesion de un gran número de conocimientos; a los veinte años ya el Gobierno le encargaba el desempeño de ciertas comisiones en el estranjero, que cumplió con tanto celo que mereció mui buenas recomendaciones de sus jefes.

Al regresar a su pais se dedicó todavía al estudio. Fruto de estos trabajos fueron varios artículos que público en la prensa nacional i la buena reputacion que se conquistó entre sus compatriotas. En la ejecucion de las mencionadas tareas fué ayudado por la posicion social de su familia que figuraba como una de las acaudaladas del pais.

Sus vastos conocimientos lo elevaron mas tarde al puesto de intendente de la provincia de Concepcion, en los primeros años de la administracion Pérez. En este puesto llevó a cabo la trasformacion de la ciudad, que embelleció con obras de ornato i utilidad pública; mejoró considerablemente el servicio del matadero, cuarteles, correo i vías de comucacion; estableció hospitales, cárceles, escuelas i telégrafos.

Su laboriosidad i competencia le merecieron un sillon en la Cámara de Diputados primero i en la de Senadores despues. Trabajó con bastante actividad en favor del ferrocarril que comunica a Talcahuano con la provincia de Ñuble. Durante la administracion de don Federico Errázuriz (1871-1876) fué Ministro de Guerra i Marina, i como tal dictó varias medidas en provecho de la moralidad del ejército i armada nacionales. El primero fué dotado de un armamento que figuraba entre los mejores de su tiempo. Tan múltiples trabajos le aseguraron el aprecio de que ya gozaba entre sus compatriotas.

2.º M.—Por esto comenzaron a trabajar para elevarlo a

la Presidencia de la República. Para evitar un desacuerdo, se convino apoyar la candidatura de quien resultara elejido en una reunion de notables. Reunidos éstos en Santiago, designaron como candidato i por mayoría de votos a don Aníbal Pinto, que ciñó la banda tricolor el 18 de setiembre de 1876.

El nuevo Presidente trabajó bastante por salvar al pais de la pobreza en que habia quedado al terminar la adminis tracion anterior. La nacion debia una suma considerable; los gastos imponian un fuerte gravámen a los fondos del Estado; los minerales del norte decayeron bastante i las entradas nacionales disminuyeron en una crecida suma. Pinto ayudado por el Congreso, creó nuevas contribuciones; suprimió una gratificacion acordada anteriormente a los empleados públicos; introdujo grandes economías en los gastos; redujo el ejército i desarmó varios buques de la escuadra.

Su administracion fué mui ajitada por complicaciones que ocurrieron con otras naciones: por una parte la guerra del Pacífico, i por otra, la cuestion de límites con la República Arjentina. Con motivo de la fundacion de la colonia de Magallánes, esta nacion disputó a Chile la soberanía del Estrecho, de la Tierra del Fuego i de la Patagonia. Las negociaciones que se llevaron a cabo para arreglar estas cuestiones no produjeron resultados; aun la escuadra arjentina se dirijió a la Patagonia i la chilena al Estrecho. Pareció que la guerra era inminente: por felicidad se reanudaron las negociaciones, que dieron por resultado un tratado suscrito por los dos paises, en virtud del cual Chile conservaba el dominio de la rejion del Estrecho i la Arjentina el de la parte oriental de la Patagonia.

En los primeros tiempos de la guerra contra el Perú i Bolivia, el pais carecia de los elementos bélicos; hubo personas que atribuyeron mui poca enerjía al Presidente Pinto, hasta el punto de negarle el amor patrio i de suponerle cierta complicidad en favor del enemigo; pero Pinto tuvo la enerjía suficiente para salir avante, venciendo de este modo los

obstáculos que se oponian a la aceleracion de las operaciones; supo comunicar su fé al pais i avivar el valor de los militares i demas personas que compartian con él la pesada pero honrosa tarea de salvar el honor de la República. Así obtuvo el concurso entusiasta de pobres i de ricos, de militares i paisanos. Aunque la deuda pública aumentó considerablemente, los productos del guano i salitre costearon en pran parte los gastos de la guerra.

Pinto subió pobre a la Presidencia, en la cual se mantuvo con toda honradez, i pobre bajó de ella sin otra recompensa que la gratitud de un pueblo. Falleció en Valparaiso en 1884.

III. Recapitulacion.

LECCION LXIX

Don Domingo Santa María (1881-1886)

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. Don Domingo Santa María: 1.º Algunos rasgos biográficos. 2.º Santa María como Presidente de la República.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—Tócanos ahora hablar de otro Presidente distinguido. Es éste don Domingo Santa María.

II. 1.º M.—Santa María nació en 1825; era hijo de don Luis Santa María i de doña Ana Josefa González, ámbos descendientes de familias que ocuparon una buena posicion social durante el coloniaje. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional, en el cual mas tarde sirvió como profesor en varios ramos, i los completó en la Universidad, como su antecesor en la Presidencia.

Desde sus primeros años, como estudiante primero i como profesor despues, se distinguió por su contraccion al trabajo i por su intelijencia. A esto debió su elevacion a puestos que desempeñó en uno de los Ministerios cuando aun era jóven; pero Santa María remediaba esto con su versacion.

Por otra parte, su talento i variados conocimientos aun en su corta edad, le conquistaban las simpatías de la sociedad i de sus correlijionarios políticos.

Cuando apénas contaba 23 años fué nombrado intendente de Colchagua, donde trabajó bastante para mejorar la contabilidad, a fin de que se llevara cuenta exacta de las entradas i gastos de los fondos de la comunidad. Aun tuvo que luchar contra los mismos hacendados, uno de los cuales hacia sus matanzas de animales en una de las calles de San Fernando.

En la revolucion de 1851 figuró contra el Presidente Montt. Junto con muchos de los vencidos salió del pais i fué a establecerse en Lima, donde ejérció su profesion de abogado. Vuelto a Chile poco despues, se vió comprometido nuevamente en la revolucion de 1859 i fué desterrado a Magallánes, de donde salió para Europa mediante una fianza por una suma bastante fuerte. En el Viejo Mundo visitó varios paises i regresó a Chile durante la administracion Pérez aprovechándose de la lei de amnistía.

Despues de su regreso, continuó el ejercicio de su profesion; mas, el Presidente lo llamó a servir varios puestos ya en el Gabinete, ya en los Tribunales de Justicia. En varios casos vaciló, por cuanto no se consideraba aun suficientemente preparado.

Durante el conflicto chileno-español, Santa María prestó importantes servicios: a él se debe en gran parte el tratado que el Gobierno celebró con el representante de España en Chile. Hizo un viaje al Perú, i obtuvo la escuadra peruana para unirla a la chilena a fin de combatir contra la española. En los tiempos siguientes no escusó sus servicios a la patria, ya como miembro del Congreso o ya del Ministerio durante la guerra del Pacífico. Como Ministro de Relaciones Esteriores, primero, i de Guerra i Marina, despues, alcanzó gran prestijio, de tal modo que al terminar la administracion Pinto, fué proclamado candidato a la Presidencia de la República.

2.° M.—Durante los trabajos preparatorios de su eleccion, tuvo que luchar contra la candidatura del jeneral Baquedano. El prestijio de las victorias obtenidas en el Perú rodeaba al jeneral; pero su mismo carácter militar le conquistaba adversarios. Por último, creyendo que era combatido por el mismo Gobierno, Baquedano renunció su candidatura, de modo que Santa María fué elejido en medio de la abstencion de sus adversarios políticos. Santa María tuvo que continuar la guerra del Pacífico i esforzarse por desarmar a Piérola, primero, i desorganizar, despues, las montoneras organizadas por Cáceres.

Al terminar la guerra mencionada, la escuadra nacional aumentó con el crucero *Esmeralda*, mandado construir para mejor defensa de las costas i bautizado con tal nombre en memoria de la vieja *Esmeralda* perdida en Iquique. Despues de esto, se redujo en algunos millones la deuda pública, se empezó la reorganizacion de la instruccion primaria; se trajeron de Europa algunos profesores que tomaron a su cargo la reforma de la enseñanza normal; se construyeron puentes, líneas férreas, escuelas i cárceles, se continuó dotando a la Araucanía de líneas telegráficas i ferrocarriles; se dictó la lei del Rejistro Civil i se estableció el cementerio laico i el matrimonio civil. Estas tres últimas reformas despertaron algunos descontentos entre los que creyeron ver en esas leyes un ataque a la relijion católica.

A lo anterior agregaremos algunas reclamaciones hechas por estranjeros que cobraban perjuicios hechos por nuestras tropas en la guerra del Pacífico; preciso fué que un tribunal especial fallara sobre estos reclamos; se dictaron, asimismo, leyes en favor de los inválidos i huérfanos de la guerra; se crearon algunas escuelas de agricultura i aumentaron las garantías destinadas a favorecer la inmigracion. Al terminar su período presidencial, Santa María vió en torno de sí una gran lucha; su quebrantada salud i el temor de verse espuesto a un fatal desenlace le hicieron declinar el honor de representar a su pais en el estranjero.

Poco tiempo despues, la muerte lo arrancaba del seno de sus compatriotas.

III. Recapitulacion.

LECCION LXX

Repatriacion de los restos de los héroes de Iquique

Disposicion.—I. Repeticion del tema anterior e introduccion al nuevo.—II. El tema mismo: 1.º Sepultacion de los cadáveres en Iquique. 2.º El monumento a la Marina.—Repatriacion de los restos de los héroes.—III. Recapitulacion.

I. Maestro.—En una leccion anterior hemos hablado del combate de Iquique. Hoi contaré a ustedes la repatriacion de sus restos de los héroes del combate.

II. 1.º M.—Terminado el combate de Iquique, muchos cadáveres chilenos yacian en la cubierta del *Huáscar*. Entre éstos estaban el de Prat i el de Serrano. El sarjento Juan de Dios Aldea estaba lleno de heridas. Aquellos cadáveres fueron bajados a tierra i abandonados en el muelle de Iquique, atados a una tabla, sin que las autoridades peruanas se cuidaran de hacer con ellos algunos actos de caridad. El sarjento Aldea fué dejado como muerto entre ellos, hasta que, mediante la espontánea intervencion de un italiano que le suministró un poco de agua con coñac a peticion del mismo moribundo, fué trasladado al hospital, donde murió tres dias despues. Los cadáveres de Prat i Serrano, que habian permanecido completamente abandonados, fueron recojidos en las primeras horas de la noche por el ciudadano español don Eduardo Llanos, quien tomó el nombre de la Sociedad de Beneficencia Española en Iquique, a fin de que no se le acusara de partidario de Chile. Así tenemos que los héroes chilenos tuvieron que mendigar la caridad de los estranjeros para no continuar en un lugar público. El señor Llanos les hizo preparar a su costa dos ataudes de ma-

dera de pino, e hizo todas las dilijencias para su sepultacion en el cementerio público. Al dia siguiente del combate de Iquique los dos cadáveres eran colocados en sus respectivos cajones, que estaban cubiertos con paño negro i cintas blancas, imitando franjas de plata. El cadáver de Prat fué envuelto en una sábana blanca, marcada en uno de sus estremos con las iniciales del señor Llanos; unido al de Serrano fué llevado al cementerio en un carreton de carga, sin mas acompañamiento que el de unos seis estranjeros, entre los cuales se hallaba el señor Llanos.

Aquellos preciosos restos no tuvieron siquiera entrada al cementerio por la puerta principal, sino por la que da a la fosa comun, i fueron depositados en la que a cada uno se le habia preparado i cubiertos con tierra por los mismos estranjeros. El señor Llanos les hizo poner unas modestas cruces con el respectivo nombre. Mas tarde se vió en ellas que los que habian visitado aquellas tumbas, habian dejado algunas inscripciones en homenaje a los héroes. El sarjento Aldea llegó poco despues a unirse con sus compañeros de sacrificio.

Miéntras esto sucedia en Iquique, en Chile era públicamente celebrada la accion de los marinos chilenos; pero al mismo tiempo se verificaron solemnes honras fúnebres en memoria de los que habian dado su vida en las aguas de aquel puerto.

2.º M.—El pueblo chileno no se contentó con solemnizar el combate de Iquique i con tributar honras fúnebres a los que en él rindieron la vida; hizo mucho mas aun. Para corresponder al sacrificio de los héroes se pensó en erijir un monumento a la Marina Nacional, que al mismo tiempo perpetuara la memoria del gran sacrificio de la *Esmeralda*. Para llevar a cabo aquel pensamiento, se inició una suscricion popular i se encargó a Paris la preparacion de las estatuas que habian de colocarse. El Congreso Nacional aprobó una lei para elevar un monumento i acordó pensionar a la viuda e hijos de Prat i a las esposas, hijos o madres de los

demas héroes. El monumento fué erijido en Valparaiso el 21 de mayo de 1886, por el Presidente Santa María, en presencia de no ménos de 20,000 personas. Este monumento que costó una gran suma, contiene en su cúspide la estatua de Prat, que estrecha con su mano izquierda i contra su corazon el tricolor chileno, miéntras con la derecha levanta al aire su espada; mas abajo las de Serrano, Riquelme, Aldea i un marinero; contiene, ademas, una cripta donde han sido sepultados los restos de los héroes. Está colocado cerca del mar i frente a la Intendencia, hácia la cual dirije su mirada el héroe de Iquique. Creemos que se habria manifestado mas respeto por los hechos históricos si el héroe hubiera quedado vuelto al mar, desde cuyas aguas subió Prat al templo de la inmortalidad.

Para hacer ver mas palpablemente el agradecimiento del pueblo, el Supremo Gobierno ordenó en 1888 la repatriacion de los restos de los héroes de Iquique, que en este puerto habian sido trasladados a mas de una parte, como si mendigaran así una sepultura.

En esta virtud, a principios de mayo de dicho año, una comision debia trasladarse a Iquique para repatriar los restos en un convoi compuesto de cuatro naves, entre ellas el *Huáscar*, que debia conducirlos a Valparaiso. Esta escuadrilla iba a las órdenes del contra-almirante don Luis Uribe, sobreviviente del combate de Iquique, prisionero despues i canjeado, como los demas, por los del *Huáscar*. En la mitad de mayo, la comision, presidida por Uribe, recibia en aquel puerto los restos de Prat, Serrano i Aldea, en medio de una solemne ceremonia relijiosa i del entusiasmo del pueblo, que acudió en considerable número a despedir las queridas reliquias.

En la comision figuraba el niño Arturo, hijo del héroe, acompañado de algunos de su familia. El niño Arturo iba en busca de las cenizas de su padre para presentarlas en Valparaiso a su madre Carmela Carvajal i a su hermana Blanca Estela.

Los restos fueron instalados en el *Huáscar*, en una capilla ardiente preparada al efecto, i dentro de hermosos ataudes de metal que se habian llevado de Santiago. El antiguo monitor peruano debia ahora traer los restos de esos mártires de la patria muertos en su cubierta i por la bala de sus tripulantes. Las naves regresaron a Valparaiso cubiertas de luto; en las primeras horas de la mañana del 21 de mayo entraban en la bahía con su preciosa carga, en élla eran saludadas por los fuertes.

Todo estaba preparado para recibirlas: la ciudad se habia engalanado con arcos, ramas, cortinas i el tricolor nacional, unas veces a media asta, otras elevada para significar ya la tristeza, ya el regocijo. Del norte i sur de la República habian acudido al acto comisiones municipales i muchos particulares para quienes se habia reducido a la mital el pasaje por ferrocarril. A las 10½ A. M. eran desembarcadas i traidas al muelle fiscal en medio del acompañamiento de multitud de lanchas i botes que conducian la comitiva. Aquí debemos hacer notar que el niño Arturo, al llegar al muelle, fué recibido por un hijo pequeño de Condell, que obsequió una hermosa corona a su amiguito. Las reliquias fueron llevadas en elegantes carros hasta el monumento, donde varios oradores hicieron uso de la palabra en memoria de los héroes. El arzobispo de Santiago, señor Casanova, bendijo aquellos restos, que fueron sepultados, al caer la tarde, en la cripta del monumento a la Marina. Numerosas comisiones, el ejército, los cuerpos de bomberos, los cadetes de la Escuela Naval, los alumnos de las escuelas i como 50,000 personas presenciaron aquel hermoso espectáculo.

III Recapitulacion.

INDICE

	Pájs.
INTRODUCCION	5

OBSERVACIONES METODOLOJICAS

I.—Importancia del estudio de la historia nacional	7
II.—Fines de la enseñanza de la historia nacional	9
III.—Caractéres de la enseñanza de la historia nacional	14
IV.—El método concéntrico en la enseñanza de nuestra historia	21
V.—Procedimientos que debe seguirse en la enseñanza de la historia nacional	23
VI.—Formas de enseñanzas que deben aplicarse	26
VII.—Medios de enseñanza	28
VIII.—Iniciación i límites del estudio de la historia nacional	31
IX.—Enseñanza actual de la historia nacional	32
X.—Plan de la presente obra	33
XI.—Observaciones sobre el empleo de nuestras lecciones	36

PRIMERA PARTE

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

LECCIÓN I.—Diego de Almagro (Descubrimiento de Chile, 1536)	40
» II.—Pedro de Valdivia. (Su viaje a Chile, 1540)	48
» III.—Fundacion de Santiago. (Los indíjenas encabezados por Michimalonco, la atacan i destruyen, 1541).	51

Pájs.

Leccion IV.—Valdivia se dirije al sur i funda a Concepcion (1550) 54
» V.—Ultimos dias de Pedro de Valdivia (1554.)..... 57
» VI.—Francisco de Villagran. Su derrota en Marihue-(no 1554)..... 60
» VII.—Campaña de Lautaro (1557)..... 63
» VIII.—Don García Hurtado de Mendoza (1557-1561.)-Los primeros actos de su gobierno (1557)..... 66
» IX.—Caupolican i Galvarino Batallas de Lagunillas i
» Millarapue (1557) 68
» X.—Ultimos dias de Caupolican (1558)..... 71
» XI.—Don García Hurtado de Mendoza. (Espedicion a Chiloé, 1558)..... 74
» XII.—Fin del gobierno de Don García Hurtado de Mendoza (1561)..... 76
» XIII.—Los indíjenas de Chile (vida social)..... 78
» XIV.—Los indíjenas de Chile (vida militar)..... 81

SEGUNDA PARTE

LA COLONIA

Leccion XV.—Don Martin García Oñez de Loyola (1592-1598) 84
» XVI.—Don Francisco Lazo de la Vega (1629-1639).. 87
» XVII.—El terremoto del 13 de mayo de 1647..... 89
» XVIII.—Don Antonio Acuña i Cabrera (1650-1656). 92
» XIX.—Don José Antonio Manso de Velasco (1737-1745) 94
» XX.—Don Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755).... 97
» XXI.—Don Ambrosio O'Higgins (1788-1796)..... 99
» XXII.—La minería i la agricultura durante el colo-niaje..... 102
» XXIII.—Industria i comercio durante el coloniaje.. 104
» XXIV.—Las vias de comunicacion durante el colo-niaje 107
» XXV.—Los habitantes de Chile al fin del coloniaje.. 110
» XXVI.—Vida social de los habitantes de Chile al fin del coloniaje 113
» XXVII.—Ignorancia jeneral de los chilenos al fin del coloniaje 116

TERCERA PARTE

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

		Pájs.
Leccion	XXVIII.—Don Francisco Antonio García Carrasco (1808 1810)	119
»	XXIX.—El 18 de setiembre de 1810	122
»	XXX.—Don Tomas de Figueroa (1811)	125
»	XXXI.—Don José Miguel Carrera (Revolucion del 4 de setiembre de 1811)	127
»	XXXII.—Invasion de don Antonio Pareja (1813)	130
»	XXXIII.—Don Bernardo O'Higgins	132
»	XXXIV.—Don Gabino Gainza (1814)	135
»	XXXV.—Revolucion de 1814	138
»	XXXVI.—La batalla de Rancagua (1.° i 2 de octubre de 1814)	141
»	XXXVII.—Don José de San Martin	145
»	XXXVIII.—La batalla de Chacabuco (1817)	148
»	XXXIX.—O'Higgins Director Supremo (1817)	151
»	XL.—La batalla de Maipo (5 de abril de 1818)	154
»	XLI.—Don Manuel Blanco Encalada. (La primera escuadra nacional, 1818)	156
»	XLII.—La Espedicion Libertadora del Perú. (Su organizacion i primeros triunfos)	159
»	XLIII.—San Martin en el Perú	161
»	XLIV.—La guerra a muerte	164
»	XLV.—Honrosa abdicacion de O'Higgins (enero 28 de 1823)	167

CUARTA PARTE

LA REPÚBLICA

Leccion	XLVI.—Don Ramon Freire nombrado Director Supremo	171
»	XLVII.—Campaña de Chiloé	173
»	XLVIII.—Don Joaquin Prieto: Revolucion de 1829.	175
»	XLIX.—Fin de la Revolucion.—Batalla de Lircai	178
»	L.—La Confederacion Perú-Boliviana	181
»	LI.—Don Manuel Búlnes	184

Pájs.

Leccion LII.—La batalla de Yungai..... 187
» LIII.—Presidencia de don Manuel Montt 190
» LIV.—Administracion de don José Joaquin Pérez.. 193
» LV.—Conflicto chileno-español 195
» LVI.—Ultimos años de don Bernardo O'Higgins.... 198
» LVII.—Pacificacion de la Araucanía.— Don Cornelio Saavedra (1861-1867)..... 201
» LVIII.—Guerra sin cuartel en la Araucanía 204
» LIX.—Don Gregorio Urrutia termina la conquista de la Araucanía 207

QUINTA PARTE

GUERRA DEL PACÍFICO

Leccion LX.—Causas de la guerra del Pacífico..... 211
» LXI.—El combate naval de Iquique (mayo 21 de 1879)..... 214
» LXII.—La captura del *Huáscar* (octubre 8 de 1879). 217
» LXIII.—Toma de Pisagua (noviembre 2 de 1879)... 219
» LXIV.—Batallas de Tacna i Arica (1880)..... 222
» LXV.—Campaña de Lima.—Batallas de Chorrillos i Miraflores (1881) 226
» LXVI.—El jeneral Baquedano regresa a Chile con una parte del Ejército (1881)..... 230
» LXVII.—La batalla de Huamachuco (1883)..... 233
» LXVIII.—Don Aníbal Pinto (1876-1881) 236
» LXIX.—Don Domingo Santa María (1881-1886)..... 239
» LXX.—Repatriacion de los restos de los héroes de Iquique..... 242

LECCIONES
DE HISTORIA DE CHILE

IMPRENTA
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION
BARCELONA

LECCIONES

DE

HISTORIA DE CHILE

Arregladas en círculos concéntricos
i precedidas de un estudio sobre la metodolojía del ramo

POR

Domingo Villalobos B.

Sub-director i profesor de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago i Director de la Revista de Instruccion Primaria

SEGUNDA EDICION

TOMO SEGUNDO

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía i Encuadernacion Barcelona
Moneda, entre Estado i San Antonio

1908

INTRODUCCION

Con el presente volúmen, terminan las **Lecciones de Historia de Chile**, que comenzaron a ver la luz pública en 1893.

Quien haya examinado las setenta lecciones que forman el tomo primero, habrá podido notar que ellas sólo tocan algunos puntos culminantes de nuestra historia. Entre éstos quedaban numerosos i grandes vacíos que ha sido preciso llenar, nó para que se enseñen al niño todas las nuevas materias, sino para proporcionar nuevos temas que deben desarrollarse en la escuela primaria i para suministrar al maestro un conjunto de nociones que le permitan dar las lecciones con completo conocimiento de la materia. Aun hemos agregado numerosos datos sobre los temas ya tratados en el tomo primero, a fin de que el maestro proporcione algunos de ellos al repetir dichos temas.

Como puede verse por lo espuesto en estas líneas i en las «Observaciones Metodolójicas» del tomo anterior, no hemos pretendido escribir la historia de nuestro pais. Ni es ése nuestro objeto, ni estamos preparados para ello, ni nada mas podríamos agregar sobre los tiempos que con tanta erudicion ha estudiado nuestro fecundo historiador, señor Barros Arana. Nuestro papel, en vista del fin que nos proponemos, no podia ser otro que elejir, en las obras escritas sobre historia nacional, el material que, a nuestro juicio, deben conocer el maestro i el alumno. Si algunas veces, sobre todo al hablar de los gobernadores del Coloniaje, hemos descendido a mayores detalles, ha sido para proporcionar una fuente de consulta a los que aun deseen poseer mayor número de conocimientos.

Puede verse tambien que ahora no damos a los distintos temas la forma de lecciones que llevan los del tomo primero. Aunque el año 1893 comprendimos que las lecciones desarrolladas tendian a mecanizar el trabajo del maestro, hubimos de resolvernos a publicarlas en vista de la mui deficiente preparacion de los miembros del majisterio. La Comision de Instruccion Primaria, al señalar las bases para el concurso destinado a proveer de testos de consulta a los maestros, exijió instrucciones metodolójicas i lecciones desarrolladas de conformidad con una disposicion. Esto viene en nuestro apoyo i prueba que *por ahora se juzgan necesarios trabajos de esta naturaleza.*

No hemos querido dar la forma de lecciones a las nuevas materias, porque ya bastan las setenta lecciones del tomo primero para dar una idea del procedimiento que se cree preferible al enseñar la historia de nuestro pais. Ahora dejamos mayor libertad al maestro para que elija i arregle los temas del modo que juzgue mas conveniente. Por lo tanto, solo tratamos nuestra historia para proporcionarle una fuente histórica, ya que sus seis horas de trabajo diario no le permitirán buscar libros de consulta a fin de preparar sus lecciones. Aun mas, creemos que muchos no los encontrarán fácilmente. En nuestras lecciones hallará el maestro las nociones de historia patria que necesite enseñar a sus discípulos.

PRIMERA PARTE

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

CAPÍTULO PRIMERO

Los portugueses i los normandos.—Durante el siglo XV existian en Italia las repúblicas de Venecia i Jénova, que se habian enriquecido mediante el comercio que hacian por el Mediterráneo con las Indias del Asia, de donde se traian algodon, azúcar, sustancias tintóreas, las perlas, el coral, maderas i gomas odoríferas, ruibarbo, opio i otras sustancias medicinales, jenjibre, pimienta, nuez moscada i clavos de olor.

Los portugueses quisieron disputar el comercio a aquellas repúblicas i buscaron un camino por el sur del Africa a fin de evitar un encuentro en el Mediterráneo.

En la costa occidental africana descubrieron algunas islas, como Canarias, Puerto Santo, Maderas, Cabo Verde, Fernando Po i las costas mismas del Africa, de modo que se entusiasmaron para seguir adelante. Bartolomé Díaz llegó al sur de Africa; pero sus tímidos compañeros le obligaron a regresar, porque temieron por el resultado del viaje (1486). El cabo descubierto fué llamado de las Tormentas, a causa de la ajitacion de las aguas; pero don Juan II, el entusiasta i emprendedor rei de Portugal, viendo en esto un obstáculo para futuros descubrimientos, lo nombró de Buena Esperanza. Poco despues, Vasco de Gama dobló este continente i llegó hasta el Indostan. Dejaba, por lo tanto, abierto el camino a las Indias.

Algunos años ántes, los piratas normandos, dejándose llevar por los vientos i corrientes del O. de Europa, descubrieron la Islandia, (861) donde se establecieron algunas familias. Poco despues, un navegante irlandes descubrió (877) al O. de Islandia, una costa montañosa, que no fué reconocida sino cerca de un siglo despues. Erico el Rojo, desterrado de Islandia a causa de un asesinato, la visitó, la bautizó con el nombre de Groenlandia, esto es, Tierra Verde, i estableció una colonia en el SO. de la comarca.

La costa se veia cubierta de verdura; pero ésta era formada por un musgo inútil, que no retuvo mucho tiempo a los colonos. Sucesivamente fueron descubiertas Terra-Nova, Nueva Escocia, Nueva Inglaterra i algunas comarcas del sur, donde se mantuvo algun comercio con los naturales; pero estas comarcas fueron abandonadas en la primera mitad del siglo XIV. Las naciones del mediodía de la Europa permanecieron ignorantes de estos descubrimientos; los esploradores de mas tarde no pudieron aprovechar los reconocimientos debidos a los normandos.

Cristóbal Colon —Miéntras los portugueses efectuaron los descubrimientos que enriquecieron considerablemente los límites de la jeografía, un nuevo marino se esforzaba en completar el mundo ante los ojos de los hombres.

Cristóbal Colon habia nacido en los estados de Jénova en 1446, segun la opinion mas seguida. Era hijo de Domingo Colon, cardador de lanas, i de Susana Fontanarrosa. Mui pocos son los datos que se tienen sobre la juventud de Colon: se sabe que aprendió a leer i escribir, conocimientos que en aquella época no adquirian muchos de los grandes señores, i que se incorporó a la Universidad de Pavía, donde estudió dibujo, jeografía, cosmografía, jeometría i astronomía, ciencias que lo llevaron a la carrera de marino.

A la edad de 35 años, servia en la escuadra jenovesa durante la guerra que esta República tuvo con Venecia. La flotilla en que servia se propuso dar caza a otra veneciana que venia de Flandes por el Atlántico, cargada con valiosas mercaderías. El combate se empeñó frente a Lisboa; los navíos se amarraron con ganchos i cadenas de fierro i las tripulaciones se batieron cuerpo a cuerpo. Durante el combate, dos naves enemigas entre sí se incendiaron de modo que los tripulantes se arrojaron al mar en busca de salvacion. Colon se asió de un remo i, aunque se hallaba como a dos leguas de la costa, se dirijió a ésta a la cual llegó mui fatigado. Pasó a Lisboa desde donde emprendió nuevos viajes. Ahí se casó con Felipa Moñiz de Perestrello, hija de Bartolomé Perestrello, caballero italiano

que habia prestado algunos servicios al rei de Portugal. Colon viajó aun i arregló cartas náuticas que le proporcionaron recursos para vivir i socorrer a su familia.

A la muerte de su suegro, que vivia en Puerto Santos, pasó a unirse con la familia de aquél, cuyas cartas i papeles náuticos estudió cuidadosamente. Entró en relacion con varios marinos que le contaron haber visto llegar a las islas del poniente del Africa, trozos de madera labrados, cañas de grandes dimensiones, troncos de pinos desconocidos i cadáveres de raza ignorada, arrojados por los vientos i corrientes del oeste.

Colon acojió estos datos; recordó las interesantes noticias trasmitivas sobre los grandes productos del Asia, cuya esplotacion buscaban los portugueses por el sur del Africa. Convencidos de la redondez de la tierra, contra la creencia de sus coetáneos, inspirado en la lectura de algunos escritores antiguos i confiado en la brújula, pensó que navegando hácia el occidente llegaria a las ricas comarcas del Asia. Participó su proyecto al célebre matemático florentino Paulo Toscanelli, quien lo alentó en la magna empresa. Despues de esto, se inicia para Colon una era de sufrimientos, durante la cual esperimentó muchas decepciones, fué objeto de la indiferencia i desprecio de muchos hombres de ciencia i sólo mereció la proteccion de unos pocos.

Colon ante varios monarcas europeos.—Colon era pobre, de modo que necesitó del apoyo de los monarcas. Se cuenta que en primer lugar solicitó la proteccion de su patria, que le rechazó. Se dirijió entónces al Portugal i ofreció su proyecto a don Juan II, i con él la gloria de un descubrimiento, i aun consiguió comunicarle una parte de su entusiasmo. El rei consultó a los astrónomos i navegantes, los cuales rechazaron el proyecto, juzgándolo quimérico i estravagante. El rei acudió a sus consejeros privados, esto es, a los mas ilustres obispos del pais. Sólo uno de los prelados apoyó al marino; pero el artificio desbarató la empresa.

Diego Ortiz de Calzadilla, confesor del rei, consiguió que se despachara una carabela en busca de las tierras deseadas, siguiendo el camino trazado por Colon. La nave salió de Lisboa con el pretesto de llevar víveres a las islas del Cabo Verde; pero una horrible tempestad obligó a los espedicionarios a dar la vuelta, de modo que al volver, aseguraron que el proyecto de Colon era irrealizable.

Estos sucesos i la pérdida de su esposa obligaron a Colon a retirarse del Portugal con su hijo Diego; visitó su patria; le ofreció nuevamente su proyecto, i se embarcó para España.

En 1485, Colon, abatido por el dolor i las fatigas i conduciendo a su hijo, se presentó al convento de franciscanos consagrado a Santa María de la Rábida i en él pidió un poco de pan i agua. El prior frai Juan Pérez, atraido por el noble porte del estranjero e impuesto de sus desgracias i de sus proyectos, le ofreció su ayuda, dejó al niño Diego para darle educacion i dió a Colon una carta de recomendacion para el confesor de la reina.

Gobernaba entónces en España, Isabel, en los reinos de Castilla i Leon, i Fernando en el de Aragon. Estos monarcas i esposos se hallaban empeñados, desde su residencia en Córdoba, en la espulsion de los moros de Granada. Colon se dirijió a Córdoba, i consiguió que el arzobispo de Toledo, don Pedro González de Mendoza, le presentara ante los reyes. Los monarcas oyeron a Colon con atencion, pero el rei Fernando quiso saber ante todo la opinion de una junta de varios astrónomos i jeógrafos. La junta se reunió en Salamanca i Colon le espuso las bases de su empresa; ésta fué combatida firmemente i aun juzgada imposible.

El marino no desmayó: aunque fué tratado como *loco*, continuó adelante alentado por la fuerza de su conviccion. Durante mucho tiempo sólo recibió negativas o una que otra palabra de mera esperanza. Miéntras tanto, su hermano Bartolomé ofreció a la Inglaterra los servicios del navegante jenoves i éste mismo se preparó para dirijirse a Francia con el mismo objeto. Frai Juan Pérez le rogó que se detuviera i escribió a la reina pidiéndole su apoyo para Colon. Isabel respondió que aquél se presentara en la Corte; hízolo el prior i consiguió entusiasmar a la reina. Esta hizo llamar al marino jenoves i lo ausilió con una suma de dinero.

Felizmente, a principios de 1492 los reyes vencian a los moros, de modo que Colon vió acercarse la realizacion de su ideal. Algunas personas le ayudaron ante los reyes; i como Fernando vacilara ante los gastos de la empresa, la reina esclamó: «Yo la acepto por la corona de Castilla, aun cuando sea necesario empeñar mis joyas para sufragar sus gastos».

Colon veia ya coronado sus esfuerzos. Llamado a Granada, fué mui bien recibido por su protectora, que ordenó estender las capitulaciones. Segun éstas, la espedicion costeada por España se dirijiria al O. con el fin de encontrar un camino marítimo para llegar a las Indias; Colon tendria para sí i sus sucesores el título de Almirante de las tierras que descubriese; su gobierno con el cargo de virrei, la décima parte de sus productos i el título de *Don*, reservado sólo a los personajes de alta alcurnia.

Colon se trasladó a Palos, puerto situado al sur de España, a fin de preparar su viaje. Frai Juan Pérez exhortaba a todos en favor de la empresa. Dos hermanos armadores de Palos, Martin Alonso Pinzon i Vicente Yáñez Pizon, ayudaron a Colon i atrajeron muchos de sus parientes i amigos. En la mitad de 1492, Colon habia reunido tres carabelas tripuladas por ciento veinte hombres: la *Santa María*, en la cual enarboló su insignia; la *Pinta* i la *Niña*, mandadas respectivamente por los armadores citados.

Descubrimiento del nuevo mundo.—Colon partió de Palos el viérnes 3 de agosto de 1492 i tocó en las Canarias para reparar el timon de la *Pinta*, que se habia roto. Los marineros veian en esto un presajio de sus desgracias, miéntras que Colon lo atribuia a la mala voluntad de algunos. Colon hacia dos apuntes de las distancias que recorria; uno que guardaba para sí, i otro falso que podian consultar los demas espedicionarios.

Durante la navegacion, bandadas de aves que revoloteaban al rededor de los buques i ramas con frutos verdes, indicaban una tierra cercana; pero algunos marineros creian que ya estaba cumplida la mision i pedian el regreso a España. El notable marino conoció el peligro i consiguió conjurarlo.

En la noche del 11 al 12 de octubre, Colon creyó distinguir un punto luminoso; temiendo ser engañado, lo comunicó a un jentilhombre llamado Gutiérrez i a Rodrigo Sánchez de Segovia, preguntándoles si veian dicha luz. Estos contestaron afirmativamente. De repente se sintió un cañonazo disparado por la *Pinta* i luego el grito de ¡Tierra! ¡Tierra! En efecto, a corta distancia se veia una costa. Colon mandó anclar a una legua de ella i en la mañana del 12 de octubre pudo ver una isla llana, cubierta de bosques i poblada por hombres desnudos.

El Almirante, vestido con su mas rico traje i llevando en la mano el estandarte real, bajó a tierra acompañado de los otros dos capitanes i de una numerosa comitiva: todos besaron la tierra, doblaron la rodilla para dar gracias a Dios i tomaron posesion de la isla a nombre de la Corona de Castilla. Los naturales se mantenian a respetuosa distancia; pero pronto se familiarizaron con los españoles i les tocaban sus vestidos, la barba i las armas. Colon les distribuyó cuentas de vidrio, bonetes de color i otras bagatelas, i ellos correspondieron con fruta i algodon hilado.

Esta isla, llamada Guanahani por los naturales, fué denominada San Salvador por Colon. Hoi no se la puede señalar con seguridad; pero las mejores opiniones se inclinan en favor de la de Mayaguana, en las Lucayas.

Ultimos tiempos de Colon.—De acuerdo con Guacanagari, cacique de Haití, Colon hizo construir un fortin que llamó Navidad, dejó en él 40 hombres mandados por Diego de Arana; tomó algunos naturales i productos de la isla, i en la *Niña* dió la vuelta a España (1493). Una tempestad lo separó de la *Pinta* i puso en peligro a la *Niña*. Creyendo inevitable su pérdida, escribió en pergamino una relacion duplicada de su viaje i la colocó en dos toneles: uno fué arrojado al mar i el otro reservado para el último momento.

Despues de sérias peripecias arribó a Lisboa, donde fué mui bien recibido por el rei don Juan II. El Portugal oyó la relacion del maravilloso viaje; le facilitó los medios de llegar a España, ya que la *Niña* estaba en mui mal estado, i que la *Pinta* se habia separado durante el viaje.

El viérnes 15 de marzo de 1493 Colon entró en Palos i fué recibido con grande entusiasmo.

Los reyes esperaban a Colon en Barcelona; éste penetró en la ciudad en medio de sus indios i precedido por el oro, el algodon i demas productos de los paises descubiertos. Al presentarse en palacio quiso arrodillarse delante de los reyes, pero éstos le ordenaron sentarse. Despues que les narró la historia de su viaje i presentó los indios i productos que llevaba, se entonó un *Te Deum* en la sala misma del trono.

En la creencia de que las tierras descubiertas pertenecian al Asia, se las llamó *Indias* i a sus habitantes indios; mas cuando se vió que formaban un continente nuevo, se las dominó *Indias Occidentales*.

Colon hizo tres nuevos viajes a las Indias; descubrió nuevas rejiones hasta las bocas del Orinoco i tuvo que soportar grandes sufrimientos. Para mayor desgracia suya, su digna protectora murió la fines de 1504. Reclamó el cumplimiento de las promesas que se le habian hecho; pero el rei Fernando no cumplió con las estipuaciones del contrato. Las desgracias i las enfermedades pusieron a Colon a las puertas del sepulcro; exhaló el último suspiro en Valladolid, el 20 de Mayo de 1506. El rei Fernando tributó al cadáver los honores que habia negado al Almirante i le hizo erijir en Sevilla un magnífico mausoleo con este epitafio:

A Castilla i a Leon
Nuevo mundo dió Colon.

Mas tarde los restos de Colon fueron trasladados a Santo Domingo, despues a Cuba, por fin a España donde hoi reposan en una caja de plata.

Américo Vespucio visitó las tierras descubiertas i a su vuelta a Europa anunció que formaban un continente nuevo. Poco mas tarde, un impresor aleman publicó una descripcion de las rejiones descubiertas, llamándolas Tierra de Américo. Despues de esto comenzó a dárseles al nombre de América.

Descubrimiento del Mar del Sur (1513).—Vasco Núñez de Balboa, gobernador de una de las colonias, tuvo noticias de que al sur de las cordilleras que doblan por el istmo de Panamá existia un mar navegado por un poderoso imperio.

Reunió cerca de doscientos hombres i mil indios ausiliares i con ellos trepó las montañas en busca del nuevo mar. En Setiembre de 1513, Balboa trasmontó los Andes i divisó el mar buscado, que denominó Mar del Sur; penetró en él llevando la bandera de Castilla en una mano i una espada en la otra. De este modo tomó posesion del mar a nombre de los reyes de España. Despues de visitar las rejiones vecinas i de someter nuevas tribus, dió la vuelta al punto de partida. El nuevo gobernador, Pedrarias Dávila, envidioso de la gloria de Balboa, lo acusó de rebelion i lo hizo morir con varios de sus compañeros.

Descubrimiento del Perú (1527).—Tres españoles residentes en Panamá se unieron para descubrirlo i conquistarlo: Francisco Pizarro, Diego de Almagro i Fernando de Luque, clérigo de Panamá. Los dos primeros, ignorantes i pobres que no sabian firmarse, tomaron a su cargo la parte militar. Luque prestó ausilios en dinero. Pizarro visitó las costas del reino de Quito; pero a la vista de sus pocos elementos, se estableció en la isla del Gallo a fin de esperar los refuerzos que Almagro preparaba en Panamá. Este practicó nuevas esploraciones: en una de ellas tuvo que sostener un combate con los indíjenas i en él perdió un ojo a causa de un flechazo.

Los compañeros de Pizarro estaban desalentados, i al enviar un ovillo de algodon a la señora del gobernador de Panamá, pusieron dentro de él una carta en que hablaban de su triste situacion. El gobernador envió dos buques en busca de Pizarro i sus compañeros. Almagro i Luque escribieron secretamente a su socio alentándolo para que no abandonara la empresa. Pizarro desobedeció la órden; pero como algunos quisieran acatarla, trazó con su espada una raya de E. a O. en la arena de la playa, i volviéndose al sur dijo: «Por aquí se va al Perú a ser ricos»; i mostrando al norte agregó: «Por acá se va a Panamá a ser pobres». Trece hombres pasaron la raya; los demas volvieron a Panamá.

Mas tarde se presentó el piloto Bartolomé Ruiz, con órden de llevar los espedicionarios a Panamá. Pizarro le decidió a proseguir los reconocimientos i ámbos llegaron hasta la bahía de Túmbes. Dos españoles se comunicaron con los naturales i a su regreso hicieron maravillosas relaciones de las riquezas i cultura de la poblacion (1527). Pizarro volvió a Panamá en busca de recursos.

Conquista del Perú.—En 1528 i de acuerdo con sus socios Pizarro partió a España, donde la reina rejente lo autorizó para conquistar el Perú i le concedió los títulos de adelantado, gobernador i capitan jeneral de las tierras que descubriese. Para Almagro, sólo pidió el título de gobernador de las futuras fortalezas de Túmbes, i para Luque el título de obispo de Túmbes. A su regreso reunió con sus socios 180 hombres i 27 caballos: con ellos se internó en el imperio de los Incas.

Gobernaba entónces el inca Atahualpa, que celebraba sus triunfos obtenidos sobre su hermano Huáscar. Los invasores ocuparon a Cajamarca i Pizarro entró en relaciones con Atahualpa, quien le prometió visitarlo. En vista de su crítica situacion, resolvió apoderarse del inca. En la tarde del 16 de Noviembre de 1532 se presentó Atahualpa acompañado de unos 30,000 hombres i conducido en una valiosa litera por sus mas distinguidos vasallos. Frai Vicente Valverde le exijió en nombre de la relijion i del monarca español que se reconociera vasallo de éste. A causa de la negativa del inca i su indiferencia por la relijion i el rei, Pizarro dió la señal convenida i sus soldados atacaron a los indios haciendo en ellos una horrible carnicería. Atahualpa quedó prisionero en el cuartel español.

El inca ofreció por su libertad, llenar de oro, hasta la altura de su mano, la pieza de su prision, i de plata los dos cuartos vecinos. El inca reunió en Cajamarca una gran cantidad de oro; los españoles se repartieron, acusaron al inca de provocar una sublevacion i lo hicieron morir con la pena del garrote, (1533). El Perú quedó sometido a los españoles.

Discordias entre Pizarro i Almagro.—Cárlos V dividió el Perú en dos gobernaciones: la del norte, titulada Nueva Castilla, fué dada a Pizarro, que recibió el título de marques, i la del sur, nombrada Nueva Toledo, a Almagro. Ambos capitanes creyeron que el Cuzco estaba dentro de su jurisdiccion. Los conquistadores convinieron en que Almagro marcharia al descubrimiento de Chile. Despues de esta espedicion arreglarian amigablemente la posesion del Cuzco.

Almagro se preparó para la espedicion. Pizarro, astuto i desleal, veia alejarse a su compañero i pensaba que se le facilitaba la posesion del Cuzco.

Hernando de Magallánes (1520).—Despues del descubrimiento del Mar del Sur, los españoles quisieron descubrir una comunicacion entre este mar i el Atlántico.

Hernando de Magallánes se propuso realizar el proyecto. Era éste un distinguido portugues que habia ilustrado su nombre peleando contra los moros de Africa, donde recibió una lanzada en una pierna, que lo dejó cojo hasta el fin de sus dias. Fundado en sus méritos solicitó de la corte de Portugal un aumento de pension; pero, habiéndose visto desairado, renunció a su patria ante un escribano i ofreció sus servicios a la España.

En 1517 solicitó ausilios de la *Casa de Contratacion*, que los monarcas españoles establecieron en Sevilla con el fin de atender los asuntos mercantiles relacionados con los nuevos descubrimientos. Los oficiales de dicha Casa lo consideraron como un aventurero i rechazaron su proyecto de llegar por el sur de América a las islas orientales del Asia, especialmente a las Molucas.

Cárlos de Austria o Cárlos V, rei de España, oyó con atencion a Magallánes i la demostracion que Rui Faleiro, cosmógrafo i compañero de éste, le hacia de los derechos de la España sobre las mencionadas islas, i al año siguiente acometió la empresa. Preparó cinco naves tripuladas por 265 hombres i las puso bajo las órdenes de Magallánes; dió a éste el título de adelantado i gobernador de las tierras que descubriese i una parte de sus productos. La escuadrilla zarpó de San Lúcar el 20 de Setiembre de 1519. Magallánes llegó al Rio de la Plata (1520). En seguida se dirijió al sur; reconoció todas las bahías i caletas.

Algunos descontentos se pronunciaron en abierta rebelion; pero Magallánes castigó con la pena de muerte a los principales caudillos. Entró en relacion con los salvajes, a quienes sus compañeros llamaron patagones a causa de la gran huella que el pié de éstos dejaba en la arena o en la nieve. El 1.° de noviembre de 1520 penetró en el Estrecho, al que dió el nombre de Todos los Santos.

Durante el reconocimiento de los canales, fué abandonado por una de sus naves en que figuraba el piloto Estéban Gómez. Gómez sublevó la tripulacion; apresó al capitan de la nave i dió la vuelta a España. Aunque desagradado por este suceso, i casi seguro de la traicion de Gómez, siguió su viaje, no sin dejar ántes algunas señales de su rumbo.

Antes de salir del Estrecho dió el nombre de Tierra del Fuego a las islas, a causa de las grandes fogatas qne divisó a la izquierda; a fines de noviembre salió del Estrecho. El nuevo mar fué denominado Pacífico. Durante el viaje a las islas asiáticas, se concluyeron los víveres; los espedicionarios tuvieron que comer ratas i cueros i que beber agua pútrida. Muchos tripulantes murieron en la navegacion.

En mayo de 1521, Magallánes llegó a las Filipinas, donde murió combatiendo con los salvajes de la isla de Mactan. La única nave que quedaba siguió su viaje al mando de Sebastian del Cano; dobló el Africa, i tripulada por diecisiete hombres volvió al puerto de partida (Setiembre de 1522) Del Cano fué colmado de honores i agraciado con títulos honoríficos i una pension vitalicia.

Espedicion de frai García Jofré de Loaisa (1525)—El descubrimiento debido a Magallánes produjo grande entusiasmo en España.

Cárlos V preparó una nueva espedicion prescindiendo de los reclamos del Portugal. Se prepararon siete naves tripuladas por 450 hombres i mandadas por Jofré de Loaisa, comendador de la órden de Rodas, a quien acompañaba Juan Sebastian del Cano. Se cree que la eleccion de Loaisa fué debida solo a la influencia de sus parientes en la corte.

La escuadrilla partió de la Coruña (Julio de 1525) con encargo de seguir el rumbo trazado por Magallánes. A principios del año siguiente llegaron algunas naves hasta el Estrecho, donde una tempestad destruyó una de ellas i arrojó otra a los mares australes. Los tripulantes sostuvieron, a su vuelta, que la rejion visitada parecia el fin de la tierra; pero en España se creyó que las islas del sur del estrecho formaban parte de un continente austral.

Loaisa recojio los restos del naufrajio i penetró en el Estrecho. Dos de sus naves, que salieron por la boca oriental, se perdieron con sus tripulantes i las demas se separaron al comenzar la navegacion del Pacífico. La nave capitana siguió su viaje a las Molucas; pero los dos jefes fallecieron durante el viaje. Algunas de las naves estraviadas se presentaron mas tarde i otra llegó a las costas mejicanas. Tal fué el fin desastroso de esta espedicion.

CAPÍTULO II

Espedicion de Simon de Alcazaba.—Cárlos V ordenó preparar una nueva espedicion que, bajo las órdenes de Simon de

Alcazaba, debia partir a las Molucas. Mas Cárlos V cedió al Portugal la posesion de las islas en cambio de 350,000 ducados.

La emperatriz Isabel, que gobernaba a España por ausencia de Cárlos V, autorizó a Simon de Alcazaba para establecer una gobernacion de doscientas leguas al sur de la concedida a Pizarro.

En 1534, Cárlos V señaló en América del Sur cuatro gobernaciones de doscientas leguas cada una: la de Pizarro o Nueva Castilla, ampliada en setenta leguas; la de Almagro o Nueva Toledo; una tercera, mas al sur, destinada a don Pedro de Mendoza, i la cuarta, en la parte austral, para Alcazaba. Chile quedaba dividido entre los tres últimos personajes.

El último zarpó de San Lúcar acompañado de 250 aventureros (1534). Al año siguiente penetró en el Estrecho de Magallánes; mas el frio, los vientos i la esterilidad de las tierras lo obligaron a regresar i a desembarcar en la Patagonia. Despues de algunas esploraciones Alcazaba murió asesinado miéntras dormia. Juan Mori, proclamado jefe por algunos, hizo decapitar a los cabecillas, arrojó otros al mar i con los 75 sobrevivientes regresó a Santo Domingo Setiembre).

Pedro de Mendoza llegó con una escuadrilla hasta el Rio de la Plata; Juan de Ayolas, teniente de Mendoza, remontó el Paraná i el Paraguai i fundó la ciudad de la Asuncion. Mendoza, atacado de la gota, regresó a España i dejó a Ayolas en representacion de sus derechos, pero la muerte lo sorprendió durante la navegacion.

Diego de Almagro.—Niño espósito en el pueblo de su nombre, envejeció en las guerras de América a la cual pasó, segun se cuenta, para escapar al castigo. No era educado; pero estaba dotado de un valor a toda prueba, de una regular intelijencia i de un corazon jeneroso. En la conquista del Perú adquirió una fortuna colosal. Durante este viaje, el gran pontífice del templo del Sol marchaba adelante a fin de anunciar la espedicion i preparar el buen recibimiento de Almagro. Debia tambien recojer i dar al jefe español los tributos de oro que los pueblos del sur pagaban al inca.

Almagro, ántes de partir, hizo que uno de sus capitanes, Ruiz Díaz, ocupara tres buques i le siguiera con armas, fierro i ropa. Solo una de las naves llegó a las costas de Aconcagua.

Almagro continuó su marcha hasta Aconcagua. Felipe o Felipillo, indio peruano e intérprete de Almagro, aconsejó a los naturales que atacasen a los españoles; despues regresó para insurreccionar a sus compatriotas.

Almagro persiguió a los fujitivos. Felipillo confesó su delito, que

pagó con la muerte. Los indios, admirados de la penetracion de los castellanos, se acojieron al perdon concedido por Almagro.

Los españoles adelantaron los reconocimientos; pero la falta de oro, las noticias favorables que Almagro recibió del Perú sobre sus derechos a la posesion del Cuzco, i el desaliento de los demas espedicionarios, ocasionaron el regreso al Perú.

Durante la ausencia de Almagro, 200,000 peruanos sitiaron e incendiaron el Cuzco. Almagro trató con el inca Manco i obtuvo la suspension del sitio i ocupó el Cuzco.

Pizarro inició un acuerdo pacífico; pero su hermano Hernando marchó contra Almagro. Este confió las suyas al capitan Rodrigo Orgóñez. Los ejércitos se batieron (1538) en las Salinas donde los almagristas fueron derrotados. Almagro fué hecho prisionero i acusado. Hernando Pizarro aceleró el proceso. Almagro pidió la vida a su enemigo, quien le hizo aplicar la pena del garrote.

Los incas conquistan una parte del territorio chileno. —Unos cien años ántes del viaje de Almagro, el inca Tupac Yupanqui conoció en Tucuman la existencia de Chile; trasmontó los Andes, llegó a nuestros valles setentrionales, i sometió la comarca a su dominio. Los soldados del inca no cometian violencias con los vencidos. El inca conducia al Perú una parte de la poblacion conquistada i la reemplazaba por otra peruana, que debia estender el idioma i las costumbres, las industrias i el respeto al soberano. En las comarcas pobres, el inca hacia distribuir víveres i *los llamas*. Las poblaciones sometidas debian pagar al soberano un tributo moderado. Los indios trasportados recibian terrenos para los cultivos, casas i un tratamiento suave destinado a hacerles olvidar la vida del cautiverio.

Huaina Capac, hijo i sucesor de Yupanqui, consolidó la conquista i dejó gobernadores dependientes de la corona. Los peruanos conquistaron hasta el Biobío, límite de la dominacion.

Los naturales aprendieron el cultivo del maiz i poroto pallar, importados a Chile; la apertura de canales de regadío; la esplotacion de los lavaderos, la alfarería, el tejido de las telas empleando la lana de huanaco; adquirieron conocimientos en aritmética i mejoraron las costumbres. Habian formado pequeñas poblaciones con habitaciones cómodas; hubo tambos o posadas para los viajeros i una constante comunicacion con el Cuzco. Dos *curacas* o jefes de distritos, establecidos en Coquimbo i Aconcagua representaban la autoridad incarial. Así cuando llegaron los castellanos, les fué fácil hacerse entender de los indíjenas por medio de intérpretes.

Los indios chilenos.—Su orijen.—Se cree que los indios chilenos pertenecen a la raza de las altiplanicies peruanas; a la raza guaraní del Brasil; una tercera hipótesis los agrega a la raza malaya o parda, que habita las islas del Grande Océano; pero se observa que el idioma del indio chileno no es semejante al de las razas mencionadas. Se asegura, no obstante, que los changos, habitantes del litoral de los desiertos del norte, provenian de la raza peruana de los Andes, cuyo idioma conservaban con algunas alteraciones.

No ha sido posible averiguar si todos los indios pertenecian a una misma raza. Se ha visto que los habitantes del territorio comprendido entre las provincias de Atacama i Chiloé hablaban un mismo idioma, salvo lijeras variaciones; pero se ignora si los indios de los archipiélagos del sur pertenecian a la misma raza que los del norte. Agregaremos las denominaciones que recibieron: los huilliches, habitantes del territorio entre Valdivia i Chiloé, i los pehuenches, que se estendian hasta el Maule o el Rapel. Entre éstos se distinguian los araucanos, tan belicosos como patriotas, habitantes del sur del Biobío. Merecen una mencion especial los fueguinos, que habitan al sur del Estrecho de Magallánes; son considerados como los últimos de la raza humana.

Estado social de los indíjenas chilenos (v. t. I, leccion XIII).—La jeneralidad de los indios tenia unas cuatro o seis mujeres i hasta veinte los mas ricos, audaces i valientes. La primera conservaba de ordinario el respeto i consideraciones de las demas.

Esta situacion no correspondia a los grandes servicios que la mujer prestaba: ella labraba la tierra, hacia la cosecha, preparaba los alimentos i bebidas, tejia las telas, confeccionaba el vestuario. acompañaba al hombre durante la caza i la guerra i llevaba las provisiones; criaba a sus hijos habituándolos desde temprano a una vida dura e independiente, miéntras que el hombre se entregaba al cuidado de sus armas i a la ociosidad. Los hijos seguian los ejemplos de sus padres. El hijo tomaba algunas veces por esposas a las que lo habian sido de sus padres; pero daba libertad a la que podia devolver el valor dado por ella. Muchas veces el indio devolvia una u otra mujer o la entregaba a otro, siempre que se le diese lo que habia pagado, o disponia de la vida de sus hijos.

Alimentacion i vestuario de los indíjenas.—Los indíjenas comian a veces cruda la carne del huanaco o de otros animales. En épocas de miseria no seleccionaban los animales, i muchas veces devoraban los mas inmundos. Algunos comian la carne hu-

mana, i preferian devorar un enemigo ántes que un huanaco. Estos actos de canibalismo eran comunes despues de las victorias. Las mujeres tejian i teñian la lana del huanaco, aprovechando raices tintóreas. Todos gustaban de adornar su cintura con sartas de piedrecillas vistosas i conchas marinas, i de usar otras de plumas i cordones para atar el cabello. Mas tarde se colocaron pendientes en las orejas, a imitacion de las mujeres europeas.

La industria entre los indios chilenos.—Los indios se abstenian de trabajo intelectual; fué inútil que los conquistadores quisieran inculcarles ideas superiores sobre la existencia de Dios. Por esto los indios vivieron en plena edad de piedra, material que usaban en sus útiles i herramientas. Usaban, ademas, los huesos de los mamíferos i aves, las conchas i las espinas de pescado, para arreglar sus armas i adornos. El uso del cobre i del barro cocido solo se conoció dentro de la dominacion incarial; las tribus australes empleaban la corteza en la preparacion de sus vasijas.

Para hacer sus embarcaciones, los indios del norte unian dos cueros de lobos marinos a manera de odres; los llenaban de aire i así tenian una barca que manejaban con remos cortos. Los habitantes de Chiloé usaban piraguas construidas de tablas labradas como en el caso anterior.

Oratoria, poesía, música, medicina, supersticiones, ideas relijiosas—Los indíjenas acostumbraban pronunciar discursos en las reuniones familiares i en las juntas de guerra.

Se ha dicho que los indios practicaban la poesía, i aun citado algunas estrofas escritas en el idioma; pero al examinar esas composiciones, se ha comprendido qué eran de algun misionero que las destinaba a inculcar ideas relijiosas a los salvajes.

Los indíjenas gustaban del canto, que consistia en bajar o subir la voz sin armonía ninguna. Como instrumentos empleaban el tamboril i algunas flautas hechas de huesos de los prisioneros o de los de animales. Al son de estos instrumentos bailaban separados los dos sexos. Los indios sometidos por los incas, conocian la division del año en meses lunares i nociones sobre la medida del tiempo.

Los *machis* llamados ante un enfermo, se imponian ayunos ántes de concurrir, o pasaban entregados a la meditacion. Los indíjenas tenian muchas supersticiones. El canto de ciertas aves al rededor de la casa del enfermo o la presencia de un moscardon, era un signo de la muerte; la carrera de los zorros a veces, el vuelo de algunas aves, la excitacion nerviosa de algun indio, eran signos que presajiaban las derrotas. Antes de marchar a la guerra dis-

minuian sus alimentos, consumian las yerbas que comian aves veloces, se cortaban el cabello i ponian plumas en sus vestidos.

El indio no tenia nociones de la divinidad; pero los truenos, los relámpagos, el granizo, las erupciones volcánicas, los temblores, eran la accion de un poder superior fuera del alcance del hombre. Lo denominaban *Pillan*; pero no tenian ideas claras de él. La pérdida de las cosechas, la escasez de peces, la falta de riego, eran la obra del *huecuvu*, voz que tambien empleaban para designar la causa de las enfermedades.

No tenian nociones sobre la inmortalidad del alma, si bien creian que despues de esta vida se iniciaba una nueva. El difunto continuaba su vida con algunas variaciones; el mayor número de los hombres eran trasportado al otro lado de los mares a un lugar frio i escaso de alimentos. Los guerreros seguian combatiendo en las nubes; los truenos i relámpagos no eran sino las batallas de los *pillanes* amigos con los *pillanes* enemigos; entónces prorrumpian en gritos para alentar a sus amigos i celebrar la victoria o lamentar la derrota segun la direccion de las nubes. Sobre el supulcro de los guerreros colocaban las armas de éstos, i sobre el de las mujeres los útiles de tejer. En su creencia de que el espíritu de algunos deudos no se alejaba del lugar, al comenzar a beber arrojaban licor al aire, para calmar la sed de esos espíritus.

Los indios, vivian con las armas en la mano. Su amistad era pasajera i en sus borracheras se entregaban a sangrientas luchas; su habitual inercia desaparecia cuando era necesario acudir al campo de batalla.

CAPITULO III

Pedro de Valdivia.—En las discordias ocurridas entre Pizarro i Almagro, el primero se ganó el favor del rei i fué autorizado para mandar hacer la conquista de Chile.

Valdivia era natural de Castuera, en la Serena de Estremadura, en España, e hijo de una familia de hidalgos pobres. Habia servido al monarca en las guerras europeas i partido a Venezuela en 1535 en busca de riquezas, dejando en España a su esposa, doña Marina Ortiz de Gaete. Despues pasó al Perú. Por el regreso de Almagro no entró en campaña; pero organizó el ejército vencedor de las Salinas. Mereció la confianza de Pizarro, quien le dió un valioso repartimiento en las Chárcas (Bolivia) i una rica mina de

plata. Pero ambicioso, emprendedor i deseoso de adquirir una gobernacion, se presentó a Pizarro, como ya lo hemos dicho. Con la autorizacion recibió el título de teniente gobernador de Chile, pero dependiente de la autoridad de Pizarro.

Valdivia prepara la espedicion.—Valdivia tropezó con grandes dificultades para organizar su espedicion. Los españoles no querian acompañarlo; pero contrajo compromisos mui onerosos; gastó su pequeña fortuna i reunió 150 hombres i algunos caballos, armas, herramientas, semillas, animales domésticos i vestuarios.

Como Pedro Sancho de la Hoz estaba autorizado por el rei de España para navegar el Pacífico i hacer descubrimientos en el sur i en las comarcas del estrecho, Valdivia se unió con él, aportó los elementos reunidos; Sancho de la Hoz agregó caballos, corazas i otros artículos, prometió equipar cuatro buques i marchar a reunirse con Valdivia. Este aceptó el contrato por temor de que se desbaratara su espedicion. A principios de 1540 Valdivia se puso en marcha. Durante la marcha se le reunieron algunos españoles. Entre ellos figuraban Francisco de Aguirre, Rodrigo de Quiroga i Francisco de Villagran.

En el desierto se presentó Sancho de la Hoz acompañado de Antonio de Ulloa i otros aventureros (Junio). Aquél no pudo cumplir su compromiso i se propuso asesinar o arrestar a Valdivia i arrebatarle el mando de la espedicion. Una noche cayeron sobre la tienda de Valdivia; mas éste escapó a la traicion. Al conocerla apresó a los conspiradores; algunos volvieron al Perú, Ulloa ingresó a la columna i Sancho de la Hoz renunció a todos sus derechos. Continuó sin armas i bien vijilado, en la esperanza de alcanzar en Chile un repartimiento. Valdivia se reconoció deudor de los elementos que habia aportado.

Valdivia en Chile.—Fundacion de Santiago.—Los espedicionarios llamaron Valle de Posesion al de Copiapó.

Los indíjenas se mostraron hostiles; ocultaban sus víveres i se presentaban a los españoles en actitud miserable; Valdivia supo vencer la resistencia. Sostuvo algunos combates i avanzó hasta el Mapocho. El valle mas poblado que los anteriores, aunque cubierto de bosques, se presentó a Valdivia como apropiado para fundar la primera ciudad. Asentó su campamento al norte del rio, dejó algunos soldados guardando los bagajes e hizo recorrer el valle. Los indíjenas, queriendo huir de una de las partidas esploradoras, se encontraban con otra, de modo que creyeron que los invasores eran mui numerosos.

Valdivia participó a los caciques que el monarca español le habia confiado la mision de establecerse en el pais. Los invitó a vivir en paz i a que le ayudaran en la construccion de la ciudad. Los indíjenas se sometieron aparentemente. Valdivia se estableció al sur del rio i delineó la nueva poblacion: dió a las calles doce varas de ancho, i al norte i poniente de la plaza dejó sitios para casa del gobernador i para iglesia. La nueva ciudad asentada sobre diez calles de oriente a poniente i ocho de norte a sur, recibió el nombre de Santiago de la Nueva Estremadura. El segundo nombre fué dado para hacer olvidar el nombre de Chile i con él la mala reputacion del pais. La situacion de la ciudad pareció ventajosa para defenderla de los indios.

Valdivia creó un cabildo o ayuntamiento (Marzo) compuesto de diez de sus mas leales capitanes, obligados a cuidar del órden público, del aseo i ornato de la poblacion, del levantamiento de tropas i de la inversion de los fondos. Acumuló provisiones para el caso de verse atacado por los indíjenas, fijó el Valle de Posesion como límite norte de su gobierno, pero cuidó de espresar que lo estenderia por el sur hasta el Estrecho i por el oriente hasta el Atlántico.

Valdivia elejido gobernador por el cabildo.—En el reconocimiento de las comarcas vecinas, los indíjenas se mostraban mas reservados. Sucesos de mayor trascendencia ajitaban la nueva colonia: los españoles tuvieron noticias del asesinato de Pizarro i del gobierno de los almagristas. El cabildo acordó proclamar a Valdivia como gobernador del pais, dependiente solo del rei de España. Este se resistió varias veces a aceptar el acuerdo del ayuntamiento, a fin de evitar futuros cargos.

Los capitulares insistieron i aun consultaron al pueblo reunido en cabildo abierto. Valdivia se negó nuevamente. Pero bastante sagaz, admitió el cargo cuando vió que se hablaba de la eleccion de otra persona; pero cuidó de espresar que sólo cedia a las exijencias del cabildo i del pueblo. Se cree que esta fué una madeja tejida entre Valdivia i sus compañeros de confianza.

Trabajos de Valdivia.—Sublevacion de los indíjenas.—Valdivia puso trabajos en los lavaderos de oro de Malgamalga i en la construccion de un barco en Concon.

En esta situacion, supo que en Santiago algunos españoles tramaban una conspiracion; regresó a la ciudad e hizo ahorcar a cinco de los cabecillas (Agosto 1541).

La enérjica actitud que desplegó en su viaje al Cachapoal impi-

dió que los indios del sur se reunieran con los del valle del Mapocho. Regresó a Santiago despues de los sucesos del 11 de Setiembre del mismo año (v. t. I., lec. III). La falta de víveres, el trabajo que costaba arrebatarlos a los naturales, la continua vijilancia en que debian vivir los conquistadores, los trabajos de reconstruccion de la ciudad, etc, motivaron la vida mas triste; Valdivia se propuso vencer estos obstáculos i comunicar su actitud resuelta a los suyos.

La situacion era por demas desesperante. El hambre acosaba a los colonos i los obligaba a buscar las cebolletas del campo. Aun las langostas i ratas eran para ellos un manjar bastante apetecido.

Los pocos granos salvados del incendio, fueron destinados a la siembra; aunque la tierra satisfizo en parte las esperanzas de los colonos, aquélla no bastó para atender las necesidades. Era necesario aumentar los espedicionarios, las armas, vestuarios, herrajes i caballos. Valdivia volvió los ojos al Perú.

Viaje de Alonso de Monroi al Perú (1542-1543).—En Enero de 1542, Monroi i cinco españoles partieron al Perú: Valdivia los proveyó de los mejores caballos i les entregó el oro que pudo reunir i que fué convertido en estribos, empuñaduras de las espadas i vasos, a fin de alivianar la carga i hacer creer que el oro era mui abundante en Chile. Dió a Monroi cartas i poderes para contratar empréstitos.

Los indios de Copiapó mataron en un combate cuatro de los españoles; Monroi i su compañero Pedro Miranda cayeron prisioneros i llevados a la presencia del cacique; habrian perecido sin la intervencion de una india principal. Miranda pudo salvar su vida i la de Monroi gracias a su habilidad en tocar una flauta que encontró en el valle. Los prisioneros fueron despojados de sus armas i caballos; pero un dia que el cacique se habia alejado de la ranchería de su tribu i se ejercitaba en el manejo del caballo, acompañado de un español nombrado Francisco Casco, de dos indios armados i de los cautivos, éstos se libertaron. Monroi quitó la daga a Casco i con ella hirió al cacique, ayudado por Miranda; se apoderó de los caballos i huyó con su compañero.

En el Perú se habia encendido la guerra civil despues de la muerte de Pizarro. Monroi pudo reunir al fin setenta hombres bien armados. Contrajo compromisos en nombre de Valdivia i consiguió en préstamos unos diez mil pesos de oro.

En los últimos meses de 1543 comenzaron a llegar los socorros: os españoles pudieron cambiar sus vestidos de cuero o jerga por

los que venian del Perú. Valdivia tomó bajo su responsabilidad el cargamento, autorizó a sus compañeros para tomar lo que necesitaban, con la obligacion de cubrir su valor.

Nuevas espediciones (1544-1545).—Valdivia llegó a contar con mas de doscientos hombres. Al frente de una columna se dirijió al sur i comisionó a Villagran i Aguirre para que se adelantaran mas. Estos llegaron hasta el Itata, i consiguieron que algunos indios volvieran a su antigua comarca para ser empleados en los trabajos de los lavaderos. Comisionó al capitan Juan Bohon para que estendiera su dominio por el norte. Bohon fundó en su nombre la ciudad de la Serena (1544), que denominó así en memoria de la comarca en que estaba el pueblo natal de Valdivia. Este asignó repartimientos a los pobladores i mandó construir en Valparaiso una pequeña nave para comunicarse con el nuevo pueblo.

Aprovechándose de la nave *San Pedro*, que Vaca de Castro habia mandado del Perú a las órdenes de Juan Bautista Pastene, la envió al sur para que reconociera las costas de la gobernacion (1544). En ella iban Jerónimo de Alderete i Rodrigo de Quiroga, encargados de tomar posesion de las tierras visitadas. El *San Pedro*, visitó las costas de Chile, el rio Valdivia fué nombrado así en honor del jefe español. Los indios se acercaban en actitud hostil; pero se retiraban tranquilos despues que los españoles los obsequiaban con algunas bagatelas. Los espedicionarios regresaron a Valparaiso mui satisfechos de su viaje.

Valdivia elijió sesenta jinetes bien armados, partió al sur con ellos con el objeto de adelantar la conquista. Los primeros dias de marcha se hicieron sin dificultad; mas, al llegar al Biobío los indíjenas le presentaron combate en algunas partes; aunque fueron derrotados, los españoles vieron que con sus escasas fuerzas no someterian la rejion. Valdivia regresó al norte a fin de volver con mayores fuerzas.

Repartimientos i encomiendas.—Valdivia estableció el sistema de repartimientos i encomiendas, como existia en las demas partes de América. Segun este sistema, cada uno de los mejores servidores recibia una estension de terreno que podia esplotar, i en encomienda los indios de ella, los cuales debian pagar un impuesto. Los encomenderos tenian la obligacion de tratar bien a los indios e instruirlos en la relijion cristiana; mas esto no se cumplia, porque aquéllos, guiados por su insaciable sed de oro, hacian trabajar mucho a los naturales.

Valdivia creó sesenta encomiendas a principios de 1544, i las

distribuyó entre sus mejores capitanes, señalándoles como fin algunos límites naturales, como rios i montañas, lo que ocasionaba numerosas cuestiones. El concesionario se veia obligado a vivir en armonía con Valdivia; pero despues el representante del rei en el Perú dió forma estable al sistema de encomiendas, las cuales se concederian a un conquistador i a sus inmediatos i lejítimos herederos.

Este sistema, que ocasionó grandes males a los indíjenas por el mal tratamiento que se les daba, se fundaba en la creencia de los españoles sobre el indiscutible derecho que tenia el monarca a la posesion de los paises descubiertos, gracias a la concesion del papa Alejandro VI.

Los indios encomendados debian trabajar ocho meses en los lavaderos, sin percibir salario i solo con derecho a la alimentacion. El resto del año lo destinaban a la preparacion de sus cosechas.

CAPITULO IV

Viaje de Valdivia al Perú. — En 1546 el gobernador aumentó las siembras a fin de tener víveres para los nuevos españoles que vendrian en compañía de Monroi i Pastene. Mas, se pasó mucho tiempo en esta espectativa: el leal Monroi murió en el Perú atacado de una fiebre. Ulloa se ganó la voluntad de Gonzalo Pizarro, se apoderó de la nave de Pastene i compañado de 100 hombres marchó a Chile dispuesto a deponer a Valdivia i a dar el gobierno a Sancho de la Hoz. Pastene, aunque escaso de recursos, compró al fin el buque *Santiago*, lo equipó, lo tripuló como le fué posible i se puso en marcha a Chile. En Tarapacá conoció la traicion de Ulloa, quien esperaba refuerzos del Perú. Pastene notició de esto a Valdivia i Ulloa volvió al Perú a tomar parte en la guerra civil. Se plegó a la causa real; su columna se desorganizó i una parte de ella pasó a Chile i se puso a las órdenes del gobernador.

En los últimos meses de 1547 llegó Pastene a Santiago acompañado de unos diez hombres, bastante maltratados a causa de una navegacion i del viaje a pié desde Coquimbo. Algunos de los antiguos compañeros de Ulloa comunicaban la próxima llegada al Perú de un emisario real que terminaria la guerra civil.

Ante estas noticias, Valdivia resolvió ir al Perú en busca de recursos. Ocultó su proyecto o solo lo participó a sus mejores amigos, e hizo publicar su resolucion de permitir que salieran de Chile

todos los que lo desearan. Muchos españoles que habian reunido alguna fortuna se trasladaron bien pronto a Valparaiso a fin de embarcarse en la nave que habia comprado Pastene. El gobernador pasó tambien al puerto so pretesto de dar sus últimas instrucciones a sus emisarios. Cuando todos estaban embarcados los convidó a que se despidieran de él con una comida que les tenia preparada. Nadie se opuso a ello ni ménos a suscribir una hoja escrita en que se atestiguaba gratitud al gobernador; en este instante, Valdivia se embarcó repentinamente i se apoderó del oro que habia en la nave. Hizo levantar un inventario de todo el oro i ordenó a su reemplazante Francisco de Villagran que lo devolviera con el que sacara de los lavaderos de su propiedad. Los españoles se quejaron amargamente de Valdivia, quien permanecia a bordo tomando sus últimas disposiciones.

Luego que Villagran, gobernador sustituto, llegó a Santiago, tuvo conocimiento de un proyecto de sublevacion destinado a colocar en el gobierno a Sancho de la Hoz. Juan Romero, partidario de éste, era el iniciador del proyecto.

Sancho de la Hoz fué decapitado en su prision i Romero ahorcado en la plaza, por órden de Villagran (Diciembre de 1547). Valdivia recibió a bordo la noticia de este acontecimiento.

Valdivia en el Perú.—Valdivia zarpó de Valparaiso el 13 de Diciembre acompañado de otros capitanes. En Coquimbo i Serena hizo reconocer a Villagran como gobernador. En seguida continuó al norte con muchas precauciones para que los emisarios que hacia desembarcar no cayeran en poder de Gonzalo Pizarro.

Valdivia se puso a las órdenes de La Gasca, sacerdote nombrado por el rei para pacificar al Perú. La llegada de Valdivia fué bastante celebrada, pues se conocian sus grandes dotes militares. Aun la consideraron como un efecto de una órden del cielo, porque ya habian manifestado sus deseos de que el gobernador de Chile se encontrara entre ellos; tanta era la confianza que le merecian las dotes militares de Valdivia.

Poco despues debia solucionarse en el Perú el grave problema de la guerra civil. Los dos ejércitos midieron sus armas en Jaquijaguana. Cupo al gobernador de Chile el honor de tender la línea realista i disponerla contra la de Gonzalo Pizarro en la cual figuraba un militar de mucha reputacion, Francisco de Carvajal. Cuando éste vió tendida la línea enemiga dijo, aunque ignoraba la presencia de Valdivia entre sus adversarios: «Valdivia está en la tierra i rije el campo o el diablo». Las tropas de Pizarro fueron

vencidas i el mismo Carvajal llevado prisionero por Valdivia a la presencia de La Gasca. Este dió a Valdivia el título de gobernador de Chile en nombre del rei.

Intervencion del cabildo de Santiago.—Despues de Jaquijaguana, Valdivia trató de reunir elementos con que continuar la conquista. Solicitó, aunque sin conseguirlo, que su gobernacion fuera estendida hasta el Estrecho. La Gasca solo la prolongó hasta el lago Ranco, mas o ménos.

Miéntras el conquistador se ocupaba en estos trabajos el cabildo de Santiago comisionó a Pedro de Villagran, primo hermano del gobernador sustituto, para que se trasladara al Perú e hiciera presente a La Gasca la necesidad de la vuelta de Valdivia o el nombramiento de un nuevo gobernador; recomendaba para el puesto al mismo gobernador interino. Valdivia habia reunido unos ciento veinte hombres i dos buques con elementos que despachó al sur, miéntras él mismo se vino por tierra. Las dos partes de la espedicion debian reunirse en Arequipa.

Proceso de Valdivia.—Miéntras Valdivia marchaba a nuestro pais, La Gasca habia recibido varios denuncios que presentaban a Valdivia como vengativo, arbitrario, injusto en la distribucion de los repartimientos, responsable de la muerte de Sancho de la Hoz, como individuo de mala vida, como partidario de Gonzalo Pizarro i sobre todo como un peligro para la colonia.

La Gasca, impotente para dar una respuesta, no podia prescindir de un esclarecimiento, de modo que comisionó al jeneral Pedro de Hinojosa para que alcanzara a Valdivia i lo hiciera volver a justificar su conducta. Hinojosa alcanzó a Valdivia en el valle de Sama. La Gasca pensó que este acto prestijiaba mas su autoridad i manifestaba que Valdivia estaba seguro de su causa.

La Gasca se convenció de que Valdivia era culpable en algo. Dió a éste una copia del acta mencionada i se impuso de la respectiva defensa del acusado.

La lectura de las cartas que llevaba Pedro de Villagran le demostró que la vuelta de Valdivia no era un peligro para la tranquilidad de la colonia; eso le sirvió para espedir su sentencia absolutoria (19 de Noviembre de 1549). Con todo, recomendaba a Valdivia cierta norma de conducta.

Este se dirijió por tierra hasta Arica. Despues de un penoso viaje llegó a Valparaiso (primeros meses de 1549); recojió nuevas noticias sobre la destruccion de la Serena, de la matanza de los

pobladores, i del viaje de Francisco de Villagran con el objeto de castigar a los revoltosos.

Espedicion al sur de Santiago (1550).—Una vez en Santiago, Valdivia se preparó para dirijirse al Sur; tomó varias medidas para la defensa de la ciudad. En Setiembre de 1549, al revistar sus tropas, cayó su caballo, que lo aplastó i le causó la fractura de un pié. Enfermo como estaba, convocó al cabildo en su propia casa i le entregó su testamento en que señalaba las personas que, segun el órden indicado, le sucederian en el gobierno, si él fallecia en la campaña; dejó al cabildo el gobierno de la ciudad i partió al sur con unos doscientos hombres, conducido en una litera. Jerónimo de Alderete era su teniente jeneral i Pedro de Villagran su jefe de estado mayor.

La columna llegó tranquilamente hasta el Nevequeten o Laja, dos mil indíjenas defendieron el paso de éste, hasta que fueron dispersados por Villagran. Los castellanos siguieron hasta el Biobío; pero nuevos ejércitos indíjenas les salian al encuentro; repasaron el Laja i se dirijieron al poniente en busca de un lugar apropiado para fundar una poblacion.

Los indíjenas pensaban que podrian resistir una vez mas a los que juzgaban nuevos soldados del inca; mejor armados, es verdad, pero no por eso mas temibles.

Las batallas de Andalien i Penco (v. t. I, Leccion IV), manifiestan la enerjía de aquellos salvajes.

Fundacion de nuevas poblaciones.—Valdivia recibió nuevos refuerzos que le trajo Juan Bautista Pastene; hizo que Pastene esplorara las costas miéntras Alderete marchaba por tierra con sesenta hombres. Aquél visitó las islas de Santa María i Mocha, donde recojió numerosos naturales. Esta censurable conducta enojó a los salvajes, que la pusieron en conocimiento de sus compatriotas de tierra firme.

Valdivia concedió repartimientos a sus capitanes; pero postergó la esplotacion de los lavaderos para cuando la tierra estuviera pacificada, i reunió a los caciques para participarles que lo mandaba el rei de España para impedir las luchas con que se destrozaban. Los naturales manifestaron una aparente sumision.

La espedicion de Alderete no tropezó con sérias dificultades. Valdivia, deseoso de nuevas conquistas, fortificó a Concepcion; dejó en ella 50 hombres i al frente de 170 pasó el Biobío. Las fértiles comarcas i la aparente tranquilidad de los indíjenas le entusiasmaron; al llegar al Cautin fundó la ciudad de Imperial; dejó Pedro de Vil[agr an i dió la vuelta al norte (1551).

A fines del mismo año emprendió una nueva espedicion i llegó hasta el rio Valdivia. Las dificultades de la marcha aumentaron con el caudal de los rios; Valdivia fundó la ciudad que lleva su nombre i que debia servir de centro a las operaciones (Febrero de 1552). Despachó al oriente una espedicion mandada por Alderete, quien fundó la ciudad de Villarrica a las orillas del lago de este nombre, la dotó de un cabildo i cuarenta vecinos, i volvió a unirse con Valdivia. Este siguió hasta el lago Ranco; pero el rigor de las lluvias lo hizo volver.

Peticiones que Valdivia hace al rei de España.—En 1550 Valdivia escribió un estenso memorial al rei i a personas influyentes de España i encargó a su emisario don Alonso de Aguilera, que pidiera la confirmacion del título de gobernador que le habia dado La Gasca, la ampliacion hasta el Estrecho de los límites de su gobernacion, la concesion a perpetuidad para sí i sus herederos de la octava parte de las tierras conquistadas o que conquistase, la concesion de cien mil pesos para los gastos de la conquista, la asignacion de un sueldo de diez mil pesos al año i la institucion de un obispado que se concederia al bachiller en teolojía Rodrigo González Marmolejo.

En 1552, Valdivia resolvió el envío de Jerónimo de Alderete, que llevaba las recomendaciones que los cabildos de Chile i algunos personajes de posicion hacian de los servicios del conquistador. Este escribió nuevamente al rei insistiendo en sus peticiones. Alderete pediria para Valdivia un título de conde o de marques i el hábito de caballero de la órden de Santiago. Alderete llevaba ademas todo el oro reunido por derechos de quintos.

A fin de enviar algunos ausilios a su esposa, Valdivia vendió las casas que poseia en el lado norte de la plaza de Santiago. Esas casas compradas por los oficiales reales, pasaron a ser las casas del rei donde se instalaron las oficinas de la administracion, el cabildo, la cárcel, la fundicion real i la tesorería.

La nave en que se fué Alderete llevaba comunicaciones interesadas en desprestijiar a Valdivia. El oro pudo, no obstante, mas en favor del conquistador de Chile, a quien el rei habia concedido en 1552 el título de gobernador.

Nuevas espediciones.—Valdivia comisionó a Francisco de Ulloa para que esplorara por mar el sur de Chile, hasta llegar al Estrecho, e hizo que Francisco de Villagran recorriera las comarcas orientales de la cordillera. Se cree que Villagran llegó hasta el rio Negro; regresó a causa de la resistencia de los indios.

Ulloa recorrió el sur i penetró en el Estrecho; mas la proximidad del invierno lo obligó a dar la vuelta (1553 i principios de 1554). Miéntras tanto, los españoles habian dado principio a la esplotacion del oro i obtenido buenos resultados. Valdivia se regocijó con esto i ordenó la construccion del fuerte de Arauco. Villagran esploraba entónces la rejion del lago Ranco, donde a fines de 1853 se preparaba para fundar en el futuro sitio de Osorno, una ciudad con el nombre de Santa Marina de Gaete, en honor de la esposa de Valdivia.

El mismo Valdivia resolvió penetrar en el territorio araucano; mandó establecer el fuerte de Tucapel en la falda occidental i el de Puren un poco mas al sur, en la falda oriental. Fundó la ciudad de los Confines, en una comarca nombrada Angol por los indios. Los naturales no hicieron resistencia; pero se prepararon para mantenerla. Un número reducido de ellos habia tomado la defensa del Nevequeten en 1550; ahora la comarca situada entre el Biobío, el Tolten, el mar i la cordillera de Nahuelbuta seria en breve el teatro de una encarnizada lucha.

Sublevacion de los indíjenas (1553-1554).—A fines de 1553 fué atacadó Tucapel (v. t. I, lec. V). En el fuerte mandaba el capitan Martin de Ariza. No pudiendo esperar los ausilios que habia pedido a Valdivia, sin esponerse a los rigores de un sitio, huyó a Puren. Los indíjenas se reunieron en junta de guerrá i no pensaron sino en seguir adelante, animados por el reciente triunfo i por Lautaro.

Valdivia estaba ocupado en la esplotacion de los lavaderos cuando tuvo noticia de estos sucesos. Se dirijió al fuerte de Arauco donde completó 50 hombres; pidió refuerzos a Imperial i marchó a Tucapel.

Lautaro preparó sus tropas en las alturas de la comarca: las dividió en grupos recomendándoles que las que debieran retirarse del campo de batalla lo hicieran por laderas escabrosas i colocó algunas en lugares por donde huirian los españoles. Preparados de este modo i ocultos en los boques, los araucanos esperaron a sus adversarios.

Valdivia no sospechó la crítica situacion que le esperaba; envió algunos esploradores i les recomendó que se le reunieran durante la noche (Diciembre 31 de 1553). Esta avanzada fué sorprendida i descuartizada por los araucanos. Valdivia se halló luego en presencia de los enemigos i sostuvo la memorable batalla.

Doña Marina, la esposa de Valdivia, supo que su esposo habia

consumado la conquista de Chile; se puso en marcha hácia este pais; mas al llegar a Panamá se impuso de los últimos acontecimientos; entónces se desvanecieron sus mejores esperanzas. Las reclamaciones que llevó ante la corte nada le produjeron, pues los bienes de Valdivia fueron vendidos a fin de reintegrar los valores que aquél habia invertido.

CAPITULO V

La colonia a la muerte de Valdivia.—Los habitantes de la colonia.—La ciudad de Santiago comenzó a perder su carácter de un mero campamento. En 1549, la poblacion de la colonia llegaba a 500 españoles. Casi todos los pobladores vivian en campaña; pero muchos se establecieron en Santiago i recibieron del cabildo una carta de vecindad i solares i terrenos para los cultivos.

La vida de la ciudad debió ser mui triste en aquellas épocas: «las casas del rei» no eran de las mejores i tuvieron techo de paja al principio. Frente a ellas, i en la plaza, se hallaba el *rollo*, columna de piedra que los españoles levantaban como signo de dominio i en la cual se esponia la cabeza del ajusticiado o se aplicaba la pena de azote a los pobres indíjenas.

Los robos i asaltos motivaron la prohibicion de transitar despues que se tocara la campana de la *queda*. El cabildo prohibió que los españoles pasaran la noche fuera de la ciudad. La colonia carecia de distracciones: muchos de los habitantes, aun el mismo Valdivia, se entregaban al juego de naipes. Despues se establecieron las corridas de toros i los juegos de sortija i de cañas.

Poco ántes de la muerte de Valdivia, la colonia tuvo un médico, una botica i abogados: éstos eran en muchos casos los consejeros del cabildo i del gobernador. Con la autorizacion concedida al primer médico para el ejercicio de su profesion, se prohibió la intervencion de los curanderos.

La vida relijiosa de los colonos merece una atencion especial. El mismo gobernador se afanó en la construccion de la primera iglesia; luego hubo otras i el cabildo cedió terrenos a las órdenes relijiosas. El número de sacerdotes se incrementó considerablemente. Sus honorarios fueron sometidos a tarifa por el cabildo; pero esta tarifa no fué respetada. Igual cosa pasó con los médicos, zapateros, sastres, herreros, etc.

Era lamentable la falta absoluta de escuelas públicas i privadas:

los obispos tuvieron que conceder mas tarde las órdenes relijiosas a individuos que no habian recibido instruccion alguna.

Condicion de los indios.—Los indíjenas eran empleados en los lavaderos i como bestias de carga. Valdivia esceptuó las mujeres i ordenó que ninguno fuera cargado con mas de dos arrobas i que sólo se les empleara entre un tambo i otro. Los tambos eran unas posadas para el descanso de los viajeros.

La aplicacion de los castigos era desigual. El mal tratamiento fué causa de que muchos indios huyeran a otros repartimientos. Esto ocasionó numerosos pleitos, i esplica que los indios fueran marcados con hierros candentes. El cabildo persiguió a los hechiceros. Aun creó el puesto de juez pesquisador de hechiceros indíjenas. El cabildo prohibió i penó las reuniones que celebraban los indíjenas i en las cuales se entregaban a la borrachera. Pero estas ordenanzas tendian mas bien a la conservacion de los indios para que los hubiera de servicio, ántes que a sentimientos humanitarios. Los negros esclavos eran tratados con bastante dureza. La justicia i los mismos señores aplicaban las mas severas penas.

Trabajos agrícolas e industriales de los colonos.—Los españoles sólo atendian aquellos trabajos agrícolas necesarios para satisfacer las necesidades de cada año. Sin embargo, se dió ensanche a los canales. Los acuerdos del cabildo destinados a estimular la produccion, no dieron buenos resultados. La crianza de animales fué mediocre; sólo la raza caballar tomó grande incremento, porque se la necesitaba durante la guerra. La crianza de cerdos i de cabros prosperó desde los primeros tiempos; las ovejas fueron introducidas mas tarde. El ganado vacuno, traido por Francisco de Alvarado en 1548, tomó gran desarrollo. Las frutas, hortalizas, la vid i algunos granos, como el trigo, se propagaron con facilidad. El olivo tomó gran desarrollo, lo mismo que el cáñamo i el lino. El establecimiento de molinos facilitó la preparacion de la harina.

El comercio se hizo en mui pequeña escala. El cabildo estableció el mercado público (1552), situándolo en la plaza misma. Los desconfiados naturales se abstenian de concurrir al mercado.

El comercio esterior estaba monopolizado i no podia cooperar al progreso de la colonia. Las mercaderías importadas se vendian a un precio exhorbitante. La moneda fué en un principio el oro en polvo; mas, despues se exijió que éste pasara a las oficinas reales donde se le fundia i arreglaba en tejos mas o ménos grandes. Al fundirlo, los oficiales reales quitaban el veinte por ciento, que

pasaba a formar los quintos del rei. Con el tiempo se establecieron casas de fundicion en Serena, Santiago i otras ciudades.

El oro no era abundante. Chile estaba mui distante de ser el pais cuajado de oro de que hablaron los indios del Perú a los españoles. Fuera de esto, la colonia tenia sastres, zapateros, carpinteros i herreros, cuyos trabajos estaban sometidos a las tarifas fijadas por el cabildo. De todos ellos, los herreros eran los mas necesarios a causa de la vida militar de los españoles.

Administracion de justicia.—La administracion de justicia estuvo a cargo del alcalde; pero las apelaciones, como las causas de mayor importancia, eran sometidas a Valdivia. Este delegó sus funciones en el teniente gobernador. Monroi i Francisco de Villagran ejercieron el cargo; mas Valdivia, al volver del Perú en 1549, trajo al licenciado Antonio de las Peñas, a quien nombró juez superior de la colonia para que conociera de las causas civiles i criminales. A causa de la actitud por demas arrogante desplegada por el licenciado, Valdivia revocó el nombramiento; la administracion de justicia quedó encomendada a Rodrigo de Quiroga, reconocido como teniente gobernador. La justicia se aplicaba de diverso modo a los españoles, o indíjenas o negros. Como sancion penal figuraban las multas para los españoles i los azotes para los demas, i aun el cercenamiento del cuerpo. En la colonia habia varios impuestos sobre los animales i productos agrícolas, como el conocido con el nombre de diezmo.

Los españoles eran sometidos a veces a las derramas o impuestos directos a fin de pagar ciertos servicios como los del juez de aguas o alarife, o para atender las obras públicas, los caminos, las construcciones de iglesias, puentes, etc. Estos impuestos dieron oríjen a muchas injusticias i a muchas quejas de los colonos.

Despoblacion de algunas ciudades del sur.—Valdivia habia pedido refuerzos a Imperial. Pedro de Villagran, gobernador de la plaza, envió veinte hombres al mando del capitan Juan Gómez de Almagro. El viaje de los castellanos fué una serie no interrumpida de rudos combates con los indios ensoberbecidos. Los españoles perdieron siete de sus compañeros i el mismo valiente capitan quedó oculto entre los bosques. Puren fué abandonado. La naciente ciudad de los Confines fué tambien abandonada. Algunos pobladores se dirijieron a Concepcion, otros siguieron al sur hasta Imperial.

Diego de Maldonado, gobernador de Arauco, al saber lo ocurrido en Tucapel evacuó la plaza i se retiró a Concepcion. El ca-

bildo de Concepcion acordó comunicar los últimos sucesos a Santiago; abrió la copia del testamento de Valdivia i proclamó gobernador de Chile a Francisco de Villagran, ya que Jerónimo de Alderete i Francisco de Aguirre estaban fuera del pais.

Francisco de Villagran i Rodrigo de Quiroga.— En Enero de 1554, el cabildo de Santiago, impuesto de lo ocurrido, hizo reconocer a Rodrigo de Quiroga como capitan jeneral del pais. El nuevo gobernador preparó un refuerzo de hombres i caballos i lo envió en ausilio de las ciudades del sur.

Francisco de Villagran marchó en socorro de sus compañeros del norte. El cabildo de Valdivia lo proclamó capitan jeneral interino. Villagran mandó repoblar a Villarrica, le señaló guarnicion i siguió al norte.

En Imperial fué reconocido como gobernador; en Concepcion comenzó el ejercicio de sus funciones (Enero); reunió tropas con que creyó poner pronto término a la insurreccion de los indíjenas i despachó a Santiago a Diego de Maldonado i Gómez de Almagro para que pidieran al cabildo que lo reconociera como sucesor de Valdivia.

El 20 de Febrero salió de Concepcion con direccion al sur, pero fué derrotado en Marigueñu o Marihueno (v. t. I, lec. VI).

Cuando Villagran se presentó al cabildo de Concepcion con el objeto de ver qué resolucion convenia tomar, espuso a los capitulares que los recursos existentes no bastaban para defender la ciudad. Su palabra influyó considerablemente: el cabildo aprobó el proyecto de abandono de la ciudad propuesto por el gobernador, i los pobladores se retiraron a Santiago. Concepcion fué saqueada, destruida e incendiada por las huestes de Lautaro.

El cabildo de Santiago esperaba que Francisco de Villagran hiciera una campaña feliz. Impuesto de su fracaso mandó emisarios en socorro de los emigrados i, temiendo que Villagran empleara la fuerza para hacerse reconocer como gobernador, asumió el mando del distrito de Santiago en reemplazo de Quiroga. La autoridad i prestijio de los cabildos hicieron creer que Villagran no intentara imponerse por la fuerza. Al llegar a Santiago éste insistió en sus pretensiones; pero el cabildo le contestó que esperaba que en Lima se resolviera la cuestion.

Francisco de Villagran i Francisco de Aguirre.—Aguirre recibió en Tucuman la noticia de la muerte de Valdivia i del lugar que le correspondia en el testamento (Mayo 1554). Luego se puso en marcha a la Serena, donde fué recibido sin la menor difi-

cultad; despachó a Santiago un emisario para que el cabildo lo recibiera como gobernador. El cabildo resistió, prohibió a Aguirre la entrada en el distrito de Santiago, i sometió la cuestion al fallo arbitral de dos letrados, don Antonio de las Peñas i don Juan Gutiérrez de Altamirano. Villagran aceptó el temperamento i juró respetar el fallo; mas nó Aguirre, que juzgaba incuestionable sus derechos.

Los letrados se trasladaron a Valparaiso, donde se embarcaron en el buque *Santiago* i se alejaron del puerto para dar su fallo con independencia. Despues de dos dias regresaron al puerto; la resolucion fué traida a Santiago i leida en voz alta en presencia del pueblo. Ella disponia que Villagran partiera al sur con el objeto de socorrer las ciudades de Imperial i Valdivia i que si en el plazo de siete meses no llegaba ninguna resolucion de la audiencia de Lima, seria recibido como gobernador.

Villagran se disgustó con esto i quiso imponerse a los capitulares. Los invitó a su propia casa i, ausiliado de algunos amigos que tenia en la pieza vecina, venció la resistencia del cabildo, que declaró que solo consentia obligado por fuerza mayor. El mismo Villagran conoció despues la insignificante base de su autoridad, de modo que cuando hubo terminado los preparativos para la campaña que debia emprender, partió al sur al frente de 180 soldados con el cargo de jeneral del ejército, miéntras el cabildo reasumia el mando del distrito de Santiago.

En Enero de 1555 se presentaron en Santiago dieciseis jinetes mandados por Hernando de Aguirre; traian sus arcabuces listos i las mechas encendidas con el objeto de apoyar las pretensiones de Aguirre; pero los soldados fueron desarmados i aprisionados i el hijo de Aguirre obligado a volver a la Serena. El disgusto de éste fué grande al saber el resultado de la empresa confiada a su hijo. Reclamó los prisioneros, el cabildo le devolvió aquellos soldados que voluntariamente quisieron volverse i envió a Rodrigo de Quiroga para que lo invitara a la conciliacion.

Nuevas dificultades (1554-1555).—Imperial i Valdivia se hallaban aisladas i en peligro. Lautaro se presentó delante de la primera; pero sus soldados se dispersaron ante una tempestad de relámpagos, truenos i lluvia, porque lo juzgaron un mal presajio. Los españoles contaban que la Vírjen María i un anciano se habian presentado a los indios ordenándoles que se retirasen. Pedro de Villagran, en Imperial, mandó que sus soldados ejecutasen frecuen-

tes campeadas. Los españoles de Valdivia hicieron lo mismo, aunque en menor escala.

La guerra arrasó los sembrados, destruyó las casas, dispersó los ganados. Una terrible epidemia llamaba *chavalongo* ocasionó la muerte de un gran número. La situacion era mui penosa, pues hubo madres que devoraron a sus propios hijos. En estas circunscias, Villagran salió de Santiago con 180 hombres i algunos indios ausiliares (Octubre de 1554). En Imperial fué mui bien recibido; envió algunos socorros a Valdivia i dió la vuelta pasando por la ciudad de los Confines. Los indíjenas no oponian resistencia, de modo que Villagran socorrió la comarca, aunque cometió algunas crueldades i destruyó los sembrados.

Al volver al norte, pidió al cabildo que lo reconociese en el gobierno; pero la corporacion se negó una vez mas, so pretesto de que esperaba comunicaciones de Lima. Precisamente en Mayo de 1555 llegó a Santiago la resolucion de la Audiencia del Perú, que anulaba el testamento de Valdivia; disponia que las cosas se mantuvieran en el estado que se hallaban a la muerte de aquél; que se repoblase a Concepcion; que los vecinos de Imperial i Valdivia se reuniesen en una sola ciudad, conservasen las poblaciones i que se defendiesen con el menor perjuicio de los indios. El respectivo alcalde tendria el gobierno de su distrito. Pero reunidos el cabildo de Santiago i los capitulares de Concepcion, Imperial, Villarrica i los Confines, solicitaron el nombramiento de un gobernador elejido de entre los españoles residentes en Chile i aun indicaron a Francisco de Villagran como persona digna para el cargo.

Jerónimo de Alderete.—Alderete habia conseguido que el rei accediera a varias de las peticiones de Valdivia; pero en 1554 Felipe de Austria o Felipe II partió a Inglaterra a celebrar sus bodas con la reina María Tudor.

Alderete interrumpió sus negociaciones; pero a mediados de 1555 ante la noticia de la muerte de Valdivia, pidió para sí la gobernacion de Chile. Los servicios que prestó en el Perú contra Gonzalo Pizarro, las recomendaciones de Valdivia i de los cabildos de Chile i el socorro de 6,000 pesos que llevó a la corona, le sirvieron considerablemente. Partió a Inglaterra i obtuvo del rei lo que solicitaba i el hábito de caballero de la órden de Santiago.

Durante su permanencia en Lóndres contó a los caballeros españoles las penalidades de las campañas de Chile. Esto entusiasmó a don Alonso de Ercilla i Zúñiga, paje del príncipe. Ercilla pidió permiso para pasar a Chile. Alderete regresó a España i en Octu-

bre de 1555 salió de San Lúcar de Barrameda en una flota que conducia al nuevo virrei del Perú. En la primera mitad del año siguiente llegó a Panamá; pero atacado por una fiere violenta, murió en la isla Taboga, a seis leguas de Panamá.

Campaña de Lautaro (1556).—Lautaro efectuó dos campañas. Ya hemos contado la segunda (v. t. I, lec. VII); réstanos hablar de la primera. En efecto, pasó el Biobío sólo al frente de unos seiscientos hombres, porque no halló muchos cooperadores. Al norte del rio pronunció ardosos discursos a los indíjenas; arrasó los sembrados de los indiferentes, i en la ribera izquierda del Mataquito fortificó su campo en prevision de un ataque; abrió un foso a su alrededor i varios oyos al frente.

El cabildo de Santiago envió contra él al capitan Diego Cano, quien fué derrotado. Pedro de Villagran atacó a Lautaro con cuarenta hombres de caballería; los indíjenas simularon una retirada; los españoles marcharon tras ellos; pero en un momento dado sonó la trompeta de Lautaro, salieron muchos indios que se habian ocultado i con los demas envolvieron a los españoles, quienes se vieron obligados a retroceder; Villagran quiso volver al ataque al dia siguiente, pero Lautaro abandonó su campo durante la noche i regresó al sur en busca de mejores fuerzas (Noviembre de 1556); volvió al año siguiente; pero fué derrotado i muerto al norte del Mataquito.

CAPITULO VII

Don García Hurtado de Mendoza.—El virrei del Perú creia que un personaje distinguido podria desempeñar con ventaja el gobierno de Chile; desconfiaba de los que se habian distinguido durante la conquista, i los culpaba de la prolongacion de la guerra. Hé aquí el oríjen del nombramiento de don García Hurtado de Mendoza, su hijo.

Don García pertenecia a la nobleza castellana i su familia reunia mas de treinta títulos de Castilla. Nació en Cuenca el 21 de Julio de 1535. A los diecisiete años se fugó con el objeto de servir en el ejército real e ilustró su nombre con importantes espediciones o hechos de armas. Cuando supo que su padre habia sido nombrado virrei del Perú, se le presentó. El virrei le perdonó la falta. Los méritos que habia alcanzado durante su vida militar, la esperiencia adquirida en el ejército, la firmeza de su carácter, hacian de él un personaje apto para el puesto de de gobernador de Chile.

El virrei comenzó los preparativos del viaje de su hijo. Para rodearle del mayor prestijio, le creó una escolta; le rodeó de consejeros i gran número de frailes; le asignó un sueldo de veinte mil pesos oro; le dió cuatrocientos cincuenta hombres i quinientos caballos, armas, provisiones, etc. Como no hubieran buques suficientes, se despacharon por tierra trescientos jinetes a las órdenes de don Luis Toledo. Los demas se embarcaron en el Callao (Febrero de 1557).

El nuevo gobernador traia una série de instrucciones que le habia dado su padre para el buen gobierno de la colonia.

Los primeros actos del nuevo gobernador.—Cuando don García llegó a la Serena (Abril), manifestó a Francisco de Aguirre que el virrei le habia encargado que tomara su consejo (v. t. I, lec. VIII). Conocemos la comision de Juan Remon, quien penetró en Santiago al frente de sus arcabuceros, los cuales llevaban sus armas preparadas i las mechas encendidas. El cabildo fué convocado para que hiciera entrega del mando i Remon ocupó con sus soldados la sala capitular.

La trasmision del gobierno se verificó en órden. Sólo dijo a Remon, cuando éste lo apresó: «Señor, el señor gobernador no necesitaba de este aparato de la fuerza para hacerme ir a donde él quisiere. Habria bastado una órden suya para que yo la cumpliese sin vacilar». Aguirre i Villagran fueron enviados a Lima, cuyo virrei les restituyó su libertad i les suministró los recursos necesarios para que pudiesen llevar una vida decente.

El gobernador se dirije a Concepcion (1557).—El nuevo gobernador despachó por tierra las tropas de caballería i varias de infantería al mando de los capitanes Luis de Toledo i Julian de Bastidas, i exijió de los encomenderos i vecinos de la capital la formacion de un cuerpo de tropas que debia marchar al sur. Este se compuso de unos 300 hombres, entre los cuales iban Rodrigo de Quiroga i algunos encomenderos. Hurtado de Mendoza nombró un nuevo administrador de los tesoros del rei i zarpó de Coquimbo el 21 de Junio de 1557. Durante la navegacion, una gran tempestad puso en peligro el convoi. El viento derribó algunos mástiles; la nave del gobernador estuvo en peligro de estrellarse contra las rocas de la costa. Hernan Gallegos, uno de los pilotos, espresó que jamas habia visto una tormenta tan furiosa. La escuadrilla se salvó i pudo entrar en Concepcion.

El gobernador obsequió a los indios de la Quiriquina con víveres, ropa i chaquiras i trató de atraerlos amistosamente. Los del

continente, movidos por este tratamiento, pasaban a la isla en busca de obsequios. Don García llegó a creer en los buenos frutos del nuevo sistema de conquista. Hizo esplorar las costas vecinas i estableció su campamento en una loma que se estiende al sur de Concepcion. Los indios, creyendo que sus adversarios no se atreverian a atacarlos (pues carecian aun de caballos) procuraron el asalto i reconocieron por jefe a Queupolican o Ceupolican (llamado Caupolican por los españoles), cacique de Pilmaiquen (v. t. I, lec. VIII). Los indíjenas se prepararon para resistir el ataque; pero se dispersaron ante la avanzada mandada por Remon. Poco despues llegó don Luis Toledo; el gobernador pudo contar con unos 600 hombres i unos mil caballos.

Campaña de Arauco (1557-1558).—Para evitar sorpresas en su primera salida (v. t. I, lec. IX), Hurtado de Mendoza hizo cortar árboles al oriente en las márjenes del rio, a fin de hacer creer a los indios que se preparaban las balsas para el paso de las tropas. Los indíjenas cayeron en el engaño, i seis dias despues los españoles estaban en la ribera opuesta. De ahí se dirijieron al sur; pero los araucanos se presentaron en Lagunillas (v. t. I, lec. IX).

El ejército siguió su marcha por el actual departamento de Lautaro, con la prohibicion de destruir los sembrados i casas de los naturales. Pronto se convenció el gobernador de la ineficacia de las medidas de conciliacion. En Millarapue los españoles obtuvieron una segunda victoria, i en el campamento araucano encontraron huesos i cabezas de soldados españoles. El ejército siguió su marcha (2 de Diciembre) i llegó al sitio de Tucapel, que fué repoblado i fortificado. Los bárbaros celebraron una junta de guerra al oriente de Tucapel. Ahí fueron sorprendidos por tropas mandadas por Felipe de Mendoza, hermano paterno de don García, i Reinoso.

Fundacion de Cañete i repoblacion de Concepcion (1558).—Al sur de Tucapel i a orillas del Togol-togol, fundó el gobernador la ciudad de Cañete de la Frontera, en recuerdo del título de nobleza de su padre (Enero de 1558).

Don Jerónimo de Villegas llegó a Concepcion con órden de repoblarla; distribuyó los solares entre sus compañeros; plantó una cruz en la plaza; erijió el rollo i nombró el cabildo (Enero 6 de 1558). Don García señaló repartimientos a los nuevos capitanes i anuló las concesiones hechas por Valdivia en 1550, porque los españoles habian abandonado la ciudad.

La espedicion a Chiloé (1558).—Los deseos de someter las comarcas australes i la noticia de que algunas naves se habian

acercado a las costas del sur, motivaron la espedicion a Chiloé.

Hurtado de Mendoza atravesó la cordillera de Nahuelbuta frente a Puren, visitó a Imperial i Valdivia. Visitó a Villarrica, cuyos antiguos habitantes la habian repoblado temiendo perder los repartimientos. De Villarrica se dirijió al sur (v. t. I, lec. XI). A su vuelta fundó a Osorno, que nombró así en recuerdo del nombre del condado de su abuelo materno; instituyó el cabildo, repartió los indios i las tierras i, dejando el gobierno de la ciudad al licenciado Alonso Ortiz, dió la vuelta a Valdivia. Aquí anuló las concesiones de repartimientos, porque Villagran no tenia nombramiento real al concederlas, i señaló otros nuevos a sus amigos. En Abril de 1558 llegó a Imperial, donde supo que Cárlos V habia abdicado la corona en favor de su hijo Felipe II. Dispuso solemnes fiestas para la jura del nuevo soberano, ceremonia a que los altos funcionarios daban cierto carácter sagrado. Por esto el juramento se prestaba de rodillas (v. t. I, lec. XI). El gobernador continuó su viaje al norte, alarmado por las noticias que le enviaba Reinoso, i en el mes de Octubre entraba a Cañete.

Batalla de Quiapo (1558) —Los araucanos, al ver que no podian asaltar a Cañete, se atrincheraron en Quiapo, cerca de la costa, detras de un barranco i de un pantano. El gobernador marchó contra ellos dejando en la ciudad a don Juan de Riva Martin con 70 soldados (13 de Diciembre). Los araucanos tenian cañones i pólvora con que hacian sus disparos, aunque sin perjuicio de los asaltantes, porque los bárbaros ignoraban el manejo de aquellas armas. Ante la ineficacia del cañoneo, Hurtado de Mendoza atacó de frente al enemigo con una parte de sus tropas, miéntras que Gonzalo Hernández Buenos Años efectuó un rodeo con la otra i cayó por la espalda del campamento (14 de Diciembre). Algunos puentes portátiles facilitaron el paso del barranco. El gobernador obtuvo algunas ventajas; pero hubo un momento en que los asaltantes estuvieron en peligro; mas la oportuna carga de Hernández Buenos Años introdujo la confusion en las filas araucanas. Los bárbaros se retiraron a una quebrada para rehacerse; 700 araucanos murieron en la horca. Los españoles recojieron abundantes víveres, arcabuces i cañones.

El gobernador mandó repoblar el fuerte de Arauco i dió la vuelta a Concepcion (Enero de 1559), dejando a Reinoso como jefe del ejército del sur. A solicitud de los encomenderos de Angol, el capitan Miguel de Velasco i cuarenta soldados fueron a repo-

blar la ciudad de los Confines, que recibió el nombre de Infantes de Angol.

Espediciones al Tucuman, Magallánes i Cuyo. — En 1557, don García comisionó desde la Serena al capitan Juan Pérez de Zurita para que lo hiciera reconocer en Tucuman. En mayo del año siguiente, Pérez de Zurita fué bien recibido en Santiago del Estero; reformó los repartimientos dados por Aguirre i tomó para sí una valiosa encomienda. Efectuó u ordenó varias espediciones con el objeto de someter los indíjenas; incorporó a la gobernacion las comarcas de Catamarca i las que bañan los rios Vermejo i Salado. En 1560 fué nombrado jefe de la gobernacion de Tucuman, separada de Chile por el virrei del Perú. Pero en 1561 Francisco de Villagran lo reemplazó por el capitan Gregorio de Castañeda, militar distinguido en las guerras de Chile.

En Octubre de 1557, don García ordenó una espedicion a Magallánes. Las naves *San Luis* i *San Sebastian*, tripuladas por unos sesenta hombres i mandadas respectivamente por Juan Ladrillero, marino de bastante esperiencia, i Francisco Cortes Ojea, se dirijieron al sur. Una violenta tempestad las separó (9 de Diciembre). El navío *San Sebastian* se acercó a la boca occidental del Estrecho; pero como las provisiones iban en la *San Luis*, se vió obligado a regresar. Una tempestad lo arrastró a una caleta, donde fué despedazado por los tripulantes a fin de aprovechar algunos materiales que sirvieron de base para la construccion de un lanchon en que regresaron a Valdivia (Octubre 1.° de 1558). Las noticias de este viaje dejaron la mas penosa impresion; aun se creyó que un cataclismo habia cegado el Estrecho, que no encontró Cortes Ojea. Ladrillero penetró en varios canales del archipiélago de Chiloé i recojió sobre ellos numerosos datos. Mas feliz que Cortes Ojea, llegó al Estrecho i lo navegó hasta la parte austral; a mediados de 1559 estaba en Concepcion. Aquellos descubrimientos permanecian ocultos para evitar que naves enemigas vinieran por el sur, en busca de las riquezas del Perú, puesto que Ladrillero demostró que se podia navegar el Estrecho en todas direcciones, cosa en que no se creia eu aquellos tiempos.

Don García dispuso la colonizacion de Tucuman. El capitan Pedro del Castillo partió a Cuyo por Uspallata (1560), con encargo de fundar poblaciones i evitar toda dificultad con Pérez de Zurita. Castillo fundó la ciudad de Mendoza, en honor del gobernador de Chile, (2 de Marzo de 1561). Organizó el cabildo, empezó la construccion de una iglesia i señaló solares i repartimientos; pero des-

pues Villagran lo reemplazó por don Juan Jofré, el cual, so pretesto de condiciones anti-hijiénicas, cambió el sitio de la ciudad a otro que llamó Resurreccion. Sin embargo, la ciudad continuó con su antiguo nombre. Jofré fundó la ciudad de San Juan (13 de Junio); repartió solares e indios e instituyó cabildo. Aunque los espedicionarios no encontraron las riquezas que esperaban, se dedicaron a la agricultura i a la crianza de ganados i construyeron canales de regadío. Mendoza i San Juan fueron importantes centros de poblacion.

Trabajos administrativos de Hurtado de Mendoza. —El gobernador comisionó al licenciado Hernando de Santillan para que le presentara un proyecto de reglamento del trabajo de los indíjenas (1557). El licenciado se trasladó de Concepcion a Santiago, visitó los establecimientos mineros, i a principios de 1559, de regreso a Concepcion, presentó su proyecto a don García. Aprobado aquél por el gobernador, recibió el nombre de *Tasa de Santillan*.

Segun ella, cada cacique mandaria un individuo de cada seis vasallos para la esplotacion de las minas, i uno de cada cinco para los trabajos agrícolas. Los indíjenas no serian empleados como bestias de carga; quedaban exentos de trabajos los menores de dieciocho años i mayores de cincuenta i todos en libertad desde Octubre hasta Enero, para que atendieran sus cosechas. Los encomenderes quedaban obligados a remunerar el trabajo con la sesta parte del producido; debian alimentar al indíjena, eximirlo de trabajo el dia festivo, hacerlo asistir a misa e instruirlo en la relijion cristiana; se suprimian los terribles castigos que imponian los conquistadores. Los alcaldes de minas quedaban encargados del fiel cumplimiento de dichas disposiciones.

Fiestas públicas. — Construcciones. — Escuelas. — El juego de sortija tenia jeneral aceptacion: se colocaba en alto una argolla que debia ser arrancada de su sitio por un diestro jinete. Para sacar ésta, el jinete usaba una lanza pequeña. El juego de cañas era mas peligroso, porque los jinetes se arrojaban con fuerza estas cañas; la destreza consistia en evitar el golpe i arrojar pronto la caña al adversario. Hurtado de Mendoza jeneralizó en Chile el juego de pelotas. La fiesta mas solemne era el paseo del estandarte que el monarca español concedió a Santiago al darle el título de noble i leal ciudad. Este paseo tenia lugar anualmente el dia del apóstol Santiago o cuando ocurrian sucesos de importancia. El estandarte era llevado por el alférez encargado de su custodia, que

SEGUNDA PARTE

LA COLONIA (1561 - 1810)

CAPITULO VIII

Gobierno de Francisco de Villagran (1561-1563).—En 1561 Villagran era reconocido como gobernador.

Su gobierno fué aflijido por la viruela, la cual hizo estragos entre los indios. Estos culparon de ella a los españoles. Los indíjenas de Puren iniciaron un levantamiento i dieron muerte al gobernador de Cañete. Los sacerdotes predicaban la conquista pacífica i conminaban con las penas del infierno a los soldados que usaran sus armas. Villagran visitó a Angol, Imperial i Villarrica, donde fué atacado por dolores de gota, i tuvo que volver a Imperial, donde pasó el invierno de 1562. Visitó a Valdivia, Concepcion i Arauco, donde dispuso que el maestre de campo Gutiérrez de Altamirano i su propio hijo Pedro de Villagran atacaran a los indíjenas en Catirai, en la cordillera de la costa. Los españoles fueron derrotados; el abatido gobernador despobló a Cañete i volvió a Concepcion. Las huestes de Colocolo incendiaron aquella ciudad i sitiaron a Arauco, que fué defendida por el capitan Lorenzo Bernal de Mercado. A esto se agrega la sublevacion de los indíjenas

de Tucuman, que obligaron a los españoles a reconcentrarse en Santiago del Estero.

El gobernador era culpado de todo. La muerte de su hijo Pedro en Catirai, los desastres, la situacion de Arauco i su enfermedad le ocasionaron la muerte el 22 de Junio de 1563. Dejó en el gobierno interino a su primo don Pedro de Villagran, quien despobló el fuerte de Arauco. Tuvo que hacer frente a los continuos ataques indíjenas, hasta que fué reemplazado por Quiroga (1565).

Ereccion del obispado de Santiago (1561).—El 18 de Julio de 1563 el cabildo de Santiago entregaba la iglesia mayor al presbítero Francisco Jiménez, que representaba al bachiller Rodrigo González Marmolejo, obispo de la diócesis de Santiago, erijida poco ántes por el Papa. Al fin los españoles vieron satisfechos sus deseos.

Gobierno de Rodrigo de Quiroga (1565-1567).—Quiroga, prestijioso colono por su fortuna, sus buenas relaciones i la integridad de su carácter, reunió 500 soldados i 800 indios e hizo en el sur una campaña afortunada, a pesar de la resistencia de Loble i Millalelmo consiguió repoblar a Cañete cerca del mar.

Su yerno, el jeneral Martin Ruiz de Gamboa, espedicionó a Chiloé (1567). Recorrió el oriente de la isla i fundó la ciudad de Castro (Febrero de 1567), que denominó así en honor del virrei del Perú, el licenciado Lope García de Castro, conde de Nieva; pobló a Quinchao i dió su nombre al rio que corre cerca de Castro.

La Real Audiencia (1567).—Felipe II instituyó la Real Audiencia, compuesta de cuatro oidores, con residencia en Concepcion. Dos oidores llegaron a Concepcion (1567) despues de escapar de un naufrajio en que pereció Reinoso. Comenzaron la preparacion de un ejército i exijieron el ausilio de las poblaciones de Chile. Las exijencias del tribunal, su indiferencia para con los viejos capitanes i su parcialidad para con los nuevos militares, ocasionaron algun descontento. Los españoles se mantuvieron a la defensiva durante algun tiempo, en virtud de órdenes del tribunal; mas Felipe II modificó la constitucion del tribunal i encomendó el Gobierno al doctor Melchor Bravo de Saravia.

Gobierno de Bravo de Sarabia (1568-1575).—Bravo de Saravia, natural de España, fué recibido solemnemente (15 de agosto). Luego entró en campaña, hizo talar los campos i destruir los sembrados de los indíjenas. Su capitan Miguel de Velasco atacó con 140 españoles un ejército indíjena reunido en Catirai, al

mando de Llangaval o Longonaval i Millalelmo; pero abandonó el campo con pérdida de mas de cuarenta soldados (enero de 1569). Arauco i Cañete fueron abandonados. El gobernador dudó del buen resultado de su obra i pidió al rei que lo hiciera servir en otra parte.

Un refuerzo de 250 hombres traidos del Perú no mejoró la situacion: los españoles fueron derrotados en Puren. El gobernador, acusado de responsable de los desastres, entregó el mando a Quiroga, nombrado por Felipe II, i regresó al Perú (febrero de 1575). La Real Audiencia fué suprimida.

Ereccion del Obispado de Imperial (1563).—En mayo de 1563, el Papa Pio IV erijió el obispado de Imperal i nombró para que lo desempeñara a frai Antonio de Avendaño, mas conocido con el nombre de frai Antonio de San Miguel. El nuevo obispo pidió que Concepcion fuera el asiento del obispado. Abogó por los indíjenas, sosteniendo que no se sometian porque se les trataba mal; que no se hacian cristianos por temor a la esclavitud i que no trabajaban, porque no se cumplian las ordenanzas ni se daban otras mas benignas. Hizo construir iglesias, instituyó aniversarios para solemnizar el culto i fundó hospitales para los pobres.

Terremoto de 1570.—El 8 de febrero, miércoles de ceniza se sintió en Concepcion un gran temblor que destruyó muchas casas. Los habitantes huyeron a las alturas, porque el mar bañó la poblacion. Los indíjenas quisieron atacar la ciudad; pero los españoles estaban prevenidos. La poblacion entera efectuó prácticas piadosas.

Gobierno de Rodrigo de Quiroga (1575-1580).—El nuevo gobernador [illegible] 334 soldados mal armados i mal equipados (julio [illegible]00 que habian salido de España. Los indios [illegible] por el mestizo Alonso Díaz, hostilizaban [illegible] taron algunas campeadas; varios indios [illegible]na que Caupolican. Quiroga hizo traer quimbo; a todos se les cortó la punuyesen i se les empleó en los tra[illegible]

[illegible]nezon de tierra derribó las casas [illegible]gunas personas (16 de diciem[illegible] hasta tres leguas de la ciudad, Imperial, Villar[illegible]bien algunos perjuicios.

Aun mas: un cerro desprendido de la cordillera al lado del lago Riñihue, cayó al cauce de Calle-Calle i obstruyó la salida de las aguas. Acumuladas éstas durante cuatro meses, se precipitaron al oeste i causaron estragos entre los habitantes, los bosques, los ganados, etc.

Francisco Drake (1578). — Este notable marino inglés equipó cinco naves para comerciar con esclavos, asaltar los buques españoles i ejercer la piratería. En 1577 salió de Plymouth con direccion a Magallánes, donde llegó con tres naves. La escuadrilla fué dispersada en el Pacífico por una tempestad: una de las naves fué destrozada; la segunda volvió a Europa i la tercera siguió viaje al norte, mandada por Drake. En noviembre siguiente, fué rechazado por los indios de la Mocha, alentados por los encomenderos. Ya que sus pocas fuerzas no le permitieron vengarse, siguió hasta el Papudo; pasó a Valparaiso, se apoderó del oro, de los víveres i otros artículos que encontró en el pueblo i se encaminó a Coquimbo. Despachó doce hombres a la Serena, creyéndola indefensa; pero los habitantes lo rechazaron i le tomaron prisionero a Ricardo Minioy, que fué bárbaramente destrozado. Drake tuvo que alejarse i regresó a Europa, dando así una nueva vuelta al globo. El gobernador nada podia hacer contra los ensoberbecidos araucanos. En 1579 confió las operaciones militares a su yerno Ruiz de Gamboa. Consagrado a las prácticas devotas, legó a los conventos la mayor parte de su fortuna i falleció el 1580. Ruiz de Gamboa le sucedió en el gobierno.

Durante su gobierno el servicio personal de los indíjenas fué sustituido por un tributo de nueve pesos al año en el obispado de Santiago i de siete en el de Imperial. El gobernador fundó a Chillan con el nombre de San Bartolomé de Gamboa i efectuó algunas campeadas en el sur hasta Valdivia. Residenciado por su sucesor, fué condenado en algunos puntos de la acusacion.

Esploracion del Estrecho de Magallánes (1579-1580). —El virrei del Perú hizo que Pedro Sarmiento de Gamboa estudiara la fortificacion del Estrecho. Sarmiento esploró el Estrecho, desembarcó en la península de Brunswick, declaró escomulgado al que sin permiso del rei navegara el Estrecho i se dirijió a España a dar cuenta de sus esploraciones.

Felipe II hizo salir de San Lúcar i con destino al Estrecho una poderosa escuadra de 26 navíos mandada por el jeneral Diego Flores de Valdes. Sarmiento venia encargado de dirijir las fortificaciones que se construirian (setiembre de 1581). El jeneral Flores

no pudo penetrar en el Estrecho, i dió la vuelta a España juzgando quimérico el proyecto de Sarmiento. Este se quedó en Rio Janeiro, de donde volvió a Magallánes (febrero de 1584). Cerca de la boca oriental fundó el pueblo Nombre de Jesus, repartió solares e instituyó cabildo. Llegó a Brunswick i fundó la ciudad Rei Felipe, donde colocó algunos cañones. En mayo se dirijió a visitar a Nombre Jesus; pero una tempestad lo arrojó al Atlántico i despues a las costas del Brasil. Sarmiento volvió a España en busca de socorros (junio de 1586). Apresado mas de una vez, solo llegó despues que Felipe II lo rescató por una fuerte suma. Los colonos de Magallánes perecieron por falta de vestidos i de otro alimento que la pesca, i por sus luchas con los indíjenas. Uno o dos que fueron salvados por corsarios ingleses trasmitieron las tristes noticias.

Gobierno de don Alonso de Sotomayor (1583-1592).— Sotomayor llegó con 600 hombres por la cordillera (1583). Sotomayor derogó las ordenanzas dictadas por Ruiz de Gamboa, pero esceptuó a los indios del trabajo personal. Ordenó algunas campeadas, hizo ahorcar al mestizo Alonso Díaz i estableció dos fuertes en Millapoa, en ámbas orillas del Biobío, i otro en Puren.

Juan Fernández.— Las naves que comunicaban a Valparaiso con el Callao, no se alejaban de la costa; los vientos facilitaban la ida, que se hacia en un mes; mas retardaban la vuelta que duraba hasta tres.

En 1583 o 1584, el piloto Juan Fernández, al volver del Callao, se alejó de la costa para tomar altura; dobló hácia el continente i llegó en un mes a Valparaiso. El fanatismo hizo creer que todo era obra de la hechicería, i Juan Fernández fué procesado por la Inquisicion de Lima i absuelto poco despues. Durante los nuevos viajes, el piloto descubrió las islas que llevan su nombre.

Tomas Cavendish (1586).—Cavendish, notable marino ingles, siguió el ejemplo de Drake: equipó tres naves con 120 hombres, zarpó de Plymouth en julio de 1586 con direccion al Estrecho. Avanzó hasta la Mocha donde fué rechazado por los indios; pasó a la Santa María, donde los indíjenas creyéndolos españoles, los recibieron mui bien. Recojieron cerdos, aves caseras, pescado seco, maiz, trigo, etc., i pasaron a Quinteros. Un pequeño combate con tropas salidas de Santiago ocasionó la muerte de cuatro corsarios i la prision de ocho que fueron ahorcados en Santiago. Cavendish visitó a Nueva España i volvió a Inglaterra por el sur del Africa, dando la tercera vuelta al rededor del mundo. Despues

se presentó en Lóndres: sus naves llevaban elegantes velas de damasco.

El monarca, alarmado con la presencia de los corsarios, hizo que don Luis de Sotomayor, hermano del gobernador, trajera 700 hombres en la flota que en 1589 condujo a don García Hurtado de Mendoza, nombrado virrei del Perú. Pero el virrei hizo que Sotomayor volviera a España custodiando el tesoro que debia llevar la flota que volvia de Panamá. En cambio, envió a Chile 200 hombres. Con este ausilio, Sotomayor recorrió el valle de Angol i fundó el fuerte de San Ildefonso de Arauco, en el sitio de este último (1590). Poco despues se dirijió al Perú (1592), dejando el gobierno a Pedro de Viscarra. Como el rei le habia nombrado sucesor, volvió a Chile i se sometió al juicio de residencia, que fué para su nombre un verdadero triunfo.

Gobierno de don Martin García Oñez de Loyola (1592-1598).—En 1572, el virrei del Perú envió a Oñez de Loyola contra Tupac Amaru, último descendiente de los incas, que desde la sierra pretendia restablecer el imperio incásico. Poco despues Oñez de Loyola entró en el Cuzco llevando a Tupac Amaru atado al cuello con una cadena de oro.

Nombrado gobernador de Chile, Oñez de Loyola encontró el ejército mal vestido i mal equipado. Muchos militares tomaron mas bien el hábito relijioso a fin de escapar a las penalidades de la guerra. No obstante esto, el gobernador efectuó algunas campeadas, i en honor de su esposa fundó el fuerte de Santa Cruz de Coya, al sur del Biobío i cerca de su union con el Laja. Los jesuitas se establecieron en Chile durante este gobierno. (1593). El gobernnador, pariente de San Ignacio de Loyola, fundador de la órden, fné mui decidido partidario de ésta. Alpunos padres agustinos se establecieron tambien en Santiago (1595), aunque no con tan buen éxito como los jesuitas. Mencionaremos todavía la fundacion de la ciudad de San Luis de Loyola en territorio arjentino, llamada así en honor del gobernador (v. t. I, lec. XV).

Ricardo Hawkins (1593-1596).—Hawkins siguió los pasos de Drake i Cavendish, i salió de Plimouth para América con el fin, segun decia, de visitar la China, el Japon, las Molucas, las Filipinas i la India (1593). En Febrero siguiente penetró con la *Linda* en el Estrecho, i en Marzo en el Pacífico. En Valparaiso se apoderó de algunas naves i de una cantidad de oro en polvo que llegaba de Valdivia.

Los españoles rescataron algunas naves, i avisaron al Perú lo

ocurrido. El virrei despachó tres naves tripuladas por 300 hombres, con encargo de capturar a Hawkins. Esto se consiguió en Atacamez (provincia de Esmeralda, reino de Quito).

Hawkins habia sido jeneroso con varios prisioneros, de modo que Hurtado de Mendoza no solo lo defendió, sino que le dejó libre en Lima. Llevado a España (1596), tuvo que soportar una larga prision.

El gobierno de Viscarra fué siempre perturbado por las campañas de Anganamon. El de Quiñones, sucesor de Viscarra, tuvo que combatir contra Pelantaru, Quilacan, caudillos indíjenas, i por el clérigo Juan Bastía i por Jerónimo Bello, desertados estos dos del bando español.

Los holandeses en Chile.— La Holanda, antigua provincia española, luchó durante ochenta años por su independencia. En ella se prepararon espediciones contra las colonias españolas.

Una nave holandesa, mandada por Baltasar de Cordes, llegó a Chiloé. En Castro quitó la vida a los pobladores; 25 escaparon a los bosques i reconocieron como jefe al capitan Luis Pérez de Várgas. El coronel Francisco del Campo con 150 hombres (Abril de 1600) pasó el canal de Chacao i unido a Pérez Várgas, atacó a Castro i la tomó aunque los holandeses la habian fortificado. Los corsarios perdieron la mitad de sus tropas; el resto se dirijió al Asia. Campos hizo quemar en una chosa a 18 caciques i ahorcar a 30 i varios indios, porque habian socorrido a los holandeses.

Gobierno de Alonso de Ribera (1601 1605).—Alonso García Ramon, nombrado gobernador por el virrei del Perú, ejerció el mando ocho meses; luego lo entregó a don Alonso de Rivera, militar de gran reputacion en las guerras de Flandes; era el militar de mas fama que el rei hubiera mandado a Chile. Mejoró la disciplina del ejército i socorrió la plaza de Arauco. En la pacificacion de Arauco, creyó que una línea de fortificaciones que iria avanzando al sur seria superior a la fundacion de ciudades aisladas. Hizo construir sobre el Biobío los fuertes de Nuestra Señora de Halle, Nacimiento, Santa Fé i Santa Cruz de Ribera. En sus comunicaciones al rei, le propuso la formacion de un ejército permanente pagado por el tesoro real. El monarca accedió i destinó para ello 120,000 ducados anuales, que pronto se elevaron a 140,000.

Villarrica, gobernada por Rodrigo de Bastidas, resistió tres años a Pelantaru i Anganamon. Los combates se mantuvieron siempre i los sitiados se alimentaron varias veces con carne de caballo o de

indíjenas. La guarnicion disminuia por el hambre o los combates. Los indios asaltaron el último lugar de defensa i en Febrero de 1602 lo destruyeron, llevándose cautivos a los que salvaron del combate. Dos años despues fueron abandonados el fuerte de Valdivia, situado sobre las ruinas de la poblacion, i Osorno, cuya guarnicion de 400 hombres estaba reducida a 80. Los pobladores de ésta se instalaron en Calbuco, Imperial, Angol, Villarrica, Valdivia, Santa Cruz de Coya i Osorno cayeron ante la sublevacion araucana.

Ribera trató de correjir los abusos del clero, i aun hizo aplicar doscientos azotes a un sacerdote. El obispo Santiago Pérez de Espinosa lo escomulgó i mantuvo en entredicho la ciudad. El dominicano Rejinaldo de Lizarraga, nombrado obispo de Imperial, estableció la sede en Concepcion, a causa de la destruccion de Imperial.

En Marzo de 1603, Ribera contrajo matrimonio, sin permiso del monarca, con doña Ines de Aguilera, hija de la heroina de Imperial. En castigo, el rei lo trasladó a la gobernacion de Tucuman. García Ramon le sucedió en el mando.

Gobierno de Alonso García Ramon (1605-1610).—García Ramon acompañado del padre Luis de Valdivia, visitó los fuertes; celebró parlamentos con los indíjenas i les anunció la supresion del servicio personal. Mas, pronto fué necesario ejecutar campeadas.

Por peticion del gobernador, el rei elevó el situado a 212,000 ducados. El ejército se elevó a unas 2,000 plazas. Una parte mandada por el coronel Pedro Cortes i por el maestre de campo González de Nájera, penetró por Arauco i Tucapel, i la otra, mandada por el gobernador, se encaminó por el valle central. Unidas en Puren, llegaron a Lumaco, incendiaron algunas chozas i destruyeron los sembrados. García Ramon fundó el fuerte de San Ignacio de Boroa, como un refujio de los cautivos, i lo puso bajo las órdenes del capitan Juan Rodolfo Lisperguer. Lisperguer fué atacado por Aillavilu i Paillamacu. Solo escaparon diez o quince españoles. El fuerte fué despoblado (Setiembre de 1606). Nuevas campeadas no produjeron mejor resultado en Chile: el monarca reinstaló la Real Audiencia (1609), encargándole la administracion de justicia; autorizó la esclavitud de los indios varones mayores de diez i medio años i de las mujeres mayores de nueve i medio, i restableció el servicio personal de los indíjenas.

Cuarenta años de servicio ocasionaron la muerte del goberna-

dor (1610), quien dejó en su lugar al doctor Luis Merlo de la Fuente. El padre Valdivia volvió al Perú a fin de abogar por la guerra defensiva. A Merlo siguió don Juan Jara Quemada, cuyo gobierno fué de mui corta duracion.

CAPITULO IX

La guerra defensiva.—El padre Valdivia, apoyado por el virrei, presentó al monarca el proyecto de pacificar los indios por la predicacion de los jesuitas. El consejo de indias informó favorablemente el proyecto; el monarca lo aprobó i comisionó al padre Valdivia para que lo implantara en Chile, de acuerdo con Alonso de Ribera, nombrado nuevamente gobernador. El ejército sólo defenderia la línea de la frontera. El proyecto fué mal recibido por el ejército.

Segundo gobierno de Alonso de Ribera (1612-1617). —Ribera inició la guerra defensiva. Valdivia conferenció con varios caciques, dió libertad a varios prisioneros i celebró en Paicaví un aparatoso parlamento, al cual no concurrieron los famosos caudillos Pelantaru, Tureulipe, Anganamon i Aillavilu. Confiado en la promesa del cacique Utablame, tres relijiosos se internaron en la tierra sublevada. Dos mujeres de Anganamon, una indíjena i otra española, con sendos hijos, huyeron a Paicaví. El cacique reclamó la primera. Como los españoles se negaron a entregarla ántes que se casara con ella, llegó a Elicura unido a Tureulipe i Aillavilu i lanceó inhumanamente a los relijiosos. Los españoles penetraron en el territorio enemigo (Febrero de 1613) i destruyeron los sembrados e incendiaron los ranchos indíjenas. Los cabildos, el obispo i varias órdenes relijiosas solicitaron un cambio de sistema de conquista; mas pudieron la confianza que merecia el padre Valdivia i las economías del sistema. El ejército sólo hizo algunas entradas so pretesto de la defensa de los indios amigos.

Ribera i el padre Valdivia acudieron a Felipe III. El segundo citaba en su apoyo los muchos indios bautizados o casados segun los ritos de la iglesia i atribuia a ladroncillos las correrías indíjenas. El rei le otorgó mayores poderes. El sistema decayó; el mismo Valdivia se ocupaba despues en la construccion de iglesias de su órden, en mejorar los trabajos agrícolas i en escribir biografías.

Ribera enfermo, reumático i privado del uso de la mano derecha, sellaba sus órdenes con una estampilla. Murió sentido por to-

dos. Le sucedió don Fernando Talaverano Gallegos (1917-1618).

Gobierno de don Lope de Ulloa i Lemos (1618-1620).—Ulloa desembarcó en Concepcion (1618), atacó los planes de Valdivia. Impotente para defender la línea fronteriza, i de acuerdo con Valdivia, la hizo retroceder al norte del Biobío. Los indios continuaron sus correrías i Tureulipe pagó su osadía con su vida. Despachó dos espediciones, una por mar i otra por tierra, en busca de la ciudad de los Cézares, que se suponia fundada allende los Andes por los españoles que escaparon de las espediciones de Camargo i Sarmiento. Calculando próximo su fin nombró sucesor a don Cristóbal de la Cerda i Sotomayor. Falleció el 8 de diciembre de 1620 i fué sepultado en el templo de San Francisco.

Descubrimientos al sur del Estrecho de Magallánes (1615-1619).—En Junio de 1615 partió de Holanda una espedicion mandada por Jacobo de Maire que visitó el estrecho que denominó Le Maire, en homenaje al jefe de la espedicion; las islas de los Estados, nombradas así en memoria de las provincias unidas de Holanda, el cabo de Hor (Hornos), llamado de este modo en recuerdo de la ciudad en que se organizó la espedicion, i navegó despues al Asia con propósitos comerciales. Una espedicion española mandada por Gonzalo i Bartolomé García Nodal, salió de Lisboa con el objeto de constatar los anteriores descubrimientos (1618). Los Nodal visitaron las islas de Diego Ramírez, llamadas así en honor del cosmógrafo de la espedicion i despues regresaron a San Lúcar (1619). El nuevo gobernador suprimió el trabajo personal de los indíjenas, reemplazándolo por una cuota anual; pero toleró la inobservancia en favor de los encomenderos.

Gobierno de don Pedro Osores de Ulloa (1621-1624).—Osores de Ulloa, sucesor del anterior trajo a Chile 300 hombres; combatió la guerra defensiva i aconsejó volver al antiguo sistema. El padre Valdivia hallábase en España en 1620, defendiendo su sistema; pero el advenimiento de Felipe IV, por muerte de Felipe III, disminuyó su influencia. Se retiró entónces a desempeñar el puesto de prefecto de estudios en el colejio de Valladolid, donde falleció (1642).

Iñiguez de Ayala consiguió (1622) que se mandaran 412 hombres a Chile. Una violenta tempestad a la altura de Magallanes, destruyó la escuadrilla. Solo salvó una nave con unos 144 soldados que volvieron a Buenos Aires; unos 85 llegaron mandados por el capitan don Miguel de Sessé. Iñiguez de Ayala desapareció en el mar.

Osores de Ulloa falleció en Concepcion, i dejó el gobierno a don Francisco de Alaba i Nurueña quien estuvo nueve meses en el gobierno.

Gobierno de don Luis Fernández de Córdoba (1625-1929).—El rei habia prohibido que los virreyes dieran cargos a los miembros de su familia; el del Perú sòlo nombró a su sobrino Fernández de Córdoba cuando la Real Audiencia de Lima levantó una informacion sobre los méritos del candidato. Fernández de Córdoba fué recibido solemnemente, talvez porque debia hacer una guerra activa a los bárbaros i reducir a la esclavitud a los que fueran sorprendidos con armas.

Los indíjenas de Imperial, capitaneados por Lientur, hicieron varias espediciones al norte del Biobío. Durante un dia lluvioso i de viento, Lientur atacó en Cangrejeras las tropas mandadas por don Juan Fernández Rebolledo, cuidando de tener el viento a la espalda. Este llevaba el humo a la cara de los españoles i la lluvia apagaba las mechas. Los indios volvieron victoriosos, con un rico botin i 30 prisioneros (Abril de 1629).

Gobierno de don Francisco Laso de la Vega (1629-1639).—Laso de la Vega consiguió en España algunas armas que debia pagar con el situado anual; llegó a Concepcion por la via de Panamá (1629). Prestó atencion a las *estancias del rei* fundadas por Alonso de Ribera para criar animales i cultivar granos para el ejército. Sus tropas fueron derrotadas en Millarapue (1630). En Mayo siguiente fué atacado cerca de Itata; el campo quedó cubierto de cadáveres. La victoria de Albarrada (v. t. I, lec. XVI) dió gran prestijio al gobernador; el cabildo de Santiago le obsequió un hermoso caballo.

En 1631 sostuvo con la Real Audiencia un ruidoso litijio. Efectuó nuevas campeadas, propuso al rei la fundacion de varias ciudades, le pidió el aumento del situado i 2,000 hombres bien armados. Todo fué en vano. Sucesivamente efectuó algunas campañas: se apoderó de Naucopillan, caudillo araucano, que murió prisionero, i repobló a Angol (Enero de 1637) con el nombre de San Francisco de la Vega de Angol.

El juicio de residencia consiguiente, fué un triunfo para su nombre.

Gobierno de don Francisco López de Zúñiga (1639-1646).—El marques de Baides i caballero de la órden de Santiago, tuvo que pagar la mitad de su renta i anticipadamente por el impuesto de media anata con que Felipe IV gravó los empleos

públicos. En Mayo de 1639 desembarcó en Concepcion con unos 300 hombres; pasó a Santiago, donde implantó el impuesto de alcabala, o impuesto del 4% sobre las ventas de propiedades i mercaderías. El año siguiente hizo su entrada en Arauco; celebró conferencias con los caciques i pretendió hacer creer que éstos solicitaban un parlamento.

La primera reunion, debida en gran parte a los jesuitas, se celebró a orillas del rio Quillin, afluente del Cholchol (Enero de 1641). Los araucanos quedarian libres de la esclavitud; tendrian como enemigos a los de los españoles, devolverian a los misioneros i permitirian otros en su tierra. Angol fué despoblado i los indíjenas reconocidos, en verdad, como una potencia.

En la primera mitad de 1643, algunas naves holandesas venidas a Chile i mandadas por el célebre navegante Enrique Brouwer, bombardeó a Castro, cuyos habitantes la abandonaron. Los holandeses se proveyeron de víveres i se dirijieron a Valdivia, donde sepultaron con gran pompa a Brouwer, fallecido en Carelmapu. El virrei envió una espedicion de 1,800 hombres bien armados al mando de su hijo don Antonio Sebastian de Toledo i Leiva, con el fin de fortificar o Valdivia (1645). Toledo desembarcó en la isla de Constantino, la fortificó i volvió al Perú, dejando los trabajos a cargo de don Alonso de Villanueva Soberal.

El marques, desprendido del gobierno (Mayo 1646) i absuelto en el juicio de residencia, se fué a España i pereció frente a Cádiz, en un combate que la flota sostuvo con los ingleses.

Gobierno de don Martin de Mujica (1646-1649).— Mujica llegó a Concepcion (Mayo) por la via de Panamá. Valdivia fué puesta bajo sus órdenes: celebró un nuevo parlamento en Quillin (1647). Los indíjenas dejarian espedito el camino a Valdivia; admitirian capitanes que les hicieran justicia; evitarian las juntas i borracheras; permitirian la entrada de misioneros i la fundacion de poblaciones i fuertes. En cambio, quedarian libres i con derecho a salario siempre que fueran ocupados. Ocurrido el terremoto el 13 de Mayo (v. t. I, leccion XVII), las órdenes relijiosas se opusieron a la traslacion de la ciudad, porque habrian perdido los censos con que estaban gravados los sitios. La ciudad fué eximida por seis años del impuesto que correspondia a la corona.

De regreso de Concepcion, Mujica sufrió un fuerte ataque miéntras comia; falleció una hora despues, víctima del veneno, segun se creyó entónces. Sepultado en la iglesia (Mayo de 1649) improvisada despues del terremoto, fué trasladado a la catedral. Le

sucedió Alonso de Figueroa i Córdoba, pero por mui corto tiempo. Su muerte fué bastante lamentada.

CAPITULO X

Gobierno de don Antonio de Acuña i Cabrera (1650-1656).—(V. t. I, lec. XVIII).—En el parlamento de Boroa (Enero de 1651) los indíjenas renunciaron al uso de sus armas contra los españoles; se comprometieron a trabajar en los fuertes, a dar paso a las tropas reales i a vivir en pacíficos trabajos agrícolas.

Despues del desastre de Rio Bueno (v. t. I, lec. XVIII), el gobernador envió nuevas tropas contra los cuncos. Don Juan Salazar, jefe de aquéllas, supo, al sur de Boroa, la gran sublevacion de los indíjenas (1655). Los indíjenas de Maule a Osorno amenazaron el poder español: destruyeron como 400 haciendas; quitaron la vida a muchos españoles i llevaron varios cautivos. Los españoles de las estancias del sur se refujiaron en Concepcion. Los de Chillan se retiraron al norte del Maule.

El descontento aumentó. El cabildo de Concepcion i el pueblo acudieron a la casa de Acuña, al cual obligaron a renunciar (20 de Febrero). La Real Audiencia repuso a Acuña. El virrei llamó a Acuña; pero éste desobedeció, apoyado en el nombramiento real. Aquél envió a don Pedro Pórter Casanate a fin de imponer obediencia al gobernador. Pórter Casanate tomó el gobierno; Acuña, La Fuente i varios españoles comprometidos en la deposicion marcharon al Perú: el segundo murió en Lima i los demas fueron procesados. Acuña fué absuelto, gracias al apoyo que tenia en España. Aunque se aprobó la conducta del virrei, se le negó la facultad de destituir un gobernador propietario de Chile.

Gobierno de don Pedro Pórter Casanate (1656-1662).—El nuevo gobernador, hombre distinguido como marino, escritor i esplorador del golfo de California, dispuso algunas campeadas; fundó los puertos de Chepe, entre Biobío i Andalien, i San Fabian, al NE. de Concepcion; envió 700 infantes en ausilio de Boroa (Marzo de 1656). Dos divisiones despachadas a San Fabian, a Tucapel i Arauco, no bastaron a restablecer la calma. Alejo, mestizo prófugo, porque no se le hizo oficial, marchó con mil guerreros sobre Coronel i derrotó completamente a 200 españoles que encontró en su marcha; pero luego fué asesinado en su cama por dos de sus mujeres, movidas por los celos.

Un terromoto acompañado de una salida del mar, destruyó a Concepcion el 15 de Marzo de 1657. Los habitantes huyeron a las alturas.

La Real Audiencia informaba mal al virrei sobre la guerra de Chile, i su fiscal proponia la fijacion del Maule como límite del dominio español. Los pobladores de Concepcion i Chillan recibirian terrenos al norte del Maule.

El gobernador efectuaba campeadas en el sur i libertaba cautivos. Restablecida la tranquilidad, nació la confianza en Pórter Casanate. El cabildo reconocia los méritos del gobernador; pero el rei, confiado en los primeros informes, cometió la injusticia de quitarle el gobierno. Pórter Casanate falleció en Concepcion ántes de saber esta resolucion (27 de Febrero de 1662).

Le sucedió don Diego González Montero (1662). González Montero, era miembro de una acaudalada familia i primer chileno que llegaba a tan alto puesto. La Real Audiencia sólo lo reconoció en el mando militar, mas nó como presidente, i conservó el gobierno civil. Siguió don Anjel de Peredo (1662-1664), mui estimado por su gran devocion, pues oraba siete horas por dia.

Gobierno de don Francisco Meneses (1664-1668).— Su carácter inquieto i turbulento le llevó a riñas i duelos, le mereció el nombre de *Barrabas*. Al llegar a Santiago, persiguió a Peredo por envidia; éste se refujió en el convento de franciscanos. Meneses mandó veinte hombres en su busca, aunque con violacion del derecho de asilo. Peredo salvó la tapia, escapó con un pié dislocado i regresó al Perú.

Meneses contrajo matrimonio secreto con la hija del maestre de campo don Francisco Bravo de Saravia; mantuvo ruidosas competencias con el obispo de Santiago, frai Diego de Humanzoro; comprometió la justicia con los regalos que recibia; especuló con los dineros reales i con el situado; violó la correspondencia i persiguió a los que le censuraban.

En el segundo año de su gobierno despobló a Lota, repobló a Santa Juana, Santa Fé i Nacimiento. Solicitó la incorporacion de Valdivia a su gobierno. En Abril de 1666, cuando supo la muerte de Felipe IV, envió a España a frai Ramon de Morales para dar cuenta de la situacion del reino.

El virrei del Perú, impuesto de todo lo ocurrido, envió a don Diego Dávila Coello i Pacheco, marques de Navamorquende, para que tomara el gobierno de Chile.

El marques hizo apresar a Meneses, que habia huido con algu-

nos de los suyos, lo sometió a juicio i lo envió a Cordoba de Tucuman i despues al Perú. Meneses murió en Trujillo en 1672. El marques atendió al desarrollo de la agricultura; efectuó algunas campañas; despobló algunos fuertes, repobló otros e hizo preparar cureñas para el ejército. En 1670 volvió al Perú por encargo del virrei. Le sucedió don Diego González Montero (1670), que por segunda vez llegaba al gobierno aunque interinamente.

Gobierno de don Juan Henriquez (1670-1682).— Henríquez aplicó en Concepcion la última pena a varios españoles ausiliares de los indíjenas i efectuó algunas campeadas.

En esta época se presentó en Valdivia una nave inglesa que viajaba con fines comerciales. John Narborough estudió las comarcas magallánicas; pero los valdivianos le apresaron algunos tripulantes (Diciembre de 1670). Narborough regresó a Inglaterra por el Estrecho. Los prisioneros fueron enviados a Lima; pero despues del saqueo e incendio de Panamá, efectuado por filibusteros ingleses, el virrei los hizo apresar i ahorcar, olvidando la vida honrada que habian llevado.

En esta época se celebró en Santiago i Lima la beatificacion de Santa Rosa de Santa María, monja Limeña, declarada patrona del Perú por el papa Clemente IX.

Henríquez sostuvo ruidosas competencias con los oidores; celebró en Concepcion un aparatoso parlamento (Marzo de 1675); trajo agua a Santiago desde las faldas andinas; hizo construir una fuente en la plaza, un fuerte en Valparaiso i un puente sobre el Mapocho; empezó los tajamares; fomentó los templos, conventos, monasterios, los establecimientos de instruccion i el comercio. La libertad i traslacion al Perú de los indios rebeldes decretada por Cárlos II (Junio de 1679), fué criticada por él, i los indíjenas pacíficos fueron dispensados del tributo durante diez años.

Durante su gobierno, los filibusteros de Antillas, mandados por Bartolomé Sharp, se presentaron en Coquimbo (1680), i luego en Serena. Algunas fuerzas mandadas por Francisco de Aguirre, biznieto del conquistador de igual nombre, no pudieron defenderla. Los serenenses pactaron el rescate por 100,000 pesos; pero el desconfiado Sharp recojió cuanto pudo trasportar i se retiró despues de incendiar la poblacion. Sharp volvió a Inglaterra por el Cabo de Hornos.

Le sucedió don José de Garro (Abril de 1602), llamado el Santo Garro por su devocion.

Por su órden el maestre de campo don Jerónimo Quiroga des-

pobló la Mocha (1685), a fin de quitar a los corsarios toda fuente de recursos. Pero la isla se pobló de nuevo.

En 1686, el capitan don Eduardo Davis, jefe de los filibusteros ingleses del Pacífico, se presentó en Coquimbo i Serena i ocupó el convento de Santo Domingo. Despues de treinta horas de lucha, incendió el convento i se retiró a sus naves. Regresó a las colonias inglesas de la América del Norte, cuando el Rei de Gran Bretaña amnistiaba a los filibusteros.

Gobierno de don Tomas Marin de Poveda (1692-1700).—Marin de Poveda celebró en Concepcion un parlamento i estableció algunas misiones. A pesar de la opinion de la Real Audiencia penetró con 1,000 españoles i 2,000 indios hasta Choque-Choque, cerca de Lumaco. Allí celebró un parlamento, al cual concurrió Millapan, cacique de Maquehua. Marin de Paveda increpó a los indios por el asesinato del capitan Quiroga; Millapan culpó a sus mocetones; los demas caciques reprobaron la conducta de los reboltosos. El gobernador fundó las poblaciones de Buena Esperanza, en el distrito de Rere; la de Itata, sobre este Rio; la de Talca, cerca del sitio que hoi ocupa, al cual fué trasladada cincuenta años mas tarde.

Gobierno de don Francisco Ibáñez i Peralta (1700-1709).—Desde España traia el propósito de enriquecerse: estableció una camisería i tienda en Santiago; adquirió por medio de sus parientes, una quinta que no pagó; dejó insolutos los cánones de las casas que ocupaba; fué acusado de apropiarse las multas i vender los cargos públicos i las encomiendas.

La poca rectitud en la distribucion del situado ocasionó dos motines en Yumbel i Arauco, pues los militares solo recibieron una parte de sus sueldos. Ibáñez perdonó a los soldados i aplicó la pena de muerte a los caudillos, algunos de los cuales se habian presentado en público confiados en el perdon otorgado por el mismo gobernador (1702 i 1703).

Gobierno de don Juan Andres de Ustáriz (1709-1717).—Ustáriz obtuvo el gobierno por la suma de 24,000 pesos; Una cuadrilla organizada por comerciantes ingleses i mandada por Wooder Rogers, penetró al Pacífico por el cabo de Hornos, con propósitos comerciales. Tocó en Juan Fernández, donde halló i recojió al marino escoces Alejandro Selkirk, abandonado por un buque corsario, a causa de disgustos ocurridos con el capitan (1704). Selkirk quedó con sus vestidos, su cama, un fusil, un poco de pólvora i algunos libros piadosos. La conclusion de sus víveres lo

obligó a cazar las cabras de la isla, primero con sus armas i despues a pié. Ya habia olvidado una parte de su idioma. Los corsarios pasaron al Asia i despues a Inglaterra (1711).

El contrabando tomó bastas proporciones. Los franceces llegaron a formar en Talcahuano una verdadera colonia; las naves cargaban provisiones durante el dia i en la noche vendian mercaderías. Ustáriz, aunque conminaba a los contrabandistas con las mas severas penas, obtenia secretamente de los franceses gruesas sumas de dinero. El mismo fué contrabandista por medio de sus parientes. Los colonos pudieron comprender las ventajas de la libertad comercial. Ustáriz hizo empedrar algunas calles; construyó en la esquina NE. de la plaza una caza para los gobernadores; ensanchó el hospital; hizo edificar una casa de recojidas. El cabildo pidió al monarca la continuacion del gobierno de Ustáriz; mas este fué destituido por el virei del Perú, prévia autorizacion del rei (marzo de 1717), i obligado a pagar 54,000 pesos. Le sucedió don José de Santiago Concha (1717)el fundador de Quillota con el nombre de San Martin de la Concha (noviembre de 1717).

Gobierno de don Gabriel Cano de Aponte (1717-1733).—Su favoritismo para con su jóven sobrino Manuel de Salamanca, nombrado para importantes puestos militares, causó descontentos. Los indíjenas se aprovecharon de esto i, encabezados por Vilumilla (1723), cacique de Maquehua, atacaron a Puren que fué ausiliado por los fuertes de la frontera. De todo esto se culpó a Salamanca, ya maestre de campo.

El gobernador despobló a Colcura, Arauco, Tucapel, Nacimiento i Puren, i estableció otros pueblos con iguales nombres: el de Puren, entre el Duqueo i el Laja; el de Nacimiento, el de Arauco, sobre el Biobío; i Tucapel, sobre el Laja i al pié de los Andes, i reforzó a Talcamávida.

Los indíjenas solicitaron la paz a fin de continuar el comercio. Cano i Aponte celebró con ellos el parlamento de Negrete (Enero de 1726). Los indíjenas deponian las armas, se reducian al vasallaje; permitirian la fundacion de fuertes i aceptarian misioneros entre ellos. Un gran terremoto ocasionó estragos en Santiago, Valparaiso, Serena, Petorca e Illapel i destruyó las dos terceras partes de los edificios en Concepcion. El mar inundó la ciudad i arrastró los muebles, víveres, etc. Los damnificados recibieron algunos socorros, sobre todo las corporaciones relijiosas.

Cano i Aponte adelantó la obra de traer agua a la ciudad; reglamentó el aseo de la poblacion; abrió calles al oriente del Santa

Lucía; mejoró el camino a Mendoza; hizo fundir cañones i fabricar pólvora, e inició los trabajos para comunicar el Maipo con el Mapocho. La obra no continuó a pesar de los 13,000 pesos dados por los particulares. En este tiempo se preparó un enterratorio a fin de no sepultar los cadáveres en los sitios contiguos a las iglesias.

En Noviembre de 1733, al celebrar fiestas en honor del apóstol Santiago, el gobernador, montado en un brioso caballo, quiso que éste pusiera las manos en la pared; el caballo calló de espaldas, hiriendo gravemente al gobernador, que murió el mismo mes. Le sucedió don Francisco Sánchez de Barreda i a quien siguió don Manuel de Salamanca, designado por el virrei.

Gobierno de don Manuel de Salamanca (1734-1737).—Salamanca, acusado de escandalosos negociados, combatió el contrabando a fin de ganarse el apoyo de la corte.

Aun pudo pèrmanecer en el gobierno, por fallecimiento de don Bruno Mauricio de Zavala, que del de Buenos Aires fué promovido al de Chile.

CAPÍTULO XI

Gobierno de don José Antonio Manso de Velasco (1737-1745).—Durante el gobierno de Manso, se presentó en el Pacífico Jorje Anson, apoyado por la corona inglesa, en guerra con la de España. Despues de serios perjuicios sufridos en los mares del sur, llegó Anson a Juan Fernández, donde reparó sus averías. Empezó sus correrías contra las naves españolas, acumuló cuantiosas utilidades i motivó la paralizacion del comercio (1741). En seguida pasó al Asia i de ahí a Inglaterra. Cinco navíos de guerra enviados de España en proteccion de las colonias, sufrieron bastante en los mares del sur. Los que en ellos escaparon volvieron al Rio de la Plata.

El comercio con el Perú i la Península habia tomado algun desarrollo. En apoyo del desarrollo de las ciudades, el rei concedió el título de rejidores a los primeros pobladores i autorizó a Manso para vender hasta seis títulos de conde o marques a fin de fomentar las construcciones, i para tomar para sí la suma de 4,000 pesos por cada una que fundase. Mas como tal autorizacion llegó cuando ya habia varias poblaciones fundadas. Manso destinó 80,000 pesos a nuevos trabajos i los 40,000 que le correspondian los envió al monarca. Su gobierno sólo mereció elojios de sus contemporáneos. (v. t. I, lec. XIX).

Su sucesor don Francisco J. de Obando permaneció apénas un año en el gobierno.

Gobierno de don Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755).—En esta época se fundó en Santiago la Universidad de San Felipe (28 de Julio de 1738), gracias a los trabajos del cabildo i de don Tomas de Azúa Iturgóyen. La obra debia ejecutarse con erogaciones i con un ausilio real de 5,000 pesos. La enseñanza versaria sobre gramática latina, filosofía, lejislacion, teolojía, cánones, matemáticas i medicina. La corporacion, cuyo rector era el mismo Azúa, comenzó a conceder títulos, aunque se pasaron diez años sin que pudieran formalizarse los trabajos.

Don Francisco García Huidobro, caballero de la órden de Santiago i encomendero de Chile, instaló en Santiago la Casa de Moneda, previa autorizacion real (1743). Compró en Europa las maquinarias, recibió el título de marques de Casa Real i fué nombrado a perpetuidad tesorero de la casa. El monarca conservaria el derecho a los quintos.

Durante este gobierno se iniciaron los tajamares de cal i piedra; la catedral; se declaró la habilitacion de los chilenos para comerciar fuera del pais; la reduccion del ejército; la monopolizacion i estancamiento de los naipes, tabacos i pimientas; la espulsion de los estranjeros, con escepcion de los artesanos i los casados. Todos tuvieron seis años para adquirir la carta de ciudadanía.

Gobierno de don Manuel Amat i Juniet (1755-1761).—Amat llegó por los Andes (Diciembre). Imperioso, altanero, arbitrario, no gustaba de oir consejos. Visitó las fronteras; celebró el parlamento del Salto del Laja; ordenó el establecimiento de villas al amparo de los fuertes; dilató los tajamares; construyó al oriente de la plaza algunos galpones para el mercado público; fomentó la esplotacion de las minas; creó los Dragones de la Reina. Amat organizó las milicias, que desarrollaron el gusto por los honores militares. Celebró en Santiago con 30 caciques un aparatoso parlamento (1760). Aquéllos prometieron vivir sumisos i Amat fué promovido al virreinato del Perú (Setiembre de 1761).

Gobierno de don Antonio Guill i Gonzaga (1762-1768).—Guill i Gonzaga, mui devoto i de ilustre familia, fortificó a Valparaiso; nombró correjidor a don Luis Manuel Zañartu, quien reprimió enérjicamente a los malhechores. En esta época se trajo a Santiago el agua de la quebrada de Ramon; se atendió la construccion de los tajamares i construyó sobre el Mapocho el puente de cal i piedra que resistió hasta agosto de 1888. Zañartu, director

de los trabajos, empleó hasta los malhechores de la peor especie, manteniéndolos unidos de dos en dos con grillos i cadenas. Los trabajos demoraron 12 años, con un costo de 200,000 pesos.

Guill i Gonzaga hizo construir en el camino de la cordillera algunas casuchas de cal i ladrillo, de conformidad con las indicaciones del injeniero don Juan Garland, i bajo la direccion de don Ambrosio O'Higgins. En 1765, la viruela hizo numerosos estragos, los cuales no aumentaron gracias a la inoculacion del mismo virus efectuada por frai Pedro Manuel Chaparro. El gobernador ordenó la repoblacion de Concepcion en el sitio actual, ya que por fallecimiento del obispo Toro i Zambrano terminaba la resistencia con que se habia tropezado.

Los trabajos i las enfermedades ocasionaron la muerte del gobernador, que fué sepultado en el templo de la Mereed (Agosto de 1768).

Espulsion de los jesuitas (1767.)—La Compañía de Jesus fué fundada por San Ignacio de Loyola sobre el principio de absoluta obediencia al Papa i a sus jefes. Los jesuitas establecidos en Chile desde 1593, se hicieron estimar por su laboriosidad. Adquirieron chácaras i haciendas por numerosas donaciones, i manzanas enteras en las nuevas ciudades. Esplotaron los terrenos, fabricaron telas, herramientas, candelabros, copones, cálices, grandes relojes para sus templos i establecieron un astillero en la desembocadura del Maule.

Acusada de querer trastornar el órden público, fué espulsada de Portugal i Francia. En España don Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda i presidente del Consejo de Castilla, fué autorizado por el Rei Cárlos III para espulsar a los jesuitas sindicados de estimular la resistencia a las órdenes reales. El conde procedió con todo sijilo. Guill i Gonzaga recibió órdenes terminantes para reunir en un mismo dia a los jesuitas i hacerlos salir del pais (1767). Aunque partidario de aquéllos hizo reunir los jesuitas (26 de Agosto) i llevarlos a Valparaiso. Unos 300 fueron embarcados con destino a Italia, donde recibieron una pension del rei, quien obtuvo del Papa Clemente XIV la estincion de la Compañía. Los objetos del culto fueron guardados; la biblioteca pasó a la Universidad; las haciendas fueron confiscadas. Una parte de las entradas se destinó al sostenimiento de seminarios conciliares, a la fundacion de parroquias, de asilos para niños, de casas de enseñanza para niñas, de hospicios, hospitales, casa de huérfanos, etc. Entre los jesuitas se hallaban el padre Manuel Lacunza; el padre Felipe

Gómez de Vidaurre, autor de una historia de Chile; el abate Juan Ignacio Molina, hijo de Talca i célebre como historiador i naturalista.

Gobierno de don Francisco Javier de Morales i Castejon (1770-1773).—Morales celebró el parlamento de Negrete (1771) i el de Santiago (1772), en el que los araucanos declararon que los sucesos del sur sólo eran turbulencias intestinas. Presidió la incorporacion de la casa de moneda a la corona; la del impuesto de aduanas o almojarifazgo a manos de empleados de la corona; la regularizacion i movilizacion de la correspondencia por empleados públicos, i la venta de propiedades de los jesuitas.

Gobierno de don Agustin de Jáuregui (1773-1780).—Jáuregui señaló duras penas para los criminales i puso en la plaza una horca permanente. En 1774 celebró en Santiago un parlamento; en él propuso que en Santiago permanecieran como prenda de paz cuatro caciques sustentados con fondos reales. Esto fué aceptado por los indíjenas. Pero los desórdenes continuaron, Jáuregui pasó al sur i celebró el parlamento de Tapihue, cerca de Yumbel. Despues estableció un colejio de indíjenas semejante al que Marin de Poveda fundó en Chillan.

Jáuregui reorganizó las milicias del reino, que sirvieron a la revolucion del siglo siguiente. En su tiempo i en honor de Cárlos III se fundó el colejio carolino, continuacion del convictorio carolino de los jesuitas; se limitó el derecho de asilo a los templos de Santa Ana i San Isidro e hicieron los ensayos para levantar el censo de la poblacion del norte del Maule, incluyendo a Cuyo. En 1776 Cuyo fué segregado de Chile e incorporado al virreinato de la Plata. Dos años despues el monarca suprimió el privilejio comercial de Cadiz. Jáuregui fué premiado con el virreinato del Perú.

Gobierno de don Tomas Alvarez de Acevedo (1780).—Acevedo, rejente de la Audiencia i letrado laborioso, atendió la organizacion de la policía; mejoró el empedrado de las calles e hizo construir puentes sobre las acequias.

En virtud de un acuerdo celebrado entre Jáuregui i la Real Audiencia, la ciudad fué dividida en cuatro cuarteles con sus respectivos alcaldes, que fueron los cuatro oidores, con jurisdiccion sobre los juicios criminales i reglamentos de policía. Ademas de esto se organizó un cuerpo de guardianes nocturnos.

CAPÍTULO XII

Gobierno de don Ambrosio de Benavides (1780-1787). —Durante el gobierno de Benavides se descubrió en Santiago un proyecto de conspiracion: dos franceses, Antonio Gramusset i Antonio Alejandro Berney, querian independizar a Chile. Los dos fueron apresados; Berney confesó todo. Remitidos los reos a Lima pasaron cuatro años en prision. Enviados a España, Berney pereció en un naufrajio; su compañero murió encerrado en un castillo. (1786).

A causa de estos sucesos i la emancipacion de las colonias inglesas, el conde de Aranda, en prevision de otras nuevas, propuso la organizacion de cuatro monarquías tributarias de España i gobernadas por monarcas salidos de la casa real de España. El proyecto fue rechazado.

Durante el gobierno de Benavides se intentó de nuevo descubrir la supuesta ciudad de los Césares; en 1783 tuvo lugar la terrible inundacion del Mapocho. Las aguas del rio se precipitaron por la cañada i bañaron la poblacion i los campos vecinos. Los perjuicios fueron calculados en un millon de pesos.

Las obras públicas tomaron gran desarrollo, bajo la direccion de don Joaquin Toesca, enviado desde España. El cabildo inició la reconstruccion de la cárcel i de la casa del ayuntamiento; la construccion de la Casa de Moneda, en un sitio que habia pertenecido a los jesuitas; se continuaron los trabajos de la parte anterior de la Catedral, pues la posterior ya prestaba sus servicios. A peticion de los indíjenas, se celebró el parlamento de Lonquilmo («lugar de buenas razones»), presidido por el coronel O'Higgins, en representacion de Benavides (Enero de 1784). En él se acordó celebrar ferias periódicas al norte del Biobío, i que los embajadores indíjenas pasasen a su propio suelo en igual carácter. Dos años despues el colejio de indíjenas de la capital fué trasladado a Chillan i el pais dividido en dos intendencias separadas por el Maule. O'Higgins fué nombrado intendente de Concepcion.

Benavides murió en Abril de 1787 i fué sepultado en la Catedral. El monarca lo relevó del juicio de residencia. Parece que Benavides no dejó descontentos.

Gobierno de don Ambrosio O'Higgins (1788-1796). —O'Higgins, nacido en Ballinary (Irlanda) en 1720, era hijo de una familia modesta. A causa de las persecuciones relijiosas, pasó

a España i se dedicó al comercio. Una desgraciada espedicion mercantil dirijida al Perú, lo hizo perder cuanto traia. Pasó a Chile (1761), i sirvió bajo las órdenes de Jáuregui, Alvarez de Acevedo i Benavides, quien lo hizo el hombre de toda su confianza (v. tomo I, lec. XXI).

O'Higgins se empeñó en la construccion de los tajamares del Mapocho, empleando la cal i el ladrillo en sustitucion de las palizadas. Al suprimir las encomiendas, no tropezó con tantas dificultades como sus antecesores, por la disminucion de los indios i el aumento de los españoles.

Impuesto de la superioridad de la importacion sobre la esportacion, proponia el cultivo de la caña de azúcar, el algodon, el arroz, el tabaco; el envío de cobre, lanas, cueros i lino a España; pidió que se protejiera la fabricacion de la pólvora, los tejidos i el comercio con Guayaquil, Panamá i América Central i regularizó la percepcion de los impuestos.

Por esta época se erijió en Chile el tribunal del consulado, encargado de juzgar los asuntos judiciales i promover el desarrollo de la industria (1795). De sus sentencias podia apelarse ante el tribunal de alzada, compuesto del oidor decano de la Real Audiencia i de dos colegas nombrados por éste durante las apelaciones

O'Higgins efectuó la repoblacion de Osorno, fundó a San José de Maipo (1792); la ciudad de Nueva Bilbao de Gardoqui, hoi Constitucion (1794), por peticion de algunos hacendados i comerciantes del distrito del Maule; la de San Ambrosio de Linares (1794), efectuada por el brigadier Mata Linares, intendente de Concepcion, previas las órdenes de O'Higgins, i denominada así en recuerdo de los dos funcionarios; la de Reina Luisa de Parral (1795), en honor de la esposa de Cárlos IV. Se empeñó por combatir la perniciosa costumbre de sepultar cadáveres en los templos; mas la escasez de fondos no permitia efectuar tan útiles obras. En esta época se hicieron las primeras tentativas para establecer un teatro permanente.

Al partir de Chile O'Higgins veia su fortuna bastante disminuida porque gastó una parte de ella en los viajes i en atender las peticiones de dinero que el monarca hacia. El 18 de Marzo de 1801 fallecia en Lima cuando la corte habia acordado su separacion del virreinato, desconfiando de la lealtad de O'Higgins.

Gobierno de don Gabriel de Avilés i del Fierro (1796-1799)— El marques de Aviles era bastante devoto: se em-

peñó en establecer parroquias, en fortificar a Coquimb
Valparaiso, Concepcion i Valdivia contra una probabl
inglesa; adelantó la construccion de los tajamares, corri
ma de prorratas, atendió el aseo de la ciudad, presidió
cion de tres salas en el hospital de San Juan de Dios, i
trabajo de hilados i otras labores en la casa de detenida
rentas al asilo de niños espósitos.

Serena,
invasion
ó el siste-
construc-
trodujo el
i procuró

Don Manuel Salas, su colaborador i notable filántro
fomentó el cultivo del cáñamo, del lino, de la morera,
de seda, de la higuerilla i linaza; favoreció la filatura d
enseñó la fabricacion del aceite de linaza, la de la loza,
del paño burdo, i fomentó la esplotacion de minas. A
ble esfuerzo se debe la fundacion de la Academia de S

b chileno
l gusano
cáñamo,
la jerga,
incansa-
Luis.

Salas i Aviles proyectaron la fundacion de una socie
mica encaminada a fomentar la industria i el trabajo. M
no se llevó a cabo por falta de cooperadores. Aviles fu
virrei de Buenos Aires (1791).

d econó-
s la obra
lombrado

Gobierno de don Joaquin del Pino (1799-180
presidió los nuevos reconocimientos destinados a ab
de Maipo; acordó con el cabildo destinar una suma pa
tura del canal, establecer algunos impuestos sobre los an
se beneficiaran para el consumo i sobre las boca-to
abrieran en el Mapocho. Despues se hicieron varias t
esploraciones, dirijidas por Toesca, con el objeto de d
nuevo camino entre Mendoza i Santiago por la falda no
pungato; mas a nada pudo avanzarse. Pino pasó a oc
rreinato de Buenos Aires (Marzo de 1801).

— Pi-no
el canal
la aper-
nales que
s que se
tativas i
cubrir un
del Tu-
ar el vi-

Gobierno de don Luis Muñoz de Guzman (18
—Muñoz de Guzman, caballero de la Orden de
comendador de la de Calatrava, llegó a Santiago en 180
comenzar la apertura del canal de Maipo; hizo celebr
mento de Negrete (1803); proyectó el establecimiento
siones circulantes; fomentó las representaciones dram
sar de las censuras de algunos sacerdotes i protejió la
de San Luis. El monarca dejó sin efecto la real cédula
pebaba la fundacion de la Academia, i ordenó que el t
Consulado devolviera al de minería los fondos inver
Academia. Salas obtuvo de Muñoz la suspension de la
que quedó sin efecto poco despues.

2-1808).
ntiago i
Ordenó
el parla-
las mi-
as, a pe-
cademia
ue apro-
unal del
os en la

Muñoz continuó los trabajos de empedrado de las c
lozado de las aceras i contribuyó a la inauguracion d

l órden,
s i en-
n hospi-

tal mediante la cooperacion de Salas i de don Mateo de Toro i Zambrano. En consecuencia, la mendicidad fué prohibida en Santiago. Los tajamares quedaron concluidos; la Casa de Moneda fué terminada despues de veinte años de trabajo (1805); á su frente se formó una plazuela i levantó un edificio que sirvió de cocheras de la Moneda i que despues fué convertido en cuartel de artillería; se adelantó la construccion de la Catedral; concluyó la construccion de la casa de aduana (hoi palacio de los Tribunales de Justicia), i la de la audiencia i cajas reales (hoi edificio de la Intendencia). El consulado construyó salas que sirvieron a los actos populares del 18 de Setiembre de 1810 i a la abdicacion de O'Higgins. Se construyeron los templos de Santo Domingo i Santa Ana i varias sólidas casas particulares que aun existen; se atendió la fortificacion de Valparaiso i se efectuaron varias esploraciones en la cordillera, penetrando por Planchon, Linares, Alico i Antuco. En esto tomó una parte activa don Juan Martínez de Rozas. La mas importante de esas esploraciones fué efectuada por don Luis de la Cruz, quien penetró por Antuco. Cruz llegó hasta Buenos Aires, donde obtuvo alguna proteccion para sus trabajos. De regreso a Santiago, propuso la apertura de un camino carretero por Antuco, entre Concepcion i Buenos Aires.

Pero mas importante fué la propagacion de la vacuna. Una espedicion enviada desde España bajo la direccion del doctor don Francisco Javier Balmis, i encargada de propagar el vírus en las colonias americanas lo inoculó en Antillas, Nueva España i el norte de Sud-América. Llevado al Brasil el vírus vacuno, pasó a Montevideo (principios de 1805), Rio de la Plata i Perú. En Octubre de 1805 la vacuna fué introducida en Chile. El fraile Chaparro se hizo propagador del nuevo preservativo ayudado por don Manuel Salas i don Nicolas Matorras.

En 1807 llegó a Chile desde el Perú don Manuel Julian Grajales con el objeto de propagar la vacuna. Grajales, activo, de carácter suave i bondadoso, organizó en Valparaiso una junta de vacuna; recorrió los distritos de Quillota, Aconcagua, Casablanca, Melipilla i llegó a Santiago (1808) cuando ya habia muerto Muñoz de Guzman. García Carrasco le prestó su apoyo.

Algunos ingleses se presentaron en las costas i quisieron comunicar a los criollos algunos de los goces de la vida libre. Las autoridades quisieron evitar aquella comunicacion; pero todos éstos hicieron su comercio de contrabando i de ideas. La alarma aumentó cuando se supo que los ingleses se habian apoderado de

Buenos Aires i que la Gran Bretaña enviaba una espedicion contra Chile; mas la recuperacion de aquella ciudad frustró dicha espedicion. En Chile se habian organizado i disciplinado las milicias del reino (1806), lo que dió a éstas la conciencia de sus fuerzas i las preparó para la revolucion de la independencia.

A pesar de esto, el gobernador fué acusado de incapaz. El anciano gobernador fué encontrado muerto en su cama (11 de Febrero de 1808), cuando nada hacía temer por su vida. Dejó los mejores recuerdos por su laboriosidad, su honradez, su actitud i hábitos sociales. Su cadáver fué sepultado en la Catedral.

CAPITULO XIII

Esploraciones jeográficas (siglo XVIII).—En la segunda mitad del siglo pasado, nuestro pais fué visitado por sabios o viajeros europeos que lo estudiaron en parte. Mencionaremos al comodoro John Byron, que visitó la Patagonia en 1764. El comodoro presenta a los patagones como hombres de un tamaño colosal, 8 a 10 piés de alto. Despues de haber esplorado algunos canales punetró en el Estrecho i lo navegó en toda su estension. Visitó las islas de Juan Fernández i regresó a Inglaterra convencido de que la vía del Estrecho era superior a la de Cabo de Hornos.

Una nueva espedicion inglesa confiada a los capitanes Samuel Wallis i Enrique Carteret, visitó el Estrecho el año siguiente i adelantó los estudios. Separados los buques por los vientos los espedicionarios volvieron a Inglaterra.

En 1767 Luis Antonio de Bongainville, fundador de la colonia francesa de las Malvinas, habia salido de Francia con el objeto de efectuar un viaje científico en todo el globo. Penetró en el Estrecho cuya jeografía estudió cuidadosamente i salió al Pacífico con mas fortuna que sus predecesores.

Al año siguiente zarpó de Plymouth una comision científica mandada por James Cook, notable marino de oríjen humilde, pero formado en el trabajo i en el estudio. Cook visitó la Tierra del Fuego, el estrecho de Le-Maire, estudió la configuracion de las islas, sondeó el mar i recojió plantas diversas, sin arredrarse por los sufrimientos, i volvió a Inglaterra por el Cabo de Hornos. En 1772, Cook salió nuevamente de Inglaterra haciendo su viaje en órden inverso, con el objeto de desvanecer las dudas acerca de la existencia de un continente austral del cual Nueva Zelanda i Nue-

va Holanda serian la parte setentrional, e hizo numerosos descubrimientos en el sur del grande Océano.

En 1777 partió de Cádiz una comision científica de que eran jefes don Hipólito Ruiz i don José Pavon, con el objeto de estudiar a Chile i Perú. En 1781 la comision desembarcó en Talcahuano. Recorrió los distritos de Concepcion, Arauco, Puchacai, Rere, Itata, Maule, San Fernando, Rancagua, Santiago, Quillota i los Andes, volvió a España despues de un viaje de once años. Las colecciones reunidas cayeron en poder de los ingleses, en guerra entónces con la España, o se perdieron en los naufrajios.

La Francia envió a don Francisco Galaup de La Pérouse, con el objeto de completar los estudios anteriores. El rei de España recomendó a los Gobernadores de América que recibiesen bien a los viajeros. La Pérouse dobló el Cabo de Hornos i se presentó en Talcahuano (1786). O'Higgins lo recibió mui bien; pero se negó cortesmente a permitirlo esplorar el volcan Antuco, entónces en erupcion. La Pérouse pasó a Nueva Holanda; mas se perdieron los dos buques que le conducian. Mas tarde se encontraron algunos restos; pero no se salvó un solo hombre. La Francia envió emisarios en busca del distinguido marino.

El rei de España, resuelto a hacer esplorar el Estrecho en toda forma, envió a don Antonio de Córdoba con una espedicion. Esta se presentó en las costas patagónicas, cerca del Estrecho (Diciembre de 1785); penetró en los canales, practicó reconocimientos. Los españoles informaron que la vía era larga, peligrosa i peor que la del Cabo. El monarca envió nuevamente a Córdoba (1789). Los viajeros recorrieron el Estrecho hasta su boca occidental, i volvieron a Cádiz. Quedó abandonado el proyecto de navegar por Magallanes.

El monarca envió mas tarde a don Alejando Melaspina, italiano de reconocido mérito, en viaje científico. Melaspina dobló el cabo i llegó a Chiloé (1790), recojió muchos objetos de historia natural i noticias jeográficas i levantó planos de las costas. En Valparaiso instalaron sus compañeros un observatorio astronómico. Pasó a Santiago, donde fué mui bien recibido por O'Higgins. Su compañero Juan Vernacci levantó un plano del valle del Mapocho; los naturalistas de la espedicion recojieron objetos de historia natural en los campos vecinos. Los viajeros pasaron a Coquimbo i despues al Perú i a la Oceanía, donde efectuaron numerosas esploraciones, volvieron en seguida a América i regresaron a España por el Cabo de Hornos despues de tocar en Callao i Talcahuano.

En 1791 habia partido de Inglaterra el notable marino Jorje Vancouver en comision científica. Cinco años despues tocó en Valparaiso, donde fué esquisitamente recibido. Vanconver pasó a Santiago. O'Higgins lo hospedó en su palacio. Los marinos, deseosos de evitar conflictos en vista de la política recelosa de la España, se abstuvieron de hacer estudios. Aunque Vancouver debia reconocer la costa occidental de América, no pudo efectuarlo a causa del mal estado de su salud, de modo que volvió a Gran Bretaña (1795).

Esploraciones del archipiélago de Chiloé.—El virrei del Perú don Manuel Amat i Juniet despachó (1770) una espedicion destinada a reconocer la isla de Pascua i visitar a Chiloé. Los espedicionarios visitaron aquella isla i pasaron a Chiloé. Algunos misioneros efectuaron esploraciones con el objeto de encontrar un camino hácia la ciudad de los Césares. Frai Julian Real i frai Benito Marin recorrieron las Guaitecas; frai Norberto Fernández i el lego frai Felipe Sánchez (1779) se dirijieron al E. del archipiélago siguiendo el rio Buta Palena en busca de dicha ciudad. Por escasez de víveres tuvieron que regresar pronto.

Un célebre injeniero, don José de Moraleda i Montero, fué designado como ausiliar del Gobernador de Chiloé i encargado de reconocer las islas i levantar mapas de ellas. Moraleda salió de San Cárlos de Ancud (1787) para circunnavegar la isla grande, en lo que empleó unos cuatro meses. Ademas esploró Calbuco i Carelmapu, visitó la rejion del Maullin i el Palena; levantó cartas de las islas, canales, costas, puertos i caletas, etc.; escribió un derrotero para la navegacion del archipiélago i consignó muchos datos jeográficos e industriales sobre Chiloé. Estos trabajos pasan por los mejores hechos sobre nuestro pais durante la dominacion colonial. Por encargo del virrei del Perú, Moraleda salió despues (1791) del Callao para continuar las esploraciones; esploró el archipiélago de los Chonos i regresó a San Cárlos, convencido de que el reconocimiento completo de las islas solo podria hacerse durante unos tres años i por varios hombres competentes. En el verano siguiente continuó sus estudios mas al sur, concretándose a varias islas i a la costa. A su regreso a San Cárlos suministró noticias estensas sobre sus esploraciones. El virrei del Perú, informando al rei sobre esto, aseguraba que la jeneralidad de las islas del archipiélago eran por demas estériles, Moraleda volvió al Perú, donde se distinguió en nuevas esploraciones i como director de la escuela náutica.

Esploraciones a Nahuelhuapi.—El padre franciscano Francisco Menéndez, protejido por el virrei del Perú, reunió en San Cárlos i Calbuco dos piraguas, 40 hombres i 6 soldados, i con ellos salió de Castro (1791) en busca de Nahuelhuapi. Se dirijió al estero de Reloncaví, se internó siguiendo sus aguas i despues marchó a pié con sus compañeros, por entre montañas de difícil acceso i rios torrentosos, hasta un lugar inaccesible, Fué necesario regresar. A fines del año el padre Menéndez salió nuevamente de Castro i siguiendo el mismo camino anterior llegó al lago de Todos los Santos. Los esploradores continuaron su viaje hasta que divisaron el lago Nahuelhuapi a donde llegaron despues de una marcha penosa (1792); mas no obtuvieron noticias sobre la ciudad que buscaban ni vestijios del cristianismo predicado ántes por los jesuitas.

El padre Menéndez hizo un nuevo viaje a Nahuelhuapi (Enero de 1793); esploró los campos i los rios vecinos, regresó a Chiloé trayendo algunas mantas de piel de guanaco que obtuvo de los indios.

Con nuevos socorros emprendió un tercer viaje i aun quiso dirijirse al sur en busca de la misteriosa ciudad; pero la actitud sospechosa i talvez hóstil de los indíjenas, le infundió temor, i le hizo volver a San Cárlos (Marzo de 1794).

La administracion al terminar la colonia.—La poblacion de Chile, al terminar la era colonial, se elevaba a un medio millon de habitantes. Chile formaba una capitanía jeneral dependiente del virrei del Perú.

La capitanía fué (1785) dividida en dos intendencias separadas por el rio Maule; comprendian 22 distritos o partidos rejidos por un subdelegado nombrado por el intendente. Las plazas de Valparaiso i Valdivia estuvieron gobernadas por jefes nombrados por el rei. El gobernador o capitan jeneral estaba impedido de toda relacion de negocio o de familia con sus gobernados; no podia contraer matrimonio sino con permiso del rei; no podia visitar mas que al obispo o al rejente de la Audiencia, ni reunir en su mesa a otras personas que las de su familia o de la secretaría de gobierno, escepto en los banquetes oficiales. Todos ellos estuvieron sometidos al juicio de residencia que se seguia al espirar su gobierno.

En Chile existia la audiencia compuesta de los oidores i un rejente, el cual desempeñaba el gobierno en casos especiales. Sus atribuciones eran judiciales i administrativas i servia de cuerpo

consultor del gobernador, el cual tomó tambien el título de presidente, porque lo era de dicho tribunal. Los miembros de éste eran españoles peninsulares i tenaces enemigos de la revolucion de la independencia.

El cabildo, formado en jeneral por criollos, defendió los intereses del pais, si bien durante la conquista i colonia atendió con marcada solicitud los del soberano. En un principio los mismos capitulares nombraban sus sucesores, pero despues se remataron los cargos de rejidores, convirtiéndolos en vitalicios. Todos estos elejian cada año dos miembros que debian desempeñar las funciones de alcaldes. Los cabildos, i entre ellos los *cabildos abiertos* (reunion formada por las corporaciones civiles i relijiosas i los altos empleados i vecinos principales, convocados para resolver sobre puntos graves), atendian el adelanto local. Al de Santiago se debió la fundacion de la Universidad, el primer trabajo para la apertura del canal de Maipo, la fabricacion de monedas, etc.

Las obras públicas eran autorizadas por el rei. Los nombramientos eran o estendidos por el rei o sometidos a su aprobacion. En el primer caso, el empleado no podia ser removido por el gobernador sino por causas mui justificadas i graves. El tribunal del consulado estaba encargado de fallar en materias de comercio, i la junta de minería, en la de este ramo.

Las medidas administrativas i económicas tendian al incremento de la real hacienda, por un error económico no se protejió bastante la industria i no se abrieron los puertos al comercio estranjero. La renta de Chile apénas alcanzó a unos 600,000 pesos, que no bastaba para los gastos ordinarios. Ello motivó el ausilio anual que por órden del rei se enviaba a Chile, con el título de *real situado*. Los impuestos, como el diezmo i otros eran cobrados con todo rigor.

La industria manufacturera—Su estado era rudimentario: la preparacion de la harina se hacia en malos molinos. En un principio, la sal era traida en piedra del Perú o de algunas salinas de las pampas arjentinas. Despues se recojió en las costas chilenas mediante la evaporacion del agua. Aun se practica entre nosotros este procedimiento.

Mediante la gran laboriosidad de don Manuel Salas, un suizo llamado Santiago Heytz instaló en Santiago una fábrica de tejidos Salas, como director del hospicio, puso a disposicion de Heytz un vasto local i algunos recursos para fundar talleres.

Despues se trabajaron el brin i lonas de cáñamo para velámen de buques. Aprovechando el trabajo de los pobres del hospicio, se

trabajó lienzo de lino i mas tarde uno u otro artículo para el ejército.

Las artes manuales no estaban en mejor situacion. Don Manuel Salas quiso formar artesanos con una escuela nocturna que enseñase matemáticas, química i dibujo. Este fué el oríjen de la Academia de San Luis. Ya veremos como los jesuitas mantuvieron en mejor pié la industria.

Si el monarca hubiera permitido el libre comercio, habria estimulado la produccion i el desarrollo de la industria. Pero nótese que se prohibió la produccion del vino i del aceite a fin de que los de Europa se vendieran sin competencia. En Chile se toleró el cultivo del olivo i de la vid, a condicion de no esportar sus productos. Las grandes heredades grababan el progreso de la agricultura.

Las epidemias i los malhechores.—La falta de hábitos hijiénicos, las miserias, la sepultacion de cadáveres en los templos o sitios anexos, la ignorancia jeneral i los errores de los médicos i curanderos, determinaban la propagacion de las epidemias. El cabildo de Santiago las combatia acordando rogativas, procesiones i novenas.

La mas frecuente epidemia fué la viruela introducida en Chile en 1561. Las autoridades establecian cordones sanitarios en Maule u otros rios.

Los malhechores se elevaban a unos doce mil a fines del siglo pasado. Los gobernadores despachaban contra ellos partidas armadas que empeñaban verdaderos combates; pero muchas veces tropesaban con la complicidad de algunos propietarios, ya por temor a sus venganzas, ya porque hacian con ellos algunos negociados inmorales comprándoles el ganado robado.

Don Manuel Salas, convencido de la inutilidad de las misiones i fiestas relijiosas, sostenia que no habia mas remedio que la libertad industrial i la difusion de los conocimientos, otros pedian medidas de rigor: la pena capital en la horca, la pena de azotes, los trabajos forzados, en Valdivia o Juan Fernández, eran castigos que se aplicaban ordinariamente.

El derecho de asilo amparaba a los criminales. Aunque se introdujeron algunas limitaciones, en todo caso un criminal no podia ser estraido de un templo o lugar sagrado sin el consentimiento del jefe respectivo; pero imponia la escepcion de ciertas penas.

Instruccion pública.—Esta no tuvo desarrollo dado el aislamiento en que la España mantuvo a sus colonias. Creíase que la instruccion era perjudicial a la jeneralidad (v. t. I, lec. XXVII); las

escuelas estaban destinadas a los hijos de familias acomodadas. Estos permanecian separados de los pobres en la escuela i todos debian comprarse los libros i útiles, llevar un banco en que sentarse, i pagar al maestro una pequeña gratificacion, a pesar del sueldo asignado por el cabildo. El maestro enseñaba a recitar en alta voz. Los conocimientos que se suministraban eran mui rudimentarios.

Apénas el alumno sabia leer, se le ponia en sus manos una gramática latina de Antonio Lebrija; se le enseñaba el latin ántes que su propio idioma; pero se queria habilitarlo para el estudio de los clásicos i comentadores de la teolojía i jurisprudencia. Algunas familias tenian un sirviente, elevado sobre los demas, o un esclavo que debia enseñar a sus hijos. La instruccion de la mujer estaba completamente descuidada. El gobierno revolucionario recordó como una mengua para el viejo réjimen que no hubiera mantenido en la capital del reino ni una sola escuela para mujeres.

La instruccion secundaria i superior la difundian los conventos: los dominicanos i jesuitas habian obtenido el privilejio pontificio de dar grados de bachiller, licenciado i doctor en teolojía. Antes de la fundacion de la Universidad de San Felipe, algunos jóvenes que podian hacer el gasto pasaban a Lima a estudiar leyes. En todos los estudios se daba grande importancia al latin i a la teolojía Salas proyectó traer de España profesores de química i docimasia a fin de dar desarrollo a la industria minera. Es raro que a imitacion de las universidades españolas, se dispensaran algunos estudios mediante un estipendio. Las cátedras universitarias se proveian por oposicion i orijinaban algunas veces prolongados litijios. El gobernador del reino era vice-patrono de la Universidad i era recibido al iniciar su gobierno. En ese acto se hacian los mayores elojios del mandatario i se le presentaba como gran servidor de los intereses públicos. Las pruebas se rendian en certámenes en que los alumnos cuestionaban objetándose recíprocamente sus doctrinas. En Santiago i Concepcion existian seminarios i escuelas conventuales destinadas a la instruccion de los novicios. En estos establecimientos se estudiaba latin, filosofía i teolojía.

Las obras de estudio eran mui escasas i tenian un sub
Entre éstas abundaban los libros en latin sobre teo
canónico, vida de santos, etc.; pero escaseaban o
jeografía. historia, ciencias varias i literatura. A
como Salas i don José Antonio Rojas, posei
madas con gran costo i luchas para p

mismo Rojas tropezó con dificultades a pesar de que hizo comprar en Roma un permiso para leer libros prohibidos. En cambio, el monarca recomendaba a las autoridades que favoreciesen la venta de aquellos libros que contribuian al sostenimiento de su dominio.

Sólo así se esplica que los criollos creyeran que Santo Tomas habia predicado en los valles orientales de los Andes i que no habiendo sido oido por los habitantes, habia predicado a los animales; que en las lagunas de Avendaño i Papal habia caballos anfibios jigantes i de fuerzas prodijiosas; que en dichas lagunas habia sirenas.

Miéntras Méjico i Lima tenian publicaciones periódicas, Chile no contaba con ninguna, ni aun con una imprenta. En la Universidad de San Felipe habia algunos tipos i con ellos se hacian mui mediocres impresiones de esquelas, oraciones, órdenes de provinciales de los conventos, etc.

Cronistas i escritores.——Hé aquí algunos: don Pedro Córdoba de Figueroa, natural de Concepcion, existió a fines del siglo XVII. Escribió un libro sobre *Historia de Chile*. El padre Miguel de Olivares, nacido en Chillan, por el mismo tiempo, se incorporó a la órden de los jesuitas; escribió una *Breve noticia de la provincia de la Compañía de Jesus en Chile* i comenzó a preparar otra obra con el título de *Historia Militar, civil i sagrada de lo acaecido en la conquista i pacificacion del reino de Chile*. Don Juan Ignacio Molina, nacido en 1740 al sur del Maule, cerca de la union de este rio con el Loncomilla, fué uno de los mas notables miembros de la Compañía de Jesus. Espatriado de Chile, escribió en italiano un libro que en 1776 se publicó en Bolonia i que versa sobre la historia natural, civil i política de Chile. El padre jesuita Felipe Gómez de Vidaurre, orijinario de Concepcion, fué tambien espatriado; se estableció en Bolonia i escribió sobre la *Historia jeográfica-natural i civil del reino de Chile*. Don Vicente Carvallo i Goyeneche, nacido en Valdivia en 1740, fué miembro del ejército i escribió mas tarde su *Descripcion histórico-jeográfica del reino de Chile*. El padre Pedro Torres i el padre jesuita Manuel Lacunza, naturales de Santiago, fueron escritores místicos. El padre Lacunza, sobre todo, es notable por su libro títulado *La venida del Mesías en gloria i Majestad*, obra cuya lectura está prohibida por la curia romana. Por último, mencionaremos al padre dominicano frai Sebastian Díaz, nacido en Santiago. Como sus enfermedades le impidieron predicar, escribió varias obras de las cuales se publicaron algunas.

TERCERA PARTE

REVOLUCION I GUERRA

DE LA INDEPENDENCIA

CAPITULO XIV

Principios del gobierno de García Carrasco (1808).—A la muerte de Muñoz de Guzman, correspondia el gobierno, por ministerio de la lei, al militar de mas alta graduacion, que no bajara de coronel (Real cédula del 23 de Octubre de 1806). La Real Audiencia sostuvo que dichos militares debian encontrarse en la ciudad que sirviera de asiento al gobierno.

A García Carrasco correspondia el gobierno, segun esa real cédula; la Real Audiencia le negó el derecho; nada habria obtenido si no es porque Rozas, el asesor letrado de la Intendencia de Concepcion, no le defiende en su derecho.

García Carrasco rogó a Rozas que lo acompañara como secretario privado, a lo que accedió éste, acariciando la idea de operar algunas reformas en el gobierno.

Inició su gobierno prorrogando por un año las funciones de don Juan José del Campo Lantadilla, rector de la Universidad; mas como la corporacion defendió su derecho de elejir rector, el gobierno reconsideró su mandato. Con este suceso comenzaron los descontentos. García Carrasco principió por rodearse de individuos de

escaso prestijio. Oia en cualquier momento, en palacio como en la calle e interrogaba a los transeuntes, porque le gustaba recibir informaciones secretas sobre los funcionarios públicos.

Trastornos en el gobierno español (1808).—A principios de 1808 se supo que el pueblo español, harto de don Manuel Godoi, favorito de Cárlos IV, se habia amotinado en Aranjuez i tomado prisionero al ministro. Esto motivó la abdicacion de Cárlos IV en favor de su hijo Fernando VII. La ajitacion se calmó; mas Napoleon I, so pretesto de estrechar las relaciones entre Francia i España i marchar contra Portugal, penetró con 100,000 hombres en España, engañó al nuevo rei, libertó a Godoi e hizo que Fernando VII marchara a Bayona, donde celebró una conferencia con su padre. Los dos monarcas abdicaron i Napoleon designó a su hermano José Bonaparte como rei de España. Envió emisarios a las colonias para conquistarse adhesiones; pero éstas opusieron su negativa.

Los españoles, atentos al grito de alarma lanzado por el alcalde de la villa de Móstoles, cerca de Madrid, organizaron una junta de gobierno i comenzaron la defensa del reino. El cabildo de Santiago, del que eran rejidores don Manuel Salas i don José Antonio Rojas i Rozas, se pronunció abiertamente en favor de Fernando VII; acordó mantener un correo mensual entre Chile i Buenos Aires; recargó las contribuciones e introdujo economías, a fin de reunir un «fondo patriótico». Se hicieron oir tímidas voces sobre los derechos de las colonias para adquirir su libertad. Sin embargo, sólo era jeneral la idea de defender las colonias para el «mui amado Fernando VII, el mejor de los monarcas». Don Bernardo O'Higgins i Martínez de Rozas meditaban la separacion de la madre patria.

El 25 de Abril de 1808 se verificó la proclamacion i juramento de Fernando VII; pero no se arrojaron monedas al pueblo, ni se acuñaron medallas conmemorativas, ni monedas con la efijie del soberano. La junta central de España acordó (Enero 22 de 1809) dar a las colonias representacion en su seno: cada virreinato, capitanía jeneral o provincia elejiria un representante. La España contaba con 26 miembros en la asamblea i sólo daba diez a las colonias; los criollos supusieron que, pasado el peligro, las cosas volverian a su anterior estado.

Ajitaciones durante el gobierno de Carrasco.—Los ingleses continuaron su comercio. La fragata *Scorpion* visitó las costas en 1808. Su capitan, Tristan Bunker, fué miserablemente

engañado, so pretesto de la compra de sus mercaderías; fué asesinado cobardemente, a pesar de la honradez con que se condujo durante la negociacion; de haber hecho caso omiso del denuncio que recibió sobre la traicion que se le preparaba, i aun mas, de haberlo participado a los pretendidos comerciantes. Carrasco distribuyó la presa entre los que intervinieron en la traicion; mas la Real Audiencia i Santiago entero reprobaron el hecho i apodaron a aquéllos de ladrones i de escorpionistas. El gobierno ingles reclamó del crímen ante la corte española.

Las relaciones entre Carrasco i el cabildo se hicieron mas tirantes. Rozas se retiró a Concepcion. García Carrasco nombró a don Juan José Campos como asesor subsidiario, en la esperanza de que al presidir el cabildo, impondria silencio a los descontentos; mas la corporacion no recibió a Campos, porque a su juicio Carrasco no podia hacer tal nombramiento.

Las dificultades del gobierno de Carrasco iban en aumento. Carrasco supo que se decia que la causa española estaba perdida; que la junta central daba falsas noticias a los criollos i que las colonias podian separarse de la metrópoli porque su sumision era voluntaria i persiguió tenazmente a los que eran acusados de tal cosa (1809).

Carrasco hizo formar una matrícula de los estranjeros residentes, de modo que cuando la junta central le ordenó (Octubre de 1809) espulsarlos, pudo hacerlo con mas o ménos facilidad (Noviembre), esceptuando los que ejercian oficios mecánicos útiles, a los casados i con hijos, a los solteros católicos con veinte o mas años de residencia i buena conducta, a los ancianos i enfermos. Los favorecidos debian alejarse veinte leguas de la costa. Sin duda que los espulsados fueron mui pocos, pues apénas habia 79 estranjeros en Chile.

El partido criollo deseaba algunas modificaciones en el gobierno i reclamó la eleccion de los diputados que debian enviarse a España. Aunque ella se llevó a cabo, no tuvo importancia, porque la junta central modificó las condiciones de la eleccion. El gobernador sintió agravarse la situacion; ordenó recojer las lanzas que, en número de 4.000, fueron remitidas al Perú. El cabildo ofreció, aunque inútilmente, el envío de dinero a fin de conservar las lanzas para la defensa del pais (Mayo de 1810).

En este mismo mes tuvo lugar la prision de Rojas, Ovalle i Vera (v. t. I, lec. XXVIII). Los atropellos cometidos por el gobernador en la persona de vecinos honorables i el desprecio con que miraba a los criollos, despertó la mas enérjica oposicion. En esta época

se distinguieron Eyzaguirre i Argomedo. Argomedo, hablando a nombre del cabildo cuando concurrió Carrasco, pidió la revocacion de la órden de destierro de los prisioneros i la separacion del secretario Reyes, del asesor del Campo i del escribano don Juan Francisco Meneses, por creérseles culpables de las medidas autoritarias tomadas por el gobernador. Ademas se exijió del gobernador que se asesorase de don José de Santiago Concha, oidor decano de la Real Audiencia; de don Manuel Pérez Cotapos, coronel de milicias, miembro ardoroso de la asamblea popular; del coronel de artillería don Francisco Javier de Reina, quien no obedeció a García Carrasco cuando éste le ordenó acudir con la fuerza de línea ante el cabildo abierto; de don Juan Agustin Alcalde, conde de Quinta Alegre, en cuya casa se celebró (15 de Julio) una reunion a fin de preparar la deposicion del gobernador (v. t. I, lec. XXVIII).

La revolucion no tuvo efecto porque García Carrasco resignó el mando. En esta época (16 de Julio) ya la junta central, oyendo las acusaciones que se le hacian, lo destituyó i le ordenó volver a España. Cuando llegaron estas noticias, ya García Carrasco habia renunciado el mando; siguió viviendo en Chile; pero la Junta gubernativa lo desterró al Perú (1811), donde falleció oscuramente poco mas tarde.

Gobierno de don Mateo Toro i Zambrano (1810). —Toro i Zambrano llegó a obtener el título de conde de la Conquista, la cruz de la órden de Santiago i puestos elevados en el ejército; pero el rei le negó terminantemente el ascenso a brigadier de ejército. Mas la Junta Central le concedió este título (1809), como concedió otros cargos para asegurarse la fidelidad de los criollos. El conde subió al gobierno porque era el militar de mas alta graduacion; fué apoyado por criollos i peninsulares, porque ambos abrigaban la esperanza de ganarse su voluntad.

Toro se recibió del mando (17 de Julio) en medio de la mayor solemnidad, i prohibió las reuniones i conversaciones contrarias a la tranquilidad pública i a la España Los españoles se regocijaron con esto; pero los patriotas lograron colocar a su lado al doctor Argomedo como secretario i al doctor don Gaspar Marin como asesor letrado. En el curso del mes, el correo de Buenos Aires trajo la noticia del nombramiento de don Francisco Javier Elío para gobernador de Chile. Los criollos se propusieron resistir porque Elío, en Rio de la Plata i en Montevideo, habia mostrado gran desprecio por los americanos.

Los criollos celebraron reuniones en que tomaban parte el conde de Quinta Alegre, don Agustin de Eyzaguirre i don Luis Carrera, que se ofrecia para encabezar una poblada. Rozas hizo circular manuscrito su «Catecismo político cristiano», en que se condenaba el poder de los reyes; se demostraba que todo poder reside en el pueblo, quien lo delega en las autoridades; que la república es la mejor forma de gobierno, e incitaba al pueblo a recuperar sus derechos i a desconfiar de las promesas de España.

Peninsulares i criollos trataban de ganarse al conde, encabezados respectivamente por la Audiencia i el Cabildo. Este consiguió que el conde, al contestar el oficio en que la junta de Buenos Aires comunicaba su instalacion, espresase que la reconocia i mantendria relaciones con ella. La Audiencia, por su parte, exijió la jura del Consejo de Rejencia, i el gobernador, despues de muchas vacilaciones, de espedir i revocar decretos la hizo efectuar a pesar de que los criollos le anunciaban conmociones populares.

El cabildo, presidido por el conde, discutió largamente la cuestion: don José Miguel Infante, entónces procurador de ciudad sostuvo que debia reconocerse el Consejo como gobierno de hecho, pero no prestarle juramento. La corporacion aprobó este temperamento. El juramento fué celebrado con un *Te Deum*, salvas de artillería i tres dias de iluminacion.

Por su parte el clero acaudillado en el sur por el obispo don Diego Antonio Navarro Martin de Villodres i en Santiago por el vicario capitular don José Santiago Rodríguez, efectuaba rogativas i procesiones para impedir el progreso de las ideas revolucionarias i amenazaba i conminaba con las penas del infierno a los partidarios de ellas.

Los patriotas no desmayaron en sus propósitos; espresaron al conde que la situacion era insostenible i que era necesario consultar la voluntad popular. El gobernador convocó una reunion compuesta de oidores i miembros del cabildo. El alcalde Eyzaguirre propuso francamente la creacion de una junta de gobierno. La reunion se disolvió sin arribar a ningun acuerdo. Los patriotas organizaron patrullas i tomaron medidas para evitar que los españoles se apoderaran de los cuarteles.

En la noche del 12 de setiembre, el cabildo consiguió que el conde autorizara la convocatoria del pueblo, i al cabildo para que hiciera las invitaciones del caso. La reunion tendria lugar el 18 del mes; miéntras tanto, don Celedonio de Villota i don Ignacio de la Carrera quedaban comprometidos a mantener en tranquilidad de los

europeos i criollos, respectivamente. La Real Audiencia reprochó su proceder al gobernador.

Las congregaciones relijiosas jestionaron la nulidad de lo acordado, i las monjas se alarmaron creyendo que la Junta de gobierno confiscaria sus bienes i alteraria la vida relijiosa de los monasterios. En la noche del 17 de setiembre se reunieron unos ciento veinticinco patriotas en casa de don Domingo Toro, hijo del Conde de la Conquista: acordaron que la Junta fuera compuesta de cinco miembros i la lista de ellos, presentada por el canónigo don Vicente Larrain.

CAPÍTULO XV

La Junta de Gobierno (18 de Setiembre de 1810.— Los patriotas hicieron que las fuerzas militares mandadas por Vial resguardaran la poblacion e impidieran la entrada a la plazuela del consulado a personas que no presentaran la invitacion. Reinó la mayor tranquilidad durante la ceremonia. Despues del conde (v. t I. lec. XXIX), el secretario Argomedo usó de la palabra en nombre del gobernador para agregar algunas sobre la renuncia.

La Junta quedó formada como sigue: Don Mateo Toro Zambrano, como presidente; el obispo electo don José Antonio Martínez de Aldunate, como vice-presidente; don Fernando Márquez de la Plata, don Juan Martínez de Rozas, don Ignacio de la Carrera, don Francisco Javier de Reina i don Juan Enrique Rosales, como vocales. Don José Gaspar Marin i don José Gregorio Argomedo, fueron elejidos secretarios. La Junta fué saludada con las mayores muestras de regocijo.

La Junta fué jurada i se instaló en nombre de Fernando VII. Al dia siguiente, la Real Audiencia, despues de una resistencia vencida por la tenacidad de la Junta, pasó a prestar su juramento de obediencia a ésta; obligada por las circunstancias espuso su obediencia en un documento público.

El intendente de Concepcion, don Luis de Alava, al saber lo ocurrido i creyendo que fuerzas militares se acercaban para deponerlo, se refujió en la fragata *Europa*, en viaje al Callao, i depósito 10,000 pesos para responder en el juicio de residencia (8 de Octubre). Poco despues llegó de Santiago don José María Rozas, emisario de la Junta, i el 12 del mismo mes los funcionarios civiles, relijiosos i militares efectuaron el reconocimiento del gobierno constituido. Las tropas de la guarnicion hicieron la misma cosa bajo las órdenes

del teniente coronel don Tomas de Figueroa. La Junta hizo celebrar su instalacion con una solemne fiesta relijiosa (11 de Octubre), a pesar de que el clero era su adversario, i comunicó su instalacion a los gobiernos americanos i al de España, dejando constancia de su propósito de *defender el reino para el mui amado Fernando VII, el mas desgraciado de los monarcas*.

Trabajos de la Junta gubernativa (1818-1811).—El 15 de Octubre de 1810, la Junta declaraba la inocencia de los reos Rojas i Ovalle, que habian sido remitidos al Perú, donde permanecieron presos como dos meses en las fortalezas del Callao; pero que volvieron a Chile cuando el virrei tuvo conocimiento de la órden que el pueblo de Santiago habia arrancado al gobernador.

En esa época llegaba a Santiago don Antonio Alvarez Jonte, enviado por la Junta de Buenos Aires (18 de Setiembre), a fin de estimular al cabildo en la creacion de una junta gubernativa. Alvarez, confirmado en su comision, fué un activo colaborador de Rozas i contribuyó grandemente a los progresos de la reforma.

El alto tribunal consagró el derecho de peticion: con este motivo don Juan Egaña, nacido en Lima (1769), pero establecido en Chile, presentó un plan de gobierno, pretendiendo la independencia de las colonias españolas, el establecimiento de una alianza entre éstas, el desarrollo de la industria, del comercio, la agricultura con la apertura del canal de Maipo; el arreglo de caminos i el regular servicio de aguas. Buscaba, asimismo, el fomento de la instruccion científica e industrial, la proteccion a la industria nacional, la prohibicion de introducir esclavos, la mejor administracion de justicia, la jeneralizacion de la imprenta, la introduccion de libros, el desarrollo de la instruccion, etc. La Junta mandó crear nuevos cuerpos de tropas; recargó el impuesto sobre el estanco del tabaco, i encargó fusiles, pistolas, sables i uniformes á Inglaterra; pidió armas a la Junta de Buenos Aires; redujo los sueldos en un 10, 15 i 25 por ciento, segun la suma; se apropió de 100,000 pesos que en las cajas del consulado habia listos para remitir a España; consagró la libertad del comercio con las naciones amigas de España o neutrales, i habilitó los puertos de Valparaiso, Coquimbo, Talcahuano i Valdivia (21 de Febrero de 1811). Recargó las mercaderías con un 35 por ciento; pero esta contribucion se reducia cuando se introducian mercaderías por chilenos, i mas todavía cuando la nave era construida en el pais. Con las entradas de aduanas aumentaron i abarataron los artículos. La Junta participó a los funcionarios nombrados por el Consejo de Rejencia, que no serian recibidos en Chile.

Como al ser elejida se le indicó la convocatoria de un congreso entre sus mas importantes obligaciones, la acordó (15 de Diciembre) aprobando las bases qne con tal motivo le propuso Rozas. El congreso se compondria de 36 diputados: de ellos serian 6 por Santiago, 3 por Concepcion, Chillan i San Fernando.

Para el mejor resultado de estos trabajos se buscó la cooperacion del clero.

Invitado por el cabildo, el vicario capitular ordenó a los párrocos que instruyeran al pueblo sobre el papel que le correspondia a fin de elejir diputados a los individuos que cooperaran al engrandecimiento de la patria. La medida fué poco fructífera a causa de la ignorancia del clero; pero, en fin, disminuyó la oposicion.

A fines de febrero de 1811, don Fernando Márquez de la Plata pasó a desempeñar la presidencia de la Junta, por fallecimiento de Toro i Zambrano, el cual fué solemnemente sepultado en el templo de la Merced.

Camilo Henriquez.—Camilo Henríquez nació en Valdivia (1769); fué hijo de padres modestos. En su niñez pasó a Lima; hizo sus estudios en el convento de frailes de la buena muerte; i en él adquirió una gran pasion por la lectura. Enviado a Quito, presenció el movimiento revolucionario de 1809, i hallándose en Piura (Noviembre de 1810), tuvo noticias de los últimos sucesos de Chile. Volvió a su patria con el objeto de servir la causa de la revolucion (Diciembre de 1810).

En Santiago hizo circular una proclama manuscrita firmada con su anagrama *Quirino Lemáchez*. Demostraba el ningun derecho que tenian los reyes para gobernar la América i el mui perfecto de los criollos para darse el gobierno que mejor conviniera a sus intereses. Esto le dió gran fama i lo colocó entre los primeros caudillos revolucionarios.

El motin de Figueroa (1811).—Practicadas en provincia las elecciones de los diputados al Congreso, se vió que estaban equilibradas las fuerzas de los dos partidos en que se habian dividido los patriotas: el radical, encabezado por Rozas, i el liberal o moderado. El obispo Villodres, sin embargo, habia conseguido que en Concepcion fueran elejidos tres miembros desafectos al nuevo órden de cosas.

Acordada la eleccion en Santiago, don Bernardo Vera i don Cárlos Correa pidieron que no se permitiera sufragar a los enemigos del nuevo réjimen. La Junta accedió i el secretario Argomedo formó la lista de los que debian ser escluidos.

Los peninsulares abrigaron la esperanza de restablecer el antiguo réjimen, por cuanto la Junta Gubernativa habia enviado a Buenos Aires unos 400 hombres (1811).

Las primeras manifestaciones del motin de Figueroa (v. t. I, leccion XXX), las presentaron 50 dragonos de la frontera que por órden de Vial i mandados por el teniente coronel don Juan Miguel Benavente, se habian colocado en la plazuela del Consulado. Al observar la altanería de los soldados, Benavente volvió con ellos al cuartel de San Pablo, donde quiso desarmarlos; pero no lo consiguió.

La Junta, por su parte, estaba al corriente de los acontecimientos. Rozas i Rozales tomaban enérjicas medidas. La Junta envió dos emisarios para disuadir a Figueroa: comisionó a Rosales, Pérez i Argomedo para recojer indagaciones entre las personas que habian sido testigos del motin. Figueroa negó que hubiera pretendido restablecer el antiguo réjimen i sostuvo que solo se habia puesto al frente de la tropa para presentarla a la Junta.

Despues de estos sucesos, la Junta procedió con toda enerjía a consolidar su autoridad. Por fallecimiento del obispo Aldunate (8 de abril de 1811), el canónigo Rodríguez quisó ocupar el gobierno eclesiástico; la Junta lo combatió; resultó elejido el canónigo patriota doctor don José Antonio Errázuriz. Los oidores comprendieron su difícil situacion: unos pidieron que se les permitiera retirarse del pais; otros fueron confinados a varios puntos de Chile. Así quedaba estinguido el tribunal. García Carrasco fué conducido a Valparaiso i despues a Casablanca. Se le dejó partir a Lima, donde el virrei del Perú le asignó una pension i donde murió poco despues.

El directorio ejecutivo (1811).—A causa del motin de Figueroa, fué necesario postergar la apertura de las sesiones del Congreso. Los diputados electos residentes en Santiago pidieron (30 de abril) su incorporacion a la Junta, con voz i voto en las deliberaciones del tribunal. Rozas apoyó estas pretensiones i la Junta quedó compuesta de un directorio, formado por unos 30 miembros. El cabildo de Santiago se apresuró a verificar la eleccion de diputados. Esta tuvo lugar el 6 de mayo, i en ella se sufragó por doce individuos, en razon de la mayor poblacion. La eleccion dió el triunfo a los moderados.

El Directorio creó un tribunal judicial formado por cuatro de sus miembros, i formó en su seno cuatro secciones: de estado, de hacienda, de guerra i policía, a fin de tramitar los asuntos de me-

nor entidad. Tomando en cuenta que Alvarez Jonte era uno de los principales radicales que combatian la mayoría de diputados moderados, pidió (27 de junio) su remocion al gobierno de Buenos Aires. Este accedió i nombró, en lugar de Alvarez, a don Bernardo Vera.

CAPITULO XVI

El Congreso Nacional (1811).—El Congreso Nacional se instaló en medio de grandes solemnidades cívicas i relijiosas. Sus miembros prestaron el juramento en la catedral. El padre Camilo Henríquez, entónces diputado suplente, pronunció el discurso del caso. El Congreso elijió como sala de sesiones la que sirvió a la Real Audiencia. En ella, la Junta entregó el gobierno del pais i el Congreso comenzó sus funciones (5 de Julio), bajo la presidencia de don José Antonio Ovalle. Don Martin Calvo Encalada fué elejido vice-presidente.

Los diputados radicales no pudieron ver con tranquilidad que en el Congreso dominaran los diputados moderados. Acaudillados por Salas, O'Higgins i el canónigo Juan Pablo Fretes, protestaron enérjicamente de que Santiago hubiera elejido doce diputados. Los moderados solo pretendian algun cambio en la administracion; los retrógrados se plegaban a los moderados. Los radicales intentaron espulsar a los diputados elejidos sobre el número ya señalado. Aun prepararon una revolucion; pero ésta no se efectuó por la inasistencia de don Juan José Carrera, que fué sujestionado por su hermano José Miguel, recien llegado de España (25 de Julio).

El navío *Standart*, en que llegó Carrera, traia el encargo de recojer en Chile i Perú los fondos reales i trasladarlos a la península. El capitan del buque comunicó su comision al «presidente gobernador del reino», con desconocimiento de las nuevas autoridades: Leida la nota en el Congreso, los radicales, especialmente O'Higgins, combatieron el proyecto. El Congreso contestó que la pobreza del pais no permitia el envío de fondos (6 de Agosto).

Los radicales continuaron su campaña, i con mayor empeño cuando se resolvió el nombramiento de una junta ejecutiva. Salas propuso que los treinta diputados de la provincia de Santiago elijieran dos vocales, i que se reconociera a los doce de Concepcion el derecho de elejir uno; mas como la mayoría aceptó la eleccion de un vocal i vecino del sur que representase los intereses de Concepcion, sin consentir que fuera elejido por los radicales, se retira-

ron éstos diputados (9 de Agosto), declarando que darian cuenta de todo a los pueblos. La Junta quedó compuesta de Calvo Encalada, don Juan José Aldunate i don Francisco Javier del Solar, vecino de Concepcion, reemplazado por el coronel don Juan Miguel Benavente, por no hallarse en Santiago (10 de Julio). El Congreso mandó practicar nueva eleccion para reemplazar a los diputados que se habian retirado, i concedió a la Junta mui limitadas atribuciones. Recibió solemnemente al doctor Vera (26 de Agosto), i resolvió enviar a Buenos Aires un socorro de ochenta quintales de pólvora. Don José Antonio Rojas suministró tres mil pesos para efectuar el trasporte de este socorro.

Revolucion de 1811—Carrera nació en Santiago el 16 de Octubre de 1786; era hijo de don Ignacio de la Carrera. Desde un principio se hizo notar por su carácter vivo, franco i jeneroso, aunque inclinado a una vida libre. Se conquistaba con facilidad el aprecio de cuantos le conocian i se distinguia por su intelijencia superior. En 1806 su padre lo envió a Cádiz para que se ocupara como dependiente. Mas, don José Miguel se incorporó al ejército durante la invasion francesa i se encontró en varias batallas. A principios de 1811, conoció los acontecimientos de Chile i solicitó permiso para venirse, pretestando una grave enfermedad de su padre. Aunque el Consejo de Rejencia lo hizo aprehender i le hizo rejistrar sus papeles, le otorgó el permiso cuando nada comprometente le encontró.

En la revolucion del 4 de Setiembre (v. t. I, lec. XXXI) se distinguieron el presbítero don Joaquin Larrain, don Cárlos Correa i Argomedo, para reforzar ante el Congreso las peticiones que hacia Carrera. La Junta Ejecutiva quedó formada por Rozas, Calvo Encalada, Rosales, Mackenna i Marin. El coronel Reina fué reemplazado por Mackenna en la comandancia jeneral de armas. Lastra fué nombrado gobernador de Valparaiso.

Al dia siguiente, un cabildo abierto convocado en Concepcion quitó los poderes a los diputados de Concepcion i nombró otros nuevos. Queriendo tener un gobierno propio, confió a Benavente el mando de las armas de la provincia, i elijió una junta que quedó formada por Benavente como presidente i por los vocales Rozas, don Luis de la Cruz, don Bernardo Vergara i don Manuel Vásquez Novoa.

Reformas efectuadas por el Congreso—El partido radical acordó (23 de Setiembre) la creacion de la provincia de Coquimbo i nombró intendente de ella a don Tomas O'Higgins; acordó

publicar las actas de sus sesiones; que éstas no fueran ya en secreto; creó un «tribunal supremo judiciario», ante el cual se podrian entablar ecursos de injusticia notoria; acordó alguna libertad en el cultivo del tabaco; pero la administracion del estanco compraria la cosecha para mantener el monopolio; cambió la contribucion que los párrocos cobraban por matrimonios, administracion de los santos óleos, entierros menores, por un sínodo de 400 pesos anuales; estudió la manera de habilitar cementerios i los proyectos sobre instruccion pública presentados por Egaña i Camilo Henríquez, quien ideó la fundacion de un Instituto Nacional.

El virrei del Perú estaba al corriente de los sucesos de Chile. A fines de octubre de 1811 preguntó «al gobierno de Chile» sobre el significado de los trabajos ejecutados hasta entónces. El Congreso espresó que sólo se trataba de impedir que el reino cayera en manos de los franceses. Como la situacion se hacia mas difícil, el Congreso se empeñó en estrechar sus relaciones con el gobierno de Buenos Aires. Nombró a don Francisco Antonio Pinto (9 de Octubre) para que se trasladara al vecino pais como enviado diplomático, i acordó mantener en Lima un comisionado secreto que le suministraria datos sobre los planes del virrei.

La esclavitud no habia tomado en Chile el desarrollo que en otras colonias. El Congreso, ya que no podia declarar la libertad de todos los esclavos por las protestas de los propietarios i sobre todo por el peligro social, declaró libres los hijos de esclavos que en adelante nacieran (11 de Octubre de 1811). Muchos propietarios, inspirándose en los propósitos del Congreso, dieron libertad a varios esclavos.

Nuevas ajitaciones promovidas por Carrera (1811). —En Valdivia ocurrió una revolucion (1.° de Noviembre). Depuesto el gobernador, se organizó una junta compuesta de cinco miembros dependientes del gobierno de Concepcion. Carrera no se conformaba con quedar en una posicion secundaria despues de haber cooperado a la elevacion de los radicales. Se negó a admitir el puesto de comandante de un cuerpo de caballería de reciente creacion, el de intendente de Coquimbo i el de representante del gobierno en Buenos Aires.

Sus hermanos prepararon sin dificultad una asonada militar; los tres Carreras mantuvieron una estudiada reserva i un marcado retraimiento, i aun protestaron contra los rumores de revolucion encabezada por ellos. La asonada se efectuó (15 de Noviembre). Don Juan José envió un oficio al Congreso exijiendo la permanencia de

todos los diputados en la sala de sesiones i otro a la Junta pidiendo que se convocara un cabildo abierto. La Junta tentó algunos medios de conciliacion; pero nada se consiguió. El Congreso se negó a modificar la organizacion de la Junta Ejecutiva, como lo exijian los sublevados. En virtud de un *ultimatum* dirijido por don Juan José al Congreso, éste convocó una asamblea popular i llamó a Carrera a su presencia, para discutir las que se llamaban peticiones del pueblo. Despues de una detenida discusion, se disiparon los temores del restablecimiento del antiguo réjimen, nacidos por la marcada participacion que en la revolucion tomaban los sarracenos. Al dia siguiente la Junta fué reemplazada por otra formada por Carrera, Martínez de Rozas i Marin. Como Rozas se hallaba en Concepcion, fué nombrado en su lugar don Bernardo O'Higgins. Este i Marin se resistieron; pero al fin aceptaron el puesto. Mui poco duró la armonía entre los miembros de la Junta: Carrera queria tener en sus manos el arma del poder i aun tomaba muchas medidas sin consultar a sus colegas. Aun se proyectó una contra-revolucion. Carrera tuvo noticias de esto i ejecutó numerosas prisiones sin respetar altos personajes. Aun procedió sin que Marin i O'Higgins tuvieran intervencion.

Carrera fué censurado por las numerosas arbitrariedades que cometió. Disgustado con el Congreso, lo sitió con sus tropas i sólo permitió la salida de los diputados cuando éstos declararon con sus firmas la inconveniencia de la division de poderes i la ventaja de declarar, como declaraban, la disolucion del Congreso (2 de Diciembre). Carrera dominaba sin contrapeso a pesar de la resistencia de sus colegas, los cuales renunciaron (3 de Diciembre). Carrera aceptó la de Marin; pero rogó a O'Higgins que lo acompañara: temia su regreso a Concepcion.

Relaciones entre Santiago i Concepcion (1811-1812). —La junta de Concepcion reprobó la actitud de Carrera. Ordenó preparar las tropas i nombró a Rozas como jefe de ellas. Carrera pidió a O'Higgins que se trasladara a esa ciudad para celebrar en su nombre algun tratado que salvara las dificultades. O'Higgins se trasladó a Concepcion (Diciembre 14).

Carrera ejecutaba varios aprestos bélicos, pretendia fundir cañones i fusiles e hizo preparar diez mil lanzas; designó a Talca como acantonamiento de sus tropas i a su padre don Ignacio de la Carrera como jefe de él; ordenó resguardar el Maule para vijilar la comunicacion entre las dos provincias i buscó ausilios de dinero.

O'Higgins, mui bien recibido en el sur, celebró con la Junta un

tratado (Enero 12 de 1812) que establecia un gobierno central compuesto de una junta formada por tres miembros elejidos por las tres provincias; la libertad de éstas en su administracion interior; la suspension de las sesiones del Congreso; se negaria el reconocimiento a las cortes de la metrópoli; se defenderia el reino para Fernando VII; se reconoceria despues a éste siempre que asegurase la libertad de comercio i la provision de empleos con los criollos; se celebraria la alianza ofensiva i defensiva con Buenos Aires; se defenderia con la vida la independencia nacional.

El 21 de Enero recibió Carrera la convencion ya aprobada por la Junta de Concepcion; mas como en él no se consagraba el reconocimiento del actual gobierno, guardó silencio. Envió nuevas tropas al Maule e hizo defender los pasos de los rios situados al norte de éste. Concepcion despachó sus tropas a Linares, bajo las órdenes de Rozas (25 de Setiembre de 1811), i ella misma se puso en viaje a Chillan. Algunos personajes distinguidos, como O'Higgins, opinaron por el ataque a las tropas de Carrera; pero Rozas se opuso tenazmente a fin de evitar un derramamiento de sangre. Carrera se trasladó a Talca (18 de Abril de 1812), llevando a Manuel Rodríguez como secretario. Rozas i Carrera, espresamente autorizados, conferenciaron en la ribera norte del Maule, i el segundo invitó al primero a una nueva reunion que se celebraria en Talca al dia siguiente. Esta no tuvo lugar, por temor a una perfidia de Carrera. Este, obligado a atender a Santiago por temor a nuevos disturbios, propuso a Rozas que las tropas acantonadas volviesen a sus respectivos cuarteles Poco despues (6 de Mayo) exijió, pero sin conseguirlo, que Rozas le reconociera como representante del reino. El gobierno de Buenos Aires ofreció sus buenos oficios para terminar la contienda. Carrera contestó negativamente, mas nó el brigadier Rozas. Ambos regresaron a las capitales de sus provincias. Rozas fué censurado por sus partidarios porque no obró con enerjía.

Carrera perdió a Valdivia: queriendo sustraerla del gobierno de Concepcion, envió a don Pedro Asenjo para que efectuara una contra revolucion. Asenjo la efectuó en favor de España (16 de Marzo de 1812). El pueblo vivó a Fernando VII i a Carrera i se puso a las órdenes del virrei del Perú.

Progresos de la Revolucion (1812)—El mes de Febrero fué mui notable para los patriotas: el dia 13 comenzó a publicarse, bajo la direccion del padre Camilo Henríquez, el periódico *La Aurora*, destinado al servicio de las ideas revolucionarias.

A fines de Noviembre de 1811, don Mateo Arnaldo Hœwel, sueco de nacimiento, habia introducido en Chile una imprenta que fué adquirida por el gobierno para publicar el periódico. *La Aurora* fué recibida con grande entusiasmo. Comenzó por defender la justicia de la revolucion i aun pidió la declaracion de la independencia de Chile. Don Manuel Salas, don Antonio José de Irisarri i don Bernardo Vera fueron entusiastas colaboradores de Camilo Henríquez.

Don Joel Roberts Poinssett, nombrado cónsul de Estados Unidos, hizo creer a los patriotas que se les reconocia como nacion soberana. Poinssett fué recibido aparatosamente por Carrera.

En esta época se trató de fijar el escudo de armas; pero, aunque esto no se llevó a cabo, se dió al pais la primera bandera nacional compuesta de 3 fajas, como la española, esto es, colocadas trasversalmente, de color azul, blanco i amarillo. La bandera i la escarapela de los mismos colores colocadas en los sombreros de los militares, fueron el símbolo de la nacionalidad chilena. (Principios de 1812).

El 8 de Julio estalló en Concepcion un movimiento revolucionario. La junta fué sustituida por una que se puso bajo las órdenes de la de Santiago. Todo hizo temer una reaccion i que la provincia fuera puesta a disposicion del virrei del Perú. La Junta de la capital, temiendo que Rozas encabezara una contra revolucion, hizo que los presos fueran remitidos a Santiago. Rozas fué obligado a residir en el distrito de Talagante. Aun mas, Carrera comisionó al sarjento mayor don Juan Antonio Díaz Muñoz para que se trasladara a Concepcion so pretesto de arreglos con la Junta; pero con el de disolverla por temor a una reaccion. El coronel don Pedro José Benavente i Díaz Muñoz pusieron las tropas sobre las armas i apresaron a los demas miembros de la Junta. El mismo coronel tomó el mando de la provincia (24 de Setiembre).

El gobierno central se ocupó de la fundacion de escuelas; como no contara con locales, mandó que cada monasterio suministrara una sala con aquel motivo. A pesar del empeño del Gobierno, a principios del año siguiente sólo habia 7 escuelas en Santiago; a ellas asistian unos 664 alumnos.

El Gobierno se ocupó en dictar una constitucion provisoria. Segun ella, una Junta de 3 miembros gobernaria en nombre de Fernando VII; se creaba un Senado compuesto de 7 miembros elejidos 2 por Concepcion, 2 por Coquimbo i 3 por Santiago; sin su acuerdo no se podrian imponer contribuciones, declarar la gue-

rra, celebrar tratados, acuñar moneda, levantar tropas, nombrar representantes en el estranjero, gobernadores o crear nuevas autoridades; se reconocia la libertad de la prensa i la de entrar i salir del pais.

Carrera hizo que Rozas se trasladara a Mendoza (27 de Noviembre). Allí fué recibido con grandes distinciones; pero, a causa de su mala salud, falleció en Mayo de 1813. Su cadáver fué sepultado a la entrada de la iglesia Matriz; sus restos fueron trasladados solemnemente a Santiago hace unos pocos años. En virtud de una lei del Congreso, se le ha erijido en Concepcion una estatua que recuerda sus grandes servicios.

CAPITULO XVII

Invasion del jeneral Pareja (1813).—El virrei del Perú pensó que bastaria un pequeño ejército para dominar a Chile. No obstante, autorizó que en las costas chilenas algunas naves ejecutaran el corso i preparó la espedicion Pareja (v. t. I, lec. XXXII), personaje se habia distinguido en la marina española, «el Argos de cien ojos», nombre que Abascal recibia de sus cortesanos, lo envió a Chiloé.

Pareja, al llegar a San Vicente (26 de Marzo), envió un parlamentario a Concepcion para intimar la rendicion de la ciudad. El intendente Benavente convocó un cabildo abierto para que resolviera. Los realistas tomaron a Talcahuano, a pesar de la resistencia de los patriotas. El cabildo abierto resolvió (28 de Marzo) replegarse al interior de la provincia, poniendo a salvo los caudales i municiones.

Una nueva junta capituló sobre las bases de la conservacion en sus puestos de los empleados, el completo olvido de lo pasado, la seguridad de no obligar a los oficiales i tropas de la provincia a hacer armas contra Santiago. Aceptadas las bases, Pareja ocupó a Concepcion (29 de Marzo).

Gran parte de las milicias se unieron al ejército patriota; los Anjeles reconoció el nuevo gobierno; O'Higgins marchó al norte por las cadenas andinas a formar en las filas patriotas.

Pareja contó con la ayuda eficaz de don Juan Francisco Sánchez, don Andres del Alcázar, conde de la Marquina, que en la junta de Concepcion habia defendido la idea de someterse a Pareja; don Luis Urrejola, chileno anti-revolucionario; don Ildefonso

Elorreaga, comerciante de Concepcion; don Antonio Quintanilla, tambien comerciante, i don Clemente Lantaño.

Al saberse en Santiago lo ocurrido se nombró a Carrera jefe del ejército de resistencia, se le ascendió a brigadier; en la Junta se le reemplazó por su hermano Juan José. Por renuncia de los otros dos miembros de la Junta, pasaron a integrarla don José Miguel Infante, ya con una buena hoja de servicios, i don Francisco Antonio Pérez Las autoridades ordenaron armar las milicias, plantar una horca en la plaza i formar listas de sarracenos para aprehenderlos si era necesario.

Carrera se trasladó a Talca (1.° de Abril), donde reunió los fujitivos de Concepcion. Lo acompañaba Poinssett, que con sus consejos desempeñó un papel importantísimo. O'Higgins se le unió en esa ciudad (5 de Abril) i pidió 30 o 40 soldados para caer en Linares sobre un piquete mandado por don José María Rivera. Carrera cedió i O'Higgins volvió a Talca trayendo prisionero al piquete de Linares. En seguida recorrió las comarcas vecinas i aun llegó a Parral en busca de milicianos para el ejército.

En Santiago se reunian tropas que marchaban a Talca; se imponia a los sarracenos un empréstito de cerca de 300,000 pesos, del cual se reunieron como 186,000. Se solicitó donativos voluntarios de dinero i especies i se obtuvo que el obispo ausiliar don Rafael Andreu i Guerrero marchara a Talca para prestijiar el ejército. Ademas, se trató de formar una pequeña escuadrilla para atacar las costas de Concepcion i para llevar una espedicion al Perú. La fragata *Perla* i el bergantin *Potrillo* entraron a formar la base. A fines de Abril se hallaban listos para salir contra la fragata corsaria *Warren*; mas una sublevacion ocurrida en la *Perla* puso la nave en poder de los sarracenos, que dieron caza al *Potrillo*.

Yerbas Buenas i San Cárlos (1813).—El ejército acantonado en Talca fué dividido en tres divisiones colocadas bajo el mando de los tres Carreras. Don Juan Mackenna se incorporó el ejército (20 de Abril). Pareja llegó con sus tropas hasta Yerbas Buenas i pidió a Carrera su sometimiento al monarca español, en cambio de ser conservado en su puesto. El coronel don Juan de Dios Puga pasó sijilosamente el Maule con 600 soldados (26 de Abril) i durante la noche cayó sobre las tropas de Pareja, que estaban acampadas en Yerbas Buenas, en las orillas del camino. Al grito de ¡viva la patria! comenzó la descarga de fusilería, que introdujo el desórden entre los realistas. A las primeras luces del alba, Puga inició su retirada: sus tropas se llevaron gran número de

prisioneros, cañones i fusiles. El teniente don Santiago Bueras i el capitan don José María Benavente, pelearon con gran valor. Puga se encontró con la caballería enemiga i tuvo que sostener un nuevo combate. Al fin se abrió paso, viéndose obligado a abandonar algunos prisioneros i armas. Los patriotas perdieron como doscientos hombres en esta jornada; pero el ataque ocasionó en el ejército realista una gran desmoralizacion. Carrera, creyendo que el hecho anterior era un verdadero desastre, retiró sus tropas a Cancha-Rayada.

Pareja avanzó al norte i quiso pasar el Maule; mas sus tropas comenzaron a desertar. Los chilotes recordaban que se les habia dicho que venian a Concepcion i que se les habia prometido una campaña afortunada. Ahora creian que se les queria entregar a los patriotas. En consecuencia se negaron a pasar adelante; la desercion se hizo mui marcada i redujo el ejército a unos 2,000 hombres. Pareja volvió con las tropas restantes i sus cañones a Linares, donde contrajo una enfermedad que le obligó a volver conducido en una camilla.

Las tropas patriotas siguieron a las realistas; recojieron algunos rezagados, quitaron a éstos unas 2,000 vacas que habian sido tomadas por requisicion i las volvieron a sus dueños.

Los patriotas alcanzaron a los realistas en San Cárlos (15 de Mayo), reducidos ya a unos 1,000 hombres, i empeñaron una batalla con ellos. Pareja confió el mando de las tropas al capitan don Juan Francisco Sánchez; éste preparó la resistencia. Carrera quiso envolver a los realistas; pero todo fué inútil, porque don Juan José Carrera, atacó anticipadamente. La artillería se desmontó a los primeros tiros i algunos cuerpos fueron rechazados. La batalla se mantuvo en el resto del dia, hasta que la noche le puso término. Los patriotas se retiraron desordenadamente a San Cárlos i los realistas se mantuvieron en sus puestos. Aunque una parte del ejército quedó en el campo encargada de dar aviso al menor movimiento de los realistas, éstos emprendieron su marcha sin ser sentidos i pasaron el Ñuble, frente al balsadero de Cocharcas. Como a las 10 de la mañana se presentó una guerrilla de caballería mandada por «el catalan Molina». Los realistas abandonaron sus cañones en el medio del rio, miéntras los cañones colocados por ellos en la ribera opuesta rompian sus fuegos sobre las tropas patriotas. Reforzada la guerrilla chilena por el teniente Nicolas García, los realistas siguieron su marcha i se encerraron en Chillan (16 de Mayo).

Reconquista de Concepcion, Talcahuano i Los Anjeles. (1813).—Carrera, pudo atacar al enemigo ántes que se fortificara en Chillan; sin embargo, contra los prudentes consejos de Mackenna, fué a apoderarse de Concepcion, dejando a don Luis de la Cruz con unos 400 hombres al norte del Ñuble. Elorreaga i Quintanilla, aprovechando los datos suministrados por don Matías Alarcon, i por el capellan de ella, cayeron sobre esas tropas. Algunas resistieron, mas tuvieron que capitular i fueron llevadas a Chillan. Recuperada Concepcion (23 de Mayo), Carrera tomó a Talcahuano (29 de Mayo). Despues la entregó al saqueo, de conformidad con lo prometido a la tropa. El obispo Villodres, que habia abandonado a Concepcion, se salvó en la fragata *Bretaña*. Los patriotas se apoderaron de la otra, la fragata *San José*. Pocos despues (7 de Junio), entró en el puerto la fragata *Thomas*, juzgando el puerto en poder de los realistas, pues los patriotas habian dejado flamear el estandarte español. Venia del Callao con 51,000 pesos i varios artículos destinados a los realistas. Tomada al abordaje por el teniente de artillería don Nicolas García, alcanzó a botar al mar su correspondencia. O'Higgins marchó con treinta soldados a recuperar a los Anjeles (27 de Mayo): penetró en la ciudad durante la noche i la tomó; hizo ocupar los lugares i fuertes de la alta frontera i reunió hasta 1,400 hombres que ingresaron al ejército. Los realistas, viéndose perseguidos por esas comarcas, se vengaron de O'Higgins incendiándole las casas de su hacienda de las Canteras i sacándole sus caballos i ganados.

Sitio de Chillan (1813).—Sánchez se empeñó en la defensa de Chillan i consiguió hacer olvidar en parte el disgusto producido por su elevacion; los realistas abrieron fosos, formaron trincheras i otras obras de defensa. En ese lado el comandante de artillería don José Berganza, formó con 8 cañones un reducto formidable i de grande importancia para la ciudad. O'Higgins se unió en Coyanco al ejercito patriota i con don Luis i don Juan José Carrera i con el coronel Mackenna practicó un reconocimiento en las cercanías de Chillan. En la mitad de Julio llegó al campamento el jeneral en jefe i se instaló definitivamente con su ejército. A corta distancia se formó un pequeño hospital, bajo la direccion de don Manuel Grajales.

El 29 de Julio, Carrera hizo romper el fuego. O'Higgins i Mackenna, ántes enemigos de atacar a Chillan por las dificultades de la estacion, decidieron a Carrera a estrechar el sitio. Mackenna acompañado de O'Higgins i Spano i empleando toda la noche, hi-

cieron construir a unas cuatro cuadras de la plaza, una batería defendida por un foso, por parapetos de tierra i por seis cañones. O'Higgins quedó como jefe de ella. El dia 3 de Agosto, los realistas atacaron esta batería; pero fueron rechazados por O'Higgins, el cual cargó sobre ellos i aun los persiguió hasta la ciudad en la esperanza de tomarla. I lo habria conseguido si el jeneral en jefe hubiera enviado socorros. En lugar de éstos le envió la órden de retirarse.

La posicion era desventajosa para los patriotas, mas no para los realistas Una de sus guerrillas se apoderó de un convoi de municiones que venia de Concepcion.

Carrera inició un arreglo con Sánchez; mas como éste exijiera un armisticio de seis meses i la retirada de los patriotas al norte del Maule, las dilijencias no dieron ningun resultado. Carrera levantó su campo el 10 de Agosto.

Situacion de los dos ejércitos (1813).—Los patriotas ocuparon a Quirihue i Cauquénes. El grueso del ejército se situó en las márjenes del Itata. Los realistas mantenian la alarma en el bando patriota por medio de sus frecuentes guerrillas. Arauco i Nacimiento cayeron en poder de ellos a causa de una insurreccion Esto les permitia comunicarse por mar con el Perú, Valdivia i Chiloé. O'Higgins i Benavente mantenian una lucha de guerrillas miéntras Carrera se preparaba para volver sobre Chillan. En estas circunstancias tuvo lugar el suceso del Roble (v. t. I., lec. XXXIII).

Relaciones entre el Gobierno i Carrera (1813).—Las relaciones entre la Junta i el jeneral se hicieron tirantes. Cuando Santiago tuvo conocimiento del levantamiento del sitio de Chillan, desesperó de la suerte del ejército. Carrera sólo daba noticias vagas, ofreciendo datos completos para cuando terminara la campaña. La Junta acordó la reunion de nuevas tropas que irian al sur mandadas por el coronel Lastra, gobernador de Valparaiso. Don Luis Carrera, que en sus conferencias con la Junta habia aprobado el nombramiento de Lastra, reclamó para sí el mando de la division. La Junta se negó a ello i aun lo participó a Carrera. Este apoyó a su hermano i aun contestó descortesmente a la Junta, culpándola de los desastres, porque no enviaba socorros i porque no prestijiaba a los jefes. La Junta se trasladó a Talca, escoltada por 200 soldados enviados de Buenos Aires. Don Joaquin Echeverría quedó como gobernador-intendente de Santiago (15 de Octubre). Otros 200 hombres venidos tambien de Buenos Aires, fueron enviados a Talca bajo las órdenes del coronel don Andres de Alcázar.

Desde Talca inició proposiciones de arreglo con Sánchez, creyendo que este jefe no se negaria a causa del desastre del Roble. Sánchez consultó a los jefes de su ejército i contestó con arrogancia i negativamente; no obstante, espresó qne podria tratar sobre las bases propuestas a Carrera el 6 de Agosto. La Junta de Gobierno comunicó esto a Carrera i, recordando los trastornos ocurridos i la indisciplina del ejército, le pedia que renunciara el jeneralato i que aceptara el puesto de representante de Chile en Buenos Aires o Estados Unidos (9 de Noviembre). Los realistas se aprovecharon de estas diverjencias intestinas, i burlando a los patriotas enviaron por Arauco al Perú los oficiales prisioneros durante la campaña.

El jeneral chileno jestionó la reunion del cabildo, empleados superiores, jefes militares i corporaciones para que resolvieran sobre dicha nota. La asamblea (18 de Noviembre) se manifestó contraria a todo cambio. Todo hacia creer que Carrera se resistiria a dejar el mando; mas la Junta estaba resuelta a hacerse respetar. El 25 de Noviembre se presentaban en Talca don Juan Mackenna i el teniente don Nicolas García que, so pretesto de visitar la Quiriquina, se habian dirijido de Talcahuano a Constitucion a fin de informar a la Junta del estado del ejército i darle las seguridades de que Carrera no contaria con el apoyo de las tropas si pensaba resistir. Este tribunal habia pedido a O'Higgins su opinion sobre la separacion de Carrera; el vencedor del Roble desaprobaba todo cambio de esta naturaleza; mas, ya estaba acordada la separacion de Carrera i nombrado en su lugar al mismo O'Higgins. La Junta separó ademas, a don Juan José i a don Luis. La participacion de Mackenna motivó el disgusto de don Luis Carrera, quien lo provocó a un duelo, que no se efectuó gracias a la intervencion de la Junta.

En los primeros dias de Diciembre, se recibieron en Concepcion los respectivos oficios de la Junta: el cabildo pidió la reconsideracion del acuerdo; don Juan José habló de marchar a Talca i dispersar la Junta; Carrera vacilaba miéntras tanto. O'Higgins, fiel a sus ideas, permanecia indeciso i aun marchó a Talca para pedir que se revocaran los decretos espedidos; mas al ver que el gobierno estaba resuelto a separar a los Carreras i al imponerse de una carta de Mackenna que lo aconsejaba en el sentido de aceptar el mando, contestó afirmativamente. Por su parte, Carrera aplaudió la eleccion que se hacia para jeneral del ejército i se preparó para entregar el mando de las tropas.

O'Higgins se recibe del mando del ejército (1814).

—A principios de Enero de 1814, el nuevo jeneral se dirijió a Cauquénes i despues a Quirihue. En Concepcion reinaba un vivo descontento contra don José Miguel: aun se produjeron algunas deserciones. En una junta de corporaciones celebrada el 2 de Enero de 1814, el doctor don Miguel Zañartu hizo cargos a Carrera, a quien exijió que hiciese reconocer al nuevo jeneral i dejase el mando en manos de un oficial. Carrera esperó la llegada de O'Higgins.

La junta de Talca envió uno de sus miembros, el canónigo don José Ignacio Cienfuegos, revestido de los poderes necesarios para hacer que Carrera se retirara del ejército. Cienfuegos, llevando 30,000 pesos para la tropa, se dirijió a Concepcion, donde fué recibido atentamente por don José Miguel. Carrera le exijió que depositara la suma en la tesorería a fin de invertirla; pero el delegado se negó resueltamente a ello. Disgustado el jeneral, quiso arrancar por la fuerza los caudales: exijió a Cienfuegos que presentase sus credenciales i aun hizo rodear su casa por medio de guardias. La ciudad toda se puso de parte del plenipotenciario, (30 de Enero). Cansado de tantas contrariedades, Carrera dió a conocer el nuevo jeneral del ejército (1.° de Febrero); sin embargo, conservó provisoriamente el mando. Cienfuegos asumió el gobierno político.

O'Higgins dejó su division en Quirihue i partió a Concepcion. Recibido con grandes demostraciones de alegría (2 de Febrero), celebró con Carrera una conferencia en que reinó la mejor armonía i asumió una actitud resuelta para calmar a los descontentos. Cienfuegos regresó a Talca con una escolta (8 de Febrero). Al mismo tiempo salió don Juan José Carrera, aprovechando la buena oportunidad que se le presentaba para viajar sin peligros.

El 12 de Febrero la junta nombró a Carrera representante de Chile en Buenos Aires. Carrera guardó silencio i siguió interviniendo en la direccion del ejercito. Aun tuvo pendencias con los mismos jefes. Varios comandantes, oficiales i vecinos pidieron a O'Higgins (1.° de Marzo) que hiciera salir a los Carreras. O'Higgins pidió confidencialmente a Carrera que saliera de Concepcion. Al dia siguiente partia éste acompañado de unas cien personas, militares i paisanos, que pasaban a Talca o Santiago. Los dos jefes, don Luis i don José Miguel, fueron tomados en Penco por los realistas (v. t. I, lecc. XXXV).

CAPITULO XVIII

Don Gabino Gainza (1814).—Gainza (v. t. I, lec. XXXIV) traia unos 200 hombres, algunas piezas de artillería, 50,000 pesos en dinero i varias especies por valor de unos 69,000 pesos i el encargo de tratar con los patriotas perdonándolos en nombre del virrei. Este le recomendaba que, en caso de pacificar el reino, enviara por Antuco una division de las tres armas contra los patriotas de Buenos Aires.

Al desembarcar en Arauco avanzó a Chillan por Rere i Yumbel, dominados entónces por Elorreaga (Febrero). En Chillan ordenó a Elorreaga que pasase al norte de Ñuble para cortar la comunicacion entre Mackenna, situado en Membrillar, i la capital. Lantaño i don Manuel Barañao debian interceptar la comunicacion entre Concepcion i el norte. En seguida pasó al campamento de su ejército, en Quinchamalí, al norte del Itata, cerca de la union de éste i el Ñuble. Mackenna, ya en Membrillar, sabedor de que en Cuchacucha, fundo de don Luis Urrejola, se reunian numerosas gnerrillas realistas, las atacó i dispersó ayudado por Bueras, el capitan García i el sarjento mayor don Juan Gregorio de Las Heras, que habia venido con los ausiliares de Buenos Aires. La Junta felicitó a Mackenna por la accion de Cuchacucha (Febrero).

Don Francisco de la Lastra, Director Supremo (1814).—La Junta volvió a Santiago (1.° de Marzo). Dejó en Talca al coronel don Cárlos Spano al frente de 300 hombres. Elorreaga impuesto de que Talca quedaba indefensa, la tomó (v. t. I, lec. XXXIV), aunque no estaba autorizado para pasar al norte del Maule.

La Junta recibió la noticia la noche de su llegada. Al dia siguiente, gran parte del pueblo pidió que se reconcentrara el poder en una sola mano. Reunido el cabildo se mandó llamar a Lastra i se le confió el título de director supremo. La Junta de Gobierno no opuso la menor dificultad.

San Fernando fué designado como cuartel jeneral de las tropas que debian recuperar a Talca, i se ordenó la formacion de una division de mas de 1,300 hombres. Tendria por jefe a don Manuel Blanco Encalada, jóven arjentino que llegó (1813) a incorporarse al ejército. El Gobierno separó de los destinos públicos a los españoles que no tenian carta de ciudadanía, a los americanos ene-

migos de la revolucion i los obligó a entregar, en el plazo de una hora, sus armas i caballos; les prohibió permanecer fuera de su casa despues de las nueve de la noche i reunirse en número de tres o mas.

Lastra recibió facultades mui amplias; pero sólo con acuerdo del Senado podia celebrar tratados e imponer contribuciones. Lastra exijió donativos forzosos a los realistas i patriotas.

Las operaciones militares en el sur (1814) —O'Higgins permanecia en Concepcion al frente de una parte del ejército. Mackenna llamaba sin cesar a O'Higgins. La batalla de Quilo o de Ranquil (v. t. I, lec. XXXIV) hizo renacer la confianza entre los patriotas. La batalla de Membrillar (v. t. I, lec. XXXIV) habria causado la destruccion de los realistas si los patriotas los hubieran perseguido; pero no lo hicieron, temiendo una estratajema de aquéllos. Habrian podido recojer la artillería abandonada por las tropas de Gainza i talvez apresar a éste, que pasó toda la noche debajo de un árbol a fin de guarecerse de la lluvia.

Los dos ejércitos marcharon casi paralelamente al norte, acercándose de vez en cuando hasta quedar a dos leguas de distancia. Durante la marcha O'Higgins ordenó a Blanco Encalada que no atacase a Talca i lo esperase en Curicó; mas, una junta de oficiales instó a Blanco paraque continuara. El comandante don Anjel Calvo, jefe de Talca, marchó al encuentro de Blanco. Rechazado en Lontué, envió un parlamentario desafiando a Blanco para combatir en el sitio que designara el jefe patriota. Este cayó en el lazo i señaló el llano del sur de Quechereguas; pero Calvo se encerró en Talca. Cuando Blanco atacó a Talca, estuvo a punto de obtener la victoria. Mas Elorreaga envió en ausilio de Talca un destacamento de 200 hombres. Ante estas tropas, Blanco se retiró a Cancha Rayada; pero la confusion de sus soldados cambió en derrota la segura victoria (29 de Marzo). El gobierno de Santiago vió la ciudad consternada i el pais en grave peligro. Ordenó la formacion de una nueva division que marcharia a defender la angostura del Paine. Los recursos que se reunieron fueron escasos; mas, la ciudad se salvó gracias a las tropas de O'Higgins.

El 1.° de Abril llegaba O'Higgins al norte del rio Achibueno, donde supo que Gainza se hallaba en Linares. Resolvió esperar la media noche para marchar sobre el enemigo. Las tropas comenzaron a cargar las municiones. Por desgracia, una mula se tendió sobre los restos de una fogata, de modo que el fuego ocasionó

una gran esplosion, que al principio fué considerada como una prueba de la presencia del enemigo. Algunos prisioneros huyeron a Linares; el plan se frustró; entre ellos iba Vicente Benavides, famoso en la guerra a muerte

Continuando la marcha, los ejércitos se conservaban a la distancia sin querer empeñar combate. Gainza, protejido por tropas del norte del rio pasó éste por el vado Bobadilla (3 de Abril). Arrastrando cañones pesados, los patriotas pasaron el rio en el paso de Cruces o de Queri.

Con la misma suerte siguieron adelante, miéntras Gainza creia haberse anticipado al jefe patriota. Este pasó los rios Lircai i Claro i fué a situarse en Quechereguas; ahí sus tropas sostuvieron un ataque vigoroso (8 de Abril). Contra el consejo de Balcarce, O'Higgins resolvió conservarse en sus posiciones. Disgustado Balcarce porque no se seguian sus indicaciones, se retiró a Santiago, dispuesto a volver a Mendoza con las tropas que trajo de esa ciudad. O'Higgins trató de disuadirlo; pero solo pudo conseguir que dejara el cuerpo de ausiliares con su sarjento mayor Las Heras. Concepcion caia en poder de los realistas (11 de Abril) que la atacaron con tropas de Arauco, Rere, Yumbel i Chillan, mandadas por don Matías de la Fuente.

Tratado de Lircai (1814).—La declaracion de la guerra entre Gran Bretaña i los Estados Unidos trajo al Pacífico la fragata norte americana *Essex*, mandada por el comodoro David Porter, la cual ocasionó grandes perjuicios a los buques ingleses mercantes. Impuesto de esto, el gobierno ingles envió la fragata *Pœhbe* i la corbeta *Cherub*, mandadas por el comodoro James Hillyar, con encargo de perseguir a la *Essex*. Hillyar, recibido mui bien por Abascal, se ofreció como mediador en Chile. El virrei aceptó su ofrecimiento, declarando que todo arreglo deberia basarse en el reconocimiento de Fernando VII i en la jura de la constitucion española. Al mismo tiempo escribió a Gainza ordenándole que procediera de acuerdo con Hillyar. Este llegó a Valparaiso (8 de Febrero) i, aunque en aguas neutrales, apresó la nave enemiga.

Hillyar pasó a Santiago, propuso las bases indicadas como principales por Abascal; pero fueron rechazadas perentoriamente. Arregladas las nuevas bases por Irisarri i Lastra, Hillyar partió a Talca para verse con Gainza, quien aceptó la mediacion (v. t. I, lec XXXIV), de modo que se celebró la reunion de Lircai. Los patriotas i los realistas asistieron escoltados por destacamentos mandados por Freire i Calvo, respectivamente.

Aprobado el convenio, Gainza, instigado por Rodríguez, empezó a suscitar dificultades para no cumplirlo; mas, amenazado por O'Higgins con continuar la guerra, declaró que le daria cumplimiento. Ayudado por O'Higgins, que le facilitó mulas i bueyes para el trasporte de su material, pasó el Maule; mas tuvo que afrontar la ira de sus oficiales, que reprobaban el tratado. Sólo se calmaron cuando les dió la seguridad de no darle cumplimiento. Lo habia celebrado para salvar su situacion.

Los patriotas querian tiempo para reponerse, convencidos de la inutilidad del envío de diputados a España. Sin embargo, se dieron los rehenes acordados. Aun mas, el gobierno suprimió la bandera i escarapela nacionales, las reemplazó por las insignias españolas i dió libertad a los prisioneros. La reprobacion del tratado de Lircai fué jeneral; los soldados se negaban a usar la bandera española; en dos ocasiones amaneció ésta colgada en la horca de la plaza; en las diversiones públicas, varios militares, entre ellos don Joaquin Prieto, se presentaron llevando atada a la cola de sus caballos, la escarapela española.

La noticia del tratado fué llevada al estranjero; pero Chile declaraba reservadamente que no reconoceria jamas el poder español. Don Francisco Antonio Pinto i don José Miguel Infante representaban a Chile en Inglaterra i Buenos Aires.

Revolucion del 23 de Julio de 1814.—El campamento de Talca se alarmó con la presencia de los Carreras (v. t. I. lec. XXXV). El mismo O'Higgins comprendió el peligro i pidió a los Carreras que no se presentaran en público; mas, don José Miguel se negó a ello. En su marcha al norte entraron en relacion con sus partidarios i promovieron la revolucion del 23 de julio.

La revolucion consumada en media hora, casi no alteró la paz del vecindario; ajentes de don José Miguel Carrera convocaban al pueblo a un cabildo abierto. En esta asamblea se levantaron dos valientes voces; don Gaspar Marin i don Manuel Antonio Recabárren quienes protestaron del cambio de gobierno por considerarlo perjudicial al pais. El nuevo gobierno decretó numerosas prisiones, entre ellas, la de distinguidos ciudadanos, como Mackenna, que fué desterrado a Mendoza.

O'Higgins propuso privadamente a Carrera la suspension de las persecuciones de los patriotas, la libertad de los que estaban presos i la convocacion al pueblo para que espresara qué personas debian componer el gobierno. Carrera pidió a O'Higgins que se mantuviera quieto en la seguridad de que llegarian a un arreglo

cuando se encontraran. O'Higgins marchó al norte (v. t. I. lec. XXXV). Confiado por demas, dejó el grueso de su ejército en Rengo, Rancagua i Mostazal; avanzó con unos 400 hombres i se presentó a Carrera, que con un número mucho mayor, tomados de los 2,000 i tantos hombres del ejército, lo recibió defendido detras de un canal (26 de Agosto).

Carrera habia pedido a Las Heras que lo acompañara con sus ausiliares; como no pudo conseguirlo, pidió a su jefe cierto número de fusiles. En vista de nueva negativa, apoyada por el doctor Juan José Pozo, representante de Buenos Aires, ordenó a Las Heras que se retirase a Los Andes, para que pasara la cordillera.

CAPITULO XIX

Espedicion de don Mariano Osorio (1814).—A pesar de que Gainza avisó al virrei Abascal, marques de la Concordia, qne no daria cumplimiento al tratado de Lircai, éste lo separó de su puesto. Osorio recibió de Abascal 50,000 pesos en dinero i unos 600 hombres i ademas de esto, autorizacion suficiente para tratar con los revolucionarios sobre las bases indicadas a Gainza. Osorio fué recibido con gran solemnidad, e informado de que con un pequeño esfuerzo reconquistaria a Chile. En esta época Fernando VII habia recuperado el trono.

O'Higgins pidió que se formase un gobierno provisional designado por el pueblo. Carrera se limitó a pedir una entrevista a O'Higgins. Esta tuvo lugar en la mañana del 2 de Setiembre al norte del Maipo, i en ella O'Higgins pidió la separacion de los vocales de la Junta. Carrera se negó a ello; O'Higgins volvió a su campo para conferenciar con los jefes de su ejército: éstos aceptaron la situacion i al dia siguiente O'Higgins pasó a Santiago a comunicar este acuerdo, espresando que él i sus oficiales no pedian otro honor que el de formar la division de vanguardia del ejército que debia salir al encuentro del enemigo.

Miéntras Osorio avanzaba al norte, el gobierno apresuró los preparativos de la campaña, puso a precio la cabeza de Osorio, ofreciendo diez mil pesos a quien la presentara, i ofreció premios a los soldados que, escapando del enemigo, se presentaran al de Chile. El jeneral Carrera rechazó descortesmente el ofrecimiento que Las Heras hizo de marchar al puesto que se le designara.

Carrera hizo ejecutar en Paine algunos trabajos que pronto fueron abandonados, talvez porque Osorio habria podido abrirse

paso por otra parte (Setiembre). Como nada hubiera claro, O'Higgins propuso a Carrera la defensa del Cachapoal; en caso de un contratiempo, las tropas se encerrarian en Rancagua.

Carrera dividió su ejército en tres divisiones, confiadas a O'Higgins, don Juan José i don Luis Carrera. O'Higgins i don Juan José se situaron sobre dos distintos vados del Cachapoal; don Luis debia defender un tercero. Pero la última division fué detenida por el jeneral, so pretesto de darle descanso i sólo llegó a Graneros del Conde.

El 26 de Setiembre ya el ejército realista se hallaba en San Fernando. Osorio fué alcanzado por un emisario i recibia de él un oficio urjente despachado por Abascal, apremiado por los triunfos de los revolucionarios de Buenos Aires i por la revolucion que acababa de estallar en el Cuzco. Le decia que si aun no habia dado fin a la campaña, tratara de celebrar el mas ventajoso tratado i que volviera a Lima con sus tropas. Aunque Osorio quiso obedecer inmediatamente, tuvo que ceder a la opinion de sus oficiales superiores.

En la noche del 30 de Setiembre pasó el Cachapoal i a la mañana siguiente se halló cerca de los patriotas. O'Higgins ocupó a Rancagua, cuando la segunda division mandada por don Juan José Carrera entraba en desórden a la ciudad. Ahí fué aclamado como único jefe i organizó la defensa (v. t. I, lec XXXVI), aunque don Juan José Carrera, como brigadier, era jefe de mayor graduacion.

Osorio ordenó el ataque i se situó miéntras tanto en una casa construida en el lado sur de Rancagua. Durante los tres asaltos del dia 1.° de Octubre, como en los dos i en el jeneral i último del siguiente, se distinguieron los capitanes patriotas Manuel Astorga i Antonio Millan, quienes mandaban en la trinchera del sur, en la calle de San Francisco, por donde atacó Maroto con los Talaveras; el capitan don Santiago Sánchez en la trinchera del norte; don Hilario Vial en la del oriente; el capitan don Francisco Molina, el intrépido catalan Molina, como lo llamaban, en la del poniente. Durante la noche, Osorio resolvió retirarse, recordando que habia desobedecido al virrei; i lo habria efectuado sin la resistencia de los jefes.

Carrera esplicó su retirada delante de Rancagua diciendo que la paralizacion del fuego le hizo creer que la plaza habia capitulado. Ademas de que esto no era efectivo, O'Higgins preparó una salida de sus tropas creyendo que Carrera intentaba penetrar en la poblacion. El mismo Osorio comenzó a preparar la retirada; pero la

de Carrera lo salvó. O'Higgins preparó la salida de la plaza i la efectuó por el lado del oriente llevando unos 500 hombres, que se redujeron a unos 300, porque los otros o murieron en los combates de la salida o cayeron prisioneros. El robo, la violencia, el asesinato, la destruccion de todo i el incendio de gran parte de la poblacion ejecutado por los realistas en el segundo dia, fueron el resultado de este notable hecho de armas.

Fin de la historia de la patria vieja (1814).—La presencia de los fujitivos de Rancagua ocasionó la desorganizacion de la 3.ª division. Carrera, que habia partido a la capital cuando Rancagua estaba en mayor peligro, recibió despues a O'Higgins (3 de Octubre) El héroe de Rancagua le proponia la concentracion de las tropas a fin de defender el Maipo. Carrera rechazó el proyecto i solo pensó en retirarse a Aconcagua o a Coquimbo; hizo salir los dineros del Estado i las barras de plata arregladas con las de las iglesias; pero muchas de las respectivas cargas cayeron en manos de los realistas; hizo llevar los documentos del Gobierno relativos a la revolucion, los cuales fueron quemados al entrar en la cordillera; destruyó cuanto podia servir a los realistas; entregó al saqueo el estanco de tabaco, los cuarteles, la casa de fábrica de fusiles, i el 4 de Octubre se encaminó a Mendoza con su esposa doña Mercedes Fontecilla, con quien se habia casado dos meses ántes. El héroe de Rancagua, acompañado de su madre i de su hermana materna Rosa (pues doña Isabel se habia casado i enviudado), emprendió su marcha. Entre los últimos patriotas que escaparon figuran Molina i Maruri que habian recibido órden de permanecer con su guerrilla en los alrededores de Santiago.

Osorio despachó desde la capital un destacamento de caballería mandado por Quintanilla, encargado de recojer los dispersos i perseguir los tesoros. Sabiendo Quintanilla que Molina i Maruri se mantenian aun en Chile, pidió refuerzos a Elorreaga i con unos 400 carabineros los atacó; los patriotas (11 de Octubre) agobiados por el número, se internaron para unirse a Carrera.

La marcha fué penosísima para los emigrados: faltos de abrigo, alimento i medios de trasporte, sufrieron fatigas sin cuento. Gracias a los oportunos ausilios enviados por San Martin, intendente de Cuyo, no perecieron muchos en el trayecto.

CAPÍTULO XX

Gobierno de don Mariano Osorio (1814-1815).—Osorio deseaba tratar con jenerosidad a los vencidos; pero necesitó obrar con mas enerjía obligado por las instrucciones de Abascal i asediado por sus consejeros. Confió a Elorreaga un cuerpo de 500 hombres i la mision de someter a Coquimbo. Elorreaga cumplió este mandato e hizo tomar preso a muchos patriotas i a los estranjeros. Osorio comisionó a San Bruno para que redujera a prision a numerosos patriotas, como Rojas Lastra, Rosales, don Ignacio de la Carrera, don Martin Calvo Encalada, Cienfuegos, don Francisco Antonio Pérez, don Agustin de Eyzaguirre, Ovalle, don Joaquin Larrain, Salas i don Juan Egaña, miembros del Congreso; don Mariano Egaña, ex secretario de una junta gubernativa (1813); el alférez real, Larrain, que se distinguió en la deposicion de Carrasco, i don Mateo Arnaldo Hœvel, Blanco Encalada i don Luis de la Cruz. Muchos de ellos fueron remitidos a Juan Fernández, donde permanecieron prisioneros.

Recordando la influencia de *La Aurora* i *El Monitor Araucano*, Osorio hizo publicar *La Gaceta del Gobierno de Chile*. Derogó las reformas comerciales i administrativas, suprimió el Instituto Nacional *por ser invencion del gobierno intruso*; disolvió el cabildo i nombró otros miembros de este cuerpo; restableció los derechos parroquiales; reinstaló la Real Audiencia. Su gobierno fué manchado por la crueldad de los Talaveras. En la cárcel de Santiago habia encerrados algunos modestos presos, que anhelaban la restauracion del gobierno patriota. Delatados por Juan Argomedo, Osorio confió al sarjento mayor Antonio Morgado i al capitan San Bruno el encargo de adelantar las investigaciones. Confiaron al sarjento Francisco Villalóbos la mision de finjirse descontento i dispuesto a sublevarse contra sus jefes. Los presos, retraidos al principio, cayeron en el lazo. Acordada la sublevacion para el dia 6 de Enero, los presos se reunieron en la pieza de uno de ellos para esperar la hora convenida. Estaban alentados por un juramento que habian hecho durante una misa que pagada por ellos se dijo en la cárcel, i que se aplicó por el buen resultado de *un negocio que les interesaba*. A la hora convenida, Morgado, San Bruno i algunos talaveras penetraron en la cárcel, sablearon inhumanamente a los pobres presos, muchos de ellos embriagados con el aguardiente que les habia suministrado el mismo Villalóbos. Dos resultaron muertos i

los demas cruelmente heridos. Osorio impidió que se lanzaran al público carteles falsos para anunciar que triunfaba la insurreccion, a fin de caer a mano armada sobre los patriotas que se reunieran. En Marzo siguiente, el cabildo, la Universidad i el tribunal del consulado, enviaban apoderados a España i pedian un indulto jeneral.

Osorio impuso pesados empréstitos forzosos a Santiago i Coquimbo; pero fueron tantas las dificultades para conseguir la recaudacion, que fué preciso disminuirlos o abandonar su cobranza. A esta medida se agregó el secuestro de las propiedades de los patriotas, que fueron dadas en arriendo. En esta época desaparecieron las escuelas primarias, el Instituto Nacional, la Biblioteca pública; pero se reabrió la Universidad de San Felipe. Gran parte de los doctores de ella, como los dos Egaña, Vera, Argomedo, Marin, yacian en el destierro. Los jesuitas obtuvieron (1815) la derogacion de la real cédula que los espulsaba de los dominios españoles.

Osorio tuvo cuidado de aumentar las fiestas relijiosas i cívicas: Con gran pompa fueron trasladados a la catedral los restos de don Tomas Figueroa; se paseó el estandarte real i se dieron gracias al apóstol Santiago *por la proteccion que habia dispensado a las armas reales*.

San Martin i los Carreras en Mendoza (1814).—San Martin, hijo de don Juan de San Martin i de doña Gregoria Matorras, aprendió las primeras letras en Buenos Aires. A la edad de 9 años fué llevado a España, donde se incorporó al seminario de nobles de Madrid. Prestó mui señalados servicios a la España, sobre todo en la guerra contra los franceses, como la batalla de Bailen (Julio 19 de 1808), donde obtuvo una medalla de honor. A fin de volver a su patria, se dirijió a Lóndres, gracias al pasaporte que le facilitó un diplomático ingles. De ahí pas[illegible]is, donde recibió el encargo de formar un escuadron
que despues se distinguió por su valor, su disci
nocion del deber de un militar que San Martin
viduos. Formó con sus oficiales la Lojia
inspirada en las que patriotas americ
dres para trabajar secretamente po
Como jeneral del ejército del Al
no se abria el camino para ve
que los patriotas vencian s
que eran derrotados cu
bió entónces su va

retiro del ejército i el puesto de gobernador de Cuyo, que comenzó a desempeñar el 8 de Setiembre de 1814.

San Martin proporcionó víveres i medios de trasportes a los emigrados chilenos. Sin embargo, tuvo que variar de conducta, porque don José Miguel Carrera pretendia conservar la autoridad que en Chile habia tenido la Junta de Gobierno; aun mas, pretendia mantenerse con absoluta prescindencia de San Martin. Este jefe llamó a Las Heras, que se habia quedado en la cordillera en prevision de una invasion realista, i reuniendo unos 1,000 hombres se impuso a Carrera i lo obligó a entregar a Balcarce los 400 hombres que mandaba (30 de Octubre). Tres dias despues lo hizo salir para San Luis, acompañado de don Juan José, del presbítero Uribe i de don Diego José Benavente. En estas medidas tuvo parte una representacion firmada por O'Higgins, Mackenna, Vial, Alcázar, Bueras, Freire, quienes pedian amparo contra las inculpaciones de Carrera, el cual los hacia responsables de la pérdida de Chile. El Gobierno de Buenos Aires aprobó la conducta de San Martin.

Los emigrados en Buenos Aires.—Muerte de Mackenna (1814).—A principios de Noviembre de 1814, llegaban Mackenna e Irisarri a Buenos Aires. Al dia siguiente lo hacian don Luis Carrera entónces coronel, comisionados por el que aun se llamaba *supremo gobierno de Chile*. Los primeros fueron mejor recibidos por el Director Supremo, don Jervasio Antonio Posadas. Don Luis Carrera creyó que a Mackenna se debian estas ventajas i los sufrimientos de su familia en Mendoza. Le exijió que se retractara de algunas espresiones vertidas sobre su familia o que aceptara un duelo, i le recordó la suspension del que habian acordado en Talca. Mackenna aceptó el desafío i elijió la pistola como arma. Cerca de las diez de la noche siguiente (21 de Noviembre), los duelistas se encontraron en el Bajo de la Residencia, cerca del Plata.

Los duelistas se hicieron el primer disparo, sin tocarse. Recibieron la señal para un segundo disparo; pero solo dió fuego la pistola de Carrera, porque la bala de ella inutilizó la de Mackenna. El proyectil se internó por el hombro izquierdo i rompió los órganos de la circulacion i de la respiracion. Mackenna cayó mortalmente herido i espiró momentos despues. Los demas huyeron. Las autoridades iniciaron el proceso; mas, aunque se señalaba la verdad a nada se avanzó. Don Luis Carrera sufrió una corta prision.

A principios del año siguiente, don José Miguel Carrera i

O'Higgins presentaban al nuevo Director Supremo, don Ignacio Alvarez Thomas, sus proyectos para invadir a Chile: el primero pedia 500 hombres i 1,000 fusiles de reserva para invadir a Coquimbo. Este plan fué desechado. El segundo creia que con 1,000 infantes i 2,000 jinetes i artilleros, bastaria para independizar a Chile: tres divisiones penetrarian por Antuco, rio Claro i Coquimbo; miéntras que la otra desembarcaria cerca de Arauco, para amenazar a Concepcion. Este proyecto estaba conforme en gran parte con las ideas de San Martin. Mas por el momento nada se resolvió. Carrera reunió el dinero que pudo, sin esceptuar las alhajas de sus familia, i partió a Estados Unidos, en la esperanza de volver, despues de unos ocho meses, con armas i municiones a fin de invadir a Chile (15 de Noviembre de 1815), confiado en los ausilios que podrian prestarle el cónsul Robert J. Poinsset i el comodoro David Porter sus amigos en Chile i a quienes suponia con buenas relaciones.

Gobierno de don Casimiro Marcó del Pont (1815-1817.—Abascal, cuando conoció que Osorio pretendia todo el honor de la campaña, lo indispuso con el monarca, de modo que éste confirmó a Osorio en el rango de brigadier, pero no en el de gobernador de Chile. Este puesto se dió a Marcó del Pont, individuo que se habia elevado por sus relaciones i no por sus méritos. Marcó anunció que su gobierno propenderia a tranquilizar los espíritus.

Como se supo que en las costas habia naves corsarias, Marcó pretendió, aunque inútilmente que algunas naves neutrales que habia en Valparaiso, salieran en persecucion de los corsarios; aun les ofreció gran parte en las utilidades de las presas (1816). El gobernador, temiendo una conmocion interior i una invasion por los Andes, mandó recojer las armas que hubiera en poder de los particulares; prohibió la comunicacion con los patriotas i salir sin permiso de la ciudad, i conminó a los infractores con la pena de muerte i la confiscacion de bienes. Organizó un tribunal de vijilancia que, bajo la presidencia de San Bruno, perseguiria i castigaria severamente a quien con palabras u obras manifestara su aversion a la reconquista. Este tribunal tenia atribuciones para imponer penas pecuniarias o correctivas. Prohibió el juego de carnaval; aumentó el impuesto sobre el azúcar, la yerba mate; ordenó la colocacion de luces durante la noche en el frente de las casas; prohibió las chinganas i casas de juego; ordenó la venta de algunas propiedades de insurjentes; mas esto no pudo efectuarse por

falta de compradores, e hizo construir en la cima del Santa Lucía dos fortalezas, situada una al norte i la otra al sur.

Los prisioneros de Juan Fernández soportaban numerosos sufrimientos, sobre todo en 1815 i 1816, época en que las lluvias del invierno, un incendio que devoró gran número de edificios, la escasez de víveres, hacian triste la vida de los desterrados. El monarca indultó a éstos pero Marcó, si bien les dió conocimiento de ello i aun les hizo firmar la notificacion, declaró que se les devolveria sus propiedades; pero que aun permanecerian en el presidio por varias consideraciones, siendo su propia conveniencia la que se habia tenido mas en consideracion.

Don Guillermo Brown en el Pacífico (1816). — En Mayo de 1815 se anunciaba en Buenos Aires una formidable espedicion española. Algunos chilenos emigrados prepararon varias naves i las pusieron a las órdenes de Brown para que efectuara el corso en las aguas del Pacífico. La espedicion de Brown feliz a veces, fatal otras, alarmó las viejas colonias del Pacífico i dió pruebas de cuanto eran capaces los patriotas. Desde la Mocha hasta Colombia su accion hizo célebre su nombre. Brown volvió a su patria e inmortalizó su nombre con nuevos hechos.

CAPITULO XXI

Organizacion del ejército chileno-arjentino (1815-1817). (v. t. I, lecc. XXXVI).—San Martin temió que el Gobierno de Chile quisiera espedicionar sobre Mendoza. El Gobierno de Buenos Aires i San Martin iniciaron negociaciones con Osorio a fin de celebrar un tratado de paz que permitiera continuar el comercio. Pero como Osorio pusiera como base el juramento de Fernando VII, se terminaron las negociaciones.

San Martin activó la preparacion de su ejército; obtuvo del Gobierno un socorro mensual de 20,000 pesos; pidió donativos particulares i apresuró la venta de los bienes de los jesuitas; confiscó las propiedades de los que habian huido de Mendoza al bando enemigo, i los bienes de los europeos que morian sin sucesion; estableció un sistema de multas pecuniarias en lugar de las penas merecidas; obtuvo talaje para el ganado del ejército. Empleó una contabilidad tan esmerada que sus actos no fueron censurados. Aprovechó los servicios de don Luis Bertrand, fraile franciscano, i lo colocó como jefe de la maestranza destinada a preparar cureñas, balas i metrallas, cañones, herraduras i aparatos para trasportar

los cañones en la cordillera. Un incesante estudio i una contraccion digna de la causa, suplieron la falta de preparacion. Aunque partidario de Carrera, sirvió noblemente a San Martin.

El gobierno de Buenos Aires habia establecido la elaboracion de la pólvora. San Martin se atrajo a Alvarez Condarco i le encargó la fabricacion de la pólvora. Alvarez llegó a ser uno de los mas inteligentes cooperadores de San Martin. Este estableció el tejido de las telas, bajo la direccion del emigrado chileno don Dámaso Herrera, aventajado discípulo de don Manuuel Salas; formó un cuerpo de practicantes dirijidos por el doctor chileno don Juan Isidro Zapata; ocupó a Alvarez Condarco en la confeccion de planos de los pasos de las cordilleras; i aprovechando los conocimientos de don José Ignacio Zenteno, hombre distinguido por su modestia, su carácter sério i su espíritu observador, lo ocupó primero como oficial de la secretaría i mas tarde como secretario de guerra.

O'Higgins se incorporó a la espedicion por la cual no habia cesado de trabajar considerándola como esencialísima. San Martin jestionó la declaracion de la libertad de los esclavos, i cuando sus pasos fueron infructuosos, hizo circular la noticia de que el Congreso de Tucuman pensaba declarar esa libertad. Entusiasmó a los propietarios i consiguió 710 de esos infelices.

El plan de campaña de San Martin.—Entre los emisarios secretos de San Martin, se distinguieron don Ramon Picarte, don Manuel Rodríguez, don Diego Guzman Ibáñez, don Pedro Antonio de la Fuente i don Santiago Bueras. Para evitar sospechas de los realistas de Mendoza, San Martin hacia que sus emisarios salieran como desterrados a otra provincia arjentina; mas éstos cambiaban pronto de rumbo i usaban nombres supuestos. Celebró un parlamento con los indios para hacer que éstos no molestaran a las tropas patriotas cuando atravesaran los Andes.

San Martin quiso hacer creer a Marcó que el ejército entraria por el sur. En verdad se propuso invadir a Chile por los Patos, Uspallata i Planchon, a fin de ocupar las provincias mas fértiles de Chile, atacar al enemigo, vencerlo en el primer encuentro i evitar la prolongacion de la guerra.

Habiéndose preparado todo, San Martin obtuvo del Gobierno Arjentino la autorizacion para partir a Chile. Llevó su ejército al campamento preparado cerca de Mendoza (Setiembre de 1816).- La tropa se acupaba en ejercicios disciplinarios, limpiaba sus armas, cosia su ropa o zapatos, acomodaba las fornituras o preparaba aparejos para las bestias de carga. San Martin mismo dirijia

muchas veces los ejercicios. En la noche, miéntras los soldados oian a sus capellanes, los oficiales se reunian para completar su instruccion.

Se dotó al ejército del estandarte con los colores azul, celeste i blanco, emblema de la nacionalidad arjentina. Ese estandarte, bordado por una señora chilena, doña Dolores Prats de Huici, fué llevado a Mendoza por el ejército (5 de Enero de 1817), recibido en la plaza por la efijie de la Vírjen del Cármen, patrona del ejército i conducido a la iglesia Matriz donde fué bendecido. San Martin tomó a los soldados el juramento de defenderlo hasta morir.

El Congreso de Tucuman (3 de Octubre de 1816) dió a San Martin las atribuciones de capitan jeneral de provincia, con el tratamiento de *excelencia.* El cabildo de Mendoza acordó pedir al Director Supremo Arjentino que elevase a San Martin al rango de brigadier jeneral; mas éste rechazó el acuerdo por delicadeza.

A fin de reconocer los caminos de la cordillera, San Martin hizo que su ayudante Alvarez Condarco se trasladara a Chile con un oficio para Marcó. En él le comunicaba que las provincias unidas del Rio de la Plata habian declarado su independencia el 9 de Julio de 1816. Alvarez penetró a Chile por Los Patos i se presentó a Marcó, acompañado de una escolta que lo condujo desde los primeros cordones de los Andes. El oficio fué calificado como libelo infame, quemado en la plaza pública i su autor i cuantos lo obedeciesen, considerados como traidores i fuera de la lei. Marcó dió al parlamentario un oficio para San Martin: en él participó lo ocurrido i le notificó que haria dar la última pena a todo otro parlamentario. Alvarez recibió la órden de regresar por Uspallata, lo que le permitió llevar nuevos datos a San Martin.

Las guerrillas en Chile (1815-1816).—(v. t. I, lec. XXXVII). Los emisarios de San Martin obligaban a mantener gran parte del ejército en defensa de la capital i a desprender varias otras para resguardo de las ciudades i para perseguir las montoneras. Los famosos guerrilleros se sustraian a las persecuciones por el decidido apoyo de los patriotas.

A principios de 1817, Marcó señaló la pena capital para todo el que se hallara armado por los campos, para el que viajara sin pasaporte, hospedara en su casa algun pasajero que no llevara este documento, o hiciera resistencia al ser perseguido; para los que armados i en número de tres viajaran por los campos, o fueran sorprendidos en reuniones sospechosas, con comunicaciones del enemigo, u ocultando a los montoneros. Aun obligó a los hacendados a recojerse a las ciudades.

Sánchez i Quintanilla persiguieron las guerrillas de Colchagua, aplicando en muchos casos las medidas decretadas por Marcó.

El gobernador, divisó próxima la invasion i trató de aumentar sus tropas i de separar del ejército a los jefes chilenos. Las grandes proporciones que dia a dia tomaba la insurreccion, hacian mas apurada la situacion. Impuso contribuciones de caballos, recargó los derechos de aduana; decretó un empréstito voluntario, en el nombre, que se pagaria en bonos. Los empleados públicos fueron obligados a tomar estos bonos. Mas, la confianza en el reintegro era mui escasa, porque las ajitaciones del dia presajiaban una terrible catástrofe. Anunció la venta de regadores del canal de Maipo, que se ofrecia concluir pronto; el resultado fué tambien pequeño.

El gobernador no tenia ya un rato de tranquilidad. Pidió a don José de la Serna, mariscal i jefe del ejército realista del Alto Perú, que efectuara una campaña contra los revolucionarios de Tucuman, a fin de impedir la espedicion a Chile. Mas, la presencia de San Martin cambió el rumbo de los sucesos. Marcó disponia de unos 4,000 hombres, muchos de los cuales estaban ocupados en combatir las guerrillas. Este ejército no inspiraba mucha confianza a Marcó. Decretó la prision de numerosos patriotas, llenó las cárceles con ellos i envió 43 al Perú. Para obtener la proteccion divina, se efectuaron procesiones i rogativas; los sacerdotes predicaron en favor de la causa del rei, presentando a los patriotas como *herejes detestables, abortos del infierno, enviados de Satanas e individuos sedientos de sangre i de robo*. Segun ellos, los patriotas no triunfarian porque el infierno no puede triunfar sobre el cielo.

CAPITULO XXII

El ejército chileno-arjentino pasa los Andes (1817).— (v. t. I. lec. XXXVIII) —A principios de 1817 se alistaba el ejército de los Andes, el mejor organizado que hasta entónces habia existido en las colonias españolas. Bajo la direccion del capitan Bertrand se procedió a desmontar los cañones, que fueron arreglados cuidadosamente en carros largos i angostos inventados por aquél para evitar fracturas a causa de los golpes del viaje; las medicinas i municiones fueron perfectamente arregladas. Acompañaban al ejército unos 120 mineros provistos de herramientas para arreglar el camino a causa de los fosos mandados abrir por Marcó. El ejército de los Andes penetraria por Copiapó, Coquimbo, Los

Patos, Uspallata, Portillo i Planchon. San Martin pidió instrucciones al Gobierno de Buenos Aires. Este se las dió; San Martin haria la guerra a los realistas a fin de llevar despues las armas patriotas al Perú: en el caso de capitulaciones, San Martin no olvidaria que la independencia de las colonias hispano-americanas era el objetivo de la tremenda lucha; llevaria cuenta detallada del movimiento de fondos, aunque éstos serian invertidos a su arbitrio; haria que, instalado el Gobierno de Chile, éste se comprometiera a devolver a Buenos Aires la suma de 2.000,000 de pesos; daria los pasos para colocar a O'Higgins en el puesto superior, dejando a los ciudadanos la libertad de organizar su administracion. Conservaria, sí, el mando de las tropas. San Martin podia prescindir de estas instrucciones i aun obrar contra ellas cuando fuese necesario.

Las distintas partes del ejército empezaron sus operaciones: la primera, mandada por don Francisco Zelada, penetró por el portezuelo de Comecaballos i cayó sobre el distrito de Copiapó, del cual tomó posesion (mitad de Febrero). La segunda mandada por el teniente coronel don Juan Manuel Cabot, penetró por los desfiladeros donde nace el Limarí, i tomó posesion de Coquimbo i Serena. 25 hombres mandados por el capitan don José Leon Lémus, penetraron por el Portillo; se dejaron ver en los primeros cordones i dispersaron las tropas que resguardaban el paso (6 de Febrero). Freire se descolgó por el oríjen del Teno; atacó en Cumpeo a las tropas realistas mandadas por el coronel Morgado i las obligó a dispersarse. En esta época se le unió don José Manuel Borgoño. Marcó hizo retirar las de Cochagua llamándolas a la defensa de la Capital (principios de Febrero).

Las principales divisiones penetraron por Los Patos i Uspallata (v. t. I. lec. XXXVIII). San Martin quiso estar al corriente de lo que ocurriera; elijió individuos aptos para servir de guia a las tropas i como correos entre las dos principales divisiones. Entre ellos se distinguieron Justo Estai i José Antonio Cruz. San Martin fué el último en salir; el 27 de Enero se unió al ejército. En su marcha, éste sólo encontró un destacamento enemigo. mandado por el comandante Marqueli, que fué obligado a retirarse al sur.

La batalla de Chacabuco (1817) (v. t. I. lec. XXXVIII).— El 5 de Febrero conoció Marcó estos sucesos; con sus consejeros acordó organizar la resistencia en las cadenas de Chacabuco ademas ordenó que en Valparaiso no se permitiera la salida de ninguna nave que se dirijiera al Perú. Queria que estuvieran listas

para el caso de una derrota i envió al puerto muchos de aquellos objetos que constituian el lujo de sus habitaciones.

Las tropas realistas comenzaron a ponerse en marcha al norte (10 de Febrero). Maroto opinó por la retirada al sur; fué nombrado jeneral en jefe del ejército i en la noche se dirijió a Chacabuco. Unido a Marqueli, Elorreaga, Calvo i San Bruno, recorrió el campo, en la esperanza de que podria disponer aun de unos 3 o 4 dias.

Instaló su Estado Mayor en las casas que servian de posada a los viajeros e hizo que Marqueli se situara con 200 hombres en las alturas de Chacabuco. O'Higgins, tropezó con Marqueli; se propuso atacarlo a la bayoneta; pero éste se retiró al sur. Maroto queria ocupar las alturas de la cuesta; pero, obligado a detenerse a ménos de una legua de aquélla, tendió su línea.

San Martin habia ordenado a O'Higgins que esperara a Soler para empeñar la batalla; pero esto fué en la intelijencia de que los realistas se conservaban a una legua de la cuesta. O'Higgins, al salir de ésta, fué recibido por el fuego de los realistas i tuvo que que empeñar la batalla. Soler no llegó en el tiempo calculado, San Martin, al llegar a la cumbre, creyó que O'Higgins se habia comprometido demasiado i ordenó a Soler que apresurara la marcha. A las dos de la tarde la batalla estaba terminada.

Marcó despachó nuevas tropas al mando de don Manuel Barañao. Este al conocer en Colina la derrota, regresó a Santiago i encontró a Marcó en la hacienda de la Palma, a una legua de la capital; con él convino en dar una nueva batalla; pero la presencia de Maroto i de los fujitivos dió la medida del desastre. Aun se llegó a pensar en fortificarse en el castillo del Cerro, lo que habria sido pernicioso para los realistas; en retirarse al sur del Maule i, aun, en atacar al enemigo al dia siguiente. Las municiones, bagajes i los caudales se dirijieron a Valparaiso; pero fueron saqueados por los fujitivos.

En Santiago reinaba un entusiasmo indescriptible desde las primeras horas del dia 13; el populacho ensoberbecido se entregaba al saqueo; destruyó una galería de retratos de los gobernadores de Chile, desde Valdivia hasta Marcó. Los comerciantes se organizaron apresuradamente en patrullas i lograron contener el desórden. Una reunion de los vecinos elijió gobernador interino a don Francisco Ruiz Tagle, acaudalado mayorazgo. Un destacamento de 200 granaderos a caballo mandado por el comandante Necochea, enviado por San Martin, llegó a ponerse a las órdenes del gobierno provisorio.

Las tropas realistas huyeron a Valparaiso i una parte fué tomada prisionera. Marcó se dirijió a San Antonio para embarcarse en el buque *San Miguel*; mas como éste se habia hecho a la vela, se encaminó a Valparaiso; pero el puerto estaba en poder de los patriotas. Tomado prisionero (15 de Febrreo) fué traido a Santiago.

Primeros actos del gobierno del jeneral O'Higgins (1817) (v. t. I, lec. XXXIX.)—O'Higgins hizo jurar el nuevo gobierno; prohibió a los españoles traficar por las calles despues de las oraciones o reunirse en número de mas de tres; dió ocho dias a los individuos del antiguo ejército realista para que se presentasen al gobierno, i creó el tribunal de vindicacion compuesto de tres individuos. Secuestró las propiedades de los españoles prófugos i señaló severas penas para quien las ocultara o entorpeciera el secuestro i despachó a Cuyo los prisioneros realistas; decretó la detencion de algunos de éstos; hizo que algunas esposas de realistas fueran recojidas en los monasterios; ordenó encerrar en el convento de la recoleccion dominicana a los sacerdotes que predicaban en contra de los patriotas; recordando que el obispo don José Santiago Rodríguez Zorrilla, aunque chileno de nacimiento, habia sido un entusiasta consejero de Marcó e inspirador de muchas medidas de represion, lo desterró a Mendoza, i comenzó la organizacion del ejército nacional; estableció la maestranza i los almacenes de armas i municiones i fundó una escuela militar, que fué puesta bajo la direccion de don Antonio Arcos, español entusiasta revolucionario. El teniente don Jorje Beauchef, distinguido oficial frances contribuyó como ayudante a los buenos resultados de la escuela. O'Higgins hizo volver los prisioneros de Juan Fernandez, declaró abolidos los títulos de nobleza e hizo quitar de las puertas de calle los escudos i respectivas insignias. Fué entusiastamente ayudado por don Miguel Zañartu i por don José Ignacio Zenteno.

Don Rudecindo Alvarado, nombrado gobernador de Valparaiso, llevaba órden de mantener izado el pabellon español i apresar las naves de la misma nacionalidad; así fué sorprendido el buque realista *Aguila* (26 de Febrero).

Freire se mantenia en Talca, deseoso de perseguir a los fujitivos realistas que marchaban al sur. Pocos dias despues el coronel Las Heras marchó al sur para unirse a Freire i ocupar a Concepcion; mas la tardía órden de partida, ocasionada por la poca importancia que se daba a las tropas realistas del sur, las descomposturas de las cureñas i la falta de medios de movilidad, ocasionó perjuicios de sangre i dinero.

Viaje de San Martin a Buenos Aires (1817). — San Martin se empeñó en fundar en Santiago una lojia por el estilo de la «Lautarina». En ella tuvieron entrada los principales caudillos de la independencia; se daban el título de hermanos; estaban obligados, bajo severísimas penas, como la capital, a defender el honor de la lojia i a no divulgar lo que en ella se tratara. El hermano que fuera elevado al Supremo Gobierno no podria tomar medida alguna de importancia, ni nombrar enviados al exterior, jenerales del ejército, jefes de cuerpos militares, etc., sin consultar a la lojia.

Deseoso San Martin de estrechar las relaciones entre el Gobierno de Chile i el de Buenos Aires i de adquirir elementos bélicos, se dirijió a Buenos Aires autorizado para tratar en nombre de la Nacion. El ejército quedó bajo el mando de O'Higgins (11 de Marzo de 1817).

A su paso por Mendoza fué felicitado por sus amigos; en Buenos Aires conferenció con el Director Supremo sobre la conveniencia de estrechar las relaciones entre los dos paises. Pueirredon nombró como representante en Chile a don Tomas Guido. San Martin celebró con don Manuel Hermenejildo Aguirre un contrato para la adquisicion i para hacer construir naves de guerra i contratar oficiales de marina por cuenta de Chile. Despues de adquirir algun armamento para Chile, de contratar algunos oficiales estranjeros regresó acompañado de Guido. En Mendoza se encontró con don José Antonio Alvarez Condarco que, en representacion del Gobierno de Chile se dirijia a Lóndres a fin de adquirir buques i elementos militares.

Don José Miguel Carrera en Estados Unidos i Buenos Aires (1814-1817).—Carrera fué ayudado en Estados Unidos por el cónsul Poinssett i por el comodoro Porter, quien lo presentó al Presidente Madison; pero nada consiguió del Gobierno. Pasó a Nueva York, donde conoció al «tribuno de Caracas», el clérigo don José Cortes Madariaga, i despues a Filadelfia. Ayudado por Poinssett celebró con la casa Davey i Didier un contrato en virtud del cual aquélla armaba cuatro naves. Carrera se comprometia a pagar el armamento apénas desembarcara en Chile. Cuando los aprestos estaban ya avanzados, el cónsul de España promovió a Carrera un juicio criminal, del que escapó haciéndose a la mar en la corbeta *Clifton* (3 de Diciemdre de 1817). Las otras naves le seguirian a Buenos Aires.

Pueirredon, fiel a sus declaraciones hechas a San Martin i a O'Higgins, de no dejar salir los Carreras de Buenos Aires, mani-

festó a este patricio la conveniencia de no efectuar la espedicion a Chile, i le ofreció el puesto de representante de este pais en Estados Unidos. Las entrevistas siguientes sólo dieron por resultado la negativa de Puierredon para permitir la salida de los Carreras Aunque al fin don José Miguel se resolvió a poner las naves a disposicion del Gobierno de Buenos Aires, fué acusado de preparar la partida de una de ellas con direccion a Chile. Don José Miguel i don Juan José Carrera fueron encerrados en distintos buques; don Luis consiguió escapar.

San Martin se hallaba en Buenos Aires donde se presentó a la prision de don José Miguel para pedirle que aceptase una comision en el estranjero; aparentó aceptar el puesto que se le ofrecia, i con sus hermanos recibió pasaporte para salir con direccion a Estados Unidos. Trasladado al bergantin *Belen*, comprometió a su capitan para que le facilitara la fuga. Esta se verificó cuando San Martin habia partido. Carrera huyó en un bote hácia Montevideo, donde lo protejió decididamente el jeneral portugues don Cárlos Federico Lecor.

CAPÍTULO XXIII

La guerra en el sur (1817).—Freire permanecia en Talca esperando la llegada de Las Heras. Impuesto de la presencia de tropas enemigas, pasó este rio i avisó a Las Heras que marcharia esperándole. Las Heras sólo se unió a Freire en las márjenes del Diguillin (2 de Abril). Las tropas avanzaron hasta Curapalihue, a cinco leguas de Concepcion. El coronel Ordóñez se mantenia en Concepcion i podia comunicarse por Talcahuano con el Perú i recibir socorros de este pais i del sur de Chile.

Desde Concepcion hizo atacar a Las Heras en Curapalihue; pero derrotadas sus tropas, se retiró a Talcahuano, Las Heras penetró en aquella ciudad al frente de unos 1,300 hombres. Un destacamento perseguia a los realistas. En esa época llegaban algunos patriotas que, desterrados en la Quiriquina, habian sido abandonados por Ordóñez. Esos patriotas arreglaron lanchas con las maderas de sus casas i se lanzaron al mar. Algunos perecieron.

Viaje de O'Higgins al sur. — Batalla del Gavilan (1817).—O'Higgins marchó al sur a dirijir las operaciones (16 de Abril) con unos 800 hombres. En Santiago quedaba como Director-delegado el coronel arjentino don Hilarion de la Quintana, impuesto por la lojia, a pesar de que O'Higgins queria dejar el mando en manos de un chileno.

Durante su marcha, removió empleados, dió instrucciones a otros, etc., a fin de combatir la influencia de los padres franciscanos. Ordóñez, impuesto de la marcha de O'Higgins, se propuso atacar a Las Heras, situado en el cerro del Gavilan, al NO. de Concepcion. Combinó el ataque aun sin esperar las tropas que venian del Perú en el bergantin *Pezuela*.

El 5 de Mayo, Ordóñez ocupó un edificio de Concepcion, cerca del rio. Las tropas de Las Heras resistieron vigorosamente el ataque; una carga de caballería mandada por el teniente coronel Freire, obligó a Ordóñez a replegarse a Talcahuano, sosteniendo en su retirada un tiroteo con los patriotas. Dos compañías de fusileros enviadas por O'Higgins, que a la distancia sintió el cañoneo, contribuyeron a la fuga de los realistas. Estos perdieron 120 hombres muertos en la batalla, 80 prisioneros, algunos cañones, fusiles i municiones. Los patriotas apénas tuvieron 6 muertos. O'Higgins llegó a Concepcion i tomo la direccion de las operaciones. Acompañado de don Antonio Arcos reconoció las fortificaciones de Talcahuano, que constaban de un ancho foso que cortaba el istmo i cerraba la entrada de la península. Detras de él habia varios bastiones en forma de ángulos salientes que guardaban como 30 piezas de artillería, i en las alturas de la península varios reductos. Ordóñez habia armado algunas lanchas cañoneras que estaban listas en la bahía. O'Higgins hizo efectuar delante de la plaza algunas escaramuzas militares i aun un simulado plan de ataque; mas Ordóñez no abandonó sus atrincheramientos.

Por órden de O'Higgins, Freire tomó unos 350 hombres i con ellos se apoderó de la plaza de Arauco. Rendida ésta por Juan Bautista Díaz, fujitivo de Arauco. que reunió 500 indios, fué preciso que Freire marchara nuevamente sobre ella.

En el curso de las operaciones comenzaron a aparecer guerrillas de realistas que molestaban a los patriotas i cometian robos i asesinatos en las comarcas de Chillan, Quirihue i Cauquenes, ayudadas por los socorros que Ordóñez les enviaba desde Talcahuano.

Progresos de la administracion.—O'Higgins preparaba el asalto de Talcahuano, ya que no podia ponerle sitio; el coronel Quintana ordenó restablecer la fábrica de pólvora; se creó (2 de Junio) el ministerio de hacienda, que comenzó a desempeñar don Hipólito Villegas; se eximió a los patriotas desterrados o emigrados durante la reconquista, del pago de censos que gravaban sus propiedades; se acuñaron las primeras monedas nacionales, pues hasta esa fecha (Junio de 1817) circulaban las que llevaban el

busto de Fernando VII. O'Higgins decretó la creacion de la «Lejion de Mérito de Chile», para premiar los altos servicios civiles o militares; se ordenó a los vecinos que pusieran luces en las puertas de sus casas; se fijó la hora en que debian cerrarse los bodegones, cafées i casas de diversiones públicas, i se dictaron medidas sobre el aseo, ornato e hijiene de la ciudad. Por desgracia, no pudo restablecerse el Instituto Nacional.

Conspiracion de los Carreras (1817).—Manuel Rodríguez entró en San Fernando despues de Chacabuco i quiso gobernarse con cierta independencia del Gobierno. No disimulaba sus deseos de ver a los Carreras en la administracion, inquieto i turbulento, mostró bastante prescindencia del Gobierno. O'Higgins lo hizo apresar i trató de enviarlo a Estados Unidos con una renta fiscal. Rodríguez huyó de la prision de Valparaiso i, gracias a San Martin, se le colocó en el Estado Mayor con el grado de teniente coronel. Pero pronto se supo que algunos parciales de los Carreras se reunian secretamente con el objeto de preparar la vuelta de aquéllos. Con este motivo se redobló la vijilancia: se decretó la prision de Rodríguez i nueve personas mas.

Los amigos que Carrera tenia en Buenos Aires se reunieron secretamente en casa de doña Javiera Carrera, hermana de los caudillos, i ahí acordaron el plan destinado a recuperar el gobierno de Chile. Algunos pasarian dispersos i secretamente al pais i prepararian la opinion. O'Higgins i San Martin serian apresados i obligados a entregar las tropas. En caso de frustrarse el plan, levantarian montoneras. Don José Miguel vendria por mar. Los conspiradores creian que encontrarian en Chile una magnífica acojida.

El 10 de Julio salió don Luis Carrera de Buenos Aires con el supuesto nombre de Leandro Rarra i como sirviente de don Juan Felipe Cárdenas, comerciante que habia obtenido pasaporte para Chile. En su camino a San Juan se unió a los viajeros el conductor de la valija del correo para Rioja. Temiendo que aquella llevara correspondencia contraria a sus intereses, embriagaron al mozo en el primer alojamiento i violaron la correspondencia, sin encontrar en ella nada que les afectara. Carrera seguia su viaje a Mendoza cuando fué aprehendido por órden del gobernador Luzurriaga (6 de Agosto). Don Luis Carrera sostuvo que pasaba Chile en busca de una vida tranquila. Interrogado sobre el correo de Rioja, negó lo que habia hecho. En San Juan fué aprehendido Cárdenas, compañero de Carrera; negó al principio; mas cuando supo la prision de su finjido sirviente, hizo las mas claras declaraciones; dió la lista de

los comprometidos en la conspiracion i anunció que don Juan José Carrera debia venir en viaje a Mendoza con el nombre de Narciso Méndez. Don Juan José fué aprehendido en San Luis, donde dijo que pasaba a Chile para vivir tranquilamente en el campo; fué remitido a Mendoza i mantenido en la misma cárcel que su hermano Luis.

Las noticias de estos sucesos produjeron alguna ajitacion en Chile. La jeneralidad censuró la conducta de los Carreras. Quintana, penetrado del descontento que su nombramiento habia producido a causa de su nacionalidad, dejó el mando en manos de una Junta, la cual nombró otra encargada de adelantar las investigaciones sobre el complot. Despues de efectuadas algunas prisiones, se vió que con la de los Carreras se frustraba el plan. Los presos, entre ellos Manuel Rodríguez, fueron puestos en libertad.

El asalto de Talcahuano (1817).—Miéntras O'Higgins preparaba el asalto de esta plaza, Ordóñez se empeñaba en mantener una lucha de guerrillas i vandalaje. En las cercanías de Talcahuano se verificaban algunos combates parciales que probaron la superioridad del ejército patriota; Ordóñez pedia nuevos continjentes a Chiloé i Valdivia; O'Higgins, ayudado por Freire, Las Heras i Borgoño, hacia los aprestos del asalto.

En Setiembre (1817) se unieron a O'Higgins el jeneral don Miguel Brayer, que en Francia habia servido bajo las órdenes de Napoleon i que al principio fué considerado como una gran figura militar, el injeniero militar don Alberto Bacler d'Albe i el capitan con Jorje Beauchef. El segundo de estos jefes levantó un plano de Talcahuano i sus alrededores. O'Higgins pasó revista a sus 3,300 soldados (Noviembre).

O'Higgins propuso que se simulara un ataque a la línea fortificada i que miéntras tanto algunas tropas entrarian por la bahía de San Vicente a la península de Tumbes a fin de caer por la espalda sobre el enemigo. Brayer aconsejó el ataque por el lado de Talcahuano. O'Higgins prestó su aprobacion a este plan en vista de la fama militar de Brayer; mas no tuvo confianza en la empresa.

En la madrugada del 5 de Diciembre el ejército se dirijió a Talcahuano, dividido en dos brigadas: una de ellas, al mando del coronel Las Heras, llegó a tomar posesion del Morro defendido por el coronel Lantaño i de ahí se desprendió el mayor Beauchef para tender el puente levadizo. Mas un nuevo i desconocido foso i la herida de Beauchef impidió la operacion.

La segunda brigada que debia atacar el centro i la derecha de

la línea i el injeniero Bacler d'Albe, que tenia a sus órdenes un grupo de zapadores milicianos provistos de palas, azadones i escalas para rellenar los fosos, no pudieron cumplir sus propósitos. Los patriotas se vieron obligados a retirarse. O'Higgins consideró esto como consecuencia del plan de Brayer.

Anuncios de una nueva invasion realista.—El Gobierno supo que en el Callao se preparaba una nueva espedicion. Los jefes patriotas reconcentraron sus tropas al norte del Maule. La Junta gubernativa fué reemplazada por el coronel don Luis de la Cruz. El ejército estableció su campamento en las Tablas, a unas cuatro leguas al sur del puerto. San Martin estableció vijias, visitó los trabajos de fortificaciones de Valparaiso, dirijidos por don Antonio Arcos i don Ramon Picarte, i colocó milicianos en la costa. O'Higgins se trasladó al norte del Maule; dispuso que lo acompañasen todos los habitantes de la provincia de Concepcion, conduciendo los objetos que pudiesen i ordenó construir balsas i puentes provisionales en los rios. Mas de 50,000 personas marcharon con él. El activo capitan Molina marchó por el lado de la costa i el coronel Alcázar por el oriente. Las tropas marcharon en tres divisiones.

CAPÍTULO XXIV

Segunda invasion de Osorio (1818).—El virrei don Joaquin de la Pezuela activó los preparativos de la reconquista, en medio de grandes sacrificios. El ejército fué puesto bajo las órdenes de don Mariano Osorio, yerno de Pezuela. La espedicion se dirijiria a Talcahuano; mas si este puerto estaba en poder de los patriotas, Osorio regresaria a Arica a esperar órdenes. En el primer caso trataria de ocupar la rejion del sur del Maule; dejaría la provincia de Concepcion bajo el mando de Ordóñez i se reembarcaria para caer sobre Santiago por San Antonio. Deberia obrar con actividad, conservando espedita la retirada. Reconquistado el pais, Osorio tomaria el gobierno hasta la resolucion real i aplicaria severos castigos a los revolucionarios. El 10 de Enero (1818) Osorio desembarcó en Talcahuano. Al pasar el Itata, O'Higgins pudo oir las salvas respectivas. Durante su marcha se empeñó en arrastrar todos los recursos que pudieran servir al enemigo. El activo guerrillero capitan Molina, incitaba al saqueo i destruccion de lo que no podia cargar. El paso del Maule se hizo con toda felicidad.

Osorio, creyendo que los patriotas deseaban acercarse a tomar el camino de Mendoza, se empeñó en la persecucion de aquéllos,

llevando a su lado unos 4,600 hombres i a Ordóñez, que habia solicitado un puesto en el ejército. El teniente coronel don Pedro Cabañas i el coronel Sánchez quedaban como jefes políticos i militares respectivamente.

San Martin ordenó que en la ciudad cabecera de cada partido se organizasen dos compañías de infantería, que formarian la reserva; i que en Santiago se tuviesen listas 14,000 lanzas para armar los paisanos en caso de un desastre; que en las provincias del norte, en el camino a Coquimbo, se formasen tres depósitos de víveres, de armas i municiones, para el caso de una derrota.

O'Higgins queriendo hacer imposible una conciliacion que no tuviera por base la independencia de Chile i manifestar a los gobiernos estranjeros los claros propósitos de la revolucion, dictó el 5 de Febrero de 1818 el decreto de declaracion de la independencia, al cual, sin embargo, se le puso fecha 1.° de Enero (v. t. I, lec. XXXIX).

La sorpresa de Cancha-Rayada (Marzo de 1818).— Los patriotas querian que Osorio pasara el Maule a fin de atacarlo e imposibilitar la retirada de los realistas; San Martin hizo avanzar el ejército acampado en las Tablas, bajo las órdenes del jeneral Balcarce. Para facilitar sus movimientos, el ejército fué fraccionado en tres divisiones mandadas por el coronel Quintana, por el jeneral O'Higgins i por San Martin. Su total era de 6,000 plazas.

Osorio avanzó al norte de Talca, miéntras don Joaquin Primo de Ribera, marchaba con 800 hombres hácia Curicó, i colocaba sus avanzadas en las márjenes del Teno. Cuando conoció la verdadera situacion de los patriotas, volvió precipitadamente al sur i ocupó las casas de Quechereguas, perseguido por el coronel Freire. Brayer permaneció inactivo a pesar de haber recibido órden de ausiliar a Freire; mas don Santiago Bueras, aunque carecia de instrucciones, avanzó en proteccion de Freire. Brayer fué separado i reemplazado por Balcarce. Por su parte, los realistas volvieron a Talca (19 de Marzo).

San Martin ordenó a Balcarce que con 1,700 hombres de caballería cayera sobre los realistas; mas las aberturas o zanjas naturales del terreno de Cancha-Rayada, impidieron que maniobrara la caballería. Balcarce tuvo que replegarse. Como apénas quedaban unas dos horas de sol, San Martin hizo suspender las operaciones i que sus divisiones acamparan al NE., una detras de otra en el órden de número; la caballería resguardaba los flancos.

Una junta de guerra celebrada en Talca i en la cual predominó

la opinion de Ordóñez, resolvió dar una sorpresa a los patriotas, la que se efectuó por unos 4,000 hombres mandados por este jefe (v. t. I, lec. XXXIX).

San Martin, impuesto de este proyecto, ordenó un cambio de posicion. Cuando esto se hacia fueron atacados por los realistas. Quintana se apartó de su division para pedir órdenes i quedó alejado de ella. Las divisiones de O'Higgins i San Martin fueron dispersadas. Felizmente la primera division, que reconoció como jefe a Las Heras, pudo ejecutar su cambio de posicion i aun llegó a contar con unos 3,500 hombres.

San Martin despachó diversos destacamentos a fin de recojer dispersos. Balcarce i Freire reunieron como 1,000 hombres en San Fernando, de modo que ya volvió la confianza a los ánimos. El 21 de Marzo se les reunia Las Heras, a quien San Martin confirmó en el mando de la division.

Los fujitivos llevaron a Santiago las noticias completamente adulteradas, i aun hablaban de que habian muerto San Martin i O'Higgins. El Director de la Cruz, que pocos dias ántes (el 14 de Marzo) habia anunciado que se erijiria un templo a la Vírjen del Cármen en el sitio mismo donde se diera la batalla que debia consolidar la independencia, tomó algunas medidas para evitar el abatimiento público. Al paso que se tomaban medidas de precaucion para escapar los caudales i documentos públicos, se ordenó la reconcentracion en el norte, de las tropas dispersas.

A la efervescencia pública se debió la reunion de un cabildo abierto (23 de Marzo), promovido especialmente por Manuel Rodríguez, que habia sido separado del cargo de auditor de guerra i que hallándose en viaje para Buenos Aires, en el carácter de representante de Chile, postergó su partida con el consentimiento del Director de la Cruz. Durante la sesion, Rodríguez i Brayer exajeraron las cosas a pesar de los informes del coronel Cruz. Algunos concurrentes pidieron que Rodríguez asumiera el mando supremo. Este proyecto fué bastante combatido por don Joaquin Prieto, comandante jeneral de armas de Santiago i jefe de la maestranza; pero el pueblo acordó que las facultades del Director propietario se entendieran delegadas en Cruz i en Rodríguez. Este, impetuoso como siempre, aunque en desacuerdo con su colega, entusiasmó i armó al pueblo con los fusiles i sables de la maestranza i organizó bajo su mando un escuadron de caballería, que llevaria el nombre de Húsares de la Muerte i que tuvo como divisa una calavera de paño blanco sobre un fondo negro. En parte vol-

vió la calma a los espíritus, aunque no podia tenerse mucha confianza en unas tropas formadas por militares improvisados. El Director Cruz ordenó detener la emigracion.

O'Higgins regresó a Santiago; ordenó citar las corporaciones i ante ellas reasumió el mando supremo, dió cuenta de los últimos acontecimientos i dictó las medidas conducentes a la reunion de tropas. En la tarde del 25 llegaba San Martin, i desde el palacio directorial corroboraba los informes de O'Higgins e infundia confianza en el ejército patriota. Despues de esto fué a situarse en Maipo; acompañado de Zenteno, como ministro de la guerra, reunió el ejército, fuerte de poco mas de 4,000 hombres.

La batalla de Maipo (1818).—El ejército patriota continuaba su organizacion. Osorio creyó que no hallaria obstáculos. No fué pequeña su sorpresa cuando supo que el enemigo lo esperaba mas adelante. Ante esta noticia se desvió al oeste, a fin de burlar a los patriotas i caer sobre Santiago por ese lado. Mas éstos esperaban divididos en tres divisiones, mandadas, la derecha, la izquierda i la reserva, respectivamente, por el coronel Las Heras, por el teniente coronel don Rudecindo Alvarado i por don Hilarion de la Quintana.

Bien comprendia Osorio que una batalla seria funesta. En consecuencia, seguia inclinándose al poniente (5 de Abril); pero San Martin dió frente al enemigo i ordenó romper el fuego de artillería, dirijido por el teniente coronel Blanco Encalada (v. t. I. lec. XI). La resistencia en Lo Espejo fué tenaz; Balcarce i Las Heras combinaron el ataque formal a las casas; Blanco i Borgoño atacaron con la artillería i los patriotas que consiguieron penetrar al recinto de las casas, acuchillaron sin piedad a los realistas: habrian acabado con ellos sin la oportuna intervencion de Las Heras.

El brigadier Osorio habia huido al sur escoltado por los Dragones de la Frontera. Ordóñez, como militar de mas alta graduacion, habia tomado el mando de las tropas, desplegando una actividad i una entereza dignas de todo elojio.

Santiago temió que se repitiera la desgracia de Cancha-Rayada. O'Higgins, a pesar del mal estado de su salud i de la fiebre que lo maltrataba, se esforzó en levantar el espíritu público; i como tuviera noticias de que una division realista trataba de caer a Santiago por el camino de Valparaiso, hizo abrir fosos en la calle del Norte o Negrete i colocó tiradores en los techos de las casas. En efecto, la noticia era efectiva; pero la oscuridad de la noche fué causa de que los realistas no dieran con el camino i volvieran al campamento.

Entre los prisioneros se contaban Ordóñez, los coroneles Morgado, Primo de Ribera, el comandante Jimenez Navia, el proveedor del ejército don Joaquin Medina i los capellanes. Como hubo 1,500 muertos i mas de 2,200 prisioneros, resulta que sólo se salvaron unos pocos centenares de soldados; el mismo Osorio estuvo a punto de caer en manos de los patriotas.

Estos cometieron el error de no despachar al sur algunas tropas, que habrian impedido la reunion de los realistas; mas es preciso reconocer que el ejército estaba fatigado.

La noticia de la batalla de Maipo causó profunda impresion al virrei Pezuela, el cual resolvió mantenerse a la defensiva i ordenó a Osorio que estimulara la intervencion de las guerrillas para molestar a los patriotas i que se embarcara para el Callao, si tenia noticias de que éstos se preparaban para espedicionar al Perú. Osorio separó una parte de sus tropas i partió al Perú (Setiembre 8 de 1818), dejando las restantes a las órdenes del coronel Sánchez.

Por encargo de don José Antonio Alvarez Condarco, llegaba a Chile la fragata inglesa *Windham*, que seria vendida al Gobierno por 180,000 pesos. O'Higgins, empeñado en echar las bases de la escuadra, empleó toda clase de recursos hasta que adquirió la fragata que, desde luego, fué bautizada con el nombre de *Lautaro*. Don Jorje O'Brien, de la marina inglesa, fué nombrado jefe de la fragata. Esta i el bergantin *Aguila* se prepararon para dar caza a la *Esmeralda*, que bloqueaba a Valparaiso, i el bergantin *Pezuela*.

A fines de Abril de 1818, la fragata salió del puerto con bandera nacional, que luego cambió por la inglesa hasta acercarse a la *Esmeralda*. En este momento cambió el pabellon por el chileno i descargó sobre el enemigo toda la artillería de uno de sus costados, al mismo tiempo que O'Brien, seguido de unos 25 hombres, saltaba al abordaje. El combate fué de lo mas encarnizado i O'Brien cayó mortalmente herido. Sus compañeros se batieron con valor; pero ante el número mayor de enemigos tuvieron que ceder i, considerablemente disminuidos, se arrojaron al mar para salvarse.

La *Lautaro*, creyendo que la fragata estaba en poder de los patriotas, se dedicó a dar casa al *Pezuela*; reconoció pronto su equivocacion i volvió en socorro de los sobrevivientes. Las naves españolas huyeron con algunas averías i la *Lautaro* volvió al puerto con la bandera a media asta por la muerte del valiente O'Brien.

Fusilamiento de don Juan José i don Luis Carrera (1818).—Los hermanos Carreras permanecian en la cárcel de Men-

doza, de donde trataron de fugarse, fueron sometidos a un nuevo proceso. Obstinados en su negativa declararon al fin que sólo habian pensado en huir.

La noticia del desastre de Cancha-Rayada, aceleró el proceso, porque se temió que los dos Carreras quisieran aprovecharse de esos momentos de angustias. El licenciado don Manuel Vásquez de Novoa, defensor de los Carreras, se esforzó en obtener para éstos la absolucion. El fiscal don Manuel Corvalan, pidió la última pena, para los Carreras, i Luzurriaga ordenó que fueran ejecutados a las seis de la tarde (8 de abril) en el lado oriental de la plaza. Asistidos por el relijioso franciscano José Benito Lamas, los hermanos Carreras marcharon al patíbulo: don Luis, sereno i con noble entereza; don Juan José, triste i abatido i empeñado en hacer protestas de su inocencia. Pocas horas despues llegaba a Mendoza el teniente coronel don Manuel Escalada con la noticia de la victoria de Maipo. La última ejecucion disminuyó el entusiasmo por aquel triunfo.

Despues de la victoria de Maipo, San Martin, que por motivos de salud habia confiado el mando del ejército al brigadier González Balcarce, se empeñó en enviar a Cuyo los prisioneros realistas mas caracterizados i los americanos al ejército del Alto Perú. Los partidarios de los Carreras solicitaron el perdon para éstos en aquellos dias de gloria. Doña Ana María Cotapos, esposa de don Juan José , se presentó a San Martin para pedirle la libertad de su marido. El jeneral en jefe haciendo valer sus servicios, pidió a O'Higgins que se mandara sobreseer en la causa. En esta virtud, O'Higgins pidió a Luzurriaga que usara con los hermanos Carreras toda la induljencia posible (8 de Abril). Un propio llevó esta comunicacion a Mendoza; pero ya era tarde. Cuando el 15 de Abril llegó a Santiago la noticia del fusilamiento, se produjo una viva ajitacion, promovida especialmente por Manuel Rodríguez.

Medidas destinadas a afianzar el Gobierno.—O'Higgins nombró una comision encargada de preparar la constitucion provisoria del Estado; declaró abolidos los mayorazgos a fin de favorecer el desarrollo industrial i la division i esplotacion del territorio; nombró una comision encargada de formar un balance de los ingresos e inversion de los caudales públicos i de proponer un plan de administracion (22 de Abril de 1818); otra de secuestros i venta de las propiedades de los prófugos españoles; dictó ademas medidas encaminadas a evitar las prorratas de caballos. Se reglamentó la maestranza, que fué establecida en la actual calle de este

nombre (entónces de la Ollería). en una casa en que, durante la colonia i gracias al empeño de don Manuel Salas, se habia establecido una casa de talleres de tejidos de telas. En éstos se trabajaron mantas para el ejército, capas de campaña, fornituras i, ademas, bajo la direccion del padre Beltran, cureñas i cartuchos de fusil i cañon.

O'Higgins persiguió a los malhechores; ordenó la ereccion, en Maipo, del templo votivo a la Vírjen del Cármen, i de una columna conmemorativa del triunfo; dispuso la distribucion de una medalla de oro a los jefes vencedores en Maipo, una de plata a los oficiales i el arreglo de un escudo bordado en la manga de la casaca para las clases i soldados; convirtió en paseo público la faja de terreno denominada Cañada (actual Avenida de las Delicias), que en esa época era un gran basural; declaró libres de todo derecho la introduccion de libros i la conducion por correo del Estado, de los libros, opúsculos o periódicos i ordenó abrir nuevamente la biblioteca pública fundada en 1813.

El 29 de Mayo llegaba del Perú a Valparaiso la corbeta *Ontario*, cuyo capitan habia llevado para Pezuela una comunicacion de O'Higgins sobre canje de prisioneros. El capitan Biddle habia dado cuenta a Pezuela del desastre de las armas realistas i ofrecídole su mediacion para obtener un canje de prisioneros. El virrei, aceptando este temperamento, envió cuatro oficiales arjentinos, ya que la *Ontario* no pudo traer mas, i un encargo de ajustar un pacto definitivo con el Gobierno de Chile. El jeneral González Balcarce, ya que San Martin no se hallaba en Chile, se negó a entrar en relacion con el emisario, porque las comunicaciones que traia desconocian el puesto que desempeñaba el Jeneral. Este espresó que como las comunicaciones traian la direccion particular para San Martin, no podia jestionar en nombre de éste. La mision se frustró

CAPÍTULO XXIV

La primera escuadra nacional. (v. t. I., lec. XLI.)— O'Higgins introdujo varias economias o apeló al patriotismo de los chilenos i consiguió acumular fondos. La escuadra se componia del bergantin *Aguila*, bautizado ahora con el nombre de *Pueirredon*, la fragata *Lautaro* (ántes *Windham*); la corbeta *Coquimbo*, que recibió el nombre de *Chacabuco*; el bergantin norteamericano *Colombus*, bautizado con el nombre de *Araucano*.

Para formar marinos fué necesario crear una academia de guardias marinas. Mas éstas i otras medidas no fueron tan fáciles. El

Pacífico era recorrido por naves corsarias que tenian patente del Gobierno de Chile para hostilizar las naves del virreinato; i como en esa época las presas fueron bastantes ventajosas, la jente de mar encontró colocacion entre los corsarios. O'Higgins necesitó emplear enérjicas medidas para evitar la desercion.

El Gobierno adquirió el navío *Cumberland*, llamado *San Martin*, que por insinuacion de Alvarez Condarco, representante de Chile en Lóndres, venia con el fin de ser ofrecido al Gobierno. Esta escuadra, mandada por Blanco Encalada, se estrenó contra la espedicion que salió de Cádiz (Mayo de 1818) conducida por los trasportes mandados por don Manuel del Castillo i convoyados por la *Reina María Isabel*.

Durante los preparativos, O'Higgins se trasladó a Valparaiso con sus ministros i algunos funcionarios. Prohibió (23 de Setiembre) que durante un mes salieran bnques de los puertos chilenos. La escuadra salió el 10 de Octubre con direccion al este. El *San Martin*, la *Lautaro*, la *Chacabuco* i el *Araucano*, provistos de víveres, armados de 118 cañones i tripulados por unos 1,200 hombres, se apartaron de la costa, en medio de las salvas de artillería, de las esperanzas de los patriotas i de la honda impresion de los que creian que no podian resistir a las naves españolas.

Segun las instrucciones que Blanco llevaba, debia tratar bien a los buques neutrales que hallase, i sin vacilacion atacar las fuerzas enemigas, salvo el caso de una probable derrota. Así mismo debia defender la bandera, aunque fuera necesario hacer volar los buques.

Captura de la «Reina María Isabel» (1818).—Blanco se encaminó a la isla de la Mocha, designada como punto de reunion. Al llegar a la isla Santa María, supo que algunos buques de la espedicion habian pasado a Talcahuano; se dirijió a este puerto i combinó el plan de ataque. La fragata se encontraba defendida solo por 70 hombres, pues los demas habian bajado a tierra. Fué abordada i apresada por una columna de 50 hombres. Los realistas intentaron un ataque nocturno; pero fueron rechazados. Temiendo un ataque por tierra, Blanco dispuso el desembarco de 150 fusileros que deberian embarazar las operaciones; al mismo tiempo envió al sarjento mayor don Guillermo Miller con el carácter de parlamentario i encargado de atraerse a los oficiales españoles ofreciéndoles una benévola acojida en el pais. Miller fué mui mal recibido por Sánchez i aun colocado en un lugar en que estuvo en gran peligro de ser herido por las balas patriotas.

Blanco se retiró despues a la isla de Santa María, cuidando de

mantener izado el pabellon español; los demas trasportes se presentaron ante las naves creyendo que eran recibidos por sus compatriotas. Así cayeron en poder de los patriotas tres de las otras embarcaciones del convoi. Al partir a Valparaiso, Blanco dejó la corbeta *Chacabuco* en la isla de Santa María para qne apresase dos trasportes que aun no habian llegado; regresó al norte i fué solemnemente recibido en Valparaiso i Santiago (17 de Noviembre). El 24 entraba la *Chacabuco* con los dos trasportes cuya captura se le habia encomendado.

O'Higgins concedió (2 de Diciembre) a los oficiales i tropas de la armada el uso en el brazo izquierdo de un escudo de paño verde mar en cuyo centro estaria bordado de oro un tridente orlado de laurel rodeado de este lema: «Su primer ensayo dió a Chile el dominio del Pacífico». Los oficiales de mar i los sarjentos tendrian la misma distincion; pero el bordado seria de seda anteada. La misma insignia pero en estampa, tendrian los marineros, cabos i soldados.

El Senado (9 de Diciembre) dió el nombre de *O'Higgins* a la *María Isabel*, i al Director Supremo el título de «gran mariscal», que despues fué reemplazado por el de «capitan jeneral».

Asesinato de Manuel Rodríguez (24 de Mayo de 1818).—Despues de la batalla de Maipo, algunos parciales de los Carreras, entre los cuales Manuel Rodríguez desempeñaba un papel importante, hablaban de vengar la muerte de los Carreras, de la cual culpaban a O'Higgins, San Martin i Monteagudo. Rodríguez permanecia preso en San Pablo i propagaba aquellas ideas entre los amigos que lo visitaban. Rodríguez quedó especialmente custodiado por el teniente primero don Antonio Navarro. Como San Martin ordenó que los cazadores de los Andes fueran a situarse a Quillota, se resolvió que Rodríguez marchara con dicho cuerpo.

El 23 de Mayo salieron los cazadores para Quillota bajo las órdenes del comandante Alvarado, quien ordenó que el piquete que custodiaba a Rodríguez se situara siempre a 4 o 6 cuadras adelante o atras de la tropa. Al dia siguiente el batallon acampó en Polpaico, i el piquete que conducia a Rodríguez, cerca de la aldea de Tiltil. Uno de los guadianes invitó a Rodríguez a pasear por los alrededores; aunque el caudillo se resistió, porque sospechó un crímen, accedió al fin, i poco despues recibió por la espalda un balazo; en seguida fué últimado. Sus restos reposaron en Tiltil hasta 25 de Mayo de 1895, época en que fueron trasladados a Santiago.

La muerte de Rodríguez causó grande impresion en Santiago, donde se dijo que habia intentado huir; el teniente Navarro fué reducido a prision i procesado. El hecho de que Navarro saliera poco despues a fin de continuar sus servicios en el Alto Perú, confirmaron las sospechas de asesinato.

La Constitucion de 1818.—El 8 de Agosto la comision respectiva presentó un proyecto de Constitucion. El Director Supremo consultó la voluntad de los pueblos por medio de dos libros que se abrieron durante cuatro dias en las parroquias. En vista de la opinion favorable jeneral, la Constitucion fué jurada en Santiago, en el salon del consulado (23 de Octubre), por las corporaciones civiles i eclesiásticas en una reunion presidida por el Director Supremo.

El Director tendria el mando de las fuerzas de mar i tierra; recaudaria e invertiria los fondos sin sujecion a presupuesto, pero con la obligacion de dar cuenta al Senado; la direccion de las relaciones esteriores, el nombramiento de los empleados, la revision de las sentencias contra el fisco, el derecho de confirmar o nó las sentencias del consejo de guerra i de conmutar la pena capital.

Un Senado compuesto por cinco miembros propietarios i cinco suplentes nombrados por el Director, intervenia en la formacion de las leyes, velaba por su fiel cumplimiento; sin su acuerdo no se podia imponer contribuciones, pedir empréstitos, hacer la guerra, firmar tratados de alianza o comercio, nombrar diplomáticos, crear empleos, o mandar tropas fuera del pais, etc., etc.

Relaciones entre el Gobierno de Chile i el de Buenos Aires 1818-1819.— Despues de la victoria de Maipo, San Martin se dirijió a Buenos Aires, a fin de jestionar en favor de la espedicion libertadora del Perú. El Congreso Nacional le espresó su gratitud en una sesion especial; el Gobierno le concedió el título de brigadier jeneral, título que San Martin no aceptó una vez mas, pero que el Gobierno insistió en darle. Pueirredon le prometió 500,000 pesos para la espedicion; pero apénas pudo reunirse la mitad de dicha suma.

Algunos desacuerdos ocurridos entre O'Higgins i el coronel don Tomas Guido, estuvieron a punto de perturbar las relaciones con Buenos Aires; mas el Gobierno arjentino acordó la separacion de Guido por peticion del de Chile; pero las medidas de conciliacion tomadas por San Martin desde Mendoza, hicieron que Guido cambiara de conducta. Don Miguel Zañartu fué recibido en Buenos Aires (Agosto de 1818) como representante de Chile.

El Gobierno de Buenos Aires abrigó la esperanza de que las naciones europeas reconocieran la independencia de las colonias hispano-americanas i aun se esperó bastante de un Congreso que celebrarian en Aquisgran (Aix-la-Chapelle) los representantes de aquéllas, al cual concurririan los delegados de las colonias. Pero el Congreso se disolvió ántes de la llegada de éstos.

O'Higgins continuó en su proyecto favorito; lo sometió al Senado, que lo aprobó i autorizó el gasto de 500,000 pesos. San Martin, no pudiendo reunir fondos en Buenos Aires, regresó a Chile i propuso al Gobierno (Enero de 1819) el envío al Perú de una division de 3,000 hombres, fuerzas que sobrarian despues de guarnecer a Santiago, Valparaiso i Concepcion. Esta division efectuaria desembarcos en las costas, inquietaria las tropas del virrei, sublevaria la opinion en contra de España, no daria batallas sino con la seguridad del triunfo.

Miéntras tanto, don José Miguel Carrera no desesperaba de recuperar el Gobierno de Chile. En favor de esto trabajaba ya por medio de sus partidarios, ya por medio de periódicos que dió a luz, valiéndose de la imprenta que habia traido de Estados Unidos i en los cuales trataba a O'Higgins i San Martin como individuos despóticos, malvados, asesinos. Estas aspiraciones lo llevaron hasta tramar una conspiracion en cuya preparacion trabajó activamente doña Javiera Carrera. (Noviembre de 1818). Impuesto Pueirredon de estos acontecimientos, hizo alcanzar a varios franceses sindicados de culpables i tomar presa a doña Javiera Carrera. Uno de aquéllos murió de un pistoletazo por haber resistido. Juzgados los otros por un tribunal militar, fueron condenados, dos a muerte i los otros tres a prision i destierro.

A esta muestra de confraternidad se agrega la celebracion de un tratado de alianza (Febrero de 1819), segun el cual los gobiernos costearian la espedicion al Perú; alcanzada la independencia de este pais, el Perú organizaria su gobierno i pagaria los gastos de la espedicion. El Director Supremo i el Senado chilenos aprobaron el tratado; mas no se pudo hacer lo mismo en Buenos Aires.

El coronel Sánchez se retira a Valdivia (1818-1819).— Sánchez se habia quedado en Concepcion al frente de unos 1,500 hombres que le dejó Osorio i de unos 700 que desembarcaron de las naves convoyadas por la *María Isabel*. Cuando supo que se aproximaban los patriotas, abandonó a Concepcion.

Desde Santiago se ordenó al coronel Freire que se trasladara al sur en el carácter de intendente de Concepcion i comandante en jefe de las tropas del sur de Maule.

A fines de Diciembre de 1818 llegaba a Chillan el brigadier don Antonio González Balcarce a tomar el mando del ejército, que se elevaba a unos 3,400 hombres. Acordado el plan de operaciones Freire se dirijiria al sur i ocuparia a Concepcion. Una vanguardia realista que se hallaba al norte del Laja, bajo las órdenes del coronel Lantaño, escapó i fué a reunirse con el ejército realista acampado en los Anjeles.

Despues de la partida de Freire, el grueso del ejército se puso en marcha (Enero de 1819), atravesó el Laja i ocupó a los Anjeles. El sarjento mayor don Benjamin Viel persiguió a los realistas hasta el Biobío. Sánchez ocupó sucesivamente a Nacimiento, Angol i Tucapel i dividió los mil hombres que le siguieron (Febrero de 1819); una parte quedaria a cargo de Benavides, la otra seguiria viaje a Valdivia.

El brigadier González Balcarce marchaba hasta Nacimiento, al mismo tiempo que Freire ocupaba a Concepcion. Creyendo terminada la guerra, dió la vuelta al norte, i en los Anjeles distribuyó su ejército. Dejó parte de él en esta ciudad, despachó otra a Curimon, donde se hallaba San Martin, i envió las otras a disposicion de Freire. En su regreso comunicó al jeneral en jefe que la campaña quedaba terminada.

Benavides (v. t. I, lec. XLIV) empeñó una guerra de devastacion i de sangre. Los hermanos Francisco de Paula, José i Juan Francisco Prieto iniciaban otra desde las cordilleras de Talca. El primero de ellos, dándose el título de «protector supremo de los pueblos libres de Chile», solicitó en su insensatez la cooperacion de San Martin, Freire i González Balacarce. Esto terminó con la prision i ejecucion de los hermanos Prieto.

La sublevacion de los desterrados de San Luis (1819). —La noticia de esta sublevacion llegó a Santiago el 16 de Febrero. En dicha ciudad se hallaban los prisioneros tomados en Chacabuco i Maipo, como Marco del Pont, Ordóñez, Morgado, Primo de Rivera. Tratados con benevolencia al principio, se habian dedicado al trabajo; mas, habiendo llegado a San Luis don Bernardo Monteagudo, desterrado de Chile, hizo que don Vicente Dupui, teniente gobernador de San Luis, desconfiara de los prisioneros i los obligara a permanecer en sus casas desde que comenzaba la noche. Estas medidas hicieron concebir el proyecto de apoderarse de San Luis i buscarse un paso a fin de unirse a las tropas españolas de Chile.

Armados de una hacha, de cuchillos i de garrotes, debian caer

divididos en grupos sobre la oficina del teniente gobernador, sobre la casa de Monteagudo, sobre la cárcel, i sobre el cuartel. Pronunciada la sublevacion, el pueblo de San Luis hizo frente a los realistas i consiguió dispersar algunos grupos i apresar a varios cabecillas. Treinta i tres prisioneros fueron sacrificados ese dia (8 de Febrero).

Iniciado el proceso se confió a Monteagudo el encargo de levantar el sumario. Ocho individuos bajaron al patíbulo.

CAPITULO XXV

Lord Cochrane.—Primera campaña en las costas del Perú (1819).—El Gobierno de Buenos Aires, a fin de prepararse contra la anunciada espedicion que saldria de Cádiz, habia ordenado que el ejército de los Andes repasara la cordillera. El Gobierno de Chile, don Tomas Guido i el mismo San Martin se empeñaron en impedirlo, so pretesto de acercarse la partida de la espedicion. La idea se realizó en parte, pues el gobierno de Buenos Aires ordenó a San Martin que dejara 2,000 hombres en Chile. Las tropas se pusieron en marcha el 27 de Abril de 1819, bajo las órdenes del brigadier González Balcarce.

A principios de 1819, la guerra tomaba un nuevo rumbo. Por jestiones de don José Antonio Alvarez Condarco, lord Tomas Cochrane se allanó a servir en Chile. La fama que habia adquirido, su valor heróico i su serenidad en los mas rudos combates eran una garantía en favor de nuestro pais. En Noviembre de 1818 llegaba lord Cochrane a Valparaiso. El mismo O'Higgins fué a buscarlo a Valparaiso, i luego lo colocó como jefe de la escuadra con el título de vice almirante, título acordado por el Senado.

Blanco Encalada, aunque acababa de obtener un brillante triunfo, se resignó a ocupar un puesto secundario. En prevision de que Cochrane quisiera cooperar al restablecimiento de la colonia se colocó a don Antonio Alvarez Jonte como secretario del vice-almirante.

Cuatro naves chilenas fueron preparadas para hacerse a la mar a fin de batir las fuerzas marítimas del virrei i entrar en comunicacion con los patriotas peruanos. En el Perú se repartian proclamas impresas. El vice almirante debia tener especial cuidado de mantener la bandera nacional una vez empeñado un combate. A mediados de Enero de 1819, lord Cochrane se hizo a la mar. En estos dias fué necesario aplicar severos castigos entre la tripula-

cion de algunas naves que se negaban a salir a campaña alegando que no se les habia pagado su sueldo. El carácter cosmopolita de la tripulacion facilitaba estos desórdenes.

El virrei del Perú, creyendo segura la espedicion, aumentó la defensa del Callao, reconcentró tropas en aquellos puntos vulnerables de la costa, i pidió al jeneral don José de la Serna que le enviara unos 2,000 hombres para defender a Arequipa. La Serna, desconfiando de la gravedad de los sucesos, apénas mandó unos 500 hombres. El virrei trató con rigor a los peruanos que simpatizaban con la espedicion i que confiaban en ella para alcanzar la libertad.

En Febrero de 1719, la division naval se presentaba en el Callao con el objeto de atacarlo por sorpresa; pero una espesa neblina impidió la operacion. Cochrane estaba resuelto a desafiar los fuegos de los 300 cañones de la plaza, los de la escuadra del virrei i de las lanchas cañoneras, colocadas en forma de media luna.

A fines de Febrero dispuso el ataque i al efecto se adelantó en la *O'Higgins* hasta la hahía; mas, como por falta de viento no lo siguieron las demas naves, la *O'Hingins* se mantuvo anclada durante dos horas espuesta a los fuegos enemigos. Cochrane vió que la escuadra realista se mantenia a la defensiva; se retiró de la bahía i declaró bloqueadas las costas peruanas desde Guayaqnil hasta Atacama. Cochrane se apoderó de la isla de San Lázaro, situada a la entrada de la bahía del Callao, i sostuvo pequeños combates; apresó algunas embarcaciones; pero perdió el *Maipo*, que fué capturado por los enemigos. A fines de Marzo, abandonó el puerto en direccion al norte, dejando a la corbeta *Chacabuco* una buena provision de víveres i el encargo de mantenerse fuera del puerto a fin de impedir la entrada de las naves mercantes. Los realistas celebraron esto como un solemne triunfo. En Huacho comerció con los naturales a fin de proporcionarse víveres; envió a Huara un destacamento mandado por el comandante Fóster. Habiéndosele unido el contra-almirante Blanco Encalada con dos bergantines que habian quedado en Valparaiso, el vice-almirante fraccionó la escuadra, ordenando a Blanco que con cuatro de las naves marchara a sostener el bloqueo del Callao, mientras él mismo continuaba su correría. En Barrancas, pueblo vecino a la caleta de Supe, se apoderó de algun ganado, de alguna cantidad de azúcar i aguardiente para la escuadra.

En Huanchaco apresó el bergantin *Gazelle*, que conducia 60,000 pesos a las Filipinas. Se apoderó de Paita mediante el ataque efectuado por el capitan Fóster, que al frente de 120 hombres cayó

por la espalda sobre el pueblo. El vice-almirante se apoderó de una nave, de algunos cañones, pertrechos i útiles de que necesitaba la escuadra. En Abril regresó al Callao, dejando en las costas algunos ajentes encargados de suministrarle noticias. Blanco no estaba en el Callao, pues viendo escasear los víveres regresó a Valparaiso. El Gobierno desaprobó su conducta; le quitó el mando de la division, que fué puesto bajo las órdenes del capitan Guise, con la órden de partir cuanto ántes a fin de unirse con el vice almirante. Aunque Blanco fué sometido a juicio se le absolvió i repuso. Como un mes despues, llegaba Cochrane (Junio). El Director Supremo se veria pronto en sérios apuros para dar nuevos víveres a la escuadra i pagar sus sueldos a la tripulacion.

Por esta misma época, la escuadra se aumentó con una corbeta, la *Curiacio*, adquirida por el comisionado Aguirre en Estados Unidos e incorporada a la escuadra con el título de *Independencia*. La otra corbeta, la *Horacio*, que habia llegado a Buenos Aires, bajo el mando del capitan Skinner, se habia sublevado con el pretesto de que el ministro Zañartu i Pueirredon se negaban a cumplir todos los compromisos contraidos por Aguirre. Skinner vendió la nave al gobierno portugues en Rio Janeiro.

Aprestos de los belijerantes.—Cochrane comenzó a prepararse para alcanzar ventajas mas positivas. El Gobierno concedió a los oficiales i marinería el total de las presas. Fué necesario acumular víveres para algun tiempo. Estos preparativos exijieron enormes sacrificios.

Entre los elementos bélicos se contaban los cohetes a la Congreve, denominados así por el nombre de su inventor, sir William Congreve, distinguido oficial de artillería del ejército ingles. Estos cohetes eran formados por una caja tubular de cobre o fierro ocupada por materias inflamables, Fueron construidos en Santiago bajo la direccion de Goldsack i con elementos traidos espresamente; eran mui estimados por el vice almirante. En mayo de 1819 se ensayaron los cohetes en presencia de O'Higgins i varios funcionarios públicos. El Gobierno quedó satisfecho; pero el trabajo estaba mal hecho como se comprobó mas tarde.

Ya era tiempo de señalar el plan de operaciones de la escuadra. El Gobierno dió a Cochrane instrucciones para afianzar el dominio del Pacífico, atacar las naves surtas en el Callao, i evitar espediciones en tierra, salvo el caso de que los patriotas de Lima pidieran ausilio de tropas.

La España queria enviar a la América un poderoso ejército de 18 mil hombres i una division naval capaz de dominar el Pacífico. Con este objeto mandó preparar tres naves con 192 cañones, que, mandadas por el brigadier don Rosendo Porlier, salió de Cádiz el 20 de Mayo de 1819. El Director Supremo, despues de una conferencia con Cochrane i Guido, resolvió que las naves se trasladaran al Perú para combatir al virrei i despues a las naves que se anunciaban; pero una de éstas regresó a Cádiz al pasar la línea equinoccional, pues su estado no le permitió avanzar; la segunda desapareció con Polier en los mares de cabo Hornos i la tercera, la fragata *Prueba*, de 44 cañones, llegó al Callao, ya bloqueado por la escuadra chilena. En vista de esto, la fragata fué a refujiarse en Guayaquil.

Lord Cochrane.—Segunda campaña a las costas del Perú (1819-1820.—Hechos ya los preparativos, las naves de la escuadra se pusieron en marcha (Setiembre de 1819). Cochrane se embarcó en la *O'Higgins* i Blanco Encalada, como segundo jefe, en el *San Martín*; la escuadra se presentó en el Callao.

Cochrane, no queria volver a Valparaiso (i así lo habia prometido) sin ofrecer un solemne triunfo a los patriotas, atacó la plaza del Callao i aun llegó a colocarse con sus naves a mui corta distancia; pero esto no bastó para que las naves realistas aceptaran la provocacion. Escribió al virrei Pezuela desafiando sus naves a un combate; pero el virrei se negó a ello. En los ataques al Callao, el vice almirante empleó los cohetes a la Congreve; pero éstos no produjeron el resultado que se esperaba, pues no alcanzaban a llegar hasta el enemigo, o tomaban otra direccion, o reventaban ántes de tiempo. Se creyó que los prisioneros empleados en los trabajos de fabricacion de los cohetes habian mezclado sustancias que impedirian los estragos.

Cochrane levó anclas el 8 de Octubre i se dirijió al sur en busca de la anunciada espedicion española. Dispuso que el comandante Guise con tres de las naves, desembarcase en Pisco i tomase posesion de los cañones i bodegas del puerto Guise obedeció con 220 hombres mandados por el teniente coronel Charles. Charles cayó mortalmente herido; la misma suerte corrió el sarjento mayor Miller; pero los asaltantes se apoderaron de la plaza i los defensores huyeron al interior (Noviembre). Los patriotas se retiraron a unirse con la escuadra. Cochane se dirijió a Guayaquil en busca de naves españolas. En el rio del mismo nombre apresó dos naves que fueron abandonadas por sus tripulantes.

Cochrane fué autorizado por el Director Supremo para obrar como lo juzgara mas conveniente, pero sí cuidando de ajustarse a las necesidades al proveerse de víveres entre los enemigos, a fin de no hacer odiosa la causa de la independencia, i de no regresar sino despues de haber obtenido la destruccion o debilitamiento del enemigo.

La toma de Valdivia (1820).—Como ya hemos visto, el coronel Sánchez se habia retirado a Valdivia. El virrei Pezuela lo llamó al Perú; el ejército quedó bajo el mando del coronel Fausto del Hoyo.

Lord Cochrane se propuso tomar la plaza. La entrada del rio estaba defendida por 110 cañones que cruzaban sus fuegos en todas direcciones, i por unos 800 hombres distribuidos en la costa. Cuando Cochrane se presentó ante el rio, los españoles, engañados por la bandera española que ostentaba la *O'Higgins*, única nave que quedaba bajo las inmediatas órdenes del vice-almirante, enviaron una chalupa con un oficial i tres soldados (18 de Enero). Por ellos supo el vice-almirante algunos detalles sobre las baterias i defensas del rio. Despues de apresar el bergatin *Potrillo*, regresó a Talcahuano, donde concertó con Freire la toma de Valdivia. Freire ausilió a Cochrane con unos 250 soldados mandados por el mayor don Jorje Beauchef. El 28 de Enero partieron los espedicionarios conducidos por tres naves.

Cochrane lanzó a tierra i por el lado sur del rio los 250 hombres embarcados en Talcahuano, 60 infantes de marina mandados por Miller, aun no repuesto de sus heridas (3 de Febrero). Los fusileros realistas ocultos en el bosque no pudieron detener a los asaltantes. Estos se encaminaron a los fuertes del sur del rio i con un empuje irresistible se apoderaron de ellos. Los realistas huyeron a Valdivia. Los patriotas se apoderaron de la fortaleza de Corral, la mas formidable de ese lado del rio. Al dia siguiente tomaron posesion de la fortalezas del norte del rio, cuyos defensores se dispersaron en vista de las noticias comunicadas por los fujitivos. Cochrane pudo penetrar en el rio sin ser molestado. Al amanecer del dia 4 de Febrero se supo en Valdivia lo ocurrido. Las tropas que aun quedaban abandonaron la ciudad, que fácilmente fué ocupada por los patriotas Aunque con la pérdida de unos 40 hombres entre muertos i heridos, se concluyó la operacion; el puerto mejor fortificado, las costas de Chile i una fragata cayeron en manos de los patriotas.

La guerra a muerte (1819-1820).—El montonero Benavides dió cierta organizacion a sus huestes. Algunas operaciones fueron bastante afortunadas: uno de sus ajentes, Juan Manuel Leon, se apoderó el 23 de Agosto de 1819 de la fragata *Dolores*. En la primavera de 1819, las tropas de Benavides entraban en campaña, con instrucciones de no dejar con vida a los prisioneros. Los Pincheiras se apoderaron de Chillan aprovechándose de la ausencia del jefe de la plaza, don Pedro Nolasco Victoriano, que habia acudido en socorro del fuerte de Tucapel. Victoriano recuperó la plaza despues de un reñido combate.

Ni esta tenaz persecucion efectuada por los patriotas, ni el desastre que Benavides habia esperimentado en Curalí, donde Freire le causó grandes perjuicios (Mayo de 1819), escarmentaron a los montoneros. Los combates se hacian frecuentes en la frontera (v. t. I. lec. XLIV). Benavides evitaba toda batalla i ayudado eficazmente por los indíjenas, por don Vicente Antonio Bocardo, Ellzondo, don Juan Manuel Pico, antiguo comerciante español, i por los frailes franciscanos, cometia sus fechorías. En Enero de 1820, uno de los Pincheiras, bajando con cautela por Alico, cayó sobre San Cárlos, donde mandaba el capitan don Justo Muñoz Este resistió con sus escasas tropas; pero no pudo evivar la rapiña i la matanza de ancianos i niños i el robo de éstos i de las mujeres.

Aunque Victoriano acudió en socorro de San Cárlos, llegó tarde; pero despachó al comandante don Cárlos María O'Carrol en persecucion de los montoneros que huian hacia Monte Blanco. Alcanzados aquí, O'Carrol empeñó un combate con ellos, los dispersó i rescató algunas mujeres i niños.

El coronel don Andres del Alcázar, jefe de los Anjeles, fué un tenaz adversario de las montoneras de Benavides; en su persecucion supo desplegar el tino i enerjía que lo hicieron célebre.

Continuacion de la guerra a muerte (1820).—Cochrane resolvió espedicionar a Chiloé. En Febrero se hizo a la vela en dos naves i con 160 hombres, dejando 100 en Valdivia bajo las órdenes de Beauchef. Se presentó en Chiloé, gobernado por don Antonio Quintanilla; i cerca de San Cárlos de Ancud hizo desembarcar la columna mandada por Miller. Guiado éste por un hombre conocedor de la localidad, se apoderó de algunas fortificaciones; mas no pudiendo forzar la entrada al puerto a causa de la tenaz i eficaz resistencia de los realistas, tuvo que retirarse. Esta operacion fué ejecutada en el mayor órden. Miller volvia gravemente herido. Cochrane se retiró a Valdivia.

Por su parte, Beauchef se propuso batir a los realistas que habian huido al sur. Beauchef llegó hasta Osorno; habiendo tenido noticias de que los realistas venian contra él, salió a su encuentro i dió la batalla de «El Toro» (6 de Marzo), que lo puso en posesion de dos cañones, 140 fusiles, municiones i mas de 100 prisioneros. Despues de esto regresó a Valdivia.

Freire i Alcázar persiguieron las montoneras de Benavides, el primero por Arauco i el segundo por el valle central (Febrero). Benavides seguia despachando desde Arauco El cura don José Antonio Ferrebú se distinguia en aquella *guerra a muerte* al frente de algunos montoneros. Benavides, impuesto de la escasa defensa de Talcahuano, mandada por el capitan don José María Calvo, cayó sobre el puerto en la noche del 2 de Mayo; cometió en él toda clase de crímenes i huyó llevándose muchos prisioneros, entre ellos a Calvo; todos fueron inhumanamente degollados.

En la mitad de Junio desembarcaba en Arauco don Juan Manuel Pico, que en Marzo anterior se habia dirijido al Perú en busca de ausilios. Traia algunos fusiles, carabinas, algunas medallas enviadas por el virrei, que se distribuirian a los que mas se hubieran distinguido en la guerra, i unos 25,000 pesos.

Freire, elevado como Alcázar al rango de mariscal o jeneral de brigada, regresaba a Concepcion de su viaje a Santiago (Agosto) con un ausilio de fusiles, sables, municiones, vestuarios i 30,000 pesos en dinero.

CAPITULO XXVI

Partida de la espedicion libertadora del Perú (1820), (v. t. I. lec. XLII).—O'Higgins pedia a San Martin, que se encontraba en Mendoza, que viniera a ponerse al frente del ejército espedicionario i contrataba el trasporte del ejército. San Martin era llamado por el Gobierno de Buenos Aires para que combatiera en la guerra civil; pero aquel jeneral retardó su salida; en la mitad de Enero de 1820 llegaba a Santiago.

En Chile pudo notar que se activaba la espedicion. Se creia necesario un ejército de 6,000 hombres; pero no habia medio de completarlo i equiparlo fácilmente. San Martin, para conocer si contaba o nó con la parte del ejército de los Andes que, fuerte de 2,600 hombres, permanecia en Rancagua, espuso a los jefes i oficiales que en vista de la guerra civil de su patria renunciaba el mando del ejército para que éste mismo se elijiera un jeneral. Re-

unidos los oficiales, presididos por Las Heras, se abrió el pliego de San Martin i todos estuvieron de acuerdo en espresar que, a pesar del cambio de Gobierno en Buenos Aires, no habia caducado el nombramiento de San Martin. Despues de esta declaracion, el Director Supremo incorporaba al ejército de Chile o ejército libertador del Perú, los oficiales i tropas de ámbos ejércitos.

Cochrane, desconfiando de los esfuerzos de O'Higgins para llevar a cabo la espedicion, renovaba sus anteriores jestiones i pedia ahora un ejército de 2,000 hombres mandados por Freire, ofreciendo salvar al Perú. Freire conferenciado con el vice-almirante; se trasladó a Santiago i pidió un puesto en la espedicion. Cochrane, viéndose desatendido, llegó a renunciar el mando de la escuadra. O'Higgins i San Martin rechazaban la idea de aceptar la renuncia i tentaron los medios conciliatorios, aunque cediendo en parte a algunas exijencias del lord.

Una tentativa de conspiracion preparada por los partidarios de Carrera, i tendente a quitar el mando a O'Higgins i San Martin, fracasó porque O'Higgins hizo aprender a los cabecillas el mismo dia señalado para la sublevacion (8 de Abril).

La España, resuelta a tentar por todos los medios la recuperacion de sus colonias, habia preparado durante el año 1819 un ejército de mas de 23,000 hombres, mandado por el jeneral don Félix María Calleja; mas este ejército se sublevó el 1.º de Enero de 1820 bajo la direccion del comandante don Rafael Riego i proclamó la constitucion de 1812, que habia derogado Fernando VII, el cual se vió obligado a jurarla.

Hechos ya los preparativos, el ejército de Rancagua marchó al campamento de Quillota. En Coquimbo se tomarian nuevas tropas, en Santiago se preparaban municiones i correajes bajo la direccion del coronel don Joaquin Prieto; balas de cañon i metrallas, bajo la del teniente coronel don José Manuel Borgoño. O'Higgins i San Martin, nombrado ya jeneral del ejército espedicionario, fueron recibidos por el Senado en la sesion nocturna del 15 de junio, i objeto de las congratulaciones de los senadores; al dia subsiguiente partieron a Valparaiso. El Senado, ademas, acordaba las instrucciones que debia llevar San Martin. Este sólo debia tratar de dar la libertad al Perú i dejar que el pais estableciera el Gobierno que juzgara conveniente.

A principios de Agosto de 1820, ya el ejército, fuerte de mas de 4,000 hombres sin contar la marinería de la escuadra, poseia 35 piezas de artillería, 15,000 fusiles i 2,000 sables para armar nuevas

tropas en el Perú. En los 15,000 cajones del ejército iban vestuarios, armamentos, herramientas, monturas i correajes, charqui, galletas, harina, frejoles, etc. Conducia una imprenta i unos 800 caballos con sus forrajes, en 17 barcos trasportes i naves de guerra, servidas por unos 2,000 hombres. La caja militar llevaba unos 180,000 pesos, suma enorme para un pais que quedaba en la miseria.

El 10 de Agosto se dió principio al embarque de la carga, i el 18 del mismo mes se embarcó el ejército, vijilado mui de cerca por el jeneral Las Heras como jefe de Estado Mayor. Durante esta operacion, el puerto permaneció cerrado a toda otra nave que la que salia en comision del servicio. Terminado el embarque (19 de Agosto), San Martin embarcado en el navío de su nombre, instruido Lord Cochrane de que marchaba a las órdenes de San Martin, sin cuya autorizacion no podria efectuar ninguna empresa, se preparó la partida. En medio de indescriptible entusiasmo de la poblacion i de los vivas atronadores, San Martin revistó la escuadra, se despidió de O'Higgins i partió de Valparaiso, en el momento en que recibia el título de capitan jeneral del ejército de Chile (20 de Agosto). O'Higgins, San Martin i el cabildo, esplicaban el fin de la espedicion en proclamas impresas destinadas a circular en el pais, en las provincias Unidas delRio de la Plata i en el Perú, El segundo se empeñaba en justificar su desobediencia al Gobierno de Buenos Aires. El 3 de Setiembre llegó O'Higgins a Santiago donde el Senado le habia acordado el título de capitan jeneral de Chile (29 de Agosto). Se entregó al fomento de la industria i a la organizacion política del pais.

Gobierno interior.—Sancionada la Constitucion provisoria se efectuó la division del pais en las provincias de Coquimbo, que termina en el rio Choapa; de Santiago, comprendida entre este rio i el Maule, i Concepcion, al sur de este último rio. Ellas fueron divididas en distritos gobernados por tenientes-gobernadores, con el grado de tenientes coroneles, sometidos al jefe de la provincia durante su período i a juicio de residencia al fin de éste. Estos distritos llevaron una existencia precaria, pues muchos de ellos tenian entradas escasísimas. Si en algunas bastaban para satisfacer las necesidades urjentes. no permitian atender el ornato i progreso de la ciudad cabecera. Estos tenientes-gobernadores, así como los alcaldes municipales, seguian administrando justicia, aunque estos trabajos se limitaban a la instruccion del sumario en las causas que debia fallar la «Cámara de Apelaciones». El «Supremo Tribunal Judiciario» debia conocer en segunda instancia i sobre los reclamos que se interpusieran sobre los demas tribunales.

El Senado, atendiendo la pobreza jeneral, suprimió el tribunal de minería; creó un impuesto sobre la leña, cal, carbon i papel sellado; declaró que ningun empleado podia percibir dos o mas sueldos, aunque desempeñase mas de un destino (5 de Noviembre de 1819), i redujo en un tercio los sueldos de los empleados civiles i militares, dejándolos esceptuados del pago de cualquiera contribucion i dándoles la promesa de devolverles seis meses despues las cantidades de que estaban insolutos.

Aunque el Director Supremo habia suprimido el estanco, dejando libertad para el cultivo del tabaco, prévio el pago de un impuesto de un veinticinco por ciento, el estanco fué restablecido atendiendo a la disminucion de las entradas. Con el objeto de dotar a la Casa de Moneda de un fondo propio de 100,000 pesos, se impuso a Santiago, Coquimbo i Vallenar, un impuesto de un marco de plata de piña o labrada. El 30 de Diciembre de 1818, el Senado habia suspendido por seis meses el pago de las deudas emanadas de compras hechas por el Gobierno, abonando, sí, un interes de un cinco por ciento. Esta situacion se agravaba con la contribucion mensual impuesta a favor de la espedicion al Perú, que motivaba numerosas reclamaciones i la resistencia del clero para sustraerse a su pago. Pero como esta espedicion era necesaria para restablecer el comercio, puesto que el Perú era el mejor mercado para los productos chilenos i proporcionaba el azúcar, se notó que las quejas se acallaron.

El Senado fué el celoso defensor de los ciudadanos; mas no pudo negarse a autorizar empréstitos o impuestos. Aun mas, penetrado de la escasa renta del Director Supremo, elevó a 12,000 pesos el sueldo de 8,000 que aquél disfrutaba (1.° de Julio de 1820), i ordenó al Ministro de Hacienda que le entregara (1.° de Setiembre) 8,000 pesos para los gastos de representacion i para el sostenimiento del hospedaje que daba a Cochrane cuando pasaba a Santiago.

Por recomendacion del Senado, nombró el 2 de Mayo de 1820 ministro de hacienda a Rodríguez Aldea, colaborador de Gainza, pero que despues de Chacabuco se entregó al servicio de Chile. Ya veremos cuan mal se portó Rodríguez Aldea. Bien es verdad que introdujo útiles reformas en el ramo de hacienda.

La minería i el comercio.—Las supremas autoridades, en el deseo de impulsar el progreso de la minería, habian declarado en 1813 exentos del servicio militar a los mayordomos, operarios,

piqueros i cateadores; pero la reconquista española prescindió de esto i aumentó la situacion precaria de la minería.

El 3 de Abril de 1819 comenzó a sentirse un fuerte remezon que se hizo mas fuerte al dia siguiente. Copiapó quedó medio destruido. Los temblores se continuaron aunque con menor intensidad; pero en la mitad de la noche del 11 del mismo mes, un terromoto mas violento, que duró unos 5 a 6 minutos, destruyó cuanto edificio quedaba en pié. Despues se sintieron prolongados ruidos subterráneos. El terremoto fué acompañado del recojimiento del mar en una estension 200 leguas de costa. Muchas familias quedaban sumidas en la miseria.

Como Coquimbo, Valparaiso i Talcahuano estaban abiertos a los estranjeros, la minería recobró su anterior situacion; pero el Estado vió disminuir las entradas. La Casa de Moneda no percibia los derechos de amonedacion, porque los comerciantes estraian clandestinamente el metal, pagando en oro i plata en piña, o labrados las mercaderías introducidas. El Senado indicó a O'Higgins la conveniencia de ofrecer una parte del valor a los que denunciaran el abuso. Mas esto no produjo ningun resultado.

El comercio libre tomaba bastante desarrollo. Como la aduana estaba en Santiago los comerciantes operaban fraudes durante el viaje de la mercadería desde Valparaiso, se ordenó que los bultos fueran abiertos por los vistas de los resguardos. Los comerciantes reclamaron por los perjuicios que esperimentaban a causa de los deterioros, especialmente en lozas i vidrios.

O'Higgins consiguió establecer una aduana principal en Valparaiso, el cual tomó un marcado desarrollo (Junio de 1819). En este mismo puerto se estableció un almacen franco de cuenta del Estado, para que en él los buques de tránsito depositaran sus mercaderías de entrada i retorno por mar. Estas disposiciones comprendian los libros, mapas, instrumentos científicos, música, etc. La poblacion obtenia por la cuarta parte de su valor las mercaderías que el monopolio colonial presentaba a un subido precio.

Progreso local.—El Senado autorizó a los intendentes i gobernadores para aplicar castigos a los malhechores, juzgándolos sumariamente. Para aplicar la pena de muerte, se necesitaba la confirmacion de la Cámara de Justicia. El Intendente de Santiago conminó con la última pena al que fuese sorprendido infraganti en el robo o con las especies hurtadas.

El Senado ordenó que el dia sábado se hiciera una visita a la cárcel por los intendentes, gobernadores, alcaldes, asesores, fiscales, abogados i procuradores.

Se prohibió establecer ramadas durante la Pascua de Navidad, arrojar basuras a la calle, atar caballos a las ventanas, el juego del carnaval; se efectuó la construccion de un edificio destinado a las funciones teatrales; se retiró de la plaza el mercado público. El mismo O'Higgins trazó el cróquis del paseo en que fué transformada la Cañada i pidió plantas para adornarla. Se hicieron numerosos esfuerzos para propagar la vacuna, contando con el apoyo del médico español don Manuel Julian Grajales.

El Senado i O'Higgins lucharon hasta organizar los cementerios a pesar de la resistencia del clero i el fanatismo relijioso. El 25 de Noviembre de 1821, fué inaugurado el de Santiago. O'Higgins no se arredró ante las dificultades i fué inflexible para negar permiso para sepultar cadáveres en conformidad con las antiguas prácticas. Aun mas, autorizó a los protestantes para que abrieran cementerios en Santiago i Valparaiso

Fomento de la instruccion pública.—El cabildo de Santiago nombraba protector de las escuelas a don Domingo Eyzaguirre, i el Senado dictaba (26 de Febrero de 1819) un reglamento de escuelas. El cabildo sostuvo algunas escuelas i fué imitado por los de otros pueblos. El mismo O'Higgins prestó su decidido apoyo a las escuelas públicas i a las particulares. A fin de reabrir el Instituto Nacional, se ordenó que el Seminario de la diócesis le quedara incorporado. Esta medida se llevó a cabo a pesar de la tenaz oposicion del clero, el 18 de Julio de 1819, despues de una solemne fiesta relijiosa. El Director Supremo tenia un gusto especial para visitar el Instituto i estimular a todos al trabajo.

El Senado prohibió el ejercicio de la profesion de médico a los que no tuviesen título para ello, i sólo gastó alguna tolerancia en vista de la escasez de facultativos. Suprimida la Academia Militar, se pensó en crear un liceo a fin de preparar militares instruidos e injenieros; pero la falta de recursos impidió realizar el proyecto. Se trató asimismo de reabrir la Biblioteca Nacional, a cuyo fomento dedicó San Martin diez mil pesos que le habia obsequiado el cabildo despues de la batalla de Chacabuco, Don Manuel Salas encargado de organizar la Biblioteca la abrió al público en Julio de 1820.

El Gobierno reconoció la libertad de imprenta, salvo en asuntos

relijiosos. El Director Supremo encargó a don Bernardo Vera la composicion de un himno patriótico que, remitido al Senado, fué aprobado por este alto cuerpo (20 de Setiembre de 1819). La cancion fué puesta en música por don Manuel Robles. El mismo Senado i el Director prestaron su aprobacion al escudo nacional que fué colocado en la casa de gobierno (Setiembre de 1819). Ademas, se dictaron las medidas necesarias para la nacionalizacion de los estranjeros. El Senado ordenó que salieran del pais los españoles solteros no naturalizados. Esta medida era inspirada por la actitud aun hostil de muchos peninsulares. Mui pocos sin duda, se hallaron en el último caso. Los indíjenas del norte del Biobío fueron declarados cindadanos chilenos.

CAPITULO XXVII

El virreinato del Perú. Este virreinato, erijido por Cárlos V. en 1542, fué el supremo defensor de los intereses del rei de España. Su virrei tenia, a fines del siglo XVIII, bajo sus órdenes una poblacion de mas de un millon de habitantes. Muchos de éstos se ocupaban de la esplotacion de las minas en que abundaba el Perú i que anualmente proporcionaban gruesas rentas a la corona. En dicho pais abundaban los títulos de nobleza; mas estaba encadenada la circulacion de libros, ya por las disposiciones del monarca, ya por las del Tribunal de la Inquisicion. La ciudad de las Charcas o Sucre inició los movimientos revolucionarios (25 de Mayo de 1809); depuso al presidente García Pizarro i nombró en su lugar a don José Antonio Alvarez de Arenales, famoso militar español al servicio de América; el virrei Abascal sofocó el movimiento.

El espíritu revolucionario se propagaba en el Perú por los patriotas ayudados eficaz i entusiastamente por la mujer limeña. La jeneralidad del clero participaba del sentimiento de independencia; mas no el arzobispado i cinco obispados sufragáneos. Abascal no escaseó las persecuciones, los tormentos, la horca, etc., para contener i estirpar los trabajos revolucionarios. Las casas-matas del Callao se llenaron con los perseguidos i con algunos patriotas que intentaron sobreponerse al réjimen español.

Entre estas conspiraciones se distingue la encabezada en el Cuzco por el cacique Mateo García Pumacagua. En 1813 se recibia en el Cuzco la Constitucion Española de 1812, que reconocia ciertos derechos a los americanos. Algunos cuzqueños solicitaron

del intendente que se diera cumplimiento a la Constitucion. El intendente tuvo que ceder, de modo que se hizo la eleccion de un nuevo ayuntamiento, compuesto ahora de individuos hostiles a los españoles. El 3 de Agosto de 1814 fueron depuestas las autoridades i reemplazadas por una junta de que formó parte Pumacagua, brigadier español, i don José Angulo. El virrei Abascal envió contra los revolucionarios tropas mandadas por don Vicente González. Pezuela, jefe del ejército del Alto Perú, mandó otra division. Esta venció a Pumacagua en Humachirí, cerca del Cuzco. Angulo fué aprehendido en Cuzco i fusilado con otros de los suyos. Pumacagua fué decapitado en Sicuani.

Segun se ve, faltaba quien imprimiera un rumbo acertado a la revolucion. Por otra parte, el virrei tenia unos 12,000 hombres en todo el Perú, i de éstos, unos 7,000 en Lima con que imponer silencio a los patriotas. Pero el ejemplo de los vecinos avivó entre los peruanos el deseo de libertarse. Así lo manifiestan las comunicaciones que muchos de ellos hacian llegar a San Martin. Entre estos colaboradores se distingue don José de la Riva Agüero, peruano de buena posicion social, que propuso a San Martin un plan de campaña basado en la idea de que el ejército chileno se presentara como ausiliar i no como invasor.

Desembarco de una parte del ejército (1820).—Don Joaquin de la Pezuela, vencedor de Vilcapujio, Ayouma i Sipe-Sipe o Viluma, fué nombrado virrei del Perú. El ejército quedó mandado por el jeneral La Serna, de ideas opuestas a las de Pezuela, que era favorable al absolutismo español. De aquí nacieron dos partidos: el de los constitucionales i el de los absolutistas.

Pezuela se propuso defender la costa del Perú, especialmente la de Arica, esto es, el camino de Arequipa, Cuzco i Alto Perú, Lima i sus alrededores, Trujillo i Guayaqnil, que era el astillero de sus naves. Consiguió del comercio de Lima unos 400,000 pesos i la promesa de 600,000 para cuando se presentasen los chilenos.

El 7 de Setiembre de 1820, el convoi, despues de embarcar nuevas tropas en Coquimbo, ancló en la caleta de Paracas, a tres leguas al sur de Pisco. Ahí desembarcó Las Heras con algunas tropas para que ocupara a Pisco, donde mandaba el coronel don Manuel Quimper, el cual se retiró a Ica con sus tropas. Sus soldados saquearon la poblacion so pretesto de quitar ausilios a los invasores.

San Martin conminó con mui severas penas a los que robaran,

aunque fuera poca cosa, a los que ofendieran a los habitantes o la moral pública.

Pezuela envió un comisionado a San Martin para tratar de la paz. Se reunieron en Miraflores los comisionados don Juan García del Rio i don Tomas Guido, a nombre de San Martin, i el conde Villar de Fuentes i don José Hipólito Unanue, a nombre de Pezuela.

Las conferencias no produjeron el resultado que buscaba Pezuela, porque García del Rio i Guido señalaban como primer punto la independencia del Perú; sus colegas proponian la amnistía para los revolucionarios i el juramento de la constitucion española.

El jefe patriota despachó la espedicion de Arenales. Aunque nacido en España, Arenales era partidario de la revolucion.

Lleno de resolucion se internó en el pais. El virrei despachó hácia la Sierra al brigadier irlandes don Diego O'Reilly, acompañado de don Andres de Santa Cruz.

Arenales siguió hasta Ica, que ocupó fácilmente i despues al interior; ocupó a Jauja sin necesidad de disparar un tiro. Así quedó espedito el camino hácia Cerro de Pasco, donde se encontraba O'Reilly. Cerro se halla a tres leguas de Pasco, célebre por sus riquezas, dadas a conocer por el indíjena Huari Capcha, con motivo de haber visto (1630) derretirse las piedras que circundaban una hoguera i formar montones de plata. Arenales cayó sobre los realistas i los derrotó a pesar de las dificultades del terreno. Entre los prisioneros se hallaba el mismo O'Reilly; Santa Cruz fué incorporado al ejército espedicionario. San Martin concedió a los oficiales una medalla i a los soldados un escudo, con esta inscripcion: «Yo soi de los vencedores de Pasco».

San Martin reembarcaba sus tropas a fines de Octubre i se dirijia al norte: la provincia de Guayaquil se subleva contra las autoridades realistas i se puso de parte del ejército libertador; pero sí conservando su autonomía. Vivero fué presentado a San Martin en Ancon, quien le dejó en libertad.

Cochrane capturó la *Esmeralda* (v. t. I., lec. XLIII), mandada por don Luis Goig i bautizada despues con el nombre de *Valdivia*. El asalto fué precedido de un simulacro de ataque efectuado en la noche del 4 de Noviembre.

Aunque Cochrane llevaba el propósito de apoderarse de varias otras naves, no lo consiguió, porque se cortaron las amarras de la *Esmeralda*. En caso de una derrota, los patriotas habrian contado con un asilo seguro en la *Macedonian*, de los Estados Unidos. Los

peruanos realistas creyeron que dicho nave habia cooperado al triunfo de los invasores; por esto cuando ella envió por provisiones a la plaza, el populacho enfurecido dió muerte a los marineros.

El Campamento de Guaura.—Habiendo anclado en Ancon, San Martin envió a tierra un destacamento a fin de capturar los socorros que se enviaran a Lima. La escuadra fué a anclar en Huacho. El ejército acampó en Guaura, sobre la ribera del rio, en un un valle fértil i abundante. San Martin se proponia bloquear a Lima i quitarle los recursos que le llegaban del norte.

El teniente coronel don Francisco Bermúdez, con 700 hombres reunidos en Ica, interceptaria la comunicacion del virrei con Arequipa i el Alto Perú.

El teniente coronel don Enrique Campino, despachado a Guaraz, mas al norte, atacó la poblacion i derrotó al coronel don Clemente Lantaño, el cual se incorporó al Ejército Libertador.

Miéntras tanto, el coronel Valdes permanecia en Changai, al sur de Guaura, hácia la costa; entre sus tropas contaba el batallon Numancia, cuerpo dominado por el espíritu patriota. Estas tropas, prévia órden del virrei, volvian a Lima i Valdes dejaba el Numancia con encargo de seguirlo. San Martin envió al coronel Alvarado con la caballería para protejer la ya preparada defeccion del Numancia. En efecto, al amanecer del 3 de Diciembre de 1820, el batallon dirijido por el capitan don Tomas Hieres, se plegó a San Martin.

Los oficiales españoles estraños al complot; aunque fueron dejados en libertad, prefirieron quedar como prisioneros ántes que volver a Lima. El batallon fué conducido a Guaura.

Cuando San Martin supo que Arenales volvia de la Sierra, avanzó a Changai, mas al sur, para protejerlo. Pezuela ordenó a La Serna que desde Aznapuquio, cerca de Lima, donde se habia reunido el ejército, marchara al encuentro de San Martin. De entre las tropas de Bermúdez salió don José Félix Aldao, que habia cambiado el breviario por la espada, i se dirijió a la sierra; pero fué destrozado en Guancayo por las tropas de Ricafort, el cual se unió al virrei en Lima.

Deposicion de Pezuela.—San Martin volvió al campamento de Guaura, cuando conoció la llegada de Ricafort con unos 1,400 hombres. Miéntras tanto, al rededor del virrei se aumentaba el descontento, de modo que a fines de Enero de 1821 los jefes constitucionales, esto es, partidarios de la constitucion de 1812, resolvieron su deposicion. El 29 de Enero, el ejército formó en batalla. Los jefes enviaron al virrei una nota en que le pedian que

en el término de cuatro horas entregase el mando al jeneral La Serna. Pezuela accedió i se retiró al pueblo de Magdalena.

Por insinuacion de La Serna se celebraron las conferencias de Torreblanca (pueblo situado al norte de Changai). La Serna ofrecia la constitucion española de 1812; pero San Martin exijia la independencia del Perú.

No sufria ménos el ejército de Aznapuquio, dividido sobre el rumbo que debian tomar las cosas: por una parte, se pensaba en permanecer en Aznapuquio; por otra, atacar a San Martin; pero en este caso era necesario esponerse a una penosa marcha al traves de pequeños desiertos. La Serna opinaba por el abandono de Lima a fin de rehacerse en la sierra.

San Martin comisionó a don Agustin Gamarra para que organizara milicias en la sierra; al coronel Miller para que, bajo las órdenes de Lord Cochrane, operara en el sur del Perú; i al jeneral Arenales, nuevamente con destino a la sierra.

Negociaciones en Punchauca (1821).—La España envió comisionados pacificadores a América. San Martin, invitado por La Serna, aceptó la iniciacion de las negociaciones i nombró sus comisionados, al mismo tiempo que el virrei hacia otro tanto. Aquéllas tuvieron lugar en Punchauca, prévia la suspension de las hostilidades. En esta época circuló, aunque con alguna marcada reserva, el proyecto de erijir una monarquía en el Perú, coronando a un miembro de la familia reinante en España. Al fin se acordó una entrevista entre San Martin i La Serna. En ella San Martin propuso a La Serna la proclamacion de la independencia del Perú; la organizacion de un gobierno provisional presidido por La Serna i formado por dos miembros designados uno por el virrei i otro por San Martin; el viaje del mismo San Martin a España, a fin de manifestar el alcance de la resolucion tomada i a demostrar «los beneficios para la misma España de un sistema que, en armonía con los intereses dinásticos de la casa reinante, fuesen conciliables con el voto fundamental de la América independiente». En esta conferencia se habló de la organizacion de una monarquía en Lima.

La Serna contestó negativamente a San Martin, a pesar de haberse manifestado partidario de las proposiciones. En cambio, proponia que el Ejército Libertador dominara al norte de Changai miéntras el resto del pais se rejia por la constitucion española. El mismo La Serna marcharia a España a informar de la sucedido. San Martin no aceptó lo propuesto; las negociaciones continuaron en Miraflores, despues en un buque neutral del Callao i por último

en Lima. La Serna delegó el mando de la ciudad en el marques de Montemira, i el 6 de julio de 1821 se dirijió a la sierra.

Campañas de Arenales i Miller (1821).—A mediados de Marzo de 1821 fondeó en Pisco la escuadrilla que conducia a Miller. Por su parte Arenales marchó a Lima (21 de Abril) a fin de unirse a Gamarra. Despues de esto, Arenales ocupó a Tarma, al oriente de Lima, donde hizo componer sus cañones, fusiles, correajes i reparar deterioros sufridos durante la marcha.

Cochrane se presentó en Arica i exijió la rendicion de la plaza, miéntras Miller desembarcó un poco al norte i envió un destacamento que cayó sobre Arica. El puerto estaba abandonado. Miller marchó sobre Tacna, que lo recibió ostentosamente (Junio) i despues derrotó las tropas realistas mandadas por don José Santos de la Hera i otras mandadas por don Felipe Ribero, que quisieron ausiliarlas; despues se embarcó en Arica (21 de Julio) i siguió a Pisco.

Arenales habria podido acabar con las tropas de Canterac i La Serna, pero recibió la órden de regresar a Lima i no empeñar combate sino en caso de segura victoria.

Ocupacion de Lima (1821).—Con la retirada de la Serna, Lima quedaba indefensa. El marques de Montemira seria impotente para mantener el órden. Aunque San Martin pudo tomar posesion de Lima, puso una partida de caballería a las órdenes del Gobierno de la capital, resuelto a no entrar en ésta sin ser llamado. Verificado esto San Martin entró en la ciudad (12 de Julio de 1821), acompañado sólo de un ayudante; i fué a desmontarse en casa del marques; organizó un tribunal de escepcion a fin de castigar sumaria i rigorosamente a los malhechores que pululaban cerca de Lima. A juicio de San Martin era llegado el momento de proclamar la independencia del Perú. El cabildo convocó a los principales personajes de Lima. Lima vistió sus mejores galas i levantó arcos por donde debia pasar la comitiva oficial. San Martin fué el primero en vivar al Perú i a su libertad desde el tabladillo que se habia construido en la plaza. En Chile fué bastante celebrado este acto.

Cochrane no aprobó que San Martin se proclamara protector, porque a su juicio, era atentar contra los derechos de los peruanos. Don Juan García del Rio, don José Hipólito Unanue, i Monteagudo fueron los primeros ministros de San Martin.

San Martin dictó una constitucion provisoria conocida con el nombre de Estatuto, e hizo abrir al estranjero algunos puertos i de-

clarar libres de derechos las materias destinadas a fomentar la industria. Se ordenó que todo español que quisiera vivir en el pais jurase la independencia.

Espedicion de Canterac i capitulacion del Callao (1821). —El ejército realista acampaba en el valle de Jauja. De allí salió Canterac (25 de Agosto), con direccion al Callao (v. t. I, lec. XLIII). El 2 de Setiembre supo esto San Martin, i al terminar la funcion teatral de esa noche lo anunció al público, que vivó al Protector. San Martin salió a ponerse al frente del ejército; el 9 del mismo mes los dos ejércitos estaban a la vista. Canterac penetró en el Callao. Se dice que San Martin no lo atacó, tanto porque dudaba del triunfo como porque creyó en la desorganizacion del ejército de Canterac i la entrega del Callao.

El prestijio de San Martin decayó por haber dejado a Canterac en situacion de retirarse tranquilamente.

La Mar, apoyado por unos 1,600 hombres, se mantenia en el Callao i recibia de San Martin i Cochrane proposiciones diversas para que entregara la plaza. Al fin aceptó las de San Martin: segun convenio, el ejército salió armado, a tambor batiente i banderas desplegadas. El protector prometió un olvido completo de lo pasado. El Callao fué entregado a San Martin. Este consideró concluida la guerra. ¡Cuán equivocado estaba! Su situacion se empeoraba. El mismo Las Heras declaró que las divisiones del ejército reconocian la autoridad que sobre ellas tenian los gobiernos que las habian organizado (14 de Agosto).

Desavenencias entre San Martin i Cochrane.—Apénas iniciado el protectorado, Cochrane exijió el pago de los sueldos de la escuadra; pero San Martin se negó a ello, espresando, segun Cochrane, que Chile debia mayor cantidad a la Arjentina por la espedicion de 1817. Cochrane se apoderó de unos 205,000 pesos que el Gobierno peruano habia embarcado en Ancon para salvarlos, en caso de un reves con las tropas de Canterac. Con ellos pagó los sueldos insolutos. San Martin exijió la devolucion del dinero i aun ordenó a Cochrane que partiera a Chile; pero el vice-almirante no obedeció. La aprobacion de O'Higgins, por quien Cochrane sentia mucho aprecio, envalentonó al vice-almirante. San Martin quiso declarar al lord fuera de la lei; pero el Director Supremo de Chile se opuso a ello.

Cochrane vió disminuir su jente, que desertaba atraida por el mejor sueldo que se le ofrecia en tierra. Bien es verdad que O'Higgins autorizó a San Martin para ocupar oficiales de la es-

cuadra chilena; pero tal vez lo hizo por evitar un rompimiento. El vice-almirante ordenó que ningun bote se acercara a tierra sin su especial autorizacion. Cochrane despachó dos naves a Chile i con las otras cuatro se dirijió al norte para limpiar el Pacífico de naves españolas. A mediados de Octubre se presentó en la ria de Guayaquil i en seguida pasó a Méjico. Al principio fué recibido hostilmente, porque se le juzgaba pirata, mas luego todo cambió. De regreso a Guayaquil, supo que las naves, cansadas de huir i no teniendo donde ocultarse, se habian entregado al Gobierno peruano. A su regreso al Callao fué objeto de desatenciones, primero por Blanco Encalada i despues por la fragata *Moctezuma*, que pasaron a su lado sin saludar la insignia del vice-almirante. Si nada hizo el lord en el primer caso, por consideracion a Blanco, detuvo a la *Moctezuma* i la envió a Chile.

El lord volvió a Valparaiso a dar cuenta de su mision (Junio de 1822). Su conducta fué aprobada por O'Higgins. El lord continuó sirviendo a Chile i propuso una espedicion con el objeto de apoderarse de Chiloé, pues temia que el Perú quisiera posesionarse del archipiélago. Desde su hacienda de Quinteros pidió al Gobierno estímulos para la industria: la construccion de un muelle i almacenes fiscales en Valparaiso, la reparacion de caminos i el establecimiento de arsenales navales. El 16 de Enero de 1823 renunció su puesto, entregó la insignia del mando, desechó la invitacion que Freire le hacia para combatir juntos la dictadura de O'Higgins, i se retiró al Brasil, en cuya marina sirvió algun tiempo. La gratitud de Chile ha elevado a su memoria una estatua en Valparaiso i ha bautizado con su nombre una de las mejores naves de la escuadra.

Decadencia de San Martin.—Sus trabajos monárquicos.—San Martin conservó en Lima los títulos de nobleza; creó una órden de nobleza hereditaria, denominada Orden del Sol (Diciembre de 1821); se ordenó que en las casas de los altos funcionarios se pusiese el escudo nacional como distintivo del cargo; la nobleza pondria los suyos; los títulos de Castilla existentes en el Perú se denominarian títulos del Perú. Ajentes de San Martin fueron comisionados poco despues para buscar en Europa un soberano para el Perú, prévio el acuerdo que celebraron los ministros, consejeros i miembros de la Orden del Sol (24 de Diciembre de 1821). O'Higgins espuso que Chile esperaria ver cómo se organizaban los demas paises; pero no tuvo el propósito de servir el proyecto monárquico. Los ajentes nada hicieron en Lóndres; San Martin les revocó sus poderes.

Los proyectos de San Martin fracasaron. Mas tarde (Setiembre de 1846) el mismo escribia a don Francisco A. Pinto confesando su error respecto a sus propósitos monárquicos.

Impopularidad de San Martin.—Por esta época el jeneral don Antonio José de Sucre se acercaba por el norte en viaje a Guayaquil; juzgándose impotente para oponerse a los realistas, pidió ausilio a San Martin. Este le envió el coronel don Andres de Santa Cruz con 1,600 hombres, en mucha parte chilenos, que Arenales habia reunido en Trujillo. Bolívar se trasladó a Guayaquil dispuesto a impedir su anexion al Perú. Un congreso convocado con este motivo, acordó por aclamacion (30 de Julio de 1822) la incorporacion a Colombia. El protector deseaba ardientemente que Guayaquil se incorporase al Perú; pero sus esfuerzos fueron inútiles. Paulatinamente perdió la confianza de los gobiernos de Chile i Buenos Aires. Esto se agravó cuando se negó terminantemente a pagar a Chile i por cuenta del Perú los gastos hechos en la espedicion de 1820. La mision de don José María Rozas, enviado por O'Higgins a exijir dicho pago, fué infructuosa, pues San Martin exijió que el Gobierno chileno pagara primero lo que adeudaba al de Buenos Aires por la espedicion de 1817. Cuando el protector pidió ausilios a los gobiernos para continuar la campaña, se le contestó negativamente. El descontento del ejército por las predilecciones que gastaba en favor de los peruanos, orijinó un proyecto de motin para derrocar a San Martin; pero felizmente el proyecto fué desbaratado por Las Heras. Este mismo jefe se retiró disgustado a Chile, no sin hacer ver a San Martin la situacion difícil por que atravesaba. En su lugar fué nombrado don Rudecindo Alvarado.

Entrevista de San Martin i Bolívar (1822).—Aunque estos dos grandes campeones de la independencia americana se comunicaban desde un principio de la lucha, San Martin resolvió dirijirse a Guayaquil a conferenciar con Bolívar: 1.° sobre cómo se daria al Perú el ausilio que Bolívar le habia ofrecido; 2.° sobre la provincia de Guayaquil, i 3.° sobre el sistema de gobierno de los nuevos paises. Aunque su ejército constaba de unos 7,500 hombres, no tenia bastante para hacer frente a La Serna. El 14 de Julio se embarcó para Guayaquil i el 26 del mismo mes fué recibido por el Libertador. Despues de las primeras ceremonias conferenciaron privadamente. San Martin comprendió que Bolívar ambicionaba la gloria de la consumacion de la independencia del Perú i que no penetraria en este pais miéntras San Martin permaneciera en él.

Bolívar se escusó con que el Congreso de su patria no le permitiria la salida. Fué inútil que San Martin lo invitara a combatir juntos i que le ofreciera ponerse a sus órdenes. Bolívar, decidido republicano, rechazó la idea de organizar una monarquía en América bajo un príncipe europeo, si bien espresó aceptar que San Martin mismo ciñera la corona imperial. San Martin se despidió de Bolívar dispuesto a retirarse del Perú.

San Martin se retira del Perú.—De regreso, San Martin convocó un congreso en Lima (20 de Setiembre de 1822), i ante él renunció el puesto de jefe supremo del Estado. Aunque miembros del Congreso le pidieron que continuara en el mando, sólo aceptó el título de jeneralísimo del Perú. El Congreso le dió el título de *Fundador de la libertad del Perú*, el grado de capitan jeneral i una pension vitalicia; acordó que se le erijiera una estatua i que su busto se colocase en la biblioteca nacional. (v. t. I, lecc. XLII.) San Martin se dirijió a Chile, donde su permanencia fué mui corta; pasó a su patria i despues a Francia, donde vivió alejado del bullicio del mundo hasta que falleció en Boulogne el 17 de Agosto de 1850. Chile fué el primero en honrar su memoria con una estatua ecuestre que se eleva en la Avenida principal de Santiago. La República Arjentina le ha erijido tambien estatuas.

CAPITULO XXVIII

Ultimos trabajos i fusilamiento de Carrera (1821).—Carrera vivia desterrado en Montevideo; impuesto de las censuras que le hacian, quiso defenderse por la prensa; aunque trabajando él mismo en la imprenta, preparó proclamas i un manifiesto para censurar a O'Higgins i Pueirredon. El Gobierno de Buenos Aires consiguió que se impidiera la publicacion de tales escritos. Carrera se sintió mas ofendido i recordando sus sufrimientos, la prision de su hermana Javiera i la muerte de sus hermanos, hizo armas contra el Gobierno Arjentino en la guerra civil de ese tiempo. Unido a los federales predicó la federacion i denunció los propósitos monárquicos de Pueirredon. Un cambio de gobernador en Buenos Aires bajo las activas insinuaciones de Carrera, permitió a éste reunir 600 plazas a que dió por jefe a don José María Benavente.

Los carrerinos fueron derrotados en San Nicolas (1.° de Agosto). En tan crítica situacion Carrera recibió el ofrecimiento que de sus lanzas le hacian los caciques del sur, gracias a la influencia de un

chileno, antiguo veterano de Carrera. Este aceptó i con 150 hombres se unió a los indios, quienes lo llamaban *Pichi Rei* o *Reyecito*. Despues se propuso pasar los Andes con 140 chilenos i 40 indios. Despues de varias peripecias i de varios encuentros con tropas arjentinas, en que vió aumentarse su fama, fué conducido traidoramente por sus guias, por sendas solitarias a la presencia del ejército de Mendoza, mandado por el coronel don José Albino Gutiérrez, cerca de la ciudad de San Juan. Derrotado por Gutiérrez fué aprehendido por sus mismos soldados i entregado a las autoridades de Mendoza (1.º de Setiembre). El i sus co reos fueron condenados a muerte. Solo se consiguió el perdon para Benavente. Carrera marchó al patíbulo con notable entereza. Rechazó al verdugo que quiso atarle los brazos diciendo al oficial: «¿Ha visto usted alguna vez que un militar de honor se deje amarrar por un facineroso?» No permitió que le vendaran la vista, i sentado sobre el banco i puesta la mano sobre el pecho, dió la voz de ¡fuego! (4 de Setiembre de 1821). Los chilenos han erijido a Carrera una estátua en Santiago.

Fin de la guerra a muerte.—Concepcion sufria los estragos de la *guerra a muerte*. El virrei del Perú dió a Benavides el grado de coronel i diplomas en blanco para que premiase a sus mejores servidores. En 1820, Benavides llegó a contar mas de dos mil hombres, miéntras Freire veia diezmados sus batallones con los rigores de la campaña. (v. t. I., lec. XLIV). Freire se retiró a Talcahuano i Benavides ocupó a Concepcion (2 de Octubre de 1820). El Director Supremo envió a don Joaquin Prieto hasta los partidos del Itata para que detuviera la marcha de Benavides. Cincuenta dias despues Freire salió de Talcahuano (25 de Noviembre) i cargó sobre los sitiadores. Ya que por la lluvia no pudo perseguirlos para consumar la victoria, los atacó nuevamente dos dias despues en la Alameda de Concepcion. Benavides huyó; pero quedó prisionera su mujer Teresa Ferrer, que él mismo libertó poco despues penetrando de incógnito en la plaza.

En la primavera de 1821, Benavides se levantó mas vigoroso al frente de 3,000 hombres i marchó al norte; pero Prieto le salió al encuentro i lo derrotó en las vegas de Saldías (9 de Octubre de 1821). El capitan don Manuel Búlnes continuó persiguiéndolo. Viéndose perdido, escribió a Prieto ofreciendo pacificar la Araucanía si se le perdonaban sus crímenes. El Gobierno accedió a esto; pero no fué posible dar aviso a Benavides, el cual se retiró al Perú (v. t. I., lecc. XLIV).

El cura Ferrebú, compañero de Benavides i sanguinario como él, fué entregado por uno de los suyos en Colcura i fusilado (2 de Diciembre de 1822). Don Juan Manuel Pico, el último jefe español en Arauco, acampaba en las tolderías del cacique Mariluan. El teniente Lorenzo Coronado se ofreció para traer a Nacimiento la cabeza de Pico. Acompañado por algunos soldados se encaminó a la choza de Pico, al que cortó la cabeza, despues de una larga lucha singular (30 de Octubre de 1824).

Trastornos en la marcha del Gobierno.—El pueblo deseó la organizacion política. Rodríguez Aldea, aunque chileno, habia servido con entusiasmo la causa real; durante la reconquista fué nombrado fiscal de la audiencia de Santiago; en este puesto se mostró clemente con los patriotas perseguidos, por lo cual fué juzgado como venal por Marcó i acusado ante la Corte. Despues prestó servicios al gobierno independiente. O'Higgins, aunque le profesaba bastante afecto, reconocia la desconfianza popular que habia respecto de aquél i sólo lo nombró su ministro cuando el mismo Senado se lo recomendó.

En el Ministerio de Hacienda, Rodríguez suprimió algunas contribuciones; hizo que los empleados civiles fueran pagados de todo su sueldo; dió una nueva planta a la contaduría i a las tesorerías de aduanas. Sin embargo, se desconfió de él. Parece que el ministro deseaba la caida de Freire. Este se quejaba de su mala situacion i pedia socorros que sólo le llegaban tarde o en cantidad i calidad insuficientes.

La convencion preparatoria (1822).—O'Higgins decretó (Mayo 1822) la reunion de una convencion preparatoria, que fijara las bases de un congreso lejislativo. Ante ella presentó la renuncia de su puesto (Julio); pero continuó en él por peticion de la asamblea. En esta se produjo bastante ajitacion; no obstante, se aprobó un proyecto de constitucion; O'Higgins juró la lei de 30 de Octubre de 1822. El pueblo se insurreccionó, puesto que la asamblea solo tenia por objeto dictar las medidas para la reunion de un cuerpo lejislativo.

Insurreccion de Concepcion i Coquimbo (1822 1823).—El gobierno de O'Higgins estaba cada vez mas ajitado. Freire, disgustado con aquél i su ministro Rodríguez, escribió al primero para señalarle los peligros a que se esponia no accediendo a los deseos del pais. Los habitantes de Concepcion apelaron a las armas para obtener la reunion de un Congreso Nacional i se pusieron bajo las órdenes del jeneral Freire (10 de Diciembre de

1822). El jeneral aceptó el nombramiento i solicitó la cooperacion de Coquimbo i de Valdivia, gobernada por don Jorje Beauchef.

O'Higgins se hallaba en Valparaiso cuando supo lo ocurrido en Concepcion. Ordenó a Beauchef que se embarcara para Valparaiso; pero éste se unió a Freire, el cual se embarcó e hizo rumbo al mencionado puerto.

El cabildo i vecindario de la Serena acordaron (20 de Enero de 1823) unirse a los insurrectos de Concepcion. La asamblea de la Serena nombró a don Miguel Irarrázabal jeneral en jefe de las tropas de la provincia. Irarrázabal marchó a Santiago, pero ántes de llegar tuvo conocimiento de la caida de O'Higgins.

Abdicacion de O'Higgins (1823). (v. t. I., lec. XLV).— O'Higgins quiso imponer obediencia a Concepcion por medio de las armas i así lo comunicó a la Corte Suprema. Pero cuando se supo la insurreccion de Coquimbo, ya todo cambió. Las tropas que O'Higgins tenia en Talca se plegaron a la insurreccion, bajo las órdenes de don Salvador Puga. Rodríguez Aldea se retiró del ministerio i O'Higgins se resolvió a dejar el mando; pero queria hacerlo por su propia voluntad. Envió apoderados para que se entendieran con los nombrados por Freire a fin de allanar las dificultades. Aun mas, luego que llegó a Santiago don Miguel Zañartu lo comisionó para apresurar las negociaciones. Mas todos estos pasos fueron inútiles a causa de la actitud de la capital.

La reunion se preparaba en el salon del consulado. Los carteles atrajeron algunos ciudadanos que se reunieron encabezados por don José María Guzman, intendente de Santiago. La tropa dió muestras de respeto al pueblo, i don Luis Pereira, jefe de la guardia de honor, declaró que ántes que el Director Supremo estaba la República. La junta que debia presidir la sesion, declaró inviolable i sagrada la persona de O'Higgins. Cuando O'Higgins se hallaba en la plaza, se le acercaron don Fernando Errázuriz i don José Miguel Infante para invitarle al consulado. O'Higgins se negó, declarando que el cabildo no tenia representacion fuera de su sala; que el vecindario reunido en tumulto no podia conferenciar con el jefe de la República. Al fin accedió a las peticiones de Cruz cuando éste le hizo ver que en el consulado se hallaba reunido «lo mas notable del vecindario» i que nada perdia con escucharlo. Como a las nueve de la noche, el ex-director volvió a palacio en medio de las demostraciones de respeto con que lo acompañó el pueblo. Al dia siguiente pasó a visitar a la Junta i a los ocho dias partió a Valparaiso, resuelto a marcharse al Perú.

Llegada de don Ramon Freire (1823).—Freire (6 de Febrero), al desembarcar en Valparaiso, intimó arresto a O'Higgins a fin de residenciarlo; pero luego suspendió la órden en vista de las representaciones de Cruz, al cual Freire dió como pretesto el deseo de dar una escolta a O'Higgins i evitar que fuera víctima de algun desacato. Cinco meses mas tarde se concedia a O'Higgins un honroso pasaporte, reconociendo «que las mas brillantes pájinas de la historia de Chile» eran «el monumento consagrado» a su memoria». Freire estuvo en desacuerdo con la Junta sobre la organizacion de un gobierno. Se pidió al fin a Concepcion i Coquimbo que nombraran sus representantes.

La Junta amnistió los reos políticos; acordó la creacion de la academia de leyes i práctica forense del Instituto Nacional i exijió que los párrocos no contrariasen el sistema político existente.

Los nuevos plenipotenciarios don Juan Egaña, don Manuel Vásquez de Novoa i don Manuel Antonio González, por Santiago, Concepcion i Coquimbo resolvieron la indivisibilidad del pais, el nombramiento de un Senado lejislativo i conservador i que el Poder Ejecutivo seria desempeñado por una sola persona. Dejaron al próximo Congreso la eleccion del Jefe Supremo propietario; la del Senado, si no lo hubieren hecho los departamentos; la formacion de la Constitucion del Estado; los reglamentos para la administracion de justicia; la division del pais en departamentos i el pronto envío de socorros a los revolucionarios del Perú.

CUARTA PARTE

LA REPÚBLICA

CAPITULO XXIX

Gobierno de Freire.—Freire organizó su ministerio con don Mariano Egaña, don Diego José Benavente i don Salustio Fernández. El primero era de ideas monárquicas, opuesto a la participacion del pueblo en la cosa pública i deseoso de intervenir hasta en los asuntos privados; el segundo, al contrario, profesaba ideas diametralmente opuestas. El Senado fué convocado para el 11 de Abril; declaró públicas sus sesiones i ofició al Gobierno exijiéndole que los ministros se presentaran en la sala de sesiones. Freire deseaba la reunion del Congreso Jeneral a fin de que se dictara la Constitucion. Se espidió un decreto que señalaba el 7 de Julio para las elecciones, las calidades de ciudadano elector i las de los ciudadanos que podrian ser elejidos: aquéllos debian tener por lo ménos veintiun años cumplidos, el uso de su razon i saber leer i escribir; i los últimos, por lo ménos veinticinco años, una renta que les permitiese vivir decentemente i no haber sido condenados por delito.

El Senado acordó (26 de Mayo) la abolicion de la Lejion de Honor, porque creaba jerarquías incompatibles con la república; declaró (23 de Junio), la completa libertad de los esclavos. Chile fué así el primer estado sud-americano que diera completa libertad a los esclavos.

El Senado acordó que ningun miembro del clero obtuviese beneficio con cura de almas, sino cuando fuese de probado patriotismo; i que en los conventos i monasterios no se diese el hábito a solicitantes menores de veinticinco años. El Gobierno comisionó a don Manuel Salas para la organizacion de una biblioteca; se mandó crear un instituto normal de preceptores i que los conventos de frailes i monjas abriesen un colejio de hombres i mujeres respectivamente, i se comisionó a don Juan J. Lavisse para que hiciese un viaje científico por el pais. Egaña prohibió las conversaciones *impías o de libertinaje*; ordenó que los miembros de ámbos cleros vistiesen traje talar, i que nadie pudiese recibir huéspedes o alojados sin dar aviso al alcalde del barrio. La protesta jeneral dejó sin cumplimiento estas disposiciones.

Reunido el Congreso, Freire hizo dimision del mando i se retiró de Santiago; pero el Congreso lo nombró Director Supremo en propiedad. Freire aceptó despues de la marcada insistencia de quienes le pedian que así lo hiciera.

La convencion nacional de 1823 ya reunida, declaró que los representantes no podrian solicitar empleos, i nombró una comision de que formaba parte don Juan Egaña, ilustrado peruano-limeño que en su viaje a España se detuvo i estableció en Chile, para que presentara un proyecto de Constitucion. El proyecto recibió algunas modificaciones i fué aprobado por la convencion (28 de Diciembre de 1823) i por el Director Supremo (29 de Diciembre).

La Constitucion establecia un Senado conservador i lejislador permanente compuesto de nueve miembros elejidos por seis años, encargado de dictar las leyes, vijilar su cumplimiento, suspenderlas, velar sobre la moralidad i garantías individuales, etc.; *una cámara nacional*, formada por 50 hasta 200 personas que duraban ocho años en sus funciones i que se renovaban por octavas partes: era una asamblea momentánea que sólo se reunia cuando era necesario; en este caso no deliberaba sino que debia aceptar o rechazar la lei vetada por el Senado o el Director. Para ejercer el derecho de elector, se debia ser católico romano i señalado por el sorteo que se haria entre los individuos que podian elejir representantes. El pueblo entero recibió el nuevo código con gran regocijo.

Primera campaña a Chiloé (1824).—La provincia de Chiloé estaba gobernada por el coronel español don Antonio Quintanilla, que se habia distinguido en las guerras de Chile (fines de 1817). Quintanilla resistió con sus tropas, como hemos visto, al

ataque de Cochrane. Estas fuerzas aumentaron con los fujitivos de Valdivia cuando ésta fué tomada. Mas la pobreza era grande i tanta, que para escribir fué necesario usar los recortes de libros i el respaldo de las bulas.

Quintanilla fué ausiliado por el virrei i los padres franciscanos; aprovechándose del fanatismo de los isleños, habia continuado la defensa del archipiélago. A principios de 1823, se le unió Mateo Maineri, el que habia entregado a Benavides, i que, en premio de su traicion, obtuvo la libertad. Empleado en una goleta mercante, se hallaba en Guayaquil en la época citada, i al salir del rio sublevó la tripulacion de la nave, se apoderó de ésta i se dirijió a Chiloé a fin de ofrecer los objetos apresados i obtener una patente de corso. Con ésta i habiendo dado a la nave el nombre de *Jeneral Quintanilla*, se lanzó al mar, donde hizo algunas presas i mantuvo una constante alarma.

Freire se preparó para integrar el territorio con la incorporacion de Chiloé. Esperó el regreso de las tropas ausiliares despachadas al Perú i, a fines de Enero de 1824, se dirijió al sur, dejando el mando supremo al presidente del Senado. Tocó en Talcahuano i despues en Valdivia, llevando a Beauchef, Pereira i Rondizoni como jefes de las divisiones formadas, que sumaban 2,500 hombres.

Freire ancló en el norte de la isla i envió un parlamentario a Quintanilla exijiéndole la entrega de isla. Quintanilla contestó negativamente; Freire hizo rumbo a los canales del interior desde donde la invadió; pero le detuvieron un reves sufrido por la division que mandaba Beauchef (Marzo de 1824), la disminucion de las municiones i lo avanzado de la estacion. Despues de consultar un consejo de guerra, Freire dió la vuelta al norte a mediados de Abril.

Segunda campaña a Chiloé (1825-1826).—A pesar de la falta de recursos, Quintanilla continuó la defensa de la isla. En Febrero de 1825, recibió algunos oficiales despues de la victoria de Ayacucho (Perú), obtenida por el jeneral Sucre.

Con motivo del triunfo de Sucre, el Gobierno de Chile propuso una capitulacion a Quintanilla. (29 de Setiembre); pero Quintanilla contestó que en Enero próximo consultaria la voluntad de los pueblos sobre el particular e indicaba a Picarte que se proveyese de poderes suficientes. En el mes de Noviembre recibió aviso del próximo arribo de una espedicion española, de modo que resolvió mantenerse a la defensiva i preparar una flotilla de lanchas cañoneras.

El Gobierno de Chile se apresuró, desde que supo que Bolívar i el Gobierno peruano tenian el propósito de espedicionar a Chiloé, para incorporar éste al Perú. El vice-almirante Blanco Encalada, que se hallaba bloqueando al Callao como jefe de la escuadra combinada de Chile, del Perú i Colombia, regresó a Valparaiso. Freire delegó el mando (Noviembre de 1825) en un Consejo Directorial i marchó al sur acompañado del brigadier Borgoño, como jefe de estado mayor, un ejército de 2,500 hombres. Los espedicionarios se presentaron al norte de Chiloé, i la escuadra ancló en Puerto Ingles (9 de Enero), desde donde las tropas debian marchar por tierra a San Carlos de Ancud. Dos compañías mandadas por el coronel don José Santiago Aldunate se apoderaron de la batería de Balcacura, asaltándola sin dar a sus defensores tiempo para organizar la resistencia. Aquí se reunió todo el ejército. Poco despues éste fué a desembarcar a una legua al poniente de San Carlos de Ancud i marchó sobre este puerto (13 de Enero).

Blanco le hizo cañonear su flanco derecho; el brigadier Borgoño lo hizo atacar miéntras aquél se retiraba de Puquillihue, para situarse sobre el Pudeto. Aquí el enemigo no pudo resistir a las tropas de don Nicolas Maruri ni a las de Borgoño, ni a los granaderos del coronel Aldunate. El mayor Tupper, jefe de la vanguardia, fué el primero en llegar al Pudeto. Quintanilla capituló i Freire dió la vuelta al norte dejando cómo jefe del archipiélago al coronel Aldunate, que pronto fué ascendido a brigadier. Quintanilla vivió casi olvidado de la corte; solo en 1839 obtuvo el título de mariscal de campo. El coronel Ballesteros continuó sirviendo en Chile, sin poder volver a su patria (v. l. XLVII t. I.)

Ajitaciones políticas (1824 1825) —Grandes dificultades ajitaron el pais a causa del descontento respecto de la Constitucion vijente, hasta que el Senado acordó (21 de Julio de 1824) suspender sus sesiones i encargar al Director la administracion del Estado por el término de tres meses. Esta medida fué recibida con jeneral aplauso.

Mas pronto se renovaron las dificultades con que se tropezaba para organizar el Gobierno del pais.

El Gobierno convocó (12 de Julio) a los pueblos a elejir diputados al Congreso. La Junta quiso que los gobernadores de distrito se retirasen de su jurisdiccion para dar garantías en la eleccion; pero a ello se negó Freire i aun ordenó a sus ajentes, los gobernadores, que no hicieran elejir otros gobernadores, como lo queria la Junta. El choque entre ésta i aquél se produjo al momento. Los

habitantes de Concepcion i Coquimbo se negaron a enviar diputados, porque, habiéndose dispuesto que la eleccion se hiciese segun la poblacion, la provincia de Santiago resultaria con mayoría. Las que se verificaron en esta provincia, dieron la mayoría a los que aspiraban por la vuelta de O'Higgins i la caida de Freire. Este mismo jefe se negó a someterse a dicha asamblea, porque no reflejaba las aspiraciones de todo el pais. Cuando la asamblea ordenó (6 de Octubre de 1825) que el Director i demas autoridades pasasen a la Sala a jurar obediencia al Congreso, como se titulaba, Freire, queriendo evitar todo compromiso, partió a la hacienda de Espejo. La asamblea declaró acéfala la primera majistratura i nombró para ocuparla a don José Santiago Sánchez.

Las tropas de la guarnicion desconocieron a Sánchez. Freire volvió a Santiago, se puso al frente de aquéllas, arrestó a Sánchez i despues de oir una peticion de una reunion celebrada en la sala del cabildo, disolvió la asamblea (8 de Octubre) i desterró a Zañartu, Argomedo, Rodríguez Aldea i Marin, conservando a los que eran empleados, la mitad de su renta.

Freire creó un *consejo consultivo*, i convencido de la culpabilidad del obispo don José Santiago Rodríguez Zorrilla, que habia vuelto a Chile en 1821, lo confinó primero a Melipilla i en seguida a Méjico, asignándole la suma de 6,000 pesos anuales i obligándolo a delegar sus facultades primero en don José Ignacio Cienfuegos i despues en el canónigo don Diego Elizondo. Despues de esto el pais fué dividido en ocho provincias: Coquimbo, Aconcagua, Santiago, Colchagua, Maule, Concepcion, Valdivia i Chiloé.

Insurreccion de Chiloé (1826).—El 28 de mayo se supo en Santiago la revolucion ocurrida en Chiloé (3 de Mayo), encabezada por don Manuel Fuentes, comandante de artillería, i don Pedro Aldunate, hermano del gobernador, a quien se trató de interesar en la insurreccion con el objeto de favorecer el regreso de O'Higgins. El gobernador se negó a toda participacion, Fuentes le arrestó i proclamó a O'Higgins, que desde el Perú tomó parte en este proyecto. El gobierno de Santiago dió de baja a O'Higgins i a Zenteno. O'Higgins debia remitir ausilios a Chile; pero no lo hizo cuando supo los preparativos que hacia el Gobierno para recuperar a Chiloé. El coronel Aldunate habia venido a justificar su conducta. Freire despachó una espedicion a su cargo; Aldunate, ayudado eficazmente por el mayor Tupper, tomó posesion de San Cárlos de Ancud i restableció el órden.

El vicario apostólico don Juan Muzi (1823-1824). —Don José Ignacio Cienfuegos, arcediano entónces de la catedral de Santiago, habia partido a Europa el 25 de Enero de 1822 en el carácter de ministro diplomático. Cienfuegos debia pedir al Papa que las iglesias de Coquimbo, Talca, Chiloé i Osorno o Valdivia fuesen erijidas en catedrales i la de Santiago en metropolitana. Cienfuegos fué bien recibido por la Santa Sede, aunque no reconocido en su carácter de ministro por el cuerpo diplomático.

Aunque enemigos secretos de Chile trataron de desacreditar a nuestro pais, Cienfuegos refutó con victoria los cargos i calumnias i obtuvo en Marzo del año siguiente que el Papa Pio VII nombrara vicario apostólico a don Juan Muzi, arzobispo *in partibus* de Filipos. El embajador español juzgaba el nombramiento como una hostilidad a su soberano, En compañía del vicario venia el canónigo Juan María de los Condes Mastai, o simplemente Mastai Ferreti, célebre mas tarde como pontífice, bajo el nombre de Pio IX. A principios de Octubre de 1823, la mision apostólica salia de Jénova i pocos dias despues llegaba a Palma (Baleares), donde desembarcó el vicario con su compañero Mastai. Ambos fueron reducidos a prision por las autoridades españolas, por creer que su viaje a América tenia fines políticos. Despues del obligado interrogatorio i con la intervencion del obispo de Palma, la mision continuó su viaje i el 4 de Enero de 1824 llegaba a Buenos Aires unida a la legacion chilena. Aquí fué recibida con desconfianza. El Gobierno ordenó acelerar la partida del vicario. Este fué recibido por el Gobierno de Chile en vista de las credenciales que lo acreditaban.

El Director Supremo interino (puesto que Freire se hallaba en Chiloé) impuesto de que el vicario habia visitado ante todo al obispo don José Santiago Rodrígnez, se manifestó ofendido; pero todo terminó con las esplicaciones que dió el vicario. El Gobierno asignó al nuncio la suma de 6,000 pesos anuales para sus gastos.

Mui luego se rompió la armonía existente entre el nuncio i el Gobierno, i en ello tuvo parte mui principal la intimidad entre el vicario i el obispo Rodríguez. Monseñor Muzi se puso de parte del obispo i cultivó estrecha amistad con conocidos realistas; ya no se dudó de las intenciones de monseñor Muzi para favorecer una reaccion política.

El Director Freire ordenó al obispo Rodríguez entregara la diócesis a Cienfuegos. El Gobierno decretaba la reforma de los regulares, ordenando a éstos que se recojieran a sus conventos. El

Gobierno tomaba asimismo posesion de los bienes de dichos regulares, obligándose a pagar por ellos cierta suma. Bajo el gobierno de Freire, el vicario disminuyó considerablemente el número de dias festivos. Pero la reforma de regulares no fué del agrado del vicario, el cual la declaró incompatible con la presencia en Chile de un representante del Papa, i pidió su pasaporte. El Gobierno tentó algunos medios para llegar a la conciliacion; pero el vicario exijió la derogacion del decreto sobre reforma de regulares.

El Gobierno jestionó la consagracion de Obispos; mas, aunque el vicario se manifestó dispuesto a efectuarlo, opuso algunos obstáculos a fin de evitar la consagracion de Cienfuegos. El Gobierno envió su pasaporte al ministro i atendió su viaje hasta que se embarcó en Valparaiso (Octubre de 1824). Poco despues era conocida en Chile la bula del Papa Leon XII con que exhortaba a los arzobispos i obispos americanos a restablecer en estos paises la dominacion de Fernando VII.

El Congreso de 1826.—Freire habia ordenado la reunion de un nuevo Congreso el cual se instaló el 4 de Julio de 1826. La opinion pública estaba dividida; unos querian una Constitucion centralizadora i enérjica; otros, una Constitucion federal, i otros un término medio, un sistema unitario que diese garantía a los pueblos i separase los poderes públicos. El caudillo del federalismo era Infante, que pedia la adopcion de la Constitucion de los Estados Unidos con solo el cambio de nombres.

En las primeras sesiones, Freire presentó su renuncia. El poder ejecutivo quedó encomendado a un Presidente i un Vice-Presidente, puesto que ocuparon don Manuel Blanco Encalada i don Agustin Eyzaguirre. Freire recibió del Congreso el título de capitan jeneral de los ejércitos de Chile (Julio de 1826).

El Congreso se ocupó en dar desarrollo al comercio i al Instituto Nacional. Queriendo evitar las maquinaciones del Ejecutivo, declaró que la autoridad del Presidente i del Vice-Presidente caducarian en el momento que el Congreso fuese disuelto violentamente. Poco despues, la Cámara nombraba una comision que redactase una Constitucion federal. Aprobó la division del pais en ocho provincias i resolvió que en cada una hubiese una asamblea compuesta de 12 a 24 diputados.

El Presidente Blanco, resentido con el Congreso porque no le concedia los fondos que necesitaba, renunció (7 de Setiembre) su puesto. Este fué ocupado por el Vice-Presidente. La comision respectiva presentó el proyecto de Constitucion que fué remitido, para su exámen, a las asambleas provinciales.

El empréstito ingles.—El ministro Irisarri, aunque estralimitando sus funciones, habia contratado un empréstito de un millon de libras esterlinas al 67½ por ciento; pero los bonos emitidos a nombre del Gobierno chileno se vendieron al 70 i 72 por ciento, diferencia que el ministro cedió a la casa de Rothschild para obtener proteccion para los bonos chilenos. De los cinco millones se pagó una parte a Irisarri por dos por ciento de comision, otra a la casa de Hullet Hermanos i C.ª, que contrató el empréstito, otra en interes i amortizacion, otra se prestó al Gobierno peruano, de modo que el Gobierno solo recibió 400,000 pesos. A principios de 1824 el Gobierno comisionó a don Mariano Egaña para que en Lóndres negociase el reconocimiento de la independencia de Chile, cuidase del arreglo de las cuentas del empréstito i enviase a Chile colonizadores i mineros. A lo primero, el Gobierno ingles contestó que aun Chile no tenia un Gobierno organizado; nada se consiguió en cuanto a lo segundo, i respecto al tercer punto, los esfuerzos no fueron estériles.

Viendo el Gobierno que no le era posible pagar los dividendos del empréstito, ofreció el privilejio de la venta de especies estancadas, como té, licores, tabaco i naipes, lo vendió por diez años a la casa comercial Portales, Cea i C.ª Esta debia pagar los dividendos motivados por el empréstito. Dicha casa recibiria ademas como 500,000 pesos en dinero i especies estancadas. Quedaba prohibida a los particulares la siembra de tabaco i fábrica de cigarrillos; los empleados que dicha casa ocupaba en este ramo, quedaron exentos del servicio militar; la casa tendria a sus órdenes seis hombres de tropa reglada i estaba autorizada para vijilar e impedir el contrabando por los medios legales que estuviesen a su alcance. La casa abusó con la fuerza pública, quemando en los campos sementeras de tabaco i hostilizando a los propietarios. La nacion reprobó dicho tratado. La casa mencionada no pagó los dividendos en Lóndres. Por fin, el Congreso ordenó la liquidacion de las cuentas entre el fisco i Portales, Cea i C.ª La liquidacion arrojó contra el fisco una deuda de mas de 87,000 pesos.

Ajitaciones políticas (1827).—Un movimiento revolucionario puso término al período presidencial de don Agustin Eyzaguirre (24 de Enero de 1827). El Congreso confió a Freire el mando supremo. Este se trasladó a Aconcagua para preparar sus tropas i alcanzó a reunir mas de 1,200 hombres. Don Nicolas Maruri encabezó una contra-revolucion (5 de Febrero); Freire i el jeneral Pinto fueron elejidos como Presidente i Vice-Presidente. Pero el

primero, con motivo de las divisiones intestinas en su partido, renunció el puesto (2 de Mayo) i en su lugar fué reconocido el jeneral Pinto.

CAPITULO XXX

Un nuevo Congreso Nacional (1828).—El Congreso Nacional de 1826 acordó su disolucion i consultar a la nacion sobre la forma de gobierno que preferia. Creó una comision que redactase un proyecto de Constitucion. Convocó ademas un Congreso Constituyente para Febrero de 1828. Miéntras tanto la deuda flotante era considerable. De la renta de aduanas solo una tercera parte entraba a las cajas del Estado. A pesar de esto, Pinto dió desarrollo a la instruccion pública i cuidó del réjimen de los establecimientos.

El Gobierno pidió a las asambleas provinciales que manifestasen sus deseos sobre la formacion del gobierno i dictó las reglas para la eleccion del nuevo Congreso. Los votos de las provincias fueron, unos por el gobierno federal i otros por el gobierno central. Las que querian el primero exijian, no obstante, que se las socorriese.

El nuevo Congreso se instaló en Febrero de 1828 i acordó que se «redactase un proyecto de Constitucion». En Abril siguiente, el Congreso resolvió trasladarse a Valparaiso para el mejor resultado de los trabajos. Aprobada i firmada la nueva Constitucion, el Gobierno i el pueblo la juraron en el mes siguiente. Segun ella, se proscribia la esclavitud i se hacia de Chile el asilo de los oprimidos: el Poder Lejislativo era ejercido por dos Cámaras; el Poder Ejecutivo seria ejercido por un Presidente, i por un Vice-Presidente, que permanecerian cinco años en el ejercicio de sus funciones; el Poder Judicial estaba revestido de independencia; la administracion provincial estaba arreglada para mantener la unidad de las provincias i dar a los habitantes participacion en el nombramiento de las autoridades. Pero este mismo Código no fué de larga duracion.

Los Pincheiras.—Los hermanos Pincheiras habian elejido para su guarida las cordilleras del oriente de Chillan. Estos bandidos obraban de acuerdo con los del sur de Biobío. A fines de Noviembre de 1825 atacaron a Parral; pero fueron rechazados. En Longaví les salió al encuentro el teniente-coronel don Manuel Jordan; pero los 400 hombres de Pincheira derrotaron a los patriotas

matándoles como 52 hombres, entre ellos al valiente Jordan. Durante el año 1826, el jeneral Borgoño fué nombrado jefe del ejército del sur, i partió a la frontera llevando a su lado al coronel don Benjamin Viel. A principios de Enero de 1827 entró en Chillan. Sabiendo que Pincheira se hallaba acampado en Neuquen, al lado oriente de la cordillera, cayó sobre él, por distintas partes. Pincheira habia sentado su campamento en aquel lugar i aun obligado al gobierno de Mendoza a celebrar con él un tratado en que, para eterno baldon de dicha provincia, se reconocia a Pincheira como jefe del ejército del sur, se establecia con él una firme alianza i se obligaba a socorrerlo con víveres (15 de Julio de 1829).

Borgoño dictó sus órdenes: el coronel Beauchef penetraria en la cordillera por Cumpeo i falda del Descabezado; el coronel don Manuel Búlnes lo haria por Longaví i el mayor Carrero por Antuco. Las divisiones se reunieron en la union de los rios Malbarco i Neuquen, (Febrero de 1827) i atacaron a los Pincheiras causándoles grandes destrozos. El caudillo escapó con algunos. El coronel Beauchef intimó rendicion a Pincheira i aun le ofreció perdonarle sus crímenes; pero el bandido rechazó todo advenimiento. Las tropas regulares destruyeron las rancherías, sometieron varias tribus i rescataron como 3,000 cautivos. Los Pincheiras volvieron con nuevo ardor; el Gobierno confió al jeneral Búlnes el encargo de pacificar las comarcas, pues Borgoño fué llamado al Ministerio. En 1832, la division se dirijió a la montaña, apresó a Pablo Pincheira i otros, que fueron fusilados, llegó al campamento de José Antonio Pincheira. Atacados los bandidos, fueron destrozados; pero escapó Pincheira con unos 50 de los suyos. Este se entregó despues a Búlnes en cambio del perdon. Lo obtuvo i vivió entregado al trabajo, pero vijilado por la autoridad.

Presidencia de don Francisco Antonio Pinto (1827-1829).—El pais atravesó por un período de ajitacion; las sublevaciones de parte de las tropas fueron frecuentes, ayudadas por la impunidad.

El Congreso de 1828 se dividió en dos Cámaras i pasó a sesionar a Santiago (1.° de Setiembre); amnistió a todos los chilenos comprometidos en los acontecimientos políticos. Se suprimió la aduana de Santiago; se dictaron las medidas necesarias para la mejor contabilidad en las oficinas fiscales, se crearon 42 becas en el Liceo de Chile. El Gobierno confió al jeneral don Joaquin Prieto el ejército del sur; el Congreso procedió al nombramiento de la junta de ocho miembros de ambas Cámaras, encargada de velar el

cumplimiento de las leyes (31 de Enero de 1829), i clausuró sus sesiones este mismo dia. El primer Congreso constitucional deberia reunirse el primero de Junio de 1829.

Durante las elecciones practicadas en Mayo i Junio de 1829, los partidos no escasearon los abusos en favor de sus candidatos. Nuevas sublevaciones dificultaron la situacion. Los pelucones o conservadores culpaban de esto al Gobierno; los pipiolos o liberales culpaban a aquéllos. El Congreso fué convocado para el 1.° de Agosto; el Vice Presidente delegó sus funciones por motivos de salud. Su labor habia sido fecunda; la educacion pública le mereció especial atencion; creó una *junta de educacion* i visitó las cárceles i hospitales. Com motivo de esta delegacion, don Francisco Ramon Vicuña se hizo cargo del Gobierno.

Revolucion de 1829.—El Congreso debia practicar el escrutinio de las elecciones de Presidente i Vice-Presidente de la República. Hubo nniformidad para señalar para el primer cargo al jeneral Pinto; mas como se tenia segura la renuncia de éste, los pipiolos i pelucones trabajaron por el triunfo en la eleccion de Vice-Presidente: los primeros lucharon por don Joaquin Vicuña, i los segundos por don Francisco Ruiz Tagle. El jeneral Pinto obtuvo la primera mayoría i fué proclamado Presidente; le siguieron Ruiz Tagle, Prieto i Vicuña. Se procedió a nueva eleccion, que dió la mayoría a don Joaquin Vicuña. Los pelucones protestaron de ello i exijieron que la votacion deberia recaer sobre los dos que en mayoría de votos seguian al jeneral Pinto. Los liberales mantuvieron su procedimiento, por cuanto la Constitucion ordenaba que en caso de no resultar mayoría absoluta en los sufrajios de los colejios electorales, deberia elejir el Congreso entre los que hubieren obtenido mayor número de sufrajios.

La asamblea de Concepcion, reconociendo legal la eleccion de Pinto, reprobaba la de Vicuña, desobedeció a ámbos, i declaró nulo los actos del Congreso. El jeneral Prieto i su ejército se adhirieron a esta resolucion (4 de Octubre de 1829).

El Presidente Pinto presentó la renuncia de su puesto; pero como no le fué admitida pasó a prestar el juramento de estilo (10 de Octubre de 1829). El dia siguiente pidió al Congreso que se disolviera i propuso convocar a nueva eleccion para solucionar el conflicto. Se dice que los conservadores lo hicieron consentir en esta medida para obtener su desaveniencia con el Congreso. En esta situacion, renunció don Joaquin Vicuña por medio de su hermano don Francisco Ramon. El Congreso aceptó la renuncia i mandó

proceder a nueva eleccion. Ademas negó su acuerdo a la medida propuesta por Pinto. Los conservadores consiguieron su objeto i el jeneral Pinto renunció su puesto. Don Francisco Ramon Vicuña se hizo cargo de la presidencia i mandó proceder a nueva eleccion (2 de Noviembre).

Los liberales i conservadores quisieron atraerse a Freire. Miéntras tanto, Prieto avanzaba a la capital; los pelucones, aprovechándose de la lenidad del Gobierno, se reunieron en el Consulado (7 de Noviembre), negaron obediencia al Congreso i al Presidente, e instalaron una junta gubernativa formada por Freire, que tendria el mando de la tropa, Ruiz Tagle i don Juan Agustin Alcalde. Representado esto a Vicuña, éste, a pesar de sus años, resistió enérjicamente. Los pelucones se dirijen a palacio encabezados por el clérigo don Juan Francisco Meneses i amenazan al Presidente para que haga dimision del mando; pero nada consiguen. Cuando se presentó Freire fué conducido en brazos a la silla presidencial, cuyos brazos se quebraron a causa de la violencia con que dejaron al jeneral. La asamblea de Santiago aprobó estos sucesos. El coronel don Benjamin Viel, jefe del ejército constitucional acampado en Tango, estuvo del lado de los liberales.

Los pelucones, aprovechándose de la inactividad del Gobierno, se reunieron el 9 del mes, en un patio del Instituto Nacional, declararon responsable al Presidente i exijieron que las tropas se pusieran a las órdenes de Freire. El Gobierno se trasladó a Valparaiso i las tropas de Santiago resolvieron ponerse a las órdenes de Freire, como jefe nato, *mas no como Presidente de la Junta Gubernativa.* El jeneral, manejado por aquéllos i sin sospechar que era víctima de una traicion, quiso apoderarse de los batallones *Pudeto* i *Concepcion*; pero el valiente Tupper resistió tenazmente en el mismo cuartel.

El jeneral Prieto marcha sobre la Capital.—Entre los ausiliares de Prieto figura la famosa *partida del alba*, mandada por don José Anjel Calvo i cuyo nombre solo, llevaba el terror a todas partes, pues, so pretesto de buscar víveres i caballos para el ejército, asaltaba las haciendas durante la noche. Prieto se acercó a Santiago; el intendente le envió emisarios para arribar a una solucion pacífica. Se celebró un armisticio de seis dias i jestionó un tratado. Prieto exijia que este fuese ratificado en dos horas, tiempo en que Lastra no podia consultar al Gobierno de Valparaiso. El jeneral Lastra aprobó el tratado i lo devolvió en el acto; mas Prieto, fundado en que habian pasado las dos horas, negó su apro-

bacion i declaró rotas las hostilidades. El obispo de Ceran, señor don Manuel Vicuña, inició su mediacion. Lastra la aceptó, pero Prieto exijió que las tropas de Lastra se retiraran a cuatro leguas de la ciudad. En la noche del 8 de Diciembre, algunos revolucionarios encabezados por don Victoriano Garrido se apoderaron de Valparaiso, i el Presidente Vicuña se dirijió a Coquimbo (v. t. I, lec. XLVIII), donde fué sometido a prision con varios de sus compañeros.

Accion de Ochagavía (1829). — Prieto permanecia con 1,200 hombres en la chacra de Ochagavía i Lastra con 1,100 hombres en el olivar de Ovalle; las escaramuzas fueron contínuas; el coronel Baquedano penetró hasta la plaza de Santiago, donde desarmó el piquete mandado por el teniente Pedro Banderas.

Durante la batalla de Ochagavía (v. t. I, lec. XLVIII), una parte de la caballería revolucionaria penetró en desórden a Santiago i saqueó, entre otras casas, la del cónsul de Francia, Mr. de la Forest. El Gobierno tuvo que indemnizar mas tarde con una fuerte suma los perjuicios sufridos. Téngase presente que el árbitro en este caso fué el mismo rei de Francia.

Dos dias despues de la accion de Ochagavía el coronel Viel, juzgándose ofendido por la conducta de Prieto, lo desafió a un duelo; pero éste no aceptó por entónces, fundado en que su persona pertenecia a la patria.

En virtud del tratado, se nombraria una Junta Gubernativa provisoria, la cual convocaria un Congreso de plenipotenciarios que declararian si los liberales habian o no faltado a la Constitucion; covocarian un congreso i nombrarian el Ejecutivo provisorio. La Junta Gubernativa quedó compuesta de don José Tomas Ovalle, don Isidoro Errázuriz i don José María Guzman. Freire se retiró a Valparaiso (t. v. I, lec. XLIX) el 18 de Enero de 1830. En Valparaiso se le unió el noble coronel Tupper. Freire embarcó sus tropas en naves mandadas por don Guillermo Winter.

Los revolucionarios en Santiago (1830).—La nueva Junta trasladó la aduana a Santiago; declaró nulos los pagos hechos últimamente al Gobierno caido i creó nuevos cuerpos de tropas. Instalado el cuerpo de plenipotenciarios en Santiago (Febrero de 1830), declaró sin efecto la Constitucion de 1828 i nulos los actos del Congreso que la dictó; nombró Presidente i Vice-Presidente, a don Francisco Ruiz Tagle i a don José Tomas Ovalle, respectivamente; exijió que los jenerales Lastra, Las Heras, Borgoño, Calderon don Francisco, i los coroneles Picarte i Manuel Urquiza le pres-

taran juramento. Como no lo hicieran, fueron dados de baja, (2 de Marzo). Igual medida se aplicó despues al jeneral Pinto.

Ruiz Tagle no quiso prestarse a todas las medidas exijidas por los pelucones, por lo cual éstos le suscitaron dificultades. Don Diego Portales le exijió que renunciara su puesto. El 1.° de Abril dimitió el Presidente i fué reemplazado por Ovalle. Portales, aunque simple particular, influyente en el partido de los *estanqueros* i jefe i alma del partido pelucon, tenia una grande influencia i fué nombrado por Ovalle Ministro de Relaciones Esteriores, Guerra i Marina i del Interior.

Sucesos de Concepcion i espedicion de Freire (1830).—El 3 de Enero de 1830 se verificó en Concepcion una contra-revolucion: don Juan de Dios Rivera se hizo cargo del mando. Los prisioneros fueron remitidos a Talcahuano, de donde se fugó el coronel don José María de la Cruz, que se trasladó a Chillan. Reunió 600 hombres, con los cuales tomó a Concepcion (26 de Enero). Los coroneles Viel i Tupper llegaron poco despues a Talcahuano; el último concibió el proyecto de apoderarse del *Aquiles*, fondeado en la Quiriquina. Al frente de 130 soldados marchó al ataque: cuando penetraba en el buque, recibió una lanzada en un brazo i un fuerte golpe en el pecho, de modo que cayó al mar. Sus subalternos creyéndolo perdido se retiraron; pero el valiente coronel los alcanzó, gracias a ser buen nadador.

Freire se hizo a la vela en direccion a Coquimbo, que ocupó sin dificultad; pero despues de algunos dias se dirijió al sur i a principios de Marzo desembarcó en Constitucion (v. t. I, lec. XLIX). Ahí se le unieron los coroneles Viel i Tupper. Estos le propusieron sorprender al enemigo i le indicaron la conveniencia de marchar sobre Santiago; pero Freire no aceptó el proyecto confiado en su antiguo prestijio. Despues de la derrota, Tupper, en cuyo caballo huia un sarjento, trataba de escapar en un mismo caballo con el teniente-coronel Amunátegui; pero fueron hechos prisioneros por el comandante Lorenzo Luna, quien les ofreció la seguridad de sus personas. Pero un nuevo jefe ordenó el asesinato del valiente coronel, porque era estranjero. Sepultado por un vecino de Talca, sus cenizas fueron trasladadas a la capital por la familia (1.° de Febrero de 1833).

Un decreto supremo de fecha 17 de Abril (aunque, segun se cree, espedido con posterioridad) dió de baja a Freire i a los jefes i oficiales que lo acompañaban.

Capitulacion de Cuzcuz (1830).—El coronel Viel pudo salvar unos 200 hombres del desastre de Lircai i con ellos se dirijió al norte. Cerca de la capital tuvo noticias de una contra-revolucion efectuada en Coquimbo, bajo la direccion de don Pedro Uriarte, el cual con 500 hombres se dirijia a la capital. Viel se unió a Uriarte en Sotaquí.

El Gobierno confió al jeneral don José Santiago Aldunate la mision de oponerse a la division del norte. El pundonoroso jeneral aceptó mas bien por evitar mayor derramamiento de sangre i exijió instrucciones, que el Gobierno prometió enviarle a Aconcagua; no se cumplió esta promesa, de modo que Aldunate debia cargar con la responsabilidad de cuanto hiciese. El caballeroso jeneral trató con Viel: los jefes i oficiales continuarian en las graduaciones i empleos que tenian cuando cesó en el mando el Presidente Pinto. Viel solo se acojió a la garantía de las opiniones de cada cual. El Gobierno desaprobó el tratado, aunque con fecha 17 de Abril de 1830 habia prometido reconocer sus grados a los militares que depusiesen voluntariamente las armas. El honrado coronel Viel, calculando que el tratado de Cuzcuz seria desaprobado, se asiló en la corbeta *Durance* i en ella recibió del intendente de Valparaiso la órden de salir de la República.

El jeneral Aldunate, noticiado de la desaprobacion del tratado, pidió que se le sometiera a un consejo de guerra; pero el Gobierno le confió la intendencia de Coquimbo.

Réjimen provisional.—El Gobierno elevado por la revolucion triunfante dió de baja a mas de 200 oficiales. Las propiedades de muchos fueron saqueadas i aun confiscadas.

En esta época los decretos de pago eran de dos clases: unos, denominados *redondos*, que se cumplian inmediatamente, se referian a las deudas contraidas despues de la revolucion; i otros, que se pagarian *permitiéndolo las circunstancias del erario*, se referian a las deudas anteriores a la revolucion. Para obtener el pago de los primeros debia depositarse en tesorería otro tanto de su valor i dos tantos mas para los segundos. Entónces recibia el dueño una letra contra las entradas de aduana i por los valores completos. Estas letras se negociaban en el comercio i favorecian a los capitalistas.

El Congreso de Plenipotenciarios aprobó la lei de elecciones. Así tuvieron lugar las elecciones de 1831.

El nuevo Ministro de Hacienda, don Manuel Renjifo (15 de Junio de 1830), redujo el número de empleados, el de plazas del ejército permanente i el de diplomáticos. A su vez, el ministro Porta-

les impuso a todo empleado tildado por la prensa de mal desempeño de su cargo, la obligacion de acusar i vindicarse ante un jurado, so pena de suspension del empleo i acusacion por el fiscal ante el tribunal de cuentas. En el mes de Setiembre, don José María de la Cruz fué nombrado Ministro de Guerra i Marina, de modo que Portales se reservó el del Interior i Relaciones Esteriores; mas Cruz no se inclinaba ante la arrogancia de Portales, de modo que éste tramó i obtuvo la caida de Cruz, cuidando de hacerlo sin disgusto de éste. Portales tomó nuevamente la cartera.

Aunque la Constitucion de 1828 ordenaba que en 1836 se revisaria la Constitucion, el Congreso de Plenipotenciarios ordenó consultar a los pueblos sobre si se anticipaba o no la gran convencion. Aun mas debia resolverse la eleccion de Presidente de la República. Portales recibió ofrecimientos en su favor; pero el ministro universal preferia mas bien «dirijir la escena a ser el primer actor». Protejia la candidatura de Ovalle; pero recordando el nombre de Prieto, fué a ver a éste a Talca; mas como el jeneral no se manifestase en su favor, Portales, ántes que Prieto apoyara la restauracion de O'Higgins, propuso al jeneral que él mismo fuese el candidato.

Poco despues el Vice-Presidente pidió un sustituto por exijirlo así el mal estado de su salud. Reemplazado por don Fernando Errázuriz, se retiró a su hogar donde espiró el 21 de Marzo. Espléndidas exequias se celebraron en su honor. El nuevo Congreso lo declaró benemérito de la patria; resolvió que su retrato fuese colocado en el despacho del Gobierno i que sus hijos varones se educasen en el Instituto Nacional a espensas de la nacion. El Congreso de Plenipotenciarios nombró para la presidencia al jeneral Prieto i al mismo Errázuriz, pero aquél continuó aun en el sur. Verificadas las elecciones, el jeneral Prieto obtuvo todos los votos para Presidente i Portales la mayoría para el puesto de Vice-Presidente. El mencionado Congreso, dada ya la lei de elecciones, se disolvió (25 de Mayo de 1831).

Reunido el nuevo Congreso, declaró que la Constitucion de 1828 necesitaba reformarse i adicionarse i ordenó reunir una convencion de 16 diputados i 20 ciudadanos, todos elejidos por ámbas Cámaras. Portales renunció i se retiró a Valparaiso, aunque con el carácter de Vice-Presidente. Desde aquel puerto hacia pesar su voluntad en el Gobierno.

Don Mariano Egaña, investido del carácter de plenipotenciario ante los gobiernos de Austria, Rusia, Francia, Inglaterra, España

i Paises Bajos, encargado de jestionar el reconocimiento de nuestra independencia, apénas consiguió ser oido en conferencia privada por Mr. Canning, secretario de Relaciones Esteriores, el cual le declaró que la Inglaterra solo podia tratar con gobiernos regulares i establecidos. Los gobiernos europeos seguian con alguna atencion los sucesos de América. Don Joaquin Campino, nombrado plenipotenciario ante las repúblicas de Méjico i Guatemala, celebró (Marzo de 1831) un tratado de amistad, comercio i navegacion con la primera de dichas naciones, el primero celebrado por Chile.

A causa de la muerte del libertador Simon Bolívar (1830), el Gobierno chileno honró su memoria mandando que los empleados públicos vistieran luto durante ocho dias.

Progreso de las letras i de las ciencias.—Bello, Mora, Gorbea i Gay.—Por este tiempo las letras alcanzaban en Chile un marcado progreso, al paso que decaia la Universidad de San Felipe. El padre Camilo Henríquez, a cuya memoria se ha dedicado un medallon (1873) en uno de los monumentos que adornan la Avenida de las Delicias, de Santiago, falleció el 17 de Marzo de 1825 Su compañero don Bernardo Vera, falleció casi en la indijencia en 1827. Don Manuel Salas, agobiado por los años i el trabajo, moria años mas tarde, en 1841. Nuevos personajes venian a continuar la obra empezada.

Don Andres Bello, el mas notable publicista de la América española, nació en Caracas en 1781; fué hijo de don Bartolomé Bello i de doña Ana Antonia López. Adquirió sus primeros conocimientos en un modesto convento de frailes mercedarios; pero no alcanzó a terminar ninguna de las carreras a que podian aspirar los colonos. Nunca obtuvo el título de abogado i, sin embargo, es el autor del Código Civil chileno. Apartado del colejio, porque sus padres temieron por su salud, Bello estudió gramática i literatura i mas tarde el frances. A los veinte años tuvo que interrumpir sus estudios i se presentó al concurso abierto para proveer un puesto en la secretaría del Gobierno de Venezuela. Bello obtuvo el premio i el puesto. Pronto aprendió el ingles sin mas profesor que un texto i un diccionario, a fin de traducir las comunicaciones inglesas, mui frecuentes en la época; estudió cuanta obra cayó en sus manos; se inició en el cultivo de la poesía i en el profesorado, dando lecciones privadas. Bolívar fué el mas distinguido de sus discípulos. Aunque no tomó una parte activa en la revolucion de su patria, fué enviado a Inglaterra por el Gobierno independiente de Caracas, para que en union de Bolívar i de López Méndez, solicitara proteccion del Go-

bierno ingles. En Lóndres, Bello estudió aun mas en las bibliotecas e ideó su futura gramática del idioma castellano.

La Legacion de Chile en Lóndres lo contrató para que sirviera en la secretaría de relaciones esteriores. Llegó a Chile a los 50 años de edad i fué el consejero de los ministros del ramo. En este puesto desempeñó delicadas funciones: como árbitro entre Estados Unidos i Ecuador, o entre Perú i Colombia, i como la figura mas brillante en el desenvolvimiento intelectual de Chile, donde publicó varios trabajos que han sido reunidos en quince volúmenes costeados con fondos nacionales.

En 1843 se fundó en Chile la Universidad nacional; Bello fué hasta su muerte su primero i único rector. En este puesto influyó considerablemente en el progreso de la enseñanza; muchos de sus discípulos han llegado a ser hombres notables. Aun fué miembro del Senado en dos períodos consecutivos.

El sabio murió en Santiago el 15 de Setiembre de 1865, víctima de una bronquitis acompañada de fiebre. El Estado costeó sus solemnes exequias i los alumnos de los colejios i escuelas públicas condujeron el carro mortuorio. Una lei especial ha declarado a Bello ciudadano chileno, i una suscricion popular le ha erijido una estatua de mármol que fué preparada por el escultor nacional don Nicanor Plaza, i que hoi se halla colocado frente a la Biblioteca Nacional. Un busto del sabio, acuñado en oro, plata o bronce i grabado en una medalla se ha dado de premio tanto en la Universidad como en el Instituto Nacional.

Don José Joaquin de Mora, distinguido literato español establecido en Santiago, se dedicó a la enseñanza acompañado de su ilustrada esposa, que abrió un colejio para señoritas i un liceo para hombres. La juventud de aquel tiempo debió mucho a Mora, ya en materia de retórica, de gramática, de filosofía o de principios de derecho. Mora no solo trabajó en la cátedra, sino tambien en la prensa. Fué amigo del Presidente Pinto, quien dispensó su proteccion al liceo del distinguido español. Mora recorrió varios paises americanos i en ellos escribió i enseñó. Ya conoceremos algunos de sus trabajos en el Perú.

Habia llegado tambien a Chile el matemático español don Andres Gorbea, que durante unos treinta años profesó en el Instituto las ciencias exactas. Don Mariano Egaña, plenipotenciario en Lóndres, habia jestionado la venida de Gorbea, con cuyo apellido se designa una de las calles de Santiago.

Don Claudio Gay fué un distinguido profesor i naturalista fran-

ces, contratado para el Colejio de Santiago. Durante su permanencia en Chile hizo escursiones científicas observando la naturaleza del pais, coleccionando plantas, aves, insectos i otros objetos que sirvieron de base para la organizacion del actual museo de historia natural. Examinó los archivos i coleccionó libros. A su vuelta a Europa publicó, a espensas del Estado, su *Historia física i política de Chile*. Esta obra consta de veintiocho volúmenes, i varios mapas, i comprende: botánica, zoolojía, historia, agricultura i documentos.

CAPITULO XXXI

Gobierno de don Joaquin Prieto (1831-1841). — De conformidad con la eleccion ya practicada, el jeneral Prieto, condecorado con la lejion de mérito de Chile i la Orden del Sol del Perú, se hizo cargo de la presidencia de la República (18 de Setiembre de 1831) Al dia siguiente confirmó en su puesto a los ministros don Manuel Renjifo i don Ramon Errázuriz. Portales quedó con la cartera de guerra i marina, aunque en el nombre, pues con permiso del Presidente se trasladó a Valparaiso.

El nuevo ministro Errázuriz dió un nuevo reglamento al Instituto Nacional; nombró una junta encargada de velar por los métodos de enseñanza, la provision de las cátedras, distribucion de premios, etc.; se crearon juntas de beneficencia, se tomaron medidas para combatir la escarlatina, que por primera vez aparecia en Chile (1831), i se corrijió el abuso de sepultar cadáveres en el atrio de los templos.

A fines del año, la tranquilidad pública se sintió ajitada por la sublevacion de los presos de Juan Fernández. La Cámara de Diputados rechazó el proyecto de llamar a la patria a don Bernardo O'Higgins; pero acordó dar un voto de gracias al ex-ministro Portales.

El ministro Renjifo se entregó con bastante actividad a mejorar la hacienda pública, cuyas principales fuentes de entrada eran las aduanas, el estanco del tabaco, naipes i las contribuciones sobre el papel sellado. El impuesto de alcabala fué sustituido por uno sobre la renta de los predios rústicos; el ministro trasladó las aduanas a los puertos; dictó varias medidas para habilitar a Valparaiso como un gran centro mercantil. Diversas leyes asignaron premios i exencion de impuestos a la esplotacion del lino i del cáñamo, i

una reduccion en la contribucion aduanera a las mercaderías introducidas por buques nacionales.

La industria minera recibió un grande impulso desde que en Mayo de 1832 el leñador Juan Godoi, gracias a una noticia que le habia confiado su madre Flora Normilla, india de Copiapó, descubrió las riquezas de plata del mineral de Chañarcillo. El oro i el cobre habian sido hasta entónces bastante esplotados; pero ahora tocó su turno a la plata, en que tuvo grande intervencion don Miguel Gallo. El pueblo de Juan Godoi es denominado así en memoria del célebre leñador. Copiapó guarda en la plaza de Juan Godoi una estatua de bronce del descubridor colocada sobre una fuente de hierro.

La nueva Constitucion.—Por lei del 1.° de Octubre de 1831 se ordenó convocar la gran convencion que debia reformar la Constitucion de 1828. Nombrados los treinta i seis individuos que debian componerla i que fueron indicados privadamente por el ministerio, esta asamblea se instaló el 20 de Octubre de 1831 i nombró una comision de siete individuos para que formulasen el proyecto de reforma. Don Mariano Egaña fué el primero en presentar un proyecto, que sirvió de base a la comision para presentar el suyo. La Convencion aprobó en jeneral el proyecto i el 22 de Mayo del año siguiente presentó al Gobierno la Constitucion reformada. Esta fué promulgada el 25 de Mayo i jurada por el Gobierno i todas las autoridades civiles, militares i eclesiásticas. En recuerdo de esto se arrojaron al pueblo medallas conmemorativas.

Por lei del 31 de Agosto de 1833 el Congreso investia al Presidente de facultades estraordinarias, autorizándolo para arrestar o trasladar algun ciudadano a cualquier punto de la República. El Gobierno tuvo noticias de proyectos de conspiracion. Por vehementes sospechas separó al jeneral de brigada don José Ignacio Zenteno del puesto de comandante jeneral de armas de Santiago i lo reemplazó por el coronel don José Antonio Vidaurre. Don Salvador Puga, antiguo militar, engañado por uno de sus cómplices, llegó a penetrar en uno de los cuarteles para sublevar la tropa; pero, apresado, fué condenado primero a muerte i despues a presidio (Febrepo de 1834).

OHiggins i Freire en el Perú.—Estos dos caudillos se hallaban en el Perú: el primero como gran mariscal del pais por los servicios prestados a la independencia peruana. Don José Joaquin de Mora pretendió reconciliarlos, abrigando la ilusion de poder derribar el Gobierno de Chile. Amigo de O'Higgins, Mora obtuvo

la aquiescencia de éste para la reconciliacion; pero no obtuvo la misma acojida en Freire.

El ex-ministro Portales que, como dijimos, se habia trasladado a Valparaiso, seguia, no obtante, interviniendo en la cosa pública. A principios de Diciembre de 1832, ocupó la intendencia de Valparaiso. La organizacion de la guardia cívica, la policía, la estirpacion de la vagancia, la persecucion de los criminales, el aseo i progreso locales, el réjimen de los oficinas públicas, el buen desempeño de los empleados, ocuparon su atencion; pero en Noviembre siguiente se retiró del puesto.

En Marzo de 1834 tuvo lugar la eleccion del primer Congreso Nacional en conformidad a la nueva Constitucion. El 1. de Junio, el Congreso inició sus trabajos i el Gobierno dió cuenta de los pasos que daba la corte de Madrid para conseguir que las nuevas naciones americanas, en cambio del reconocimiento de la independencia, se unieran bajo la forma monárqnica con un príncipe de la dinastía española a la cabeza; pero la guerra civil de España ocurrida a la muerte de Fernando VII (Setiembre de 1833) impidió estas dilijencias.

El Gobierno celebró con los Estados Unidos tratados internacionales, que fueron aprobados por el Congreso el año siguiente; en ellos se persiguió el respeto mútuo i el desarrollo del comercio i de la navegacion (1832). Desde tiempo atras (1827), el Gobierno habia nombrado un plenipotenciario para liquidar con el Perú la deuda de este pais a favor de Chile i celebrar tratados de amistad i comercio. Estos últimos pasos se dieron respecto a Bolivia; pero no fué posible concluir con ningun acuerdo. Por el contrario, el Perú i Chile se hostilizaron en su comercio so pretesto de fijar derechos de aduana.

En medio de tantos afanes se aumentó el número de escuelas; se dotó de nuevas cátedras al Instituto Nacional; se crearon otros establecimientos en Concepcion, Coquimbo i tambien en Talca, con los emolumentos legados por el abate don José Ignacio Molina i don Santiago Pinto; se dictaron medidas tendentes a premiar los servicios de los profesores i a confirmar la propiedad literaria; se fundaron hospitales en Serena, Valparaiso, Talca i Concepcion; el Instituto fué separado del Seminario Conciliar de Santiago.

El terremoto de (1835).—El 20 de Febrero, poco despues de las once de la mañana, se sintió un recio temblor que hizo estragos entre el Cachapoal i Valdivia; pero su mayor fuerza se desarrolló entre Chillan i Concepcion. El mar se ajitó vivamente

entre Constitucion i Talcahuano, invadió la playa i destruyó este puerto. El Maule se elevó bastante i destruyó la barra de la desembocadura. Contínuos remesones se dejaron sentir en los quince dias siguientes. A causa de estas desgracias, las ciudades de Chillan i Florida cambiaron su sitio por los que hoi ocupan. El Gobierno ausilió a los damnificados ya reuniendo socorros inmediatos, ya esceptuando a las provincias de Talca, Maule i Concepcion de varios impuestos.

Reeleccion del jeneral Prieto.—Cuando se propuso en el Consejo de Estado (1835) dar de alta a los militares depuestos en 1830, Portales, considerando que esta medida importaba un golpe para su nombre, se vino a Santiago i al dia siguiente (27 de Setiembre) tomó a su cargo el Ministerio de Guerra i Marina. En 1836, Prieto fué reelejido Presidente de la República.

El año anterior concluyó el levantamiento del censo del pais, comenzado en 1831; él arrojó la cifra de 1.010,336 habitantes, sin contar los indíjenas. En Agosto del año siguiente se promulgó la lei que dispuso la creacion de dos nuevos obispados i la conversion de la silla episcopal de Santiago en sede metropolitana. El Gobierno se propuso aumentar las escuelas públicas i mejorar la enseñanza i encargó a los ajentes en el estranjero que suministraran los datos convenientes al progreso de las escuelas.

CAPÍTULO XXXII

Relaciones entre el Perú i Bolivia.—Simon Bolívar emprendió la organizacion del Perú i Bolivia. Pero diversas revoluciones ajitaron al pais. Una de ellas elevó a la presidencia del Perú al jeneral don Luis José Orbegoso, quien llegó a verse en el caso de pedir apoyo a Santa Cruz, presidente entónces de Bolivia (1833).

El Perú celebró con nuestro Gobierno, un tratado de comercio i navegacion (20 de Enero de 1835). Santa Cruz celebró (15 de Junio de 1835) en la Paz, con el emisario de Orbegoso un tratado en virtud del cual el Gobierno boliviano mandaria al Perú un ejército capaz de restablecer el órden. El ejército iria mandado por un jeneral de la confianza de Bolivia o por el mismo Santa Cruz, i en tal caso éste tendria el mando superior militar de ámbos estados. El Perú responderia por los gastos del ejército Santa Cruz penetró en el Perú con 5,000 hombres i afirmó la dominacion de Orbegoso.

Varios peruanos altamente colocados concibieron el proyecto de enviar a Santa Cruz pruebas de gratitud por el servicio hecho i manifestarle que sus tropas no eran ya necesarias en el Perú; pero Orbegoso desbarató el proyecto. Convocó (26 de Junio de 1835) una asamblea que debia reunirse en Sicuani. La asamblea declaró la independencia de los estados sud-americanos los cuales pactarian la federacion con Bolivia i los estados del norte. Miéntras tanto Santa Cruz desempeñaria la suma del poder público como «Supremo Protector». El Congreso de Huaura proclamó el estado Nor Peruano i confió a Santa Cruz la suma del poder público, determinando que un congreso de plenipotenciarios elejidos por el Protector, formularia las bases de la Gran Confederacion Perú-Boliviana. Santa Cruz publicó en los nuevos estados los Códigos Civil i Penal da Bolivia i declaró (28 de Octubre de 1836) establecida la Confederacion.

Espedicion de Freire a Chiloé (1836).—Santa Cruz estaba preocupado con la actitud que tomaria Chile, pues este pais miraba sus pasos con desconfianza. En estas circunstancias, algunos emigrados chilenos concibieron el propósito de intentar en Chile un movimiento revolucionario contra Prieto. Freire, cuya estrella descendia rápidamente al ocaso, tomó parte en tales proyectos i Santa Cruz i Orbegoso esperaron ver disipados los peligros si el jeneral Freire encabezaba la revolucion. Santa Cruz resolvió reducir la marina i que los buques fueran arrendados como mercantes, debiendo quitárseles la artillería. Algunos de los emigrados chilenos alquilaron el bergantin *Orbegoso* i la fragata *Monteagudo*, so pretesto de emplearlas en el comercio a Guayaquil i Centro-América. Las recibieron con su armamento a bordo, lo que ya implicaba la participacion de las autoridades peruanas. Las dos naves fueron puestas a las órdenes de Freire.

El ministro de Chile en el Perú, don Ventura Lavalle, dió aviso el mismo dia al Gobierno chileno por medio de la goleta *Flor del Mar*. O'Higgins escribió a Prieto reprobando la espedicion de Freire i declarando que haria lo posible por evitar la guerra entre Chile i el Perú.

Freire se dirijió a San Cárlos de Ancud. Una tempestad separó las naves: el *Orbegoso* siguió al sur, miéntras que la *Monteagudo* se entregó a las autoridades de Valparaiso. El 4 de Agosto se presentó el *Orbegoso* delante de Ancud, donde gobernaba el intendente Carvallo. Freire le intimó la entrega de la plaza, lo que se verificó despues de la celebracion de un consejo de guerra.

Por resolucion del Gobierno, la *Monteagudo*, mandada por don Manuel Diaz, salió de Valparaiso con rumbo a Chiloé (13 de Agosto) Diaz i los suyos apresaron (Agosto) al *Orbegoso*. Poco despues se sublevó la tropa de tierra i Carvallo reasumió su puesto. Freire se refujió en un buque ballenero frances; pero fué entregado con los demas asilados, por reclamacion de Diaz. En la mitad de Setiembre los prisioneros llegaban a Valparaiso. Fueron sometidos a juicio, Freire, defendido por don Domingo Amunátegui, espresó que su viaje habia tenido por objeto impedir la reeleccion del jeneral Prieto; que la provincia de Chiloé se habia puesto a sus órdenes i que no habia recibido ausilio de ningun Gobierno. El consejo de oficiales jenerales condenó a muerte a Freire i a varios de sus compañeros. Apelada la sentencia ante la Corte Marcial, ésta conmutó la pena de muerte por diez años de destierro para Freire, Puga i otros (18 de Noviembre).

Portales recibió con indignacion esta sentencia, tal vez porque quiso ver rodar la cabeza de Freire, e hizo acusar la Corte Marcial ante la Corte Suprema. Los jueces de aquélla fueron absueltos; pero el Gobierno, investido de facultades estraordinarias los destituyó (30 de Mayo de 1837). Freire i sus compañeros fueron desterrados a Juan Fernández. Poco despues fueron remitidos a Sidney, en Nueva Holanda, porque el Gobierno temió que Santa Cruz quisiera libertarlos.

Chile i la Confederacion Perú-Boliviana (1836). — Chile habria celebrado con el Perú un tratado de comercio que fué desestimado por la revolucion triunfante encabezada por Orbegoso cuyo gobierno hostilizó el comercio de Chile. Esto i la espedicion de Freire a Chiloé i los temores de preponderancia de la confederacion alarmaron a nuestro Gobierno, el cual tomó medidas en resguardo del pais. Al mismo tiempo que la fragata *Monteagudo* partió para Chiloé, el bergantin *Aquiles* i la corbeta *Colocolo*, mandados por don Victorino Garrido, español nacido en Castilla la Vieja, que habia venido a Chile en la espedicion convoyada por la *Maria Isabel*, se dirijieron al Perú con el propósito de apresar la escuadra peruana, en atencion a la conducta de Santa Cruz. En la mañana del 21 de Agosto, Garrido mandó fondear en el Callao (v. t. I. lec. L.)

Santa Cruz se hallaba celebrando su entrada a Lima cuando le llegó la noticia de lo ocurrido en el Callao; en medio de su cólera impuso arresto a Lavalle, aunque solo por unos diez minutos. Las autoridades del Callao embargaron tres buques mercantes chile-

nos, de los cuales reclamó Garrido, amenazando con las represalias; pero el jeneral Herrera, gobernador del Callao, contestó que el Gobierno peruano se entenderia directamente con el de Chile. Garrido, invitado por el mariscal don Guillermo Miller i el jeneral Herrera, firmó un convenio en virtud del cual las naves chilenas suspendieran sus operaciones. A fines de Setiembre se presentó Garrido en Valparaiso, llevando muchas escobas alzadas sobre la proa, para significar que el Océano quedaba limpio de naves enemigas, venian tambien Lavalle i el coronel peruano don Manuel Rodríguez de Magariños con comunicaciones de Santa Cruz para el jeneral Prieto. Portales fué la causa de la desaprobacion del convenio del Callao, sin que influyera una carta de Santa Cruz a Prieto.

Despues de esto, el Congreso Nacional autorizó (10 de octubre de 1836) a Prieto para hacer la guerra al Gobierno del Perú, si no daba ámplias esplicaciones. Se exijiria una satisfaccion honrosa por la prision de Lavalle; la cesacion de la Confederacion; el reconocimiento de la deuda del Perú a favor de Chile por los gastos hechos con motivo de la espedicion de 1820; la limitacion de las fuerzas navales i excension de los chilenos residentes del servicio militar compulsivo. El 19 de Octubre, don Mariano Egaña partió de Chile. Miéntras tanto, don Manuel de la Cruz Méndez, ex encargado de negocios de Bolivia, que se habia mezclado en las discordias intestinas de Chile, fué espulsado por el Gobierno.

Mision del Ministro don Mariano Egaña (1836)— La escuadra, mandada por Blanco Encalada, ancló en el Callao i notificó su presencia a las autoridades de tierra; mas el jeneral don Ramon Herrera, gobernador del puerto, manifestó que sólo permitiria el desembarco del Ministro, en vista de instrucciones recibidas i del apresamiento de las naves peruanas. Blanco respondió que ésa era la consecuencia de la conducta de las autoridades de la Confederacion para con las de Chile. El ministro Egaña se dirijió al secretario jeneral de Santa Cruz, don Pio Tristan (3 de Noviembre), manifestando que Blanco se habia retirado con las naves, dejándolo con el buque de menor porte; mas Tristan exijió la especial garantía, *llana i sin condiciones*, de que la escuadra se retiraria de las costas de los estados nor i sud peruanos i que no cometeria ningun acto de hostilidad. Egaña contestó que no tenia autorizacion para dar tal garantía e indicó la conveniencia de celebrar una convencion preliminar. Tristan se negó a aceptarla miéntras no se declarase si Chile se consideraba en paz con los

estados peruanos, pero amenazado de un rompimiento; que la escuadra chilena se abstendria de actos de hostilidad, conforme a lo pedido por el Gobierno del Protector; pero que impediria el aumento i reunion de las fuerzas navales peruanas. Como Egaña se negara a declarar terminantemente que la escuadra chilena no se habia retirado con el objeto de hostilizar a las naves peruanas, ya de guerra o mercantes, fué imposible llegar a un avenimiento. Egaña se retiró i declaró la guerra a los estados peruanos.

Olañeta se esforzó en Santiago por llegar a algun acuerdo; mas no pudo tratar sobre las bases ya comunicadas a don Mariano Egaña. Portales le acompañó su pasaporte. El jeneral Prieto dió cuenta de esto al Congreso, el cual le concedió el uso del poder público, i declaró en estado de sitio el territorio. El Gobierno envió a Lavalle i a don José Joaquin Pérez como representantes ante las repúblicas del Ecuador i Arjentina, en busca de adhesiones contra Santa Cruz

Gobierno Interior (1837).—El Gobierno creó (1.° de Febrero de 1837) el Ministerio de Justicia, Culto e Instruccion Pública; encargó a don Mariano Egaña la preparacion de un proyecto de administracion de justicia i de organizacion de tribunales, i, aprovechando las facultades estraordinarias, creó los consejos de guerra permanentes provinciales, compuestos del juez de letras de la provincia i dos individuos designados por el Gobierno. Estos consejos resolverian sin apelacion sobre los delitos de traicion, sedicion, tumulto, motin, conspiracion. A la sombra de este decreto se cometieron muchos abusos.

La provincia de Colchagua fué teatro de uno de esos descabellados proyectos, hijos del despotismo del Ministro Portales. Gobernaba en ella don Antonio José Irisarri, ya de regreso a Chile. Habiendo simpatizado con la nueva política dominante fué nombrado subdelegado de Curicó, donde se conquistó algunos adversarios entre los adictos al partido pipiolo, i mas tarde intendente de Colchagua, de donde el Gobierno pensaba sacar los reclutas para el ejército que debia espedicionar contra Santa Cruz. En Colchagua jerminó la semilla de la conspiracion contra el intendente, en la cual tomaron parte activa don Manuel Barros, don Manuel José Arriagada, don Faustino Valenzuela, todos los cuales fueron sometidos a prision. Como a pesar de las varias declaraciones no resultara clara la culpabilidad de los acusados, Irisarri, ofreciendo su mediacion para con el Gobierno, obtuvo de Valenzuela una confesion completa del proyecto. Los tres reos fueron condenados

a muerte. Irisarri cumplió su ofrecimiento i aun interpuso el influjo del senador don Ramon Formas. Portales contestó a Formas: «Si mi padre conspirara, a mi padre haria fusilar». Los reos fueron fusilados en Curicó (7 de Abril), en circunstancias que Valenzuela habia perdido en gran parte el uso de su razon. El coronel don José Antonio Vidaurre aparecia como partícipe de estos meros proyectos, que invocaban la espedicion de Freire.

Relaciones Esteriores (1837).—Don José Joaquin Pérez jestionaba en Buenos Aires la adhesion de la República para combatir a Santa Cruz. El pais se habia organizado sobre las bases de una informe federacion gobernada por caudillos dependientes de don José María Rosas, gobernador de Buenos Aires. El gobierno de Rosas se manifestó inclinado a aliarse con Chile. Como el Gobierno de Buenos Aires quisiese hacer por sí solo la guerra a Santa Cruz, Pérez se limitó a pedir que no se amenguase la nobleza de la causa; don Vicente Lavalle se presentó en el Ecuador; gobernado por don Vicente Roca Fuerte, nada consiguió porque su gobernador simpatizaba con la confederacion.

Un congreso de plenipotenciarios reunido en Tacna acordó el pacto de la confederacion (1.° de Mayo de 1836). El Protector i sus Ministros tendrian el gobierno de la Confederacion i aquél permaneria diez años en su puesto. Seria el jeneralísimo de las fuerzas de los dos paises; sancionaria, promulgaria i haria ejecutar las leyes; cuidaria de la integridad del territorio; nombraria los ajentes diplomáticos i consulares; declararia la guerra con el voto del Congreso; elejiria los presidentes de las repúblicas confederadas, de la terna que le propusiera el Congreso de cada una de ellas; podria levantar empréstitos i disolver el Congreso cuando manifestara un espíritu contrario a la Confederacion.

El motin de Quillota (1837).—Santa Cruz esperaba que una revolucion chilena frustrase la espedicion que se preparaba; el Gobierno de Chile esperaba el apoyo del Perú. El jeneral La Fuente i los coroneles Castilla i Vivanco estimulaban este modo do pensar. Blanco Encalada, que seria el jefe de la espedicion, alistaba la armada, i el coronel Vidaurre, acantonado en Quillota i nombrado jefe de estado mayor, preparaba su rejimiento. Portales habia consagrado su amistad a este jefe. Recibió frecuentes denuncios sobre los proyectos de conspiracion de Vidaurre; pero no les dió importancia. Aun llamó a su presencia al coronel i le dijo: «Se me asegura que usted quiere hacerme una revolucion». Vidaurre con-

testó: «Señor Ministro, cuando yo le haga revolucion, será usted el primero en saberlo»; i en verdad así sucedió.

Portales habia resuelto marchar con el ejército i se habia trasladado a Valparaiso. La revolucion fué acordada i a ella debia cooperar el coronel don Ramon Boza jefe del batallon Valdivia. Este cuerpo quedó de guarnicion en Valparaiso. Como el rumor público denunciaba la conspiracion de Vidaurre, el Gobierno separó a Boza del mando del Valdivia i lo reemplazó por don Juan Vidaurre, primo del coronel del mismo apellido, pero adicto al jeneral Prieto. Aun mas: en prevision de futuros males, se ordenó que la tropa de Quillota viniera por destacamentos a embarcarse a Valparaiso, i el mismo Portales, acompañado del coronel don Eujenio Necochea, de don Manuel Cavada, su secretario privado, i una pequeña escolta, se dirijió a Quillota. Aquí se pensó que tal vez se trataba de algun cambio de jefe en el rejimiento Maipú, como habia sucedido en el Valdivia (2 de Junio). Vidaurre pasó a visitarlo; pero se retiró luego, pues su turbacion era mui marcada.

En la revolucion, tomaron parte principal casi todos los capitanes i don Agustin Vidaurre, comandante del resguardo de Valparaiso i del cual se dice que mantuvo correspondencia con personajes del Perú, íntimamente ligados con Santa Cruz. Esto hace pensar que dichos personajes tuvieron parte en el motin.

En el acta de la revolucion, firmada el 3 de Junio, los jefes i oficiales del Maipú culpaban a Portales de haber sacrificado a su capricho la libertad de Chile; haber perseguido hombres beneméritos; se creia que el conflicto con la Confederacion podia solucionarse pacíficamente i se resolvia destinar las fuerzas militares al apoyo de la libertad i derechos de los ciudadanos,

Blanco Encalada concertó la defensa con el gobernador Cavareda. Las fuerzas de tierra fueron colocadas en las alturas próximas al castillo del Baron. En Santiago se pusieron sobre las armas los soldados de línea i los cívicos; el Presidente dirijió proclamas a la nacion i al ejército, envió tropas a Valparaiso i ordenó al jeneral Búlnes que marchara a Santiago.

Vidaurre despachó tropas para apoyar los movimientos del Valdivia, en caso que este batallon quisiera unírsele, i el 5 de Junio fué retardando la marcha hasta saber la respuesta de Blanco. Este contestó que los amotinados se retiraran a Quillota i que Vidaurre fuera destituido. Vidaurre empeñó el ataque de la plaza por el Baron; muchos de los suyos comenzaron por abandonarle; la suerte

le fué contraria. Era necesario batirse con resolucion, puesto que ya no se podia retroceder; pero el coronel, viéndose perdido, huyó i sus tropas comenzaron a dispersarse en medio de la noche. Los amotinados tuvieron como 140 bajas por 4 muertos de los vencedores. Las tropas restantes fueron perseguidas hasta Quillota; los restos del ministro fueron trasladados a Santiago, despues de solemnes exequias efectuadas en Valparaiso. El 14 del mes llegaban a la Capital acompañados de su custodia militar i eran sepultados solemnemente al dia siguiente.

No pocas personas creyeron que este motin era el resultado de un plan combinado con el Protector de la Confederacion; pero Vidaurre rechazó tenazmente esta imputacion. El teniente coronel don Juan Vidaurre, no contento con haber vencido a su primo hermano, pidió al Gobierno un calificativo que añadir a su apellido: el Gobierno le indicó el epíteto de *Leal*.

El 16 de Junio llegaba Vidaurre preso a Valparaiso; el capitan Florin apareció despues montado en un jumento con aparejo ordinario de carga i fué el objeto de la burla del pueblo. Se cuenta que la pluma con que firmó el interrogatorio i el asiento que ocupó éste fueron arrojados al mar. El coronel sostuvo que en el movimiento operado no hubo en su ánimo influencias estranjeras; que no ordenó el fusilamiento del ministro i su secretario Cavada i probó su integridad en la administracion de los fondos del rejimiento. Como resultas del proceso rodaron once cabezas; algunos culpables fueron desterrados; mas ha quedado constancia de que los reos fueron tratados mal; que se les disminuyó la alimentacion i que no se guardó la correccion debida al juzgarlos.

El arzobispo don Manuel Vicuña 1841. — La diócesis vacante por espatriacion del obispo Rodríguez, fué gobernada por don Manuel Vicuña, obispo *in partibus* i en el carácter de vicario apostólico. El ilustrado patriota don José Ignacio Cienfuegos era obispo de Concepcion (1832-1838). Al final del gobierno de Prieto se crearon los obispados de Serena i Ancud, erijidos por el Papa Gregorio XVI (1840). Al año siguiente, el obispo Vicuña recibió el palio de primer arzobispo; pero falleció al año siguiente. Le sucedió el dean de la catedral, don José Alejo Eyzaguirre; pero como el dean renunciara pronto, ocupó su lugar don Rafael Valentin Valdivieso, quien, habiendo adquirido primero el título de abogado i servido en la majistratura, se ordenó de sacerdote i fué consagrado (1848) arzobispo, cargo que sirvió hasta su muerte i durante treinta años.

Navegacion a vapor (1840).—La navegacion a vapor fu un estímulo poderoso para el progreso de la república, gracias la iniciativa del empresario norte americano don Guillermo Whee wright, el cual organizó en Inglaterra una compañía que envió a Pacífico los dos primeros vapores (el *Chile* i el *Perú*) que comen zaron a traficar entre Valparaiso i el Callao. La carrera se esten dió despues a Panamá i hoi la Compañía posee numerosos vapore que corren en todas direcciones. Wheelwright secundó empeñosa mente la construccion del ferrocarril de Copiapó a Caldera, el pri mero construido en Sud-América. Despues de esto, se elevó una estátua en Valparaiso a la memoria del célebre empresario.

CAPÍTULO XXXIII

Campaña al Perú (1836).—Terminadas las ajitaciones consiguientes al motin de Quillota, el Gobierno continuó los preparativos de la espedicion. El ejército encargado de esta mision, fuerte de unos 3,000 hombres, fué puesto bajo las órdenes del vice-almirante don Manuel Blanco Encalada a quien acompañaban algunos jenerales o coroneles como La Fuente, el coronel Vivanco i don Felipe Pardo, que se habian refujiado en Chile. Las tropas se embarcaron en Valparaiso i se dirijieron al Perú (Octubre de 1836). El capitan de fragata don Roberto Simpson era el jefe de la escuadra. El convoi recaló en Iquique, en busca de noticias, i despues se presentó en Arica. Dos de las naves se dirijieron al fondeadero para batir las fortificaciones, al mismo tiempo que los botes conducian dos compañias que debian apoderarse de la poblacion.

El plan de Búlnes, de tomar posesion de Arequipa, aprobado por los demas jefes, comenzó a ejecutarse. El convoi tocó en Islai i de ahí marchó a las caletas de Aranta i Quilca. Aquí el ejército tuvo la desgracia de perder la fragata *Cármen*, que varó sobre las rocas de la orilla; ella conducia las herraduras para los caballos i los zapatos para la tropa.

El ejército ocupó despues a Arequipa. Una reunion popular elijió al jeneral La Fuente como jefe supremo. Blanco se dedicó despues a preparar la marcha del ejército. El nuevo Gobierno exijió un empréstito forzoso para atender a la subsistencia de las tropas.

A los pocos dias de su llegada a Arequipa, Blanco vió desaparecer las ilusiones que los jefes peruanos le habian hecho concebir;

apénas era posible conseguir víveres. Miéntras tanto, se anunció la venida de las tropas confederadas. Blanco despachó varios cuerpos contra las avanzadas enemigas; pero no fué posible combatirlas porque se retiraban siempre.

Aunque Blanco tenia el propósito de buscar a Santa Cruz, no pudo conseguirlo por la pérdida de la fragata *Cármen*, que conducia los vestuarios de paño para la tropa. Desde un principio se habia puesto en comunicacion con el jeneral López, jefe de las tropas confederadas que habia en Tacora. Este jeneral prometió a Blanco retirarse a Bolivia, para apoyar un movimiento que se preparaba contra Santa Cruz. El jeneral, sabiendo que el enemigo se hallaba en Pocci, a siete leguas de Arequipa (3 de Noviembre), marchó contra él; pero tuvo que regresar, porque aquél se retiró a Pocci.

Blanco, temiendo destruir su ejército con la entrada en la cordillera, por falta de vestuario i medios de subsistencia, permaneció en Arequipa i propuso a Blanco una entrevista en Paucarpata. De aquí resultó el tratado de este nombre, celebrado entre Blanco i don Antonio José Irisarri, en nombre de Chile, i los jenerales Herrera i Quiros, a nombre de la Confederacion Perú-Boliviana (17 de Noviembre de 1837). Blanco aceptó esta medida, prévia la favorable opinion de un consejo de guerra. De conformidad con el tratado, el ejército regresó a Chile.

Segun dicho tratado, habria perpétua paz i amistad entre la Confederacion i Chile; los tres paises olvidarian sus quejas. La Confederacion declaraba no haber autorizado jamas ningun acto contrario a Chile; i éste declaraba a su vez que al apoderarse de los buques de la Confederacion, tenia la intencion de restituirlos; el ejército chileno abandonaria el Perú i los dos gobiernos celebrarian tratados de comercio; las partes contratantes se comprometian a no intervenir en asuntos domésticos i a no tomar armas una contra otra, sino despues de haber agotado los medios conciliatorios; el Gobierno protectoral reconocia ciertas deudas a favor de Chile. Se ponia el tratado bajo la garantía de Su Majestad Británica, cuya aquiescencia solicitarian los dos gobiernos contratantes. «Andres Santa Cruz, Gran ciudadano, Restaurador, Capitan jeneral i Presidente de Bolivia; Supremo Protector de la Confederacion Perú-Boliviana; Gran Mariscal Pacificador del Perú; Jeneral de Brigada en Colombia; Condecorado con la medalla de los libertadores de Quito i de Pichincha, con la del libertador Simon Bo-

lívar i con la de Cobija; Gran Oficial de la Lejion de Honor de Francia, Fundador i Jefe Supremo de la Lejion de Honor Boliviana i de la Nacional del Perú, etc., etc.» (testual) ratificaba el tratado (17 de Noviembre de 1837); pero el Gobierno de Chile lo rechazó treinta i un dias despues i dió las órdenes del caso para preparar una nueva espedicion. El jeneral Blanco, por peticion de él mismo, fué sometido a un consejo de guerra, que lo absolvió de toda culpa.

La escuadra de la Confederacion.—Miéntras se verificaban estos acontecimientos, la escuadra de la Confederacion se acercaba a las costas chilenas; en el mismo Callao las autoridades peruanas se apoderaban violentamente de la goleta *Peruviana*, entónces en poder de Chile, i que debia ser devuelta al Perú en virtud del tratado de Paucarpata. El jeneral don Tristan Moran salió en direccion a Chile, i despues (Noviembre) se presentó a Juan Fernández, donde gobernaba don Andres del Campo. Este tuvo que capitular. Del Campo i demas oficiales quedaron en libertad i garantidas las propiedades de los habitantes de la isla. A fines del mes, la escuadra se presentó en Talcahuano, a cuya playa envió botes con tropas de desembarco; pero éstas fueron rechazadas. Moran se presentó en San Antonio, cuyo gobernador, don Anjel Ortúzar, aparentó no tener elementos con que rechazar un desembarco. Moran envió algunas fuerzas; pero cuando éstas comenzaban a poner pié en tierra, recibieron el fuego de los defensores del puerto: algunos muertos, heridos, prisioneros i un bote fueron las pérdidas de las naves del Protector. Los demas indivíduos volvieron a las naves. Estas se acercaron i rompieron sus fuegos sobre el puerto.

La escuadra siguió al norte, se acercó a Huasco e hizo un fuego inútil sobre la poblacion (5 de Diciembre); en seguida se presentó en Caldera, donde el jeneral Moran esperaba encontrar algunas barras de cobre i plata; pero el gobernador de la plaza habia puesto en salvo tales artículos. El enemigo intentó un nuevo desembarco; pero los botes que conducian tropas fueron recibidos a balazos. Las naves abandonaron nuestras costas, llevándose naves de poca importancia. El Protector proclamó a sus gobernados, espresando su satisfaccion por el éxito de la campaña.

Segunda campaña al Perú (1838)—Operaciones navales.—El Gobierno envió al capitan de fragata don Roberto Simpson con cinco buques con encargo de hostilizar el litoral peruano i notificar la desaprobacion del tratado. Simpson dejó su

correspondencia en Arica i siguió al norte. En Abril de 1838, zarpó una flotilla, mandada por el jefe de la escuadra don Cárlos García del Postigo, para bloquear el Callao, Ancon i Chorrillos. Santa Cruz habia declarado bloqueados los puertos chilenos; mas no tenia fuerzas para efectuar el bloqueo.

Búlnes se trasladó a los valles de Quillota, Melipilla i Aconcagua, á fin de activar la espedicion, no sin pensar que sólo se trataba de amenazar a Santa Cruz para arrancarle un pacto ventajoso.

El jeneral don José María de la Cruz fué nombrado jefe de Estado Mayor; marcharian ademas los coroneles don Márcos Maturana, don Fernando Baquedano, don Manuel Jarpa, el comandante don José Ignacio García, Vidaurre Leal, etc. Ademas de Gamarra, entre los emigrados peruanos iban los jenerales Castilla, La Fuente, Vivanco i Pardo. La division marchó a Valparaiso, donde se hallaba el Gobierno.

El 12 de Julio surjió la escuadra en Coquimbo, donde se organizaron tres divisiones. Al continuar su marcha, el jeneral en jefe se impuso de la desmembracion de la Confederacion; mas no corresponde a Orbegoso el honor de la separacion, pues ésta fué efectuada por los jenerales Nieto i Francisco Vidal. A Orbegoso no quedaba otro camino que aceptarla o salir del Perú. Se resolvió por lo primero, a pesar de que, segun propia confesion, fué contrario a la revolucion.

El jeneral Búlnes quiso atraerse la cooperacion de Nieto. Los dos jefes conferenciaron en Chacra Grande (13 de Agosto) sin arribar a ningun acuerdo. Aun Orbegoso declaró rotas las hostilidades i el mismo Nieto negociaba secretamente una alianza contra Chile a fin de obtener que Santa Cruz ausiliara a Nieto con dos o tres mil hombres mandados por el jeneral Moran. Búlnes se apresuró a empeñar un combate ántes de la llegada de Moran.

Antes de la batalla de Guias, Orbegoso reunió en Lima una junta de jenerales, en la cual predominó la idea de mantenerse a la defensiva, esperando a Moran; pero Búlnes emprendió la marcha al saber esto. Despues de la derrota (v. t. I. lec. LI), Nieto se refujió en el Callao i Orbegoso se dirijió al mismo puerto; pero fué recibido a balazos a causa de la oscuridad de la noche. Tuvo que permanecer oculto i en la orilla del mar, donde fué mojado i casi arrastrado por una ola; al dia siguiente entró al Callao.

Postigo, miéntras tanto, quiso atacar el Callao; pero se lo impidió Búlnes. Sin embargo, el 17 de Agosto habia recorrido la bahia en medio de un sostenido fuego de tierra, i habiéndose retirado, man-

dó en la noche al mayor Angulo con tropas para que se tomase la *Socabaya*. Despues de dos horas de combate, la nave peruana quedó en poder de los chilenos; la misma suerte habria corrido el *Fundador* si no se le hubiera barrenado.

Organizacion del Gobierno.—Búlnes reprimió en Lima los abusos que cometieran los oficiales o individuos de tropa, lo que le mereció elojios de representantes de naciones neutrales: el jeneral de la Cruz quedó encargado de impedir la comunicacion entre Lima i el Callao. Segun hemos visto, Búlnes llamó las autoridades a sus funciones. Por ausencia de Orbegoso, el vice presidente del Consejo, don Manuel Salazar i Baquijano, conde de Vista Florida, debia de desempeñar la presidencia; mas como éste se escusó, la Municipalidad elijió a don Agustin Gamarra.

Nieto se trasladó por mar al norte del Perú con el título de Presidente delegado de Orbegoso. El jeneral La Fuente, nombrado jefe del ejército peruano que comenzaba a formarse, se trasladó a Trujillo, que ocupó sin dificultad. Nieto tuvo que retirarse a Guayaquil.

En esta situacion, el Perú era disputado por cinco presidentes: Nieto en el Norte, Orbegoso en el Callao, Riva Agüero, nombrado por Santa Cruz, presidente de los estados nor-peruanos, en contraposicion a Orbegoso, permanecia en Jauja; Gamarra, dueño de Lima; Tristan, presidente del estado sur-peruano. Lima, miéntras tanto permanecia amenazada por las tropas del Callao i por las bolivianas, acampadas en Tarma. Santa Cruz permanecia en tanto en Cuzco.

Batalla de Matucana (1838).—Las comarcas que se estienden al oriente de Lima eran víctimas de las depredaciones que cometian las guerrillas bolivianas en las cuales figuraba el mariscal don Guillermo Miller.

En prevision de que Santa Cruz atacara a Lima, una columna de 212 hombres mandados por el comandante don José María Sessé se dirijió a la aldea de Matucana, al oriente, situada sobre el Rimac. El coronel Antonio Placencia fué agregado a la division, porque era el mejor preparado para dirijir las vanguardias, establecer avanzadas, trazar itinerarios, etc. El jeneral Otero habia salido con 480 hombres en apoyo de Miller i se propuso atacar la division de Sessé. Miller fué colocado entre Sessé i Lima para detener los fujitivos.

El 17 de Setiembre llegó a Matucana la columna espedicionaria i el comandante Sessé ordenó celebrar al dia siguiente una misa

en el aniversario patrio. Miéntras la tropa oia misa fué atacada por las tropas bolivianas. A pesar de su inferioridad, las tropas chileno-peruanas se batieron con valor, al grito de ¡viva la patria! ¡viva el 18 de Setiembre! Otero dejó 50 muertos, 30 prisioneros i algunos elementos bélicos; mas no fué perseguido por falta de caballería. Sin embargo de esto, los jefes bolivianos presentaron la derrota de Matucana como una gran victoria; mas el mismo Santa Cruz censuró la conducta de sus tropas.

El Gobierno de Chile celebró el triunfo de Matucana; decretó un ascenso para los oficiales vencedores i para los mismos i tropa un escudo de honor con esta inscripcion: La patria reconocida a los vencedores de Matucana el 18 de Setiembre de 1838».

Bulnes abandona a Lima.—Las montoneras asolaban a Ica i Pisco. Al fin de la guerra fueron batidas por el jeneral don Juan José Salas el cual pudo volver a Lima i unirse al ejército Restaurador. Un mes mas tarde, Gamarra, como presidente del Perú, ponia bajo las órdenes de Búlnes los batallones peruanos. Aunque segun el decreto respectivo, se decia que Búlnes quedaba nombrado para el mencionado puesto, el hecho es que Gamarra reconoció al jeneral chileno como director único de las operaciones.

Despues de esto, Búlnes, hostilizado por el clima que hacia numerosos enfermos, noticiado de la próxima venida de Santa Cruz, resolvió retirarse a los departamentos de Trujillo con los enfermos, i al de Huailas, con el resto del ejército. En caso de un ataque de Santa Cruz, Búlnes habria necesitado presentar batalla al Protectector i mantener el sitio del Callao. El 9 de Noviembre, las tropas abandonaron la Capital; embarcaron los enfermos en Chorrillos i el resto en Ancon i se fueron a Huacho. Casi al mismo tiempo llegó Santa Cruz.

En el puerto de Huacho se presentó luego Mr. Redford Wilsson, a nombre de Santa Cruz, ofreciendo suscribir la paz, siempre que Chile i la Confederacion se comprometieran a igualar sus fuerzas navales i terrestres; fué esto rechazado por don Mariano Egaña, plenipotenciario chileno ante el Gobierno de Gamarra, i que acompañaba al ejército; el Ministro propuso la disolucion temporal de la Confederacion, hasta consultar libremente la voluntad del Perú. Wilsson pidió la subsistencia de las autoridades de la Confederacion hasta que el Perú se hubiera pronunciado. Egaña rechazó dichas bases, las negociaciones terminaron i el ejército emprendió su marcha al interior.

Sitio del Callao.—El Callao, defendido por unos 1,200 hombres, permanecia sitiado. Inútiles fueron las tentativas hechas para obtener su capitulacion. El puerto permanecia bloqueado por tierra por las tropas de Cruz i por mar por la escuadra mandada por Postigo.

Es grato recordar que el jeneral O'Higgins gastó solícitos cuidados con los jefes chilenos i mucho interes en favor de la paz; mas sus dilijencias fueron infructuosas.

A fines de Setiembre, oyendo a varios desertores que hablaban del descontento de la poblacion, se intentó la toma del Callao. En esta situacion figuró en lugar preferente la popular sarjento Candelaria Pérez, que en una ocasion llegó a lanzar un reto a los sitiados; pero éstos no abandonaron sus posiciones.

El Protector tuvo en su favor la manifiesta parcialidad con que se manejaban los diplomáticos estranjeros, especialmente los de Francia e Inglaterra, cuyas naves daban a los castillos, durante la noche i muchas veces sin reserva, cuanto se podia i necesitaban. Cuando se les notificó el bloqueo del Callao, se negaron a reconocerlo. Pero Búlnes dedicó a estos asuntos un marcado interes a fin de salvar las dificultades.

Los Corsarios.—Cuando el Protector ocupó a Lima, fué recibido de un modo magnífico; poco despues penetró en el Callao. El Ejército Restaurador se retiraba miéntras tanto sin ser inquietado por las tropas bolivianas. Santa Cruz se propuso formar una escuadra, ya estimulando las aventuras de comerciantes, ya pidiendo naves a don José Joaquin de Mora, su ministro en Paris. Tres franceses armaron dos embarcaciones dotadas de tropas i cañones suministrados por el Protector. Este, a fin de procurarse fondos, redujo el sueldo de los empleados, convocó un Congreso que debia reunirse quince dias despues de terminada la guerra, lo que equivalia a una burla de los derechos de los peruanos i bolivianos.

Los franceses se lanzaron al mar, i pronto se apoderaron en Supe de una nave peruana, *El Arequipeño*. Entre tanto, Postigo, unido a Simpson en Santa, envió éste a la caleta de Casma con tres buques a fin de hacer provision de leña. El 11 de Enero se hizo el carguío de leña; pero al dia siguiente i en las últimas horas de la tarde las naves se vieron atacadas por 4 corsarios que trataban de abordarlas. Se trabó un sostenido combate; pero al fin se pronunció la victoria por las fuerzas de Simpson; los corsarios huyeron al Callao, dejando *El Arequipeño*, i desarmaron sus naves.

Los dos ejércitos se dirijen al norte.—Gamarra nombró al

coronel don Manuel Mayo para acopiar víveres i forrajes en los lugares por donde aquél pasara. Búlnes se dirijió al interior, hácia el Callejon, rejion situada en el departamento de Huaylas, entre dos cadenas de montañas que corren de norte a sur, regada por el rio Santa i cerrada al sur, en Chiquian, por el nudo de las mismas cordilleras. En ella se encuentran las poblaciones de Yungai, Recuai i Huaras. La marcha, ademas de ser fatigosa por las escabrosidades del terreno i puna de las alturas, exijia precauciones especiales, porque el ejército de Santa Cruz marchaba a la retaguardia.

El ejército del Protector salió de Lima con el objeto de buscar al restaurador; en él figuraban como principales jefes los jenerales Bermúdez, Herrera i Moran; se acercaron a Chiquian, i aun habrian podido sorprender a Torrico; pero como éste envió al alférez Juan Colipí, bravo araucano, acompañado de 10 hombres con encargo de observar la marcha del enemigo, se impuso del movimiento. Colipí dió aviso a Torrico, i con sus 10 hombres avanzó hasta el puente de Llaclla, que los confederados debian atravesar (17 de Diciembre). Colipí defendió valientemente el puente i salvó a Torrico, que pudo retroceder a Recuai. En la madrugada siguiente, el valiente araucano se retiró, llevando un soldado herido i dejando uno muerto en el campo. Cuando Búlnes regresó a Chile, hizo llamar al padre de dicho alférez i le contó las hazañas de éste. Como el cacique permaneciera impasible, Búlnes le preguntó si no le enorgullecia dicha historia, i recibió la siguiente respuesta: «¿De qué te estrañas? no sabias que era hijo mio?»

El 24 de Diciembre salió Santa Cruz de Lima para ponerse al frente de su ejército, al cual se unió en Chiquian, i con él continuó su marcha a Callejon (Enero de 1839). El ejército chileno contaba con hombres distinguidos como Cruz, el comandante don Manuel García, jefe del Portales, que llevaba como oficial subalterno a don Santiago Amengual. Marchaba tambien don Martiniano Urriola, don Basilio Urrutia, mas tarde jeneral; don Márcos Maturana, como jefe de la artillería, a cuyo lado figuraba el alférez don Erasmo Escala, mas tarde jeneral; don Fernando Baquedano, militar desde la edad de 11 años, a cuyo lado marchaba su hijo, el futuro jeneral don Manuel Baquedano; el teniente coronel don José Ignacio García, mas tarde jeneral, como jefe de los Lanceros de la Frontera. El jeneral Gamarra hizo reunir, en Santa, municiones, paños i demas recursos para el ejército, i envió a Huaraz 100,000 tiros i 4 cañones de montaña. Poco despues él mismo siguió viaje al campamento.

Búlnes comisionó al intelijente coronel Placencia i al mayor Molinares para levantar un plano estratéjico de Callejon, a fin de elejir el sitio en que convenia empeñar la batalla. Los jefes nombrados se decidieron por el campo de San Miguel, al cual se trasladó gran parte de las tropas; en él construyeron fortificaciones. El jeneral en jefe, deseoso de tener noticias de las fuerzas acampadas en Chiquian, envió al capitan don Cipriano Palma como parlamentario encargado de pedir la libertad de dos cazadores que habian quedado enfermos mas atras, i que se suponian en poder de los bolivianos. El jeneral Moran contestó negándose a entregarlos porque, dijo, habian pedido que se les dejara vivir en el pais mientras podian volver a Chile. Sin embargo, los enfermos no habian caido prisioneros, pues uno se presentó pronto al ejército, noticiando que el otro habia marchado a la costa.

Batalla de Buin (1839).—Bulnes, instalado aun con algunas escasas tropas en Huaraz, creia que Santa Cruz no se moveria pronto de Recuai; pero supo repentinamente que se le aproximaba. Bulnes pudo escapar con los suyos cuando el enemigo ya penetraba en la plaza del pueblo, i con algunas tropas se dirijió al puente de Buin, en cuya opuesta ribera se hallan las colinas del mismo nombre, en el camino hácia Yungai. En medio de una gran tempestad i con una lluvia torrencial, marchó Bulnes con sus 1,400 hombres perseguido por el enemigo, fuerte de 7,000. Mas era preciso salvar sus batallones i con ellos el ejército entero. Pasó el puente de Buin i formó su línea en la ribera opuesta, desde la cual sostuvo un recio combate. Miéntras tanto el valeroso teniente Colipí, acompañado de unos cuantos hombres, defendió con heroismo la entrada del puente i aun atacó al enemigo. El fuego se mantuvo con grande empeño, i Bulnes fué ausiliado por algunos cuerpos de su ejército que iban en marcha a San Miguel. Las sombras de la noche vinieron aun en ayuda del jeneral chileno el cual quiso pasar el torrente i atacar por sorpresa a Santa Cruz; pero no pudo hacerlo porque Colipí hizo cortar el puente del Buin. Emprendió entónces la misma noche (10 de enero) su marcha a San Miguel. Los indivíduos de tropa fueron premiados con un escudo i una pension, i los oficiales con el mismo escudo bordado con hilos de oro. En su centro llevaba esta inscripcion: *Se distinguió entre los valientes del puente de Buin.*

La batalla de Yungai (1839).—Reconstruido el puente de Buin por las tropas del Protector, continuó éste su marcha, i el 13 de Enero ocupó a Yungai. Bulnes fortificaba su campo de San Mi-

guel, limitado a un lado por la cordillera i al otro por el rio Santa. Cuatro dias despues, Santa Cruz, acompañado de varios jenerales, se acercó a reconocer el campo fortificado, que juzgó inespugnable. Equivocadamente creyó que el campamento estaba defendido por fosos. Como se ha visto (v. t. I., lec. LII), la batalla comenzó por la toma del cerro de *Pan de Azúcar*. Al lado del comandante Valenzuela marchó como agregado el coronel don Juan Antonio Ugarteche, que al saber la órden de marchar al ataque, derribó de un balazo su mula, diciendo que *si era vencido no queria huir, i si vencedor, tendria muchas mulas*. El jefe titular de los asaltantes fué el jeneral de division don Juan Bautista Eléspuru, que permaneció en el valle observando el ascenso de la columna i que murió en la batalla.

Ademas de las pérdidas mencionadas que sufrió Santa Cruz, agregaremos la muerte de 3 jenerales, 9 coroneles, 155 oficiales i 1,600 soldados prisioneros; 7 banderas, 2,500 fusiles, todo el material de guerra, la correspondencia secreta de Santa Cruz, la bandera de la confederacion recamada de oro i aun la tienda de campaña del Protector.

Entre los fujitivos habia como 900 hombres divididos en columnas mandadas por los jenerales Otero, Herrera i otros jefes que huian hácia Lima; habia varias tropas enviadas por Santa Cruz hácia la costa de Huailas, para apoderarse de sus recursos, i en Lima i Callao una guarnicion de unos 1,000 hombres bajo las órdenes del jeneral Vijil. Todos querian huir al sur i buscarse recursos en Bolivia. Bulnes, por su parte, atendió los heridos de ámbos bandos i sepultó los muertos.

El Gobierno chileno, en posesion de la importante noticia del triunfo, otorgó un ascenso jeneral a los oficiales vencedores, i a muchos de ellos permitió aceptar colocacion en el ejército de Gamarra: a Bulnes el título de gran mariscal de Ancachs, i a Cruz el título de jeneral de division del ejército peruano.

El arco de triunfo erijido en el camino de Valparaiso tenia esta inscripcion: «El pueblo chileno consagra este monumento a la gloria del ejército de Chile que, bajo el mando del jeneral Bulnes, hizo la campaña del Perú i triunfó en Yungai el 20 de Enero de 1839».

Santa Cruz i Olañeta entraron a Lima el 24 de Enero; aquél prometió continuar la resistencia, atribuyendo sin razon la derrota a la traicion de uno de sus jefes; pero viendo que Lima le era hostil, pasó a Arequipa, miéntras La Fuente entró a Lima, donde

fué mui bien recibido. El jeneral Moran, impuesto de los sucesos, reconoció la autoridad de Gamarra. El Protector fué mal recibido en Arequipa, donde una ajitacion popular de que era alma don Pedro José Gamio, le hizo manifestaciones hostiles. El pueblo se presentó delante de la casa de Santa Cruz exijiendo que quitase la bandera de la Confederacion. Santa Cruz tuvo que acceder, i aun vivar a Chile, Bulnes i Gamarra. Supo ademas que los jenerales Velasco i Ballivian habian promovido en Bolivia una revolucion, i dimitió oficialmente el protectorado. En seguida huyó a Islai. Refujiado en la casa del vice-cónsul Crompton, de la cual pasó al buque ingles *Samarang*, en el momento que penetraba el piquete que lo perseguia.

En la mitad de Abril, Bulnes entró a Lima; pero como era preciso cumplir la promesa empeñada, en respeto a los derechos peruanos, el jeneral Cruz partió a Chile con una parte de sus tropas (Junio) i fué recibido solemnemente. De vuelta, la escuadrilla trajo el resto del ejército, que fué solemnemente despedido en Lima. El 19 de Noviembre fué recibido en Santiago e hizo su paseo triunfal por la Avenida de las Delicias en medio de los palcos arreglados ex-profeso; de los cánticos de los niños de las escuelas, que cantaban la cancion de Yungai; de las flores que se arrojaban al paso del glorioso ejército, i de la alegría de los ciudadanos, en especial de los que veian regresar sus deudos.

Un mes despues el Gobierno dió al ejército el nombre de *Ejército permanente de la República*, i a Bulnes el de jeneral e inspector de dicho ejército i de la guardia cívica de la República.

CAPÍTULO XXXIV

Presidencia de don Manuel Bulnes (1841-1851).— Don Manuel Bulnes.—El jeneral Bulnes, hombre poco ilustrado, pero mui sagaz, nació en Concepcion en 1799; era hijo de don Manuel Bulnes i de doña Cármen Prieto i Vial. En 1811 ingresó como cadete a un batallon; pero se retiró cuando este cuerpo se pronunció en favor de los realistas. Despues de la batalla de Chacabuco, ingresó como alférez al ejército i tomó parte en las acciones de armas de Talcahuano, Quechereguas, Cancha-Rayada i Maipo. En las campañas contra Benavides se encontró en Curalí, Pangal i Vegas de Saldías. En favor de los conservadores combatió en Ochagavía i Lircai. Ya hemos conocido sus importantes servicios en las campañas de Arauco i contra los Pincheiras, como

especialmente en la guerra contra Santa Cruz. Bulnes subió a la presidencia el 18 de Setiembre de 1841. Don Manuel Montt se hizo cargo de la cartera de Justicia, Culto e Instruccion Pública.

Administracion.—Fundado Bulnes en la tranquilidad con que se verificó su eleccion i previa aprobacion del Congreso i del Consejo de Estado, promulgó una lei de amnistía en favor de los desterrados por atentados contra el órden público, declarando, sí, que esto no los reponia en sus honores, sueldos o empleos (Octubre de 1841). A principios de Noviembre, el Presidente, tomando por base un tratado celebrado con la Gran Bretaña para la abolicion del tráfico de esclavos, prohibió que los empleados diplomáticos o consulares que Chile mantenia en el estranjero compraran esclavos o se sirvieran de ellos donde la esclavitud era permitida. En el primer período de su gobierno, se suprimieron las plazas de cadetes en el ejército i se creó una academia militar; se fijaron penas para las naves que arrojaran lastre, basura o escombros en el fondeadero, i se establecieron juntas provinciales para el arreglo de los caminos. Buscando la conciliacion, nombró ministros a personajes de distintos círculos. Sin embargo, las pasiones políticas renacieron i la conciliacion terminó con ello. El órden público fué trastornado i el ministro Montt tomó la resolucion de mantenerlo a toda costa. El Gobierno volvió a la política restrictiva de Prieto i el pais vió renacer las leyes de sitio.

La paz esterior estuvo lijeramente turbada, pues el Gobierno, considerando que el gobierno de Mendoza cometia tropelías que afectaban a ciudadanos i propiedades de chilenos, ordenó (13 de Abril de 1842) suspender todo tráfico mercantil con las provincias andinas.

Instruccion pública.—El 18 de Enero de 1842 se decretó la creacion de la Escuela Normal de Preceptores que hasta hoi funciona en Santiago. Dicho establecimiento estaria destinado a formar preceptores que se encargarian de la enseñanza en las Escuelas. Don Domingo Faustino Sarmiento, célebre ciudadano arjentino que en Chile se elevó desde una situacion modesta, viajó por el estranjero i a su regreso a Chile influyó en la creacion de dicha Escuela, de la cual fué su primer director.

El año siguiente fué notable por el movimieuto literario que se operó en el pais i que venia preparándose desde la administracion anterior con las sabias lecciones de Bello en la cátedra de derecho, las de don Buenaventura Marin, en la de filosofía, las de Gorbea, en la de matemáticas, las del doctor frances don Lorenzo Sazie,

en las de la escuela de medicina. Sazie se distinguió por su filantropía. Murió pobre en Santiago (1865), en cuyo cementerio se ha erijido un mausoleo a su memoria.

El Ministro Montt fundó la Universidad de Chile sobre la base de la de San Felipe, ya bastante decaida (19 de Noviembre de 1843). El sabio Bello fué nombrado rector de la corporacion. Decretos sucesivos determinaron el uniforme que debian llevar los miembros de la corporacion i un reglamento para dicha Universidad, para el Instituto Nacional i colejios. Ademas se ordenó la creacion de una sala de pintura donde se reunirian los cuadros nacionales pertenecientes al Estado, aprovechando los servicios de un profesor contratado en el estranjero. Se celebró un compromiso con don Amado Pissis, quien, en cambio de un sueldo de 2,000 pesos anuales, se comprometió a hacer la descripcion jeolójica i mineralójica del pais i a examinar los Andes i la situacion de los boquetes. Pissis debia presentar despues un texto i mapas e indicaria las mejoras agrícolas que fuera posible introducir.

Se crearon tres becas de gracia en el Instituto Nacional para los jóvenes que sirvieran mas tarde como profesores en Concepcion i otras tres para Coquimbo; se dictó un plan de estudios para este establecimiento; se dispensó del servicio de la guardia cívica a los que asistieran al curso de dibujo lineal. Hasta el año 1843 se gastaban 16,993 pesos en el sostenimiento de escuelas; mas despues se consultaron 16,000 pesos mas para fundar otras nuevas en 1844. En aquel año se dictó una lei de pesos i medidas. Se destinaron cuatro becas en el Instituto para los jóvenes distinguidos que quisieran servir como repetidores. Asimismo se quitó el cordon que en las inscripciones llevaban las monedas de oro i se ordenó usar letreros con letras cóncavas.

Como un homenaje a los padres de la patria i a los grandes servicios, se reconoció a favor de O'Higgins el sueldo de jeneral chileno, aunque permaneciera fuera del pais. El mismo dia (6 de Octubre de 1842) se ordenó considerar al jeneral San Martin en servicio activo por toda su vida i abonarle el sueldo respectivo, aunque residiera fuera del pais. Cuando se supo que O'Higgins habia fallecido en Lima el 24 de Octubre de 1842, el Gobierno ordenó que todos los empleados públicos vistieran luto por ocho dias. Igual cosa se ordenó cuando falleció don Mariano Egaña el 24 de Junio de 1846; i años mas tarde, pero por quince dias, cuando se tuvo conocimiento de la muerte de San Martin, ocurrida el 17 de Agosto de 1850, en el puerto de Boulogne. En 1845 se

concedió la suma de 6,000 libras esterlinas a lord Cochrane por sus grandes servicios prestados al pais.

En los tiempos siguientes se ordenó pagar a don Benjamin Viel los sueldos por el tiempo que permaneció dado de baja; una lei ordenó costear un retrato i un monumento a la memoria de Infante. En 1843 se determinó el color que debian tener las banderas o estandartes de la caballería, infantería i cuerpos cívicos.

Bulnes creó la Escuela de Artes i Oficios, bajo la direccion del injeniero frances Julio Jariez, i protejió los colejios particulares. En 1849 se decretó la publicacion de los *Anales de la Universidad.* El año siguiente (17 de Junio) se decretó la creacion del Conservatorio Nacional de Música.

Por este mismo tiempo (16 de Diciembre de 1846) se concedió por gracia la carta de naturaleza al sabio polaco don Ignacio Domeyko, que prestó grandes servicios como profesor i rector de la Universidad. Habiendo jubilado mas tarde, recibió una asignacion de 6,000 pesos anuales. Despues emprendió viaje a Europa; pero volvió i murió al llegar a su patria adoptiva.

Obras públicas.—Comercio.—Industrias.—Durante esta administracion se construyeron en Santiago los edificios para el Instituto Nacional i la cárcel Penitenciaria; se creó la Escuela Naval de Valparaiso, la Quinta Normal de Agricultura en Santiago, la oficina de estadística i se iniciaron los trabajos de la colonizacion de Valdivia. Bulnes habia pedido por tres años la prórroga de la lei de 1835 destinada a favorecer la construccion de caminos, puentes i canales. Se ordenó levantar planos de los terrenos vecinos a los rios Ñuble i Lontué, a fin de canalizar a éstos. Se estableció el alumbrado público, imponiendo, sí, algun gravámen a los particulares; se fomentó el servicio de correos estableciendo nuevas oficinas o mejorando las existentes; se trató de habilitar los baños de Cauquenes i Apoquindo; se tomaron diversas medidas sobre las oficinas de aduanas; se concedió privilejio esclusivo para plantear un establecimiento para preparar i esportar el azúcar; se habilitaron varias caletas, i se concedió a don Juan Mouat privilejio esclusivo para construir el ferrocarril entre Copiapó i Caldera, autorizándolo para usar los terrenos fiscales i municipales necesarios. El Gobierno declararia de utilidad pública los pertenecientes a particulares. Se trató de propagar el cultivo del gusano de seda; se crearon las provincias de Atacama i del Ñuble (1847); se abrieron cementerios; se ordenó reconocer el Rapel, a fin de navegarlo; se refaccionaron las casuchas en la cordillera; se abrió el comercio

con las provincias andinas i se concedió privilejio a la compañía que construyó el ferrocarril de Copiapó (1851) mediante la iniciativa de Weelwright. Ademas, se ordenó nivelar el terreno para el ferrocarril entre Santiago i Valparaiso i nivelar tambien las calles de Santiago.

El Gobierno impuso penas a los comerciantes cómplices en el negocio de esclavos; se erijieron los obispados de Serena i Ancud (1844) i se atendió mas a la persecucion del contrabando.

Con motivo del incendio que redujo a cenizas a Ancud (11 de Enero de 1847), el Gobierno suministró recursos en víveres, 60,000 tablas para las construcciones; acudió a la jenerosidad de los habitantes i recomendó a los intendentes el nombramiento de comisiones que recojieran erogaciones.

El comercio esperimentó un notable desarrollo con el descubrimiento de los minerales de oro de California i Australia. Muchos chilenos acudieron en busca de oro (1848) i otros con víveres que vendian por un subido precio. El alto valor que alcanzó el trigo, promovió el cultivo de este cereal en grandes proporciones. Pero Australia i California comenzaron a hacer competencia al de Chile. La riqueza del erario proporcionó dinero para variadas empresas.

La colonia de Magallanes (1843).—El Gobierno, queriendo promover la navegacion del estrecho de Magallanes, dispuso que se fundara una colonia en aquella desierta rejion. Despues de ocho años de su fundacion, el oficial de la guarnicion, el feroz Cambiaso, se sublevó en ella i cometió diversas crueldades. Huyó en dos buques; pero sus compañeros lo entregaron en Ancud a las autoridades. Cambiaso pagó sus crímenes con su vida. La colonia fué teatro (1877) de una nueva sublevacion de los presidarios enviados a ella; pero hoi ha llegado a conseguir mucho desarrollo; en ella existen grandes capitales.

Sucesos políticos.—Cuando Búlnes terminó sus primeros cinco años, fué reelejido; ensayó nuevamente la conciliacion; un ministerio de conservadores en que entraron don José Joaquin Pérez, don Antonio García Reyes i don Manuel Antonio Tocornal, no resistió i tuvo que ceder el puesto a otro de que seria el alma don Manuel Montt. El partido liberal hacia una tenaz oposicion. En tal situacion se preparó la candidatura Montt.

Durante el Gobierno de Búlnes se dictaron leyes restrictivas, como una de réjimen interior i otra de imprenta. Don Andres Bello comenzó la redaccion del Código Civil i se nombraron comisiones de distinguidos jurisconsultos para codificar las leyes civiles,

ya que las existentes no se amoldaban a los principios republicanos.

Los liberales no recibieron con satisfaccion la candidatura de Montt; formaron en Santiago la sociedad *La Igualdad*, en que dominaba la voz de don Francisco Bilbao. Una noche penetraron en el salon varios hombres armados i disfrazados i dispersaron a palos la reunion. Aunque se inició un proceso para descubrir los culpables, no se consiguió tal propósito. Surjió entónces la candidatura Cruz. El Gobierno reprimió duramente a los ajitadores de la opinion i el coronel Urriola amotinó en Santiago al batallon *Valdivia*. Atacó en la cañada el cuartel de artillería; pero la suerte de las armas le fué contraria i sus tropas fueron dispersadas (20 de Abril de 1851).

El jeneral Búlnes permaneció alejado de la política despues de la revolucion de 1851 i falleció en 1866. Su muerte fué bastante sentida. En su memoria, llevan su apellido un departamento i su capital, en la provincia de Chillan, i una calle en Santiago.

CAPITULO XXXV

Presidencia de don Manuel Montt (1851-1861).—Don Manuel Montt subió a la presidencia, pero la revolucion estalló el 7 de Setiembre en Coquimbo, i el 13 en Concepcion, encabezada por don José María de la Cruz. El presidente se propuso sofocarla. El jeneral Búlnes marchó al sur acompañado por don Antonio García Reyes i don Manuel Antonio Tocornal. Los revolucionarios se apoderaron en Coquimbo del vaporcito *Firefly*, de propiedad chilena, pero de bandera inglesa, i con él mantenian comunicacion con los demas sublevados. Montt buscó i obtuvo el apoyo de las fuerzas británicas, gracias al ministro ingles Mr. Enrique Sullivan. Dichas fuerzas, so pretesto de rescatar el *Firefly*, bloquearon a Coquimbo, prévia autorizacion del Ministro de Relaciones Esteriores, don Antonio Varas. La neutralidad quedaba, pues, violada. El Gobierno británico reprobó estos hechos. Sullivan fué enviado al Perú donde murió asesinado.

El Gobierno decretó (9 de Marzo de 1852) que las sentencias del consejo de guerra se ejecutaran sin apelacion, con solo la aprobacion del jeneral en jefe, si era en campaña, i en guarnicion, con la del comandante jeneral de armas. Los fondos públicos fueron invertidos a discrecion. El partido conservador comenzó a alejarse del Gobierno.

En todos sus trabajos tuvo como decidido colaborador al ministro don Antonio Varas, célebre hombre público chileno, unido estrechamente a los principales actos de esta administracion. El Gobierno, empeñado en imponerse por la fuerza, gastaba una crueldad innecesaria. En Junio de 1857 el diputado don Juan de Dios Correa, pidió por medio de una mocion una amnistía completa para los chilenos desterrados o que yacian en prisiones. El Gobierno consiguió, que se le dejara la facultad de otorgar la amnistía. Pero no siempre Montt permaneció en armonía con el Congreso. En 1857 éste se vió obligado a negarle los presupuestos hasta que organizara un nuevo ministerio. En él entraron don Salvador Sanfuentes i don Francisco de Borja Solar, que inspiraban confianza a los partidos liberal i conservador; pero los dos tuvieron que salir luego que fueron aprobados los presupuestos para 1858 i el proyecto relativo al empréstito de siete millones de pesos para atender los trabajos de ferrocarriles. Sanfuentes i Borja Solar propusieron para proveer vacantes en la Corte Suprema a dos patriotas recomendables; mas esperimentaron una tenaz negativa del Presidente. Con esto se retiraron del Gabinete.

El Presidente intervino en las elecciones de miembros del Congreso de Marzo de 1858 i las autoridades lo hicieron casi públicamente, hasta el punto de presidir reuniones políticas, pero cuidando de declarar que por el momento se despojaban de su autoridad. Los liberales i conservadores se unieron para combatir al Gobierno; pero éste reunió los votos de gran número de ciudadanos que le dieron el triunfo; a pesar de esto consiguieron elejir varios diputados. El 1.º de Junio de 1858, Montt declaró, no obstante, que las elecciones se habian verificado en el mayor órden. Don Tomas Gallo, diputado por Copiapó, se puso de pié para combatir tal afirmacion; pero no se le permitió hablar. Montt pudo contar con el apoyo del Congreso. El Gobierno persiguió a los ciudadanos que quisieron combatirlo. Don Benjamin Vicuña Mackenna, don Anjel Custodio Gallo, don Manuel Antonio i don Guillermo Matta i don Isidoro Errázuriz, directores del periódico *La Asamblea Constituyente*, fueron procesados por el delito de conspiracion.

La Revolucion de 1859.—La política de Montt i de su ministro Varas, introdujo un descontento jeneral. El 5 de Enero de 1859 se inició en Copiapó la revolucion de este año. El intendente Silva Chávez huyó; los revolucionarios se apoderaron de la ciudad i reconocieron por jefe a don Pedro Leon Gallo. El Gobierno envió tropas a Copiapó, a las órdenes del comandante Lapuente. Este

desembarcó en Caldera i marchó sobre Copiapó; pero tuvo que reembarcarse para Coquimbo. El 15 del mismo mes estalló la revolucion en Talca, a cuya cabeza se puso don José Ramon Vallejos. El Gobierno fué investido de facultades estraordinarias i aumentó sus tropas.

Los revolucionarios de Talcahuano atacaron a Concepcion (Febrero); pero fueron rechazados con pérdidas. Hechos semejantes tuvieron lugar en Linares, Rancagua, Curicó, Chillan i los Anjeles. Lo ocurrido en San Felipe fué de mayor importancia, a causa de las persecuciones efectuadas por el intendente don Timoteo González. Grupos de revolucionarios se apoderaron de la ciudad (12 de Febrero) i de sus enemigos en unos cuantos minutos i reconocieron como intendente a don Luis Ovalle. El Gobierno de Santiago envió contra la ciudad una division de 200 hombres mandados por don José Santos Mardones. Miéntras tanto los revolucionarios atacaron i tomaron a Putaendo, bajo las órdenes de don Benicio Alamos González, i organizaron la defensa de San Felipe, esperando ser socorridos por Gallo.

Mardones atacó la plaza; pero viendo que sus tropas se entregaron al saqueo, ordenó la retirada (16 de Febrero). El Gobierno, impuesto de lo sucedido, envió contra San Felipe al comandante don Tristan Valdes, con órden de tomarlo. Así sucedió en la mañana del 28 de Febrero, pues las tropas, unidas en Curimon a las de Mardones, atacaron por varios puntos i derrotaron a los revolucionarios, aunque éstos hicieron prodijios de valor. Los soldados se entregaron al saqueo, al asesinato i quitaron la vida a personas indefensas. Valdes, de regreso a Santiago, fué saludado con el tratamiento de jeneral. Vallejos defendió a Talca contra fuerzas mui superiores en armas, número, municiones i demas elementos de guerra; mas no pudiendo prolongar la defensa, la evacuó el 21 de febrero. En Valparaiso i Santiago ocurrieron sucesos semejantes, a que se siguió el castigo de los sublevados. Como consecuencia de tales sucesos, fueron desterrados a Liverpool los presos políticos Matta, Anjel C. Gallo i Vicuña Mackenna; otros fueron remitidos a Magallanes.

Batallas de Los Loros i Cerro Grande.—Para vencer a los revolucionarios de Copiapó, el Presidente comenzó por ordenar el bloqueo de los puertos del norte i enviar tropas contra las de Gallo. Este estendió sus operaciones hasta la provincia de Coquimbo; hizo amonedar las numerosas barras de plata obsequiadas por una señora respetable i se proporcionó víveres de una nave

cargada por partidarios del Gobierno. A principios de Marzo, Gallo se acercó a la Serena, donde Silva Chávez tenia su cuartel jeneral. El dia 14 del mes efectuó el ataqne, i obligó a las tropas del Gobierno a abandonar sus posiciones; por fin las derrotó en la quebrada de Los Loros i ocupó la Serena.

El Gobierno envió al norte nuevas tropas, bajo las órdenes del jeneral don Juan Vidaurre. Este llegó a Illapel, envió su caballería por tierra i con los infantes, cañones, etc., se embarcó con direccion al puerto de Tongoi, donde contó con unos 4,000 hombres. El 29 de Abril se halló ante la Serena. Gallo lo esperaba sobre el Cerro Grande, al sur de la ciudad. Empeñada la batalla, el jefe revolucionario resistió heróicamente; pero fué víctima de la traicion, pues uno de sus batallones, despues de haber agotado sus municiones, recibió cartuchos fabricados con arena. Gallo, no pudiendo resistir, se retiró a la Serena i de ahí al oriente, atravesó la cordillera i entregó sus armas a las autoridades arjentinas de San Juan. Dejó en la cárcel de la Serena a dos oficiales sindicados de traidores. En efecto, aunque éstos gozaron del apoyo oficial, el Gobierno mismo los sacrificó cuando se vió acusado de favorecerlos porque eran culpables de la traicion de Cerro Grande. Estos acontecimientos marcan el fin de la revolucion, que costó al pais como 5,000 víctimas. El jeneral Vidaurre fué nombrado poco despues intendente de Valparaiso.

Durante las festividades patrias siguientes ocurrió una sublevacion en Valparaiso. Miéntras Vidaurre asistia el 18 de Setiembre a la misa de gracia de la Iglesia Matriz, las tropas que concurrieron a la plaza armaron sus pabellones. En esta situacion, grupos de hombres se apoderaron de las armas. El jeneral Vidaurre se presentó en la plaza, donde cayó herido de un balazo recibido en un costado. Las tropas restablecieron el órden a costa de la vida de muchos ciudadanos. Vidaurre falleció poco despues, reclamando medidas de conciliacion para los amotinados. El jornalero Lorenzo Valenzuela, acusado de haber herido a Vidaurre, como se dijo entónces, fué fusilado al dia siguiente cuando la concurrencia asistió a las honras que se hicieron al jeneral. Para mayor crueldad, se hizo que Valenzuela siguiera tras el cortejo i fuera ultimado en su presencia. Los restos de Vidaurre fueron traidos a Santiago, donde se celebraron pomposas honras fúnebres. En su honor se suspendió la celebracion de las festividades patrias.

Despues de estos sucesos, se promulgó la lei de confiscacion por delitos políticos, disfrazada con el nombre de lei de responsabilidad civil.

Trabajos públicos.—En Abril de 1860 subió nuevamente al Ministerio don Antonio Varas, candidato a la Presidencia de la República. Los opositores estaban dispuestos a aceptar cualquier otra candidatura que la de Varas. El Ministro, conociendo la oposicion que le combatia, renunció su candidatura. Una reunion celebrada el 2 de Abril de 1861 i presidida por el mismo Ministro del Interior, proclamó candidato a don José Joaquin Pérez, el cual fué elejido Presidente del pais.

Montt se elevó como el campeon de la instruccion pública i en los momentos de su eleccion circulaba su retrato litografiado llevando en la mano un legajo en que se leia: *Instruccion Popular*; don Salvador Sanfuentes, en el corto tiempo que formó parte del Ministerio, trató de cumplir esta parte del programa: en 1860 se dictó una lei de instruccion que fijaba una contribucion; pero dejando a otra lei la obligacion de fijar las bases para su reparticion. Por ella se creaban el puesto de inspector jeneral de instruccion primaria i los de visitadores de escuelas. En 1858 las necesidades de las escuelas eran mui marcadas, pues de 344,958 niños en estado de instruirse, apénas 35,364 asistian a las escuelas públicas i particulares. Las primeras de éstas fueron aumentadas en 303 durante el decenio de Montt.

Aunque en esa época se organizaron sociedades de instruccion primaria, no fueron de mucha duracion, porque la obra se esterilizó en vista de que el Gobierno quiso que ellas se constituyeran bajo la presidencia i vijilancia del intendente. Sólo la de Santiago resistió a pesar de la intervencion administrativa. Durante este Gobierno se crearon una escuela de sordos-mudos, una normal de preceptoras i como 40 bibliotecas populares. El Gobierno compró los útiles e instrumentos del Observatorio Astronómico establecido en Chile por una espedicion científica de Norte-América, i la puso bajo la direccion del astrónomo aleman don Cárlos Moesta. El Instituto Nacional fué puesto bajo la direccion de los clérigos; pero por las ajitaciones ocurridas en él, el establecimiento fué nuevamente entregado a los seglares.

La hacienda pública no prosperó durante la administracion Montt, a pesar de que al terminar la del jeneral Búlnes, la situacion era próspera. Las aduanas no produjeron lo que en años anteriores, por el desarrollo del contrabando i por la falta de vijilancia.

Durante el año 1853 el Presidente Montt sustituyó el diezmo por una contribucion sobre la produccion agrícola. Las factorías

del estanco i las tesorerías provinciales i departamentales colectarian el impuesto, debiendo premiarse con un medio por ciento al que hiciera el pago en la oficina, i pagar el uno por ciento a los recaudadores. En esta operacion el Presidente cometió el error de solicitar el permiso del arzobispo para efectuar la reforma; aun mas, dejó al arbitrio del prelado el aumento de la contribucion. No fué tampoco justa la lei, porque estableció el impuesto sobre la produccion i no sobre la propiedad, de modo que la carga pesaba mas sobre los propietarios laboriosos. En 1860 un decreto supremo unió los impuestos de catastro i agrícola, designándolos con el nombre de contribucion agrícola.

En 1856 fué creada la Caja de Crédito Hipotecario, con el objeto de dar en préstamo, sobre títulos con hipoteca, hasta la mitad del valor de cada fundo rústico.

Durante el primer quinquenio se inició por una sociedad particular la construccion del ferrocarril a Valparaiso, para cuya obra el Gobierno se suscribió con 2 000 000 de pesos en acciones; mas, compradas las acciones particulares por el Gobierno, prévio acuerdo del Congreso de 1858, el ferrocarril de Valparaiso quedó constituido en empresa fiscal. La obra se suspendió en Quillota, a causa, en gran parte, de los errores en el trazado de la línea. Para terminar i construir el ferrocarril al sur, se levantó (1858) en Inglaterra un empréstito de 7.000,000 de pesos; pero una parte de él fué invertida en el pago de la anualidad vencida del último empréstito; otra facilitada en préstamo a los particulares i otra invertida con motivo de la revolucion de 1859. Sin embargo el ferrocarril del sur, emprendido por una sociedad ayudada por el Gobierno quedó tendido hasta Rancagua.

Esta administracion introdujo los capuchinos en Chile, destinados a mantener misioneros entre los araucanos. Mas tarde, Montt introdujo en Chile la órden de los jesuitas para hacerla servir en las misiones.

Cuestion relijiosa.—A principios de 1856, el Presidente se vió envuelto en una ruidosa cuestion relijiosa con el arzobispo don Rafael Valentin Valdivieso. Con motivo de la espulsion de un sacristan de la iglesia Catedral, ordenada por el sacristan mayor, el cabildo eclesiástico resolvió que el primero continuase en sus funciones; pero el provisor del arzobispado confirmó la órden de espulsion. Dos canónigos resistieron la órden i fueron suspendidos i privados de confesar, decir misa i predicar. Montt hizo de esto una cuestion de estado; los canónigos ocurrieron a la Corte Su

prema i entablaron un recurso de fuerza: el tribunal resolvió la cuestion en favor de los canónigos i el Gobierno se propuso hacer cumplir la sentencia, a lo cual se resistió tenazmente el arzobispo, sin intimidarse por la amenaza de destierro hecha por el Gobierno.

En vista de la resistencia del arzobispo, los canónigos se sometieron a lo voluntad del prelado. Poco despues, el arzobispo partió voluntariamente a Europa, por motivos de salud, i dió un simple aviso al Gobierno en lugar de solicitar su permiso; pero éste hizo estender un decreto de permiso. como si el arzobispo así lo hubiera solicitado. Mas tarde negó la renta al prelado, tomando en cuenta que no se pedia autorizacion para continuar su ya prolongada permanencia en Europa.

Otras obras públicas.—Al mismo tiempo que se construia nn ferrocarril a Valparaiso, se trabajaba en levantar almacenes de aduana en este puerto, i el cuartel de artillería i la casa de orates en Santiago. Las líneas telegráficas se principiaron en 1852, época en que se tendió una entre Santiago i Valparaiso; otras se colocaron para comunicar los pueblos del sur con Santiago. Los colonos que el Gobierno hizo venir de Alemania, promovieron el progreso de Valdivia i Llanquihue, donde se fundó el puerto de Melipulli o Puerto Montt: la esplotacion del carbon de piedra dió prosperidad a Coronel i Lota. En esta época se acuñó la primera moneda decimal de oro i plata que reemplazó a la española.

En medio de su entusiasmo por el desarrollo de la instruccion pública, el Presidente Montt hizo venir profesores estranjeros: entre ellos se distinguieron el doctor aleman Rodulfo A. Philippi, célebre naturalista; don Ignacio Domeyko, que enseñaba la química i la mineralojía, i el publicista frances Courcelle-Seneuil. En el segundo quinquenio, el Congreso dió su aprobacion al proyecto de Código Civil redactado por don Andres Bello i siguió la preparacion de los códigos de comercio, penal i de procedimiento. Despues que Montt terminó su gobierno, continuó sirviendo al pais hasta que falleció (1880).

CAPITULO XXXVI

Presidencia de don José Joaquin Pérez (1861-1871).—Este majistrado chileno nació en Santiago en 1800; fué hijo de una opulenta familia. A la edad de 30 años, mas o ménos, fué nombrado encargado de negocios en Francia i despues para el

mismo cargo en la República Arjentina. Mas tarde desempeñó el puesto de secretario de la legacion en Estados Unidos, el de ministro de Estado, consejero de Estado i miembro del Senado. Inició un gobierno de conciliacion con un ministerio misto i concedió una ámplia amnistía. Durante el primer período de su gobierno, los partidos políticos se unieron ante el peligro comun; pero despues de la reeleccion del Presidente Pérez, se renovó la lucha. Los radicales i nacionales contra los conservadores i liberales moderados acusaban al Presidente, i sobre todo a su ministro don Federico Errázuriz, de no haber hecho guerra eficaz a los españoles.

A pesar de todo, la tranquilidad interior se conservó sin estados de sitio i sin facultades estraordinarias; la libertad de reunion i la de imprenta fueron respetadas; se derogó la lei de responsabilidad civil i fué abolida la prision por deudas.

Una lei interpretativa de la Constitucion ha dado a los protestantes i disidentes libertad para practicar su culto en lugares privados i para sostener escuelas especiales. Se prohibió la reeleccion del Presidente; los *clubs de la reforma* establecidos en distintas partes sustentaron la candidatura de don José Tomas Urmeneta contra la oficial de don Federico Errázuriz.

Trabajos públicos. — Durante esta administracion se dió grande impulso al correo, creando oficinas o simples estafetas i se tendieron varias líneas telegráficas.

En materias industriales, hubo numerosos proyectos: el Supremo Gobierno concedió gran número de privilejios esclusivos, con liberacion de derechos, segun los casos, para establecer el tejido de lino i cáñamo a vapor, introducir la fabricacion del papel, máquinas de aserrar, cortar suelas, moler almendras, aprensar i triturar semillas oleajinosas a fin de estraer aceite; para cardar, tejer i abatanar lanas, fabricar hielo, etc. Se concedieron varios permisos para construir muelles en caleta Barca, Lota i Curanipe. Se mandó levantar el censo en 1875; se creó el departamento de Coquimbo; se estableció una aduana en Melipulli; se prohibió la entrada de los españoles, so pena de considerarlos como espías, i a los residentes se les mandó salir del pais en el término de 30 dias, con escepcion de los que obtuvieran carta de ciudadanía; se abrió el puerto de Quinteros, se permitió la fundacion de San Gregorio i San Fabian, en la provincia del Ñuble, i se decretó la acuñacion de moneda de níquel.

Instruccion pública.—La instruccion secundaria tomó un

gran desarrollo: se crearon liceos en las capitales de provincia, dando a la enseñanza una tendencia positiva: se introdujo el estudio obligatorio de diversos ramos de ciencias, cosa que ocasionó grande ajitacion. Por esta época se concedió la aprobacion a los estatutos de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago, que existia desde 1856.

Como una muestra de gratitud a los grandes servidores de la patria, se tomaron varias medidas. En el curso del año 1861, cuando aun estaba don Manuel Montt en la presidencia, se fijó en diez i ocho mil pesos el sueldo del Presidente. Se concedió ademas a don Claudio Gay la asignacion vitalicia de dos mil pesos al año; a la viuda de don Andres Bello la pension, tambien vitalicia de cien pesos mensuales; se concedió a los hijos del jeneral Freire la suma de siete mil pesos; se autorizó por lei al Presidente de la República para gastar hasta cincuenta mil pesos en socorrer a las víctimas de un terremoto que ocasionó varios estragos en el Ecuador, e igual suma para las víctimas que hubo en el Perú. Una lei especial autorizó tambien al Presidente para invertir veinticinco mil pesos en trasladar a Chile las cenizas de O'Higgins.

Para dar todavía una prueba mas palpable de simpatía i de alianza con el Perú, Bolivia i el Ecuador, se crearon diez i ocho becas en el Instituto Nacional, para jóvenes de estos tres paises. Por lei del 17 de Agosto de 1866 se concedió el título de jeneral de division del ejército de Chile, con los honores i preeminencias anexas, a don Mariano Ignacio Prado, don Jerónimo Carrion i don Mariano Melgarejo, presidentes, respectivamente, del Perú, Ecuador i Bolivia, tomando por base la actitud de estos majistrados en la guerra con España. A propósito de esto, recordaremos que se prohibió a los buques neutrales que se comunicaran con las naves españolas, i tocar i cargar en los puertos de Chile.

Ferrocarriles.—Esposicion agricola.—Durante el primer período de esta administracion se terminaron los trabajos del ferrocarril entre Santiago i Valparaiso. El Gobierno compró las acciones que poseian los particulares, i de este modo el ferrocarril pasó a ser de propiedad fiscal. El ferrocarril del sur se adelantó hasta San Fernando en el primer período i hasta Curicó en el segundo. Ademas de esto, se emprendió la construccion de otras vías férreas, como la de Chillan a Talcahuano i de San Felipe a Llaillai. A este número se agregan los que en los centros mineros emprendieron los particulares para apoyar la esplotacion de las minas.

Se ordenó efectuar los estudios i levantamiento de planos para tender una línea férrea hasta Chillan; entre Concepcion i Talcahuano; entre San Felipe i los Andes; una de la línea central hasta Palmilla; otra a los Anjéles i Malleco, e Higuera a Totoralillo. La construccion del ferrocarril a Valparaiso fué contratada por don Manuel Montt con don Enrique Meiggs. Quedó concluida en 1863 i costó unos doce millones de pesos oro.

El telégrafo fué prolongado desde Talca hasta Lota i la frontera araucana; se terminó la construccion del edificio de la Universidad i las fortificaciones de Valparaiso, que han sido aumentadas despues. En este puerto se procedió a la construccion de un gran muelle i de nuevos almacenes de aduana. La escuadra nacional se aumentó con las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco*, mandadas construir en Inglaterra. En Santiago se abrió (1869) una gran esposicion agrícola que estimuló la introduccion de maquinarias europeas i norte-americanas i de animales de razas perfeccionadas. Esta esposicion ha ocasionado una modificacion radical en los antiguos sistemas agrícolas i ha permitido mejorar las razas de animales.

La guerra que Chile sostuvo contra la España se verificó durante la administracion Pérez; pero ella será tratada en capítulo especial.

CAPITULO XXXVII

La guerra con España. — Don Luis Pinzon.— Unos veinte años ántes de esta guerra, la corte de Madrid recibia al jeneral Borgoño en el carácter de Ministro Plenipotenciario chileno; i en 1844 firmaba un tratado de reconocimiento de nuestra independencia, de paz, amistad, comercio, etc. Lo mismo debió hacer con respecto al Perú; pero las continuas revoluciones de este pais inspiraban poca confianza a España. Algunas empresas españolas destinadas a la reconquista de Santo Domingo (1860), operacion que le costó como 30,000 soldados, i otra del año siguiente destinada contra Méjico, levantaron sérias protestas en varias secciones de América, especialmente en el Perú.

Poco despues de esto, la España, so pretesto del envío de una comision científica i de reconciliacion, daba al jefe de la escuadra en el Pacífico, don Luis Pinzon, algunas instrucciones secretas para protejer grandes intereses, autorizándolo para el empleo de la fuerza cuando fuera necesario. Como el Perú se habia mostrado mui hostil a la España en los últimos tiempos, Pinzon debia esten-

der sus fuerzas de un modo mas marcado, a fin de estinguir los odios fomentados por la prensa que «injuriaba diariamente la honra i dignidad de España».

En Mayo de 1863, la escuadrilla fué mui bien recibida en Chile. El almirante Pinzon con algunos de los suyos concurrió a la inauguracion del monumento que se erijió en Tiltil a la memoria de Manuel Rodríguez (26 de Mayo de 1863). Sin embargo, luego se despertaron las susceptibilidades i las sospechas, porque se supo que, a su paso por Magallanes, el almirante español habia tratado con suma arrogancia al gobernador de la comarca.

Don Eusebio Salazar Masarredo.—En esta situacion apareció en la escena en el Perú don Eusebio Salazar Masarredo, que se ganó la confianza del almirante Pinzon i le aconsejó que no abandonara el Pacífico, segun se le habia ordenado; Pinzon celebró un consejo de oficiales, precisamente cuando se efectuaban las reclamaciones españolas por los sucesos de Talambo (4 de Agosto de 1863). Talambo era una hacienda situada en Chiclayo. En ella trabajaban algunos españoles que se sublevaron a causa de las injustas exijencias del propietario. De resultas de esto hubo un muerto i cuatro heridos. La junta de jefes ya aludida resolvió desobedecer, a fin de imponer su voluntad al Perú.

Pinzon comisionó a Salazar para que se trasladara a España como consultor respecto de los sucesos de Talambo, i vino a esperarlo en Valparaiso. Salazar, enemigo del Perú, ambicionaba ya para su patria la posesion de las islas Chinchas. Poco despues regresó Salazar con el carácter de comisario rejio de España, i desde Panamá avisó a Pinzon que se le reuniera en Chincha. El Gobierno de España le confiaba una mision pacífica determinada en dos pliegos, uno de los cuales ocultó el comisario, para engañar a Pinzon i precipitar los acontecimientos. A principios de Abril, el almirante i el comisario se reunian en Chincha, donde habia varias naves cargando huano.

Espresando que el Gobierno del Perú no habia querido recibirlo (v. t. I, lec. LV), tomó posesion de las islas, contrariando sus instrucciones, i se negó a las jestiones de los diplomáticos de Inglaterra, Francia i Chile, que se habian trasladado a las Chinchas para ofrecer su mediacion. El comisario, intranquilo por su proceder, manifestó su deseo de volver a Europa, lo que efectuó por Panamá, donde el pueblo le dió una famosa *cencerrada*.

Antes de partir, dejó en un libro el documento conciliador que habia ocultado i que, hallado por Pinzon, reveló a éste el abismo

en que lo habia sumido el comisario, el cual tenia órden de no separarse del almirante hasta terminar las negociaciones. Este atropello injustificable condujo las cosas al campo de batalla; mas el Perú, gobernado entónces por el jeneral don Juan Antonio Pezet, comenzó por dar muestras de debilidad, a pesar de que las fuerzas de Pinzon quedaban reducidas a una fragata i dos buques menores, a causa del incendio de la fragata *Triunfo*; a pesar del apoyo moral que le prestaron las naciones americanas i del ejemplo dado por mas de cien chilenos voluntarios que al mando del capitan de marina don Patricio Lynch partieron a engrosar sus filas; aun estos ausilios fueron recibidos con frialdad.

Tratado Vivanco-Pareja.—La corte española habia desaprobado la conducta de Salazar; pero conservó la posesion de las islas i pidió satisfacciones por no haber recibido a su emisario i por las burlas de que éste fué objeto. Envió al almirante don José Manuel Pareja i Septien en reemplazo de Pinzon. Envió asimismo nuevas naves al Pacífico. Pareja viajó de incógnito hasta las Chinchas donde continuó las negocianes i envió un *ultimatum* al Gobierno peruano (25 de Enero de 1865) dando sólo un plazo de 48 horas para la respuesta i celebró con don Manuel Ignacio Vivanco, delegado de Pezet, un tratado humillante para el Perú, en virtud del cual se saludaban las banderas espanola i peruana i pagaba a España 3.000,000 de duros como indemnizacion. Esta devolvia las Chinchas. Pareja triunfó en este caso, aunque sus instrucciones le impedian cobrar indemnizacion por los gastos de la espedicion, i meditó su venganza de Chile, tanto porque creyó que este pais atizaba la resistencia del Perú, como para vengar la muerte de su padre ocurrida 50 años ántes.

El tratado colebrado por el Presidente Pezet motivó el motin del Callao (5 de Febrero de 1865), el levantamiento armado, acaudillado en Arequipa (28 de Febrero) por el coronel don Mariano Ignacio Prado, que despues entró victorioso a Lima, derribando a Pezet. Es de advertir que el mismo almirante del Callao culpó a los chilenos de dicho motin, i que Pareja prometia el mismo dia humillar a Chile i exijirle una inmediata reparacion.

El Callao hostilizó a los marinos españoles que desembarcaron. El mismo Gobierno ofreció que el Presidente Pezet acompañaria a varios marinos que regresaban de la Capital, i que así se evitaria que fueran atacados por el populacho. En Lima se hizo sentir alguna ajitacion. Los chilenos culpados en primer lugar del motin, tomaron en él una buena parte.

Pareja se fortificó en su propósito de vengarse de Chile, sobre todo cuando recibió la famosa fragata acorazada *Numancia*, recien construida, i que bajo las órdenes de su capitan don Casto Méndez Núñez, fué el primer vapor acorazado que llegó al Pacífico. Ninguna nacion se habia atrevido a lanzar por el mismo derrotero una nave tan pesada. Con este ausilio, Pareja se encontró al frente de poderosas fuerzas navales (Mayo de 1865).

La Guerra entre Chile i España.—Pareja se creyó autorizado para exijir de Chile un saludo de 21 cañonazos a la bandera española, el pago de tres millones de pesos por haber declarado el carbon como contrabando de guerra, i el envío a Madrid de un plenipotenciario para dar esplicaciones satisfactorias.

El ministro español en Chile, don Santiago Tavira, juzgaba mas conveniente jestionar pacíficamente. De aquí nacieron dificultades entre Pareja i Tavira, i motivaron las acusaciones que hizo el primero al segundo ante la corte española. El Ministro de Estado español retiró a Tavira, exijiéndole que se presentara a dar cuenta de su conducta. El Ministro, dándose por satisfecho con las esplicaciones dadas por el Gobierno, habia celebrado con el Ministro Covarrubias el tratado Tavira-Covarrubias, que puso término al conflicto; pero el tratado fué desaprobado por el Gobierno español, el cual nombró a Pareja como su representante para arreglar el conflicto.

El 17 de Setiembre se presentó Pareja en Valparaiso, i al dia siguiente pidió al Gobierno esplicaciones que éste se negó a darle, por lo cual quedaron rotas las relaciones entre Chile i España. Pareja estableció el bloqueo de Valparaiso, Caldera i otros puertos; pero el pueblo chileno i el Gobierno manifestaron su resolucion de resistir a todo trance. El Congreso dió al Presidente Pérez autorizacion para hacer la guerra a España, invertir los fondos públicos, levantar empréstitos, declarar puertos mayores, disminuir los sueldos, movilizara tropas, etc. Los representantes estranjeros reprobaron el bloqueo iniciado por Pareja. Aun mas, la corbeta *Mutine*, de S. M. B., entró en relacion con las autoridades de Caldera, sin respetar el bloqueo mantenido por la *Blanca*. Este suceso motivó serias reclamaciones por parte de Pareja ante el comodoro Harvey, quien manifestó su profundo sentimiento por la conducta del comandante Black, de la *Mutine*.

Despues de estos sucesos tuvo lugar la captura de la *Covadonga*, mandada por el comandante Fery. En este hecho tomó parte activa el despues heroico Arturo Prat (v. t. I., lec. LV). Pareja se

suicidó i dejó dispuesto que no lo sepultaran en aguas chilenas. Se dice que a esto contribuyó el arrepentimiento de su política para con Chile i el recuerdo de haber sido injusto al acusar de traidor a Tavira. El Gobierno de Chile tuvo noticia de ésto sólo unos veinte dias despues, i ofreció a Méndez Núñez, sucesor de Pareja, recibir el cadáver para sepultarlo en el cementerio hasta que el Gobierno español o la familia dispusieran de él; pero éste yacia en aguas neutrales, en el fondo del Océano.

Tratado de alianza con el Perú.—El jeneral Prado entró triunfante en Lima, i ajustó con el Gobierno de Chile un pacto de alianza ofensiva i defensiva. En estos trabajos desempeñó un importante papel don Domingo Santa María, Ministro de Chile en Lima, que contribuyó al triunfo del mencionado jeneral. Las dos repúblicas unirian sus fuerzas navales contra la escuadra española del Pacífico i harian por mitad los gastos de la campaña naval (15 de Diciembre de 1865). A estas protestas se adhirieron pronto Bolivia i Ecuador. Las naves peruanas se dirijieron a Chiloé para unirse con las chilenas, i todas se pusieron bajo las órdenes de Williams Rebolledo. Segun el tratado, mandaria las naves unidas el jefe mas antiguo. Se abrigaba la esperanza de ver pronto aumentadas estas fuerzas con la fragata blindada *Independencia* i el monitor *Huáscar*, naves peruanas que pronto debian llegar de Inglaterra.

Campañas al archipiélago.—El almirante Méndez Núñez, instruido por su Gobierno de que no debia abandonar el Pacífico hasta alcanzar la paz, suspendió el bloqueo de los puertos chilenos, con escepcion de Valparaiso, e hizo que dos fragatas se dirijieran a Chiloé en busca de las naves aliadas, que se hallaban reunidas en un lado de la isla de Abtao. Cuando se presentaron las fragatas españolas, empeñaron con las naves aliadas un sostenido cañoneo que duró mas de dos horas. En esta accion se distinguieron los jefes peruanos Villar, que mandaba la escuadra por ansencia de Williams, i Grau. Lo mismo debemos decir del capitan Thomson. Las naves españolas se retiraron sin haber conseguido su propósito.

El almirante español resolvió ir en persona con la *Numancia* i la *Blanca* en busca de la escuadra de la alianza, aunque conocia el peligro en la navegacion de los canales. A fines de Abril (1865) las dos fragatas llegaban a las Guaitecas, i en el mes siguiente cerca de la escuadra aliada, frente a la isla de Calbuco. Tres comandantes peruanos, entre los cuales estaba don Miguel Grau,

espresaron en un documento su conviccion de que era necesario echar a pique algunas naves a fin de que no cayeran en poder del enemigo.

La poderosa *Numancia*, no pudo penetrar hasta el sitio que ocupaban sus enemigas. Su viaje fué famoso por los peligros que afrontó. Frente a la provincia de Arauco, Méndez Núñez capturó el pequeño vapor *Paquete del Maule*, al mando de don Luis Lynch, que habia salido del Papudo con direccion a Montevideo, conduciendo marinos i artilleros chilenos para el *Huáscar* i la *Independencia*, que venian tripulados por estranjeros. Unos 130 chilenos cayeron en poder de los españoles, los cuales fondearon en Valparaiso a mediados de Abril.

Bombardeo de Valparaiso. A este puerto habia llegado la escuadra norte-americana, al mando del comodoro Rodgers; el jeneral Kilpatrik era recibido en Chile. Nuestro pais confiaba que los norte-americanos se opondrian al bombardeo de Valparaiso. Entre estos personajes i Méndez Núñez se celebraron algunas conferencias a fin de evitar el bombardeo i poner término al conflicto. El almirante español exijia que Chile declarase que no habia tenido el propósito de ofender a España, que devolviese la *Covadonga* i saludase con 21 cañonazos a la bandera española. Declaró que destruiria a Valparaiso si no obtenia una satisfaccion honrosa. El Presidente Pérez se negó a tales pretensiones, i aun propuso a Méndez Núñez un combate naval, léjos del puerto, entre las dos escuadras, con escepcion de la *Numancia*. Esto fué rechazado por Méndez Núñez. Rodgers llegó a manifestar a Méndez Núñez que tendria que oponerse por la fuerza al bombardeo del puerto, en defensa de los intereses neutrales, a lo que replicó el almirante español que esto no lo haria cambiar de resolucion. Por lo tanto notificó el bombardeo para el dia 30 de Marzo de 1866. En consecuencia, se destruirian los almacenes fiscales, los edificios del ferrocarril i la Aduana, esceptuando los hospitales i algunos depósitos navales ingleses.

Cuarenta mil personas se retiraron del puerto. A las 8½ del dia fijado, las naves británicas i norte-americanas se retiraron al norte de la bahía, i a las 9½ las naves españolas rompian el fuego, que se mantuvo hasta las 12 i ocasionó un perjuicio que se estima en 144.000,000 de duros. Apénas suspendido el bombardeo, los bomberos de Santiago i Valparaiso, secundados por la fuerza pública, lograron estinguir una parte del fuego. El puerto no tuvo elementos con que resistir.

Este cobarde suceso ha merecido la mas franca reprobacion. Un historiador español diee con este motivo, que tal acontecimiento «fué un acto cuyo recuerdo debe entristecer siempre a la marina española», porque fué «sobre una poblacion indefensa, lo que ni gloria ni lucro le podia reportar».

Fin de la guerra.—La escuadra española se dirijió al Callao, donde encontró una tenaz resistencia. Con dicha plaza empeñó un combate el dia 2 de Mayo. La poblacion entera i la de Lima rivalizaron en entusiasmo i heroismo; el sexo femenino, sin escepcion de la esposa del Presidente, confeccionó ropa o atendió los heridos. A las cinco de la tarde del dia iudicado, se retiró la escuadra española, llevando dos de sus naves en mal estado; pero los fuertes de tierra habian sufrido bastante, i muchos ds los cañones ya no hacian fuego. El Callao esperimentó pérdidas considerables; entre los muertos contó al Ministro de la Guerra, don José Gálvez.

Ambos belijerantes se atribuyeron la victoria; pero tambien ambos esperimentaron perjuicios de consideracion. El mismo Mendez Núñez recibió algunas heridas. Las fuerzas terrestres quedaron reducidas a una décima parte i a una tercera las naves españolas.

Los españoles muertos en el combate fueron llevados a la isla de San Lorenzo i sepultados a unos 300 metros de la orilla del mar. Los prisioneros chilenos fueron mantenidos en estrecha prision durante el combate del Callao i llevados despues a España en algunas de las fragatas que, despues de doblar el Cabo de Hornos, bajo el mando del almirante, regresaron a Cádiz, la Coruña i Cartajena, a fines de 1866. Los prisioneros españoles vivieron tranquilamente en Chile. Despues fueron llevados hasta el Havre, donde tuvo lugar el canje pactado anteriormente. Los chilenos volvieron a su patria a mediados de Diciembre de 1867. Las demas naves, entre ellas la *Numancia*, atravesaron el Pacífico, a las órdenes de don Manuel de la Pezuela i Lobo; la tripulacion sufrió bastante a causa del escorbuto.

El estado de guerra entre Chile i España continuó hasta 1871, época en que se firmó un armisticio en Washington, por la mediacion de los Estados Unidos (11 de Abril), determinando que sólo podrian renovarse las hostilidades despues de anunciarlo con tres años de anticipacion. En este convenio intervinieron los ministros plenipotenciarios de España, Perú, Ecuador, Bolivia i Chile.

CAPÍTULO XXXVIII

Presidencia de don Federico Errázuriz (1871-1876).—Don Federico Errázuriz.—Don Federico Errázuriz nació en Santiago en 1825 i fué miembro de una de las mas distinguidas familias del pais. Opositor tenaz en la administracion Montt, se distinguió en la administracion Pérez. En tiempos anteriores a esta fecha fué un miembro distinguido en el foro chileno i honrado mas tarde con un puesto en la Universidad del Estado.

Proclamado candidato a la primera majistratura, se elevó en medio de las esperanzas de unos i de las desconfianzas de otros, que abrigaban serios temores sobre sus ideas liberales. Una vez en el poder, probó a los liberales la solidez de sus principios, tambien liberales. Formó su primer gabinete con liberales moderados i conservadores que unidos lo habian elevado a la primera majistratura. La gran preponderancia de los conservadores trajo como consecuencia la implantacion de radicales reformas en la instruccion pública, que ocasionaron el descenso del nivel de los estudios. Los liberales no pudieron ver con calma tales acontecimientos i comenzaron a alejarse del Gobierno.

Ajitacion político-relijiosa (1874).—Durante este año se ajitó la opinion pública con la cuestion relativa a los cementerios: los liberales querian que éstos sirvieran para todos los individuos; mas los conservadores opinaban que los cementerios públicos estuviesen destinados sólo a los católicos.

Hasta este año los sacerdotes gozaban de fuero, esto es, del derecho de ser juzgados solo por la autoridad eclesiástica; una lei suprimió dicho fuero. El clero se conmovió ante esta importante reforma; pero mas lo conmovió el proyecto de un nuevo código penal, porque se consultaban algunas penas para el eclesiástico que incitara a la desobediencia de las leyes del Estado. Como consecuencia de esta trascendental medida, los obispos de Chile, encabezados por el arzobispo de Santiago, don Rafael Valentin Valdivieso, fulminaron escomunion contra aquellos diputados o senadores o miembros del Gobierno que tomaran parte activa en la aprobacion de dichos artículos. Con todo, los artículos fueron aprobados.

En materias de enseñanza hubo tambien algunas reformas: un decreto supremo de 1873 declaró voluntaria la enseñanza de la relijion católica en los colejios del Estado. Como una consecuen-

cia de estos procedimientos se produjo una separacion entre liberales i conservadores. El clero descendió a las luchas políticas, dando a éstas un tinte relijioso i dió nacimiento al partido clerical o ultramontano. Estos sucesos ocasionaron ademas la aproximacion de los radicales al Gobierno.

Hasta esa época, las municipalidades nombraban los vocales de las mesas calificadoras i receptoras, en materias electorales, de modo que las elecciones quedaban en manos del Ejecutivo. El partido político que estaba en mayoría en el municipio podia, por lo tanto, elejir los senadores, diputados i municipales. En 1875 se propuso la reforma de estas disposiciones haciendo que los mayores contribuyentes reemplazasen a los municipales al hacer tales elecciones. El Congreso, esto es, su mayoría, prestaba su apoyo a la reforma; pero nó el Gobierno; mas se produjo una transaccion entre los dos altos poderes: los radicales, dirijidos por don Manuel Antonio Matta, se pusieron de acuerdo con el Presidente Errázuriz, de modo que las elecciones de 1875 se verificaron siguiendo las nuevas disposiciones constitucionales. Los radicales i liberales estrecharon sus relaciones.

Obras públicas.—El comercio tomó algun desarrollo con motivo del descubrimiento de los minerales de Caracoles i la esplotacion de los salitrales del norte, hecha esclusivamente con capitales chilenos. Durante esta progresista administracion, se adelantó la construccion del gran muelle de Valparaiso i se terminaron los almacenes de la Aduana. En Santiago se construyó el palacio del Congreso i el de la Esposicion Internacional de Artes e Industrias verificada en 1875 El ferrocarril del sur se estendió hasta Chillan i Angol. Leyes promulgadas en esta época autorizaron estudios para la construccion de líneas férreas de un punto central a la Palmilla, de los Andes a San Felipe, de Angol a la línea central, de Huasco a Vallenar, Higuera a Totoralillo, Concepcion a Coronel i Serena a Vicuña. La comunicacion directa con Europa se facilitó con la colocacion del cable trasatlántico entre Buenos Aires i Brasil; i la escuadra se aumentó con los acorazados *Cochrane*, *Blanco Encalada* i la cañonera *Magallanes*.

En 1876 se dió permiso para establecer un telégrafo submarino entre Valpareiso i Punta Arenas i entre aquel puerto i otros del norte. Se pidieron propuestas para abrir en la barra del Maule un canal permanente de veinticinco metros de ancho por 5.50 de profundidad i se ofreció una subvencion anual de 50,000 pesos. Una lei especial autorizó al Gobierno para ofrecer una subvencion a la

compañía que estableciera la navegacion a vapor en el Biobío. Una nueva lei declaró libres de derechos de internacion las máquinas para estraer minerales de carbon; ingredientes i tintas necesarias para la fábrica de Bellavista, del Tomé; máquinas para elevacion de aguas, aprensar oblon, hacer calzado, otras perforadoras de pozos artesianos, etc. La provincia de Arauco fué dividida en dos: de una parte de ella se formó el territorio de colonizacion de Angol; ademas se estableció en Santiago la escuela de sordo-mudos.

Como una muestra de gratitud hácia los grandes servidores, se concedió una pension de novecientos pesos anuales a la familia de Gorbea i otra igual a las dos hijas de don José Ignacio Zenteno.

En 1876, siendo ministro de instruccion pública don Miguel Luis Amunátegui, se establecieron en Santiago certámenes anuales de varios ramos de humanidades en que tomarian parte los alumnos de Santiago. Los temas se señalarian en el acto mismo de reunirse los alumnos en una sala de la Universidad o del Instituto Nacional; el trabajo seria escrito i se ejecutaria en el término de tres horas. Una comision de tres miembros nombrados por el Consejo de Instruccion Pública examinaria las composiciones; la mejor de éstas seria premiada con una medalla de oro. El mismo año i tomando en cuenta la gran disminucion de los dias de trabajo escolar, pues el Gobierno calculaba que éstos apénas quedaban reducidos a 180, se suprimió el asueto del dia juéves. Ademas se estableció el mismo año el cargo de protector i protectora de escuelas de niños i de niñas respectivamente, con el encargo de velar por la conservacion de los muebles i útiles de la escuela i el cumplimiento de las obligaciones del maestro. Estos cargos fueron suprimidos mas tarde. No sólo eran inútiles, sino la fuente de muchos abusos i arbitrariedades de que eran víctimas los empleados. Bajo el Gobierno de Errázuriz, se celebraron varias esposiciones parciales i una universal en 1875.

Hacienda pública.—La deuda pública, duplicada el período anterior, se elevó a unos 60.000,000 de pesos, cuyos intereses exijian un fuerte desembolso. El Gobierno, sin embargo, apoyó una lei que premió a los empleados públicos con el 25 por ciento de sus sueldos. La disminucion de los minerales de Caracoles i el aumento de los gastos trajo una relativa paralizacion comercial, de modo que al terminar la administracion Errázuriz habia un déficit considerable. A pesar de todo, esta administracion fué una de las mas progresistas del pais.

QUINTA PARTE

GUERRA DEL PACÍFICO

CAPITULO XXXIX

Presidencia de don Anibal Pinto (1876-1881).—Este notable hombre público fué hijo de don Francisco A. Pinto, ex-Presidente de Chile. Recibió una educacion esmerada; cuando aun era jóven salió de su patria como oficial de la legacion enviada a Roma (1845) a cargo de don Ramon Luis Irarrázaval. Despues pasó a desempeñar la secretaría de dicha legacion. De regreso se dedicó a los estudios i trabajos literarios; fué miembro de la facultad de filosofía i humanidades de la Universidad de Chile. Como intendente de Concepcion durante la administracion Pérez, Ministro de Estado durante la administracion Errázuriz, miembro de la Cámara de Diputados i del Senado, apoyó con calor la línea férrea de Concepcion a Chillan.

Al terminar la administracion Errázuriz, una gran convencion de radicales i liberales proclamó candidato a la Presidencia de la República al señor Pinto, contra Vicuña Mackenna i don Miguel Luis Amunátegui. Aquél ciñó la banda el 18 de Setiembre de 1876.

Sus trabajos públicos.—Una de las primeras medidas del nuevo Presidente, fué mejorar la situacion financiera del pais: se impusieron nuevas contribuciones; se suprimió el aumento acordado a los empleados públicos; se introdujeron economías en los

gastos nacionales; se redujo el ejército i se desarmaron varios buques. Sin embargo, se depreciaron las propiedades i títulos de crédito, aumentó la crísis, subió el interes del dinero, escaseó el metálico i los bancos no tuvieron dinero para cambiar sus billetes. En esta situacion se espidió la lei de inconvertibilidad de los billetes; éstos pasaron a tener curso forzoso.

Se reglamentó el servicio de los ferrocarriles i se suprimió la junta de censura de libros. Se declaró que en la provision de becas en el Instituto Nacional serian preferidos los hijos de los que sirvieran a la República en la marina o en el ejército. Cuando comenzó la guerra con el Perú i Bolivia, se dictaron varias medidas sobre el comercio con esta nacion i se prohibió la esportacion para puertos enemigos. Al comenzar el año (9 de Enero), se dictó la lei de instruccion secundaria i superior. En materia de instruccion primaria se aumentaron las escuelas elementales. En el año siguiente, una lei especial concedió medallas de honor a los jefes, oficiales i soldados del ejército, cirujanos, capellanes i empleados de ambulancias que habian hecho la campaña al Perú i Bolivia.

Al Presidente tocó resolver en parte las dificultades pendientes con la República Arjentina i a propósito del reconocimiento de los límites orientales con Chile. Con motivo de la fundacion de la Colonia de Magallanes, se suscitó con la República Arjentina una disputa sobre el dominio del Estrecho, la Patagonia i Tierra del Fuego. Los dos paises se creian con igual derecho a dicho dominio. Por un tiempo estuvo confiada a la diplomacia la solucion de las dificultades; mas repentinamente se paralizaron estas discusiones (1878); la escuadra arjentina recibió órden de salir para la Patagonia i la chilena para el Estrecho. A pesar de todo, los dos gobiernos firmaron un tratado que dejó a Chile la rejion del Estrecho i a la República Arjentina la Patagonia oriental.

Las repúblicas aliadas del Perú i Bolivia miraban con placer estas complicaciones.

La administracion interior no se habia alterado; las leyes se mantuvieron en todo su vigor. Todos los ciudadanos, a la medida de sus fuerzas, contribuyeron al mantenimiento del órden constitucional. El Congreso autorizó al Ejecutivo para gastar en la guerra los dineros del Estado; aprobó la lei de la abolicion del estanco de tabaco, i declaró la incompatibilidad de los puestos administrativos con los judiciales i parlamentarios. La deuda interior se aumentó en unos 30.000,000 de pesos, a pesar de que los guanos i salitres del Perú ayudaron a los gastos de la guerra. Pero la ha-

cienda pública llevó una vida mas holgada. El Presidente Pinto, prévia autorizacion del Congreso, promulgó (1881) una lei que lo autorizó para invertir hasta veinte mil pesos en los estudios, presupuestos i planos que deberian hacerse para la construccion del ferrocarril entre Angol i Valdivia. Ese ferrocarril se ha prolongado ya hasta Valdivia i Osorno.

Orijen de la guerra del Pacífico.—Alejado de las revoluciones, Chile se habia consagrado al trabajo i esplotado algunas minas. En 1870, producia mas de la mitad del cobre que consumia la industria del mundo entero. Los chilenos esploraron el desierto de Atacama i en él descubrieron depósitos de guano i salitre. Las caletas situadas al sur del paralelo 23 se vieron pobladas de chilenos. Chile resistió a las pretenciones de Bolivia (v. t. I. lec. LX). i el Congreso boliviano (Junio de 1883) autorizó al Poder Ejecutivo para declarar la guerra a Chile si no se solucionaba pacíficamente el conflicto. En Agosto de 1866 se firmó entre Chile i Bolivia un tratado en virtud del cual Bolivia dominaria el territorio disputado; pero los derechos de aduana serian repartidos por mitad. Chile podia nombrar interventores en las aduanas de dicha rejion; pero ni se puso en práctica esta medida, porque Bolivia la juzgó depresiva de su soberanía, ni este pais pagó un centavo de lo que a Chile pertenecia.

Dos ciudadanos chilenos descubrieron en aquellas comarcas depósitos de nitrato de soda i de bórax, que comenzaron a esplotar por concesion del Gobierno boliviano, prévio el pago de una patente de 10,000 pesos, i la obligacion de construir un muelle en Antofagasta i un camino de veinticinco leguas al interior. Los concesionarios construyeron una línea férrea al interior. Otro industrial chileno descubrió, en 1870, los minerales de Caracoles, donde se levantó el pueblo del mismo nombre. Derrocado el Gobierno boliviano, su sucesor se propuso desconocer el pacto; la Compañía de Antofagasta tuvo que hacer aprobar nuevamente su contrato. Chile celebró un nuevo tratado (Diciembre de 1872) por el cual cedió lo que le correspondia por las entradas de aduana, para pagar los empleados de la rejion en cuestion; pero este tratado lo postergó el Congreso boliviano.

Conducta del Perú.—Grandes compañías organizadas en Valparaiso i Santiago con el objeto de esplotar los depósitos de nitrato de soda de Tarapacá, pagaban al Perú fuertes derechos de aduana; pero la disminucion de las rentas peruanas fué causa de que el Perú quisiera apoderarse de dichos depósitos. No trepidó

en estimular el encono de Bolivia contra Chile. En 1873, hallándose en Lima don Adolfo Ballivian, que volvia de Europa para tomar la presidencia de Bolivia, le hizo creer que Chile abrigaba aspiraciones invasoras. Ballivian creyó con los peruanos que Chile no tenia armas ni soldados para hacerse respetar, Bolivia i Perú firmaron el tratado secreto de alianza ofensiva i defensiva contra cualquier enemigo esterior. El Gobierno peruano abrigó la esperanza de que la República Arjentina entrara en dicha alianza; pero no lo consiguió.

Varias leyes sirvieron para hostilizar el comercio de los chilenos de Tarapacá, unas veces estacando el salitre, otras tomando medidas contra la Compañía, ya tratando de recuperar los territorios que se esplotaban.

Conducta de Bolivia.—El Congreso boliviano aprobó el tratado. Chile, dispuesto a la conciliacion, celebró un nuevo tratado con Bolivia (6 de Agosto de 1874) i renunció a sus derechos sobre los impuestos percibidos desde 1866; pero no se impondrian otros sobre los minerales esplotados. Las dificultades se someterian al arbitraje.

En Marzo de 1876, el jeneral don Hilarion Daza se apoderaba del gobierno i los industriales chilenos comenzaron a sufrir nuevos vejámenes. El nuevo Gobierno creyó a Chile envuelto en dificultades con la República Arjentina i fijó un nuevo impuesto de diez centavos por el quintal de salitre esportado. El Ministro de Chile en La Paz reclamó i el Gobierno boliviano suspendió la lei, desvanecidos los rumores de guerra chileno-arjentina. Renovados éstos en 1878, Daza puso en vijencia la lei, obligando a la Compañía Chilena de Antofagasta a pagar 90,000 pesos por el impuesto que no se habia cobrado desde 1876.

El Gobierno de Chile reclamó i propuso el arbitraje; pero el de Bolivia decretó la reivindicacion de las salitreras en cuestion i su venta en pública subasta.

Antofagasta i Calama (1879).—Ya conocemos (t. I. lec. LX); la ocupacion de Antofagasta. Las autoridades bolivianas se retiraron a Calama, a 16 leguas al interior. Las tropas chilenas se aumentaron con los trabajadores.

Los chilenos fuertes de 4,000 hombres, se apoderaron de Caracoles, i el mismo Sotomayor se dirijió a Calama con unos 500 soldados; atacó a fines de Marzo (1879) i tomó posesion del pueblo, despues de un combate. Chile quedaba dueño de los territorios

disputados, i por cierto que no pensó en atacar el centro de Bolivia.

Guerra al Perú.—El Perú creyó que su poder naval bastaba para intervenir e imponer su voluntad a Chile. Aparentando un papel conciliador, envió (22 de Febrero) un ministro plenipotenciario (don José Antonio Lavalle) para que ofreciera la mediacion del Perú i exijiera como primer paso el retiro de las tropas de Antofagasta. En vano Chile pidió que el Perú definiese su actitud; confió en la rectitud del Presidente Prado i exijió al Perú que declarase su neutralidad; pero esto no pudo hacerse a causa del tratado secreto. La espulsion de los chilenos trajo un nuevo contingente al ejército de Antofagasta. El Perú contaba entónces con un ejército de 8,000 hombres, de los cuales 3,870 eran oficiales o jefes, miéntras que Chile apénas podia mostrar un ejército de 2,440 hombres. El Perú contaba con cuatro acorazados, miéntras Chile apénas tenia dos.

Como consecuencia, el 7 de Abril salió del Callao una division naval comandada por don Aurelio García, que gozaba de la reputacion de primer marino del Perú, encargada de hostilizar a Chile. El 12 de Abril, la division se encontró en Chipana, un poco al norte del Loa, con la cañonera *Magallanes*, mandada por don J. J. Latorre. Despues de un cañoneo de mas de dos horas, las naves peruanas se retiraron al Callao, dejando victoriosa a la *Magallanes*.

Ya conocemos el combate de Iquique, despues del cual el *Huáscar* se presentó en Mejillones, donde destruyó algunas lanchas, i poco despues en Antofagasta. Obligado a retirarse por los cañones de la costa i de la *Covadonga*, volvió al norte i se encontró con el *Blanco*, ante cuya presencia huyó al Callao, arrojando al mar algunos objetos que podian demorarlo i sin detenerse a salvar un tripulante que cayó al mar.

Trabajos de los belijerantes.—En Bolivia, el Gobierno del jeneral Daza inició sin resultado un proyecto de alianza con la República Arjentina, ofreciéndole sesenta leguas de costa que se tomarian a Chile en el Pacífico; concedió patentes de corso; impuso préstamos forzosos i reunió cerca de 4,500 hombres en La Paz. En la segunda quincena de Abril, Daza se puso en marcha al frente de su ejército por entre las montañas, dejando en su lugar un gobierno provisorio. El 30 del mismo mes, esos soldados se unian en Tacna a sus aliados.

El Presidente Prado, acusado de simpatizar con Chile, dejó el

Gobierno en manos del Vice-Presidente jeneral don Luis La Puerta i se dirijió a Arica, apénas el Congreso lo autorizó para elevar la emision del papel moneda a 25,000.000, lo que dió márjen a un fraude considerable. El Perú recibió armas por Panamá, gracias a la parcialidad de las autoridades de Colombia, de cuyo gobernador federal se dijo que habia sido comprado por el Perú. El jeneral Prado se trasladó a Pisagua para visitar el ejército de Tarapacá, fuerte de unos ocho o nueve mil hombres, distribuidos especialmente en Pisagua e Iquique.

Miéntras tanto el Gobierno de Chile soportó las censuras de la prensa; estableció maestranzas en Santiago i Valparaiso a fin de fabricar elementos bélicos; encargó a Europa armas de las mejores que se fabrican en Francia, Béljica, Alemania e Inglaterra; la oficina hidrográfica preparó tratados descriptivos de las provincias que serian el teatro de la guerra, el Gobierno redujo las construcciones de obras públicas, i aprovechó las erogaciones particulares. Cuando los primeros heridos llegaron a Santiago i Valparaiso, muchos capitalistas de estas ciudades establecieron hospitales a su costa.

Las correrías del Huáscar.—El bloqueo de Iquique dejó desguarnecidas las costas i los puertos de Pisagua i Arica. El *Huáscar* supo en Arica que las naves bloqueadoras se alejaban de la costa durante la noche por temor a los torpedos, i en la noche del 9 de Julio se presentó en la bahía de Iquique. Cerca de un islote vecino intimó rendicion al vapor carbonero *Matías Cousiño*; pero pronto se presentó la cañonera *Magallanes* mandada por Latorre. Grau la confundió con el *Cochrane* i huyó; pero regresó luego i empeñó el combate.

Al amanecer se retiró a Arica, porque vió que se aproximaba el acorazado chileno. A mediados de Julio salió nuevamente con la corbeta peruana *Union*, destruyó las lanchas que halló en Chañaral, Huasco, Carrizal i Pan de Azúcar. A su vuelta apresó el *Rimac*. Como los directores de la guerra supieron, por la correspondencia que este vapor conducia, que el Gobierno chileno esperaba dos cargamentos de armas que venian de Europa, se encargó a la *Union* que, bajo las órdenes del comandante García, i García se dirijiese a Magallanes con el objeto de apresarlos. La *Union* llegó al estrecho cuando acababa de salir el primer cargamento i avanzó a Punta Arenas (18 de Agosto), donde se le hizo entender que ya habian pasado los buques que conducian las armas. Sin embargo, el segundo de dichos buques entraba al Estrecho por el oriente.

Dos buques despachados de Valparaiso para dar casa a la *Union*, sirvieron para convoyar los dos cargamentos.

El pais se ajitó con esto i uno de los miembros del Gabinete, don Rafael Sotomayor, fué designado como ministro de guerra en campaña (20 de Agosto). Las naves volvieron a Valparaiso a limpiar sus fondos; el Gobierno tomó en arriendo varios trasportes que fueron armados en guerra; el almirante Williams Rebolledo, debilitado en su salud i fatigado por el mal éxito de las operaciones navales, dejó el mando de la escuadra; Riveros i Latorre se lanzaron en busca del enemigo (v. t. I, lec. LXII).

Toma de Pisagua (1879).—Cuando el ejército chileno se dirijió al norte, los peruanos i bolivianos abrigaban la conviccion de que aquél seria derrotado en el punto mismo en que intentaba desembarcar. El jeneral Prado permanecia miéntras tanto en Arica; el jeneral Daza en Tacna. El primero era el jefe del ejército, porque, segun el tratado de alianza, mandaria las tropas el jefe de la nacion en que se efectuaran las operaciones. En esta situacion tuvo lugar la toma de Pisagua (v. t. I, lec. LXIII).

Despues del solemne triunfo, las tropas chilenas ocuparon el campamento de Hospicio, situado en las alturas inmediatas, i el teniente coronel don José Francisco Vergara, con 175 cazadores a caballo, avanzó (el dia 5) hasta el término de la via férrea. En un establecimiento denominado Jermania habia un fuerte destacamento peruano, que atacó a los cazadores. El comandante Vergara finjió replegarse, i cuando los peruanos abandonaron sus posiciones les dió una tremenda carga de sable que los destruyó. Este hecho estableció la superioridad de la caballería chilena, que fué el terror de los enemigos. Una division de 6,000 hombres bajo las órdenes del jefe de Estado Mayor, coronel don Emilio Sotomayor, ocupó las importantes posiciones de Dolores, al SE. de Pisagua; algunas pequeñas divisiones quedaron escalonadas entre los dos puntos.

Captura de la Pilcomayo.—Durante el mes de Noviembre, el blindado *Blanco Encalada* salió de Valparaiso mandado por el contra almirante Riveros, con encargo de recorrer la costa hasta Arica. En la mañana del 18 se encontró con la *Union* i la *Pilcomayo* al norte de Mollendo. La primera huyó i la segunda, mandada por don Carlos Ferreiros, fué capturada; pero su tripulacion puso fuego a la nave por la popa, de modo que sólo despues de mucho trabajo se consiguió estinguir el fuego usando de las poderosas bombas del *Blanco*, i cerrar las válvulas i una via de agua

que los mismos peruanos habian abierto en la línea de flotacion de la corbeta. Reparada en Valparaiso, la *Pilcomayo* incrementó el poder naval de nuestro pais.

Batalla de Dolores o San Francisco (1879).—Despues de la derrota sufrida en Pisagua, los enemigos, contando con unos 14,000 hombres que quedaban en Iquique, organizaron la defensa. El jeneral Buendía marcharia a ponerse al frente de ese ejército, i el jeneral Daza avanzaria al sur de Tacna a fin de tomar a los chilenos entre dos fuegos. Con 2,500 hombres llegó hasta la quebrada de Camarones i comunicó al jeneral Prado las dificultades que encontraba en su marcha. Este jeneral, confiado en que Buendía venceria a los chilenos, no quiso que los bolivianos participaran la gloria del triunfo i dió a Buendía la órden de avanzar solo, i a Daza la noticia de esto, agregándole que convenia que no continuara su marcha. Así lo hizo el jeneral boliviano, contento porque salvaba de un peligro. El Presidente Prado, autorizado por el Congreso peruano para invadir a Chile, permaneció en Arica so pretesto de mala salud i ocupaciones.

Los jefes chilenos se prepararon para resistir en el campamento de Dolores, limitado al sur por un cordon de cerros donde se halla el morro de San Francisco. En estas alturas, colocó Sotomayor sus 6,000 soldados. Dos mil chilenos mandados por el comandante don Domingo Amunátegui, avanzaron hasta Santa Catalina, de donde regresaron impuestos de la aproximacion del jeneral Buendía (18 de Noviembre). Al dia siguiente el jeneral Escala salia de Hospicio al frente de una gruesa division; pero el jeneral peruano llegaba en la mañana con unos 11,000 hombres frente a Dolores i tomaba posiciones; no quiso dar ese dia la batalla por esperar la llegada del jeneral Daza.

Sotomayor no quiso esperar refuerzos, i a las tres de la tarde una batería confiada al mando del sarjento mayor don Juan de la Cruz Salvo rompió el fuego sobre una columna enemiga. Esta contestó el fuego i el combate se hizo jeneral. Los peruanos quisieron escalar los cerros; pero fueron rechazados tres veces consecutivas por los esforzados mineros de Copiapó i Coquimbo. Se cree que ellas mismas, al disparar sobre los chilenos para secundar a los asaltantes, hicieron destrozos entre éstos e introdujeron la confusion i el desórden en el ejército aliado. Ante los acertados disparos de las baterías chilenas abandonaron el campo a las cinco de la tarde.

Para unos de los jefes, la responsabilidad era de los bolivianos, porque habian hecho fuego sobre los destacamentos peruanos; para otros, del jeneral Buendía, porque no dió la batalla en la mañana. El Estado Mayor culpó a los jefes que empeñaron la batalla sin esperar el dia siguiente, como ya se habia convenido.

Los aliados abandonaron sus heridos, su artillería i sus pertrechos, sus víveres, sus mulas de carga i su armamento. Los bolivianos, culpados por sus aliados de la derrota, se encaminaron a Bolivia i una parte de los peruanos se dirijió a Arica; sólo el jefe de Estado Mayor, coronel don Belisario Suárez pudo retirarse con algunas tropas a Tarapacá en el SE. El 22 de Noviembre los 1,500 hombres que habia en Iquique desocuparon la ciudad, prévio el acuerdo de un consejo de guerra, i se unieron a Buendía en Tarapacá. Por peticion de los cónsules de Estados Unidos, Alemania, Inglaterra e Italia, el comandante Latorre envió unos 125 hombres del *Cochrane* para resguardar el puerto.

Batalla de Tarapacá (1879).—A fines de Noviembre, el comandante don José Francisco Vergara se encaminó a Tarapacá con unos 400 esploradores; poco despues llegaron 1,800 hombres al mando del coronel don Luis Arteaga, que debia mandar toda la division. El jeneral Buendía llegó a contar unos 5,000 hombres, de los cuales salieron 1,400 con destino a Tacna i Arica.

Reunidas las tropas chilenas unas tres leguas ántes de llegar a Tarapacá, se dispuso el ataque: el comandante don Eleuterio Ramirez marcharia de frente por el fondo del valle situado entre dos cordones de cerros en que está la poblacion, i las otras dos ocuparian las alturas, para encerrar el enemigo (27 de Noviembre). Iniciada la batalla a la primera luz del dia indicado, se peleó en el valle i en los cerros. En el medio dia era por demas crítica la situacion de los chilenos; pero el sarjento mayor don Jorje Wood atacó al frente de 115 granaderos que ejecutaron una espantosa carnicería. Una hora despues, los chilenos se entregaban a descansar; pero los 1,400 peruanos despachados desde Tarapacá volvieron por órden de Buendía i continuaron la batalla con mayor encarnizamiento; el enemigo incendiaba las casas donde se refujiaron algunos chilenos i no queria hacer prisionero. A las seis de la tarde se suspendió el fuego i los 1,400 chilenos se retiraron con los cañones i los prisioneros sin ser perseguidos por los 4,000 peruanos que quedaron en el campamento. Como 540 chilenos, entre los cuales estaba el comandante Ramírez, murieron en la batalla. Los peruanos emprendieron una penosa retirada hácia Arica,

La guarnicion de Moquegua, mandada por el coronel don Andres Gamarra, ocupó unas alturas del lado norte, donde hai una áspera cadena de cerros que ofrece sólo un paso estrecho para Tarata, paso denominado la cuesta o garganta de los Anjeles i que ha merecido el nombre de las Termópilas peruanas. Los mismos peruanos declararon que en esas alturas bastaban 500 hombres para defenderse de 10,000. Una division mandada por el jeneral Baquedano ocupó a Moquegua (20 de Marzo) i se preparó para atacar las fuerzas de Gamarra; una parte mandada por don Juan Martínez, escalaria la altura i el coronel don Mauricio Muñoz caeria sobre el flanco izquierdo del atrincheramiento peruano; el jeneral Baquedano romperia el fuego de artillería sobre el campo enemigo. El plan de ataque se verificó de un modo afortunado; los peruanos fueron derrotados. Tarata i otros pueblos vecinos cayeron en poder de los chilenos.El coronel Gamarra fué tratado como traidor i sometido a juicio por Piérola. El ejército peruano quedaba privado de comunicacion con el norte.

En el mar el *Huáscar*, mandado por don Manuel Thompson, i la cañonera *Magallanes* bloqueaban el puerto de Arica. El 27 de Febrero, el *Huáscar* se acercó a tierra para reconocer los fuertes, i fué recibido por los cañones del *Manco Capac*. Una bomba peruana destrozó al comandante Thompson, cuya espada se conserva hoi clavada en la cubierta del *Huáscar*. El comandante Condell continuó el combate. Renovado éste al dia siguiente, ocasionó sérios perjuicios en la plaza.

En esta época entró repentinamente al puerto la corbeta peruana *Union*, que trajo algunos ausilios al contra-almirante Montero; pero ellos fueron escasos i motivados, especialmente, porque se culpaba a Piérola del deseo de abandonar al contra almirante, por temor de que combatiera su dictadura.

Campaña sobre Tacna (1880).—Al mismo tiempo que se organizaba la administracion en Tarapacá, el Gobierno creó escuelas, hospitales i tribunales de justicia i autorizó a los acreedores europeos del Perú para cargar guano de los depósitos de Tarapacá, a pesar de las protestas i amenazas del Perú.

El jeneral Baquedano, como sucesor del jeneral Escala, que habia regresado a Chile, abrió la campaña sobre Tacna. Desde Moquegua el ejército chileno tenia que recorrer un desierto seco i estéril, Sólo en los valles de Locumba i Sama se podia encontrar agua. Una pequeña division de 500 soldados de caballería, mandada por el coronel Vergara, se adelantó hasta el valle de Sama,

cerca de de Buenavista, i derrotó una avanzada enemiga de 400 hombres mandada por el coronel Albarracin, valiente montonero peruano. Para llevar la artillería al valle de Sama, fué necesario mandarla por mar desde Pacocha a Ite. La operacion fué apoyada por el coronel don José Velásquez, jefe de Estado Mayor, i 2,000 hombres. De Ite al interior, fué necesario abrir una senda en la montaña, i construir grúas para levantar los cañones. Al fin, cerca de 14,000 hombres se reunieron en Buenavista, donde falleció el Ministro de la Guerra, don Rafael Sotomayor, víctima de una apoplejía fulminante.

Batallas de Tacna i Arica (1880).—El 19 de Abril, el jeneral Campero llegó al campamento de Tacna; se dió a conocer como jeneral en jefe, i habiéndose decidido por el plan propuesto por el coronel Camacho, marchó a Sama con el ejército, a fin de atacar a los chilenos (27 de Abril); pero tuvo que regresar i fortificarse a corta distancia de la ciudad, porque se estraviaron sus tropas i porque no le fué posible trasportar su parque. Se impartieron órdenes para que se uniera el jeneral boliviano don Nicanor Flores, jefe de las tropas de los departamentos del sur de Bolivia; este jeneral no se movió por temor de una invasion chilena. Por el norte se acercaba el jeneral Leiva, quien recibió aviso de apresurar la marcha; pero solo llegó a Arequipa, por falta de elementos para seguir adelante.

El jeneral chileno atacó al enemigo en la meseta del Campo de la Alianza i lo derrotó completamente (v. t. I. lec. LXIC). Los peruanos que consiguieron escapar, se dirijieron a Tarata i Puno, con el contra almirante Montero, i los bolivianos a La Paz, donde Campero fué recibido casi con los honores del vencedor, porque habia cumplido con su deber. Los cónsules estranjeros participaron al jeneral Baquedano que la ciudad quedaba desguarnecida i le pidieron ocuparla, para evitar desórdenes. Así se hizo, en efecto. Los peruanos de Lima no dieron importancia a la derrota.

Con respecto a la toma de Arica, recordaremos el abuso de colocar en un hospital bajo el amparo de la Cruz Roja, la batería eléctrica preparada para hacer saltar las minas. El jeneral Baquedano hizo reparar las destrucciones operadas en la vía férrea i movió su ejército sobre Arica hasta el rio Chacalluta, poco al norte de Arica. El puente de este rio habia sido destruido por los peruanos. Cuando los primeros cuerpos comenzaron a bajar al rio, al mando del mayor don Rafael Vargas, estalló una mina. El mayor Vargas tomó dos prisioneros de tres individuos que se alejaban de una

casita cercana al rio; uno de ellos era un injeniero encargado de las minas del lado norte.

En vista del mal resultado obtenido por el mayor de artillería don José de la Cruz Salvo, enviado desde Chacalluta como parlamentario, se efectuó el ataque. Las naves bloqueadoras dirijieron unas ochenta bombas sobre la plaza; pero el *Cochrane* recibió una granada que estalló en él; un casco de ella cayó sobre un saquete de pólvora con que los artilleros cargaban un cañon i ocasionó la esplosion que hirió unos 27 hombres, algunos de los cuales murieron luego. Ya conocemos la historia de esto (v. t I, lec. LXIV); a pesar de las 84 minas de dinamita colocadas en el terreno. Chile quedaba dominando en el territorio que se estiende al sur de Ilo.

El dictador Piérola habia instituido una «Lejion de Mérito» con condecoraciones de tres clases, i abierto el «Gran libro de la República», en que se inscribirian las hazañas de los jefes. La prensa peruana daba noticias erróneas espresando unas veces victorias inexactas; otras, que fueron 9,000 los asaltantes de Arica i que no se atrevieron a atacar sino detras de sus trincheras, como si los chilenos las hubieran tenido i hubieran podido efectuar así el asalto. En iguales errores incurrian los diarios estranjeros subvencionados con fondos nacionales peruanos.

Algunos estadistas bolivianos habian propuesto abandonar el litoral a los chilenos i retirarse al interior, adonde el enemigo sólo difícilmente podria llevar sus cañones; este plan fué adoptado despues de Tacna. Por cierto que el ejército chileno no se preocupó de seguir al enemigo. Arica fué abierto al comercio i Tacna convertido en el centro de las operaciones.

Proyecto de confederacion (Perú-boliviana 1880).— El Perú se esforzó en obtener la alianza arjentina contra Chile, aprovechándose de la enojosa cuestion de límites que estos paises sostenian. Se solicitó del Gobierno de Buenos Aires que se pusiera en armas contra Chile o que amenazase a este pais con una actitud hostil Se ofreció en cambio la cesion de una parte del litoral; mas la vecina República se negó a estas exijencias.

El Perú hizo igual tentativa en España, i los ministros de ámbos paises en Paris celebraron un tratado de amistad, comercio i navegacion; pero cuando el Perú creyó conseguir elementos navales i armas contra Chile, recibió la mas terminante negativa. Aun el Gobierno español impidió la salida de un buque con armas para el Perú.

Piérola quiso intimidar a Chile i proclamó la confederacion perú-boliviana, cosa imposible, porque Bolivia i Perú eran dos pueblos que no podian unirse. El mismo Daza habia ofrecido al Gobierno chileno abandonar al Perú, si se le facilitaba la posesion definitiva de Tacna i Arica; Chile quedaria en posesion del territorio disputado i la escuadra peruana se repartiria por mitad entre los dos paises; pero juzgando que Chile estaba perdido (Junio de 1879), cortó las negociaciones. Arregladas las bases de la confederacion con el Ministro boliviano don Melchor Terrazas, se estableció que el Jefe Supremo del Perú seria el Presidente provisorio de la Confederacion, i Vice-Presidente el de Bolivia (Junio de 1880). Bolivia recibió mal el proyecto i su Congreso lo rechazó.

Bloqueo del Callao (1880).—Este puerto permanecia bloqueado desde Abril de 1880 i se hallaba en situacion de rechazar una escuadra cuatro veces mas poderosa que la chilena. El contra-almirante Riveros, jefe de las naves bloqueadoras, comisionó al teniente de marina don Luis A. Goñi para que aplicara torpedos a las naves peruanas. La *Guacolda* llegó cerca de la *Union* i aplicó el torpedo; este hizo esplosion; pero la corbeta se salvó, gracias a estar protejida por una palizada. Solo ocurrieron combates parciales; los chilenos echaron a pique algunas lanchas. Mas el 3 de Julio el crucero *Loa* encontró cerca de la costa una lancha cargada de víveres, pero abandonada. El comandante del *Loa* ordenó atracar i descargar la lancha; una terrible esplosion abrió un costado del crucero, el cual se hundió en el mar cinco minutos despues. Aunque los náufragos fueron ausiliados por marinos neutrales i chilenos, la patria perdió como cien personas, entre ellas el comandante del *Loa*. El 13 de Setiembre se perdia la *Covadonga* en Chancai. Habiendo divisado una lancha i un bote cerca de la costa, la cañonera echó a pique la primera; mas cuando se levantaba el segundo estalló un torpedo i la cañonera se hundió en el mar. Unos 20 tripulantes, entre ellos el comandante, perecieron ahogados i unos 40 cayeron prisioneros al dirijirse a tierra; otros se refujiaron en la *Pilcomayo*, que bloqueaba el puerto de Ancon. Los buzos de la escuadra estrajeron cañones, rifles i sables de la nave perdida.

Nuevos aprestos. — Miéntras tanto el jeneral Baquedano habia despachado desde Tacna al coronel don Orozimbo Barbosa, con encargo de dispersar algunas tropas peruanas reunidas en Tarata (Julio). Aunque tropas enemigas mandadas por don Ignacio Prado, hijo del jeneral Prado, cerraban el accidentado camino, el

coronel Barbosa se abrió paso derrotándolas; ocupó aquella poblacion i limpió de montoneras la comarca.

Piérola llamaba a las armas a todos los peruanos de 16 a 60 años; exijia la entrega de las armas de los particulares; pero no podia levantar empréstitos ni pagaba las deudas anteriores. El peso se estimaba en 5 o 6 peniques i el comercio habia disminuido considerablemente.

En Chile unos deseaban que se llevaran las armas a Lima, i otros que sólo se hostilizara al enemigo hasta que se viera obligado a pedir la paz. El Gobierno se decidió por lo primero por creerlo mas honroso, aunque de mayor peligro. Marcharian 25 mil hombres a Lima; en Tarapacá, Tacna i Arica, quedarian unos 6,000 i unos 10 a 12,000 en Chile, para marchar al primer llamado que se les hiciera.

La espedicion Lynch (1880).—El Gobierno de Chile hizo que el capitan de navío don Patricio Lynch espedicionara al norte, con unos 2,600 hombres de las tres armas. El 4 de Setiembre partió Lynch de Arica i ocupó a Chimbote, que pasó a ser el centro de sus operaciones i se internó con unos 400 hombres hasta las estancias de Puente i Palo Seco, de don Dionisio Derteano, comandante de una division de Lima, i les impuso una contribucion de guerra de 100,000 pesos, pagaderos en tres dias. Ante esta noticia Piérola conminó con la pena de confiscacion a las propiedades en que se suministrase al enemigo dinero o especies que éste no tomase por la fuerza. Aunque se dijo que la estancia tenia deudas a favor de neutrales i se invocó la resolucion de Piérola, Lynch, tomando en cuenta que el Dictador no podia decretar sobre una rejion en que no gobernaba, ordenó la destruccion de la estancia. Al dia siguiente llegaba una comision a Chimbote, con encargo de pagar la contribucion; pero ya era demasiado tarde. Lynch regresó a Chimbote i entregó a las llamas los edificios de propiedad fiscal, despues de haber retirado las mercaderías neutrales.

El 13 de Setiembre se dirijió a Supe con unos 400 hombres, a fin de dispersar las tropas que ahí se habian reunido. Se apoderó de unos 200,000 tiros i destruyó los edificios públicos, ya que no halló con quien entenderse para imponer una contribucion de guerra. En seguida (17 de Setiembre) abandonó a Chimbote, dejando en poder del cónsul de los Estados Unidos las llaves de los almacenes con mercaderías neutrales. Durante su marcha se apoderó de cuatro cajones con estampillas de correo por valor de

375,000 pesos i 24 cajones con 7.290,000 en papel moneda que venian de Estados Unidos para el Perú. En Paita impuso una contribucion de 10.000 pesos; como los vecinos se negaron a pagarla, sacó de los almacenes fiscales las mercaderías peruanas i destruyó el edificio, la prefectura i la estacion del ferrocarril. Los peruanos simularon transferencias de sus propiedades a favor de estranjeros; pero Lynch supo descubrir el secreto.

Los espedicionarios tocaron en Eten. Apénas habia desembarcado unos 35 soldados, se presentaron unos 200 peruanos de Lambayeque, i rompieron sus fuegos a la distancia; pero huyeron apénas los chilenos se prepararon para la resistencia. Lynch desembarcó con unos 550 soldados i notificó al prefecto de Lambayeque una contribucion de guerra de 150,000 pesos; la negativa del prefecto motivó la partida de don Federico Stuven (26 de Setiembre) i luego la del mismo Lynch con 600 hombres en direccion a Chiclayo, capital del departamento. Las autoridades habian huido a pesar de las protestas de resistencia del prefecto, i Lynch destruyó varios edificios públicos i particulares. Stuven, adelantándose al interior, recojió el material del ferrocarril que los peruanos habian ocultado, de modo que volvió en ferrocarril a Eten, de donde salieron tropas con direccion a Trujillo. El prefecto trató con Lynch i obtuvo de éste que redujera la contribucion de guerra. Los chilenos no ocuparon la poblacion, porque Lynch recibió órden de volver al sur. Las tropas se reembarcaron en Malabrigo i Pascamayo, al norte de Trujillo, volvieron al sur i desembarcaron en Quilca (1.° de Noviembre), trayendo sacos de arroz i azúcar, algodon, cascarilla, tabaco, unos 400 chinos escapados de las haciendas i una buena cantidad de dinero. Sólo se habian perdido tres hombres, uno asesinado en Chimbote i dos ahogados en Pacasmayo. La prensa de Lima pidió un castigo ejemplar para los mandatarios del norte, porque no habian hecho resistencia.

Espedicion a Moquegua (1880).—En Moquegua se habian reunido algunas tropas peruanas que quisieron fomentar la desercion de los soldados chilenos i ofrecieron 20 pesos i 10 pesos a los que se presentaron ya con armas, ya sin éstas. Para poner término a esto, el comandante don José de la C. Salvo salió de Arica (1.° de Octubre) con unos 600 hombres i entró a Moquegua; reunió los propietarios i vecinos, les exijió víveres para ocho dias i una contribucion de 60,000 pesos, que se pagaron luego. Al anuncio de fuerzas peruanas de Arequipa, se colocaron avanzadas i se dió aviso a Tacna, de donde salió el coronel Lagos con fuerzas sufi-

cientes que solo llegaron hasta la mitad del camino; el mismo Lagos llegó a Moquegua cuando Salvo dejaba la plaza, Las tropas volvieron a sus cuarteles. El prefecto de Arequipa envió entónces tropas a Moquegua e impuso una injusta contribucion de 60,000 pesos en castigo de haber pagado la impuesta por Salvo.

Las negociaciones de Arica (1880).—Por encargo del Gobierno de los Estados Unidos, los ministros residentes en Chile, Perú i Bolivia, ofrecieron la amistosa mediacion de su Gobierno para arribar a la paz. Mr. Isaac P. Cristiancy jestionó ante Piérola i el jeneral Carlos Adams ante Bolivia. Los dos Gobiernos aceptaron la mediacion; pero ántes de resolver oficialmente quisieron conocer el pensamiento de Chile, a cuyo Gobierno se habia dirijido Mr. Tomas Osborn. Conocida la resolucion del Perú, Mr. Christiancy se trasladó a Chile (16 de Agosto) a jestionar ante el Presidente Pinto miéntras los peruanos creian que se trataba de notificar a nuestro pais la intervencion de los Estados Unidos Don Anibal Pinto aceptó la mediacion siempre que las negociaciones se verificaran en Arica, comunicada por telégrafo con Santiago, a bordo de un buque de guerra norte-americano i en presencia de los tres ministros de Estados Unidos, Los enviados peruanos asistirian en un buque desarmado i recibirian pasaporte del contra almirante de la escuadra.

Aceptada oficialmente la mediacion, el Presidente Pinto nombró como delegados a don Eusebio Lillo, don Eulojio Altamirano i a don José Francisco Vergara, Ministro de Guerra en campaña; el Perú nombró a don Antonio Arenas i a don Aurelio García í García, i Bolivia a don Juan C. Carrillo i a don Mariano Baptista. Piérola indicaba a sus representantes que sometieran la cuestion al arbitraje i que, en caso de tratarse de indemnizaciones, se indicase al árbitro que resolviese si la pagaba Chile o el Perú. En la primera conferencia (22 de Octubre) Mr. Osborn, Ministro residente en Chile, que presidió las conferencias, espresó los deseos de los Estados Unidos por el restablecimiento de la paz; i don Eulojio Altamirano, por su parte, espuso las principales condiciones que proponia Chile: cesion de Tarapacá i Antofagasta, pago por Perú i Bolivia de veinte millones de pesos; devolucion de las propiedades quitadas a los chilenos i del *Rimac*; retencion por parte de Chile, de Moquegua, Tacna i Arica hasta el cumplimimiento de las anteriores estipulaciones, i obligacion del Perú de no artillar el puerto de Arica. Los representantes peruanos combatieron la primera condicion i propusieron el arbitraje, que fué perentoria-

mente rechazado por los representantes chilenos, porque ya habia pasado la oportunidad: Chile lo habia propuesto ántes de comenzar la guerra. Las conferencias terminaron sin ningun resultado práctico (27 de Octubre). La prensa peruana llamó a la alianza contra Chile a todos los paises americanos i el Gobierno peruano participó a los Gobiernos estranjeros que contaba con fuerzas suficientes para vencer a nuestro pais.

A Lima (1880).—A pesar de las conferencias, el ejército fué dividido en tres divisiones mandadas por los jenerales don Emilio Sotomayor, don José Antonio Villagran i por el coronel Lagos, bajo las órdenes superiores del jeneral Baquedano. El jeneral de brigada don Marcos Maturana era jefe del Estado Mayor. Chile recibia armamentos i municiones de las mejores casas de Alemania e Inglaterra. El 5 de Noviembre salió de Arica una division de 8,600 hombres i una parte desembarcó en Pacaras, bajo las órdenes del comandante don Roberto Souper, i marchó por tierra a Pisco, adonde se dirijió por mar el mismo comandante Lynch e intimó rendicion al jefe militar. Este contestó que un solo peruano no arriaria el pabellon. Lynch quiso ocupar a Pisco por la fuerza; pero supo por los estranjeros que estaba sin fuerzas militares; entónces lo ocupó sin hallar resistencia. El coronel don Domingo Amunátegui salió al frente de una pequeña division con direccion a Ica, que ocupó sin dificultad. Los maquinistas que llevaba la espedicion montaron las locomotoras i compusieron el telégrafo i la via férrea. De este modo la division de Pisco podia contar con las provisiones que proporcionaria Ica. Otro cuerpo de 500 hombres ocupó a Tambo de Mora i otras poblaciones de abundantes recursos. El jeneral Villagran debia avanzar por tierra desde Pisco a Chilca, donde el jeneral Baquedano pensaba desembarcar. En la mitad de Diciembre zarpaba de Arica el resto del ejército i el 18 entraba a Pisco, donde el jeneral en jefe supo que Villagran se hallaba aun en Tambo de Mora. Disgustado por esto i porque Villagran habia objetado la órden por peligrosa i declarado que la cumpliria, pero nó bajo su responsabilidad, Baquedano lo hizo volver a Chile. La division fué reembarcada en Pisco. Don Patricio Lynch al frente de una brigada marchaba resueltamente a Chilca i despues a Curacayo por el mismo camino que debió seguir Villagran. Este viaje fué una audaz operacion efectuada con toda felicidad. El 21 de Diciembre entraba la escuadra en Chilca. Por la ausencia de tropas peruanas fué a desembarcar al dia siguiente mas al norte, en Curacayo. Una brigada mandada por el

coronel don José Francisco Gana marchó hasta las márjenes del Lurin, donde a fines de Diciembre habia unos 25,000 hombres. El coronel don Luis Arteaga quedó como jefe de las tropas de Tacna, Arica, Tarapacá i Antofagasta.

Piérola, miéntras tanto, nombró a don Pedro Alejandrino del Solar jefe político i militar de Arequipa.

Medida de resistencia de los peruanos.—Piérola quiso organizar una fuerte escuadra i aun solicitó, aunque inútilmente, del Gobierno arjentino el permiso para usar la bandera arjentina a fin de conseguir la salida de las naves.

Piérola disponia de unos 35,000 hombres para defender a Lima i de unos 300 cañones, algunos de los cuales fueron fundidos en Lima. En el cerro San Cristóbal i en el San Bartolomé se construyeron dos fortalezas: la del primero recibió el nombre de «Ciudadela Piérola», que fué bendecida por el vicario jeneral, lo mismo que la espada de Piérola, durante una solemne fiesta i una gran parada militar. Las banderas, las armas del ejército, los fuertes, recibieron tambien la solemne bendicion (9 de Diciembre).

El dia 22 del mismo mes las tropas quedaron divididas en cuatro cuerpos mandados por los coroneles Miguel Iglesias, Belisario Suárez, Justo Pastor Dávila i Andres A. Cáceres. La prensa limeña confiaba tanto en el ejército, que manifestaba su regocijo por la presencia de los chilenos i afirmaba que las fortificaciones podian resistir a unos 200,000 hombres.

San Juan i Chorrillos (1881).—El desembarco se ejecutó regularmente en Curayaco i playa de Lurin i de ahí el trasporte de municiones i víveres tampoco ofreció dificultad. El jeneral Baquedano quiso ahuyentar las avanzadas peruanas i conocer el sitio por donde convenia llevar el ataque. El coronel Barbosa recibió encargo de cerrar el paso a un rejimiento de caballería que del sur marchaba a Lima, por Pachacamac (27 de Setiembre). Los enemigos tuvieron que empeñar un combate durante la noche i en él perdieron 15 soldados muertos i 97 prisioneros. Los demas se dispersaron en los bosques; pero Barbosa perdió al comandante don José Olano. El mismo jeneral en jefe recorrió las posiciones enemigas (6 de Enero) i comisionó al coronel Barbosa para que con 2,000 hombres esplorara el oriente de Lima. Este coronel salió de Pachacamac (8 de Enero) i al amanecer llegó al valle de Lima, cuyo camino abundaba en minas automáticas que estallaban bajo el pié de la tropa, Algunas guerrillas colocadas detras de fuertes parapetos rompieron sus fuegos sobre los chilenos i Barbosa dió

la órden de atacar por el frente i por la derecha e izquierda. Habiendo dispersado al enemigo, penetró al valle i probó que era fácil tomar a Lima por el oriente; pero no se aceptó este temperamento, porque el ejército habria necesitado ejecutar una marcha penosa de cuatro o cinco dias con todo su bagaje. Ademas, habria perdido la proteccion de la escuadra.

El jeneral dirijió una proclama al ejército (12 de Enero) i éste se puso en marcha a las 4½ de la tarde. La caballería salió despues para evitar que las nubes de polvo anunciaran el enemigo a los peruanos.

El choque fué terrible en San Juan (v. t. I, lec. LXV); la misma reserva, mandada por el teniente coronel don Arístides Martínez i compuesta de unos 3,000 hombres, marchó al ataque cuando del centro de la línea enemiga se desprendian tropas que reforzaban el ala derecha. Martínez i Lynch arrollaron en dos horas toda resistencia. En esta operacion, el coronel don Emeterio Letelier persiguió a los fujitivos al frente de la caballería, cuando ya estuvo roto el centro de la línea enemiga. A las 9 de la mañana los chilenos habian vencido en San Juan i fué necesario pasar a Chorrillos, donde se distinguió especialmente el comandante Lynch. El Dictador, al ver que los chilenos avanzaban tan resueltamente, bajó a la playa i con sus edecanes se dirijió a Miraflores, encargando a sus subalternos que se mantuvieran en sus posiciones i prometiéndoles volver pronto con refuerzos. Ocho horas de combate bastaron para alcanzar la victoria; mas ahí murieron los tenientes coroneles don Belisario Zañartu, don Tomas Yávar i don Roberto Souper; don Baldomero Dublé Almeida regresó herido a Chile i falleció en Santiago un mes despues.

Nuevas negociaciones (1881).—La noticia del desastre produjo gran sensacion en Lima, donde el populacho quiso apedrear a mujeres chilenas, de las cuales una murió de este modo; se le atribuyó a traicion de los enemigos de Piérola. El jeneral Baquedano, creyendo que los peruanos ya estarian convencido de su impotencia, envió al secretario del Ministro de la Guerra, don Isidoro Errázuriz, i al coronel Iglesias, tomado prisionero en Chorrillos, con encargo de espresar a Piérola que se reconocia el valor de su ejército i de invitarle a negociar la paz. Piérola declaró que no recibiria al parlamentario miéntras no se presentase con poderes suficientes (14 de Enero).

En la media noche, un emisario del Plenipotenciario del Salvador participó al jeneral en jefe que dicho Ministro i los de Francia e

Inglaterra tenian encargo de conferenciar con el jeneral chileno. En conformidad a la peticion citada, el jeneral Baquedano, acompañado del Ministro de la Guerra don José Francisco Vergara, de don Eulojio Altamirano, don Joaquin Godoi i don Máximo R. Lira, recibió a las 7 A. M. del dia siguiente a los ministros indicados. Se cree que esta mediacion se llevó a cabo de acuerdo con Piérola, cuando éste, despues de una reunion que celebró con los jefes de sus tropas, vió que éstas no se hallaban en buenas condiciones. Los diplomáticos comenzaron por pedir garantías para los intereses estranjeros; insinuaron que talvez seria fácil inducir al Gobierno peruano a abrir negociaciones, e indicaron la conveniencia de estipular un armisticio. El jeneral chileno ofreció aquellas garantías en cuanto fueran compatibles con los derechos de la guerra, i concedió el armisticio hasta las doce de la noche.

Baquedano examinó el campo enemigo e hizo que sus divisiones se preparasen para tomar posiciones; mas, fundado en el armisticio, dejó esto para mas tarde i solo hizo avanzar unos 4,500 hombres a las órdenes del coronel Lagos. El jefe peruano recibió trenes cargados con soldados de la guarnicion del Callao i preparó sus tropas.

Miraflores (1881).—Varios jefes representaron al jeneral chileno los movimientos del enemigo i el peligro que ellos envolvian; mas Baquedano pensó que no seria traicionado. En estas circunstancias, Piérola hace romper el fuego sobre la division Lagos. Entre los muertos chilenos figuraron el coronel don Juan Martinez i el comandante don José María Marchant.

Durante la batalla la prensa de Lima anunciaba un seguro triunfo, i que el jeneral Baquedano estaba prisionero, de modo que aun gran parte de la poblacion de Lima salió a recibir a los supuestos vencedores, cuando ya se apagaron los fuegos del combate. A las siete del mismo dia, llegaba Piérola a Lima; pero a las once de la noche salia acompañado por unas 200 personas con direccion a Canta, en la Sierra. El jeneral chileno se preparaba para tomar por las armas a Lima; pero los diplomáticos de Francia e Inglaterra, los almirantes de las dos naciones, el jefe de la estacion naval de Italia i el alcalde don Rufino Torrico se le presentaron para que el último hiciera la entrega incondicional de la ciudad, despues de 24 horas, que se destinarian al desarme del reducido número de soldados.

Saavedra i Lynch dispusieron en Lima i Callao que los particulares entregaran sus armas en el trascurso de dos dias; las autori-

dades chilenas dejaron salir al estranjero a los militares que solicitaron el permiso; los demas quedaron en libertad; pero firmaron el compromiso de no volver a tomar las armas contra Chile durante aquella guerra. El Gobierno de Chile devolvió la libertad a los prisioneros que querian hacer la misma declaracion. El bloqueo del Callao fué suspendido i el puerto abierto otra vez al comercio. El populacho del Callao incendió varias embarcaciones.

Piérola en la Sierra.—En Canta, Piérola esperó que se le reunieran los restos del ejército; declaró que la capital del Perú seria el lugar donde el Gobierno se hallase; nombró secretario jeneral al capitan de navío don Aurelio García i García; jefe superior de los departamentos del centro al coronel don Juan Martin Echeñique; de los del norte a don Lizardo Montero, i comunicó la subsistencia del Gobierno al cuerpo diplomático de Lima i a las autoridades eclesiásticas i judiciales. En seguida pasó a Tarma, nombró prefecto de Lima al coronel don José Agustin Bedoya, como si la Capital hubiera estado bajo sus órdenes, i se trasladó a Jauja (31 de Enero). Los habitantes de la aldea de Concepcion, indios en su mayor parte, declararon (14 de Febrero) *nulos los actos del jeneral chileno, traidores a la patria a los peruanos que se sometieran a su autoridad, i dieron a Piérola el título de jeneral por su digno comportamiento en Chorrillos i Miraflores.*

Gobierno provisorio.—El contra-almirante Montero marchó a los departamentos de su gobierno; ocupó el de Libertad e impuso contribuciones de guerra a Trujillo i otros pueblos; pero tuvo que huir luego, porque una pequeña division chilena, mandada por don Arístides Martínez, desembarcó en Chimbote. En esta situacion el ministro diplomático ingles preguntó a las autoridades chilenas si estarian dispuestas a recibir al doctor don Manuel Irigóyen como representante del Dictador. Recibió nna contestacion negativa (Febrero). A fines de este mes se reunieron algunos ciudadanos en Lima i elijieron un presidente provisorio en la persona del doctor don Francisco García Calderon. Piérola no se resolvió a desprenderse del Gobierno, i por resolucion del 1.° de Marzo protestó enérjicamente contra la conducta de los chilenos; mandaba a los jefes políticos i militares que no reconociesen el Gobierno provisorio i convocaba una asamblea de diputados provinciales para el 6 de Junio.

El gobierno provisorio se instaló en Magdalena, pueblo que no estaba ocupado por las armas chilenas, i fué reconocido en algunos departamentos. Su mas tenaz enemigo fué don Pedro Alejandrino

del Solar, que creyó poder espedicionar contra Tacna desde Arequipa; pero sólo publicó las mas arrogantes proclamas contra los «ambiciosos i corrompidos que pretendian arrogarse la direccion del pais»; espidió un decreto declarando traidores a la patria a los miembros del Gobierno provisorio, i ordenó a las autoridades provinciales que juzgaran verbalmente i condenaran a muerte a los miembros de dicho gobierno que cayeran en sus manos.

Piérola imponia pesadas contribuciones; Canta fué el centro de los montoneros con que pretendió dominar los pueblos de la Sierra en el departamento de Lima. El coronel Lagos, jefe del ejército entónces en Lima, envió algunas fuerzas de caballería que dispersaron a las montoneras. El comandante Letelier, con una division de 2,000 hombres, marchó a la Sierra i tomó posesion de varios pueblos de ella hasta Cerro de Pasco. Los pueblos de la costa ocupados por los chilenos se entregaron al comercio.

CAPÍTULO XL

Presidencia de don Domingo Santa María (1881-1886).—Don Domingo Santa María.—Nació en Santiago el 4 de Agosto de 1825; fueron sus padres don Luis Santa María i doña Ana Josefa González Morandé. Educado en el Instituto Nacional, inició su carrera como catedrático. Distinguido ya por su talento, fué llamado a ocupar el puesto de oficial primero en el Ministerio de Justicia i luego ascendió al cargo de oficial mayor. A los 22 años llegó al puesto de sub-secretario de Estado; al año siguiente fué nombrado intendente de Colchagua i mas tarde, en 1850 i 1851, se hizo notar como uno de los mas grandes ajitadores políticos, por lo cual fué desterrado al Perú, de donde regresó para consagrarse esclusivamente a su profesion de abogado. Santa María se vió obligado a alejarse nuevamente de su patria despues de las ajitaciones en el Congreso en 1858. Ha recorrido una parte de Europa con gran provecho para su ilustracion i se ha distinguido en Chile como miembro del Congreso, del poder judicial, de la facultad de humanidades de la Universidad de Chile, como escritor, miembro de la facultad de ciencias políticas i como ministro durante la administracion Pinto.

Proclamado candidato a la Presidencia de la República, tuvo que luchar contra los liberales disidentes i conservadores que apoyaban a don Manuel Baquedano; pero el jeneral renunció dicha

candidatura i Santa María fué elejido en medio de la abstencion de sus contrarios.

Trabajos públicos.—Al paso que aumentó la deuda hasta el fin de la administracion anterior, se aumentaron las entradas de 15 a 37 millones, de modo que anualmente han dejado un sobrante para responder a gastos estraordinarios, sobrante que arranca especialmente de las entradas de aduana.

Durante esta administracion, se dictaron varias leyes sobre recompensa en favor de los inválidos i huérfanos de la guerra; se establecieron las sociedades de Fomento Fabril i de Minería, el Instituto Agrícola i las escuelas prácticas de agricultura a fin de ausiliar a dichos huérfanos; se invirtieron algunas sumas en fomentar la inmigracion de colonos europeos a fin de poblar i cultivar las rejiones de la frontera; se estableció la policía rural; se aumentó la escuadra con la adquisicion del crucero *Esmeralda*, que en el curso del año 1895 fué vendido al Ecuador i por este pais al Japon, i se construyeron hermosos i cómodos edificios para escuelas. La ocupacion de la Araucanía había empezado durante la administracion Pérez i continuado en las siguientes. El ejército vencedor del Perú vino a coronar la obra (v. t. I. lec. LIX).

Durante el año 1883, una lei ordenó la esploracion del desierto de Atacama, por una comision que levantaria la carta topográfica con los posibles detalles sobre orografía e hidrografía; demarcacion de aguas naturales; clasificaria los terrenos, reuniria colecciones de rocas i piedras, estudiaria las minas i yacimientos salinos, los caminos i demas datos dignos de estudios. En este mismo año se sometió a estudio un ferrocarril a Valparaiso por Melipilla i otro de Talca a Constitucion, para cuya construccion se pidieron propuestas.

El año siguiente se comisionó a don José Abelardo Núñez para que se trasladara a Europa con el objeto de contratar profesores que implantaran una reforma en la instruccion primaria. Asimismo se enviaron a Alemania los primeros normalistas que debian perfeccionar sus estudios pedagójicos.

Reformas político-relijiosas.—Por fallecimiento del arzobispo Valdivieso (1878), sl Gobierno propuso para la sede vacante al prebendado don Francisco de Paula Taforó; el Papa se negó a preconizarlo, a causa de la oposicion del clero. El Presidente Santa María renovó las jestiones i el Papa envió al señor Celestino del Frate, obispo de Himería, con el carácter de delegado apostólico. Por los informes recojidos por el delegado, la Santa Sede rechazó

nuevamente la presentacion del señor Taforó. Las relaciones se hicieron tirantes; el Gobierno espulsó al delegado, quien al partir negó al Gobierno de Chile el derecho de patronato reconocido por la constitucion (Enero de 1883)

Antiguos proyectos que declaraban laicos i comunes los cementerios del Estado i de las municipalidades i establecian el matrimonio i el rejistro civiles, fueron entregados a las deliberaciones del Congreso. Ellos se convirtieron en leyes de la República a pesar de la mui viva oposicion del clero i de los conservadores. La autoridad eclesiástica execró los cementerios i el Gobierno prohibió el establecimiento de cementerios particulares católicos. La ajitacion fué bastante marcada i sólo terminó, porque se restableció la armonía entre las dos autoridades. El señor Mariano Casanova fué preconizado arzobispo de Santiago.

Continuacion de la Guerra del Pacífico.—El gobierno de la Magdalena.—Don Patricio Lynch, nombrado para suceder al jeneral Baquedano (4 de Mayo de 1881), continuó al frente del ejército chileno en el Perú. El Cobierno provisorio de García Calderon reunió un Congreso en Chorrillos, declarado territorio neutral por Lynch, a fin de organizar los poderes públicos i dictar las medidas convenientes; nombraba empleados públicos i con permiso de las autoridades chilenas formó un cuerpo de 400 hombres a fin de pacificar el norte, donde dominaba Montero. El Congreso confirmó en su puesto a García Calderon; celebró sesiones secretas i autorizó al Ejecutivo para entablar negociaciones con Chile. García Calderon organizó la guardia urbana de la Capital, lo que motivó algunas observaciones privadas de Lynch, puesto que éste ocupaba a Lima i no reconocia la autoridad del Presidente. La espedicion al norte fracasó vergonzosamente a causa de la desercion, de modo que Lynch hizo desarmar las tropas peruanas acantonadas en Chorrillos, Magdalena i Miraflores (5 de Setiembre). Se vió que eran en mayor número de las permitidas por las autoridades chilenas, de modo que aumentaron las desconfianzas sobre la lealtad de García Calderon. Este habia solicitado, aunque con mal exito, su reconocimiento de parte de los representantes estranjeros; sin embargo, el de los Estados Unidos lo reconoció, porque, como espresaba el ministro norte-americano señor Christiancy, se le juzgaba con apoyo en la opinion i preparado para asegurar el órden i negociar la paz con Chile. El ministro mencionado fué reemplazado por el jeneral Stephen A. Hurbult, el cual en su dis-

curso de recepcion manifestó que los Estados Unidos apoyarian al Perú en lo posible a fin de alcanzar la paz.

En el mes de Agosto, ya García Calderon se manifestaba dispuesto a celebrar la paz; pero comenzó la influencia de Mr. Hurbult i el público denunció que la mision de éste era intervenir a fin de devolver al Perú sus riquezas i los territorios perdidos. En una visita que le hizo Lynch, Mr. Hurbult declaró que, en opinion de los Estados Unidos, la paz debia celebrarse sin exijir cesion territorial, sin embargo de reconocer que Chile, como vencedor, podia pedirla. Poco despues declaraba que los Estados Unidos mirarian con marcado disgusto que se impusiera como base *sine qua non*, para tratar, la trasferencia de territorio.

En una comunicacion dirijida al pretendido Gobierno de Piérola, censuraba acremente la conducta de éste i manifestaba que el de Magdalena no sacrificaria la honra nacional cediendo territorio para obtener la paz. El Gobierno de Santiago, cuando la prensa dió al público las ideas sustentadas por Mr. Hurbult, se dirijió al jeneral Kilpatrick, el cual aseguró que Chile nada tenia que temer del Gobierno norte-americano.

Las cosas no se detuvieron aquí, pues los señores Hurbult i García Calderon firmaron un protocolo por el cual el Perú cedia a los Estados Unidos el puerto de Chimbote, protocolo que fué desaprobado por el Gobierno de Washington. Se supo asimismo que algunos peruanos habian propuesto la anexion a los Estados Unidos. El señor Martínez, ministro de Chile en Wáshington, conferenció con el Ministro de Relaciones Esteriores, Mr. Blaine, quien le aseguró que Mr. Hurbult seria amonestado. Es curioso que sólo se ofreciera esta medida cuando los hechos eran de capital importancia.

Los peruanos confiaron demasiado en la conducta de los Estados Unidos, de modo que el mismo García Calderon declaró que no celebraria la paz sobre la base de cesion de territorio. En vista de estos acontecimientos i de instrucciones recibidas del Gobierno de Chile, don Patricio Lynch espidió un decreto (28 de Setiembre de 1881) que prohibió ejercer actos de gobierno en el territorio ocupado por chilenos, a otras autoridades que las establecidas por el Cuartel Jeneral, con escepcion de las municipales ocupadas en las necesidades del servicio público. García Calderon protestó de esto, declaró que seguiria gobernando i así lo participó al cuerpo diplomático i consular. El 29 de Setiembre celebró una reunion de senadores i diputados e hizo elejir Vice-Presidente al co[illegible]ra-almi-

rante Montero para que asumiera la presidencia si él mismo se veia imposibilitado para ello. Lynch, impuesto de la desobediencia a su decreto, hizo reducir a prision a García Calderon i a su ministro don Manuel M. Gálvez, conducirlos a palacio, luego al Callao a bordo del *Cochrane* i despues a Chile a bordo del trasporte *Chile* (6 de Noviembre).

Ultimas operaciones de la guerra.—Don Patricio Lynch dedicó bastante atencion a la instalacion de aquellas autoridades compatibles con el estado de guerra. Organizó, en cuanto fué posible, el servicio judicial a fin de atender a los numerosos reclamos que contínuamente recibia; dictó las medidas del caso a fin de impedir todo abuso en que pudieran incurrir los soldados del ejército, i aun separó aquellos oficiales o jefes que obraron desacertadamente. Como la rejion ocupada estaba sometida a la lei marcial, prohibió la publicacion de libros, periódicos, folletos u hojas sueltas sin permiso del Cuartel Jeneral. Los ferrocarriles continuaron con regularidad durante su administracion, i las líneas telegráficas fueron conservadas con esmero. Los establecimientos de beneficencia se hallaban, a principios del año, pobres de recursos. Lynch les prestó su atencion a fin de favorecer a los indijentes, huérfanos i enfermos. Atendió al desarrollo del comercio; promulgó, de acuerdo con los comerciantes i el jefe de aduanas, un bando sobre derechos de esportacion; las entradas aduaneras comenzaron a ser percibidas i esperimentaron un aumento gradual.

Pero al mismo tiempo fué preciso combatir las montoneras organizadas por los jefes vencidos que aun querian continuar la guerra. Felizmente, Montero abandonó a Piérola en cambio del puesto de Vice-Presidente que le hizo dar García Calderon. El coronel don Andres Avelino Cáceres se mantenia en armas en la sierra al frente de unos 4,000 hombres; pero aceptó el gobierno de Montero confiado en la esperada intervencion de los Estados Unidos. Piérola se vió así abandonado por sus jefes, de modo que, decepcionado, dimitió su autoridad en Ayacucho i se trasladó a Europa. Entre tanto, el Gobierno de los Estados Unidos, en vista de la gran enerjía de Chile, se pronunció por la no intervencion; el tratado de límites entre Chile i la República Arjentina fué ratificado, de modo que los peruanos i bolivianos perdieron todo esperanza de apoyo.

Para combatir las montoneras, el jeneral Lynch envió una division contra Cáceres, el cual se vió obligado a refujiarse en Ayacucho, pues la division chilena ocupó a Tarma i Jauja. Ademas,

fué necesario enviar tropas a fin de ocupar los departamentos del norte i del sur i de acabar con las montoneras que cometian toda clase de tropelías.

Combate de la Concepcion.—En la mitad de Julio de 1882 se hallaba de guarnicion en el pueblo de la Concepcion una compañía del batallon Chacabuco, compuesta de 74 soldados i 4 oficiales, mandados todos por el capitan Ignacio Carrera Pinto. A las 2.30 P. M. del dia 9 de dicho mes, fué atacada por unos 300 fusileros enemigos i 1,500 indios: aquéllos ocupaban las alturas que rodean el pueblo, al mismo tiempo que gran número de indios penetró por las calles de la poblacion. La compañía estaba sobre las armas i resistió en la plaza hasta el anochecer, hora en que se retiró a su cuartel, para continuar la heróica defensa que se mantuvo durante toda la noche. A las 9.30 A. M. del dia siguiente, los enemigos comprendieron que se habian agotado las municiones de los asaltados; pero éstos no pensaron ni un momento en rendirse a los asaltantes; al contrario, resistieron con sus sables i bayonetas i rechazaron los diversos ataques del enemigo. Este incendió el edificio del cuartel, aunque para ello le fué preciso arrojar petróleo al techo i abrir forados en las paredes, hasta que penetró al recinto del cuartel. A pesar de esto, la guarnicion continuó resistiendo, miéntras los peruanos le gritaban que se rindiera, ofreciéndole que nada se le haria. El capitan Carrera Pinto i los subtenientes don Julio Montt, don Arturo Pérez Canto i don Luis Cruz M., i los 73 soldados, resistieron durante 20 horas, hasta que todos perecieron a manos enemigas.

En memoria de las víctimas de Concepcion se celebraron solemnes honras en Lima, presididas por el jeneral don José Francisco Gana. El batallon Chacabuco, entusiasmado i honrado con tanto heroismo, erogó la suma de 1,700 pesos para que se elevara un modesto monumento en memoria de la defensa de la Concepcion. En él se guardarian los corazones de los cuatro oficiales i se esculpirian los nombres de los soldados.

Fin de la guerra.—Tratados.—Hasta los últimos momentos, hubo peruanos que quisieron continuar las operaciones. La batalla de Huamachuco (v. t. I. lec. LXVII), puso término a las montoneras, de modo que sucesivamente fueron ocupados los distritos i departamentos. Hubo peruanos que buscaron en Estados Unidos capitalistas que quisieran armar en guerra vapores que el Perú protejeria a fin de destruir el comercio de Chile. El Ministro

Plenipotenciario en Washington no pudo realizar el proyecto, a pesar de que el Perú ofrecia tambien ausilios de dinero.

El jeneral Iglesias levantó en Cajamarca el estandarte de la conciliacion i se manifestó dispuesto a celebrar la paz (Agosto de 1883). Proclamado Presidente provisorio por los departamentos del norte, sus representantes acordaron con el de Chile las bases de un tratado de paz. El jeneral pudo predominar despues de la batalla de Hnamachuco i en su favor comenzaron a pronunciarse los pueblos peruanos. El Gobierno chileno entregó a Iglesias el departamento de Libertad, de modo que el jeneral ocupó a Trujillo i despues a Ancon, donde se firmó el tratado definitivo (20 de Octubre de 1883). Iglesias ocupó a Lima i una asamblea reunida ahí meses despues, lo confirmó en la presidencia i ratificó el tratado de paz, ya aprobado en Chile.

Montero continuó resistiendo en Arequipa, donde sus tropas fueron dispersadas por una division chilena. El contra-almirante tuvo que huir de sus mismos soldados. Se retiró a Buenos Aires i despues a Europa. El Perú se sometió a Iglesias.

Segun el tratado, aprobado por lei de 21 de Mayo de 1884, se restablecia la paz con el Perú; éste cedia a Chile, perpétua e incondicionalmente, la provincia de Tarapacá. Los departamentos de Tacna i Arica quedarian sometidos por diez años a la lejislacion chilena. Al fin de este tiempo un plebiscito decidiria a qué pais seguirian perteneciendo dichos departamentos. El pais favorecido daria diez millones de pesos al otro. Aun no se ha arreglado este punto. Un tribunal especial señalaria la indemnizacion que el Perú daria a los chilenos que él mismo habia perjudicado.

Bolivia por su parte habia enviado plenipotenciaros a Chile i ellos firmaron (4 de Abril de 1884) un pacto de tregua indefinida. Segun este pacto, los dos paises declararon terminado el estado de guerra, que sólo podia continuarse prévio el aviso dado con un año de anticipacion, a lo ménos. Chile gobernaria el territorio de Antofagasta, miéntras tanto. Los bienes secuestrados a chilenos en Bolivia serian devueltos con el producto recibido por ellos, i ademas se indemnizarian los perjuicios. En caso de no haber acuerdo sobre el monto de la indemnizacion, se someteria ésta al arbitraje. Ademas, se restablecerian las relaciones comerciales.

En la misma fecha que se promulgó el tratado de paz con el Perú, se publicó otro con España. En él se declaraba que habria paz entre los dos paises i olvido de todo lo pasado; se derogaban los artículos del armisticio celebrado en Wáshington (11 de Abril

de 1871), lo que se avisaria al Gobierno de los Estados Unidos. Los dos Gobiernos nombrarian sus representantes diplomáticos.

En el curso del año último se celebró un tratado de paz con Bolivia. Segun se cree, ese tratado declara que Antofagasta pertenecerá siempre a Chile i que este pais cederá Arica a Bolivia, en caso de obtener dicho puerto del Perú, ya por medio del plebiscito o por otro amigable.

Despues de la guerra se han orijinado varias reclamaciones de neutrales perjudicados. Para solucionarlas se han constituido tribunales especiales, a nombre de los gobiernos interesados.

CAPITULO XLI

Presidencia de don José Manuel Balmaceda (1886-1891).—Balmaceda nació en Santiago en 1838; hizo sus estudios en el Seminario de la Capital; mas despues pasó a batallar en el campo de la política i se dió a conocer especialmente en el *Club de la Reforma*. Fué miembro del Congreso Nacional i uno de los ministros que mas se distinguieron durante la presidencia de don Domingo Santa María, en la cual la intervencion gubernativa en las elecciones se hizo notar de un modo mui marcado.

La administracion Balmaceda ha sido una de las mas laboriosas que ha tenido el pais; pero tambien la mas ajitada en el órden político a causa del conflicto entre el Congreso Nacional i el Presidente de la República, ocurrido en el curso del año de 1890 i que ocasionó la revolucion de 1891.

Instruccion pública.—Durante los cuatro primeros años de la administracion, se efectuaron algunas reformas en esta rama del servicio público. Así, en el curso del año de 1887 se aumentó en mas de un ciento por ciento el sueldo de los preceptores de escuelas urbanas i se elevó el de los de escuelas rurales i el de los ayudantes. El año siguiente se estableció una academia nacional de grabados en madera, que aun funciona en Santiago; se creó una escuela de artes i oficios para mujeres, dividida actualmente en secciones como la de moda, sastrería, bordado artístico, lencería, flores i cocinería. Se crearon asimismo varias escuelas i se ordenó que en ellas se enseñaran los ejercicios militares i la jimnasia; mas los primeros ya han caido en desuso en la mayor parte del pais; se dictó un plan de estudios de medicina; se creó el Instituto Pedagójico dividido en varias secciones: castellano i latin, frances i griego, ingles i aleman, historia i jeografía, matemáticas i jimnasia,

i ciencias físicas i naturales; se decretó la fundacion de dos liceos en Santiago i otros en provincias; se inició el de niñas de Valparaiso i se crearon escuelas normales; se dictaron reglamentos para todas las existencias en el pais i se inició la construccion de locales para algunas de ellas i para varias escuelas públicas.

En el mes de Setiembre i principios de Octubre de 1889 funcionó en Santiago el primer Congreso Pedagójico. En el certámen abierto con motivo del mencionado Congreso, fueron premiadas algunas memorias. Despues de las reuniones de la asamblea se dieron algunas lecciones prácticas a que asistieron los congresales venidos de distintos puntos del pais. Se crearon dos escuelas de minería, una en Santiago i otra en la Serena i se estableció en la Capital un museo mineralójico.

Como una muestra de gratitud por los grandes servicios se concedió una pension de cincuenta pesos mensuales a cada una de las hijas solteras que dejó don Nicolas Maruri; otra de quince pesos a la cantinera del ejército doña Irene Morales; se dictó una lei que concedió ochenta mil pesos para traer a Chile los restos de Rozas i erijirle un monumento que hoi se eleva en Concepcion, i se dió una pension de jeneral de brigada a la viuda e hijos de don Cárlos Condell.

Ferrocarriles i telégrafos.—Durante el Gobierno de Balmaceda, se ordenó la construccion de mas de 2,787 kilómetros de ferrocarril, todo lo cual comprometió la hacienda pública en gran cantidad de pesos. En 1888 se dictó una lei que autorizó la construccion de varias líneas férreas: Victoria a Valdivia, i Osorno (ya en servicio); Coihue a Mulchen (ya en esplotacion); Tomé a un punto de la línea central, debiendo pasar la línea o un ramal por Cauquenes i Quirihue (actualmente la línea está tendida entre Parral i Cauquénes); Talca a Constitucion (ya en servicio); Palmilla a Alcones (en actual servicio); Pelequen a Peumo (en actual servicio); Santiago a Melipilla (tambien en servicio); Calera a la Ligua i Cabildo (ya en servicio); Salamanca a Illapel i los Vilos; Vallenar a Huasco; Ovalle a San Marcos. Ademas se facilitó la conclusion de la de Angol a Traiguen i Renaico a Victoria. (tambien en servicio). En la lei que autorizó la construccion de aquellas líneas se declaró de utilidad pública todo terreno necesario para ellas.

La iniciativa privada cooperó al aumento de dichas líneas. Así en 1887 se concedió permiso para construir un ferrocarril que, partiendo desde Yumbel, conduciria a la República Arjentina, siguiendo la márjen del Laja, pasaria por Antuco i empalmaria con

el que liga los pueblos de Buenos Aires i Bahía Blanca. El mismo año se concedió una autorizacion mas afortunada. Don Juan Clark obtuvo permiso para construir una línea férrea desde San Felipe o Los Andes hasta Mendoza. Este ferrocarril empieza en Los Andes i se encuentra bastante adelantado.

Ademas de lo espuesto, se construyó la línea del Mapocho; se ordenó estudiar la construccion de un ferrocarril a las termas de Chillan; se construyeron líneas telegráficas i postales; se establecieron unas 80 oficinas telegráficas i el servicio de encomiendas postales; se creó una clase de telegrafía i telefonía eléctricas.

Otras obras públicas.—A los datos ya espuestos, agregaremos la creacion de las provincias de Cautin i Antofagasta, cuyo departamento de Taltal fué quitado a la de Atacama; se distribuyeron algunas sumas para combatir la epidemia del cólera que en 1886 i sobre todo en 1887 hizo tantos estragos en Chile; se dictó la lei de reorganizacion ministerial qne creó el Ministerio de Industria i Obras Públicas; se creó un instituto de vacuna animal; se organizaron los trabajos de canalizacion del Mapocho, que es una de las mas importantes obras públicas chilenas; se estableció una oficina de inmigracion en Talcahuano; se dictó una lei que entregó al alcalde el aseo i ornato de la ciudad; otra de incompatibilidades parlamentarias i una nueva de incompatibilidades por razon de parentesco. Como medidas de salubridad pública se organizó el Consejo Superior de Hijiene, con consejos departamentales; se reglamentaron las boticas a fin de evitar que muchas funcionen sin inspirar garantías; se construyeron hospitales i lazaretos; se dotó de agua potable a varias ciudades i se estudió el proyecto de hacer lo mismo con otras. Los edificios públicos se aumentaron, porque se construyeron algunos para intendencias i gobernaciones. Se estableció una Direccion Jeneral de Prisiones con consejos departamentales e inspectores. La Corte Suprema fué dividida en salas; creáronse varios juzgados de letras en departamentos que no los tenian; se creó tambien la Corte de Talca; se suprimieron algunas contribuciones i se organizó mejor el ejército con la adopcion de una nueva táctica i la dotacion de mejor armamento; ordenóse la construccion del acorazado *Capitan Prat*, de los cruceros *Presidente Errázuriz* i *Presidente Pinto*, las torpederas *Lynch* i *Condell* i los escampavías *Cóndor* i *Huemul*. El Gobierno dedicó algun interes a la fortificacion de Valparaiso i Talcahuano e inició la construccion del dique de este puerto; se construyeron los puentes de

Malleco, Bio Bio, Laja, Ñuble, el carretero de Maule, i se aumentó el material del ferrocarril.

A solicitud de varios particulares, se concedieron privilejios esclusivos para el uso de boyas automáticas, empleo de máquinas para el lavado i purificacion de cristales salitreros, triturar metales, usar ascensores hidráulicos i cambios fijos en los ferrocarriles de sangre.

CAPITULO XLII

Revolucion de 1891.—El 1.° de Enero de 1891, el Presidente de la República dirijia un manifiesto a la nacion participándole que se hallaba gobernando sin presupuestos, por cuanto el Congreso no habia dictado la lei del caso, i declaraba que mantendria el ejército i armada i que continuaria efectuando los gastos públicos. Los empleados públicos serian pagados de conformidad con la lei del año anterior. Con la misma fecha, la mayoría del Congreso Nacional suscribió una acta en que declaraba que el señor Balmaceda se encontraba imposibilitado para continuar ejerciendo el cargo de Presidente de la República. Designó al entónces capitan de navío don Jorje Montt para que organizara una division naval a fin de resistir a don José Manuel Balmaceda, i nombró a don Waldo Silva i a don Ramon Barros Luco en el carácter de delegados del Congreso. El 7 del mes citado, el *Blanco*, la *O'Higgins* i la *Esmeralda*, abandonaron a Valparaiso, llevando a bordo al jefe de la escuadra i a los delegados del Congreso, i se unieron en Quinteros al *Cochrane* i a la *Magallánes*. Pronto se le agregaron el *Huáscar*, la *Abtao* que volvia de Europa mandada por don Alberto Silva Palma, el *Miraflores* i otras naves. Al tiempo de iniciarse la revolucion, el Presidente Balmaceda asumia el ejercicio del poder público; clausuró las imprentas i ordenó la formacion de cuerpos militares; borró del escalafon de la marina a don Jorje Montt i a don Francisco Javier Molina. Durante el mes de Enero, la escuadra se apoderó de 4,500 fusiles Mannlicher que acababan de llegar a Valparaiso en el vapor *Cleopatra*: la guarnicion del *Amazonas*, mandado por don Vicente Merino Jarpa, se apoderó de Coquimbo; algunas tropas avanzaron hasta tomar posesion de la Serena. Don Salvador Vergara fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas de Coquimbo.

Zapiga i Hospicio.—El 19 de Enero se sublevaba la guarnicion de Pisagua i tomaba pesesion de la plaza. Don Francisco

Nef fué nombrado jefe político i militar de ella. Tres dias despues, teniendo conocimiento de que habian salido de Arica para Iquique unos 400 rifles i que habia tropas en el interior, salió de Pisagua un destacamento de 100 hombres mandados por el coronel del Canto. Las tropas se encontraron en Compañía, donde tuvo lugar un combate que duró media hora. El coronel del Canto se retiró con pérdida de cinco muertes; las tres piezas de artillería i la ametralladora que habia llevado no pudieron ser colocadas en el tren. Nombrado el coronel comandante jeneral de armas, salió (23 de Enero) para Alto de Hospicio, porque supo que tropas enemigas atacarian a Iquique. Alcanzó la victoria despues de tres horas de combate. Tres dias mas tarde, Pisagua quedaba abondonada i fué ocupada por tropas balmacedistas, mandadas por el teniente coronel don Marco Aurelio Valenzuela. Las tropas constitucionales de Coquimbo se retiraron tambien a Tarapacá, despues que un piquete fué dispersado en Angostura por el entónces teniente coronel don Tristan Stephan.

La «Lynch» i la «Condell».—Estas dos naves que venian a disposicion del Gobierno de Santiago, se habian declarado partidarias de los congresistas. Habiendo anclado en Punta Arenas, ocurrió una insurreccion, de modo que las torpederas fueron puestas nuevamente (30 de Enero) bajo la autoridad del Presidente. De ahí volvieron a Buenos Aires, para regresar despues a Chile i continuar sirviendo contra la escuadra, hasta el fin de la campaña. Al dia siguiente de estos acontecimientos, partia de Valparaiso el trasporte *Imperial* con una division mandada por el coronel don Eulojio Robles, con destino a Tarapacá. El coronel desembarcó en Patillos i se dirijió a Iquique. Cinco dias despues, partió de Lota otra division mandada por el coronel don Miguel Arrate quien desembarcó en Sama i se unió a Robles en la oficina Primitiva.

San Francisco i Huara.—El 15 de Febrero tuvo lugar el combate de San Francisco, en el cual la division Robles sufrió dolorosas pérdidas. En estas circunstancias, la escuadra se apoderó de Iquique; fuerzas constitucionales atacaron a Robles en Huaras (17 de Febrero) en el momento en que la tropa iba a tomar su rancho. El jeneral Urrutia intimó rendicion al coronel; pero la negativa de éste ocasionó el sangriento combate. Despues de tres horas i media el coronel Robles quedó victorioso. El jeneral Urrutia, el coronel Canto i don Isidoro Errázuriz i algunas tropas se retiraron a Iquique en el ferrocarril.

Combate en la Aduana de Iquique.—Don Vicente Merino Jarpa, nombrado comandante jeneral de armas de Iquique, recojió algunas municiones que las tropas balmacedistas habian dejado enterradas i se estacionó en los edificios de la Aduana. A las 6 A. M. del dia 19 de Febrero, fué atacado por el coronel don José María Soto. Empezado el fuego, éste tomó posesion de las casas i calles vecinas a la aduana i los dos bandos mantuvieron un continuo fuego. El *Blanco* i el *Esmeralda* rompieron tambien sus fuegos sobre los edificios que ocupaba el enemigo Despues de varias horas de combate, escasearon las municiones en la Aduana i fué necesario enviar por socorros a la escuadra, al mismo tiempo que hubo que combatir las amenazas del incendio. Al terminar el dia, se pactó un armisticio por mediacion amistosa del comandante de la *Warspite*.

Sin embargo, ámbos contendientes continuaron algunos trabajos a fin de prepararse para el caso de fracasar las negociaciones.

El 20 de dicho mes se celebró una conferencia a bordo de la *Warspite*, entre los señores Jorje Montt, jefe de la escuadra, Manuel Salinas, intendente de Iquique, Waldo Silva, jeneral Urrutia i coronel Soto. Despues de un detenido debate, se acordó que las fuerzas del coronel Soto se retirarian a Cavancha con todos los honores de la guerra; la plaza qnedaria en poder de la escuadra. En Cavancha aquellas tropas entregarian sus armas, quedando en libertad de permanecer en Iquique o de retirarse en un trasporte que se pondria a su disposicion. Este acuerdo se hizo estensivo al coronel Robles, por si él lo aceptaba; pero este jefe no se acojió a él.

Pozo Almonte.—El coronel don Hermójenes Camus partió de Calama a Tarapacá a fin de unirse al coronel Robles, situado en Pozo Almonte. De aquí salió el capitan don Luis Leclerc a fin de protejer la marcha de Camus, i de Iquique salió don Timoleon Lorca a fin de molestar a este coronel. Los dos piquetes se encontraron en *Monte Soledad*, donde se dió el combate de este nombre (Marzo 4) que dió por resultado la prision de los constitucionales.

A fines de Febrero, se movieron de Iquique las tropas constitucionales mandadas por el coronel don Estanislao del Canto, nombrado Jefe del ejército del norte, i llevando al coronel don Adolfo Holley como Jefe de Estado Mayor. Robles, Arrate i el coronel don Emilio Gana esperaban en unos cerros situados al sur de Pozo Almonte. En la mañana del dia 7 de Marzo, se empeñó un rudo

combate, durante el cual las fuerzas de Robles estuvieron al envolver a las de del Canto. Salvada la situacion, hubo un momento en que se suspendieron los fuegos; pero sólo sirvió esto para acortar la distancia. Despues de una tenaz lucha, se pronunció la victoria en favor del ejército opositor; el coronel Robles pereció durante la batalla.

La fuga del «Maipo».—En la noche del 7 de Marzo, el vapor *Maipo* se hallaba anclado en Valparaiso. Despues de algunas reuniones celebradas por varios constitucionales que proyectaban la fuga del vapor, se efectuó ésta i en ella tomaron parte activa don Fernando Gómez, don Sinforoso Ledesma i don Juan García Valdivieso, jefe de las baterías de los fuertes de Valparaiso. García Valdivieso debia conquistar la tropa a fin de embarcarse con ella despues de inutilizar los cañones. Gómez i Ledesma se embarcaron en el vapor durante la noche en circunstancias que su comandante, don Emilio Garin, se encontraba en tierra. Llegados a bordo, conferenciaron con los sarjentos de la guarnicion i de resultas de esto intimaron al capitan a levantar vapor cuanto ántes, a fin de que el buque se hiciese a la mar. El capitan protestó, pero fué obligado a ceder. Despues de esto se embarcaron el mayor García, algunos oficiales e individuos de tropa i unos 23 jóvenes que ingresaron a la escuadra.

El vapor se dirijió a Pichilemu, en Colchagua, i despues a caleta Molle, donde se embarcaron algunos partidarios del Congreso.

Las divisiones Arrate i Camus.—Despues de la batalla de Pozo Almonte, el coronel Arrate se retiró a Tacna, ántes de la ocupacion de esta plaza i de Arica, i entró a Mollendo. Habiendo ocupado territorio neutral, se vió obligado a entregar las armas a las autoridades peruanas de Sama. Poco despues, la *O'Higgins* mandada por don Lindor Pérez, fondeó en Mollendo i pidió a la autoridad respectiva que ordenara la internacion de las tropas ya mencionadas. Como consecuencia de esto, Arrate se retiró a Arequipa donde permaneció hasta el fin de la guerra civil.

La division Camus, aislada en el interior, se vió obligada a pasar la cordillera e internarse en el territorio arjentino, donde tuvo que entregar sus armas i seguir despues por Jujui, Tucuman, Córdoba, Mendoza i Uspallata con direccion a Chile. Despues de un viaje penosísimo al traves de la cordillera primero, i por territorio arjentino despues, la division llegó a Santiago por el camino de Uspallata. Habia empleado mas de cuarenta dias en su penoso viaje.

La Junta de Gobierno.—En vista de los sucesos que moti-

varon la revolucion, se espidió en Iquique (12 de Abril) un decreto supremo que declaraba establecida la Junta de Gobierno, compuesta de los señores Jorje Montt, como presidente, Waldo Silva i Ramon Barros Luco. Don Enrique Valdes Vergara fué nombrado secretario de ella. El mismo decreto organizó cuatro secretarías: la de lo Interior i Obras Públicas; la de Relaciones Esteriores, Justicia, Culto e Instruccion Pública; la de Hacienda i la de Guerra i Marina. Don Manuel José Irarrázaval, don Isidoro Errázuriz, don Joaquin Walker Martínez i don Adolfo Holley ocuparon, respectivamente, las distintas carteras.

El Congreso Constituyente.—El 11 de Febrero, el Presidente Balmaceda espidió un decreto supremo que llamaba al pueblo a fin de que el último domingo de Marzo elijiera senadores, diputados i municipales. Las dos Cámaras revestirian el carácter de Congreso Constituyente i podrian reformar la Constitucion, en cuanto fuera necesario para afianzar el órden público.

De conformidad con este decreto, firmado por los ministros señores Claudio Vicuña, Domingo Godoi, Ismael Pérez Montt, J. M. Valdes Carrera, José F. Gana i G. Mackenna, el Congreso comenzó sus funciones el 20 de Abril; a él se presentó el señor Balmaceda para darle cuenta del desarrollo de los acontecimientos. El Congreso comenzó la reforma de la Constitucion, dictó algunas leyes que autorizaron la enajenacion del depósito metálico constituido en la Moneda, la emision de 1.000,000 de pesos en moneda divisoria con lei de 15 peniques, i otra de algunos millones de billetes de papel moneda. Al mismo tiempo, acordó un proyecto de lei que, una vez promulgado (29 de Mayo), aprobó i legalizó los actos del Presidente de la República ejecutados desde el 1.° de Enero, i le concedió algunas facultades estraordinarias.

El 5 de Junio siguiente aprobó una lei que determinaba la forma en que debia hacerse la eleccion de Presidente de la República. El 17 del mismo mes se promulgó otra que declaraba lejítimos los contratos celebrados por el Gobierno de Santiago, i nulos todos los actos de la Junta de Gobierno de Iquique. El 30 del mes, otra lei declaraba que los miembros del poder judicial cesarian en sus funciones desde la fecha que indicara el Presidente de la República, i señalaba el modo en que debian hacerse los nuevos nombramientos.

El Congreso autorizó al Presidente Balmaceda para que durante la guerra hiciera requisiciones de ganados i ocupara las propiedades particulares que estimare conveniente (22 de Julio).

Ocupacion de Copiapó.—En la segunda quincena de Abril desembarcaron algunas tropas del norte en Caldera i otras tambien en Carrizal Bajo, a las órdenes del jefe de la division, coronel Holley. La guarnicion de Copiapó estaba mandada por don Tristan Stephan. Este se retiró al interior con sus 600 hombres, llevándose prisioneros a los señores Manuel Antonio Matta, Guillermo J. Cárter i otros ciudadanos; pero tuvo que dejarlos en libertad al pisar territorio arjentino. Desarmada su pequeña division, se dirijió al sur, a fin de pasar nuevamente la cordillera en una época de bastantes peligros; pero afrontando éstos, dicha division llegó por partidas a Santiago, en la segunda quincena de Junio. El comandante Merino Jarpa entró a Copiapó (24 de Abril). Otras poblaciones de la provincia de Atacama fueron tambien ocupadas.

Pérdida del «Blanco Encalada».—El 18 de Abril, zarpaba de Valparaiso una escuadrilla mandada por don Cárlos E. Moraga, compuesta de la torpedera *Lynch* i *Condell* i del trasporte *Imperial*, armádo en guerra, i famoso durante la contienda por los varios viajes que hizo al norte para llevar tropas del Presidente Balmaceda. En Quinteros se detuvo unos tres dias a fin de adiestar la tripulacion i ensayar los torpedos; mas, noticiado que la escuadra se presentaria en Caldera, Moraga se dirijió a este puerto, donde se encontró en las últimas horas de la noche del 22 al 23 de Abril. En la bahía se encontraban varias naves: el *Blanco* se hallaba por primera vez, despues de mucho tiempo, con sus máquinas paradas, aunque con sus fuegos encendidos.

Aprovechando la oscuridad de la noche i su rápido andar, las torpederas se acercaron al *Blanco*, cuya tripulacion rompió sus fuegos sobre aquéllas. En medio del combate, las torpederas lanzaron varios torpedos al *Blanco*, aunque sin herirlo; pero uno dirijido por la *Condell* hizo esplosion en un costado del acorazado, i abrió una gran brecha, Cinco minutos despues, el blindado se sumerjió sin que fuera posible salvarlo. El agua apagó los fuegos de modo que ni aun fué posible vararlo en la playa. La tripulacion fué socorrida por botes de tierra; pero siempre perecieron unas 120 personas, entre las cuales se contaba don Enrique Valdes Vergara, secretario jeneral. Entre los salvados de la tremenda catástrofe, figuraban don Ramon Barros Luco, miembro de la junta de Gobierno, i don Luis Alberto Goñi, comandante del buque (23 de Abril). Las torpederas se retiraron; pero luego tuvieron que sostener en Calderilla un combate con el trasporte *Aconcagua*, mandado por don Vicente Merino Jarpa.

Negociaciones de paz.—Los ministros diplomáticos de Estados Unidos, Brasil i Francia, autorizados por sus gobiernos, jestionaron a fin de llevar la paz a la República. En consecuencia de esto, el Ministro de Relaciones Esteriores, señor Ricardo Cruzat otorgó (2 de Mayo) un salvo-conducto a favor de los miembros del comité revolucionario residente en Santiago. Los señores Melchor Concha i Toro, Carlos Walker Martínez, Eulojio Altamirano, Pedro Montt i Gregorio Donoso Vergara, pudieron presentarse en público e indicaron a los diplomaticos las bases sobre que tratarian, exijiendo, sí, que no se participaran al Presidente de la República sino cuando este majistrado hubiera formulado sus proposiciones. El Gobierno creyó que no era aceptable este procedimiento, porque tendia a reconocer la actitud revolucionaria i a menoscabar la autoridad del Presidente de la República (8 de Mayo). Despues de esto terminaron las negociaciones.

En el mes siguiente, se iniciaron nuevas negociaciones, por mediacion del almirante Mac Cann, a nombre de los Estados Unidos. Con este motivo se propuso un pacto de tregua, que fué aceptado por el señor Montt, pero rechazado por el señor Balmaceda. Como los miembros de la oposicion se negaron una vez mas a presentar sus proposiciones a fin de que las estudiara el señor Balmaceda, las negociaciones fracasaron nuevamente.

El «Itata».—Este trasporte habia cargado armas para la Junta de Gobierno; pero fué detenido en San Diego (costa del Pacífico) por órden de las autoridades norte-americanas. Burlando la vijilancia de las autoridades, el trasporte salió del puerto i se dirijió a Iquique. El Gobierno de los Estados Unidos reclamó de esto i el *Itata* recibió órden de regresar con su cargamento a San Diego, acompañado del crucero americano *Charleston*, a fin de someterse al fallo de la justicia norte-americana. Sólo pudo regresar en el mes de Octubre mediante una fianza de 120,000 pesos para responder por las resultas del juicio.

Bolivia reconoce la belijerancia de la Junta de Gobierno.—El Gobierno de Bolivia, representado por don Aniceto Arce, al reconocer la belijerancia de la Junta, se fundaba (27 de Mayo) en que sus relaciones con ésta eran imprescindibles i que la Junta gobernaba i administraba los territorios de Antofagasta, Tacna i Arica, en conformidad con el pacto de tregua. El Gobierno de Bolivia ampararia los intereses fiscales i comerciales de la Nacion, sin que ello importara una violacion de la neutralidad.

El Comité de Santiago.—El Comité Directivo de los traba-

jos en Santiago permaneció siempre oculto, sin que su residencia fuera conocida aun por los mas decididos partidarios de la revolucion. El daba facilidades a los que querian incorporarse a la escuadra o al ejército del norte. Por sus indicaciones se trató de hacer volar los puentes de Rabuco, en la línea del ferrocarril de Santiago a Valparaiso, i Quilipin, en la provincia de Linares. Estas operaciones efectuadas en el mes de Agosto, tuvieron por objeto interrumpir la línea férrea a fin de que el Presidente Balmaceda no pudiera reunir tropas cuando desembarcara el ejército constitucional. Algunos de los individuos que tomaron parte en aquellos actos, murieron fusilados.

Relaciones esteriores.—Los dos Gobiernos mantuvieron sus ajentes en el esterior con el objeto de prestijiar i apoyar su causa. El representante del Presidente en Estados Unidos jestionó la detencion del *Itata*; el de la Junta en Buenos Aires, pidió que se impidiera la salida del *Aquila*, recientemente comprado por el Gobierno de Santiago a fin de armarlo en guerra contra el Gobierno de Iquique; los ajentes de este Gobierno en Francia solicitaron el secuestro de los cruceros chilenos *Presidente Pinto* i *Presidente Errázuriz* i el blindado *Arturo Prat*, en construccion en Europa; mas despues los tribunales franceses ordenaron que dichas naves fueran entregadas a los ajentes del Gobierno de Santiago.

El desembarco en Quintero.—En el curso de las operaciones, la Junta de Iquique dió organizacion a su ejército a fin de marchar sobre Santiago i derrocar al Presidente Balmaceda ántes que terminara su período i se recibiera del Gobierno don Claudio Vicuña, elejido para sucederle. Cuando ya estuvo todo listo, el ejército, fuerte de mas de 9,000 hombres, se embarcó en Iquique i provincia de Atacama en las naves de la Escuadra i se acercó a Quintero, al mismo tiempo que el crucero *Esmeralda* disparaba tres cañonazos en la bahía de Valparaiso para anunciar la próxima invasion. El entónces coronel i hoi jeneral de division don Estanislao del Canto, venia como Jefe del ejército, i el hoi jeneral don Emilio Körner desempeñaba el puesto de secretario jeneral. El 20 de Agosto desembarcó el ejército en Quintero, al norte del Aconcagua, i ocupó las haciendas de Colmo i las Tres Palmas. El Presidente de la República envió tropas a contener la invasion.

Concon i Placilla.—En estas circunstancias se dió la batalla de Concon contra la division mandada por el jeneral don José Miguel Alcérreca. En la batalla tomaron parte los buques i ocasionaron serios perjuicios a la division Alcérreca. La victoria se pronun-

ció en favor del ejército invasor, el cual avanzó al sur con el objeto de tomar la plaza de Valparaiso (21 de Agosto). La division de Concepcion fué enviada al campo de batalla i el mismo Presidente hizo un viaje de inspeccion al campamento; pero luego regresó a la Capital.

El ejército del norte avanzó al sur i batió en la Placilla al balmacedista, mandado por el jeneral don Orozimbo Barbosa. El hoi jeneral Körner dirijió la batalla; la suerte de las armas fué contraria al jeneral Barbosa, el cual pereció en el campo de accion. El mismo fin tuvo el jeneral Alcérreca (28 de Agosto). El ejército entró á Valparaiso, donde el populacho se entregó al saqueo. En la mañana del 29 del mismo mes, se divulgaba en Santiago la noticia de lo ocurrido. Tambien el populacho se entregó al saqueo que duró todo el dia. Los cuerpos militares que habia en la plaza abandonaron sus cuarteles; por eso no hubo fuerzas para mantener el órden. La noche i la organizacion de la *guardia del órden* formada por jóvenes i el cuerpo de bomberos, pusieron término a estos lamentables sucesos.

Dimision del Presidente Balmaceda.—Impuesto el Presidente de lo ocurrido i considerando que habia hecho los posibles esfuerzos i que ya no le quedaban elementos de resistencia, dimitió el mando en la persona del jeneral de division don Manuel Baquedano. El benemérito jefe aceptó el cargo hasta que llegó a Santiago (31 de Agosto) la Junta de Gobierno, a quien lo entregó. Todo el pais quedó sometido al nuevo gobierno: la division de Coquimbo lo reconoció i la division de Arrate fué traida del Perú.

Pasados los primeros tiempos de ajitacion i de enjuiciamiento de los mas comprometidos en favor de don José Manuel Balmaceda, la Junta de Gobierno devolvió al Congreso recientemente elejido los poderes que habia recibido. El Congreso nombró al señor Montt para que continuara como jefe del Poder Ejecutivo. Miéntras tanto, se verificó la eleccion de Presidente de la República. Favorecido el señor Montt por los votos de los electores, se recibió de la presidencia constitucional el 26 de Diciembre.

Suicidio, honores, i amnistía.—El señor Balmaceda se retiró de la Moneda en la noche del 28 de Agosto i se refujió en la Legacion Arjentina. Considerando que al juzgársele no se obraria con imparcialidad, se quitó la vida el 19 de Setiembre.

Previo acuerdo del Senado, fueron ascendidos: don Jorje Montt, a vice-almirante; don Francisco Javier Molina, a contra-almirante; don Luis A. Goñi i don Alberto Silva Palma, a capitanes de navío;

don Estanislao del Canto i don Adolfo Holley, a jenerales de division; don Emilio Körner, a jeneral de brigada.

El 24 de Diciembre se promulgó una lei que ordenaba hacer los honores de vice-almirante a los señores Waldo Silva i Ramon Barros Luco cuando se encontraran a bordo. La misma lei los eximió del pago de los derechos de franqueo por su correspondencia i les concedió pasaje libre por los ferrocarriles del Estado. El señor Silva jubiló con una pension vitalicia de 9,000 pesos, i el Presidente de la República fue autorizado para invertir 20,000 pesos en la adquisicion de una biblioteca para el señor Barros Luco.

Al dia siguiente se promulgó otra lei que amnistió a todos los individuos que hubieran sido o pudieran ser juzgados por delitos políticos cometidos desde el 1.° de Enero hasta el 29 de Agosto (1891). Aunque se señalaron algunas escepciones, se han dictado sucesivamente leyes mas amplias hasta que la amnistía ha sido completa.

INDICE

Pájinas

INTRODUCCION 5

PRIMERA PARTE

DESCUBRIMIENTO I CONQUISTA

CAPITULO PRIMERO.—Los portugueses i los normandos.—Cristóbal Colon.—Colon ante varios monarcas europeos.—Descubrimiento del Nuevo Mundo.—Ultimos tiempos de Colon.—Descubrimiento del Mar del Sur (1513).—Descubrimiento del Perú (1527).—Conquista del Perú.—Discordias entre Pizarro i Almagro.—Hernando de Magallánes (1520-1522)—Espedicion de frai García Jofré de Loaisa (1525) 7

CAPITULO II.—Espedicion de Simon de Alcazaba.—Diego de Almagro.—Los incas conquistan una parte del territorio chileno.—Los indios chilenos: su orijen.—Estado social de los indíjenas chilenos.—Alimentacion i vestuario de los indíjenas.—La industria entre los indios chilenos.—Oratoria, poesía, música, medicina, supersticiones, ideas relijiosas 16

CAPITULO III.—Pedro de Valdivia.—Valdivia prepara la espedicion.—Valdivia en Chile; fundacion de Santiago.—Valdivia elejido gobernador por el cabildo.—Trabajos de Valdivia: sublevacion de los indíjenas.—Viaje de Alonso de Monroi al Perú (1542-1543).—Nuevas espediciones (1544-1545).—Repartimientos i encomiendas 21

CAPITULO IV.—Viaje de Valdivia al Perú; preparativos del viaje.—Valdivia en el Perú.—Intervencion del cabildo de Santiago.—Proceso de Valdivia.—Espedicion al sur de Santiago (1550).—Fundacion de nuevas poblaciones.—Peticiones que Valdivia hace al rei de España.—Nuevas espediciones.—Sublevacion de los indíjenas (1553-1554) 26

CAPITULO V.—La colonia a la muerte de Valdivia: los habitantes de la colonia.—Condicion de los indios.—Trabajos agrícolas e industriales de los colonos.—Administracion de justicia.—Despoblacion de algunas ciudades del sur.—Francisco de Villagran i Rodrigo de Quiroga.—Francisco de Villagran i Francisco Aguirre.—Nuevas dificul-

Pájinas

tades ocurridas en la colonia (1554-1555).—Jerónimo de Alderete.—Campaña de Lautaro (1556) 3
Capítulo VI.—Don García Hurtado de Mendoza.—Las primeros actos del nuevo gobernador.—El gobernador se dirije a Concepcion (1557) Campaña de Arauco (1557-1558).—Fundacion de Cañete i repoblacion de Concepcion (1558).—La espedicion a Chiloé (1558).—Batalla de Quiapo (1558).—Espediciones a Tucuman, Magallánes i Cuyo.—Trabajos administrativos de Hurtado de Mendoza.—Fiestas públicas, construcciones, escuelas,—Administracion financiera de Hurtado de Mendoza.—Fin del gobierno de Hurtado de Mendoza (1561) 38

SEGUNDA PARTE

LA COLONIA (1561-1810)

Capítulo VII.—Gobierno de Francisco de Villagran (1561-1563).—Ereccion del obispado de Santiago (1561).—Gobierno de Rodrigo de Quiroga (1565-1567).—La Real Audiencia (1567).—Gobierno de don Melchor Bravo de Saravia i Sotomayor (1568-1575).—Ereccion del obispado de Imperial (1563).—Terremoto de 1570.—Gobierno de Rodrigo de Quiroga (1575-1580).—Francisco Drake (1578).—Esploracion del Estrecho de Magallánes (1579-1580).—Gobierno de don Alonso de Sotomayor (1583-1592).—Juan Fernández.—Tomas Cavendish. (1586).—Gobierno de don Martin García Oñez de Loyola (1592-1598).—Los holandeses en Chile (1600).—Gobierno de don Alonso de Ribera (1601-1605).—Gobierno de don Alonso García Ramon (1605-1610) .....
Capítulo VIII.—La guerra defensiva.—Segundo gobierno de Alonso de Ribera (1612-1617.—Gobierno de don Lope de Ulloa i Lemos (1618 1620).—Descubrimientos al sur del Estrecho de Magallánes (1615 1619).—Gobierno de don Pedro Osores de Ulloa (1621-1624.—Gobierno de don LuisFernández de Córdova (1625-1629).—Gobierno de don Francisco Lazo de la Vega (1629 1639).—Gobierno de don Francisco López de Zúñiga (1639-1646).—Gobierno de don Martin de Mujica (1646-1649) .....
Capítulo IX.—Gobierno de don Antonio de Acuña i Cabrera (1650-1656).—Gobierno de don Pedro Porter Casanate (1656-1662).—Gobierno de don Francisco de Meneses (1664 1668).—Gobierno de don Juan Henríquez (1670-1682).—Gobierno de don Tomas Marin de Poveda (1692-1700).—Gobierno de don Francisco Ibáñez i Peralta (1700-1709).—Gobierno de don Juan Andres de Ustáriz (1709-1717).—Gobierno de don Gabriel Cano de Aponte (1717-1733).—Gobierno de don Manuel de Sala manca (1034-1737) .....
Capítulo X.—Gobierno de don José Antonio Manso de Velasco (1737-1745).—Gobierno de don Domingo Ortiz de Rozas (1746-1755).—Gobiernode don Manuel Amat i Juniet (1755-1761).—Gobierno de don Antonio Guill i Gonzaga (1762-1768).—Espulsion de los jesuitas (1767).—Gobierno de don Francisco Javier de Morales i Castejon (1770-1773).—Gobierno de don Agustin de Jáuregui (1773-1780).—Gobierno de don Tomas Alvarez de Acevedo (1780) 63

Pájinas

Capitulo XI.—Gobierno de don Ambrosio de Benavides (1780-1787).—Gobierno de don Ambrosio O'Higgins (1788-1796).—Gobierno de don Joaquin del Pino (1799-1801).—Gobierno de don Luis Muñoz de Guzman (1802-1808) 67

Capitulo XII.—Esploraciones jeográficas (siglo XVIII).—Esploraciones del archipiélago de Chiloé.—Espedicion a Nahuelhuapi.—La administracion al terminar la colonia.—La industria manufacturera.—Las epidemias i los malhechores.—Instruccion pública.—Cronistas i escritores 71

TERCERA PARTE

REVOLUCION I GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Capitulo XIII.—Principios del gobierno de García Carrasco (1808).—Trastornos en el gobierno español (1808).—Ajitaciones durante el gobierno de Carrasco.—Gobierno de don Mateo Toro i Zambrano (1810) 79

Capitulo XIV.—La Junta de Gobierno (1810).—Trabajos de la Junta Gubernativa (1810-1811).—Camilo Henríquez.—El motin de Figueroa (1811).—El Directorio Ejecutivo (1811) 84

Capitulo XV.—El Congreso Nacional (1811).—Revolucion de 1811.—Reformas efectuadas por el Congreso.—Nuevas ajitaciones promovidas por Carrera (1811).—Relaciones entre Santiago i Concepcion (1811-1812).—Progresos de la revolucion (1812) 88

Capitulo XVI.—Invasion del jeneral Pareja (1813).—Yerbas Buenas i San Cárlos (1813).—Reconquista de Concepcion, Talcahuano i los Anjeles (1813).—Sitio de Chillan (1813).—¡Suacion de los dos ejércitos despues del sitio (1813).—Relaciones entre el Gobierno i Carrera (1813),—O'Higgins se recibe del mando del ejército (1814).... 94

Capitulo XVII.—Don Gabino Gainza (1814).—Don Francisco de la Lastra, Director Supremo (1814).—Las operaciones militares en el sur (1814.—Tratado de Lircai (1814).—Revolucion del 23 de Julio de 1814 101

Capitulo XVIII.—Espedicion de don Mariano Osorio (1814).—Fin de la historia de la *patria vieja* (1814) 105

Capitulo XIX.—Gobierno de don Mariano Osorio (1814-1815).—San Martin i los Carreras en Mendoza (1814).—Los emigrados en Buenos Aires.—Muerte de Mackenna (1814).—Gobierno de don Casimiro Marcó del Pont (1815-1817).—Don Guillermo Brown en el Pacífico (1816) 108

Capitulo XX.—Organizacion del ejército chileno-arjentino (1815-1817).—El plan de campaña de San Martin.—Las guerrillas en Chile (1815-1816) 112

Capitulo XXI.—El ejército chileno-arjentino pasa los Andes (1817).—La batalla de Chacabuco (1817).—Primeros actos del gobierno del jeneral O'Higgins (1817).—Viaje de San Martin a Buenos Aires (1817).—Don José Miguel Carrera en Estados Unidos i Buenos Aires (1814-1817) 115

Pájina

CAPITULO XXI.—La guerra del sur (1817).—Viaje de O'Higgins al sur. Batalla de Gavilan (1817).—Progresos de la administracion.—Conspiracion de los Carreras (1817).—El asalto de Talcahuano (1817).—Anuncios de una nueva invasion realista 120

CAPITULO XXII.—Segunda invasion de Osorio (1818).—La sorpresa de Cancha Rayada (Marzo de 1818).—La batalla de Maipo (1818).—Fusilamiento de don Juan José i don Luis Carrera (1818).—Medidas destinadas a afianzar el Gobierno..... 124

CAPITULO XXIV.—La primera escuadra nacional.—Captura de la *Reina María Isabel* (1818).—Asesinato de Manuel Rodríguez (24 de Mayo de 1818).—La Constitucion de 1818.—Relaciones entre el Gobierno de Chile i el de Buenos Aires (1818-1819).—El coronel Sánchez se retira a Valdivia (1818-1819).—Sublevacion de los desterrados de San Luis (1819)..... 130

CAPITULO XXV.—Lord Cochrane: primera campaña en las costas del Perú (1819).—Aprestos de los belijerantes.—Lord Cochrane: segunda campaña a las costas del Perú (1819-1820).—La toma de Valdivia (1820).—La guerra a muerte (1819-1820).—Continuacion de la guerra a muerte (1820)..... 136

CAPITULO XXVI.—Partida de la espedicion libertadora del Perú (1820).—Gobierno interior.—La minería i el comercio.—Progreso local.—Fomento de la instruccion pública..... 14

CAPITULO XXVII.—El virreinato del Perú.—Desembarco de una parte del ejército (1820).—El campamento de Guaura.—Deposicion de Pezuela.—Negociaciones en Punchauca (1821).—Campañas de Arenales i Miller (1821).—Ocupacion de Lima (1821).—Espedicion de Canterac i capitulacion del Callao (1821).—Desavenencias entre San Martin i Cochrane.—Decadencia de San Martin.—Impopularidad de San Martin.—Entrevista de San Martin i Bolívar (1822).—San Martin se retira del Perú.....

CAPITULO XXVIII.—Ultimos trabajos i fusilamiento de Carrera (1821).—Fin de la guerra a muerte.—Trastornos en la marcha del Gobierno.—La convencion preparatoria (1822).—Insurreccion en Concepcion i Coquimbo (1822-1823).—Abdicacion de O'Higgins (1823).—Llegada de don Ramon Freire (1823).....

CUARTA PARTE

LA REPÚBLICA

CAPITULO XXIX.—Gobierno de Freire.—Primera campaña a Chiloé (1824).—Segunda campaña a Chiloé (1825-1826).—Ajitaciones políticas (1824-1825).—Insurreccion en Chiloé (1826).—El vicario apostólico don Juan Muzzi (1823-1824).—El Congreso de 1826.—El empréstito ingles.—Ajitaciones políticas (1827)..... 16

CAPITULO XXX.—Un nuevo Congreso Nacional (1828).—Los Pincheiras.—Presidencia de don Francisco Antonio Pinto (1827-1829).—Revolucion de 1829.—El jeneral Prieto marcha sobre la capital.—Accion de Ochagavía (1829).—Los revolucionarios en Santiago (1830).—Sucesos de Concepcion i espedicion de Freire (1830).—Capitula-

Palabras

cion de Cuzcuz (1830).—Réjimen provisional.—Progreso de las letras i de las ciencias: Bello, Mora, Gorbea i Gay..... 171
CAPITULO XXXI.—Gobierno de don Joaquin Prieto (1831-1841)—La nueva constitucion.—O'Higgins i Freire en el Perú.—El terremoto de 1835.—Reelcccion del jeneral Prieto..... 181
CAPITULO XXXII.—Relaciones entre el Perú i Bolivia.—Espedicion de Freire a Chiloé (1836).—Chile i la Confederacion Perú-Boliviana (1836).— Mision del Ministro don Mariano Egaña (1836).—Gobierno interior (1837).—Relaciones esteriores (1837).—El motin de Quillota (1837).—El arzobispo don Manuel Vicuña (1841).—Navegacion a vapor (1840)..... 184
CAPITULO XXXIII.—Campaña al Perú (1836).—La escuadra de la Confederacion.—Segunda campaña al Perú (1838).—Organizacion del Gobierno.—Batalla de Matucana (1838).—Búlnes abandona a Lima.—Sitio del Callao.—Los corsarios.—Losdos ejércitos se dirijen al norte.—Batalla de Buin (1839).—La batalla de Yungai (1839)... 192
CAPITULO XXXIV.—Presidencia de don Manuel Búlnes (1841-1851).—Don Manuel Búlnes. — Administracion.— Instruccion pública.— Obras públicas. Comercio. Industrias.—La colonia de Magallanes (1843).—Sucesos políticos..... 202
CAPITULO XXXV.—Presidencia de don Manuel Montt (1851-1861).—La revolucion de 1859.—Batallas de los Loros i Cerro Grande.— Trabajos públicos.— Cuestion relijiosa.—Otras obras públicas..... 207
CAPITULO XXXVI.—Presidencia de don José Joaquin Pérez (1861-1871).—Trabajos públicos.—Instruccion pública.—Ferrocarriles.—Esposicion agrícola..... 213
CAPITULO XXXVII.—La guerra con España.—Don Luis Pinzon.—Don Eusebio Salazar Masarredo.—Tratado Vivanco.—Pareja.—La guerra entre Chile i España.—Tratado de Alianza con el Perú.—Campañas al archipiélago.—Bombardeo de Valparaiso.—Fin de la guerra..... 216
CAPITULO XXXVIII.—Presidencia de don Federico Errázuriz (1871-1876).—Don Federico Errázuriz.—Ajitacion político-relijiosa (1874).—Obras públicas.—Hacienda pública..... 223

QUINTA PARTE

GUERRA DEL PACÍFICO

CAPITULO XXXIX.—Presidencia de don Aníbal Pinto (1876-1881).—Sus trabajos políticos.—Oríjen de la guerra del Pacífico.—Conducta del Perú.—Conducta de Bolivia.—Antofagasta i Calama (1879).—Guerra al Perú.—Trabajos de los belijerantes.—Las correrías del *Huáscar*.—Toma de Pisagua (1879).—Captura de la *Pilcomayo*.—Batalla de Dolores o San Francisco (1879).—Batalla de Tarapacá (1879).—Caida de los jenerales Prado i Daza (1879).—Moquegua i Los Anjeles (1880).—Campaña sobre Tacna (1880).—Batallas de Tacna i Arica (1880).—Proyecto de la Confederacion Perú-Boliviana (1880).—Bloqueo del Callao (1880).—Nuevos aprestos.—La espedicion Lynch (1880).—Espedicion a Moquegua (1880).—Las negociaciones de Arica (1880).—A Lima 1880.—Medidas de resisteneia

Pájinas

de los peruanos (1880).—San Juan i Chorrillos (1881).—Nuevas negociaciones (1880).—Miraflores (1881).—Piérola en la Sierra.—Gobierno provisorio 227

Capítulo XL.—Presidencia de don Domingo Santa María (1881-1886). Don Domingo Santa María.—Trabajos públicos.—Reformas político-relijiosas.—Continuacion de la Guerra del Pacífico. — Ultimas operaciones de la guerra.—Combate de la Concepcion.—Fin de la guerra.—Tratados 250

Capítulo XLI.—Presidencia de don José Manuel Balmaceda (1886-1891).— Instruccion pública. — Ferrocarriles i telégrafos.— Otras obras públicas 257

Capítulo XLII.—Revolucion de 1891.—Zapiga i Hospicio.—La *Lynch* i la *Condell*.—San Francisco i Huara.—Combate en la aduana de Iquique.—Pozo Almonte.—La fuga del *Maipo*.—Las divisiones Arrate i Camus.—La junta de Gobierno.—El Congreso Constituyente.—Ocupacion de Copiapó.—Pérdida del *Blanco Encalada*.—Negociaciones de paz.—El *Itata*.—Bolivia reconoce la belijerancia de la Junta de Gobierno.—El comité de Santiago.—Relaciones esteriores.— El desembarco en Quinteros.—Concon i Placilla.—Dimision del Presidente Balmaceda.—Suicidio, honores i amnistía 260